



Es una publicación de la

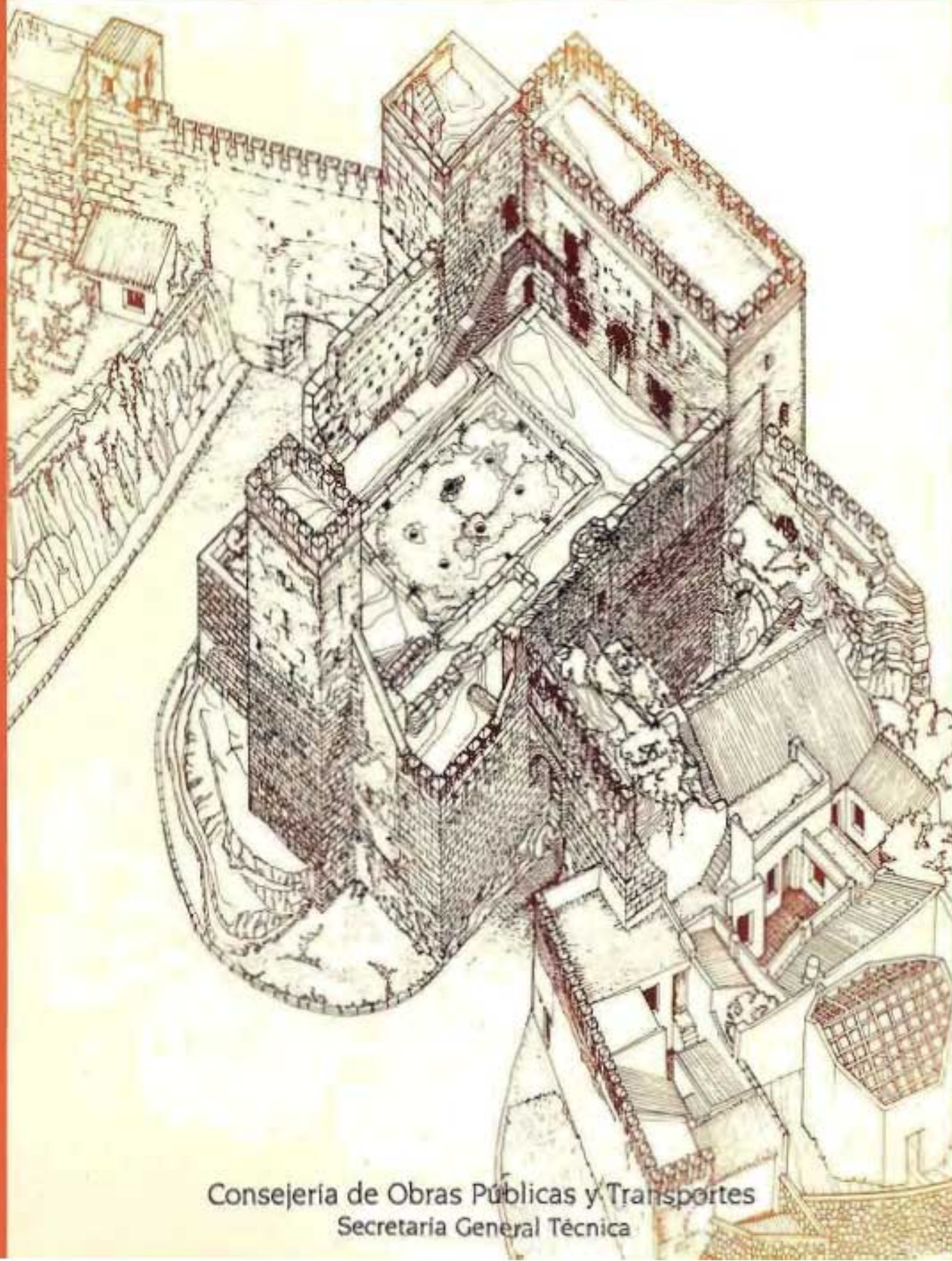
JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Obras Públicas y Transportes

Centro de Estudios Territoriales y Urbanos


Alfonso Jiménez

La Puerta de Sevilla en Carmona



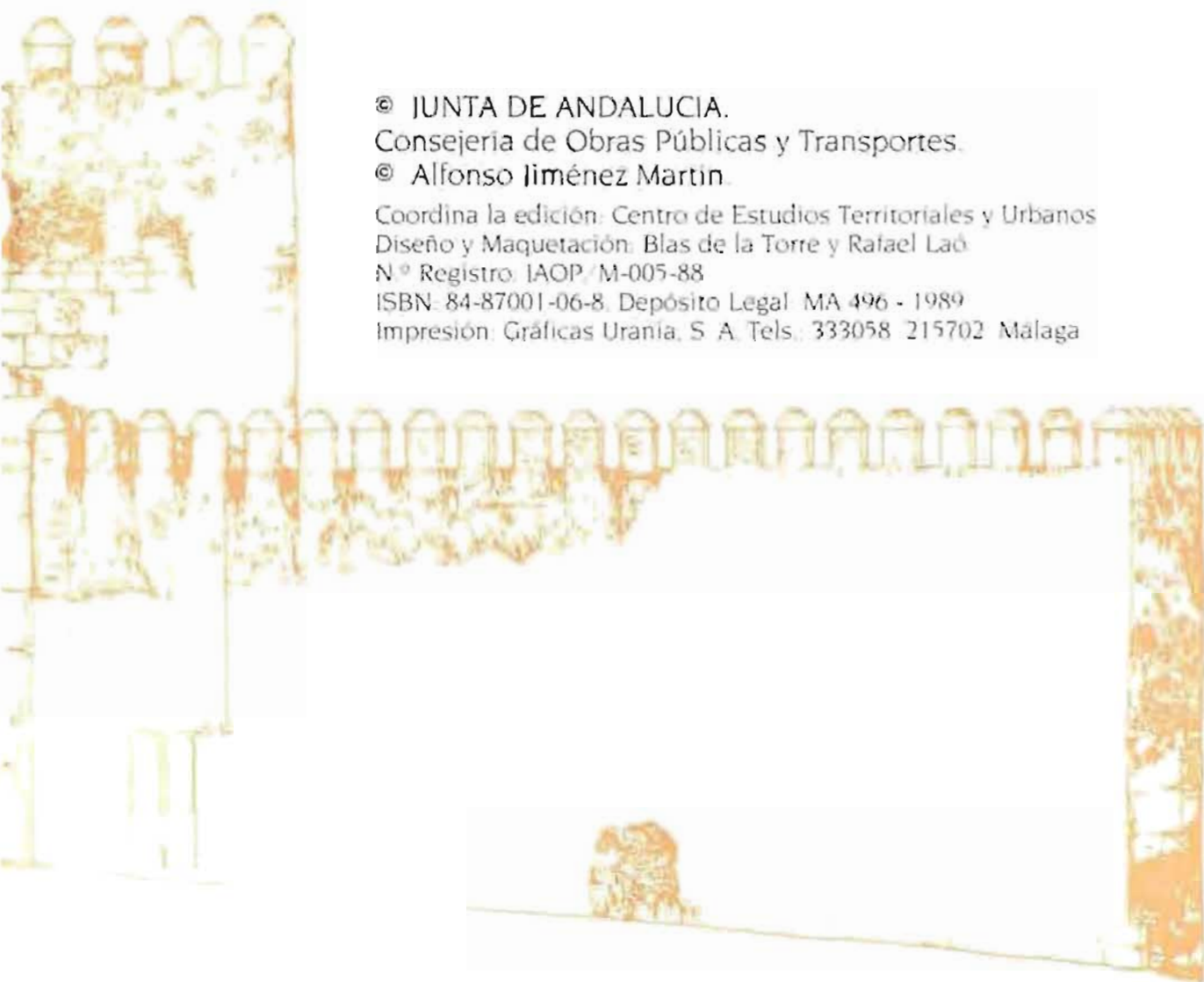
Consejería de Obras Públicas y Transportes
Secretaría General Técnica





© JUNTA DE ANDALUCIA.
Consejería de Obras Públicas y Transportes.
© Alfonso Jiménez Martín.

Coordina la edición: Centro de Estudios Territoriales y Urbanos
Diseño y Maquetación: Blas de la Torre y Rafael Laó
N.º Registro: IAOP/M-005-88
ISBN: 84-87001-06-8. Depósito Legal: MA 496 - 1989
Impresión: Gráficas Urania, S. A. Tels.: 333058 215702 Málaga



Alfonso Jiménez

La Puerta de Sevilla en Carmona

Consejería de Obras Públicas y Transportes
Secretaría General Técnica

JIMENEZ MARTIN, Alfonso

La Puerta de Sevilla en Carmona / Alfonso Jiménez Martín.-
[Sevilla] : Consejería de Obras Públicas y Transportes, D. L. 1989.

315 p. : il. : 30 cm.

ISBN 84 - 8700J - 06 - 8.

J. Andalucía. Junta. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
ed. II. Título.



Indice

Presentación	5
Prólogo	7
Introducción	9
1. El contexto físico	15
2. La Antigüedad	33
3. La Edad Media	49
4. Apogeo y decadencia	63
5. Etapa final	81
6. Descripción de la Puerta	97
7. Documentación sobre la Puerta	129
8. Historiografía de la Puerta	147
9. Actuaciones en la Puerta	161
10. Análisis comparativo	179
11. Conclusiones generales	213

Presentación

La primera frase del lema que orla el escudo de Carmona, SICVT LVCIFER LVCEI IN AVRORA, "como Venus brilla en la aurora", nos sugiere la imagen de un territorio de Andalucía, en el que las ciudades aparecieran como una vigorosa constelación; desde los albores de la cultura mediterránea, la nuestra es una historia esencialmente urbana, por muy omnipresente y determinante que haya sido y siga siendo su medio rural.

La mayor parte del actual sistema de ciudades de Andalucía tiene un origen lejano, en el Medievo y en la Antigüedad. La permanencia de estas ciudades durante un periodo tan duradero en sus funciones de nexo de encuentro y articulación del territorio rural, y en sus especializaciones productivas distintas y complementarias de lo agrario, diversifican y enriquecen arquitectónica, urbanística y culturalmente a Andalucía hasta un extremo que muy pocos, otros ámbitos comparten.

El territorio largamente usado y transitado, los topónimos conservados de idioma en idioma, las viejas murallas, la solemnidad de sus puertas urbanas, el entramado de sus calles y la orografía de sus tejados, las torres de sus lugares de oración, el escenario de los poderes cívicos, constituyen la sustancia casi exclusiva de nuestra Historia, el escenario donde los siglos han dejado su depósito y del que nuestro hoy es consecuencia. Conocer el desarrollo histórico de estas ciudades debe ser, por tanto, una tarea digna de la mayor atención.

Durante los últimos años ha destacado en nuestra bibliografía la espontánea e irregular floración de un crecido número de monografías locales, en las que, además de un legítimo deseo de esclarecer las raíces históricas de cada población, se ha manifestado la carencia, en muchos más casos de los que fuera de desear, de una adecuada documentación e incluso de la mínima metodología analítica; no ha sido ésta la situación de Carmona, ciudad pionera de nuestra moderna erudición historiográfica, donde no han faltado, a lo largo de más de un siglo, varias publicaciones importantes cada década, hasta dejarnos el campo abonado para la publicación que aquí presentamos.

En sus páginas nuestro compañero de profesión, Alfonso Jiménez Martín, despliega sobre el territorio, pero sobre todo en el espacio urbano de la Carmona antigua, un prolijo y laborioso entramado de datos que culminan en la descripción y análisis de la Puerta de Sevilla, paradigma de depósito histórico y formal, que desvela, bajo la rigurosa disección de una exhaustiva metodología, algunas de las claves de su devenir.

La Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía se honra con la publicación de la obra rigurosa del profesor Jiménez Martín; sin duda la edición es el esfuerzo menos relevante entre las complejas y difíciles tareas que han sido necesarias para producir los conocimientos que ahora se difunden. Al valor que en sí tienen nuestras ciudades históricas, debe unirse su apreciación cada vez más extendida entre los ciudadanos; tanto por la benéfica repercusión que ello tendrá en la preservación de estos firmes testigos de nuestra historia, como por su valor de contraste y ejemplo permanentes para la arquitectura y el urbanismo actual, en la ineludible tarea de seguir construyendo nuestras ciudades.

Desde un punto de vista estrictamente arquitectónico lo más interesante, al menos como objeto de crítica y debate, queda fuera de este libro, y consiste en el uso que el autor de sus páginas ha hecho de él para intervenir físicamente sobre el "Alcázar de Abajo" carmonense; la tarea de determinar la distancia conceptual que media entre el análisis aquí plasmado y su realización edilicia es la cuestión que, si no fuera por otras razones bien patentes en las ilustraciones siguientes, ya merecería por sí sola una detenida visita a la ciudad, pues, como termina la citada orla. ITA IN VANDALIA CARMONA, "asi en Andalucía Carmona", y en ella la mejor de nuestras puertas urbanas.

Jaime Montaner Roselló
CONSEJERO DE OBRAS PUBLICAS
Y TRANSPORTES

Prólogo

Ml conocimiento y mi amistad con el autor de este libro arrancan de principios de los años setenta, en los cuales yo profesaba Arqueología en la Facultad de Letras de Sevilla, y él acudía con cierta asiduidad a nuestro seminario a consultar algún que otro libro y a cambiar algunas que otras impresiones.

Sabiéndole aparejador en ejercicio y arquitecto en ciernes, me sorprendió su apasionado interés por el estudio y la restauración de monumentos, interés que sin duda venían estimulando dos grandes maestros andaluces en la materia, representantes de dos generaciones de grandes restauradores: Félix Hernández y Rafael Manzano. Viendo, pues, como al muy joven Alfonso Jiménez le preocupaban más los aspectos teóricos, monumentales e históricos de la arquitectura que la práctica rutinaria, si bien más lucrativa, de la misma, comprendí que era, lo que es y será mientras viva, una *rara avis*, tan rara y tan dotada de facultades como para constituir un fichaje magnífico para el equipo científico que lograra su adquisición. Y de este modo tan simple, sin que mediara ningún contrato ni compromiso formal, nuestra relación vocacional y personal quedó tan firmemente entablada, que pronto pude contar con su valiosa y desinteresada colaboración en el estudio del *agger*, o cerca defensiva, del cerro de Tejada la Vieja (Escacena, Huelva) y con sus aportaciones a los simposios del acueducto romano de Segovia, del bimilenario de Mérida, etc.... y de cuanto sus publicaciones y las mías en estos años últimos reconocen como ayudas mutuas. A esta fría relación de actividades académicas ha de añadirse la estrecha amistad personal que en la Universidad de Sevilla teníamos los estudiosos de todos los niveles, amistad que no se limitaba a la convivencia en las aulas, sino que se extendía a la calle, al café e incluso al hogar.

Como el autor recuerda en su prefacio, el estudio del *agger* de Tejada reavivó su interés por la carmonense Puerta de Sevilla, que se había despertado en él en sus tiempos de alumno del Prof. Manzano Martos, de modo que la Puerta en cuestión constituyó el núcleo de su tesis doctoral, en la que me cupo el honor de figurar como ponente. El resultado del trabajo fue óptimo, y como era justo, su autor recibió por el mismo las máximas calificaciones y se vio investido del grado de doctor.

Pero con ser excelente, su obra sobre la Puerta de Sevilla le parecía incompleta, y tenía razón. Sus orígenes quedaban envueltos en el misterio. Para desvelar éste, hicieron falta excavaciones en profundidad, que sobre lo ya sabido, pusieron de manifiesto que mucho antes de los romanos y de que la Puerta misma existiese como edificio monumental, el bastión de la muralla estuvo precedido por una fortificación indígena de forma circular que se remontaba a fines de la Edad de Bronce; y que mucho después ocupó su lugar un bastión helenístico del siglo III a. de C. que Jiménez considera obra de los cartagineses y que efectivamente se parece mucho a lo poco que se conoce de los muros de Cartagena y de Sagunto. En todas estas investigaciones actuó Alfonso Jiménez como arquitecto-arqueólogo, y en esa capacidad demostró la utilidad de la arqueología, pues si hoy sabemos que la primera fortaleza que hubo allí fue aproximadamente del año 900 a. de C. y la segunda, la que para entendernos llamaremos cartaginesa, lo fue de hacia el año 230 a. de C., todos esos conocimientos tan útiles para conocer la historia de la Puerta de Sevilla y de la ciudad de Carmona, se deben a la arqueología. Así pues, primera contribución: la Puerta de Sevilla no es, como se creía desde los tiempos de Rodrigo Caro, una obra romana con algunos postizos califales, sino una obra púnico-helenística transformada y ampliada por los romanos; y antes de todo esto, una obra tartésica anterior a la presencia de los fenicios en la Baja Andalucía.

El estudio, la investigación, la reconstrucción de las primeras etapas de la Puerta y del Bastión anejo, tenían entidad sobrada y autonomía suficiente para constituir en abstracto una magnífica monografía; pero el autor no quiso desglosarlos de la muralla en que estuvieron integrados; ni a la muralla, de la ciudad; ni a los orígenes y primera época de todas ellas, de los avatares de épocas sucesivas en la última de las cuales, por cierto, a punto han estado de sucumbir Alcázar y Puerta de Sevilla en aras del progreso y del tráfico rodado.

El peligro parece hoy conjurado definitivamente, pero hay que reconocer que si la Puerta de Sevilla y el Alcázar se restauran, y éste presta un servicio activo a la Carmona del porvenir, y así puede seguir estando vivo, lo deberá, en buena parte, al autor de este libro y a quienes antes que él sintieron sus mismas inquietudes.

De haber sucumbido este conjunto monumental, Carmona hubiese quedado despojada de sus más caracterizados atributos, de las magníficas defensas que la hicieron merecedora de los calificativos de *valida* y de *firmísima* con que la adornaron César y Tito Livio. Las investigaciones aquí reunidas, el lápiz magistral y la imaginación que han sabido hacerlas visibles, nos permiten hoy reconocer y contemplar el esplendor de su pasado. Para esto hacía falta no sólo un arquitecto-arqueólogo, como acabo de llamar a Alfonso Jiménez, sino un artista dentro de esa profesión, como creo que antes y ahora el autor ha demostrado ser.

Para terminar, me gustaría ver incorporada también a este libro una pieza arqueológica a la que el autor alude de pasada: la cabeza de Marte tocada de casco corintio hallada en Carmona, junto al Teatro Cerezo, a principios de los años setenta. Es un Marte hermosísimo, con las facciones y la expresión pensativa de Lucio Vero, emperador a la par de su hermano Marco Aurelio. No sabemos cuál sería el emplazamiento originario de esta estatua, pero ya me la imagino en lo alto del Bastión, en el templo augusteo que sobre él mismo restituye Alfonso Jiménez. Las impresionantes defensas de que Carmona supo rodearse desde la época de sus orígenes, indican que nació bajo el signo de la guerra, y así lo confirman las cabezas de la belicosa Dea Roma y de Marte que estampa en sus monedas. Por eso, si la cabeza de Marte no fue hecha para presidir la ciudad desde lo alto del Bastión, no hubo de andar muy lejos su presunto emplazamiento.

Antonio Blanco Freijeiro.

Introducción

Todos los productos del quehacer humano son, entre otras cuestiones, manifestaciones históricas en mayor o menor grado, pero algunos lo son en tal proporción que su análisis explica bastante de la biografía de su autor, y no digamos de las propias vicisitudes del objeto en cuestión.

Este trabajo, cuyas primeras peripecias se pierden a más de quince años de distancia, ha sufrido tantas formulaciones, ampliaciones y recortes sucesivos, que sólo es posible explicar algunas de sus características en función de las mudanzas y variedad de las actividades de su autor a lo largo del mismo período; pese a ello, estimamos que no es una investigación todo lo «biográfica» que hubiésemos deseado, pues siempre consideramos que una Tesis Doctoral, pues eso era en origen este libro, debiera formularse como síntesis de largos años de pausado estudio y contrastada reflexión, de modo que su lectura representase la manifestación pública y el reconocimiento del proceso de madurez intelectual y vital del aspirante al grado de doctor.

Por desgracia, una tesis se ha convertido, aquí y ahora, en el primer escalón de un *cursus honorum* galopante, como condición *sine qua non* para quien, desde el proletariado universitario, aspire a un puesto medianamente consolidado en la Administración de la Cultura en que se ha convertido la Universidad española. La competencia nos obliga a superar este obstáculo lo antes posible, aun a costa de someter al juicio de un Tribunal un montón de folios mal hilvanados e inmaduros sobre un tema artificiosamente elegido.

En el caso de los arquitectos, única profesión técnica a la que tradicionalmente se le vienen reconociendo valores artísticos evidentes, el problema general de la tesis inmadura, como rito de iniciación a los misterios de la Tribu Universitaria, se complica aún más, pues no sólo carecemos de la suficiente base cultural y metodológica para desarrollar una investigación según los cánones de la Universidad Literaria, sino que, además, el ejercicio de nuestra (presunta) labor creadora, es decir, la ideación y fabricación de Arquitectura, finalidad natural de nuestra formación, impide en la mayoría de los casos enfocar la Tesis Doctoral con la óptica tópicamente universitaria; tanto es así que una parte importante de los profesores de nuestras escuelas siguen sin entender que sea necesaria la superación de tan devaluado trámite, mientras se les prohíbe el ejercicio de su profesión, que es la única vía para desarrollar la enseñanza de la Arquitectura sobre bases reales. Estos factores, hacen que los temas de nuestras tesis sean de lo más vario-pinto, como acercamiento desde varias posiciones distintas al núcleo central de nuestra creatividad proyectual, pero sin atrevernos directamente a la realización de un diseño concreto como leitmotiv fundamental.

En nuestro caso concreto intentamos paliar lo que de negativo tienen estas tendencias, pero asumiendo simultáneamente lo que de valioso vemos en ellas, pues no en vano son síntomas de nuestra contradictoria y ambigua ubicación profesional, a medio camino entre los supuestos polos antagónicos de lo humanístico y lo técnico. El lastre de la inmadurez, bien patente en los documentos que sometidos a la consideración del Tribunal que nos otorgó el grado de doctor, hemos procurado aligerarlo reelaborando casi toda la investigación desde sus cimientos, obligándonos con ello a redactarla hasta tres veces desde entonces hasta la presente. Ahora, al cabo de once años de su presentación como Tesis, creemos haber alcanzado un cierto grado de seguridad en la recopilación y análisis de los datos, de forma que parece ha-

ber llegado el momento de darlos a conocer, a fin de que otros investigadores, tomándolos como base y tras la oportuna crítica, puedan superar nuestras actuales posiciones.

La elección del tema concreto, y su tratamiento, intentaba recoger todas las parcelas profesionales que habíamos desarrollado hasta entonces, es decir, la de profesor de Análisis de Formas Arquitectónicas, en la Escuela de Arquitectura de Sevilla, y la de arquitecto en el ejercicio libre de la profesión, tanto en obras de nueva planta, como en trabajos de restauración o en planeamiento urbanístico a pequeña escala. Para desenvolver unitariamente estas líneas, el motivo de la Tesis debía reunir unas circunstancias muy específicas: ser un edificio o situación de acentuados valores históricos, capaz de ofrecer buenas perspectivas de análisis riguroso y, aunque dotado de cualidades artísticas significativas, debía permitir sin violencia cierta posibilidad de actuación creativa; todo ello con la intención de alcanzar, a través de un estudio lo más exhaustivo posible, ciertas bases firmes que permitiesen articular un proyecto de conservación y de obras de nueva planta que protegiese y potenciase sus valores originales y, mediante la introducción de funciones actuales, garantizase su respeto sustancial y su continuidad futura. Finalmente, como cualidad complementaria, buscábamos un objeto de estudio fuertemente imbricado en su contexto urbano.

Así formulados, o intuitivos entonces, los requerimientos básicos y partiendo de las experiencias que seguidamente referiremos, elegimos como argumento de la Tesis «el análisis, para una propuesta de revitalización, de la Puerta de Sevilla», fortaleza que constituye uno de los más importantes y enigmáticos monumentos de la ciudad de Carmona.

Nuestro primer contacto con el citado edificio data del año 1970 cuando visitamos, siendo aún estudiantes, las obras que en éste dirigía el arquitecto Sr. Manzano Martos: a lo largo de los años que duraron los trabajos asistimos esporádicamente a su desarrollo, recogiendo noticias de las curiosas incógnitas que iban apareciendo, anotando y fotografiando algunos de los hallazgos y obras que se produjeron y acompañando a diversos investigadores que visitaron el lugar, atraídos precisamente por las novedades: entre ellos a Don Antonio García y Bellido, quien nos explicó, a partir de su enorme y fructífera experiencia, el valor de lo que la Puerta estaba desvelándonos. Así pues, a la luz de aquellas obras, la fortaleza carmonense se mostraba como una excepcional conjunción de formas arquitectónicas valiosas, con incógnitas arqueológicas muy notables y valores compositivos, urbanos y paisajísticos de primer orden, que, al menos por aquella época, se resistían tenazmente a los intentos de darles una explicación coherente y general. Entonces, como acabamos de avanzar, nos limitamos a la simple recopilación asistemática de datos, sin saber a ciencia cierta qué valor tendrían en el futuro.

En el curso 1973/74, concluida la carrera y tras impartir un curso de Historia de la Arquitectura en nuestra Escuela, comenzamos la docencia de Análisis de Formas Arquitectónicas en el mismo centro: era ésta una asignatura situada, a modo de «cartilla de primeras letras» para las lides dibujísticas, en el primer curso del plan vigente a la sazón, y en la que se pretendía dotar al alumno procedente del Bachiller del lenguaje gráfico mínimo, a través de una práctica artística tan vieja como los conceptos de la Academia, según las acreditadas y decrepitas técnicas de *Beaux Arts*: a saber: copias al carboncillo de estatuas, relieves y miembros arquitectónicos clásicos, apuntes del natural, aguadas y acuarelas, ilustración de textos, etc., etc.

Por una serie de circunstancias que no hacen al caso, en el citado curso se constituyeron unos grupos experimentales que iniciaron, con procedimientos divergentes, la renovación didáctica de la asignatura: depurada y consolidada ésta tras la obtención de la cátedra por el profesor González Amezcua y el traslado de Análisis al segundo curso de la carrera, pudimos dedicar todos nuestros esfuerzos a realizar el contenido concreto que se deduce del nombre de la disciplina, enseñar a analizar objetos arquitectónicos de manera sistemática y exhaustiva, *sub specie graphica*, con las mismas intenciones que se enseña Anatomía en los primeros cursos de la carrera de Medicina, como paso ineludible y previo a la docencia de los primeros rudimentos del proyecto arquitectónico: nuestras metas no se limitaban a los valores docentes inmediatos, sino que pretendíamos constituir un método de conocimiento de las formas arquitectónicas de validez general. La praxis docente, y la subsiguiente reflexión teórica, fueron cristalizando en un *corpus* teórico suficiente para la primera de las tareas aludidas, pero permanecía escasamente contrastada su utilidad en el caso general, de manera que la Tesis que planteamos pretendía revalidar, por vía práctica, el supuesto interés extradocente del método anatómico y fisiológico desarrollado.

En síntesis, el método de Análisis de Formas Arquitectónicas consiste en tomar como material de base, línea conductora y modo de control una minuciosa e intencionada observación del objeto en cuestión, que se suele concretar en una serie de sustituciones operativas, gráficas casi siempre, que recogen sistemáticamente aquellos aspectos perceptivos que se consideren pertinentes; seguidamente se procede a su descomposición iterativa, enfocándolo sucesivamente desde una serie de angulaciones diferentes, con ánimos de agotar todas las necesarias y suficientes, y que, según nuestra teoría, se articulan según los

sistemas formales autónomos siguientes: los de carácter «intrínseco», entre los que destacan, como primarios y dialécticamente relacionados, uno Masivo y otro Espacial, al lado de otros secundarios, Liminar y Urbano; los de carácter «transitivo» que denominamos Funcional y Tecnológico y, finalmente, uno de tipo «adherido», que recibe el título genérico de Semántico. Con ellos, usando el Medio Gráfico como bisturí, podemos describir analizando, en el sentido más etimológico del término, cualquier objeto o situación pertenecientes al Entorno Construido, y eso es lo que pretendimos hacer con la Puerta de Sevilla y su contexto.

La conjunción del incipiente método y el objeto no se produjo hasta 1975; antes, en el año 1974, habíamos participado en una experiencia arqueológica del mayor interés, como fue el estudio de la muralla protohistórica de Tejada Vieja (Escacena del Campo, provincia de Huelva), dentro del **Arqueometal Survey Project**, que los profesores A. Blanco y B. Rothemberg dirigieron en dicha provincia andaluza y en la península del Sinaí. Unas semanas de asiduo contacto con Don Antonio Blanco Freijeiro nos permitieron el descubrimiento, ciertamente tardío y por vía extrauniversitaria, del Mundo Clásico y sus precedentes inmediatos, y dentro de ellos conocimos un tema realmente inagotable, por sus particularidades e implicaciones, como es el de la Arquitectura Militar. Con estos precedentes no extrañará que en 1975 solicitásemos de nuestra Escuela la pertinente venia para realizar la Tesis Doctoral sobre el tema genérico de las fortificaciones andaluzas de época clásica, bajo la dirección del profesor Blanco Freijeiro.

Poco a poco, el estudio fue reduciendo su ámbito, de manera que al final lo que se sometió, el día 21 de septiembre de 1977, al juicio de un Tribunal constituido por los profesores Manzano Martos, Blanco Freijeiro, González Amezcua, García Diéguez y Bendala Galán, tenía como *prima donna* la Puerta de Sevilla; este protagonismo venía dictado, entre otras cuestiones, por la convicción de que la Arquitectura Militar constituía en el mundo preindustrial una expresión muy directa de requerimientos vitales, ofreciendo al investigador indicios inequívocos de procesos sociales, tecnologías y circunstancias económicas, y al arquitecto uno de los campos tradicionales para la expresión formal más depurada y la inspiración compositiva más constante. Por otra parte el amurallamiento es, posiblemente, el principal factor determinante de las disposiciones formales de una aglomeración urbana tradicional, conformando la fachada general de la ciudad, como concreción de su esencial compacidad y de sus relaciones con el territorio circundante, tanto en el sentido material más estricto, como en cuestiones propiamente ideológicas. A estas consideraciones internas hay que agregar la certeza de que el azar del muestreo histórico ha conservado mejor los restos o recuerdos de las murallas que de cualquier otro tipo de edificaciones coetáneas; todo ello implica la necesidad del estudio conjunto de ambos aspectos: las murallas y la historia de la ciudad.

Todas estas consideraciones tienen en Carmona un lugar de excepcionales posibilidades, al tratarse de una ciudad de tamaño medio, con unas defensas hipertrofiadas para lo que se suele estilar en la comarca, escasamente transformada en los últimos cien años, magníficamente documentada en varios campos historiográficos y que fue, además, una consecuencia casi directa de su privilegiado contexto natural. Dentro de ella la Puerta de Sevilla se nos muestra como un nudo gordiano, ineludible al analizar cualquier aspecto, pasado o actual, de Carmona como ciudad; esta íntima conexión llevaría al fracaso cualquier intento de estudiar la Puerta como un simple «objeto de arte» descontextualizado o a la ciudad como una simple aglomeración urbana actual en la que la topografía y las murallas sólo se recogieran como mera ilustración culta de un planeamiento urbanístico o un análisis documental. Hechas estas consideraciones se entenderá que nuestro objetivo abarcase sucesivamente un territorio, una ciudad y, finalmente, un edificio.

La finalidad del estudio era, como venimos indicando, la obtención del grado de doctor, pero en él pretendíamos realizar un proyecto de revitalización a través de la vía metodológica del Análisis, aunque sabíamos de antemano que no sería posible establecer una relación causa-efecto entre la fase de conocimiento analítico y los resultados proyectuales, sino, a lo sumo, unas ciertas sugerencias formales, una ordenación jerárquica de valores a considerar y el conocimiento de las apariencias antiguas del edificio, lo que no es poco. Pese a esta presunción de la limitada utilidad proyectual del método de Análisis de Formas Arquitectónicas, similares a los de cualquier otro tipo de aproximación, creímos que merecía la pena el esfuerzo, y no sólo por razones de coherencia con respecto a nuestro concepto del perfil académico del arquitecto, sino también porque la Puerta de Sevilla se prestaba especialmente a ello. Abandonada desde largos años antes por todos los poderes públicos, se nos aparecía como una compleja situación espacial fosilizada, fuera del tiempo, pero situada en el punto más vital de toda la ciudad, atalaya de un paisaje excepcional, protagonista pasivo de una representación urbana movidísima... disponible para albergar usos públicos o para desmoronarse ante la indiferencia general. Conscientes de que el hecho de ser arquitectos nos vedaba la cómoda posibilidad de la denuncia genérica tras el aséptico estudio científico, decidimos ofrecer como producto final un proyecto que contemplase la sustancial continuidad material y perceptiva de la Puerta incluso pasando por la necesidad de albergar en ella nuevos usos, aunque éstos demandasen

la inclusión de formas actuales, junto a las obras de mera conservación o las de restitución de partes desaparecidas, bien documentadas y especialmente valiosas para el conocimiento del edificio y su pasado.

Este era, en síntesis, el planteamiento de nuestra Tesis Doctoral en cuya lectura, pese a obtener la máxima calificación, se evidenciaron algunas carencias importantes. Se señaló entonces la necesidad de recorrer de manera más homogénea el devenir histórico de la Puerta, excesivamente polarizado por nosotros en sus etapas premedievales. También se nos advirtió sobre la conveniencia de integrar de manera más armónica, desde un punto de vista teórico y expositivo, las aportaciones de otras disciplinas al discurso general. Finalmente se enfatizó la carencia, pese a nuestra declarada intención en sentido contrario, del examen riguroso del contexto urbano.

Las lagunas que acabamos de citar nos llevaron a la conveniencia de resolverlas antes de intentar cualquier tipo de publicación, y de aquí, sabedores de que nuestras carencias tenían como causa parcial la falta de datos actualizados, pasamos a investigar directamente en aquellas fuentes que no habíamos comprobado personalmente. La principal de éstas, que creíamos suficientemente explorada por autores de la mayor garantía, es la contenida en el Archivo Municipal de Carmona, donde, gracias a la labor de inventario que en 1981 estaba en trance de realización, pudimos detectar tal cantidad de datos inéditos, referentes a la propia Puerta, las murallas en general y la ciudad completa, que decidimos cumplir con exactitud las premisas de nuestra idea original, ampliando todo lo que pudimos y supimos el análisis del contexto espacial y temporal del edificio.

Otra mudanza ocurrida con posterioridad a la lectura de la Tesis se refiere a una profundización y extensión de las indagaciones arqueológicas que habíamos acometido en la propia Puerta antes de dicha fecha, ya que habían arrojado unos datos tan sorprendentes, que pareció prudente realizar una última y definitiva comprobación antes de publicar las conclusiones.

La lectura de la Tesis evidenció la general validez del método analítico propuesto, de manera que nos animó a elaborar de forma autónoma la teoría subyacente, ya que, mientras tanto, habíamos asumido de manera interina la dirección de Análisis de Formas Arquitectónicas como proyecto docente, y se hacía imprescindible mostrar públicamente los soportes de su docencia. En esta cuestión, y en la obtención de la cátedra de la asignatura en 1983, trabajamos codo con codo con el arquitecto Don Pedro Rodríguez Pérez, a quien estas páginas deben muchísimo, tanto por su propia materialidad científica como por formar parte de una elaboración general y omnívora, que juntos hemos construido y depurado; puestas así las cosas pareció superflua la explícita disertación teórica que la Tesis incluía, ya que, además, la filosofía y metodología de Análisis han sido publicadas de manera autónoma, aunque insuficiente aún para nuestro gusto. Por lo tanto descabalgamos de esta redacción final todo *excursus* teórico, sin que por ello se pierda, en nuestra opinión, profundidad en el tratamiento, que resulta a la postre más fluido, menos pretencioso y ofrece un cariz historiográfico más acentuado que en la Tesis original, pues da cuenta de los resultados más que del prolijo método seguido para alcanzarlos.

Otro cambio importante ha consistido en la eliminación de la parte final de la Tesis, aquella en la que se hacía una síntesis de algunas teorías sobre conservación y revitalización de edificios antiguos en general y de monumentos en particular, además de dar las directrices básicas que el análisis de la Puerta proporcionaba para una eventual acción de proyecto y, finalmente, la representación gráfica de la propuesta concreta que diseñábamos. Durante los años transcurridos hemos realizado algunas publicaciones sobre el primero de los temas enunciados, y por tanto, parece una redundancia repetir o resumir sus conclusiones ahora, y más aún si la parte proyectual se elimina totalmente, no porque estimemos ahora que era improcedente como conclusión y finalidad de los trabajos efectuados, sino porque creemos que su lugar natural es la materialización física, sobre la propia Puerta de Sevilla, de las obras proyectadas. Esta ha sido otra cuestión que ha aconsejado retrasar la publicación de este trabajo, ya que en 1983 redactamos un proyecto para la primera fase de las citadas obras, que estarán concluidas cuando este libro vea la luz; teniendo en cuenta que los trabajos que estamos dirigiendo en el propio edificio ya han dado algunos frutos de interés, que aquí incorporamos, se comprenderá la decisión de retener la edición hasta estar relativamente seguros de que no aparecerá ninguna novedad más. Por lo tanto, la parte final de la Tesis, que entonces era un conjunto de criterios y diseños, ahora es una compleja y rica realidad perceptible en la propia Puerta, que merece un tratamiento literario y gráfico diferente del que puedan ofrecerle estas páginas.

Estas son, en resumen, las novedades más significativas que aportamos respecto a la redacción de la Tesis; así el trabajo ha quedado finalmente articulado en dos partes bien diferenciadas y casi equivalentes en extensión. La primera, dedicada a la descripción y estudio del contexto geográfico, topográfico, urbano e histórico de la Puerta de Sevilla, comienza con un capítulo dedicado al marco natural en el que se asienta Carmona, mediante sucesivos enfoques, cada vez menos extensos y más profundos sobre la

región, la comarca y el lugar, para concluir con un análisis de la forma material de la ciudad, amén de una somera descripción del recinto murado tal como se conserva en la actualidad. Los otros cuatro capítulos de esta primera parte se dedican, mediante una participación cronológica de escasa ortodoxia, a recoger datos de toda índole sobre la urbanización y sus problemas defensivos, estableciendo para cada período las conclusiones temáticas que creemos de interés. A compás con la elocuencia y precisión de la documentación a la que hemos tenido acceso, vamos progresivamente ciñéndonos al tema propuesto, a fin de desembocar directamente, y bien pertrechados, en la segunda parte, la que se dedica íntegramente a la Puerta de Sevilla.

Su primer capítulo, sexto en la ordenación general, está dedicado a su descripción; para ello procedemos, de manera implícita, a analizar según los sistemas indicados en páginas anteriores, describiendo elementos, propiedades y relaciones de manera exhaustiva; sus conclusiones, por lo que respecta a las relaciones de orden temporal, son la base de trabajo para los siguientes capítulos. El séptimo y el noveno se dedican a la recopilación de datos históricos, tanto literarios como gráficos, sobre las formas descritas anteriormente, de manera que las conclusiones primeras van siendo paulatinamente perfiladas; la división en dos capítulos hace referencia tanto a diferencias temporales, más que notables, como a cambios cualitativos en la procedencia y carácter de los datos. El capítulo octavo tiene como objetivos la recopilación y lectura crítica de datos historiográficos. El décimo y último capítulo está dedicado al estudio comparativo de los elementos y relaciones detectados en el capítulo sexto, ya enriquecidos en su conocimiento por los datos de los intermedios; en todos los casos vamos estableciendo conclusiones parciales, de manera que el breve capítulo undécimo que dedicamos a síntesis es, en realidad, una evaluación de los resultados metodológicos, más que un simple recuento de conclusiones históricas o artísticas.

Intercalados en los textos y como apéndice, ofrecemos una serie de dibujos y fotografías que obviamente suponen otra manera, complementaria e imbricada con la parte literaria, de describir y analizar la Puerta de Sevilla. Aquellos aspectos visuales que están más próximos a la percepción subjetivizada se reflejan en una colección de fotografías realizadas entre 1977 y 1981, siendo la inmensa mayoría de esta última fecha. Para la mejor comprensión del texto, va éste acompañado por una serie de muestras iconográficas que poseen valores históricos autónomos, ya sean dibujos, grabados o fotografías, cerrando la publicación la serie de planos descriptivos del edificio tal y como ha llegado a nosotros, ya que la representación de nuestras conclusiones va intercalada entre las páginas del texto. Como resumen de cuanto llevamos dicho, cabe establecer que en este libro predominan los intereses historiográficos sobre los metodológicos, **leitmotiv** de la Tesis que le dio origen.

Para cerrar esta *Introducción* sólo restan unos párrafos dedicados a manifestar nuestro más profundo agradecimiento a las personas que, de una manera o de otra, han contribuido a las virtudes que el lector pueda hallar en los textos e imágenes de este libro, ya que los errores y lagunas deben ser atribuidos íntegramente a su autor. Sea nuestra gratitud, en primer lugar, y de manera muy destacada, a las personas que ya hemos mencionado explícitamente en páginas anteriores, a las que debemos datos, sugerencias, críticas y estímulos. Seguidamente queremos mostrar nuestro más profundo reconocimiento a los arqueólogos Dr. Corzo y J. M. Rodríguez por los trabajos de campo y gabinete con los que, de manera tan importante, han contribuido a esta Tesis, que también debe mucho al constructor J. Pérez. Junto a ellos queremos manifestar nuestro agradecimiento a los arqueólogos profesores M. Vegas, M. Pellicer, M. P. León y M. Bendala; a los medievalistas profesores M. González y A. Collantes de Terán; a la arquitecta M. L. Marín y al aparejador J. M. Cabeza, a quienes hemos solicitado opiniones y auxilio.

También en la resolución material de las sucesivas redacciones de este trabajo hemos contado con importantes y entusiastas ayudas. Las mejores fotografías fueron tomadas por J. Morón y la mecanografía del trabajo ha sido paciente labor de S. González, mientras la corrección general y el proceso del texto final han corrido a cargo de I. Sancho y la filóloga S. Jiménez. Los dibujos se deben a un grupo de alumnos de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, que cuando este libro vea la luz pública ya serán arquitectos, y que entonces fueron coordinados por el delineante A. Rodríguez: N. López, J. Bueno, I. Regidor, y muy especialmente F. Reina y F. Pinto. La edición ha estado a cargo de A. Flores, a quien agradecemos su paciencia y dedicación.

Finalmente hemos de manifestar nuestro agradecimiento a los compañeros y amigos Jaime Montaner, Consejero de Obras Públicas y Transportes, de la Junta de Andalucía, y Juan Garrido, Secretario General Técnico de la misma, quienes, con la más generosa disponibilidad, han patrocinado la edición, y al profesor Blanco, nuevamente, por la gentileza del prólogo que abre nuestras páginas.

1

El contexto físico



Como hemos adelantado, nuestra investigación se articula en dos partes bien diferenciadas, de las que la primera está dedicada al estudio de la propia ciudad de Carmona y su contexto, que es el que abordamos en este primer capítulo. Se articula éste en cuatro sectores sucesivos, que significan otras tantas aproximaciones o, si se quiere, reducciones del área observada con el consiguiente aumento de detalles y profundización de éstos. Estos enfoques serán: el *Valle* (1.1), los *Alcores* (1.2), el *Lugar* (1.3) y el *Asentamiento* (1.4); para concluir el tema se estudia el *Recinto* (1.5) que completa la descripción de cuanto se analiza desde el punto de vista histórico en los restantes capítulos de la Primera Parte.

1.1. El Valle

El objeto de nuestro análisis, Carmona, se encuentra enclavado en lo que podríamos llamar baricentro del Valle Guadalquivir (fig. 1); forma éste un triángulo alargado que se abre hacia el Atlántico por su lado más corto, mientras los otros dos están constituidos por Sierra Morena, zócalo de la Meseta «línea oscura (que) cierra por el Norte el horizonte de Andalucía»¹ y, al Sur, «el complejo e impresionante edificio orográfico de las Cordilleras Béticas»² que lo separan del Mediterráneo.

En toda la extensión del *Valle* las referencias topográficas son escasas e imprecisas, ya que su relieve interno apenas si registra formas vigorosas: sólo Sierra Morena y el Río sirven como referencias en todo el trayecto en que éste, que corre hacia Poniente, se mantiene al pie de aquélla, como río típico de falla³. Al entrar en el tramo final de su curso quiebra hacia el Sur, a lo que se ve obligado por los dos accidentes orográficos más notables de todo el *Valle* inferior: el *Aljarafe* por la orilla de Poniente y los *Alcores* por Oriente, de tal manera que, a la altura de Puebla del Río, estas eminencias casi llegan a juntarse, quedando el *Valle* represado entre sus extremos, distantes no más allá de 6 Kms.⁴

Las cuatro unidades de relieve que hemos mencionado, *Sierra Morena*, *Cordilleras Béticas*, *Aljarafe* y *Alcores*, se diferencian de forma notable del piso normal del *Valle*: los cultivos, las formas del terreno, su textura y sus recursos, son algunos de los datos que a simple vista permiten distinguir, más allá de la pura altimetría, aquellas unidades de las tierras del *Valle* propiamente dicho⁵. La historia geológica de la región explica claramente estas diferencias y nos ayuda a organizar el análisis que pretendemos desarrollar⁶.

De todas aquellas formaciones, es *Sierra Morena* la más vieja⁷, seguida por las *Cordilleras Béticas* que se formaron durante el plegamiento alpino⁸: entre ambas se constituyó un extenso mar en cuyo fondo se fueron depositando sedimentos que alcanzaron en algunos puntos el kilómetro de espesor⁹. Cuando esta transgresión marina fue regresando se produjo un extenso proceso de erosión que no fue absolutamente uniforme, ya que tampoco lo eran los terrenos sobre los que actuó. En el espacio que nos interesa debemos destacar dos formaciones rocosas de «cerros testigos» que, formadas en el Mioceno, resistieron mejor el asalto de la erosión: nos referimos al *Aljarafe* y a los *Alcores*¹⁰. Junto a ellos hay dos zonas que quedaron sumamente degradadas al no poseer tanta consistencia: el *Campo de Tejada* y la *Vega de Carmona*, que por tanto no proceden, como decimos, de una fase tardía de rellenos aluviales, que es

el caso de la auténtica *Rivera* del Guadalquivir o de las *Terrazas* cuaternarias adyacentes¹¹, sino de un prolongado periodo de erosión.

La degradación ha hecho que la comisa de los *Alcores* fuese destacándose más y más de la *Vega* circundante; sus calcarenitas, llamadas también «alcor», de fines del Mioceno son calizas fosilíferas¹², verdaderas lumaquelas, en las que han quedado cementados en arcilla arenosa numerosos fósiles, fácilmente reconocibles a simple vista, cuyo color oscila entre el amarillo y el rojo¹³. Sus afloramientos constituyen la base de un rosario de canteras, abandonadas casi todas ellas, que van desde la propia Carmona hasta los alrededores de Utrera; proporcionan materiales de calidades muy diferentes que, con las piedras duras de formaciones geológicas más antiguas, completan el cuadro de las piedras aptas para cantería en el Bajo Guadalquivir¹⁴.

Para completar este esquema del contexto físico añadiremos unos datos sobre la climatología y la vegetación de la comarca. Esta zona de la Baja Andalucía puede considerarse ubicada en la "Periferia Meridional de la Iberia de veranos secos". Según Thornthwaite tiene cuatro meses secos, lo que la incluye entre las tierras semiáridas¹⁵. La vegetación espontánea de las zonas altas del valle del Guadalquivir, está constituida por una asociación entre la encina (*Quercus ilex*) y el alcornoque (*Quercus suber*) en masas boscosas, sustituidos subsidiariamente por maquis de matorral xerofítico (jaras, adelfas, etc...); la orla costera, además del paisaje no manipulado de una cierta parte de las Marismas, estaba dominada por el pino piñonero (*Pinus Pinna*). Las riberas del Guadalquivir, incluidos el Aljarafe y los Alcores, formaban un paisaje con grandes manchas de asociación del palmito (*Chamaerops Humilis*) con zonas de *Quercetum*¹⁶.

1.2. Los Alcores

Para comenzar el análisis (fig. 2) del paraje concreto donde se asienta Carmona y su entorno más inmediato, reseñaremos las publicaciones que de alguna manera se han ocupado del tema.

Para el estudio de los Alcores disponemos de varias publicaciones, de las que podemos destacar como más interesante, la de M. Drain, R. Lhénaff y J.R. Vanney; de ella puede extraerse información de notable interés, pero hemos de señalar que para el estudio que pretendemos apuntar en el presente apartado, muestra algunos errores de cierta consideración¹⁷. Algo parecido es lo que ocurre en el primer tomo de la obra de M. Ponsich, dedicado a la implantación rural antigua del Valle del Guadalquivir¹⁸; es un estudio en el que los Alcores no ocupan el lugar que merecen y el tratamiento que se da a Carmona es, en nuestra opinión, esquemático¹⁹. Otra obra de interés, aunque ya algo anticuada, es la del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, cuyo tomo 2º dedicó casi todas sus páginas a Carmona²⁰ recogiendo la bibliografía anterior, sobre todo los estudios de George Bonsor; señalaremos la escasa preocupación que manifestó esta obra en general y a lo largo de sus cuatro tomos, por la conexión entre los procesos históricos y su soporte físico. Existen otros estudios de menor interés que aparecen citados en el estudio de M. Drain, R. Lhénaff y J.R. Vanney al que nos remitimos. El más actual y específico de los trabajos que se interesan por la comarca de Carmona desde el punto de vista físico es el que le dedica R. López García²¹, a quien sigue F. Amores Carredano²² en su *Carta Arqueológica* de la zona.

Como quedó dicho anteriormente, los *Alcores* forman una meseta alargada que se orienta de Noroeste a Sureste, y que mide de extremo a extremo unos 25 Km. Su forma es la de un triángulo muy estirado, en punta de lanza, con Carmona en el pico agudo, lo que le da anchuras progresivamente mayores hacia el Sur, como se indica en los siguientes puntos: Carmona (2,0 Km), Acebuchal (3,0 Km), Atalaya (4,5 Km), Tablada (5,6 Km), Mairena del Alcor (6,3 Km) y Alcalá de Guadaíra (9,8 Km). Estos datos arrojan una superficie de 147,5 Km², en los que se asientan hoy cuatro poblaciones ubicadas de forma irregular: Carmona y Alcalá de Guadaíra en los extremos y El Viso y Mairena, ambos «del Alcor», en un lado del tercio inferior²³.

El límite occidental del susodicho triángulo está escasamente señalado como desnivel, mientras que por Levante es acentuadísimo, con unas pendientes que se aproximan, muchas veces, a la vertical y que casi siempre superan, salvo en los casos que reseñaremos a continuación, las de acceso cómodo²⁴: Carmona (26%, media), Acebuchal (20%, media), Atalaya (18%, media), Tablada (15%, media), Mairena del Alcor (17%, media) y Alcalá de Guadaíra (6%, media).

Sin embargo, existen una serie de puntos por donde es posible acceder a los Alcores desde la Vega; M. Ponsich²⁵ identifica en su mapa tantos pasos como posibilidades de penetración da la topografía, pero conviene no olvidar que en invierno la mayoría de ellos se convierten en ramblas torrenciales, imposibles de atravesar. Basándonos en la documentación histórica disponible²⁶ creemos que los accesos practicables han sido, de Norte a Sur, Carmona, El Judío, Alcaudete, Mairena del Alcor, La Camorra y Gandul.

Puede observarse en la figura correspondiente, como el primero de los pasos mencionados queda aislado en el Norte de la cadena, justamente donde los Alcores tienen menos anchura. Estos pasos, sobre todo los de los extremos, tienen vital importancia para la zona, ya que al Norte del primero no hay camino natural cómodo hasta pasado el Guadalquivir, es decir, 17 Kms. al Norte, y al Sur del último es obligado cruzar el Guadaira y pasar por zonas de piso intransitable en invierno.

A estos datos hay que unir el de que, frente a Carmona, la Vega tiene su parte más estrecha, mientras que frente a los otros cinco pasos no sólo es más ancha sino que el río Corbones es prácticamente invadible. De aquí se deduce el interés del paso por Carmona para las comunicaciones de la región, que aún hoy día han de sufrir la incomodidad de atravesar su casco urbano, transitado por una carretera que descansa en terrenos tan inestables como denuncian sus numerosos deslizamientos, y que han quedado como la única travesía urbana importante sin desviación posible en toda la carretera Nacional IV, entre Madrid y Cádiz.

Estos datos explican, parcialmente al menos, el presuntuoso lema tardomedieval de Carmona: **Sicut Lucifer lucet in Aurora ita in Vandalia Carmona**²⁷. Es, paradójicamente, el sitio más escarpado y de más difícil acceso de la zona y, simultáneamente, el paso obligado, por todo género de razones y circunstancias geográficas e históricas.

1.3. El lugar

La ciudad actual de Carmona, al extender su caserío fuera del recinto murado, enmascara, en cierta manera, su asentamiento topográfico. Del plano correspondiente (dib. 1) elaborado por nosotros sobre la fuente D, anteriormente indicada, se deduce que el centro histórico de Carmona está asentado en una meseta cuya tendencia a la «insularidad» ha sido detenida por el desbordamiento del casco urbano, pero que, desde el punto de vista defensivo, ha interesado mantener y acrecentar siempre.

El «istmo» está formado por una cresta entre arroyos que proporciona en su punto más alto (212.05 m. sobre el nivel del mar) sólo 20 m. de anchura²⁸; aún queda un frente de la meseta, con 310 m. de longitud que, de alguna manera, es más nexo de unión que separación radical; justamente es en este lado, y en el istmo, donde quedan más restos de amurallamiento y no creemos que sea por pura casualidad o por azar del muestreo histórico.

La meseta tiene una extensión, medida al borde del escarpe, que coincide siempre con los restos de muralla, de 49.9 Ha. con un perímetro de 3.560 m. lo que arroja un «ratio de perímetro» de 201.80²⁹. Este contorno da los siguientes porcentajes en lo que se refiere a la verticalidad del escarpe, medido sobre el perímetro general del recinto:

Entre la vertical y el 100%:	16%
Entre el 100% y el 75%:	24%
Entre el 75% y el 50%:	17%
Entre el 50% y el 25%:	32%
Entre el 25% y el 5%:	11%

Ya que nos hemos referido a los escarpes señalaremos su tendencia natural a desgajarse, acentuada por los movimientos sísmicos; ello ha podido ser motivo de la desaparición de la muralla en muchos sitios, si es que la acusada verticalidad de las zonas referidas necesitó de alguna obra de fábrica importante para su defensa³⁰.

La meseta en la que se asienta la Carmona antigua no es llana sino que está formada por cinco alturas identificables³¹: *Alcázar de la Reina* (233.39 m. altitud), *Alcázar de Arriba* (257.80 m. altitud), *El Mirador* (248.50 m. altitud), *El Picacho* (247.60 m. altitud) y *La Judería* (239.70 m. altitud). Entre ellas queda una «silla de montar», flanqueada por las cuatro primeras cotas por un costado y la quinta por otro, con sólo 227.10 m. de altitud, y que vierte hacia la depresión de Albollón; los demás puntos bajos están en la periferia del costado de Poniente, es decir, el que la une con el Alcor. Así, en la Puerta de Sevilla tenemos 220.80 m. y sólo 219.70 en la antigua de La Sedia.

El recinto definido de esta manera tiene unas magnitudes máximas próximas al kilómetro (Picacho-Sedia: 1.025 m.; Sedia-Alcázar de Arriba: 950 m.) y unas mínimas que van de 250 m. (Judería-Albollón) a 570 (Albollón-Mirador). Sin embargo, la altura correspondiente al antiguo Alcázar de la Reina forma una protuberancia, cuya conexión con el recinto general es sólo de 130 m. La parte central del recinto es una «llanura» levemente volcada hacia el Albollón, como acabamos de indicar, con dimensión máxima de 500 m. de Noroeste al Sureste, y mínima de 220 m. de Noreste a Suroeste.

Fuera de esta meseta sólo tenemos la Vega, 150 m. más abajo. Arriba, ya en las Terrazas, tras la meseta de la ciudad vieja, quedan unas alturas de poca consideración y bastante alejadas del recinto murado, que es así prácticamente inexpugnable: son las de Campo del Real (230 m. de altitud) y las proximidades del antiguo convento de San Sebastián (224 m.).

Para concluir estas notas sobre el emplazamiento de Carmona recordemos que la única fuente de agua potable que la ha surtido siempre, ya que no hay otra, está fuera del recinto urbano amurallado y en las cercanías de la Puerta de Sevilla, en la cota de 202 m. de altitud. El resto del suministro de agua lo proporcionan los numerosísimos pozos excavados en el Alcor³².

Antes de cerrar este apartado, y en relación precisamente con las condiciones naturales de Carmona, parece oportuno hacer referencia a una insinuación de P. Bosch Gimpera³³, según la cual habría que identificar la mítica ciudad de Tartessos con Carmona. Si aceptamos, con A. Blanco Freijeiro³⁴, que lo tartésico se encierra cronológicamente entre los siglos VIII y V, antes de nuestra Era, y que, en sus aspectos materiales, aparece como un fenómeno provincial de la «gran Koiné circunmediterránea» del periodo orientalizante³⁵, hemos de concluir, a falta de otras razones, que cualquiera de las poblaciones que existían en aquel momento pudo ser la «capital» del legendario reino sin contar con las poblaciones desaparecidas desde entonces. Sin embargo, para conseguir que los datos antiguos se adecuen a Carmona dentro de un momento geográfico y temporal determinado, habría que retrotraerse a épocas lejanísimas. Entonces, antes del último periodo glacial, el río aún no habría abandonado el lecho que correspondía a las *Terrazas*, y el solar de la futura Carmona quedaría muy cerca del curso de agua³⁶.

En el entorno cronológico del Tartessos histórico, *Karmo*, que existía como ciudad, pero no sabemos si ya se llamaba así, era probablemente la plaza fuerte más segura y grande de todo el «reino» y la más próxima a la zona vital del río, ya que las otras fortalezas coetáneas que conocemos, Tejada la Vieja y Setefilla, se situaban en las estribaciones de la Sierra, en comarcas poco feraces pero más cercanas a las explotaciones mineras; las restantes poblaciones, las inmediatas al cauce, llevarían una existencia precaria ya que no reunían condiciones defensivas o de seguridad frente a las avenidas del río. Carmona, ante la zona oriental del *Valle*, cabecera de la comarca agrícola más feraz de toda la depresión, sería, a no dudarlo, una población importante, pero sin las ventajas para el comercio fluvial o marítimo de otras.

1.4. El asentamiento urbano

El apartado que aquí comienza no existía en la redacción de la Tesis Doctoral, ya que la solución de continuidad entre la lectura topográfica del lugar en el que se asienta Carmona, y la descripción de su recinto murado, se resolvía con una extrapolación del esquema del libro de H. Capel titulado **Capitalismo y morfología urbana en España**³⁷. Precisamente, usábamos aquella parte del libro que hacía referencia al proceso urbano anterior a la Revolución Industrial, que es la más esquemática, ya que sintetiza en pocas páginas múltiples procesos urbanos mal conocidos³⁸; pero ahora, al cabo de varios años de recopilación de datos sobre las circunstancias urbanas de Carmona, creemos que es posible elaborar su proceso histórico de manera autónoma.

Nuestro estudio se articulará en tres partes. La primera, que comenzará líneas más adelante, estará dedicada a una leve introducción metodológica, para pasar seguidamente a la descripción analítica de su aglomeración urbana, tomada como conjunto de objetos y espacios arquitectónicos. La tercera consistirá en la aportación de datos historiográficos, en sentido amplio, que permitan determinar cronológicamente la configuración de aquéllos, las pervivencias y las alteraciones, pero orientados preferentemente al análisis de los sistemas defensivos.

La descripción que realizaremos parte de un supuesto básico: el análisis perceptivo³⁹ de un asentamiento urbano, separando en él unidades dotadas de ciertas características intrínsecas, puede realizarse mediante un proceso jerarquizado similar al que nos permite un edificio aislado, pero en este caso, los resultados del análisis traducirán las manifestaciones del proceso histórico que conformó la ciudad⁴⁰; es más, en determinadas ocasiones, la propia configuración de las unidades especificadas y sus relaciones, ofrecerá datos explicativos sobre su cronología relativa e, incluso, la absoluta⁴¹.

En nuestra opinión, la configuración de masas, espacios y topografía que es la ciudad, considerada bajo el punto de vista indicado, es función de las tensiones que se originan entre varios factores fundamentales, como son:

1. Relaciones de propiedad y uso del suelo, tanto entre dominios privados, como entre éstos y los condominios públicos.

2. Relaciones impuestas por el contexto físico⁴² tanto inmediato, que favorece o dificulta el libre juego de las relaciones de dominio, como territorial en su sentido más amplio.
3. El desarrollo histórico de dos factores sociales básicos, como son la coyuntura económica y el proceso demográfico, que están íntimamente correlacionados.
4. Instancias derivadas de factores superestructurales tales como movimientos de índole artística, religiosa o social, en general, que asocian determinadas configuraciones formales a contenidos funcionales e ideológicos específicos.

La interacción mediatizada de estos factores básicos se manifiesta en la configuración de:

- A. Varios y parcelarios, con especial referencia formal a disposiciones defensivas y, complementariamente, sistemas de acceso.
- B. Formalización, entendida como configuración autónoma de las superficies que delimitan masas arquitectónicas urbanas de los espacios públicos.
- C. Formalización de los espacios públicos en el sentido de la disposición aparente de su suelo y los objetos dispuestos en él⁴³.
- D. Conductas observables, representadas de manera tipológica y estadística, que se detecten en los espacios públicos y semipúblicos.
- E. El desarrollo diacrónico y conjunto de los aspectos anteriores se manifiesta, además, en datos intrínsecos fijados de manera documental: escritos, nomenclator, registro arqueológico, iconografía, etc...

Para la descripción y análisis usaremos del sustituto gráfico más antiguo que conocemos de Carmona⁴⁴ y la terminología introducida por K. Lynch para designar los elementos constituyentes de la «imagen de la ciudad» (dib. 2), aunque con ciertas restricciones metodológicas⁴⁵. Es fácil plantear sobre planos ordenados según categorías cuantitativas, los datos específicos correspondientes a los apartados 2. A, B, C y E, que acabamos de reseñar, pero retrotraídos al último tercio del siglo XIX⁴⁶, clasificados, en principio, según elementos «puntuales» (hitos y nodos) y «lineales» (sendas y bordes), ya que los «superficiales» (áreas) se deducirán como resultado del análisis.

La mancha tridimensional de espacios y masas que llamamos Carmona tenía en 1868 (dib. 2 y 7) límites muy precisos: la topografía descrita en el apartado anterior, nos permite distinguir dos tipos de ellos, según estuvieran definidos por los escarpes o simplemente por el parcelario. En un primer nivel, es el contorno del escarpe más fuerte, es decir, el que da a la Vega, el que nos permite segregar dos grandes zonas de tamaños similares: la «península» (zona 1) y la parte de Carmona que queda sobre el Alcor (zona 2); no sólo la topografía permite esta diferenciación, sino que el mismo trazado urbano lo corrobora. En la zona 1 las manzanas son pequeñas⁴⁷, de figuras irregulares, con numerosos cambios de alineación, falta de paralelismo entre aceras de una misma calle, y presencia de numerosos adarves⁴⁸, en la otra zona, las características, a igualdad sensible de superficie⁴⁹ son opuestas: calles largas y sin recortes, manzanas grandes⁵⁰, alineaciones con escasos quiebros, cambios suaves, aceras paralelas y poco adarves. Otras características extrínsecas refuerzan esta diferenciación (dib. 3), como se señala en el plano correspondiente. Advirtamos que ambas zonas presentan una marcada articulación en torno a un eje común, constituido por una calle, que analizaremos más adelante.

A lo largo de la solución de continuidad de ambas zonas existe otra menor (zona 3) de trazado sumamente característico, fácilmente aislable, incluso en un primer momento, de las zonas mayores, cuyas características esenciales reúnen calles rectas, sin quiebros y paralelas y manzanas de varios formatos pero con predominio de las pequeñas.

Dentro de la zona 1, cabe hacer, en una segunda fase, una subdivisión parcialmente basada en zonas topográficas, pues los escarpes internos dibujan un recinto casi completamente incluido en los límites de la zona mayor, de cuya superficie es la parte más extensa. Este sector 11 se denominará *Núcleo* y responde, además, a otras características diferenciales: contiene la mayoría de los espacios formalizados (apartados B y C anteriores) y es la mayor extensión aproximadamente llana de la zona 1; sin embargo, su característica más acusada es la presencia de una senda básica, a la que se subordinan casi todas las demás, que la recorre de SW a NE; es prácticamente continua y relativamente recta y desde sus extremos asciende paulatinamente hacia el centro donde se sitúa su ruptura más sobresaliente, cual es la Plaza de Arriba, el espacio urbano más formalizado de toda Carmona. El resto del viario de este sector 11 está constituido por siete calles sensiblemente continuas que cubren toda la extensa zona al Sur de la citada arteria principal; todas ellas nacen de una calle bastante desarticulada, con otros tantos ensanches, que

recorre el frente de Levante del *Núcleo* y que se reúne con la senda principal junto a la Puerta de Córdoba⁵¹. El flanco Norte lo cubren otras cuatro paralelas a ella confluyentes en el extremo SW; estas once calles, en su mayor parte, discurren por curvas de nivel, por lo que apenas si registran pendientes significativas.

El resto de las calles de este sector 11 son o bien transversales a la red básica, mucho más cortas y discontinuas, o bien longitudinales, a modo de pasajes. La trama fundamental converge hacia la Puerta de Sevilla y su potencia formal permite explicar la nitidez de la imagen de Carmona que se puede constituir tomando la Puerta como referencia, mientras que, por el contrario, es bastante difícil explicarla y orientarse en sentido transversal o sin tomar como origen la propia Puerta.

Esta organización de sendas está matizada por una serie de nodos e hitos. La Puerta de Sevilla constituye un valor decisivo, ya que no sólo es un hito complejo, sino que actúa como senda y barrera simultánea y está rodeada por nodos a los que presta su principal formalización. La Puerta de Córdoba participa de estas cualidades pero en menor grado⁵². El nodo más importante de la zona es el citado espacio de la Plaza de Arriba, mientras el hito más significativo es la torre de Santa María y, en menor grado, las de San Bartolomé y Santiago. La situación de estos elementos sobre la senda principal contribuye a su reforzamiento, al crear una serie de tensiones bien articuladas en su mitad de Levante que le confieren una claridad visual muy notable, constituyendo el corazón de toda la ciudad.

El resto de la zona I (sectores 12, *Periferia*) está constituido por una serie de áreas residuales, de no muy clara diferenciación, y que describiremos siguiendo el sentido de las agujas del reloj, comenzando por el ángulo SW.

Area 121

Periferia de Poniente. Forma, topográficamente hablando, un saliente autónomo de los *Alcores*, que se prolonga frente a la zona 3 hasta alcanzar la Puerta de Sevilla; su viario es también relativamente autónomo de el del *Núcleo*, al que conecta por los extremos y, a través de una serie de transversales poco importantes. Dentro de ella pueden diferenciarse nítidamente dos unidades: la más próxima a la Puerta de Sevilla es la de figura alargada y está recorrida por una tortuosa calle axial (Torre del Oro) que va por la cresta de la altura que define topográficamente el área. Las manzanas que la componen son estrechas y de las más largas de toda la urbanización, constituyendo un conjunto bastante hermético e indiferenciado; la segunda mitad corresponde a la planicie que desciende hacia el límite Norte y queda al Sur delimitada por una línea que corta el tramo más estrangulado; su viario está constituido por la teórica prolongación de la calle Torre del Oro, que vuelve a formar una manzana estrecha y larga, y su homóloga por el lado de Levante (calle Parras) que recorre manzanas similares. El resto de la unidad está constituido por el baldío del extremo Norte (Sedía-Higueral) y unas calles independientes de las exteriores, que se organizan en torno a un hito secundario (Iglesia de San Blas) y su nodo (Plaza de dicha Iglesia).

Area 122

Periferia Norte. El borde septentrional del *Núcleo* está constituido por una alargada y estrecha manzana que, actuando como borde su senda básica, conecta a la final de la calle Parras con otra de las unidades autónomas de la *Periferia*, la que se denomina *Alcázar de la Reina*; esta eminencia baldía⁵³, similar a las que veremos a continuación, está segregada de ellas por la embocadura de la Puerta de Córdoba, que es una fuerte depresión entre alcores cortados en vertical; este área carece de otros elementos de interés, siendo claramente subsidiario de la estructura formal del *Núcleo*.

Area 123

Periferia de Levante. Es el área menos construida de la zona 1, tal vez a causa de su alejamiento del centro formal, simbólico y funcional de la ciudad. Casi una cuarta parte de su superficie está ocupada por el gran rectángulo del *Alcázar Real*, unidad baldía segregada del caserío por razones militares y cubierta hoy por ruinas de edificaciones y basura⁵⁴. El resto del baldío ocupa el borde del Alcor desde la Puerta de Córdoba, hasta enlazar con el área 124 y sólo se ve interrumpido por la escasa edificación de esta zona, que se organiza a partir de unas cortas calles paralelas que continúan hacia Levante las siete calles del flanco Sur, desde las dilataciones aludidas al describir el sector 11. Estas zonas carecen de nodos e hitos

significativos que permitan su articulación más allá de la imagen que proporciona la gran banda del muro principal del Alcázar y la torre de la Iglesia de Santiago, modesto hito conectado con el nodo terciario de la plazuela adyacente y las prolongadas perspectivas exteriores (hacia Marchena y Ecija) o interiores (hacia el *Núcleo* o la zona 2) que proporcionan los caminos que bordean el *Alcázar Real*.

Area 124

Periferia Sur. Cualitativamente hablando esta zona es similar a las anteriores; lo fundamental, en este caso, es una trama de calles que se subordinan a una única y fuerte penetración longitudinal que nace en la Puerta de Sevilla. Las secundarias componen un abanico que toma la principal como eje, y se conectan con las transversales de la parte central del *Núcleo*, de manera que se configuran una serie de manzanas pequeñas que relacionan íntimamente las tramas de calles y casas de ambas zonas. Sólo la insinuación del escarpe y la enorme y compacta manzana del Mercado de Abastos permiten la separación del caserío de esta zona, del área del *Núcleo*, desde un punto de vista estrictamente formal. El hecho de que esta zona periférica posea dos puntos focales no coincidentes, como son el hito de la torre de San Felipe y el nodo de la Plaza Romera, la segunda en tamaño de la zona 1, hace que su lectura sea bastante difusa.

Concluida la descripción y análisis de la zona 1⁵⁵, y antes de abordar la zona 2, conviene alterar el orden para analizar la intermedia, es decir, la 3 (*Barrio de Santa Ana*), que por varias razones puede ser considerada como parte semiautónoma de la 2. Se compone de dos sectores separados por la penetración que, procedente del Norte, accede a la zona 1 por la Puerta de Sevilla; el que queda a Levante tiene las características generales de la zona 2 y su principal interés radica en que con su acusada planta triangular enmascara el flanco Norte del «Istmo» al que aludimos en el apartado 1.3 de este mismo capítulo: este sector tenía en 1868 una unidad desgajada en el extremo Norte de la urbanización, lo que hasta poco antes había sido el Convento de Santa Ana, cementerio entonces. El otro sector, en el margen oriental del camino, constituye la configuración más característica, autónoma y, por ello, separable de toda Carmona: tiene forma de huso, con los extremos situados junto a la Puerta de Sevilla, por el Sur, mientras el septentrional está encajado entre el Convento de Santa Ana y el ángulo NW del baldío del área 121 (Puerta de la Sedia). Está subdividido en una serie de manzanas aproximadamente rectangulares por medio de ocho calles que van de Levante (borde del área 121) hacia Poniente (borde constituido por la carretera que va hacia el Norte); de estas calles, la más larga nace en la inflexión que articula las unidades de la *Periferia de Poniente* (El Postigo).

La zona 2 comienza al final del «istmo» que da acceso a la Puerta de Sevilla; en ella cabe distinguir, como en el caso de la zona 1, un núcleo (sector 21, que denominaremos de *San Roque*) y dos sectores periféricos (22, *San Sebastián* y 23, *Campo Real*), quedando un pequeño sector (24, *San Pedro*) que cierra el «istmo» por el Sur.

El sector de *San Roque* se diferencia del *Núcleo*, además de las características generales, por tener forma abierta, a modo de tridente, y por el hecho de nacer de un gran espacio público alargado (Paseo del Arrabal o Plaza de Abajo) cuyo valor de nodo se refuerza con la «fachada» principal de la Puerta de Sevilla como fondo y el fuerte acento de la torre de San Pedro como hito más importante de toda Carmona, amén de otros hitos menores (Teatro Cerezo, Convento de la Concepción, etc...).

Los dos sectores periféricos son muy similares, ya que quedan constreñidos por las sendas-borde del sector de *San Roque* y los escarpes que confluyen en el «istmo». Su trazado es a modo de sectores circulares abanicados que toman como centro el extremo de Levante del «istmo». La disimetría más notable radica en que ambos tienen pendientes con caída hacia el Norte.

El sector residual de *San Pedro* está formado por la reunión de una serie de bloques irregulares que enmascaran el borde Sur del «istmo», sin que tengan conexión clara entre sí. Algunas décadas antes de la confección del plano de 1868, como se verá en su momento, se formó la «Alameda» al pie del Alcor, formalizando y duplicando la carretera que salía hacia el Sur.

Es fácil advertir, aunque sólo sea por la longitud de la descripción, que las zonas 2 y 3, cuya denominación histórica general será de *Los Arrabales*, son mucho más simples que la 1, que se conoce a lo largo de los siglos por *La Villa*. Nótese cómo sólo contienen un nodo (Plaza de Abajo) y un hito (Torre de San Pedro) importantes, que refuerzan su unidad general.

Para concluir la descripción de lo analizado, y vistos ya los elementos detectados, sólo cabría el inventario de las relaciones que se establecen entre ellos. Nótese que las anunciadas en la nota anterior son todas de carácter topológico: yuxtaposición, inclusión e intersección. No aparecen de manera explícita

relaciones más elaboradas de carácter proyectivo o métrico, como suelen ser los trazados reguladores, modulaciones, etc...⁵⁶.

La lectura formal que acabamos de concluir induce algunas ideas sobre el orden relativo en que estas unidades se han ido constituyendo. Parece evidente que la ubicación y menor complejidad formal de las zonas 2 y 3 apuntan a que sean más modernas que la 1, que se fueron constituyendo a partir del «istmo» y a lo largo de las sendas principales en primer lugar, para colmatar los espacios intersticiales posteriormente. No hay razones intrínsecas para deducir cuál de estas dos zonas modernas es la más reciente, aunque cabe sospechar que el trazado de la 3 se constituyó en un lapso de tiempo relativamente corto, dada su uniformidad y poca extensión. Dentro de la zona 1 cabe esperar que los datos históricos permitan asignar algún grado de autonomía a la unidad Norte del área 121 y que, de alguna manera, se justifique la primacía del *Núcleo* frente al caserío de toda la *Periferia*, particularmente la de Levante. La simple existencia de las zonas 2 y 3 explica la tendencia que se advierte en el caserío de la zona 1 tendente a colmatar las unidades de contacto. Ello justifica, en cierta manera, los fuertes baldíos de la *Periferia de Levante* y será necesario encontrar otras razones que expliquen la existencia de solares no construidos en el lado opuesto. La documentación aportada en el siguiente capítulo permitirá establecer ciertas conclusiones en estos aspectos.

1.5. El recinto amurallado

A lo largo de las páginas siguientes acometeremos la descripción de los restos de murallas que conocemos en Carmona, pero dado que existen sectores de gran complejidad cuyo análisis interrumpiría excesivamente el relato general, hemos optado por trasladarlos a publicaciones independientes. Así pues, ahora sólo trataremos del circuito general de la ciudad y de la posible existencia de particiones internas, dando alguna breve nota sobre los sectores autónomos.

Para la descripción que vamos a realizar usaremos de una serie de términos constructivos tradicionales que suponemos suficientemente institucionalizados, dejando para el capítulo 6 la definición pormenorizada de las fábricas que conforman la Puerta de Sevilla; adelantemos que la sillería almohadillada, que compone lo básico de ésta, no aparece jamás en el resto del recinto murado, salvo en contados y aislados casos.

Comenzaremos la descripción de la cerca general de Carmona por el muro que intesta al Norte de la Puerta de Sevilla, y realizaremos el recorrido en el sentido de las agujas del reloj. Para facilitar el entendimiento de la descripción, la articularemos por tramos, establecidos en función de los pasos conocidos. El tramo I queda reservado para la Puerta de Sevilla.

Tramo II. Desde la puerta de Sevilla la muralla se conserva, a trozos, sirviendo como medianera a las casas que forman la manzana que discurre al Oeste de la calle Torre del Oro⁵⁷. Las características de la muralla son bastante uniformes en este tramo, que alcanza 350 m. de longitud desde que nace del costado Norte de la Puerta de Sevilla, hasta el lugar llamado el *Postigo*; el trazado del muro va adaptándose al escarpe del alcor, pero sus numerosos quiebros no quedan totalmente explicados por la topografía, por lo que deben atribuirse a soluciones defensivas. El muro, que en la Torre del Oro arranca de la cota de 223 m., sube rápidamente hasta ceñirse a la curva de nivel 230 y ya no la abandona hasta el *Postigo*; su altura, cuando estaba completo, oscilaba entre los 7.50 y los 13.20 m., a lo que hay que añadir el relleno moderno que hay a su pie; era un muro macizo de 2 m. de espesor, aproximadamente, que llevó en su día adarve y parapeto almenado. A distancias variables lleva tres torres de planta rectangular cuyos lados oscilan en torno a los 3.5 m. y el frente no llega a los 7 ni baja de los 4.50 m.; probablemente existieron otras cuatro más en este tramo; también parece posible que poseyera varias escaleras intermedias, accesibles por la calle que existió al pie del muro por dentro de la ciudad, y de la que son restos en la actualidad varios jardines y corrales en trance de desaparición. Ignoramos la forma del piso superior de estas torres, si es que no fue más que un simple ensanchamiento del adarve, lo que corrobora la existencia en la segunda de ellas de unos merlones paralelepípedicos. Las torres suelen arrancar de una zarpa labrada con sillares, de calidades y aparejos muy desiguales, que denotan reaprovechamientos; a veces esta sillería alcanza notable altura; e incluso muestra arcos, bóvedas y otros refuerzos. Sobre ella va una fábrica más deleznable, de tapial o de mampostería, destacando grandes sectores del tipo que lleva juntas encintadas para proteger las del tapial, sin que falten sillares sueltos, refuerzos de ladrillos o trozos enfoscados.

Este sector posee en la actualidad dos penetraciones hacia el interior de la ciudad. La más reciente, ya que abrió hacia 1964, como veremos en el capítulo 9, se sitúa junto a la Puerta de Sevilla, hacia el

Norte; la otra es el *Postigo*, que no es hoy más que una ruptura de la muralla, rezagada en una profunda inflexión del muro hacia el interior de la zona I, y que conserva una de las torres que la protegía; es un paralelepípedo muy esbelto, de base fuertemente ataludada.

Tramo III. Las características topográficas de este sector y sus implicaciones urbanísticas son similares a las del tramo anterior. El muro desciende desde la citada cota 230 hasta los 219.70 m. del ángulo que miraba hacia el Convento de Santa Ana. Las calles actuales lo dividen en dos sectores. El primero de ellos está contenido entre las casas de la manzana que es la prolongación de la de la Torre del Oro: se conserva un buen tramo de fábrica de tapial con una torre muy derruida, delimitando un gran solar baldío por la parte de extramuros, todo ello muy soterrado. El segundo sector, límite con el extremo de la zona 3, denominado *Raso de Santa Ana*, está constituido por un lienzo y su torre que, como la anterior, se conserva mal pero, puede afirmarse, que ambas eran similares a las primeras del tramo II. La muralla constituye en este segundo sector la acera de Poniente de la calle Bodeguilla y aunque falta todo rastro hasta el final de la calle, cabe deducir que seguiría su alineación. La obra conservada es de constitución complicadísima; probablemente se labró con tapial sobre un zócalo de sillares reaprovechados, siendo su compleja apariencia actual producto de multitud de reparaciones.

Tramo IV. Comprende dos sectores bien diferenciados, tanto por su orientación como por la relación con el caserío, que se reúnen en el sitio denominado *El Higueral*. El primero carece hoy de obras de fábrica, pero el escarpe del Alcor permite deducir el trayecto del muro; en él se localizaba la llamada *Puerta de la Sedía*, que debía andar cerca de un pequeño humilladero que existe en el centro del arco que forma la meseta; desde sus inmediaciones parten dos caminillos que, a media ladera, bajan en direcciones opuestas desde la cota de 215 m. El otro sector asciende de manera desigual hasta la cota 224 m. y ya desde el mismo quiebro del *Higueral* muestra obras de fábrica, que en la mayor parte del recorrido son las traseras de las casas de la calle Parras. La fábrica aparente es sillería lisa y queda al borde del escarpe. Sus principales accidentes son un antiguo camino que sale a media ladera desde el lugar donde toca la muralla el Callejón de las Abejas (que es una pequeña transversal a la calle Parras por un vértice de su plazuela) y lo que parece ser una torre semicircular situada al final del tramo. En esta zona es donde han realizado excavaciones los arqueólogos Raddatz, Carriazo y Pellicer.

Tramo V. A pocos metros de la presunta torre que acabamos de citar, el muro quiebra hacia el antiguo *Alcázar de la Reina*, justamente donde asoma la boca de una vieja alcantarilla denominada *El Albollón* o *Arbollón*. Como en el segundo sector del tramo anterior, la muralla es trasera de los edificios adyacentes, en este caso los de la manzana residual que constituye la *Periferia Norte del Núcleo*, como límite de su arteria básica, que en este sector se mantiene a nivel, al igual que el borde del escarpe. A unos metros del *Arbollón* sale un camino que contornea el Alcor, quedando la muralla oculta por un taller de carpintería en su margen derecho, según se sale y baja. Al final del tramo, donde el muro se unía al *Alcázar de la Reina*, nace otro sendero terrizo medio oculto hoy por un vertedero de basuras, que se encamina hacia las canteras de la Bastida.

Tramo VI. Es el que corresponde al perímetro del antiguo *Alcázar de la Reina*, fortificación autónoma derribada en 1478, cuya extensión abarca 1.8 Ha. y su acceso actual es por la rampa del Alcor en la parte más cercana a la citada manzana residual. La única descripción que conocemos nos refiere que el *Alcázar* poseyó dos puertas, una hacia el campo y otra hacia el interior de Carmona, flanqueadas por dos torres; el suyo era un recinto únicamente ocupado por la Torre del Homenaje, varios cobertizos y unos aljibes; el muro, almenado, poseyó algunas torres⁵⁸. Lo que hoy resta en pie son algunos lienzos de tapial de alturas comprendidas entre 1 y 4 m.; algunos aparecen volcados y no hay huellas de torres o acceso antiguo alguno, careciendo la fábrica de rasgos específicos. El escarpe, que antiguamente debía aparecer cortado a pico o protegido con fábrica a fin de dificultar el escaló, muestra hoy numerosas hendiduras, agujeros y covachas.

Tramo VII. El muro presenta en este tramo pocos restos, aunque la verticalidad de casi todo el escarpe (que supera siempre el 200% de pendiente) suple su ausencia. La superficie de éste es hoy muy accidentada, incluso uno de los grandes huecos que aparecen junto a la *Puerta de Córdoba* no es sino un silo acampanado⁵⁹ que ha perdido la mitad por un derrumbe del alcor. El primer tramo conservado es el que corresponde a la *Puerta de Córdoba* que se sitúa en el centro de un largo muro que cierra el paso natural que se forma entre *El Alcázar de la Reina* y el extremo Norte de la *Periferia de Levante*.

El segundo sector del muro aparece ya donde la línea antigua tomaba contacto con el ángulo NW. del *Alcázar Real*. Se trata de restos de fábricas diversas tanto de sillares, como de mampuestos o tapiales.

Antiguamente esta zona, a juzgar por un dibujo de N. Chapuy datado hacia 1830⁶⁰, poseyó un matacán que parece denunciar la existencia de un paso bajo él. Este punto está en la cota de 248 m.

Tramo VIII. El *Alcázar Real* está constituido por un rectángulo de 180 m. orientado de Norte a Sur, a cuyo flanco de Levante se adosa otro, con muchos entrantes y salientes, de 118 por 69 m. Constituía un formidable sistema defensivo y ofensivo autónomo que será descrito y analizado en otra ocasión; adelantemos, no obstante, que los restos defensivos se escalonan entre los últimos años del siglo XVI. Señalemos, por ahora, sus implicaciones urbanísticas, traducidas en el baldío estratégico que se registra a su alrededor y que antiguamente debía extenderse hasta alcanzar las cercanías de la Iglesia de Santiago: sólo así cabe explicar la irregularidad y demás características formales de la calle que cierra el *Núcleo* por aquella parte, llena de quiebros y expansiones irregulares en todos los cruces. (figs. 3 y 4).

Tramo IX. El escarpe principal intesta en el ángulo SW. del *Alcázar Real* en la cota de 240 m., pero los restos del muro, que es de tapial, con reparaciones de ladrillo y trozos de aparejo de sillería reaprovechada, aparecen a media ladera, 20 m. más abajo; ignoramos si estos restos pertenecieron al muro principal o a alguna obra defensiva aneja.

Un poco más adelante vuelve a perderse la línea y los rastros del muro, sepultados tal vez por un enorme vertedero de basuras. Cuando reaparece es otra vez en la parte superior del escarpe, a la salida de la calle Mirador, frente a un antiguo molino aceitero⁶¹. Ahora la fábrica, que corresponde a un ligero quiebro hacia el exterior de la alineación, es de sillares almohadillados, quedando aparentes cuatro hiladas; la cota de la parte superior es de 240 m. Al acercarnos hacia el final del tramo, antigua *Puerta de Morón*, la cota del terreno desciende hasta los 230 m. restando un trozo de muro, sin huella de torres, que aparenta ser de tapial muy recalcado, alzándose dos metros sobre el nivel de la calle que lo separa de las casas colindantes. De la *Puerta de Morón*, que ocupaba una posición similar a la de *Córdoba*, no queda ni el más ligero rastro⁶². En sus inmediaciones realizó un corte estratigráfico el profesor Pellicer.

Tramo X. Es el último, pues finaliza en la Puerta de Sevilla; es el más largo y presenta tres sectores, fácilmente diferenciables. El primero de ellos corresponde al baldío de la *Periferia Sur*, la zona conocida por *El Picacho*; su contorno comienza a 236 m. de cota, asciende hasta la curva de 247 m. y vuelve a bajar hasta la del comienzo; es la zona de Carmona donde el corte del Alcor es vertical y de mayor altura. En la parte que mira hacia Levante tiene tendencia natural a desmoronarse de manera muy acusada, de tal manera que a su pie pueden verse grandes témpanos de piedra albertiza de varias decenas de toneladas de peso, desprendidos en 1979; si en esta parte hubiera existido muralla, hace tiempo que desapareció en un derrumbe. El resto del corte, que da al Sur, está horadado por multitud de covachas, a las que se accede por caminitos de cabra y que aún, ocasionalmente, se usan como viviendas. Lo más notable de este sector es una torre en alberca, casi totalmente arruinada por un derrumbamiento, hacia 1984, que aparece situada en su punto más alto, a cinco metros del borde del escarpe; en planta es un rectángulo de 6,55 por 6,05 m. exteriores y muro de 90 cm. de espesor; está labrada con mampostería y parece que se organizó en dos pisos, más azotea, gracias a unos forjados de madera⁶³. Del costado de Poniente salen rastros de un muro del que apenas sí queda la huella, y que se aleja en la misma dirección, aproximándose al borde del escarpe, pero sin llegar.

El segundo sector se ciñe al caserío sin alcanzarlo, pues queda una calle intermedia, que mantiene el descenso hasta la cota 226. No quedan más restos del muro que un trozo que forma la fachada de un almacén que mira hacia la Puerta de Sevilla, en el lugar llamado *Ronda del Cenicero*; como está enfoscado nada podemos decir de su fábrica.

El tercer tramo, que concluye en la Puerta de Sevilla, apenas si muestra restos aparentes, pero ello se debe a que el caserío lo ha emparedado entre los edificios que dan a la citada *Ronda* y los que constituyen la acera Sur de la manzana residual que cierra este lado del *Núcleo*. El último rastro aparente está constituido por unos sillares que asoman a extramuros⁶⁴. El muro entra hacia las medianeras en el lugar donde antiguamente estaba el Juzgado Comarcal y así permanece hasta que en la cota de 218 toca a la Puerta de Sevilla por su costado de Poniente. Sin embargo, antes de que se produzca el contacto, a 3,36 m., aparece un paso perfectamente conformado⁶⁵. En las plantas altas de esta última casa se conserva el muro muy bien, con 2,12 m. de espesor y huellas de cuatro merlones, careciéndose de datos apreciables sobre su fábrica, que está totalmente enfoscada.

El recorrido que acabamos de hacer tiene una longitud de 3,640 m. que encierran una superficie de 49,9 Ha. Hoy se conservan rastros de tres recintos autónomos, todos ellos periféricos (*Alcázar de la Reina*,

Alcázar Real y Puerta de Sevilla); posee trece pasos, de los que siete son aptos para vehículos a motor (los dos mayores de la *Puerta de Sevilla*, el *Postigo*, el *Raso de Santa Ana*, la *Puerta de la Sedía*, *Puerta de Córdoba* y la de *Morón*) y tan sólo cuatro (dos de la *Puerta de Sevilla*, *Puerta de Córdoba* y el último que hemos descrito) muestran apariencia de disposiciones antiguas. Recordemos que además de las de los recintos autónomos, sólo quedan rastros o se deduce la existencia de once torres: diez rectangulares entre los tramos II y III y una semicircular al final de IV. El muro sólo conserva toda su altura, hasta el adarve y algunos merlones, en el tramo II, en la Puerta de Córdoba, el Alcázar Real y en la Puerta de Sevilla.

Antes de cerrar este apartado, y con él el capítulo, haremos referencia al tema de la posible existencia de muros que en algún momento, además de los recintos periféricos ya citados, subdividiesen la ciudad. La existencia histórica de una Judería, por analogía de otros casos andaluces próximos, reforzada por la autonomía urbanística del sector de su nombre, induce a sospechar que debió existir un muro que materializara la segregación de dicha comunidad étnica localizada en el sector 122⁶⁶. En el resto del caserío intramuros la propia existencia de escarpes, llamados «cortinales», impondría ciertas diferenciaciones, escasamente coincidentes con demarcaciones religiosas y administrativas⁶⁷.

Para finalizar hemos de extraer una conclusiones básicas:

1. Se conservan muy pocos restos del amurallamiento fuera de los tramos II y X, pero los escasos que conocemos permiten sostener que su línea coincidía con la del escarpe, cuando éste es pronunciado, es decir, todo el contorno de la zona 1.
2. Las penetraciones actuales son todas las posibles, por lo que hemos de mantener que las históricas deben localizarse en los lugares donde están las existentes hoy, y no en otros lugares, ni siquiera próximos.
3. La tercera parte del recorrido de la muralla tiene edificios adosados, y en ningún caso hemos podido constatar que alguno de ellos puede datarse antes de la segunda mitad del siglo XV. Ello lleva a concluir que «hasta entonces» la norma era la de no adosar al muro construcciones de propiedad particular⁶⁸.

Notas del capítulo 1

- ¹ M. Sorre, *Geographie Universelle (7) Espagne-Portugal*, París 1934 (Ed. Castellana *Geografía Universal* 10, Barcelona 1955, 97). El Valle constituye una llanura de 58.538 Km², de extensión: su anchura, en la desembocadura, es de 330 Km., en Córdoba de 60 y en Ubeda de sólo 10 (cfr. M. Terán y L. Solé Sabarís, *Geografía Regional de España*, Barcelona 1968, 391). Nos ha sido de gran utilidad, como obra general, la de H. y G. Ternier, *Trama geológica de la historia humana*, Barcelona 1973, 99; para El Valle del Guadalquivir disponemos de la inteligente síntesis de L. Abad Casal, *El Guadalquivir, vía fluvial romana*, Sevilla 1975.
- ² H. Köttler, y J. Bosque, *Estudio socioeconómico de Andalucía (3). El sector agrario y factores geográficos en el desarrollo de Andalucía*, Madrid 1971, 237.
- ³ *Ibid.*, 253. L. Manteneau y J. R. Vanney, «El cauce del Bajo Guadalquivir: morfología, hidrología y evolución histórica», *El Río, El Bajo Guadalquivir*, Sevilla 1985.
- ⁴ H. Lautensach, *Geografía de España y Portugal*, Barcelona 1967, 663. Este hecho era decisivo para la formación de las grandes avenidas de agua que asolaban la provincia de Sevilla de Lora a la Puebla, ya que las aguas quedaban represadas. cfr. F. Collantes de Terán y Delorme, *Contribución al estudio de la topografía sevillana de la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla 1977, 35.
- ⁵ Este dato queda particularmente claro al examinar los mapas del suelo; I. García del Barrio Ambrosy et alii, *Mapas provinciales de suelos Sevilla*, Madrid 1975.
- ⁶ Nuestra idea al realizar este capítulo es paralela a la de N. Cary, *The geographic background of Greek and Roman History*, Oxford 1949; A. Cabo, «Condicionamientos geográficos» *Historia de España* (1), Madrid 1973 y E. García Manrique, «El Medio Geográfico», *Historia de Andalucía* (1), Barcelona 1980, 17 ss.
- ⁷ H. Köttler y J. Bosque, *op. cit.*, 238 ss. R. Lautensach, *op. cit.*, 101. Mac Pherson la llamó «ruina de cordillera» (Cfr. I. García del Barrio, *op. cit.*, 11). Sobre su máximo interés económico desde el Calcolítico hasta ahora, es decir, la minería, cfr. H. Lautensach, *op. cit.*, 254 y 508; I. Pinedo Vara, *Pirritas de Huelva*, Madrid 1963; J. M. Luzón Nogué, *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 1975, 271 ss.; A. Blanco y B. Rotemberg, *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Madrid 1981.
- ⁸ H. Lautensach, *op. cit.*, 663; E. Hernández Pacheco, «La península hispánica en los tiempos históricos», *HEMP* (1), Madrid 1963, 33.
- ⁹ (Instituto Geológico y Mínero de España), *Memoria del Mapa Geológico de España. Síntesis de la cartografía existente (75) Sevilla*, Madrid 1972, 25; L. García del Barrio, *op. cit.*, 28.
- ¹⁰ *Ibid.*, 36 y 28.
- ¹¹ El mejor estudio que conocemos sobre la zona es el de M. Drain, R. Lhénaff y J. R. Vanney, *Le Bas Guadalquivir. Introduction géographique*, París 1971; atribuyen la dificultad de tránsito por la Vega en tiempo lluvioso a la impermeabilidad de la moronita que forma su piso.
- ¹² En Alcalá de Guadaíra, esta roca, que no es compacta sino de consistencia terrosa, es la que se llama «albero».
- ¹³ Las canteras de los Alcores han surtido a toda la región desde Roma al Renacimiento. Las más notables están cerca de Carmona: en la llamada La Bastida «existe un letrero que dice así ANNO MDCXII ME FECIT ANTON GALLEGO (AÑO 1543), el citado sujeto parece ser el arquitecto o director de la Iglesia de Santa María...» según relata J. Vega Peláez (Ms. del Laboratorio de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, 32).
- ¹⁴ Cfr. sobre mármoles W. Grünhagen, «Farbiger marmor aus Munigua», *MM* (19), 290 ss. y A. M. Canto, «Avance sobre la explotación del mármol en la España Romana», *AEspA* (50-51), 165. Sobre las piedras para cantería, A. Jiménez, «Esquema de las obras de cantería de la Bética», *XIV CNA*, Zaragoza 1977, 1153 ss.
- ¹⁵ H. Lautensach, *op. cit.*, fig. 10.
- ¹⁶ *Ibid.*, 140 y 512; H. Köttler y J. Bosque, *op. cit.*, 250 y 83. Una visión sintética de cuantos aspectos hemos tratado hasta ahora, con atención preferente al río, puede consultarse en J. M. Fontboté, «Geología de la cuenca del Guadalquivir», *Guadalquivires*, Sevilla 1977, 419 ss.
- ¹⁷ *Op. cit.*, así la topografía de los Alcores (es decir, las curvas de nivel como transcripción de ella) está inventada; las cotas de altitud están enredadas y se olvidan del pueblo de El Viso del Alcor.
- ¹⁸ M. Ponsich, *Implantación rural antigua sur le Bas-Guadalquivir (1) Sevilla-Alcalá del Río-Lora del Río-Carmona*, París 1974.
- ¹⁹ Véase más adelante, en nuestras referencias bibliográficas e iconográficas de los capítulos correspondientes.
- ²⁰ J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes de Terán, *CAYAPS* (2), Sevilla 1953.
- ²¹ R. López García, *Tres paisajes agrarios. La Vega, Los Alcores, Las Terrazas*, Carmona 1980.
- ²² F. Amores Carredano, *Carta Arqueológica de los Alcores (Sevilla)*, Sevilla 1982, 47.
- ²³ Las fuentes para la redacción del presente sector del capítulo son:
- A) Planos del Instituto Geográfico y Catastral (1: 50.000, edición militar UTM) de las siguientes ediciones: 962 (Alcalá del Río, 1918), 963 (Lora del Río, 1918), 984 (Sevilla, 1918), 985 (Carmona 1918), 986 (Fuentes de Andalucía, 1970), 1002 (Dos Hermanas, 1918) y 1003 (Utrera, 1918).
- B) Fotogramas aéreos realizados en 1966 por la USAF, en escala aproximada 1: 30.000 correspondientes a la zona de la fuente A.
- C) Fotogramas aéreos centrados en la Puerta de Sevilla, de Carmona, realizados en 1958 (cliché 5887) por la Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos (1: 2.000 y 1: 500). En el capítulo 8 se aportará más documentación, específica para la Puerta.
- D) Restitución Fotogramétrica del casco urbano de Carmona (1: 2.000) realizada en Marzo de 1973 por Técnica Ibérica Cartográfica para la Excm. Diputación Provincial de Sevilla.
- E) *Mapas provinciales de suelos Sevilla*, Departamento de Ecología del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (Madrid 1975).
- F) Planos parcelarios del casco urbano de Carmona realizados en 1976 por la Delegación de Hacienda de Sevilla (1: 1.000), para el Servicio de Valoración Urbana.
- G) *Mapa de Aprovechamientos* (1: 50.000) del Ministerio de Agricultura, Hoja 985 (13-40) Carmona, Madrid 1976.
- ²⁴ Hemos medido sobre el agger del Esquilino de Roma una pendiente de 35%, lo que nos puede indicar cuál era la que se consideraba inexpugnable.
- ²⁵ *Op. cit.*, 170.
- ²⁶ Cfr. M. González Jiménez, *CCEM*, Sevilla 1973, 28 y plano en 126.
- ²⁷ El emblema de Carmona (una estrella de ocho puntas) se documenta ya en 1480, y tal vez tenga alguna relación con la efímera Orden de Santa María (1272-1280) que creó Alfonso X El Sabio y que tenía idéntico símbolo heráldico. El hecho de que a Ecija se le diera como emblema un sol, a Carmona una estrella y otra a la Orden, parece estar conectado con algunas de las preocupaciones astrológicas del rey: Cfr. J. Samsó, «La astronomía de Alfonso X», *IYC* (99), 94. «La ciencia española, en la época de Alfonso X El Sabio», *Alfonso X*, Toledo 1984, Madrid 1984, 97.
- ²⁸ Corresponde hoy al tramo ante la puerta lateral Norte del Teatro Cerezo.
- ²⁹ A. Jiménez, «Un problema de método: las listas de ciudades», *Symposium de Ciudades Augusteas* (2) Zaragoza 1977, 373.
- ³⁰ Cfr. nota 24, esto quiere decir que la topografía de Carmona la hace inexpugnable en el 73% de su perímetro, de muy difícil acceso en el 16% y sin problemas de pendientes (es un decir) sólo el 11%.

- ³¹ Los nombres que empleamos son los habituales en Carmona, salvo *La Judería* que es convencional.
- ³² Esta fuente está atesiguada desde la Edad Media, tras la invasión castellana. Hay otra extramuros junto a la Puerta de Córdoba, de la que ya hay noticia en el siglo XVII.
- ³³ P. Bosch Gimpera, «Tartessos, fenicios y griegos», *Anales de Antropología* (9), México 1972, 241 s.
- ³⁴ «La colonización de la Península Ibérica en el primer milenio antes de Cristo», *Las Raíces de España*, Madrid 1967, 167 y 193; *Historia de Sevilla (I. I) Prehistoria y Antigüedad*, Sevilla, 1979.
- ³⁵ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1973, 211.
- ³⁶ No hay indicios de que existiera en época protohistórica, o posterior, una nueva invasión marina: cfr. N. C. Flemming, «Archaeological Evidence for Eustatic Changes of Sea Level and Earth Movements In Western Mediterranean During the Last 2000 years», *Special Paper (109) The Geological Society of America*, Colorado 1969, 85.
- ³⁷ Barcelona 1975, 11-38.
- ³⁸ Un caso irreducible al esquema general topográfico es el de Sevilla, cuyo desarrollo urbano es insólito. Cfr. F. Collantes de Terán y De-lorme, «La Sevilla que vio Guzmán El Bueno», *AH* (84-85); A. Jiménez et alii, *La arquitectura de nuestra Ciudad*, Sevilla 1981, 14.
- ³⁹ Tratándose de un objeto de la extensión de todo fenómeno urbano, el análisis, fundado sobre una extensa recopilación de percepciones puntuales, será conveniente realizarlo sobre sustitutos gráficos, primordialmente representaciones diédricas en planta, a las que se añadirán las convenciones que transcriben otros aspectos. Usaremos las cualidades gestálticas de proximidad, semejanza, continuidad, clausura e inclusividad: R. H. Forgas, *Percepción. Proceso básico en el desarrollo cognoscitivo*, México 1975, 55.
- ⁴⁰ Esta suposición puede extenderse, en principio, a todo objeto arquitectónico que se haya constituido en una serie de etapas cronológicas diferenciadas.
- ⁴¹ Pensemos en lo característico que son de un momento histórico configuraciones urbanas en cuadrícula, con o sin chaflanes, circulares, en forma de huso, conformadas como «salones», con adarves, etc...
- ⁴² Ampliamente entendido, incluyendo los estímulos derivados de otros asentamientos humanos, la influencia de las preexistencias formales del propio núcleo...
- ⁴³ Tanto este punto como el anterior incluyen aquellas configuraciones perceptibles que remiten a expedientes tecnológicos puestos en juego para su concreción física; obviamente la vegetación queda incluida también entre los objetos.
- ⁴⁴ Plano existente en el Ayuntamiento de la ciudad, cuya fecha de 1868 consta al pie; fue dibujado por García Pérez.
- ⁴⁵ Basadas en el hecho de que los análisis de K. Lynch respondían a numerosas encuestas, mientras el nuestro se basa, casi exclusivamente, en apreciaciones del autor, por lo que hace referencia al momento presente. Sin embargo, el mismo Lynch (*La Imagen de la Ciudad*, Buenos Aires 1970, 24 y 172) afirma: «Los análisis independientes (de un observador entrenado) sobre el terreno predijeron con bastante exactitud la imagen colectiva extraída de las entrevistas y señalaron, por consiguiente, la función que desempeña las formas físicas mismas». En general cfr. G. Boaga, *Diseño de tráfico y forma urbana*, Barcelona 1977; K. Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar? Para una nueva definición del ambiente*, Barcelona 1975; P. Sica, *La imagen de la ciudad de Esparta a Las Vegas*, Barcelona 1977; C. Aymonino, *Lo studio del fenomeno urbano*, Roma 1977; A. Rossi, *Contributo al problema del rapporto tra tipologia, edilizia e morfologia urbana*, Milán 1964.
- ⁴⁶ Esta limitación cronológica parte de la seguridad, que se justificará en el análisis del capítulo 5, de que el citado plano refleja con suficiente exactitud la extensión y conformación de Carmona a fines del siglo XVIII, antes de que (en teoría al menos) comenzaran a dejarse sentir en sus estructuras los efectos de la Revolución Industrial. Los datos más inseguros son los referidos a algunas actividades artesanales y comerciales desaparecidas hoy, y sin rastro documental.
- ⁴⁷ Longitud media 60 m., moda 35 m. De estas características existen 42 manzanas, frente a ninguna en la zona 2.
- ⁴⁸ Veintiséis frente a diez.
- ⁴⁹ La zona 1 tiene 49,99 Ha., y la 2 tiene 51,32 Ha.
- ⁵⁰ Sólo 8 manzanas de la zona 1 son mayores que la menor de la zona 2. La zona 1 tiene 87 manzanas (extensión media 0,57 Ha.) mientras la 2 posee 37 (extensión media 1,35 Ha.).
- ⁵¹ Esta calle tiene tantas dilataciones como calles acometen a ella y muestra fuerte pendiente transversal: cfr. la interpretación de esta anomalía expresada en la descripción del tramo VI).
- ⁵² La simple existencia de la zona 2 ha potenciado la Puerta de Sevilla sobre la de Córdoba. Cfr. el análisis del viario que confluye en la de Sevilla en otro capítulo posterior.
- ⁵³ Hoy existe allí un grupo escolar de Educación General Básica, construido en 1976.
- ⁵⁴ Situación alterada desde 1968 con el comienzo de la construcción del Parador Nacional de Turismo.
- ⁵⁵ Hasta ahora hemos descrito fundamentalmente los elementos, pero no las relaciones, que apenas si aparecen insinuadas al referirnos a la existencia de escarpes o la dialéctica lleno-vacío (es decir, «yuxtaposición») la segregación del Alcázar Real (es decir, «inclusión») o la conexión entre el Núcleo y el Caserío de la Periferia Sur (es decir, «intersección»).
- ⁵⁶ Salvo, evidentemente, los que usan como órgano de simetría simples planos verticales (caso de la Alameda) o puntos focales. Sobre esta cuestión cfr. A. Jiménez, «Relaciones métricas en arquitectura. Análisis de tres propuestas», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz 1982, 428 s.
- ⁵⁷ La presencia de la muralla explica la forma alargada de esta manzana: el hecho de que las parcelas extramuros estén menos edificadas que las del anterior parece indicar que se han colmatado más tarde. En cualquier caso esta manzana es consecuencia de la muralla, ya que ésta debía quedar exenta.
- ⁵⁸ Esta descripción tan genérica, debida a un autor que escribía cuatro siglos después de su derribo, carece de las debidas garantías. Más adelante aportaremos documentación fidedigna.
- ⁵⁹ Las características formales de la excavación remiten a modelos eneolíticos, perfectamente documentados (tanto en la comarca como junto a la misma muralla de Carmona, concretamente en la segunda parte del tramo III, entre el Higueral y el Arbolón, muy cerca del primer lugar. Ninguno de ellos es mencionado por F. Amores, *op. cit.*, 76 ss.
- ⁶⁰ A. Sancho Corbacho, *Iconografía de Sevilla*, Sevilla 1975, lám. CXCIV.
- ⁶¹ Es un interesante edificio que conserva patio, de dos danzas de arcos mudéjares, que pueden fecharse en la segunda mitad del siglo XV. Este dato demuestra que incluso en un lugar como éste, bien defendido por la topografía, las casas no estaban adosadas al muro, sino que medaba un amplísimo espacio.
- ⁶² Señalaremos que ninguna calle de esta zona periférica se enfrenta directamente con la alineación del camino que accedía a la Puerta desde la ermita de San Mateo; ello parece insinuar que la Puerta no era de acceso recto sino en recodo.
- ⁶³ El Ms. de Vega Peláez (p. 32) llama a esta zona «Cortinal del Telégrafo», por lo que esta torre debe ser un resto de la red que se construyó para el telégrafo óptico. Cfr. capítulo quinto, referencia a 1798.
- ⁶⁴ Esta calle queda, hasta este punto, por el exterior del muro que sigue las fachadas (más bien craseras) de las casas. Es un fenómeno inverso al que debe considerarse como lógico, según vimos al tratar del tramo anterior al hacer referencia al molino de la calle Mirador. Esta anomalía sólo tiene dos posibles explicaciones: la primera es que esta calle rellene un hipotético foso y por tanto que su línea exterior sea la de la Barbarana, que actúa como muro de contención; la segunda es que esta calle se hubiera formado terraplenando al pie del muro.
- ⁶⁵ Esta puerta estaba inédita hasta ahora. El muro tiene abajo un espesor de 2,26 m. y su cara interior queda a 4,90 m. de la alineación de fachada de la casa. Su luz es de 1,34 m. y sus características formales permiten atribuirlo a la segunda mitad del siglo XV.
- ⁶⁶ Ya se mencionan judíos en el Fuero de Carmona (Cfr. J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes, *Colección Diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, 8 de Mayo de 1252) y se sabe de la existencia de un barrio específico hasta 1391 (M. González Jiménez, «Los judeo-conversos de

Carmona 1480-1485», CVG. 1974) pero carecemos de datos de su posible segregación respecto al resto de la ciudad, como ocurría en Sevilla, donde también ocupaba un sector periférico, el actual barrio de Santa Cruz.

⁶⁷ La división en collaciones, documentadas en el número clásico de seis intramuros y una exterior, desde 1411 al menos (M.A. Ladero y M. González, *Diezmo eclesástico y producción de cereales en el Reino de Sevilla 1408-1503*, Sevilla 1979, 27) ha sufrido algunas modificaciones con los siglos, como demuestran fácilmente el callejero de 1639 y el Catastro de Ensenada de 1755, hasta la reducción de parroquias, como se analizará en el capítulo 5.

⁶⁸ Las ventajas defensivas de este aislamiento son evidentes. Las casas próximas por la parte de fuera constituirán una magnífica protección para el asaltante. Las que se adosaran por el interior dificultarían la defensa, al entorpecer el acceso cómodo a todos los puntos del muro, servirían de protección para el enemigo que hubiese atravesado o escalado el muro, y serían fácil pasto de las llamas en el caso de que se arrojase fuego. El uso de la artillería, generalizado en España a lo largo del siglo xv, haría desaparecer el interés por estas disposiciones e incluso haría obsoletas las cercas medievales, gracias al largo alcance de tales armas.

2

La Antigüedad



En las páginas que siguen hemos sintetizado los datos históricos que tenemos sobre Carmona, considerada como entidad urbana. Advertiremos que no se trata de un intento de escribir la historia de la ciudad, ya que se trata de un recorrido cronológico poco homogéneo, pues si bien en las etapas más antiguas hemos analizado minuciosamente todos los datos conocidos, más adelante nuestro criterio se hace más selectivo, dado que en épocas anteriores a la invasión Islámica es tal la carencia de datos, son éstos tan poco explícitos y tienen tal interés para los momentos analizados que resulta imprescindible su estudio pormenorizado. Más adelante las noticias abundan y su interés radica en la información que puedan aportar sobre modificaciones del objeto de nuestro análisis y su contexto urbanístico.

Consecuentemente, aportaremos todos los datos historiográficos, geográficos y arqueológicos que nos han llegado de la Antigüedad Clásica; de la época musulmana seleccionaremos básicamente las que se relacionen con la historia militar de Carmona y aquellas indicaciones que aparezcan sobre edificios y trazado de la ciudad. A medida que avanzamos por la historia de la ciudad cristiana van ganando en precisión los datos urbanísticos para desdibujarse los que hacen referencia a la muralla; no en vano, desde el final de la Edad Media, comienza su abandono para pasar en el siglo XVIII a su definitiva destrucción. En función de los datos articularemos este relato en cuatro capítulos sucesivos.

1. Fuentes clásicas (hasta el año 713 d. de C.).
2. Fuentes islámicas y de plena Edad Media (desde el año 713 hasta 1371).
3. Fuentes bajomedievales y renacentistas (desde el año 1371 hasta el de 1579).
4. Fuentes modernas (desde 1579 hasta 1968).

Esta partición, tan escasamente ortodoxa, está basada en el proceso histórico de Carmona como recinto amurallado, según se verá.

Comenzamos con la recogida de datos de toda índole que nos ofrecen los textos clásicos, la Numismática, Toponimia y Arqueología de la ciudad, en un intento de conjugarlos con sus restos materiales a fin de deducir qué organización urbana mostraba la ciudad en la primera etapa de vida activa de la Puerta de Sevilla. Los apartados serán: Fuentes Numismáticas e Históricas, Fuentes Geográficas y Epigráficas, Fuentes Itinerarias y Fuentes Arqueológicas; al final trataremos de sintetizar la historia urbana que se desprende de los datos anteriores.

2.1. Fuentes numismáticas e históricas

El primer recurso que podemos utilizar para estructurar los comienzos históricos del devenir de Carmona, es el de su propio topónimo. El nombre de la ciudad, y de sus habitantes, está atestigüado bajo las siguientes formas declinadas: KARMO y CARMO, en monedas; César la llama CARMO (Bell. Alex 57. 2 y 64. 1) y CARMONENSES (Bell. Civ., 2. 19. 4); Estrabón (III, 2. 2) la cita como *κάρμιον*; Tito Livio, en acusativo, menciona CARMONEM (33. 21. 6), al igual que los *Vascula Apollinaria*, que recogemos más adelante; Ptolomeo (II, 4. 14) la nombra como *χαρμιονισ*, mientras Apiano (Iber. 25. 58) la de-

nomina καρμονην; finalmente el Itinerario de Antonino y el Ravenate, como veremos en este mismo capítulo, le llaman CARMONA.

Su raíz puede ponerse en relación con otros topónimos similares, que comienzan con 'Car-' o 'Cart-', y que probablemente sean de origen paleopúnico, tal como Carthago, y equivalentes a 'ciudad'¹. En España tenemos **Carula**, **Carbula**, **Carteia**, **Cartima**, Cartagena y otros. El más antiguo y significativo es el de una isla que Avieno llama **Cartare**, que estaba rodeada por los brazos del Guadalquivir; precisamente las mismas conclusiones que establecimos al tratar del entorno geográfico (nuestro apartado 1.1) vienen a demostrar la imposibilidad de identificación de Carmona con **Cartare**, ya que, además de la difícil transición fonética, las condiciones geológicas no permiten sostener que los *Alcores* formasen una isla, rodeada por el Guadalquivir, cuyo recuerdo perviviese en nuestra Protohistoria. Las monedas que acuñó **Car-mo** son todas de época, alfabeto y pesos romanos, tratándose de dupondios, cuadrantes y ases, siempre de bronce, datables en los dos siglos anteriores a nuestra Era². En el reverso muestran el nombre de la ciudad entre espigas y, a veces, los glóbulos indicativos de fracción y un caduceo. En los anversos las representaciones muestran cuatro tipos fundamentales:

1. Cabeza de Mercurio, asociada al caduceo citado, como indicación de actividad comercial en general, y no como símbolos religiosos.
2. Cabeza masculina galeada, que probablemente representó a Marte, como correspondería a una zona donde se hubiesen asentado veteranos del ejército, siendo un modelo imitado por otras cecas de la comarca.
3. Cabeza de Hércules, tanto de perfil, con la piel de león de Nemea, como destocado, pero con la clava, y un delfín; en ningún caso muestra rasgos que permitan sospechar la pervivencia del culto o el recuerdo de un Melkart semítico.
4. Cabeza de Roma, con casco normal o galeado al modo frigio, copiada ésta última de un denario del 115 d. de C.

La primera vez que Carmona aparece citada explícitamente es en relación con los sucesos de la Segunda Guerra Púnica acaecidos en el año 206 a. de C., como lugar en cuyas cercanías se dio una de las más trascendentales batallas de la Antigüedad. Para explicar el suceso permítasenos retroceder treinta y un años. Entonces había desembarcado en Cádiz un ejército cartaginés al mando de Amílcar Barca. El objetivo de este carismático general, que se nos presenta a la luz de investigaciones recientes con los atributos ideológicos y materiales de un dinasta helénístico, consistía en consolidar por vía militar el dominio de un rico territorio en el que ya existía presencia comercial púnica desde siglos antes. Cartago, cuya helenización corría pareja de la de sus rivales romanos y cuya presencia comercial y militar en Sicilia desde el siglo V a. de C. garantizaba un buen conocimiento directo de las más avanzadas técnicas militares, había colonizado y articulado territorialmente los territorios africanos circundantes, pero la derrota del año 241 a. de C. ante Roma le impulsó a procurar el control directo de las riquezas del Sur de la Península Ibérica, especialmente las mineras de Sierra Morena.

En una primera etapa³ el ejército púnico resolvió el dominio, mediante la acción combinada de la fuerza de las armas y una eficaz política de pactos, del Valle del Guadalquivir y las tierras que lo relacionan con la costa mediterránea, aunque parece que los púnicos prefirieron siempre Cádiz como cabeza de puente en Europa. Esta extensa comarca, que carecía de recursos mineros, constituyó la primera de un trío de circunscripciones basadas en las comarcas naturales. En un segundo impulso consiguieron adueñarse de la cuenca minera del Alto Guadalquivir, especialmente la comarca de Cástulo, donde fundaron una ciudad llamada en griego Ἀκρά Λευκίμ, el **Castrum Album** de los analistas romanos, que posiblemente encabezó este distrito minero, escasamente urbanizado hasta entonces. En el año 228 a. de C. murió Amílcar, sucediéndole su yerno Asdrúbal quien, merced a una política similar, amplió los dominios púnicos a una tercera región natural, la actual zona murciana, que, además de poseer también valores económicos tierra adentro, les procuraba salida al Mediterráneo; para el dominio y organización de esta nueva circunscripción se fundó una nueva ciudad, esta vez con puerto y situación magníficos, que llamaron **Kart Hadascht** (Cartagena), que, además de significar 'ciudad nueva', era repetición del nombre de la propia metrópolis. Algunos investigadores, como M. Bendala, encuentran indicios que apuntan a que estos escasos años significaron para la actual Andalucía bastante más que una simple y pasajera etapa de dominación extranjera, ya que parece que la presencia cartaginesa se tradujo en los inicios de la vertebración territorial que poco después los romanos potenciarían y consolidarían.

El comienzo del fin del dominio púnico fue la cruenta toma de Sagunto, en el otoño del 219 a. de C., por el tercer dinasta bárquida, Aníbal, sucesor de Asdrúbal, que había fallecido dos años antes; seguidamente el Alejandro cartaginés marchó hacia Italia por vía terrestre, lo que provocó la réplica de Roma

en forma de desembarco de tropas en la actual Ampurias, en agosto del año 218 a. de C. Seis años después el ejército expedicionario romano, que mientras tanto había quitado Sagunto a los cartagineses, se atrevió a entrar en el territorio de la Alta Andalucía, donde fue prácticamente aniquilado en la primavera del 212 a. de C.

En el otoño del 210 a. de C. comenzó en la Península la fulgurante carrera militar de Publio Cornelio Escipión quien, al año siguiente, desmontó la organización territorial bárquida en Levante, al tomar Cartagena; después hizo lo mismo en la comarca minera donde los romanos habían sido derrotados. Implacablemente continuó, a la inversa, el camino que había servido a los púnicos para constituir su efímero dominio andaluz, pues entró acto seguido en el *Valle*.

Es ahora cuando aparece Carmona en el teatro de operaciones, pues Apiano nos dice⁴: "Asdrúbal (Barca, hermano de Aníbal) hizo acudir a Carmona todas las tropas cartaginesas que quedaban en Hispania para oponerse con todas sus fuerzas a Escipión"; como es sabido esta localización no es la universalmente aceptada hasta hace poco, ya que se sostenía que la famosa batalla tuvo lugar en la otra orilla del Guadalquivir, en *Ilipa*, pero nosotros aceptamos sin vacilación la demostración de R. Corzo⁵, que supone la completa revalorización del texto precedente, cuyo final es como sigue: «No soportaron los africanos su ímpetu, agotados como estaban ya al atardecer por no haber comido nada en todo el día, empezaron la retirada. Entonces, en un exiguo espacio, se produjo una gran matanza. Este fue el final de la batalla de Carmona, indecisa por mucho tiempo y peligrosa. Murieron en ella ochocientos romanos y quince mil enemigos. Después de esto los africanos se retiraron con gran rapidez; Escipión los persiguió, atacándolos y dañándolos siempre que podía. Pero cuando se refugiaron en un lugar fuerte por su situación y abundante en agua y víveres, y no expugnable más que después de un largo asedio, otros quehaceres distrajeran a Escipión. Encomendó la continuación del sitio a Silano y él recorrió Hispania y la sometió. Los africanos, sitiados por Silano, se retiraban paso a paso hacia el Estrecho para pasar a Gades», donde aquel mismo año se consumó la derrota del ejército que treinta años antes había comenzado allí mismo la aventura de crear un imperio semita en Occidente.

Parece que *Carmo* llegó a mantenerse en una relativa independencia de Roma, tal vez bajo el mismo régimen de asociación que había presidido las relaciones de los indígenas con los anteriores ocupantes del territorio; sin embargo, y al parecer en conexión con la institucionalización de la **Provincia Hispania Ulterior**⁶, sobre los territorios de las dos circunscripciones andaluzas de época cartaginesa, en el año 197 a. de C. se rebeló el «régulo» de Carmona, *Luxinius*, que lo era también de *Bardo*. Se alió con otro dirigente indígena, *Culchas*, que había sido aliado de los romanos anteriormente y las ciudades fenicias y cartaginesas de la costa mediterránea, *Malaca* y *Sexi*, pero fueron derrotados. La cita de Tito Livio se refiere a *Carmo* y *Bardo* como *validas urbes*, es decir, 'ciudades fuertes', pero había sido hasta ahora incógnita la identificación de la segunda, cuyo nombre tiene claras conexiones con otros topónimos antiguos de la comarca. Sin embargo, tras la publicación del texto del geógrafo e historiador andaluz Ahmad al-Razi, en el que se menciona un *Bardis* como villa del término de Carmona, cabe imaginar la siguiente línea evolutiva:

Bardo > *Bardis* > *Baradis* > *Paradas*

siendo esta última una población del hinterland de Carmona, de la que dista 24 km. en dirección Sureste⁸, identificación que de ser cierta nos indicaría algo sobre la extensión del término prerromano de *Karmo*.

El siguiente dato histórico es del año 151 a. de C. cuando la ciudad sirvió como refugio del pretor Sergio Sulpicio Galba que, tras ser derrotado en un punto indeterminado al Norte del Guadalquivir donde perdió siete mil hombres, se refugió tras los muros de Carmona, que distaba 40 millas del escenario del combate. En la ciudad reorganizó Galba sus tropas, para marchar hacia *Conistorgis*, donde inverno⁹.

No conocemos más citas específicas de Carmona hasta los tiempos de César. Sin embargo, hubo de relacionarse muy estrechamente con los acontecimientos bélicos del siglo II a. de C. y los primeros años de la centuria siguiente, es decir, las Guerras Lusitanas y la que tuvo como protagonista a Sertorio.

Respecto a las endémicas confrontaciones que concluyeron con la destrucción de Numancia, hemos de reseñar los siguientes datos¹⁰:

1. Año 194: los lusitanos atacaron la Ulterior y fueron derrotados en *Ilipa* (Alcalá del Río?).
2. Año 186: Los romanos vencieron a los lusitanos en *Hasta* (proximidades de Jerez de la Frontera?).
3. Año 147: Vetilio venció a los lusitanos en la Turdetania.
4. Año 144: Viriato evacuó el Valle del Guadalquivir.
5. Año 143: Viriato creó una posición fuerte en *Tucci* (Martos de Jaén, o Tejada de Huelva).

Estos datos indican que Carmona, aunque las fuentes no la mencionen explícitamente, hubo de verse mezclada en los conflictos de las Guerras Lusitanas, quizá con el mismo papel estratégico que desempeñara en el suceso de la retirada de Galba del año 151 a. de C. es decir, un lugar bien seguro de la retaguardia romana.

En la Guerra Sertoriana, último acto bélico del gran conflicto social que se había desarrollado entre demócratas y **optimates**, cabe recordar que algunas de sus acciones tuvieron lugar en las proximidades de Carmona. Así¹¹:

1. Año 76: Cneo Pompeyo, que había desembarcado en este mismo año, fue derrotado por los sertorianos en **Lauro** (Lora de Estepa).
2. Año 76: Metelo derrotó a Hirtuleyo, general de Sertorio, en las proximidades de **Italica**.

Parece lógico atribuir a **Carmo** algún papel en este conflicto, no sólo por su permanente valor militar y el interés económico de su entorno, sino porque dos de las batallas decisivas, y en el mismo año, se dieron en los extremos de un segmento sobre el que se encuentra; es más, fue punto obligado de paso de un escenario bélico a otro, dada su importancia como nudo de comunicaciones en la Antigüedad, como seguidamente veremos.

Como hemos apuntado, el supuesto papel de Carmona en estos conflictos es el de base militar; en las guerras con los indígenas quedaba a retaguardia, oteando la región montañosa, poco sometida, que quedaba al Norte del Río; en las discordias internas entre romanos, o naturales latinizados, su actividad directa debía ser fundamental, como veremos a continuación por sus intervenciones en las luchas de César con los pompeyanos.

Tras la victoria de César sobre Afranio en Lérida, en el año 49 a. de C., se consumó la expulsión de los partidarios de Pompeyo de la **Baetica**: César pidió a los representantes de las ciudades que se reunieran en Córdoba, capital de la provincia; ésta cerró sus puertas al pompeyano Varrón y aprestó las dos cohortes coloniales para defenderse de él. En estos momentos Carmona, que no aparecía explícitamente en los textos desde un siglo antes, apoyó también a la facción cesariana, y expulsó de su **arx** las tres cohortes que Varrón había instalado, cerrándole las puertas¹². A esta ocasión corresponde el conocido texto cesariano:

"... Carmonenses, quae est longe firmissima totius provinciae ciuitas, deductis tribus in arcem oppidi cohortibus a Varrone praesidio, per se cohortes cluit portas quae praeclusit." (*Bellum Civile* II, 19, 4).

Si tenemos en cuenta que, en este momento, Córdoba, capital de toda la provincia, y Carmona eran las únicas ciudades de la **Baetica** donde existían destacamentos pompeyanos, salvo Cádiz en la que se encontraba el cuartel general de las legiones y la base de la flota bajo las órdenes directas de Varrón, concluiremos en el notorio valor militar que la plaza poseía, que viene certificado por el texto antes transcrito: "es con mucho la ciudad más fuerte de toda la provincia".

En el año siguiente, 48 a. de C., Carmona apareció como lugar de paso y como campamento transitorio en los sucesos que protagonizara Cassio, pretor cesariano de toda la provincia bética. Según el texto, Carmona fue la base de Cassio, por lo que debe entenderse que la ciudad seguía afecta al círculo cesariano, a pesar de la rebelión de Tito Torio y Marcelo contra los abusos del citado pretor de César¹³.

En los conflictos subsiguientes Carmona debió permanecer fiel a César ya que, durante los sucesos que narra el **Bellum Hispaniense**, no tuvo que ser reconquistada, ni se le hizo reproche alguno por traición, como fue el caso de **Hispalis**¹⁴. **Carmo**, junto con algunas otras escasas poblaciones de la **Baetica**, que se habían distinguido por su papel en las Guerras Civiles y muy especialmente por su fidelidad a la causa de César, fue adelantada en la organización local del culto imperial, continuando la vieja tradición nacional, fomentada por los bérquidas, de la devoción religiosa a la autoridad; así vemos que en Carmona aparece el epigrafe de un **pontífex** del culto a la familia imperial llamado **Lucius Iunius Rufus** (*CIL* 2, 1380) cuando lo normal hubiese sido el nombramiento de algún flamen; interesa señalar que la dedicación a este magistrado local la hizo el colectivo de los caballeros romanos de la ciudad¹⁵, lo que viene a demostrar la rareza de que tan alto rango fuese alcanzado por alguien del **ordo equestre**.

Nuestra ciudad desaparecerá a partir de ahora en las noticias literarias, especialmente en los textos, para no volver hasta los primeros años de lo que se llamó en nuestros clásicos «la pérdida de España»; incluso la epigrafía conocida es especialmente parca, destacando la presencia de orientales y africanos, especialmente dos de «claras referencias cartaginesas»¹⁶. Sin embargo, conviene resaltar una serie de hechos que afectaron probablemente a la provincia en la segunda mitad del siglo II d. de C.:

1. Año 145 d. de C. Intento de usurpación del poder imperial, que detentaba Antonino Pío, por parte de **Cornelius Priscilianus**¹⁷.
2. Año 170 d. de C. Primera expedición de pillaje de bandas de **mauri**, de las tribus **Macennitas** y **Baquates** bajo al mando de **Ucmetius**, por la **Baetica**¹⁸. El único dato relacionado con este suceso, aunque lo mismo podría haber sido causado por la siguiente *razzia*, es el de la apresurada construcción de una anticuada y casi simbólica muralla en **Munigua**, población situada a unos 25 km. en línea recta al Norte de Carmona, y que debía ser de las pocas de la comarca que no estaba protegida¹⁹.
3. Año 177 d. de C. Supuesta segunda correría de **mauri**, cuyo dato más directo es una inscripción de **Singilia Barba** que, al parecer, menciona el fin de un largo asedio al que habían sometido dichos «moros» la citada población, ubicada en plena serranía de Antequera, a más de 40 km. de la costa. La otra inscripción relacionada con el caso, la de **Italica**, no autoriza a afirmar que dicha ciudad fuera también asediada, como suponen diversos autores²⁰; esta es la hipótesis tradicional, pero ninguna de las dos inscripciones, contra lo que se ha venido diciendo, menciona explícitamente a los **mauri**, por lo que, si existieron algunos problemas debieron ser de otra naturaleza²¹.
4. Entre los años 178 y 186 d. de C. se produjeron desórdenes en la provincia **Lusitania**, que no sabemos si afectaron a la **Baetica**²².
5. Año 186 d. de C. Tampoco sabemos cómo pudo afectar al Sur de **Hispania** los desórdenes provocados por la rebelión de **Maternus** en la **Galia**²³.
6. Año 195 d. de C. Usurpación de **Clodius Albinus**, al que se supone alguna conexión en **Hispania**²⁴.

Estos sucesos, cuyos datos de partida son aún más escuetos que la exposición que acabamos de hacer, han servido como explicación de la supuesta decadencia económica de la **Baetica**, la construcción de casi todas sus fortificaciones y, sobre todo, para fechar las de **Carmona**. En nuestra opinión sólo las correrías de los rifeños en época de Marco Aurelio pudieron generar algún clima de inseguridad, como reflejó **Munigua**, pero nada más.

2.2. Fuentes geográficas y epigráficas

Las dos únicas citas que conocemos de carácter geográfico son las siguientes:

1. Estrabón, **Geografía** (III. 2. 2): "Tras ella destacan Italika e Ilipa, sobre el Baitis; Astigis, más alejada de él; Karmon y Oboulkon; después en la comarca donde fueron derrotados los hijos de Pompeios, Mounda, Ategoua, Ourson, Toukkis, Oulia y Aigona, todas ellas cercanas a Kordyba"²⁵.
2. Ptolomeo, **Geografía** (II. 4. 10): la incluye entre las ciudades turdetanas en las coordenadas 8° 10' y 38°. Realmente las coordenadas de Carmona son 5° 36' y 37° 30'²⁶.

La ausencia más notable es la falta de toda referencia en el minucioso texto de Plinio; en los libros III y IV de la **Naturalis Historia** de C. **Plinius** faltan, entre otras, las siguientes ciudades de la **Baetica**, conocidas por otras fuentes: **Carmona** (Carmona), **Ilipa** (Niebla), **Ituci** (Tejada Nueva), **Bardo** (Paradas), **Basilippo** (Torre de los Alaranes), **Hienipa** (Alcalá de Guadaira) y **Munigua** (Castillo de Mulva). De todas ellas es Carmona la más importante, y con notable diferencia sobre poblaciones muy pequeñas y sin importancia reconocida, que sí están correctamente citadas en el texto pliniano, y otras muchas que ni se sabe hoy dónde estuvieron.

Este extenso lapsus de la relación de Plinio nos obligó a realizar un estudio en profundidad del tema, que ha visto la luz como trabajo autónomo²⁷. Expondremos a renglón seguido las conclusiones, en síntesis, a las que hemos llegado sobre el caso de Carmona. En nuestra opinión la falta de referencias se explica por la estructura mal articulada del relato y por el difícil ensamblaje de las distintas fuentes que usó el erudito romano. En la relación de ciudades del **Conventus Hispalensis** sólo aparecen las que están en el río Guadalquivir, las que se ven desde él o están en afluentes, tales como el **Maenoba** (esta lista de ciudades puede proceder del Mapa de Agripa o del relato de un viajero que descendiera por el río desde Córdoba); también se relacionan las ciudades de derecho latino (**Fortuales**, **Aenaenici**,...) y las ciudades estipendarias (**Acinipo**, **Arunda**,...). Lo que Plinio no da de forma explícita es la lista de municipios, pues sólo ofrece las poblaciones estipendarias por orden alfabético y que tomaría de una lista de tipo administrativo. Los municipios que aparecen en el texto de Plinio están en función de otros conceptos, ya sean listas de orden geográfico u organizaciones tribales o étnicas.

Así pues, como Plinio no relaciona las ciudades de rango municipal de los **turdetani**, faltan **Carmo** y todos los demás municipios del **Conventus Hispalensis** que no habían aparecido ya por otras razones. Esta ausencia podría indicar, por otro lado, que la ciudad de **Carmo** poseía el rango municipal desde antes de César, y ello por dos razones. Si lo hubiese obtenido en tiempos del dictador posiblemente se llamaría **Iulia** algún epígrafe; si fuese posterior probablemente no faltaría el epíteto **Augusta, Claudia, Flavia** o **Aelia** en cada caso. Creemos que ya en tiempos de César era municipio, pues no hay otra manera de explicar que éste le aplique el término **ciuitas**, lo que supone lógicamente que los **carmonenses** fuesen ya **ciues**, ciudadanos de pleno derecho, ya fuese romano o latino.

El rango municipal de **Carmo** se confirma con los cargos ostentados por L. Servilio Polión, quien sustituyó en el ejercicio real de una prefectura de la localidad al propio emperador Calígula (CIL 2, 5120), que la ostentaba a título honorífico²⁸.

Para finalizar este apartado señalaremos que no hay dato alguno para conjeturar a que **Conventus** perteneció **Carmo**. Nosotros, por razones de proximidad geográfica, hemos supuesto que al Hispalense y no al Astigitano, que aparece en Plinio perfectamente definido, como corresponde a una entidad administrativa nueva y artificiosa.

2.3. Fuentes itinerarias

Los datos que siguen demuestran la importancia de Carmona en las comunicaciones del Valle del Guadalquivir en la Antigüedad, ya que la **mansio** correspondiente a la ciudad no falta en ninguno de los repertorios de caminos que nos han llegado.

1. Itinerario de Antonino

Es un repertorio de calzadas que se fecha en los primeros años del Imperio de Diocleciano²⁹; **Carmo** aparece en:

414.

1. Item ab Hispalis Emeritam m. p. CLXII (sic)
2. Carmone..... m. p. XXII
3. Obucula..... m. p. XX
4. Astigl..... m. p. XV
5. Celtici..... m. p. XXXVII

415.

1. Regiana..... m. p. XLVIII
2. Emerita m. p. XXVIII

2. Anónimo de Rávena

Se trata de una serie de listas de mansiones tomadas de un mapa romano, modernizado en el siglo V o en el VI³⁰;

Item non longe a praefata civitate (IV 44).

Augusta Merita est civitas que dicitur... 260.

315.

- 1 Regina
- 2 Celtum
- 3 Astigim
- 4 Obucula
- 5 Carmone265

3. Vascula Apollinaria

Son cuatro vasos metálicos en forma de miliario y que datan de diversas fechas del siglo I d. de C.³¹. A continuación resumimos sus datos:

I (CIL II. 3281).
ITINERARIUM A GADES ROMAN
(...5) HISPALIM VIII
CARMONEM XXII
OBUCLAM XX (...)

II (CIL II. 3282).
AB GADES USQUE ROMA ITINERARE
(...5) HISPALIM IX
CARMONE XXII
OBUCLA XX (...)

III (CIL II. 3283).
ITINERARE A GADES USQUE ROMA
(...5) HISPALIM VIII
CARMONE XXII
OBUCLA XX (...)

IV (CIL II. 3284).
A GADIBUS ROMA
(...6) HISPALI VIII
AB HISPALI CORDYBAE
CARMONE XXII
OBUCLAE XX (...)

2.4. Fuentes arqueológicas

Es obvio que, aunque la fecha más antigua en la que la tenemos documentada sea la ya indicada del 206 a. de C., la ciudad es mucho más antigua, como demuestran los restos arqueológicos detectados en ella o en sus inmediaciones. Dejando a un lado las consecuencias que podemos extraer de la existencia de un dolmen dentro de la zona 1³², ya que su hallazgo no se documentó científicamente, tenemos los resultados de las prospecciones desarrolladas por F. Amores, que data el habitat más antiguo dentro de la misma zona, en el Eneolítico, en un momento del Segundo Milenio a. de C.³³.

Las secuencias estratigráficas arrancan con el inicio del Primer Milenio a. de C.³⁴ y permiten asegurar la continuidad urbana de Carmona desde ese momento hasta nuestros días. En esta época, el Bronce Final que M. Pellicer³⁵ denomina *Tartésico Precolonial* y que M. Bendala matiza con el apelativo de «Geométrico»³⁶, se documentó la existencia de una fortificación en la Puerta de Sevilla, según veremos en su momento, y que otros investigadores han detectado en la misma línea, en el *Postigo*³⁷.

El impacto de la colonización fenicia se advierte en Carmona bastante pronto, para lo que cabría esperar de un lugar ubicado tierra adentro y lejos del Río, ya que se detecta hacia el año 725 a. de C. A esta época, denominada *Tartésico Colonial*, pertenecen viviendas fabricadas con muros rectos de mampostería y adobes, que dibujaban ámbitos paralelepípedicos³⁸; el cementerio coetáneo de estas casas, usado hasta los inicios del siglo VI a. de C., se ha localizado en el lugar llamado «La Cruz del Negro», situado en el extremo Sur de la zona 2, donde se han dado ricos ajuares entre los que destacan numerosos objetos de marfil decorados, de fabricación local, cerámicas de origen chipriota y vasijas hechas de huevos de avestruz³⁹, demostrativos de una pujanza económica notable y un cosmopolitismo sorprendente.

La etapa siguiente, que ocupa todo el siglo VI a. de C., se caracteriza por unas cerámicas policromas decoradas, de tipo orientalizante y la aparición del comercio cartaginés, y parece cerrarse bruscamente, a fines del citado siglo, con un importante incendio, más o menos coetáneo de una larga serie de destrucciones que se detectan en yacimientos de toda Andalucía y Levante⁴⁰.

A partir de estas fechas, Carmona entró en una sucesión de etapas culturales, muy seguidas y fruto aparente de una evolución sin grandes cambios, que van desde el periodo *Turdetano*, hasta el 400 a. de

C. aproximadamente, para alcanzar con el *Ibérico* los albores de nuestra Era⁴¹ y al que se le superponen los rastros de la presencia púnica y seguidamente el creciente y finalmente avasallador influjo romano, deteniéndose las secuencias estratigráficas, al menos por ahora, en dicho momento. También conocemos algo de la necrópolis ibérica, pues se han excavado algunas tumbas en las inmediaciones del anfiteatro rupestre que estudiaremos en breve⁴².

En época romana plena, los hallazgos se diversifican de tal manera, que ya podemos hacer una idea, bastante precisa, de la distribución espacial y especialización funcional de los elementos urbanos de *Carmo*, como iremos viendo de manera monográfica a partir de aquí. Sin embargo, hemos de advertir que, salvo algún caso muy reciente y que aún permanece inédito, los restos que reseñamos corresponden a hallazgos fortuitos, bastante mal documentados casi siempre, excavaciones acientíficas un tanto añejas ya y noticias no siempre fáciles de contrastar. Comenzaremos nuestro recuento por la descripción y análisis de los datos contenidos en la zona 1, es decir la *Villa*, pasando luego a inventariar los producidos en los *Arrabales* y lugares inmediatos, para cerrar con una breve noticia sobre los del término.

A. Hallazgos del área del Mercado

En 1843 se descubrieron, cuando se transformaba el desamortizado convento de Santa Catalina en Plaza de Abastos, restos de un edificio romano de cierto porte, pertenecientes «ya a grandes y espaciosas habitaciones ya a gabinetes», dotados de columnas de mármol de 50 cm. de diámetro, estucos, mosaicos policromos y pavimentos de *opus sectile*⁴³.

En 1866, en la zona de Poniente del mismo edificio, se descubrieron sillares almohadillados, un pozo, una alcantarilla de dos pies de anchura por cinco de altura, labrada en el alcor, y una estatua figurando un perro⁴⁴.

Bajo el pavimento de la calle Santa Catalina, en 1897, apareció un mosaico que se trasladó por trozos al Salón del Ayuntamiento, donde se conserva⁴⁵. Si todos estos elementos pertenecieron a un mismo edificio debe datarse en la segunda mitad del siglo II d. de C.⁴⁶.

B. Mosaico de la calle Pozonuevo

Hoy está situado en el patio del Ayuntamiento. Puede fecharse a finales del siglo II d. de C. o poco después⁴⁷.

C. Hallazgos en la Plaza de Arriba

En diversos momentos han aparecido restos de fábricas diversas, reconocidas en su momento como romanas, al realizar obras en la Plaza, singularmente hacia su ángulo de Levante⁴⁸. En los últimos años R. Llineros, a quien agradecemos la información, ha excavado el solar del antiguo Casino, edificio al que tendremos ocasión de referirnos más adelante, ubicado en el ángulo NE de la Plaza; allí, además de diversos restos medievales, han aparecido los que parecen ser los restos de las *tabernae* de una calle comercial porticada, cuyos rasgos arquitectónicos aconsejan darle una fecha anterior a Calígula. La orientación del hallazgo, sesgado respecto a la acera de la Plaza, plantea interesantes problemas de pervivencia, lo que unido a la desaparición como tal de una calle, habla de una intensa transformación medieval.

D. Hallazgos en la Carpintería de la Calle Quintanilla

Este es el único yacimiento visitable de toda la zona 1, y muy próximo al anterior. Su aparición fue casual y debió ocurrir en la primera década del presente siglo⁴⁹.

Se trata de un conjunto de nueve piezas de mármol blanco correspondientes a fragmentos de miembros arquitectónicos. Entre ellos podemos formar tres grupos:

1. Fragmentos de un «orden» corintio consistente en dos trozos de un capitel, otro de tambor de columna estriada y otro de un sofito. El módulo de esta organización es superior a 108 cm., que arroja una altura entre 13 y 14 m.⁵⁰
2. Fragmentos de un «orden» consistente en tres trozos de fuste liso, de módulo equivalente a 55 cm., lo que equivale a una altura de poco más de 6 m.
3. Dos fragmentos inidentificables.

Indudablemente el tamaño de las piezas y su uniformidad hacen suponer que proceden de un mismo edificio; en esto cabe sospechar que fuese la basílica judicial de la ciudad. Por sus características formales pueden datarse estos restos en el siglo II d. de C.

Antes de salir del recinto urbano reseñemos la aparición en un solar de la calle Oficiales, cerca de la Puerta de Sevilla (actuales oficinas del Monte de Piedad) de un mosaico policromo de fines del III d. de C., en el que aparecen erotes practicando el esquí acuático a bordo de unas ánforas.

E. Restos romanos de la muralla

En el estado actual de nuestros conocimientos sólo podemos garantizar que sean romanos los restos subsistentes en las puertas de Sevilla y Córdoba y en el ángulo del Higueral a la salida de la calle Mirador. Los de los arcos de la Puerta de Sevilla, que son con diferencia los más notables, se analizarán más adelante. En la Puerta de Córdoba se conservan importantísimos restos de una organización de época augustea⁵¹.

F. Hallazgos del Teatro Cerezo

Hacia 1975 aparecieron, en circunstancias indocumentadas, dos cabezas de sendas estatuas romanas en una especie de «bóveda de sillares» localizada en el lugar más estrecho del «istmo», en el ángulo NE del Teatro Cerezo. Se trata de una cabeza femenina datable a comienzos de la Era y de otra masculina, fechable casi dos siglos después⁵².

G. Piscina de Campo Real

Fue excavada en 1894 en el borde del Alcor, en la margen de Levante de la calle Real, casi en vertical sobre la fuente, por antonomasia, de Carmona⁵³. Sus dimensiones (46 × 13 m.) son muy notables para interpretarla como un simple depósito para uso agrícola.

H. Fuente del Paseo del Arrabal

En 1869, se descubrió delante de la acera de la manzana que cierra el ángulo NE de la citada plaza, una fuente practicada en el Alcor, a la que se accedía por una escalera cuyo acceso miraba hacia la Puerta de Sevilla. En el relleno, aparecieron varios restos romanos⁵⁴, entre ellos una cabeza marmórea de anciano barbado que sirvió de caño a la fuente.

I. Acueducto

Vega Peláez, en su «Manuscrito», menciona la existencia de un acueducto subterráneo que iría desde Campo Real hasta la zona de la actual Iglesia de San Bartolomé. Para G. Bonsor⁵⁵ existió, hasta 1504, "un acueducto romano que atravesaba sobre elevados arcos la parte baja del arrabal de San Pedro, llevando las aguas de los altos de Campo Real al interior de la población". Son éstas las únicas menciones que hay sobre el tema que, sin embargo, tienen visos de credibilidad, como veremos al final de este capítulo.

J. Anfiteatro

Fue descubierto en 1885⁵⁶ y reexcavado a partir de 1970. Se trata de un edificio parcialmente labrado en el Alcor, de manera que toda la arena, y siete gradas, aún se conservan, montándose las restantes partes de la cavea sobre estructuras de madera. Se data su construcción en el último cuarto del siglo I a. de C. y se supone que ya estaba abandonado hacia la época de Constantino⁵⁷. Recordemos que estaba situado a 770 m., en línea recta, de la Puerta de Sevilla y a 450 del hallazgo reseñado con la letra H anterior.

K. Necrópolis

A partir de 1868 hasta el día de la fecha, se han realizado una serie de hallazgos funerarios próximos al anfiteatro, según hemos representado en el plano correspondiente. Se trata de una extensa concentración de enterramientos e incineraciones, tanto individuales como colectivos, aunque dentro de una cierta tipología formal. Predomina el tipo de enterramiento colectivo e hipogeo de directa raíz neopúnica⁵⁸, pero no faltan jardines funerarios excavados, túmulos e incluso un santuario del culto de Cibele y Attis⁵⁹. La cronología global y predominante de lo que hoy se puede estudiar es del siglo I a. de C.⁶⁰.

Hay noticias de enterramientos del mismo siglo en el interior del Alcázar Real, aparecidos en las excavaciones de 1886⁶¹; también en el antiguo Convento de Santa Ana, en la «cuesta del Chorrillo», es decir en las cercanías del hallazgo designado con la letra G, que se dataron en época romana y visigoda y, finalmente, un cementerio islámico en El Alcor de la zona de Campo Real, próximo a la Ermita de Santa Lucía⁶².

L. Calzada

La vía romana que pasaba por Carmona pervive en gran parte bajo el trazado de la actual Radial IV. Al salir de Sevilla, siguiendo la carretera moderna 334, quebraba en Torreblanca, hacia el NW por el «camino viejo a Carmona» que el mapa de 1918⁶³ denomina «Calzada Romana»; al entrar dicho camino en el término se convierte en la citada Radial⁶⁴. Se acerca a Carmona por el costado Sur del Anfiteatro, pasando por el «campo de la Plata»⁶⁵ y entrando por la Puerta de Sevilla.

Salía por la de Córdoba, bajando al Alcor en una serie de vueltas y revueltas para paliar su fortísima pendiente. En este sector, hasta enlazar con la Radial IV donde ambas entran en la Vega en el kilómetro 503, subsiste el camino viejo, que en su versión actual contiene multitud de obras⁶⁶. Lo más notable es el puente que existe en su tramo inferior; pese a la opinión de distinguidos especialistas⁶⁷ ya hemos indicado en otra ocasión⁶⁸ que se trata de una obra medieval, datable hacia 1495⁶⁹, restaurada en multitud de ocasiones, que reconstruyó un puente más antiguo y del que apenas si se conservan rastros; a partir de este punto, la calzada y la carretera mantienen trazado recto, común, a lo largo de 9,5 Km.

De los restantes caminos apenas si tenemos noticias; la toponimia⁷⁰ nos certifica que Carmona enlazaba con la calzada **Italica-Emerita** a través del «Vado de las Estacas» que atravesaba el **Baetis** a la altura de **Ilipa Magna**⁷¹.

M. Yacimiento del Puerto de Brenes

Además de las afirmaciones de autores modernos, a partir de Vega Peláez, sobre la existencia de unas termas en los alrededores de la actual iglesia de San Bartolomé, donde luego se establecieron unos baños medievales, tenemos el siguiente texto que describe un edificio situado en el Puerto de Brenes, a unos 2 Km. de la Puerta de Sevilla, hacia el Sur: «Vemos el camino jalonado a la derecha e izquierda por numerosas basas de columna de buen tamaño (...) y otros elementos constructivos trabajados en la piedra del país, que formaron parte de las termas romanas que existieron en aquel lugar, según se deduce de los escasos restos conservados, de los que pudimos explorar, aunque muy superficialmente, algunos a manera de baños o pilones de mampostería con el característico enlucido de cal y pequeños fragmentos de cerámica y grava menuda; uno de esos pilones está pavimentado con ladrillos romboidales (...) también observamos un conducto formado por dos hileras de sillares, cubierto por losas de 1,18 m. Todavía recuerdan algunos carmonenses haber visto las basas, a que antes nos referíamos, ordenadamente dispuestas en sus primitivos emplazamientos, formando un atrio o patio porticado. Y en el corte del Alcor, que forma el puerto, existió hasta hace poco, no muchos años, un conducto tallado en roca calcárea y que era practicable en un largo trecho.»; los citados fragmentos arquitectónicos fueron datados por nosotros en época anterior a Calígula⁷².

N. La explotación del territorio

En el capítulo anterior hemos enfatizado el hecho del valor topográfico de la línea de los *Alcores* y su correlato en la constitución de los suelos de las inmediaciones. En el mapa de 1918 se advierte que la citada línea constituía también la frontera entre dos cultivos monográficos, bien distintos, como son los cereales, que dominaban *La Vega*, y el olivar generalizado de las *Terrazas*. Esta diferenciación, y la pervivencia de algunas manchas de pinar y monte bajo, aún se percibe bien desde el aire, lo que viene a decirnos, unido a la documentación histórica, que estos serían los cultivos básicos en otras épocas.

En la *Vega* hace ya algunos años que se detectaron, gracias a fotografías aéreas, los rastros de un trazado agrícola, no documentado por otros medios tradicionales, que repite con notable insistencia un módulo de 718 m. al que, descontada la anchura de unos hipotéticos caminos de separación, darían para las parcelas resultantes los 710 m. típicos de una centuria romana; la cuestión ha sido sostenida por varios autores⁷³, mientras otros, con los mismos argumentos, la niegan⁷⁴. La línea mejor definida, entre las que aún perviven del trazado, es la que materializa la carretera vecinal Carmona-Paradas, y ya que ambas ciudades pertenecieron al territorio que Marco Porcio Catón arrebató a Luxinlo, tal vez podamos sostener que estamos ante uno de los primeros ejemplos de repartos de tierras en *Hispania*⁷⁵, y explicaría la tradición de la agrimensura romana en *Carmona*⁷⁶.

De lo que sí podemos estar seguros es del éxito y lo principal de la cronología de la exportación romana de los olivares de las *Terrazas*, pues así lo demuestran las investigaciones sobre los yacimientos de ánforas olearias que jalonan las orillas del *Baetis* desde la desembocadura del Genil hasta las cercanías de Sevilla. Una parte importantísima de dichos hallazgos se produce en lo que fue territorio medieval de Carmona, e incluso existe una marca, *PORT(us) CARMO(nensis)*, que hace referencia explícita a un lugar situado en el punto de la desembocadura del Corbones. La cronología de estas factorías en produc-

ción ha sido establecida gracias al estudio de una parte de los ochenta y seis millones de ánforas que llegaron a formar el Monte Testaccio en Roma, ciudad cuya plebe acaparó, en la práctica, casi toda la producción de los olivares de Carmo y poblaciones cercanas entre los albores del Imperio y los comedios del siglo III d. de C.⁷⁷.

2.5. Síntesis

No parece posible establecer conclusión válida alguna con los escasos datos que poseemos de época prerromana: tan sólo resaltar su continuidad y, salvo el hallazgo del dolmen, señalar que todos corresponden a lugares y funciones de larga pervivencia, como expresión material de una comunidad poblada, cuya extensión amurallada, sorprendentemente, alcanzaba la misma figura que nos muestra la documentación posterior (dib. 4). Estas intuiciones reciben confirmación fáctica en época romana; para articular las conclusiones sobre esta etapa cronológica vamos a tratar varios problemas que, en principio, parecen autónomos.

A. El extrarradio de Carmo

Uno de los invariantes de las investigaciones sobre urbanismo romano es el tratar de aplicar a toda urbanización de aquel momento un esquema bien conocido, que es el que se deduce de los textos romanos y se refiere al hermoso rito de la *inauguratio* y sus consecuencias urbanísticas; una de las bases firmes es la suposición de que en toda la ciudad romana se respetó escrupulosamente la prescripción de la Ley de las Doce Tablas que excluía los cementerios del interior de ellas⁷⁸. Con esta receta es fácil determinar, por exclusión, el límite (*pomerium*) de toda la ciudad. En Carmona, el problema, que se le ha planteado a los estudiosos⁷⁹, es que la Necrópolis comienza muy lejos del más próximo de los puntos conocidos del *pomerium*, es decir, la Puerta de Sevilla: en estos 500 m. "tuvo Carmo un único arrabal" y, a continuación, "una sola necrópolis, lo que la diferencia de otras ciudades romanas, que disponían de necrópolis en todas sus puertas"⁸⁰.

Parece que el tema merece un análisis pormenorizado: en primer lugar debemos comprobar si la necrópolis de Carmona es única y si sus características son las habituales en lo romano. A la primera pregunta hay que responder negativamente, ya que existió una necrópolis⁸¹ en el Alcázar Real y hay datos, ciertamente escasos, de otros enterramientos a la salida de la Puerta de la Sedía⁸². Evidentemente, la de Carmona no es la necrópolis romana típica, constituida como hileras de tumbas a lo largo de los márgenes de los caminos que partían de la población⁸³: ésta se distribuye hoy en una mancha extensa y compacta de tumbas y cenotafios construidos en pocos decenios y, por otra parte, muestra un predominio de hipogeos que tampoco es lo normal⁸⁴. Por otro lado, los hallazgos que se dan entre esta necrópolis y la ciudad no son ni estrictamente funerarios ni decididamente típicos de habitat, amén de que lo que conocemos hoy de toda Carmona extramuros es lo que se ha encontrado más allá de los límites que su caserío tenía en 1868⁸⁵. Por ello, nos atrevemos a proponer la hipótesis de que, a partir de la Puerta de Sevilla, existió una necrópolis lineal, tal vez con tumbas más caracterizadamente romanas y más viejas que las conocidas, y que seguía los márgenes de los caminos: entre las tumbas existirían construcciones típicamente suburbanas, como en los bien conocidos casos de la romana *Via Appia*⁸⁶ y la «*via dei Sepolcri*»⁸⁷ de Pompeya: sólo así se explicaría la mezcolanza de los hallazgos.

Entre los edificios que alternaban con los sepulcros, como recordando su prístino carácter de conmemoración funeraria⁸⁸, contamos con seguridad con el anfiteatro, cuya ubicación, data y carácter semi-rupestre refuerzan la idea de que la zona permitía excavar edificios que hubieran podido ubicarse en una vaguada más cercana⁸⁹.

B. El Pomerium

Como se indicó en la signatura E del apartado anterior, son muy escasos los restos de la cerca murada y bastante menos que los identificados por R. Thouvenot⁹⁰ hace cuarenta años: como no hay noticias de destrucciones importantes⁹¹ cabe sostener que este autor dejó volar su imaginación identificando restos de la fábrica, como si fuesen siempre romanos e inalterados, pero que nosotros hemos creído medievales.

La tantas veces citada topografía de la ciudad permite sospechar, apoyándonos en los puntos seguros, que el trazado del *pomerium* es el del recorrido que hemos realizado por el contorno de la muralla que ha llegado hasta nosotros, con lo que el perímetro romano sería 3,6 Km. y la superficie de 49,9 Ha., que son cifras normales para el periodo que estamos historiando⁹².

Además de los elementos urbanos que existen en su interior, y que estudiaremos a continuación, contiene una necrópolis, circunstancia «ilegal» pero no insólita⁹³. Su consecuencia urbanística más importante es la de que la periferia de Levante tenía, por lo menos, un sector baldío, el correspondiente al Alcázar Real. El dato, antes citado, de que Varrón estableció tres cohortes **in arcem oppidi** (año 49 a. de C.) induce a pensar que dicho **arx** sería una fortificación autónoma, incluida en el circuito general de la ciudad y capaz de alojar a los 1.500 soldados que componían el citado cuerpo⁹⁴; razones de estrategia, tamaño y aislamiento aconsejan ubicar el **arx** por la parte del Alcázar Real y, de manera compatible con la situación de la citada necrópolis que estaría situada en "la tierra de nadie", establecida en torno a la citada ciudadela. Esta debe situarse, por lo tanto, en el ángulo del Alcázar donde hoy está el Parador o bien hacia los aledaños de la Puerta de Córdoba⁹⁵.

C. El viario

A partir de la publicación del **Catálogo Arqueológico de la Provincia de Sevilla**⁹⁶ todos los autores que han tratado de la urbanística carmonense⁹⁷ han identificado resueltamente la importante calle que une la Puerta de Sevilla con la de Córdoba con el **cardus maximus**; mientras, el **decumanus maximus** sería la que uniese las de Morón y de La Sedía, aunque "más difícil de reconocer a través de las reconstrucciones urbanas"; para reforzar esta extrapolación nos recuerdan que los edificios de las parroquias medievales están enclavados en estas calles. Este argumento es adecuado por lo que respecta al presunto **cardo**, y es válido, en el caso del **decumanus**, para cualquiera de los recorridos que una las dos puertas y pase por las parroquias, siendo tantos que les hace perder todo interés. Como ya se indicó en el capítulo anterior, existe una calle básica que explica toda la zona 1 y si se desea llamarla convencionalmente **cardo** no creemos que exista inconveniente alguno, siempre que se reconozca que ello no implica una intervención romana tendente a fabricar un eje urbano **ex novo**, sino, únicamente, el aprovechamiento obvio de la topografía de la ciudad; ello hace que, en nuestra opinión, ese eje haya existido desde que Carmona ha poseído carácter urbano; mientras tanto, el **decumanus** se desvanece con sólo observar el plano. No hay noticia alguna de otras calles; es más, en algunas de las actuales (Pozonuevo, Santa Catalina y Plaza de Arriba) los restos de edificios aparecen exactamente bajo el pavimento de las actuales, demostrando la intensa remodelación de las alineaciones.

Otro tema es el de la ubicación del foro de la ciudad romana; los mismos autores que han estudiado el viario concluyen que la plaza pública de **Carmo** debía estar donde hoy se sitúa la de Arriba. Ya hemos indicado las ventajas topográficas de dicho espacio, pero también que, en su subsuelo, han aparecido restos de edificios, no de calles o plazas; por otra parte, su misma existencia y constante preeminencia, acreditada desde 132⁹⁸, contribuyen a considerarlo como pervivencia del espacio del foro. Sin embargo, el principal punto de apoyo para sostener que éste debe ubicarse por aquí, tal vez un poco más hacia Levante, sea la interpretación de los restos arquitectónicos que hemos designado con la letra D, pues, en nuestra opinión, se trata de lo que resta de la basílica judicial de la ciudad, cuya proximidad al foro es habitual.

D. Edificios de Carmo

Amén de la posibilidad de que estos miembros que acabamos de citar sean efectivamente los de la basílica, cabe también inferir la situación de las termas de la ciudad, ya que otros edificios (templos y demás lugares públicos) pudieron situarse en las proximidades del foro o en cualquier otro sitio, intramuros o exterior al **pomerium**, careciéndose de indicios sobre ello. Sin embargo, las termas públicas precisan tal cantidad de agua que pueden estudiarse las posibilidades topográficas de la ciudad para obtener tal suministro y así tratar de localizarlas. El caudal necesario⁹⁹ sólo pudo conseguirse fuera de ella y únicamente pudo entrar el acueducto por los sectores que relacionan la zona 1 con la 2 y la 3, ya fuese mediante **arcuaciones** o **ventris**. Además de los datos ya esgrimidos al referirnos a los hallazgos del Mercado y Campo Real, la fuente del Paseo del Arrabal, el acueducto y el edificio del puerto de Brenes, adelantaremos los siguientes, que se irán documentando en capítulos posteriores:

- 1413. Primera mención de los baños, que existieron entre la iglesia de San Bartolomé y el actual Mercado.
- 1470. Primera mención de la fuente de la que hablábamos en nuestro primer capítulo y en el punto G de éste mismo.
- 1494. En este año se invirtieron ochenta días en la limpieza de las galerías que alimentaban la fuente. Desde entonces la documentación sobre tales empresas es constante.
- 1753. Se documenta un arreglo de las cañerías de la fuente, que se prolongaban hasta el lugar de Brenes.

1845. Se menciona que las aguas de la fuente nacían del Alcor, en las proximidades de la ermita de Santa Lucía y que eran conducidas por un acueducto que se hallaba en mal estado.
1868. El plano de Carmona que se acabó este año, muestra, bajo el rótulo «acueducto», una serie de seis círculos que cubren la distancia que media desde el punto donde se separan la actual carretera que va por el *Alcor*, camino del Puerto de Brenes, y la Nacional IV.
1885. Se realizó la moderna traída de aguas.

Con estos datos nos atrevemos a formular la siguiente hipótesis de trabajo. El suministro regular y suficiente de *Carmo* estaría garantizado por unas captaciones subterráneas excavadas en el *Alcor*, al modo del acueducto emeritense de San Lázaro¹⁰⁰ y, como éste, sus *cuniculi* estaban aireados y eran registrables por los *spiramina* dibujados en el plano de 1868. Es probable que la captación principal partiese de la zona del Puerto de Brenes, en cuyo caso, el edificio allí descrito fue probablemente un santuario acuático o *nymphaeum* de época augustea. La piscina *limaria* sería la de Campo Real, desde donde, mediante arquería o sifón salvaría el desnivel¹⁰¹ existente hasta el área del Mercado, donde posiblemente estuvieron situadas las *thermae*. Si esta idea es correcta, la fuente que se menciona desde 1413 no sería sino el punto donde el *specus* romano salía a la superficie para salvar la vaguada.

Con esta síntesis hemos reunido e interpretado cuantos datos poseemos sobre *Carmo* hasta época imperial, ciudad de la que apenas si tendremos datos, ni literarios ni materiales¹⁰² hasta los años en que comienza a ser protagonista destacada de la azarosa vida de al-Andalus.

Notas del capítulo 2

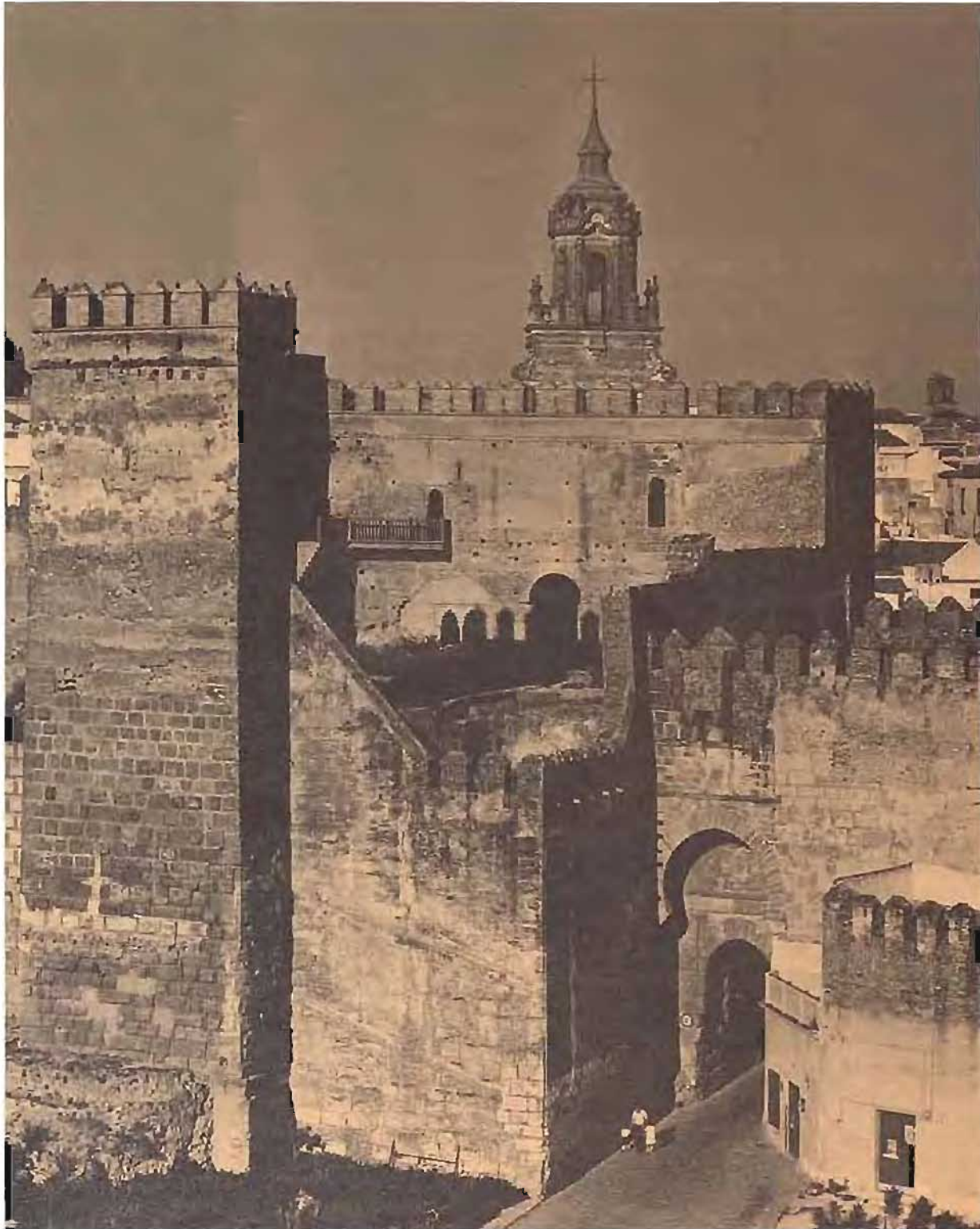
- ¹ A. Schulten y P. Bosch, *Fontes Hispaniae Antiquae (III). Las guerras de 237-154 a. de C.*, Barcelona 1935, 237, referido a la etimología de Cartagena, (Diodoro 25, 12). Más moderno es A. Tovar, *Iberische Landeskunde (Band 1) Baetika*, Baden-Baden 1974, 155.
- ² O. Gil Farrés, *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid 1966, 344 s. y A. M. de Guadán, *Numismática Ibérica e Iberorromana*, Madrid 1969, 127 ss. J. A. Rodríguez Mérida, «Cecas del Bajo Guadalquivir en época republicana», *Revista de Arqueología* (67), 20 ss., pero sobre todo F. Chaves y M. C. Marín, «Numismática y religión romana en Hispania», *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, 33 ss.
- ³ Nos hemos basado en G. Chic, «La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218», *Habis* (9), 233 ss. y E. C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Madrid 1983, 352 ss.
- ⁴ Tomamos los textos de A. Schulten y P. Bosch, *op. cit.*, 314 ss., pero obsérvese la valoración que le merece el autor a los editores en 142: «anécdotas sin valor tomadas de malos anales.»
- ⁵ J. R. Corzo Sánchez «La Segunda Guerra Púnica en la Bética», *Habis* (6) 213; «Munda y las vías de comunicación del Bellum Hispaniense», *Habis* (4), 241; *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla 1976, A. Sancho Royo, «En torno al tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal», *Habis* (7), 75.
- ⁶ A. Schulten y P. Bosch, *op. cit.*, 341 (Liv. 33, 21, 6) J. Caro Baroja, «La realeza y los reyes en la España Antigua», *Cuadernos de la Fundación Pastor* (17), 130.
- ⁷ D. Catalán *et alii*, *Crónica del moro Razis. Versión del Aġbar muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi, 889-955: romanizada para el rey Don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mahomad. alarife, y Gil Pérez, clérigo de Don Pertanes Porcel*, Madrid 1974, 96 ss.
- ⁸ Paradas fue repoblada en 1460 cfr. A. Collantes de Terán Sánchez, «Nuevas poblaciones del siglo xv en el reino de Sevilla», *Cuadernos de Historia* (7), 283 ss.
- ⁹ A. Schulten, P. Bosch y L. Percot, *Fontes Hispaniae Antiquae (IV). Las guerras de 154-72 a. de C.*, Barcelona 1937, 101.
- ¹⁰ *Ibid.*, (III) 145, 204 (18) 108, 114 y 116.
- ¹¹ *Ibid.*, (14), 195. Dado que las siguientes acciones se desarrollan en la Bética, no parece probable que *Luro* sea la valenciana *Liria*, como se ha propuesto.
- ¹² A. Schulten y L. Percot, *Fontes Hispaniae Antiquae (V). Las guerras de 72-19 a. de C.*, Barcelona 1940, 64.
- ¹³ *Ibid.*, 86.
- ¹⁴ *Ibid.*, 139.
- ¹⁵ Esta es la hipótesis de A. M. Canto, «Notas sobre los pontífices coloniales y el origen del culto imperial en la Bética», *Symposium sobre la religión romana en Hispania*, Madrid 1981, 151. J. F. Rodríguez Neila, *Sociedad y Administración local en la Bética romana*, Córdoba 1981, 81.
- ¹⁶ M. Bendala, *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla 1976, 103 y «La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmona», *Huelva Arqueológica* (6).
- ¹⁷ J. Arce, «Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d. de C.», *AEspA* (54), 102.
- ¹⁸ La hipótesis tradicional en A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid 1960, 23; *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid 1967, 148 ss. Los datos nuevos en M. Racher, *Rome et les Berbères. Un probleme militaire d'Auguste a Diocletien*, Bruselas 1970, 201 ss.
- ¹⁹ W. Grünhagen, «Cronología de la muralla de Múñigua», *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Madrid 1982, 315. Sobre las restantes cfr. A. Jiménez, «Arquitectura romana de la Bética. Introducción al estudio de las fortificaciones», *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona 1977, 223 y R. Corzo, *Osuna de Pompeyo...*
- ²⁰ Así lo cree el último autor que ha tratado el tema (J. Arce, *op. cit.*). Resulta sorprendente que un grupo de *mauri*, por numeroso que fuese y por poco que conociese la *Baetica*, atravesase el Estrecho y desde algún punto de la costa occidental malagueña (menos poblada que la atlántica gaditana) se adentrase más de 60 Km. en la serranía rodeada para asediar largamente a *Singilia*.
- ²¹ Las inscripciones de *Italica* y *Singilia* (CIL 2, 1120 y 2015) están relacionadas por la dedicatoria a M. Valerio Máximo, que a lo largo de su carrera habría pasado por *Mauretania*: la última publicación directa de las dos inscripciones es la de C. Fernández-Chicarro, «Inscripciones alusivas a la primera invasión de Moros en la Baetica», *Actas del I Congreso Arqueológico de Marruecos*, Tetuán, 1955, 413 ss. que se sorprendió de que en ninguna de ellas se mencionase a los moros, pero se mostró incapaz de extraer consecuencias.
- ²² J. Arce, *op. cit.*, 110.
- ²³ *Ibid.*, 111.
- ²⁴ *Ibid.*, 113.
- ²⁵ A. Schulten y L. Percot, *Fontes Hispaniae Antiquae (IV) Esvabón. Geografía de Iberia*, Barcelona 1952, 155. La traducción es la de A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años*, Madrid 1968, 70.
- ²⁶ A. Tovar, *op. cit.*, 156 L. Larrañaga, «Geografía de Tolomeo», *Servicio Geográfico del Ejército. Boletín de Información* (10) 11, ss. Interpretación gráfica en A. Tovar y J. M. Blázquez, *Historia de la Hispania Romana*, Madrid 1975, 353.
- ²⁷ R. Corzo y A. Jiménez, «Organización territorial de la Bética», *AEspA* (141-142), 21 ss.
- ²⁸ J. F. Rodríguez Neila, *Sociedad y Administración Local en la Bética romana*, Córdoba 1981, 155 ss.
- ²⁹ J. M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid 1975, 62.
- ³⁰ *Ibid.*, 131.
- ³¹ *Ibid.*, 149.
- ³² Se descubrió en 1897 bajo el ángulo NW del Mercado de Abastos (cfr. *CAYAPS* 2, 75).
- ³³ *Op. cit.*, 79.
- ³⁴ M. Pellicer Catalán y F. de Amores Carredano, «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B», *NAH* (22), Madrid 1985.
- ³⁵ M. Pellicer, «Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana», *Habis* (10-11), 325 ss.
- ³⁶ M. Bendala, «Tartessos», *Historia General de España y América* (1-1), Madrid 1985, 602 ss.
- ³⁷ Información que debemos a la gentileza de los arqueólogos que han dirigido los trabajos a lo largo de 1986, M. S. Gil y R. Limeros.
- ³⁸ M. Pellicer y F. de Amores, *op. cit.*, 72 ss.
- ³⁹ Sobre esta importantísima necrópolis cfr. A. Blanco Freijeiro, «Orientalia II», *AEspA* (33), 25; M. E. Aubet, *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (I) Cruz del Negro*, Valladolid 1979; D. Oliva y M. Puya, «Los huevos de avestruz de los Alcores de Carmona» y «Nuevos marfiles orientalizantes procedentes de Carmona en el Museo Arqueológico de Sevilla», *En homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid 1982 y M. Bendala, *op. cit.*, 615.

- ⁴⁰ M. Pellicer y F. de Amores. *op. cit.*, 178. Citando de memoria recordamos síntomas de inseguridad. Incendios o destrucciones intencionadas en el entorno del 520 a. de C. en El Carambolo (Sevilla), Porcuna (Jaén) y otros.
- ⁴¹ J. M. Carriazo y K. Raddatz. «Primitivas de un corte estratigráfico en Carmona». *AH* (10)-104, 368. reinterpretado por M. Pellicer y F. de Amores. *op. cit.*
- ⁴² M. Belén. «Tumbas prerromanas de Inclineración en la Necrópolis de Carmona (Sevilla)». *En homenaje...* 269 ss.
- ⁴³ CAYAPS (2), 89.
- ⁴⁴ *Ibid.*, 90.
- ⁴⁵ Los datos reseñados proceden de la inscripción moderna que acompaña al citado mosaicó.
- ⁴⁶ Fecha deducida de los pavimentos. Más adelante trataremos del posible destino de este edificio.
- ⁴⁷ *Ibid.*, 90.
- ⁴⁸ *Ibid.*, 90.
- ⁴⁹ Fue brevemente publicado por vez primera en el CAYAPS (2), 90 y aquí se describen e interpretan por vez primera.
- ⁵⁰ El módulo lo hacemos equivalente al diámetro y aplicamos los cánones habituales. Cfr. A. Jiménez «De Vitruvio a Vignola. Autoridad de la tradición» Habis (6) y «Análisis de una propuesta de reintegración de formas arquitectónicas». *Boletín del Seminario de Arqueología y Arte*. (46) 165 ss. Para hacemos una idea recordaré que el orden bajo el interior de la basílica de Pompeya no llegaba a los 11 m. Las alturas referidas son desde la base del plinto al borde de la cornisa.
- ⁵¹ Cfr. A. Jiménez «Arquitectura romana ...», 233 «La Puerta de Córdoba», *CVG* (1986).
- ⁵² Están depositadas en el Museo Arqueológico de Sevilla. Da una breve noticia F. Amores. *op. cit.*, 134.
- ⁵³ CAYAPS (2), 91. El depósito estaba en la cota de 218 m. No especificaron los autores de la excavación la profundidad de la construcción ni cómo se abastecía.
- ⁵⁴ *Ibid.*, 91 y 116. Aparecieron cinco cabezas romanas junto con otros restos de estatuas y el ara de las Madres Aulianas. Este depósito de piezas heterogéneas es similar al hallazgo F (A. García y Bellido, «Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmo. en la Bética», *AEspA* 31, 205 ss.).
- ⁵⁵ «El terremoto de 1504 en Carmona y los Alcores». *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* (1918), 5.
- ⁵⁶ CAYAPS (2), 91.
- ⁵⁷ C. Fernández-Chicarro y de Dios. «El Anfiteatro de Carmona». *XIII CNA*. Zaragoza 1974. 621.
- ⁵⁸ M. Bendala. *La necrópolis...*, 123.
- ⁵⁹ *Ibid.*, 49 ss.
- ⁶⁰ *Ibid.*, 126 La cronología de las 33 tumbas excavadas por Doña María Belén Deamos junto al Anfiteatro, según explicó en una conferencia que impartió el 14 de diciembre de 1979 en el Teatro Cerezo de Carmona, es la misma citada.
- ⁶¹ Vega Peláez. Ms. Folio 10 (21 febrero) una urna cineraria y hallazgos de ofrendas funerarias entre las que había dos restos ibéricos, similares a algunos hallazgos y datados por Doña María Belén Deamos; todo ello en una tumba de pozo. Folio 11 (27 de febrero) un *busurum* con urna cineraria. Folio 12 (12 de marzo) una tumba con restos de urna. Folio 13 (18 de marzo) una tumba con «vasija romana» y una posible *ustrinum*. Folio 16 (30 de abril) un pozo funerario con trozos de *sigilla*.
- ⁶² CAYAPS (2) 96.
- ⁶³ Plano 984 (Sevilla) del Servicio Geográfico del Ejército (Madrid 1918) plano 985 (Carmona) de la misma edición.
- ⁶⁴ El trazado de esta ruta forma una recta de 19,8 Km. a partir de Torreblanca.
- ⁶⁵ «Plata» deriva del árabe clásico *balat* con el significado de «calzada» (Cfr. E. García Gómez. «Topografía cordobesa en los Anales de al-Hakam II» *AA* (30), 327.)
- ⁶⁶ CAYAPS (2), 213.
- ⁶⁷ *Ibid.*, 114. C. Fernández Casado. *Acueductos romanos en España*. Madrid (1972) s/n e *Historia del Puente en España*. Madrid (1980) s/n.
- ⁶⁸ A. Jiménez. «Los Caños de Carmona. Documentos olvidados». *HID* (2), 11.
- ⁶⁹ P. Alzola y Minondo. *Historia de las obras públicas en España*. Madrid 1979, 111. L. Suárez Fernández y J. de M. Carriazo Arroquia. *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*. *HEMP* (17-1), Madrid 1969, 55. Fue reconstruido en el siglo xviii.
- ⁷⁰ Topónimos «Plata» y «Platera» en las coordenadas (Lambert) x=416, y=330 (del plano 963 citado) x=413/415, y=322-324 (del plano 985 citado).
- ⁷¹ F. Hernández Giménez. «Estudios de Geografía histórica española (12) Ragwal y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida». *AA* (26), 76 ss.
- ⁷² El texto procede de CAYAPS (2), 92; la datación en A. Jiménez. «De Vitruvio...», 284.
- ⁷³ R. Chevalier. «Por une enquête sur les centuriations romaines d'Espagne». *MelCV* (7), 610; R. Corzo. «Notas sobre la organización agrícola de la Bética». *Segovia y la Arqueología romana*. Barcelona 1977, 165. M. Ponsich. *op. cit.*, 289 y Aa. Vv. *Estudios sobre las centuriaciones romanas en España*. Madrid 1974.
- ⁷⁴ F. Amores. *op. cit.*, 248 y J. G. Gorges. *Les Villes hispano-romaines*. París 1979, 95.
- ⁷⁵ Los repartos agrícolas más antiguos documentados en Andalucía serían los de *Carteia*, donde se alude a ellos cuando, en el 171 a. de C. se fundó la primera colonia latina fuera de Italia. Cfr. C. González Román. *Imperialismo y romanización en la Provincia Hispania Ulterior*. Granada 1981, 97 y 130.
- ⁷⁶ Nos referimos a *CIL* (2) 128, considerada falsa por Hübner, que para J. M. Santero Santurino (*Asociaciones populares en la Hispania Romana*. Sevilla 1978, 132) «es un documento histórico de primer orden».
- ⁷⁷ J. Remesal Rodríguez «La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis». *AEspA* (50-51), Madrid 1978, 87 ss.; C. Panella, «Il commercio di Roma e di Ostia in età imperiale (secoli I-III): le denarie alimentari». *Misurare la terra: centurazioni e coloni nel mondo romano. Città, agricoltura, commercio: materiali da Roma e dal Suburbio*. Roma 1985, 180 ss. Para otros autores existiría una importante crisis desde fines del siglo II d. de C.; J. F. Ubiña. *La crisis del siglo III en la Bética*. Granada 1981 y M. L. Sánchez León. *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Salamanca 1978.
- ⁷⁸ Cicerón *De leg.* (II, 23, 58): *Homines mortuum in urbe ne sepelito neve isto*.
- ⁷⁹ A. Blanco y R. Corzo. «El urbanismo romano de la Bética». *Symposium de Ciudades Augusteas*. Zaragoza 1976, 156.
- ⁸⁰ M. Bendala. *op. cit.*, 123.
- ⁸¹ Cinco tumbas seguras, posiblemente coetáneas de las conocidas en la Necrópolis, son pocas pero hay que adelantar que esta zona periférica ha conocido grandes transformaciones edilicias y que la citada excavación no fue más que una exploración del área más despejada.
- ⁸² (F. Amores). «La ciudad romana». *Normas subsidiarias de Carmona. Información urbanística (III) Anexo histórico* (Fotocopia del texto mecanográfico que acompañó a la «Exposición Pública») Sevilla 1980: *Carra...*, 106, 107, 108, 109 ss., 140 ss.
- ⁸³ La parte Sur de la de *Baelo*, cuya extensión quedaba limitada por la desembocadura del arroyo Alpartate, cubría la franja de 40x400 m. que restaba entre la calzada y la playa. La que existió en Mérida, al otro lado del Guadiana, formaba una sucesión lineal de tumbas de las que sólo se excavó una acera a lo largo de unos 300 m. con una anchura máxima de 20 m. J. M. C. Toynbee. *Death and Burial in the Roman World*. Londres 1971, 73-4.
- ⁸⁴ La conclusión es casi inmediata; no sólo es neopúnico el tipo de tumba, sino además su distribución. Esto es lo que parece deducirse de los datos de A. Tejera. (*Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental*. Sevilla, 1979.)
- ⁸⁵ Obsérvese que los hallazgos acaecidos en la zona 1 (es decir los que corresponden a las letras A, B, C, D y E) lo han sido al realizar obras en el caserío, mientras los de la zona 2 (es decir, los que corresponden a las siglas F, G, H, I, J, K, y L) se situaron, o se situaban, en el momento del hallazgo en pleno campo, huertas o espacios públicos abiertos.

- ¹² S. Quilki, *Roma fuori le mura*. Roma 1980. 75: los 15 Km de su recorrido desde *Porta Appia* estaban flanqueados "al sepolcrist si alternavano e si accompagnavano, anche su quinta arretrate, ville, templi, boschi sacri, archi onorari, osterie ed alberghi, borgate e villaggi, mentre una rigogliosa vegetazione, giardini, boschetti, costituivano parte integrante del percorso dalla via, ornando le lombe".
- ¹³ A. Maturi, *Pompei*. Roma 1975. 93. En los primeros 400 m. encontramos tres villas suburbanas, más de veinte establecimientos comerciales y no más de treinta tumbas.
- ¹⁴ El anfiteatro de fábrica más antiguo que conocemos es el de Pompeya (70 a. de C.) que, como el de *Carro*, estaba excavado en parte: esto y las proporciones redondeadas de la arena (1:1.50 o inferiores) parecen ser características de los anfiteatros preagusteos (Sutri, Siracusa y el que se levantó en Roma en el 29 a. de C. que llevaba superestructura ligera). Recordemos que los primeros *ludi* se dieron al 264 a. de C. con ocasión de un funeral: (Cfr. G. Cozzo, *El Coliseo, Anfiteatro Flavio*. Roma 1971. 12); R. Auguet, *Los Juegos romanos*. Barcelona 1972. 19. y J. F. Rodríguez Nella «Espectáculo y Sacrificio ritual en los Juegos romanos», *Historia* 16 (30), 93.
- ¹⁵ Citando de memoria no recordamos un anfiteatro tan alejado del *pomerium* como éste.
- ¹⁶ R. Thouvenor, *Essai sur la Province romaine de Belgique*, París 1940. 392 ss. y «Les remparts romains de Carmona. Province de Seville» *Societe de Geographie et d'Archeologie de la Province d'Oran* (62, 1941) fig. 1. 3 y 4 p. 155 ss.
- ¹⁷ Cfr. el plano del CAYAPS (2) (p. 207) que se redactó por los mismos años.
- ¹⁸ Mérida tenía 73 Ha. en la época fundacional. Cfr. A. Jiménez, «Problemas de los acueductos emeritenses», *Habis* (7), 276. Todo lo que se relaciona con la Puerta será descrito y analizado más adelante.
- ¹⁹ Uno de los casos más interesantes es que nos comunica el Dr. Hauschild: en *Munigua* existe un gran mausoleo del siglo II d. de C. en el interior del recinto murado, que se fecha por los mismos años. Cfr. W. Grünhagen y Th. Hauschild, «Suicinto Informe sobre las Excavaciones Arqueológicas en Munigua», *NAH* (6), 286.
- ²⁰ Suponemos una legión de 5.000 soldados y diez cohortes por legión; A. N. Sherwin-White, «Imperialismo romano», *Los Romanos*. Madrid 1966. 127.
- ²¹ Por esta parte estaban «Los Cantos Viejos» que alude un documento de 1499 y que deben ser sillares romanos.
- ²² CAYAPS (2), 89.
- ²³ A. Blanco y R. Corzo *op. cit.* 156. A. Tovar, *op. cit.* 157; M. Ponsich, *op. cit.* 203; CCEM 22 y F. Amores *doc. cit.*, («Trazado: red viaria»); *Circa...* 135.
- ²⁴ J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes, *Colección...* 31; se mencionan «tablas» (puestos de venta) en la Plaza.
- ²⁵ Piénsese que existe una correlación casi ineludible entre erección de grandes termas y fabricación de acueductos, siendo la casuística extensísima; como ejemplo véase A. Jiménez «Problemas...» 279.
- ²⁶ A. Jiménez, «Los acueductos de Emerita», *Augusta Emerita. Actas del Symposium del bicentenario de Mérida*, Madrid 1976. 116. Este acueducto de San Lázaro, datado por nosotros en época flavia, ha surtido de aguas a Mérida hasta hace poco.
- ²⁷ Un acueducto de las características que proponemos, capaz de salvar un desnivel de 30 m. en 500 m. de longitud, no sólo sería posible en cuanto a fecha, distancia, tomas, desniveles, etc..., sino que hasta resultaría bastante modesto comparado con otros a lo largo y ancho del Imperio. Cfr. C. Fernández, *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid 1983; Aa Vv. *Tagung über Römische Wasserversorgungsanlagen*. París 1983. J. P. Adam, *La construction romaine. Matériaux et techniques*, París 1984 y J. Bonnín, *L'eau dans l'antiquité. L'hydraulique avant notre ère*. París 1984.
- ²⁸ Son muy escasos los datos de época paleocristiana y visigoda y de poco interés urbanístico. Amén de la necrópolis ya indicada, recordamos la existencia de un único epigrafe funerario paleocristiano (A. M. Canto «Inscripciones inéditas andaluzas I» *Habis* 5. 234. año 531) procedente de un relleno medieval de la Puerta de Sevilla, lo que parece señalar la existencia de un cementerio en sus inmediaciones. El otro epigrafe es el célebre calendario visigodo que está reaprovechado en Santa María (CAYAPS 2. 120; C. García Rodríguez, *El culto de los Santos en la España romana y visigoda*. Madrid 1966. 89) datable hacia la época de Leovigildo.

3

La Edad Media



No es muy habitual que los estudios de Historia andaluza incluyan bajo una misma rúbrica datos islámicos y cristianos, pues suelen separarse en capítulos bien diferenciados. Sin embargo, para nuestros fines, el período que va desde la invasión cristiana (año 1247) hasta la derrota de los partidarios de Don Pedro (año 1371) no es sino un apéndice del período histórico musulmán, aunque sólo sea por la casi total carencia de noticias; si a esto añadimos que el repertorio formal que usó la arquitectura cristiana de estos años era de procedencia islámica casi exclusiva, dificultando con ello las posibilidades para fecharlo, se comprenderá nuestra decisión.

3.1. Fuentes itinerarias y geográficas

*Al-Himyari*¹ dice que Carmona estaba situada a 45 millas de Ecija y a 20 de Sevilla, mientras *al Idrisi*, tras repetir la primera distancia, redujo a 18 la segunda². *Yaqut*³ nos habla de 7 parasangas a Sevilla y 22 a Córdoba, frente a *al-Razi*⁴ que menciona un recorrido de 25 migeros a Sevilla; estas cifras y unidades contrastan con la uniformidad de datos de la época romana. Es interesante señalar que tales medidas itinerarias son las únicas que se citan, tanto en las fuentes latinas como en éstas, y parecen hacer referencia al camino Sevilla-Carmona-Ecija-Córdoba (del que es casi sucedánea la actual carretera radial IV), que no es otra sino la calzada romana con ligeras variantes. El mismo *al-Razi* se encarga de certificar esta presunción⁵: "E Carmona yace sobre arrecife que se comienza en la puerta de Narbona (...) e que saliere de Carmona e fuere a Narbona nunca saldrá de arrecife si non quiere. A este arrecife mando facer Ercol...". No obstante, los cronistas de la época hacen referencia continua a un camino que relacionaba Córdoba con Sevilla y que seguía la orilla derecha del Guadalquivir y con ello parecen sugerir que la autonomía política de Carmona durante largos períodos de la presente etapa, como veremos seguidamente, propició el uso de una alternativa itineraria más segura, ya que escapaba a las posibilidades de interrumpirla, que los carmoneses ejercían sobre la ruta vieja.

El territorio dominado (*Kura*) por Carmona limitaba con los de Sevilla⁶ y Morón⁷ y, como hoy, su Vega era una comarca rica y bien cultivada: "Cerca de Carmona se extiende una vasta llanura con ricos cultivos de cereales; está salpicada de numerosas aldeas que disponen de agua corriente, fuentes y pozo". En la *Kura* de Carmona quedaban incluidas diversas entidades de población que son hoy ciudades independientes; así *Marsana*⁸ y *Bardis*⁹, además de *Tannubara*¹⁰ y *Qanalis*¹¹ y varios castillos de nombre desconocido¹².

Durante el período que estamos analizando el territorio carmonense sufrió numerosas amputaciones. En el momento de la invasión cristiana¹³ quedaba definido por unos límites similares a los actuales, que datan de 1825¹⁴ y en los que se incluían además los actuales términos de El Viso del Alcor, independiente en 1371, Mairena del Alcor, separada en 1378, La Campana y parte de el de Fuentes de Andalucía¹⁵ segregadas en el siglo XVI.

3.2. Descripción de la ciudad y sus elementos

Los musulmanes llamaron a la vieja Carmona de dos formas: la normal, *Qarmuna*, y su diminutivo *Qarmuniya*¹⁶; incluso nos ofrecieron una curiosa etimología, pues la hicieron derivar del «latín» *Kar Ibn. muya* con el significado de «amigo mío»¹⁷. La más vieja descripción es la de al-Razi que dice¹⁸: "E Carmona es muy antigua villa e fue poblada de antiguo; e es muy hermosa e muy fuerte e muy bien labrada el su muro: e es muy falaguera de buenas tierras", que no pasa de ser una reunión de tópicos, transmitidos íntegramente por diversos autores hasta nuestros días.

Sin embargo, la más completa descripción es la del geógrafo *al-Himyari*¹⁹ que transcribimos a continuación e interpretamos más adelante: "Se encuentra en la ladera de una montaña y está rodeada por una muralla de piedra, de construcción antigua. Durante el período de paz se abrieron portillos en esta muralla, que fueron cerrados en la época de agitaciones (del siglo XI). Carmona es habitualmente inexpugnable por todos los lados de su contorno, excepto por su cara occidental: allí la altura de la muralla es de 40 piedras, que equivale a 43 codos. En la muralla Oeste hay una torre conocida bajo el nombre de *al-Burg al-Agamw*; en caso de guerra, se colocan sobre esta plataforma lanzaproyectiles. En el ángulo de esta misma muralla Norte hay otra más alta, que recibe el nombre de *Sarmamala*; está cubierta por una torre de defensa, y domina, al exterior, una verde pradera, cuya hierba no se seca jamás. A lo largo de esta muralla corre una fosa muy profunda, que data de la Antigüedad, y cuyo terraplén se une a la muralla. Sobre el trazado de la muralla Sur, se observa en cierto lugar una gran roca escarpada, levantada como un muro y tan alta que apenas se puede levantar los ojos hasta su cumbre: la muralla está construida por encima; entre ésta y el borde de la roca hay espacio suficiente para el paso de un hombre. Algunos se deslizan desde allí para ir a recoger rojel y sacar los pájaros de las fisuras de la roca. Esta misma muralla meridional está horadada por una puerta llamada *Bab Yarni*, cuyo nombre proviene del burgo *Yarni*, no lejos de ella. La Puerta de Córdoba está al Este de la muralla: forma una obra defensiva con torres. La puerta de Calsena se encuentra al Nordeste, y es la que hay que franquear al volver a Córdoba, pues el camino al que da acceso es fácil, mientras que el que sale de la Puerta de Córdoba es difícil y escarpado. La Puerta de Sevilla está al Este: un poco retirada para el que entra a Carmona. Se encuentra una segunda puerta a cincuenta codos de la otra. Hay en Carmona una mezquita mayor con columnas de mármol y pilastras de piedra. También hay un mercado semanal que tiene lugar los jueves. Hay baños públicos y un arsenal, que fue construido después de la incursión de los normandos para que sirviera de depósito de armas. En el interior de Carmona hay numerosas ruinas antiguas y una cantera de piedra. En los alrededores hay muchas canteras, una de ellas al Norte".

Los datos anteriores, aunque redactados a mediados del siglo XV, aprovechan fuentes fidedignas del XI e incluso anteriores, como se desprende de su lectura: no poseemos otras descripciones de época islámica tan detalladas como ésta, y tras ella no hay incremento de datos hasta el siglo XV: el único que puede traerse a colación es uno de 1328 que menciona elementos muy significativos de la ciudad: la Plaza de la Villa y la iglesia de Santa María²⁰.

3.3. Referencias a las murallas

Además de las que aparecieron en el párrafo de *al-Himyari* citado en el apartado anterior, tenemos las siguientes:

1. Conquista islámica (año 713)

Todas las fuentes musulmanas, salvo dos, mencionan que Carmona fue conquistada por *Muza b. Nusayr* en julio del citado año 713. Este dato ha sido valorado en toda su importancia estratégica por F. Hernández Giménez²¹ a cuyo trabajo remitimos. No obstante, no podemos resistir la tentación de transcribir el detallado relato del *Ajbar maymu'a*²²: "Condujéronle (los cristianos que le servían de guías), pues, a Medina Sidonia que conquistó por la fuerza de las armas (Musa), y después a Carmona. Esta era una de las ciudades más fuertes de España, y cuya conquista no podía (folio 16) esperarse y menos por asalto ni por asedio, por lo cual, cuando se dirigió a ella, dijéronle que únicamente valiéndose de alguna estratagema podría ser tomada. Entonces mandó algunos cristianos de los que habían pedido y obtenido de él carta de seguridad, como Julián, de quien acaso eran camaradas, y se presentaron armados, como si fuesen fugitivos, siendo recibidos en la ciudad: mas por la noche abrieron la puerta llamada de Córdoba a la caballería que Musa mandó al intento, y sorprendiendo a la guardia, se apoderaron los musulmanes de Carmona".

Existen relatos aún más circunstanciados que el presente, pero por ello mismo hay que dudar de su veracidad²³. Retengamos solamente la primera mención de la Puerta de Córdoba.

2. Emirato de *Abs al-Rahman al-Dajil* (año 763)

En este año el califa abbasí *Abu Ya'far al-Mansur* promovió una rebelión contra el flamante emir autónomo de *al-Andalus*; según cuenta *Ibn al-Qutayba*, *Abd al-Rahman* quedó cercado en Carmona durante dos meses, hasta que una audaz salida por la Puerta de Sevilla le permitió desbaratar el ejército sitiador²⁴; es ésta, por tanto, la más vieja mención datada y explícita que tenemos del objeto fundamental del presente estudio.

3. Invasión de los vikingos (año 844)

El día 2 de octubre del citado año fue Sevilla invadida por una flota de normandos que se adueñaron de ella hasta el 11 de noviembre siguiente. Desde Sevilla asolaron la comarca en la que sólo Carmona resistió; a sus muros se acogieron los sevillanos y sus autoridades y sirvió de base para el contraataque victorioso de los generales del emir *Abd al-Rahman ibn Hisam*²⁵ quien dispuso, para prevenir futuras contingencias, la construcción de un arsenal en Carmona²⁶ y otro en Sevilla.

4. El reino de los Banu Hayyay

En la penúltima década del siglo IX los bereberes *baranis* que habitaban Carmona, como aquel *Yunayd ibn Wahb al-Qarmuni* o *Ibn al-Tasmashka*, constituían un problema tan grave en el eje Sevilla-Córdoba que al poco llegaron a provocar la ruptura del equilibrio que mantenían, bajo el nominal dominio de Córdoba, las grandes familias de la comarca.

Entre los años 889 y 911 el jefe de una de las de presunto origen árabe, *Ibrahim ibn Hayyay*, descendiente, sin embargo, del rey goda Witiza, se constituyó en emir efectivo de Sevilla y Carmona; de él dice *Ibn Idari al-Marrakusi*²⁷: "En Carmona, que le obedecía igualmente, edificó el castillo y construyó buenas fortificaciones"; antes de su muerte, el gobierno de la ciudad pasó a su segundón, *Muhammad*, de quien cuenta *Ibn Abi-l-Fayyad* "gobernó bien la ciudad de Carmona y en ella pasó días felices. Tuvo la fama de hombre de buenas cualidades y la gente no paraba de alabarle²⁸".

Al cabo de catorce años de dominio efectivo se sometió a la obediencia de quien años después sería el primer califa cordobés: esto ocurrió el año 914²⁹. Sin embargo, su lugarteniente *Habib ibn Amrus ibn Sawada* se mantuvo encastillado en la ciudad, donde soportó un cerco de 20 días, dirigido por el mejor general de Córdoba, *Badr*, según describe *Ibn Hayyan*: "Este acampó, lo sitió, incluso con fortificaciones, y bombardeó con catapultas, en cerco y hostigamiento tales, que la redujeron en poco a la impotencia más agobiante que, sin embargo, sufrió a su pesar, hasta que, agotada su paciencia, perdidas las esperanzas, la perseverancia y las fuerzas, *Badr* irrumió en Carmona, que tomó por asalto el jueves 25 de septiembre de 917"³⁰.

De entonces data el título poético de «Carmona la engreida», temida y envidiada por los cordobeses a los que hace decir *Ibn Idari* cuando veían acercarse al rebelde *Umar ibn Hafsum*, que había llegado a entrevistarse en ella con los *Banu Hayyay*: "¡Ay de ti, Córdoba (...)! Cuando el caudillo (...) cuyo ejército se compone de musulmanes y cristianos llegue a tus puertas, ese día será el último de tu existencia. Entonces tus habitantes tendrán que refugiarse en Carmona"³¹.

Durante largos años, Carmona estuvo bien sujeta al poder de Córdoba, como demuestran los siguientes nombramientos de gobernadores, cadíes y fechas de inspecciones: 922 (El califa visitó Carmona), 930 (*Muhammad ibn Asbag*, gobernador), 932 (*Dilhat ibn Muhammad*, gobernador), 933 (*Umar ibn Qasim*, gobernador), 934 (*Mutarrif ibn Mas'ud ibn Mufawwaz*, gobernador), 935 (*Tarafa ibn Abd al-Rahman*, gobernador), 938 (*Muhammad ibn Ahmad ibn Abi 'Utman*, gobernador), 940 (*Ahmad ibn Qasim*, gobernador), 942 (*Said ibn Abdalwavit ibn Musarraf*, gobernador), 944 (*Naym ibn Abd ar-Rahman*)³², 972 (*Asbag ibn Qasim*, cadí) y 973 (Viaje de inspección de *Abd al-Malik ibn al-Mundir*)³³.

Que la cultura islámica en Carmona era ya un hecho arraigado lo demuestra el jurista, gramático y lexicógrafo *Jattab ibn Maslama*, que viajó a La Meca en el año 943, pues sabemos que había nacido en Carmona en el 906, y dados los métodos educativos de la época, es probable que adquiriese la base de su formación en su ciudad natal. A esta época deben corresponder los datos de *al-Himyari*³⁵.

5. El reino de los Banu Birzal (desde 1013 a 1067)

Ya en tiempos del califa omeya Hixam, y quizás por decisión de Almanzor, habitaba en Carmona una tribu de bereberes *yastiyies* del tronco *zanata*, llamados *Banu Birzal*³⁶, que habían llegado a *al-Andalus* en el año 971, huyendo del Norte de Africa³⁷.

Hacia el 1013 era *hayib* de Carmona *Abu Abd-Allah al-Birzali* que extendía sus dominios sobre las localidades de Ecija, Osuna y Almodóvar, sevillanas hoy las primeras y cordobesa la última. Desde entonces permaneció en estado de guerra constante con el futuro emir de Sevilla, *Mutaddid ibn Abbad*, hasta que el *birzali* murió en 1042³⁸. Lo sucedió su hijo *Isqhab* que gobernó hasta el año 1053; pasó el mando entonces a *al-Aziz* que catorce años más tarde entregó la ciudad a los toledanos; poco después pasó a dominio de Sevilla quedando así incorporada a la *taifa abbadí*.

De esta etapa, durante la cual las murallas de Carmona debieron estar siempre dispuestas para la defensa, no tenemos datos concretos de ella. Únicamente conocemos algo de su prosperidad económica, manifestada en la invención de una moneda llamada *mitqal qarmuni*, especie de unidad de cuenta basada en el dominio que los *zanata* africanos ejercían sobre las rutas de difusión del oro procedente de Sudán³⁹.

También conocemos de la piedad de sus habitantes, como *Abu-l-Hassan ibn Qaytum*, que enseñaba a los niños las primeras letras y el Corán en su mezquita, o aquel asceta, *Yusuf ibn Taqra*, que "habitaba en Carmona y era de los que se consagraban al ejercicio espiritual de la recitación del Libro de Dios. No abandonaba jamás el Corán. No conversaba nunca con nadie. Ayunaba de continuo y pasaba las noches en oración"⁴⁰.

6. Etapa islámica final

Durante los años que median entre la desaparición de la escena andaluza de los *Banu Birzal* y la conquista castellana, es decir, desde 1067 a 1247, tenemos muy escasas noticias sobre *Qarmuna*; las sintetizamos a continuación:

- 6.1 Carmona fue, si exceptuamos la propia capital abbadí, la última posesión de *Mutamid*; tras una breve campaña se la arrebató el almoravid *Sir ibn Bakr*, que la tomó por asalto el 9 ó 10 de mayo del año 1091⁴¹.
- 6.2 En 1133 Alfonso VII de Castilla llegó a Carmona, depredando sus campos⁴²; nuevas acciones cristianas similares se dieron en 1165⁴³, 1174⁴⁴, 1182⁴⁵, 1189⁴⁶ y 1194⁴⁷.
- 6.3 Carmona pasó a poder almohade por entrega pacífica en el año 1148⁴⁸ y así permaneció hasta 1224⁴⁹; desde entonces sufrió varias alternativas políticas y militares difíciles de reseñar dada la brevedad y confusión de las noticias.
- 6.4 Sin embargo, ya en 1161 Carmona hubo de ser reconquistada por la fuerza de las armas cuando el carmonense *Abd Allah b. Sarahil*, traicionando a los almohades, la entregó a los levantinos de *Ibn Mardanis*. La expedición almohade partió del castillo de *Yabir* (Alcalá de Guadaíra) y "acampó junto a sus muros (de Carmona) en el sitio llamado Castillo de *Ibn Salam*". Sarahil introdujo a los almohades por la torre llamada *Qarn al Mugarra* (Angulo de *al-Mugarra*) y luego abrieron las puertas de la ciudad⁵⁰; esto ocurrió el 30 de diciembre del citado año.
- 6.5 El último jefe musulmán de Carmona se llamó, según las crónicas cristianas, Abdul Gelí; capituló, mediante pacto, ante Don Rodrigo González Girón⁵¹ a fines del año 1247. La entrega comenzó por la Alcazaba.

7. Desde la invasión castellana hasta la muerte de Alfonso XI

Conquistada la ciudad, permaneció en ella su población islámica hasta que, tras la rebelión de los mudéjares de 1264⁵², hubo de abandonar la ciudad y sus tierras. Carecemos de todo género de noticias directas sobre el amurallamiento en esta etapa, pero hay que suponer que la cerca de la ciudad permaneció en estado de revista; no en vano se presentaron las siguientes ocasiones para defender sus muros:

- 7.1 Entre 1275 y 1285 se produjeron encuentros con los granadinos y los benimerines⁵³.
- 7.2 En 1282 y hasta 1284 se produjo la rebelión del futuro Sancho «el Fuerte»: Carmona no abandonó el bando del rey Don Alfonso⁵⁴.
- 7.3 En 1285 los benimerines, que ocuparon la zona de Jerez de la Frontera, raziaron los campos de Carmona y llegaron hasta sus puertas⁵⁵. Las crónicas musulmanas mencionan el asalto a una pequeña fortaleza ubicada entre Alcalá y Carmona; los cristianos que la ocupaban fueron pasados a cuchillo⁵⁶.
- 7.4 Nuevos conflictos con Granada se presentaron en 1295 y 1316⁵⁷.

8. Noticias del reinado de Don Pedro

Comenzó su agitado reinado encarcelando en Carmona a Doña Leonor de Guzmán; esto ocurría en 1350. Hasta 1369, fecha de su muerte en Montiel, pasó Don Pedro muchas veces por Carmona (con se-

guridad en 1352, 1358, 1360, 1361, 1365 y 1369)⁵⁸ y se dedicó a reforzar y embellecer el viejo Alcázar. Tras su muerte, y por espacio de dos años, Carmona fue el último bastión petrista de toda España; en el refugio seguro de su cerca murada los hijos de Don Pedro y su tesoro permanecieron hasta la capitulación de 1371⁵⁹.

3.4. Toponimia

En el término de Carmona existen algunos topónimos que pueden llevarse a época tardorromana y que citamos aquí al aparecer en documentos de esta época; así por ejemplo Falchena, Milena, Gaitán, Campana, Mairena, Mejillán (antiguo Megelin), Luchana, Albinas, Sardín⁶⁰, etc... Pero, en su inmensa mayoría, los topónimos del término de Carmona deben atribuirse a la época cuyas fuentes acabamos de reunir, ya sean de tradición andalusí o impuestos tras la expulsión de los mudéjares en 1264⁶¹. Los que más nos interesan son los de la época islámica, pues ofrecen ciertos datos notables. Los estudiados son:

1. **Abuceíte** (molino y postigo de la cerca en la collación de San Salvador). Procede de *Abu Zaid* («Padre de Zaid») ⁶².
2. **Alcaria Abenhagigi** (lugar del amojonamiento de 1252, que hoy ha desaparecido). Puede ser una *al-qaria Ibn Hayyay* («aldea de los Hayyay»), que pudiera referirse a los *Hayyay*, reyezuelos de Carmona y Sevilla a fines del IX y comienzos del X⁶³.
3. **Alhajeme** (molino en Carmona); probablemente significa «el barbero», aludiendo quizás a un antiguo propietario⁶⁴.
4. **Arrecife y Guadarrecife** (lugares y arroyo del término según el deslinde de 1252). Derivan de *al-Rasif*, en el sentido de camino o calzada empedrada y designan habitualmente los caminos construidos o con uso muy constante en época musulmana, en contraposición a *Balat* que solía reservarse para las calzadas romanas⁶⁴.
5. **Atarazana y atarazanilla** (calles de Carmona documentadas en el siglo XV), derivan del árabe vulgar *Dar-as Sana*⁶⁶ con el significado de «casa de la construcción». Cabe la posibilidad que esta atarazana fuese el arsenal que se construyó en Carmona en el año 844 y que cita al-Himyari.
6. **Azanaque** (lugar del término mencionado en 1252). Significa en árabe «la calle» y cabe relacionarlo con el camino de Sevilla a Córdoba que menciona el mismo documento por aquellos lugares, ya próximos al Guadalquivir por el Sur⁶⁷.
7. **Bueyt Alhavara** (arroyo del término que aparece en el amojonamiento de 1252). Debe proceder de *Wadi al-Fawwara*, con el significado de «río de los *Fawwara*» siendo éste último el nombre de una tribu bereber⁶⁸.
8. **Burg al-Agamm** (torre del recinto según *al-Himyari*). «*Agamm*» es la forma con la que dicho autor musulmán designa a los romanos, por ello significaría «torre de los romanos»⁶⁹.
9. **Calath Abencarron** (actual Bencarrón, citado en 1251). Procede seguramente de *Qalat Ibn-Mukarram*, que significaría «Castillo de los hijos de *Mukarrán*»⁷⁰.
10. **Guadajoz** (actual río Corbones, citado «Guadaxox» en 1252). Debe ser *Wadi-Saws*. Ibn Hazm⁷¹ cuenta que Artobas, hijo del rey visigodo Witiza, regaló algunas posesiones a los árabes, entre las que se encontraba un *maysar Wadi-Sus* («Cortijo de río de Sus»), que pudiera ser el que estudiamos aquí⁷². También se incluyó en la donación un *Turtus* que puede ser el actual Torroj del término de Carmona, y un *al-Funtayn* que puede ser el actual pueblo de Fuentes⁷³.
11. **Guadalizar** (lugar del término en 1252 que hoy es San Listar). Quizás procede de *Wadi al-Ijar* con el significado de «río de las piedras»⁷⁴.
12. **Qanalís**. Este topónimo, mencionado por al-Razi puede identificarse con el «Canales» que en un documento de 1249 se sitúa por la zona limítrofe con el Guadalquivir, y que debe ser de origen romano⁷⁵.
13. **Sedía** (puerta de la ciudad de época cristiana medieval). Está documentado el topónimo bajo las formas Azedia, Asedia y Sedía; puede proceder de *saría*, es decir, la explanada próxima a la ciudad en la que se celebraban reuniones multitudinarias, ya fuesen de carácter militar o religioso; en otras ciudades ha dado nombre a puertas medievales (Axerea, Xarea, Axarez, Gere...) ⁷⁶, también puede proceder de *Zaida* que significa «aneja», «accesoria»⁷⁷.
14. **Siete Revueltas** (calle de Carmona documentada ya en el siglo XV). Es traducción literal de *sabá luyat*, con idéntico significado⁷⁸, que se dio a varias calles de las ciudades andalusíes.

3.5. Fuentes arqueológicas

Los hallazgos datables en época islámica son muy raros en Carmona, si exceptuamos las estructuras que subsisten en los recintos militares autónomos, y que describiremos en los apartados específicos. Los que conocemos son:

A. Fortificaciones

De todas las fábricas que constituyen el circuito de Carmona, pueden datarse en esta época las siguientes:

1. Sillería reaprovechada, que por aparecer casi siempre como zócalo de fábricas medievales; pudiera llevarse a época del Califato o tal vez del Emirato⁷⁹.
2. Tapiales, en la acepción más exacta del término. Los más característicos son aquellos que llevan unos encintados de cal para sellar las juntas. Se pueden fechar, gracias a este rasgo, en época almorávid y más concretamente en el segundo cuarto del siglo XI⁸⁰.

Por ello cabe datar en estos momentos los sectores de fábrica mejor conservados. El tramo II, en el que las torres también remiten a dispositivos prealmohades⁸¹, es el más evidente, así como lo que resta del III, del IV y el sector previo a la Puerta de Morón. Incluso el trazado sinuoso del sector II recuerda poderosamente disposiciones almorávidas y almohades bien conocidas⁸². De todas las fortificaciones de Carmona en esta época la más interesante es el complejo del Alcázar Real (fig. 3); en él cabe distinguir dos partes bien diferenciadas:

1. Un recinto exterior cuyas disposiciones (matacán, torres semicirculares, fábrica de mampostería...) y decoración remiten a época de Don Pedro, aunque la existencia de troneras para armas de pólvora en los frentes de Poniente y Norte sugieren una datación más probable en época de la dinastía que le sucedió para estas zonas.
2. Un recinto interior, que albergaba un palacio del que apenas si puede atisbarse la planta, y cuyas torres, pequeñas y rectangulares, recuerdan al Conventual de Mérida (construido en el 835) y otras fortalezas califales, por lo que pudiera ser atribuido a la época de los *Banu Hayyay*, a comienzos del siglo X.

B. Patio de Santa María

En la Iglesia prioral de Santa María se conserva parte de un antiguo patio, que posee arquerías en los lados de Norte y Este. La primera, y más antigua, es una danza de siete arcos, de herradura tumbada, labrados en ladrillo y enjarjados, que montan sobre columnas y cimacios reaprovechados. El central, separado de los contiguos por medio de unos machones a los que se adosan las columnas, es de medio punto, aunque fue de herradura sin apuntar, y posee alfiz, arrancando a más altura que los demás. Tras la galería que cierran estos arcos, existe una crujía de habitaciones hasta alcanzar la calle, en las que lo más notable es una escalera de caracol que ocupa el espacio colindante con el eje por el lado de levante; gira a la izquierda y posee un manchón central de 40 cm.

Estas características formales, junto con el sintomático nombre de «Patio de los Naranjos», su orientación y el dato de *al-Himyari* antes reseñado, nos permite afirmar que es éste el único resto conservado de la mezquita mayor de *Qarmuna*. Su cronología queda acotada, en nuestra opinión, por el tipo de la planta del alminar, que es del tipo emiral sevillano, que desaparece en el siglo XI⁸³ y la existencia de las herraduras tumbadas, que se documentan ya en la ampliación del Almanzor de la mezquita mayor de Córdoba⁸⁴ en el año 988. Creemos, por lo tanto, que esta mezquita debe datarse hacia el año 1000 o poco después.

Para cerrar este apartado sólo resta indicar que no conocemos, amén de los vestigios que se analizarán de manera autónoma, otro resto datable en este período histórico, ya que ninguno de los edificios públicos, y tampoco aquéllos privados que conocemos, conserva disposición o documentación alguna que nos sirva de apoyo para sostener tal datación.

3.6. Síntesis

Para articular los datos (dib. 5) que acabamos de resumir, entre los que predominan de manera notable los históricos frente a los de carácter material, estudiaremos varios apartados similares a los del capítulo anterior.

A. Caminos antiguos

El deslinde de términos efectuado en 1255⁸⁵ permite deducir que de Carmona partían cuatro caminos básicos. Uno de ellos salía hacia el SE, en dirección a Morón y el Estrecho, otro hacia Levante, siguiendo la calzada romana, otro hacia el NW, es decir en busca del Vado de las Estacas y otro, el Arrecife por antonomasia, que desde la Puerta alcanzaba Sevilla, pero apartándose de la calzada romana, pues seguía la línea de los Alcores y quebraba luego hacia Torreblanca, donde se unía al camino que venía de Alcalá de Guadaíra, sucedáneo de otra calzada romana.

Otros dos caminos empedrados tocaban el término por sus extremos de Norte y Sur. Aparte de ellos, numerosas veredas que se documentan en etapas posteriores⁸⁶ cruzaban el territorio de Carmona en todas las direcciones. Como estos caminos básicos no sufrieron alteraciones hasta los años cincuenta del presente siglo, no volveremos a tratar del tema hasta el capítulo 5.

B. El contorno de la ciudad

Es indudable que el texto de *al-Himyari* es la más completa de las descripciones; si partimos de la suposición, abonada por los datos y conclusiones anteriores, de que el contorno exterior de la ciudad, es decir, su circuito amurallado coincide con el descrito en nuestro primer capítulo, la identificación de elementos del texto árabe puede ser la siguiente:

1. «Muralla Oeste». Único lado expugnable, con un muro que alcanza 43 codos⁸⁷; equivale, según hemos tenido ocasión de ir advirtiendo, a nuestros tramos II y III.
2. *Al-Burg al-Agamm*. La única torre de este lado capaz de alojar artillería era evidentemente el bastión de la Puerta de Sevilla.
3. *Samarmala*. La ubicación que dio el geógrafo árabe nos permite identificarla con lo que luego sería la Puerta de la Sedía. La pradera que mencionaba debe corresponder hoy a los huertos que quedan al Norte del muro, regados con el agua del Albolón.
4. «Roca escarpada de la muralla Sur»; corresponde a El Picacho, incluso en el detalle de las covachas que allí existen.
5. Puerta y burgo *Yarni*. Esta puerta está situada en el flanco Sur y se corresponde con la de Morón. El burgo estaría donde hoy encontramos la ermita de San Mateo, que siglos más tarde constituía la cabecera de una collación fantasma⁸⁸.
6. «Puerta de Córdoba». Su situación es correcta y sus torres de defensa responden a la realidad.
7. «Puerta de Calsena». Decía el geógrafo que estaba al Nordeste, creemos que, sin embargo, estaba errado, pues Calsena era un ciudad próxima a Arcos de la Frontera (Cádiz) y, por lo tanto, la puerta que saliera hacia ella debe buscarse por el Sur⁸⁹. En nuestra opinión, *Bab Qalsana* debe ser la misma que antes se llamó *Bab-Yarni*, dualidad que no es extraña y que confirma el dato siguiente, pues cuando se salía hacia Córdoba no se pasaba por la puerta de igual nombre, sino por la de Calsena, dada la gran pendiente del camino que bajaba desde la primera. Este dato justifica la existencia del barrio *Yarni*, como extensión de la ciudad para dar servicios al cruce de caminos.
8. El dato de las canteras es exacto. En las que están situadas precisamente al Norte («cuevas de la Bastida o Batida») existen restos islámicos, probablemente califales⁹⁰.

De los restantes elementos que los textos sitúan en los alrededores de Carmona, no tenemos datos como para poder ubicarlos, ni siquiera de manera aproximada.

C. Elementos de la ciudad

El texto de *al-Himyari* sigue siendo el más notable y seguimos usándolo como guía.

1. Mezquita Mayor. Todas las circunstancias coinciden con los restos que hemos descrito en el Patio de los Naranjos de Santa María y creemos que debía ser la mayor de la ciudad, pues de lo contrario no se explica que su sucesora, la iglesia cristiana, adquiriese categoría de prioral.
2. Baños. Menciona *al-Himyari* unos baños de los que no poseemos otros datos, pero como en época inmediatamente posterior hay unos situados junto a la Iglesia de San Bartolomé, según vimos al tratar de las posibles termas, creemos que deban ser los mismos⁹¹.

3. Atarazanas. Los datos que proceden de los textos y la toponimia invitan a ubicar en el extremo de Poniente de la ciudad el almacén de pertrechos militares que se contruyó tras la invasión de los normandos. El edificio estaría cerca del anfiteatro⁹²; tal vez se usó la fábrica del edificio romano para ello. En el siglo xviii se mencionará otra «Tarazana», inmediata a la Puerta de Sevilla.

D. Zoco

Al-Himyari nos dice que Carmona tenía un mercado que funcionaba los jueves; E. Levi-Provençal opina que este mercado semanal (*suq yami'a*)⁹³ se celebraría a las puertas de la ciudad. En nuestra opinión, y vista la pervivencia de un activo mercado, diario esta vez, en la Carmona posterior a la Reconquista y situado en la Plaza de Arriba, cabe esperar que fuese allí donde se celebrase el islámico. En este lugar, como también ha pervivido hasta hoy, estaría el juzgado provincial donde ejercía el *qadi*⁹⁴ que existió en *Qarmuna* según los textos⁹⁵.

E. Cementerios

Ya hemos indicado la existencia de un cementerio islámico en la zona de Campo Real, que queda excesivamente lejos del núcleo urbano; lo normal es que, a la manera romana, se ubicarán junto a las puertas, a la salida de la ciudad.

F. Vlarío

No existen datos explícitos sobre este tema, pero las características formales de la trama urbana de la ciudad invitan a sostener varias hipótesis de trabajo.

1. El llamado *cardo maximus* se mantendría como eje básico del callejero; esta *Hara Mayur* está jalonada por el *hamman* (baño), la *masyid al-yami* (mezquita mayor) y la *rahba* (plaza); alojaba el mercado del jueves y se cerraba con la *Bab Isbiliya* (Puerta de Sevilla) a Poniente y la *Bab Qurruha* (Puerta de Córdoba) por el Este.
2. En la zona I hemos señalado la existencia de adarves, es decir, callejuelas sin salida, que constituyen un rasgo específico de las ciudades islámicas; su misión era proporcionar acceso al interior de grandes manzanas, que se constituían así en unidades vecinales o familiares semiautónomas, pues el acceso al adarve podía cerrarse a la voluntad, aislando las viviendas alojadas en su interior. Aunque, como decimos, es una conformación urbana típicamente islámica, no faltan en ciudades que no tienen historia musulmana.

Estimamos que no es suficiente detener nuestra investigación en este punto, concluyendo, sin más, en el origen islámico del vlarío menor de Carmona, simplemente porque forma adarves⁹⁶, pues pensamos que hay que analizar sus circunstancias con mayor detenimiento y establecer comparaciones con otras ciudades. El matiz a considerar en Carmona es el de su número⁹⁷; al calcular su densidad (0.5 a/Ha.) se advierte que está muy por debajo de los típicos de ciudades islámicas nacidas como tales o que aún continúan siéndolo⁹⁸, incluso de ciudades que, aun contando con siglos de historia islámica, mantienen todavía ciertas pervivencias de un pasado romano en el trazado de sus calles⁹⁹. Por debajo están ciudades de origen militar romano que son cristianas desde hace siete y ocho siglos¹⁰⁰. Los índices más parecidos lo dan ciudades cuya historia es idéntica a la de Carmona, aunque de características topográficas muy distintas; así Ecija¹⁰¹ da 0.55 a/Ha., el sector de Sevilla que se data en época prealmoravíd arroja 0.51 a/Ha. y el resto de la ciudad, que sólo fue islámica un siglo, da 0.31 a/Ha. La causa de estos valores tan bajos reside en que en estas tres ciudades el tamaño de las manzanas es mucho menor que en las de índice alto y prácticamente iguales a las de las ciudades de origen romano. Con esto creemos podemos deducir que el vlarío menor de Carmona es el resultado de un proceso de «medievalización» intenso¹⁰² unido a otro de «islamización»¹⁰³, sobre una trama de origen prerromano regularizada por influencia romana¹⁰⁴.

3. Parece posible sostener que la ciudad de estos siglos tenía una serie de áreas baldías, y que, probablemente, éstas fueron más extensas que las conocidas por la documentación posterior. Es lógico pensar que el interior de la muralla quedaría exento y que el caserío extramuros se alejaría, por razones estratégicas, de la proximidad de la cerca; esto es lo que ocurriría con las casas de *Yami*, que se situarían a más de 100 m. del muro, estando completamente dominadas desde lo alto del escarpe. Como en la actualidad, el mayor baldío correspondería a la periferia de Levante, que suponemos carente de caserío¹⁰⁵.

G. Etnias

Durante los seis siglos largos que abarca este período, Carmona y su comarca sufrieron las principales transformaciones étnicas que ha conocido. Hemos de suponer que la población autóctona, de cultura hispanorromana y religión cristiana, pero inalterada en lo genético, ya que recibiría escasas aportaciones germánicas, permaneció en sus tierras tras el 713. En pocos años aceptaría el Islam como religión y, algo más tarde, un barniz de cultura árabe, inventándose en bastantes casos una genealogía musulmana para ocultar sus innegables ancestros indígenas. En otros casos, seguramente los menos, seguirían fieles a sus orígenes, como aquel joven monje, llamado Teodomiro, que fue ajusticiado en Córdoba en julio del año 851.

Durante el siglo VIII las principales novedades fueron los escasísimos árabes que se asentaron en la zona, ya que la mayoría de los aristócratas musulmanes que entraron en **Spania** eran hijos de cristianos o sirios y egipcios conversos. La mayor parte de los extranjeros fueron bereberes, recién islamizados y ajenos a la cultura árabe, que caracterizaron durante siglos a Carmona como casta militar.

En el siglo XIII esta población de creencia islámica estaba suficientemente homogeneizada como para que los invasores castellanos, procedentes de un proceso étnico bastante más complejo, pero evidentemente alóctono¹⁰⁶, se diferenciaron notablemente de ella. Hasta 1264 la convivencia fue la norma y la exiguidad del número de cristianos respecto a los andaluces fue más que llamativa, pero lo cierto es que la rebelión mudéjar de dicho año eliminó de manera, al parecer radical, la presencia de familias que, bajo diversas religiones y lenguas, habían dado continuidad genética al poblamiento de Carmona desde milenios antes¹⁰⁷.

Un punto característico de los estudios de esta época es el análisis historiográfico de la presencia de judíos. Dejando a un lado problemáticos testimonios anteriores, hemos de ir hasta el siglo X para encontrar datos de hebreos, según testimonio de *al-Udri*¹⁰⁸. Después hemos de esperar hasta el año 1247 para hallar otros y, dado que la vida urbana de este grupo étnico, religioso y social cesó en 1391, escasos años después del límite del período que estamos sintetizando, parece preferible recoger ahora todos sus datos.

Hay noticias de judíos vecinos de Carmona y de la existencia de una Judería¹⁰⁹ que desapareció con el pogrom de 1391¹¹⁰, de manera que en 1395 se derribó la Sinagoga¹¹¹. Como ya hemos adelantado, el ghetto de Carmona debe situarse en la periferia Norte (Área 122). Allí existen dos topónimos, documentados desde la etapa histórica siguiente, que reflejan su situación, como son «Judería» y «Arquillo de la Judería». Precisamente esta última denominación nos permite establecer los límites del barrio, ya que la calle que une el Postigo con el citado arquillo se denominaba «de las dos Puertas» y no cabe otra explicación que la de considerar que «Arquillo de la Judería» sea la otra, la de acceso al barrio hebreo, cuya calle principal sería la denominada «Judería». Si esto es así, la Sinagoga estaría ubicada, como la tradición afirma, donde hoy está la Parroquia de San Blas¹¹² que no conserva resto alguno anterior al siglo XV.

El barrio quedaría limitado por las calles y baldíos que eran adyacentes a la muralla, de manera que las calles interiores, que abrían frente al muro, llevarían arquillos y puertas, en un máximo de seis, cerrando nueve manzanas que alcanzaban 3,9 Ha. de extensión¹¹³. Tras 1391 esta comunidad se disolvió, pero sus habitantes, más o menos cristianizados, se repartieron por la ciudad¹¹⁴ hasta la definitiva desaparición en 1489¹¹⁵. Los últimos ecos se apagan en Carmona en 1515, cuando se venden sus bienes¹¹⁶, perdurando el apellido "Carmona" en Turquía hasta 1826 al menos¹¹⁷.

Notas del capítulo 3

- ¹ Al-Himyari, *Kitab ar-Rawd fi habay al-akhar*. (Textos medievales. 10), Valencia 1963. 3.195.
- ² Al-Idrisi, *Kitab Ruyyar* (Geografía de España), Valencia 1974. 10. Otros caminos en al-Istajari (J. Alemnay. «La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes» *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* (9). 122 y en el mapa de Ibn Hawqal en *Kitab Surar al-red* (ed. Kramers y Wiet. París 1964). 1).
- ³ G. Abd al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yaquit (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído de Muyan al-Buldan* (Diccionario de los Países) Granada 1974. 249.
- ⁴ D. Catalán *et alii*. *op. cit.*. 96 s.
- ⁵ *Ibid.*, 96.
- ⁶ G. Abd al-Karim. *op. cit.*. 249.
- ⁷ D. Catalán *et alii*. *op. cit.*. 96.
- ⁸ *Ibid.*, 96.
- ⁹ *Cfr.* capítulo 2. apartado 01.
- ¹⁰ G. Abd al-Karim. *op. cit.*. 226. Las identificaciones de este autor suelen ser incorrectas.
- ¹¹ *Ibid.*. 261. *Cfr.* este mismo capítulo. apartado 04.
- ¹² D. Catalán *et alii*. *op. cit.*. 96.
- ¹³ CAYAPS (2). 65.
- ¹⁴ P. Madoz. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (5), Madrid 1846. 572.
- ¹⁵ M. González Jiménez. «Aportación al estudio de los señorios andaluces: el caso de Carmona». *Homenaje al profesor Carriazo* (3). Sevilla. 1973. 43 ss. sin embargo, conviene consultar el confuso problema de los linderos de Ecija, Carmona, Fuentes y La Campana en CAYAPS (4). 115 y 135 y CAYAPS (3). 43. 45 y 268.
- ¹⁶ G. Abd al-Karim. *op. cit.*. 249.
- ¹⁷ Al-Himyari. *op. cit.*. 249; A. Benito Vidal. *Crónica Seudo Isidoriana* (Textos Medievales. 5) Valencia 1961. 22.
- ¹⁸ D. Catalán *et alii*. *op. cit.*. 249.
- ¹⁹ *Op. cit.*. 249.
- ²⁰ *Catálogo AMC* (1). 13.
- ²¹ F. Hernández Giménez. *op. cit.*. 50. Un texto de fuente distinta, pero coincidente, en E. de Santiago Simón. «Un fragmento de la obra de Ibn al-Sabbat (s. XIII) sobre al-Andalus». *CHI* (5). 39.
- ²² E. Lafuente y Alcántara. *Ajbar Machmua. Crónica anónima del siglo XI dada a la luz por primera vez* (Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia), I. Madrid 1867. 72.
- ²³ D. Catalán *et alii*. *op. cit.*. 356. Es la versión fáctica interpolada por Gabriel Rodríguez de Escabias en el siglo XVII. que resulta verdaderamente inefable.
- ²⁴ E. Levi-Provençal. «España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 d. de C.)». *HEMP* (4). 146 ss.
- ²⁵ *Ibid.*. 178 (nota 39).
- ²⁶ *Ibid.*. 228 ss; M. E. Gálvez Vázquez. «De nuevo sobre Talyata». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía Medieval* (1), Córdoba 1978. 15: ante los datos del desarrollo de los acontecimientos surge la duda de si la decisiva contra los normandos no se daría en la Tablada de los Alcores. referida en nuestro apartado 1.2.
- ²⁷ Ibn Idhari. *Kitab al-Bayan al-Mugrib* (ed. y trad. de Fagnan. 2) citado por C. Sánchez Albornoz. *La España musulmana a través de sus textos* (1). Buenos Aires 1962. 265. 297 s. y 320 s.
- ²⁸ C. Alvarez de Morales. «Ibn Abi-l-Fayyad y su obra histórica». *CHI* (9). 73.
- ²⁹ E. Levi-Provençal. *op. cit.*. 234.
- ³⁰ M. J. Viguera y F. Comente. *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza 1981. 111.
- ³¹ M. Fernández López. *Historia de la Ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*. Sevilla 1886. 88.
- ³² M. Viguera y F. Comente. *op. cit.*. 141. 215. 249. 267. 282. 321. 337 y 368.
- ³³ E. García Gómez. *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II. por 'Isa Ibn Ahmad al-Razi*. Madrid 1967. 109 y 128.
- ³⁴ E. de Santiago Simón. *op. cit.*. 39.
- ³⁵ Los síntomas son: la datación de la mezquita. la mención de la «época de las agitaciones», la mención de Calsena...
- ³⁶ *Fragmento de una crónica de los Muluk al-Tawalf*. ed. por Levi Provençal. cita de C. Sánchez Albornoz. *op. cit.*. (2). 17.
- ³⁷ E. García Gómez. *Anales palatinos*. 54 ss.
- ³⁸ *Kitab al-Muchib* de al-Marrakushi. trad. de Fagnan. cita de C. Sánchez Albornoz. *op. cit.*. 562.
- ³⁹ H. Roger Idris. «Les Birzalides de Carmona». *AA* (30). 49-59. Carmona. como en tantas otras ocasiones a lo largo de los siglos. sirvió de prisión para rehenes vallosos: entre 1022 y 1030 fue cárcel de al-Muzaffar. hijo del rey afásida de Badajoz. *Cfr.* Ibn Idhari. *Kitab al-Bayan al-Mugrib*. (ed. de Colin y Levi-Provençal) Leiden 1948. 203.
- ⁴⁰ M. Asín Palacios. *Vida de santones andaluces*. Madrid 1981. 118 y 168.
- ⁴¹ Ibn Abi Zar. *Raw al-Qirtas* (Textos Medievales. 12). Valencia 1964 301; E. García Gómez. *El siglo XI en la 1ª persona. Las «Memorias» de Abd Allah. último rey ziri de Granada. destronado por los almorávides (1090)*. Madrid 1980. 292.
- ⁴² J. González González. *Repertimiento de Sevilla* (1). Madrid 1951. 150.
- ⁴³ *Ibid.*. 152.
- ⁴⁴ *Ibid.*. 153.
- ⁴⁵ *Ibid.*. 156; *Cfr.* F. Hernández Giménez. «Estudios de Geografía Histórica Española (8). Sobre los topónimos árabes correspondientes a las actuales de Santaella, Conche. Flix y Ciurana». *AA* (14). 322.
- ⁴⁶ J. González. *op. cit.*. 156.
- ⁴⁷ *Ibid.*. 157.
- ⁴⁸ Ibn Abi Zar. *op. cit.*. 382 y 510.
- ⁴⁹ J. González. *op. cit.*. 158.
- ⁵⁰ Ibn Sahib al-Sala. *Al Mann bil-Imama* (Textos Medievales. 24). Valencia 1969. 36.
- ⁵¹ J. González. *op. cit.*. 185: el autor no acepta la fecha tradicional para la entrada de los cristianos en Carmona (21 de septiembre de 1247. festividad de San Mateo). Con seguridad absoluta la fecha debe quedar entre los últimos días de dicho mes. y el 27 de enero siguiente. cuando se fechan documentos de donaciones en Carmona. Si lo primero que cayó en manos cristianas fue el antiguo burgo *Yami* y esto ocurrió el 21 de septiembre. cabe la posibilidad de que su mezquita pasara a la advocación del santo del día. por lo tanto la ciudad en sí se tomaría algo más tarde. Hay que recordar que Carmona era la última población de la comarca que se tomó antes de Sevilla: Alcalá de Guadaíra cayó el año anterior y Lora y Gerena (al otro lado del Guadalquivir) en los meses anteriores.

- ¹¹ M. A. Ladero Quesada. *Historia de Sevilla (2). La Ciudad Medieval (1248-1492)*. Sevilla 1976. 121; M. González Jiménez. *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XII*. Sevilla 1980. 39. 52.
- ¹² M. A. Ladero. *op. cit.*, 26 s. M. González Jiménez. *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación*. Sevilla 1975. 24.
- ¹³ *Ibid.*, 205.
- ¹⁴ Ibn Abi Zar. *op. cit.*, 644 ss.
- ¹⁵ Tal vez puede identificarse con el yacimiento romano y medieval que existe en el lugar llamado Santa Lucía en el término municipal de Mairena del Alcor, donde existen restos de un fortín medieval, labrado en tapial. Cfr. A. Jiménez. *La Mezquita de Almonaster*. Huelva 1975. 138.
- ¹⁶ M. A. Ladero. *op. cit.*, 206 s.
- ¹⁷ L. V. Díaz Martín. *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y registro*. Valladolid 1975; en 1358 estaba el rey cazando en Guadañoz lo que implicaba una residencia real en Carmona. Datos de la ciudad petrística en M. Fernández López. *op. cit.*, 281 ss.
- ¹⁸ L. Pascual Martínez. «Itinerario andaluz de Enrique II de Castilla». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*. (2). Córdoba 1978. 201. La resistencia se cerró con el ajusticiamiento de Martín López de Córdoba en la Plaza de Arriba. Véase el valor institucional de este personaje en L. V. Díaz Martín. *Los oficiales de Pedro I de Castilla*. Valladolid 1975. 31. 55. 82. 99. 102 y 107. Más precisiones en M. González Jiménez «Nuevos documentos sobre Carmona en tiempos de Enrique II». *CVG* (1984).
- ¹⁹ J. M. Pabón. «Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía». *Estudios dedicados a Menéndez-Pidal* (4). 103. Los nombres de los poseedores pudieran haber sido *Falcius* (para Falchena), *Lucius* (para Luchena), *Albius* (para Albinas), *Campanus* (para Campana)...
- ²⁰ La inmensa mayoría de los topónimos de 1252 han desaparecido. Se documentan cambios propiciados por los invasores: así «Borgabernalismí» se trocó por Tarazonil, la actual Tarazonilla (M. A. Ladero y M. González. «La Orden militar de San Juan en Andalucía». *AH* (80) 3130).
- ²¹ CCEM, 21; M. Asín Palacios. *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid 1944. 42.
- ²² CAYAPS (2), 65; M. Asín. *op. cit.*, 43 s.
- ²³ CCEM, 71. Otro molino de origen islámico es el de Abencis.
- ²⁴ E. García Gómez. «Topografía...» 373.
- ²⁵ J. Corominas. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid 1967. 70; se documenta «adaracena» en 1277. La rareza de estas «atarazanas en seco» hace, que sin más, se las olvide, así J. Vallvé. «La industria en Al-Andalus». *AQ* (1), 222.
- ²⁶ M. Asín Palacios *op. cit.*, 79. Sobre este camino, documentado en época islámica, véase el mapa de F. Hernández Giménez. «Estudio de Geografía Histórica Española (7) Gafiq. Gahet. Belalcázar». *AA* (9) 71. ss.
- ²⁷ E. Terés. «Al-Wadī, en documentos latinos y romanos». *AA* (42). F. Hernández Giménez «Estudios de Geografía Histórica Española (11)». La Kura de Mérida en el siglo X. *AA* (25), 349. Otro hidrónimo de origen árabe es *Zahariche*, equivalente a «alberca» o «algibe». Cfr. T. Ganillo. «Toponimia hispanoárabe. Al-Sahriy». *AQ* (1), 37.
- ²⁸ *Op. cit.*, 50.
- ²⁹ M. Asín. *op. cit.*, 85.
- ³⁰ J. Vallvé. «España en el siglo VII: ejército y sociedad». *AA* (43), 95.
- ³¹ E. Terés. «Nombre árabe de algunos ríos españoles». *AA* (44), 421; otra etimología en L. Abad Casal. *op. cit.*, 52; debemos tener en cuenta que existe otro Guadañoz aguas arriba del Guadalquivir, que es el *Salsum* de los textos clásicos. Cfr. F. Hernández Giménez. «Buwayb. Bued. Cabeza de Buey» *AA* (28), 376. localidad en cuyas inmediaciones radicó uno de los pagos del visigodo Artobas, hijo de Witiza.
- ³² J. Vallvé. *op. cit.*, 96.
- ³³ M. Asín. *op. cit.*, 84.
- ³⁴ J. Hernández. A. Sancho y F. Collantes. *Colección...* 15.
- ³⁵ L. Torres Balbás. *Ciudades hispanomusulmanas* (1). Madrid (?) s. f. 220 ss.
- ³⁶ M. Asín. *op. cit.*, 143. Etimologías populares en M. Fernández López. *op. cit.*, 303.
- ³⁷ L. Torres Balbás. *op. cit.*, 341.
- ³⁸ Tanto en Mérida (año 835) como en Sevilla (año 914) se documentan fábricas de sillares reaprovechados. Cfr. A. Jiménez «Compendio de Arquitectura Emiral cordobesa». en K. A. C. Creswell. *Compendio de Arquitectura Paleoislamica*. Sevilla 1980. 480 s.
- ³⁹ Sus paralelos están en las cercas de Sevilla, Jerez de la Frontera, Aroche y Niebla. Cfr. A. Jiménez. *La Mezquita... 74 y Huelva monumental (1) Monumentos Nacionales*. Huelva 1980. 24. Los demás tapiales son imposibles de fechar usando solamente de sus características intrínsecas; pueden ser tanto califales como del siglo XIX o comienzos del presente.
- ⁴⁰ Así en el sector de la Macarena, en Sevilla (hacia el año 1134), alcazaba de Badajoz (h. 1169).
- ⁴¹ Plano de cuanto acabamos de describir, aunque no sea muy exacto, en CAYAPS (2), 120.
- ⁴² A. Jiménez. *op. cit.*, 49; sobre el tipo en general F. Hernández Giménez. *El almirar de Abd al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*. Granada 1975. 133 ss.
- ⁴³ L. Torres Balbás. «Arte Califal». *HEMP* (5), 574. En el Islam occidental tales arcos eran empleados (tal vez nacidos en Persia) desde el 836. Cfr. K.A.C. Creswell. *op. cit.*, 365. El único estudio realizado sobre esta mezquita es el de A. García Rodríguez. *Las mezquitas. Una hipótesis de trabajo para el trazado urbano de la Carmona Islámica*. Carmona 1980. 14. cuya interpretación de los restos no nos parece exacta (número de naves, ubicación del almirar, etc.).
- ⁴⁴ CAYAPS (2), 66.
- ⁴⁵ Cfr. el mapa de CCEM.
- ⁴⁶ Los suponemos *ma'muni* (F. Hernández Giménez. *El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*. Madrid 1961. 47) por lo que equivale a unos veinte metros, que es evidentemente una exageración.
- ⁴⁷ En 1482, tenía solamente siete u ocho vecinos. Cfr. M. González. *Catálogo AMC* (2), 52.
- ⁴⁸ Cfr. L. Torres Balbás «Ciudades yermas de la España Musulmana». *BRAH* (141); como Calsena desaparece hacia el siglo XI, quiere decirse que los datos de la muralla han de datarse antes de dicho siglo o a lo largo de él.
- ⁴⁹ CAYAPS (2), 121.
- ⁵⁰ Sorprende que sólo tengamos noticias de un baño medieval en Carmona, cuando en Sevilla se cuentan por docenas. Tal vez esta llamativa parquedad refuerce la continuidad de esta función en la zona considerada a través de los siglos.
- ⁵¹ Este dato invita a sostener que el abandono del *balai* por el *rasil* hubo de producirse en fecha posterior a la construcción de las atarazanas (año 844). Tal vez la preponderancia que adquiere en época posterior Alcalá de Guadaíra (*Qal'at Yabir*) explique el desvío.
- ⁵² E. Levi-Provençal «Instrucciones y vida social e intelectual». *HEMP* (5), 177.
- ⁵³ Según el mismo autor de la nota anterior (p. 75) la justicia se impartía en la mezquita, en casa del juez o donde había costumbre de hacerlo.
- ⁵⁴ *Ibid.*, 71. Era uno de los, aproximadamente, treinta que existían en todo *al-Andalus*.
- ⁵⁵ Lo dicho en el apartado 1.4 creemos que permite explicar el origen de las calles más importantes en función casi exclusiva de la topografía, y más concretamente del emplazamiento, configuración y pervivencia de la Puerta de Sevilla, pero no justifica totalmente el resto de la trama urbana.
- ⁵⁶ A Carmona le corresponden 0.5 a/Ha (adarves por hectárea) considerando solamente el recinto de intramuros, es decir, el que sabemos con certeza que fue islámico; algo subiría si descontásemos los baldíos y los recintos militares autónomos.

- ⁹⁸ Así el barrio de Fustat en El Cairo (3,26 a/Ha.) o la ciudad tunecina de Susa (3,28 a/Ha.).
- ⁹⁹ El mejor ejemplo es el de Damasco (1,18 a/Ha), también Córdoba en el barrio que rodea a la Mezquita Mayor (1,57 a/Ha), incluso el barrio de Axares de Granada, de difícil topografía (1,4 a/Ha) o la ciudad de Ronda (1 a/Ha).
- ¹⁰⁰ Mérida (0,01 a/Ha), Zaragoza (0,09 a/Ha) y el barrio de San Vicente de Sevilla (0,09) cuya cuadrícula supuso A. Schulten pervivencia de un campamento romano.
- ¹⁰¹ No debe olvidarse que ésta (*Colonia Augusta Firma Astigi*) fue fundación de Augusto.
- ¹⁰² Designamos con este término el proceso de ruptura de alineaciones, divergencia de fachadas, «diagonalización» de grandes espacios públicos, colmatación de áreas no construidas... que se da, por ejemplo, en ciudades romanas de Italia (Cfr. G. A. Mansuelli, *Urbanistica e architettura della Cisalpina romana fino al III sec. e. n.*, Bruselas 1971, planos de Cremona, Aosta, Turín, Vicenza, Como, Albenga, Brescia, Bérgamo, etc...).
- ¹⁰³ Proceso que incluye el anterior y lo complica con la constitución de adarves, «interortización» de viviendas, segregación de barrios con cercas autónomas, etc... Son ejemplos de este proceso las ciudades para las que hemos calculado la densidad de adarves.
- ¹⁰⁴ Es evidente que los trazados «hipodámicos» de muchas ciudades romanas facilitaban los procesos de desalineación, ya que no eran muy regulares. Así Pompeya, Ostia, (P. Lavedan y J. Hugueney, *Historie de urbanisme, Antiquite*, París 1966) Barcelona, Astorga, Contimbriga, Clunia (Aa. Vv., *Symposion de ciudades augusteas*, Zaragoza 1976) Djemila, Tiddis y el puerto de Sabratha (P. Romanelli, *Enciclopedia Clásica*, 3, 10, VII, *Topografía e Archeologia dell'Africa Romana*, Turín 1970).
- ¹⁰⁵ Véanse numerosos ejemplos en E. Guidoni, *La città europea. Formazione e significato del IV all XI secolo*, Milán 1978. Otro ejemplo urbano característico de la ciudad Islámica es la presencia de arquillos que atajan sus estrechas calles, bien como acodamiento de fachadas o como cierre de puertas de adarves o barrios. Los de Carmona han sido estudiados por A. García Rodríguez, *Mezquitas...*, 24.
- ¹⁰⁶ Los repobladores fueron 197, procediendo la mayoría de Castilla, León y el resto de Andalucía, con unos pocos aragoneses y navarros.
- ¹⁰⁷ Si nuestras conclusiones son ciertas, los aristócratas visigodos fueron heredados por sus descendientes Islamizados hasta el siglo X, como mínimo.
- ¹⁰⁸ A. Arjona Castro, *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa*, Córdoba 1980, 55. Los judíos de Carmona habrían participado en las luchas civiles del siglo X.
- ¹⁰⁹ *Catálogo AMC* (1), 30, 37, 41 y 42; con documentos de los años 1387-1390.
- ¹¹⁰ J. Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid 1973, 461.
- ¹¹¹ J. G. de Atienza, *Guía Judía de España*, Madrid 1978, 215.
- ¹¹² La tradición afirma que en esta Iglesia instituyó una cofradía el rey Don Pedro, dato que es improbable. San Blas se menciona por vez primera en 1411. Cfr. M. A. Ladero y M. González, *op. cit.*, 27.
- ¹¹³ Es decir, la cuarta parte de lo que abarcaba la de Sevilla, ciudad cuya extensión era casi seis veces la de Carmona. Cfr. M. A. Ladero *Historia de Sevilla*, 124 y 48. Extrapolando los datos de Sevilla podemos suponer que la Judería de Carmona se componía de unas cincuenta familias; esta cifra resulta aceptable para la densidad media de la época, según L. Torres Balbás, *Ciudades...* 102.
- ¹¹⁴ M. González Jiménez, «Los judeo conversos...» s/n.
- ¹¹⁵ L. Suárez Fernández, *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*, Valladolid, 1964, 329: Abraham Seneor y Rabi Mayor fueron el 6 de junio a recoger a los judíos de Carmona.
- ¹¹⁶ M. González Jiménez, *op. cit.*, s/n.
- ¹¹⁷ J. Caro Baroja, *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea* (1), Madrid, 1978, 253. Este autor (p. 65) considera que las lápidas hebreas de Carmona son falsificaciones. Sobre la Morería consúltese CCEM, 70.

4

Apogeo y decadencia



Los límites cronológicos de este apartado vienen definidos por la toma de la ciudad por Enrique de Trastámara, con la consiguiente represión de los legitimistas que la defendían, y el año en que se concluyó el llamado «Arco de Felipe II». Estos dos siglos representan el último periodo de vida activa de las murallas de Carmona, pero, como veremos al final, contiene entre sus límites además el comienzo de la decadencia. La capitulación ante Enrique II marca, también, el momento en que la documentación relativa a Carmona adquiere continuidad, de tal manera que los datos sobre las fortificaciones y demás circunstancias urbanas se producen continuamente.

Estructuraremos el análisis de este sector en dos lecturas: daremos primero las noticias por orden cronológico, aportando aquellos documentos que estén inéditos y extractando los demás, para pasar, más tarde, a su análisis por sectores. Dado que el número y la precisión de los datos materiales aumenta hasta cotas inéditas, sólo usaremos aquéllos que estén directamente relacionados con nuestros intereses.

- 1371. En este año dató Fernández López¹ la destrucción del Alcázar de la Reina, suponiendo que Enrique II vengara así la prisión de su madre en aquel lugar, veinte años antes. Se menciona² una ermita de Nuestra Señora de la Antigua, extramuros. La población de El Viso se separó de Carmona³.
- 1385. Menciones explícitas de los alcázares de la Puerta de Córdoba y de la Puerta de Sevilla⁴.
- 1390/06. En tiempos de Enrique III dató Fernández López el permiso para edificar un arrabal denominado «Barrio del Mortero» ubicable, según dicho autor, hacia la zona de la iglesia de San Pedro⁵.
- 1391. Aparece en la documentación un «Alcázar de la Reina» que parecía estar en uso⁶.
- 1396/28. En estas tres décadas se documentan reparaciones en las murallas⁷ en probable conexión con los sucesos bélicos del momento⁸.
- 1407. Primera mención de la Plaza de Arriba como «Plaza de San Salvador», donde existía un olmo⁹.
- 1411. Primeros documentos que demuestran la constitución de las collaciones parroquiales tradicionales¹⁰. Los nombres de éstas eran: Santa María, Santiago, San Salvador, San Felipe, San Bartolomé y San Blas, situadas todas ellas intramuros, San Pedro del Arrabal (que ya debía tener población suficiente como para constituir collación) y San Mateo del Arrabal con Santa Ana (heredero del burgo *Yarní*) que aún no se había convertido en una collación fantasma: en este mismo año se documenta una plaza delante de la Puerta del Perdón de Santa María¹¹.
- 1413. Como se indicó en su momento, al referirnos a las presuntas *thermae* y el *hamman*, se documentan unos baños, al parecer únicos en la ciudad, próximos a San Bartolomé y situados en la calle de su nombre¹².
- 1424. Se documenta el derribo de la mezquita que alojaba la Prioral de Santa María para comenzar la construcción de un templo gótico, actuación similar a la indicada en Sevilla en 1401. Esta operación edilicia y urbanística se prolongó hasta el final del periodo que estamos estudiando¹³.
- 1431. Según Fernández López¹⁴, la permanencia en Carmona de la esposa de Juan II daría apelativo al Alcázar de la Puerta de Córdoba, que habría sido reconstruido.
- 1444/48. En estos años las murallas de Carmona, que habían sufrido reparaciones en 1423 y 1428, hubieron de estar prestas para la defensa, ya fuese con motivo de la entrada y salida del Infante

de Aragón¹⁵ o los asaltos granadinos¹⁶. Se cerraron estos cuatro años con un seísmo que dañó el Alcázar Real¹⁷.

1445. Se mencionó un mesón en el arrabal de San Pedro¹⁸ que debemos suponer situado en la Plaza que se iniciaba en el Istmo.
1456. En este año se fecharon, por vez primera, salvo lo ya visto para Santa María, obras en las parroquias de Carmona que pueden identificarse con los elementos arquitectónicos más antiguos constatables en ellas hoy. Las más documentadas son las de San Felipe¹⁹, pero sus características formales las hacen extensibles a San Bartolomé, San Pedro, Santiago y San Blas²⁰. Esta etapa de importantes obras se cerró en la primera mitad del siglo XVI, cuando comenzaron a apuntar las formas renacentistas en el arte religioso carmonense.
1463. Fue el año de la primera fundación monástica de la ciudad²¹. El convento de Santa Clara, de religiosas franciscanas, se ubicó en una gran manzana entre Santiago y Santa María, al borde de la calle Mayor, para lo que aprovecharon una serie de casas particulares²². La actuación más notable consistió en labrar un gran claustro²³ y la iglesia, colindante con la citada calle²⁴.
- 1461/68. Etapa correspondiente a la guerra civil que sostuvieron el rey Enrique IV y el pretendiente, infante Don Alfonso, al que apoyó Carmona²⁵; se documentaron en este momento reparaciones en la muralla²⁶. La ciudad, a resultas de esta contienda, quedó bajo el dominio de fray Luis de Godoy, de la Orden de Calatrava, que en 1465 desalojó al santiaguista Beltrán de Pareja del Alcázar Real²⁷.
1466. De este año data el primer padrón conocido y, gracias a él sabemos que la collación de San Pedro tenía una población equivalente a la media de las otras²⁸; ya debía estar bien delimitada su plaza («de Abajo») pues en ella se estableció la efímera feria anual de Carmona²⁹. En este mismo año se supone que se trasladó la parroquialidad desde San Mateo a San Pedro³⁰. Para M. González Jiménez fue, en estos momentos, cuando la coyuntura económica comenzó a cambiar, saliendo de la «gran depresión» de la Baja Edad Media europea³¹.
1467. Los franciscanos, que hasta aquel momento habitaban en la ermita de Santa Lucía³² desde fecha indeterminada, fundaron el Convento de San Sebastián, a la derecha según se va a Sevilla, en un gran solar del sector 2.2; antes del establecimiento, cuyas características urbanísticas fueron típicas de la Orden Franciscana³³, existió allí una ermita de igual advocación, que aún subsiste³⁴.
1470. Primera mención de la Fuente, que se reparó en este momento con los productos de la «renta de los azacanes», es decir, el impuesto sobre los aguadores que la usaban. Evidentemente, se trata de la mencionada anteriormente por nosotros como única de la ciudad³⁵.
- 1471/72. En aquel momento se fechan datos del mayor interés. Unas luchas callejeras tuvieron como teatro la Puerta de Sevilla, en la que se menciona una «Torre del Oro» contra la que se empleó artillería, siendo ésta una de las primeras menciones de armas de fuego en Carmona, pues están documentadas en ella desde 1466. Otra serie de datos proceden de la distribución de peones para la defensa de aquellas zonas de la cerca que no tenían recintos específicos; la relación de topónimos es la que sigue, completada por nosotros en los alcázares autónomos³⁶.

El Postigo	Collación de Santiago
Puerta de la Acedía	Collación de San Blas
Las Figueras	Collación de San Bartolomé
El Arboñón	Collación de San Salvador
La Torrecilla	Collación de San Pedro
(Alcázar de la Reina)	
Puerta de Córdoba	Collaciones de San Pedro y Santiago
(Alcázar Real)	
Almenaras	Collación de San Pedro
Puerta de Morón	Collación de Santa María
La Cornicabra	Collación de Santa María
Postigo de Abuceyte	Collación de San Felipe
(Alcázar de la Puerta de Sevilla)	

Otro documento de aquellos mismos años indica que, para prevenir males mayores, se cerraron provisionalmente las puertas de la Asedia, Morón, Almenares y Albollón³⁷.

1471. Comienzan en esta fecha las noticias continuas sobre la Plaza de Arriba. A través de ellas sabemos que la iglesia del Salvador ocupaba su frente Sur, con la torre hacia ella, "frente del mesón del águila"³⁸ y que por su ángulo NW asomaban las casas de unos conversos, donde años más tarde se estableció el convento de Madre de Dios³⁹. Sus edificios más importantes eran los que correspondían a algunas de las funciones civiles básicas: Cabildo⁴⁰, Cárcel⁴¹ y Audiencia⁴², amén de varios establecimientos comerciales fijos⁴³ y otros provisionales⁴⁴. La mayoría de las fachadas estaban ocupadas por casas de varias plantas⁴⁵; por ello mismo, hay que suponer la plaza baldía, salvo el olmo que daba nombre a un sector de ella.
1478. Fray Luis de Godoy entregó a la reina Isabel dos alcázares y Gómez Méndez de Sotomayor el tercero, esto ocurría el 1 de abril⁴⁷. Entre este año y el de 1505, fechó Bonsor⁴⁸ la construcción del fortín artillero que llamamos «El Cubete», en la esquina interior del Alcázar Real. Los Reyes Católicos autorizaron a los vecinos de Carmona el derribo del «Alcázar de la Reina» el 1 de octubre de 1478⁴⁹. La destrucción se efectuó entre el 4 y el 11 de noviembre del mismo año. A cada collación se le encomendó una tarea, bajo la dirección de los maestros albañiles Antón de Sanlázaro y Bartolomé García: Santa María ("la torre mocha del esquina fasta el suelo"), Santiago ("un lienço desde la dicha torre del esquina fasta la torre la longa, e la dicha torre desmochada fasta el pretil del adarue del campo"), San Pedro ("el lienço de entre la torre mocha e la torre de la puerta"), San Felipe ("los dos baluartes de fuera, el uno de la puerta de Cordou el otro de las puertas"), San Salvador ("la torre de la puerta") y San Bartolomé y San Blas ("la torre del esquina del campo desde la compuerta fasta el muro de campo, cortada lo de dentro de la villa; el lienço de la torre de la puerta fasta la del esquina sobre dicha")⁵⁰.
1480. Primera noticia de la ermita de Santa María del Real, "que está apartada en el campo entre las heredades de viñas y olivares"⁵¹. Por estas fechas, en plena guerra con Portugal y Granada los muros de la villa estaban derrocados y aportillados⁵².
- 1486/88. Se documentan unos "maestros canteros oficiales que andan en la obra del Alcázar Real", y que eran forasteros⁵³ (fig. 4). Se solicitó que el importe de las multas se empleara en reparar obras públicas, entre ellas los muros de la ciudad⁵⁴.
1491. Los "Capítulos de Corregidores", número 15, ordenaron que éstos viesen "como están reparadas las cercas e muros e cavas e las puentes de los pontones e alcantarillas e las calçadas en los lugares donde fuere menester, e sy non etouleren reparadas den la horden como se reparen"⁵⁵.
1494. En esta fecha se estaban urbanizando los alrededores del convento de San Sebastián y se mencionó por primera vez la «Puerta de la Sedía»⁵⁶; otro documento indica que, en 80 días, se limpiaron los caños de la Fuente, lo que reportó una sensible mejora del caudal; otro señala que se colocó una imagen mariana en la Puerta de Córdoba⁵⁷. Al año siguiente, 1495, se menciona el Corral del Cabildo que estaba en el Arrabal⁵⁸; finalmente se cerró el bienio con la perpetua petición de información sobre el estado de los muros y el costo de su reparación⁵⁹.
1498. Se fundó el hospital de la Misericordia y Caridad⁶⁰, dotado con unas casas por la duquesa de Arcos en 1511⁶¹. Por esta época existían en Carmona trece cofradías de las que dependían nueve hospitales⁶².
1499. De este año data la mejor de las relaciones que poseemos sobre la muralla de Carmona. Se trata de un presupuesto para repararla, contenido en el Acta Capitular del 2 de junio de dicho año⁶³. La relación valorada fue realizada por los maestros albañiles Bartolomé Ríos y Juan de Carmona, vecinos de la villa. El documento ha permanecido inédito hasta hoy y de él ofrecemos un extracto a continuación. La primera columna es nuestra signatura de la partida, la segunda, zona a que corresponde y la tercera su valoración, que fue efectuada a razón de 350 mrs. por tapla (partidas 1, 4 y 13) siendo el resto de 450 mrs. por tapia:

(Folio 1 v.1) «...barrera, saliendo de la Puerta de Sevilla, que va fasta el Postigo...»	108000
(2) «...torre... en el muro real a tres torres del alcaçar de la Puerta de Sevilla...»	31500
(3) «...en la sobredicha barrera adelante...»	31600
(4) «...adelante en la dicha barrera...»	22400
(Folio 2 r.5) «muro a espaldas de la casa del jurado Pedro Navarro con la torre...»	187000

(6)	«...adelante en el dicho muro...»	14400
(7)	«adelante en el muro antes que lleguen a la Puerta del Postigo con tres torres...»	22500
(8)	«...otra torre adelante...»	27000
(9)	«...la torre que está comenzada a la Puerta del Postigo...»	108000
(10)	«...otra torre adelante con el muro...»	45000
(Folio 2 v.11)	«...otra torre adelante a ésta con cierta arte del muro...»	49500
(12)	«...otro pedaço de muro con otra torre adelante de la sobredicha...»	135000
(13)	«...en la Barrera desde el Postigo a la Puerta del Acedía...»	666800
(14)	«...muro de la torre del Espolón a la Puerta del Acedía con una torre...»	135000
(15)	«...dos torres sobre la Puerta del Acedía...»	67500
(16)	«...una escalera que está caída al Postigo...»	9000
(Folio 3 r.17)	«...una açuda...en el Caño de la Puerta de la Açadia...»	50000
(18)	«...pedaço de muro...»	67500
(19)	«...pedaço de muro que se quiere caer en la casa de Alfonso Bueno y de Alfonso Caro...»	65900
(20)	«...cinco torres desde la Puerta de la Açuda hasta Torre Abejas, dellas caydas y dellas que se quieren caer...»	450000
(21)	«...desde el portillo de Torre Abejas adelante, de muro caído por el suelo...»	675000
(22)	«...reparo en el muro...»	21502
(23)	«...peaço de muro adelante fasta las casas de Francisco de Milla...»	207000
(Folio 3 v.24)	«...pedaço de muro caydo desde la casa de Fernando (?) de Lorio con el portillo del Abollón... dos açudas que sostengan el adarve...»	712500
(25)	«...desde el dicho Abollón fasta que da vuelta al adarve...»	180000
(26)	«...desde la dicha vuelta del dicho muro fasta el alcaçar de la Puerta de Cordova con dos torres derribadas...»	900000
(27)	«...al alcaçar derribado del muro caydo...»	450000
(28)	«...reparo del muro dentro del sitio del alcaçar...»	360000
(29)	«...de muro caydo dentro del çercuyto del alcaçar fasta ençima de la Puerta de Corduva...»	360000
(Folio 4 r.30)	«...desde la Puerta de Cordova fasta los cantos viejos de reparos de piealcor...»	28000
(31)	«...desde los cantos viejos fasta el alcaçarreal...»	450000
(32)	«...desde el alcaçar fasta el miradero...»	297000
(33)	«...desde las almenaras fasta Puerta Morón...»	162000
(34)	«...desde la Puerta de Morón fasta la Cornicabra de muro caydo con una torre e una escalera...»	279000
(35)	«...desde la Cornicabra fasta el alcaçar de la Puerta de Sevilla...»	317250

1500. Hacia estos años ya se había, constituido en la Plaza de Arrabal un núcleo de servicios muy importante, que aparecía como antagonista de la Plaza de Arriba. En ella, o en sus alrededores, se situaron la mancebría, que se municipalizó en este año⁶⁴, tiendas⁶⁵, puestos y comercios diversos⁶⁶, nueve mesones y dos ventas⁶⁷, una taberna y otros establecimientos⁶⁸. Si en la de Arriba se celebraban determinadas fiestas y actos cívicos, otros, que requerían más espacio, tenían lugar en la «corredera», que era el tramo del camino de Sevilla que seguía a la Plaza del Arrabal⁶⁹. En aquel año de 1500 se mencionó por vez primera la Puerta de Marchena de la que sólo se indicó que lindaba con el Arrabal de San Pedro⁷⁰; también se atestiguó la existencia de la Puerta de Morón, que se relacionaba directamente con el camino de San Mateo⁷¹. A finales de año se pidieron medidas para poder reparar los muros y otras obras públicas⁷², señal de que para nada sirvieron las peticiones de años anteriores.

1501. Juan Mateos Castaño solicitó la construcción de una ermita a Santa Ana en un lugar del Arrabal, que ya estaba construida tres años después⁷³. Entonces se ofreció a la Orden de Predicadores, convirtiéndose en Convento de Dominicos de Santa Ana, cuya iglesia se estaba labrando hacia 1511⁷⁴.
1503. Además de la perpetua petición de que los muros fuesen reparados⁷⁵, este año contempló la construcción o consolidación de varios edificios de instituciones importantes. El más significativo, por su situación respecto a la Puerta de Sevilla y por conservarse intacto el edificio original, es el del Matadero⁷⁶; otro fue la edificación de la casa donde se alojaría el peso oficial del trigo y la romana del pescado⁷⁷. Anterior a estas fechas sería el establecimiento del «estanco de la sal»⁷⁸ y aún faltaban bastantes años, ya que no ocurrió hasta 1531, para que se fundase un pósito para el trigo⁷⁹. En este año se está labrando la ermita de San Roque, situada al final de la Corredera⁸⁰, y tenemos las primeras noticias de la de San Antón⁸¹, con lo que se completó la nómina de las ermitas suburbanas medievales: Santa María de la Antigua, Santa María de Gracia, San Mateo, Santa Lucía, San Sebastián, Santa María del Real, Santa Ana, San Roque y San Antón⁸².
1504. Un violento seísmo afectó seriamente a Carmona y a toda la región, destruyendo numerosos edificios⁸³ y particularmente la muralla⁸⁴. Antes del seísmo hay datos de que un molino aceitero, el de los Alfajemes, situado junto al «portillo de Abuceites», había dañado el muro por la parte que miraba a las mancebías⁸⁵. El terremoto fue una buena ocasión para comprobar la vigencia del proceso de «medievalización», es decir, la distorsión de alineaciones a que se vio sometida la ciudad por presiones diversas, así los clérigos de San Pedro quisieron ampliar la sacristía a costa de tierras concejiles⁸⁶ y un particular solicitó un trozo de calle⁸⁷.
1505. Se realizaron obras en el Alcázar Real, probablemente como reparación de los daños causados por el seísmo⁸⁹. Once años más tarde se documentaron obras en la cerca⁸⁹.
1510. Se cita por vez primera un «arrabal del Postigo»⁹⁰. Se concedió bula pontificia para la fundación del convento de religiosas concepcionistas de Santa Isabel de los Angeles⁹¹; la fundación se efectuó sobre la antigua ermita de Santa María del Real, al borde de la plaza del Arrabal, que vio así claramente definido su límite meridional⁹².
- 1512/23. Sobre un beaterio que existía desde 1512 se fundó en 1515 un Convento de Dominicas titulado de «Madre de Dios»⁹³. En 1551 el convento había prosperado hasta alcanzar las proximidades de la Plaza de Arriba, cuyo ángulo NW compartió con la Audiencia, que ocupó las dos plantas inferiores, a la entrada de la «calle de los Toros»⁹⁴. Estos años correspondieron a los de máxima prosperidad de Carmona en este período, alcanzando la cifra de 1.881 vecinos⁹⁵. En correlación con este auge, tenemos la constitución definitiva de sus gremios⁹⁶, la consolidación, como hemos tenido ocasión de ver, de los principales conventos, un nuevo arreglo de la fuente, reparación general de la muralla (1516), la apertura de la «calle nueva» y la construcción de la nueva pescadería⁹⁷; sin embargo, el período se cerró con nuevas de lo mal que se conservaba la Puerta de Morón⁹⁸.
1525. En este año, el Obrero Mayor del Cabildo, Luis de Rueda, hizo obras en la Puerta de Córdoba⁹⁹, y comenzó la segunda fase de las obras de la Prioral, con las que se completó una cierta operación urbanística, pues al no poder crecer el templo hacia el Norte, por impedírsele el Patio de los Naranjos y el espacio público de la plaza que se abría entre él y la calle Mayor, lo hizo hacia Poniente, Sur y Levante¹⁰⁰, por lo que fue imprescindible la ocupación de otras propiedades.
1528. Un manuscrito de este año mencionó la muralla de la Cornicabra y las Almenaras; desde este año ostentó la alcaidía de la Puerta de Sevilla la Casa Ducal de Alba¹⁰¹.
1531. Este año marcó un hito fundamental en el amurallamiento de la ciudad, pues se documenta por vez primera el deseo de hacer los accesos cómodos, primando las necesidades del tráfico sobre las razones defensivas. Así se habló de "que los alarifes abran una puerta que venga derecha de las otras dos puertas (de la Puerta de Sevilla)"¹⁰².
1536. Se documentaron obras en los Alcázares¹⁰³.
1539. En este año aparecieron las primeras acciones encaminadas a embellecer los pasos de la muralla. El Cabildo del 3 de octubre hizo constar¹⁰⁴: "Acordaron (los señores del Cabildo) que Luis de Rueda, Obrero de la villa vaya a Sevilla a encargar los azulejos, armas y letreros para la obra del Albollón". Se trataba de decorar el portillo que ya se mencionó en 1499; demostrando, además, la escasa autonomía de Carmona en oficios artísticos, o tal vez, el deseo de procurar decoración moderna, quizás azulejos de «pisanos», que ya se estilaban en Sevilla.

1544. Se hicieron obras en la calzada que salía de la Puerta de Córdoba¹⁰⁵; quedando Luis de Rueda encargado de obrar la Puerta de Morón, concretamente el adarve¹⁰⁶.
1546. El Cabildo acordó "... que el obrero mayor faga poner los sillares que se cayeron a la Puerta de Sevilla y empedrarse lo hundido arriba y lo que faga con brevedad porque no haya mayor peligro..."¹⁰⁷.
1547. En un padrón de este año se mencionó, en la parte de San Francisco (zona 2.2), las calles de «El Real», «Fuente de la Viña», «San Francisco», «Corredera Nueva» y de «Sevilla»¹⁰⁸.
1549. En este año se dató una relación del armamento que existía en el Alcázar Real¹⁰⁹.
1551. Las obras de aquel año afectaron a la Puerta de Córdoba¹¹⁰; además se hicieron otras en el lienzo que iba desde el Albollón al «Alcázar derribado» (es decir, el de la Reina). Las obras fueron tasadas por Luis de Rueda, cuya familia poseía el cargo hereditariamente¹¹¹.
- 1552/53. En la reunión del Cabildo de 25 de noviembre de 1552 se anotó¹¹²: "Fizo saber a los Señores el Señor Bachiller al Alcalde Mayor de esta Villa, que por el Señor Corregidor, como por mandado de su Merced, él ha mandado abrir una puerta en el muro al Albollón, porque se cerró el portillo por donde echan la basura y la descendida que por allí iba a las servidumbres que por allí convenían salir, la cual esta fecha y una muy buena calzada como a todos consta, y por ello él ha dado algunos albalaes y libramientos y Su Merced mandó la cuenta y consta que se ha gastado fasta quedar fenecida la obra y dar libramiento por ello. Los dichos Señores dijeron que la dicha obra está muy buena y conviene acaballa porque traera fruto mayormente cerrar el portillo...". Un año más tarde se cerró definitivamente: "Se acordó cerrar el portillo del Albollón abierto en la calle de la Cruz, por los grandes inconvenientes que producía..."¹¹³.
1554. Sobre la antigua ermita de San Roque, al borde de la salida para Sevilla, se estableció un convento de Carmelitas Descalzas¹¹⁴ bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen¹¹⁵ y que constituyó el límite de Levante de la ciudad hasta la década de los años cincuenta de nuestro siglo.
1555. Se reparó un tramo de muro entre la Puerta de las Bastidas y el Alcázar Viejo¹¹⁶.
1564. Las monjas dominicas fundaron el convento de Santa Catalina de Siena en el interior de la población¹¹⁷, donde hoy está el mercado de Abastos.
1556. Se restauró el ajimez de San Gregorio que existía sobre la Puerta de Marchena¹¹⁸.
1567. En este año registró «El Curioso» la reunión de once hospitales en el de San Pedro, siguiendo el modelo de agregación que Sevilla emplearía a fines del siglo con idéntico fin¹¹⁹.
1569. Una noticia de aquel año hizo referencia al Postigo y a la Barbacana que existía en sus inmediaciones; ésta es el **terminus ante quem** para el primer dibujo conocido sobre Carmona, el que realizó el flamenco Anton Van den Wyngaerde. Se trata de una vista panorámica, tomada desde la altura donde está hoy localizado el Museo de la Necrópolis y que arroja algunos interesantes datos sobre los edificios ubicados entre la Puerta de Sevilla y el lugar donde se situó el artista¹²⁰.
1570. En la década que encabeza este año dató Fernández López¹²¹ la construcción de una capilla que, bajo la advocación del Cristo de la Sedía, se construyó en las inmediaciones de la puerta del mismo nombre. Dos años más tarde se realizó un inventario del Alcázar Real¹²².
- 1577/79. Entre estas fechas queda situada la construcción del arco que se llamó «de Felipe II» que hizo realidad las ideas expresadas en 1531; las llevó a la práctica el cantero Juan Rodríguez¹²³. Campeaba sobre él la siguiente inscripción "Reinando en Castilla el Rey D. Felipe 2º Carmona mandó hacer esta obra gobernando el ilustre Sr. Doctor Andrés González Carballón".

La documentación sintetizada en las páginas anteriores nos permite tener una visión mucho más rica de Carmona y, adelantémoslo, prácticamente invariable hasta mediados del siglo XIX: efectuada la lectura de los datos por orden cronológico, vamos ahora a establecer una síntesis temática (**dib. 6**) que nos permita reconstruir las circunstancias militares y urbanísticas que nos interesan.

4.1. Toponimia urbana

Además de los datos esgrimidos hasta ahora, sintetizaremos la riquísima documentación publicada por el profesor González Jiménez¹²⁴. Hemos recogido un total de 108 topónimos referidos fundamentalmente a calles, aunque no faltan los que designan lugares baldíos o edificios¹²⁵ que pueden interpretarse de distintas formas, clasificables como sigue:

A) Nombres de oficios y establecimientos privados	10% ¹²⁶
B) Nombres de instituciones y edificios públicos	14%
C) Nombres relacionados con la defensa	9%
D) Nombres relacionados con templos y conventos	15%
E) Nombres de personas concretas o apellidos	13% ¹²⁷
F) Nombres relacionados con circunstancias de la calle	32%
G) Otros y nombres sin significado conocido	7%

Lo más interesante, bajo nuestro punto de vista, es que algunos de estos topónimos proporcionan fechas¹²⁸; es indudable que no suponen un dato cronológico de absoluta fiabilidad, pero puestos en contraste con otros permiten obtener conclusiones sobre temas de nuestro interés, es decir, análisis de la cronología del proceso de urbanización. Sigamos con los grupos anteriores:

- B. «Calatrava», datable entre 1465 y fines del siglo XV¹²⁹.
 «Cilla de los Abades», anterior a 1465¹³⁰.
 «Corral Viejo», datable hacia 1495¹³¹.
 «Peso de la Harina», datable hacia 1503¹³².
 «Pósito», datable hacia 1532¹³³.
 «Toros», datado en 1468 y desaparecido en 1520¹³⁴.
 «Vinos», ya existía en 1444¹³⁵.
- C. «Ahumadas», «Almenaras» y «Miradero», situados en la periferia Sur, se datan entre 1472 y 1499¹³⁶ y denotan la función de vigilancia, frente a las incursiones granadinas, que tenía esta zona¹³⁷.
 «Adarve» hace referencia a la barbacana de la muralla del sector II, que en 1499 se denomina «barrera» en contraposición con el «muro real». En la citada fecha, como ya hemos adelantado, las casas aún no estaban adosadas a la muralla por el exterior. «Coracha» era una calle de la periferia de Levante¹³⁸ que debe hacer referencia a un muro proyectado hacia el exterior del recinto o bien a un espacio estrecho contenido entre murallas. «Dos Puertas» ya ha sido estudiada al tratar de la Judería en el capítulo anterior. Anotemos que las Puertas de Marchena y Sedía eran las únicas que no tenían calle específica con su nombre.
- D. «Carmen», posterior a 1554¹³⁹.
 «San Francisco», posterior a 1467¹⁴⁰.
 «San Alonso» y «San Marcos», por sendos hospitales, el primero de los cuales ya existía en 1456¹⁴¹.
 «Santa Ana», posterior a 1501¹⁴².
 «Santa Isabel», posterior a 1573¹⁴³.
- E. «Antón Gutiérrez Navarrete», albañil del Concejo en 1503¹⁴⁴.
 «Boga», jurado fallecido en 1494¹⁴⁵.
 «Diego Navarro», el apellido se documenta desde 1466¹⁴⁶ hasta 1499¹⁴⁷.
 «Juan Tamariz», héroe de la Guerra de Granada documentado desde 1469¹⁴⁸.
 «Juan Fagundez», abad mayor de la Universidad de Beneficiados en 1424¹⁴⁹.
 «Gil de Palma», apellido documentado desde 1379¹⁵⁰ hasta 1503¹⁵¹.
 «Juan Chico», persona documentada en 1499¹⁵².
 «Luis de Rueda», regidor en 1477¹⁵³.
- F. «Abejas», el documento de 1499 no indica que fuese calle, como lo era en época posterior.
 «Chamorros», este nombre se aplicó peyorativamente a los portugueses en la documentación de 1386¹⁵⁴.
 «Nueva», se abrió en 1577¹⁵⁵.
 «Olmo» se data a partir de 1407¹⁵⁶.

Además de estos datos, lo más interesante es que todas estas calles o lugares pueden identificarse fácilmente sobre el plano de 1868 y en muchos casos es posible hallar los azulejos que las localizan sin lugar a dudas. Con este instrumental es relativamente fácil, a falta de planos coetáneos, restituir gran parte del trazado urbano, como se verá a continuación.

4.2. Extensión de la ciudad

A falta de documentación gráfica antigua sobre la ciudad, hemos de valer nos de la documentación para deducir su proceso de crecimiento, apoyándonos en el análisis del plano de 1868 que hemos efectuado en el apartado 1.4.

Como ya hemos indicado, hay indicios religiosos, administrativos y poblacionales que permiten sostener la existencia de un arrabal en los alrededores de la ermita de San Mateo, que era pervivencia del burgo Yarni de época islámica. De esta población apenas si sabemos más que su proceso de extinción: como parroquia parece que desapareció en 1466, como juradería autónoma en 1492 y como población quedó desde entonces convertida en un disperso núcleo rural, que aún pervive en dos o tres vaquerías y unas ventas.

A la vez que moría este núcleo nacía otro a Poniente de la ciudad, es decir el Arrabal por antonomasia. La primera noticia fidedigna de su existencia como población es la de 1411 ya comentada, pero por ello mismo debemos rastrear sus orígenes en años anteriores. Además de no poseer noticia alguna, no parece que existiera en el siglo XIII, pues el complejo fenómeno de la repoblación y su fracaso dejaron a Carmona muy despoblada, como se atestigua en 1303¹⁵⁷. Los continuos problemas militares del siglo XIV, hasta la caída de Carmona como último bastión legitimista, y el crecido número de epidemias y sucesos infaustos que fueron jalando la centuria¹⁵⁸, no parece que facilitaran el incremento demográfico de la ciudad, que hubiera sido absolutamente anómalo en comparación con el resto de la región, y menos aún su localización extramuros, máxime si el arrabal de San Mateo estaba en período de extinción.

A partir de 1371 las circunstancias comienzan a cambiar y se consolida la paz con Granada. En esta fecha, concretamente, se separó de Carmona El Viso del Alcor, población que nunca contó con murallas y sabemos que la demografía general de la zona experimentó un notable incremento, como demuestra la creación de nuevas poblaciones en Andalucía Occidental y el incremento generalizado de las existentes¹⁵⁹.

Algunos síntomas parecen indicar que a este momento debemos atribuir el nacimiento del Arrabal: la mención de una ermita de Santa María de la Antigua, la autorización de Enrique III (1390-1406) para poblar un llamado «Barrio del Mortero», el hecho de que el Arrabal tuviese en 1466 tanta población como la media de las otras poblaciones y que en 1508 ya estuviese más poblada que el resto de Carmona; todo induce a pensar que renaciese en el último cuarto del siglo XIV el habitat exterior.

Tampoco tenemos noticias explícitas sobre en qué punto de la zona 2 comenzó el asentamiento. Si el dato de la ermita precedente de San Pedro es cierto, y está claro que esta parroquia ya existía en 1411, lo más probable es que Arrabal comenzara con una agrupación de casas que, partiendo de la propia Iglesia¹⁶⁰, jalonasen los bordes de los caminos que partían del istmo, a manera de *Strassendorf*, surgiendo así el germen de la Plaza de Arrabal y la Calle Real¹⁶¹. Esta tónica continuaría a lo largo de los siglos XV y XVI, pero progresó más hacia el sector 2.2 que al otro lado de la Plaza del Arrabal, como lo demuestra el hecho de que San Francisco se constituyese (1466) en un gran solar, un tanto marginal, a más de 500 m. de la muralla y que ya atraía vecinos en 1494, mientras la ermita de Santa María del Real, al borde de la Plaza y mucho más cerca de la Puerta de Sevilla, aún en 1480 estaba situada en medio del campo, y todavía en 1510 proporcionaba espacio suficiente como para alojar un convento construido ex novo. El proceso fue lento y poco homogéneo, como demuestra la construcción de San Roque (1503) y la urbanización de la calle «Nueva» al fondo de la Plaza del Arrabal, en 1577.

Lo que hemos llamado zona 3 se llamó desde 1510 «Arrabal del Postigo» y en esa fecha debía estar constituido con la apariencia actual. Su origen es, en nuestra opinión, algo tardío respecto al resto del Arrabal y nos basamos para afirmarlo en que los escasos datos que tenemos también lo son: así la constitución del Corral del Cabildo en 1495, los nombres rastreables de sus calles («Juan Chico», 1499 y «Antón Gutiérrez Navarrete», 1503), la existencia de uno llamado «Barrio nuevo», la proximidad a la muralla, la datación de Santa Ana y el hecho de que su extremo Norte jamás se llegará a edificar («Raso de Santa Ana»), invitan a sostener que se comenzaría a poblar hacia mediados del siglo XV, cuando el Arrabal de San Pedro estaba bastante consolidado: posiblemente se colmatarían en primer lugar las parcelas más alejadas de la muralla y más próximas a la penetración hacia el Postigo: hay que suponer que ya estaría prácticamente constituido hacia la primera década del XVI.

El crecimiento demográfico afectó también a los baldíos intramuros: por estos años, como ya se puede observar en el presupuesto de 1499, existían casas adosadas a la muralla conformando las manzanas residuales de su contorno y podemos sostener que, por el lado de Levante, el Núcleo quedó desbordado y comenzó la urbanización de la periferia de Levante, prolongando algunas de las siete calles básicas

del viario principal. Es probable que esta invasión del baldío estratégico que existía en torno al Alcázar Real, comenzara con la construcción de la Cilla de los Abades y el Hospital de San Marcos¹⁶² situables en los comedios del siglo XV y ubicados junto a la plaza de «Juan de Fagundez», personaje que vivía en la primera mitad del citado siglo. Las primeras calles («Gil de Palma» y «Rueda») debieron abrirse en el último tercio de siglo, conformando una incipiente cuadrícula parecida a la del «Arrabal del Postigo».

4.3. El recinto murado

Los topónimos y las descripciones que contienen los documentos medievales permiten asegurar, sin la más ligera sombra de duda, que el trazado de la cerca de Carmona es el que hemos seguido en nuestro recorrido final del capítulo primero. Para extraer conclusiones usaremos el mismo orden que empleamos allí:

- Sector I. Se iniciaba en la unidad defensiva autónoma que se llamó «Alcázar de la Puerta de Sevilla» hasta que, desaparecido el «de la Reina» como recinto operativo, comenzó a ser conocido por «Alcázar de Abajo». La documentación muestra que estaba constituido por una serie de elementos individuales: unos estrictamente militares, como la llamada «Torre del Oro», y otros de carácter habitacional, así unos «palacios», que serán descritos en su lugar. Resaltemos que no hay mención alguna de la puerta secundaria que indicaba al-Himyari; la primera cita documental explícita de este alcázar es de 1385.
- Sector II. Desde la Puerta de Sevilla corría una «barrera» que hemos de interpretar como barbacana¹⁶³; en este sector tenemos noticias explícitas de nueve torres, la última de ellas como defensa del «Postigo», puerta secundaria que aparece por vez primera en 1471, pero cuya ubicación indica que existía desde que se trazó, probablemente en época almoravíd, la muralla de tapial que subsiste hoy.
- Sector III. También poseía «barrera», mientras el «muro real» contaba con cuatro torres como mínimo; el nombre «El Espolón», que recibía una de ellas invita a suponerla en posición adelantada, francamente destacada; tal vez fuese heredera de la vieja *Samarmala*. La Puerta de la Sedia estaba flanqueada por sendas torres, llamadas de «Picapuecas y del Vinagre» según Fernández López, a quien no podemos seguir a tenor de la información suministrada por los documentos, en su afirmación de que "...era (la Puerta del Acedía) la más fuerte y bien defendida de la ciudad"¹⁶⁴, y no sólo por aparecer más tarde que las demás, sino por la falta de datos positivos que la valoren como de importancia vital para el uso del vecindario. Desde este lugar no hay más referencias a la barrera, que parecía quedar circunscrita a los tres primeros sectores.
- Sector IV. Hay escasas referencias a esta zona, en la que parece que existían cinco torres; los únicos topónimos conocidos son los de «Las Figueras», «Torre Abejas» con su portillo, y, por supuesto, el de «El Albollón» o «Arbollón» refiriéndose a una puerta de menor entidad que ya existía en 1471, que fue decorada en 1539 y finalmente quedó cerrada al tráfico en 1553. Para sustituirla se abrió entonces otro portillo próximo, cuya denominación en esta etapa desconocemos.
- Sector V. Tampoco son muy explícitos los datos que tenemos sobre este tramo, que parece carecer de torres; en 1555 se menciona un «portillo de las Bastidas», próximo al final del sector y que pudiera ser el que sustituyó al del Albollón, aunque están bastante alejados. Carecemos de referencias posteriores a este paso.
- Sector VI. El Alcázar de la Reina era otro de los recintos amurallados autónomos que poseía la cerca de Carmona, llamado también «de la Puerta de Córdoba», muy próximo a él, pero sin vinculación directa. En 1391 se denominaba ya «de la Reina» lo que invalida la tesis de Fernández López, resumida por nosotros en las referencias del año 1431. Tras el derribo de 1478 se llamó «...de la Puerta de Córdoba (y) alcazar viejo» (año de 1555); desde entonces desapareció, incluso como mera referencia topográfica.
- Sector VII. Las referencias señalan que la muralla aprovechaba en este sector la defensa natural que ofrecía el corte vertical del Alcor, cuyos recovecos y accidentes suavizaba la fábrica que serviría, además, para evitar su desmoronamiento. Así se entiende la referencia de 1499 a «pie de alcor». El topónimo «cantos viejos» debe referirse a sillares, probablemente romanos, como ya se indicó.
- Sector VIII. El Alcázar Real, llamado «de Arriba» cuando el topónimo «de la Reina» se perdió, fue sin duda la más autónoma de las cercas incluidas en la general de la ciudad, como demuestra el

interés que durante este periodo se puso en poseerla. Carecemos de cualquier género de noticias sobre su organización interna en este periodo.

- Sector IX. En este tramo se ubicaban, desde 1471 al menos, «las Almenaras» que probablemente hagan referencia al punto final donde se recogían las señales ópticas que, procedentes de las torres de la «Banda Morisca», alertaban de posibles entradas nazaries, tramo que, al parecer, también poseía un portillo. Poco más adelante existía el lugar llamado el «Miradero». Finalmente estaba la Puerta de Morón, «de Calsena» en época islámica. Sobre ella existía entonces un retablillo bajo la advocación de San Gregorio; aunque ésta es la única referencia concreta al tema, hemos de suponer cultos similares en todas las demás puertas y portillos de la ciudad¹⁶⁵.
- Sector X. Todo el sector recibió el nombre general de «La Cornicabra»; sabemos que tenía una torre y que concluía en el llamado «postigo de Albuците». Cerraba en la Puerta de Sevilla propiamente dicha; sabemos de ella que tenía dos puertas principales, enfiladas, y una tercera ubicada en un lateral, es decir, constituía un típico sistema de acceso en recodo. Precisamente la reforma sugerida en 1531, concluida en 1579, rompió la barrera frente a las dos puertas interiores y labró el «arco de Felipe II», enfilado con ellas.

La síntesis anterior nos permite establecer el interés relativo que desde el punto de vista de la defensa tenían los distintos sectores. La cantidad de noticias y los datos contenidos en éstas, permiten suponer que la zona mejor defendida, debido a que era la más permeable, fue la correspondiente a los sectores I, II y III. Valor similar, sólo acrecentado por la autonomía de los Alcázares, ocupaban los tramos VI y VIII. Los primeros sectores reunían, además de la Puerta de Sevilla y las del Postigo y La Asedia y dos portillos (Abejas y Albollón) no menos de veinte torres, amén de la antemuralla. Estos datos permiten establecer unas interesantes comparaciones con otras cercas coetáneas de la comarca, en base al número de torres por Km. de perímetro:

Sevilla (en terreno llano, pero rodeado por cauces de agua)	27 t/Km.
Niebla (en terreno algo escarpado, pero con un río al pie)	25 t/Km.
Carmona (en terreno muy escarpado, sin cauces de agua)	8 t/Km.

Siempre que se mencionaba la fábrica de la cerca y las torres se hacía referencia al tapial. La sillería era resaltada con el significativo nombre de «cantos viejos»; cuando en las reparaciones se mencionaban sillares, era siempre como reposición de elementos caídos de torres o arcos. No hay mención alguna de cámaras en el piso superior de las torres, sobrepasado el nivel del adarve.

Como ya hemos anticipado, es la fecha de 1531 la que marca el comienzo del declive de las murallas de Carmona. Sus dispositivos arquitectónicos, conformados casi en su totalidad antes de 1369, se conservaron con cierta atención hasta 1531; desde entonces las obras se concentraron exclusivamente en las puertas, ya fuera con idea de mejorar su aspecto, hacerlas cómodas o sencillamente abrirlas al paso si por accidente hubieran quedado cerradas. Desde entonces no volveremos a recoger noticias de reparaciones generales, sino de todo lo contrario: propuestas para hacer el recinto más permeable cada vez. Si los primeros años del XV, con el nacimiento de los Arrabales de Poniente, marcan el comienzo del declive táctico de la cerca, el siglo XVI verá el final de su etapa de utilidad.

4.4. Elementos urbanos

Las páginas anteriores han permitido formar una idea bastante precisa de las calles y plazas de la Carmona medieval; salta a la vista el hecho de que, en un cierto número de casos, no sólo es posible identificar calles y plazas, sino también los edificios y que, además, en su inmensa mayoría pervivían en 1868 como denominaciones idénticas o como funciones concretas en bastantes ocasiones.

Hay datos suficientes como para afirmar que el urbanismo de aquellos momentos era función de tensiones entre las instancias individuales (personas y comunidades), el poder municipal y el marco topográfico. Sólo en puntos muy específicos podemos detectar la aparición de criterios racionales de carácter formal, ya sea como expresión de la propia ideología de la comunidad (civil en la Plaza de Arriba) o de aprovechamiento económico del suelo (Arrabal del Postigo).

La documentación esgrimida por el profesor González Jiménez atestigua las pautas sociales y económicas del asentamiento de los distintos grupos humanos carmonenses, configurándose el *Núcleo* como lugar que concentra el poder de la comunidad y de sus clases superiores, la *Periferia* como ubicación de sectores sociales intermedios y el *Arrabal* como zona proletaria; en lo comercial Carmona se articuló como esquema bipolar basado en las dos plazas principales.

Los edificios que componían la masa de la ciudad eran indudablemente las viviendas, que hemos de suponer de una planta con soberado; de esta uniformidad sobresaldrían las masas de las iglesias que se integrarían, salvo en el tamaño, con el resto del caserío, ya que la mayoría de los campanarios que hoy vemos corresponden a etapas posteriores. Lo más notable sería la fábrica gótica de Santa María, el circuito de murallas y los miradores, de dos y más plantas, que conformaban la Plaza de Arriba. Precisamente la policromía de los más antiguos de ellos junto con los restos de casas del momento y lo que sabemos del caserío andaluz de la época, nos lleva a pensar que las casas de Carmona no presentarían el uniforme encalado que hoy ostentan, sino un abigarrado conjunto de azulejos y estucos esgrafiados, en el que sólo algunos sectores o elementos de menor importancia quedaban blanqueados.

Notas del capítulo 4

- ¹ *Op. cit.*, 277 s.
- ² CAYAPS (2), 148; posteriormente esta ermita, típica manifestación de religiosidad medieval en los límites de una ciudad, quedaría integrada en el templo dedicado a San Pedro.
- ³ Se trató de la segunda segregación del término, ya que Malrena lo estaba desde 1345 (M. González, «Aportación...» 44), pero esta población si poseyó castillo.
- ⁴ *Catálogo AMC* (1), 29; es decir, como elementos defensivos distintos de las respectivas puertas, que ya son conocidos de antiguo por medio de la documentación literaria.
- ⁵ *Op. cit.*, 167.
- ⁶ *Catálogo AMC* (1), 44, dato en flagrante contradicción con lo publicado por Fernández López (*Op. cit.*, 227).
- ⁷ *Catálogo AMC* (1), 44.
- ⁸ M. A. Ladero, *op. cit.*, 211; es decir, las secuelas de la guerra que Sevilla mantuvo con Portugal, las pendeñcias nobiliarias y la contienda con Granada.
- ⁹ J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes, *Colección...*, 45.
- ¹⁰ M. A. Ladero y M. González, *Diezmo...*, 10 ss.
- ¹¹ *Catálogo AMC* (1), 148 (tema de la collación de San Mateo) y 54 (plaza delante de Santa María).
- ¹² *Ibid.*, 56 s. El Baño poseía columnas, mármoles y estaba labrado con sillera (J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes, *Colección...* (48), año 1416). Un documento del año siguiente, *Catálogo AMC* (1), 56, nos informa que la casa del Cabildo y una herrería quedaban entre la plaza de Santa María, la calle Mayor y la Plaza de la Villa.
- ¹³ CAYAPS (2), 122 ss. Hemos dando noticias del proceso.
- ¹⁴ *Op. cit.*, 278 s. y CAYAPS (2), 215; la interpretación de la noticia no tiene lógica, pues ni el alcázar había sido destruido (*cf.* noticia de 1385) ni parece que la Reina se alojara en un recinto estrictamente militar, cuando existía un Alcázar Real mejor equipado: da la sensación de que el apelativo «de la Reina» no tenía otro interés que el de marcar diferencias con respecto al otro, «del Rey».
- ¹⁵ J. Hazañas y La Rúa, *Muere Rodrigo (1444-1509)*, Sevilla 1909, 1; retengamos que nació en la calle del Vino (p. 2). Se documenta reparaciones en las murallas en 1423 y 1428, *Catálogo AMC* (1), 61.
- ¹⁶ *Catálogo AMC* (1), 73.
- ¹⁷ J. Bossor, «El terremoto...».
- ¹⁸ M. Fernández López, *op. cit.*, 201.
- ¹⁹ CAYAPS (2), 174.
- ²⁰ Esto quiere decir que todos los templos de la relación de 1411 se labraron por estos años. Hay que exceptuar Santa María, que comenzó antes su renovación y, como prioral, nunca dejó de estar dentro de la órbita gótica sevillana, y San Mateo, que ha de fecharse evidentemente más tarde, ya dentro del siglo xv (*Ibid.*, 198) y en una línea mudéjar mucho más humilde. Hasta estos momentos se usarían como templos alguno de los tipos de edificios esrudados por nosotros en otro lugar: *cf.* A. Jiménez, «Arquitectura Mudéjar y Repoblación», *Actas del I Simposium Internacional sobre Mudéjarismo*, Teruel 1981, 237. No hay noticia alguna de cómo era el primitivo templo de San Salvador (parroquialidad trasladada hacia 1783 y edificio derribado antes de 1800), pero probablemente seguía las características de las Iglesias que se renozzaron en estos momentos.
- ²¹ CAYAPS (2), 180, da la fecha de 1460; sin embargo la fecha correcta parece que es la que ofrece «El Curioso carmonense ocioso divertido» (autor de un Ms. titulado *Historia de la Antiquísima, muy noble y muy leal ciudad de Carmona*, cuyo prólogo está concluido el 29 de septiembre de 1787, y que se conserva en el Instituto «Diego Velázquez» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid) fol. 115.
- ²² Toda la zona de Levante del convento está constituida por la reunión, por medio de conexiones circunstanciales, de varias castas mudéjares e incluso un trozo de una calle medieval; ello da pie para suponer que se incluyó en el convento un adarve completo, por lo menos. Casi todo el complejo puede datarse antes de 1490. Es sorprendente que el primer convento de Carmona se fundara en la segunda mitad del xv, cuando Sevilla tenía algunos en el xiii y Écija y Moguer desde el xiv. Lamentablemente en estos últimos años se ha destruido una buena parte de los anexos del convento para construir viviendas; se ha malbaratado un patrimonio arquitectónico que había permanecido intacto durante medio milenio.
- ²³ Es mudéjar y de la misma serie que el de La Rábida (*cf.* A. Jiménez, *Velázquez Bosco y La Rábida*, Huelva 1975, 25), por lo que debe datarse en fecha inmediata a la fundación. Sufrió una reforma (siglo xviii?) consistente en quitarle casi todos los pilares para sustituirlos por columnas de mármol.
- ²⁴ *Catálogo AMC* (1), 139 (se refiere al año 1471). La Iglesia fue intensamente redecorada hacia 1664: *cf.* CAYAPS (2), 182.
- ²⁵ M. González Jiménez, «La Guerra Civil castellana de 1464-68 en Carmona», *CVG* (1976).
- ²⁶ *Ibid.*, año 1464.
- ²⁷ *Catálogo AMC* (1), 158.
- ²⁸ CCEM 22. En 1528 había duplicado el porcentaje y en 1776 («El Curioso», fol. 175) ya estaba más poblado que el resto de la ciudad, con el 51% del total.
- ²⁹ *Catálogo AMC* (1), 1466 (se celebraba del 5 de mayo al 25 de mayo); en 1471 pasó a septiembre (del 10 al 20, *Ibid.*, 141) y desapareció ese mismo año. *cf.* M. González Jiménez, «Sobre los orígenes de la Feria de Carmona», *CVG* (1973).
- ³⁰ CAYAPS (2), 149. Puede que la noticia se refiera a los efectos religiosos únicamente, es decir, que en este año San Mateo dejara de funcionar como parroquia, pero no como circunscripción civil. El tema es muy complejo (*cf.* CCEM, 147); en cualquier caso parece que la collación estaba prácticamente deshabitada en 1492 cuando desaparece su juradería. *cf.* *Catálogo AMC* (2) 128 s.
- ³¹ M. González Jiménez, «Las crisis cerealistas en Carmona a fines de la Edad Media», *HID* (3), 22.
- ³² CAYAPS (2), 268, asegura que en 1447 los franciscanos, que habitaban Santa María de Gracia, fundan San Francisco. El dato es incorrecto, pues se sabe que vinieron de Santa Lucía en 1467 («El Curioso...», fol. 115). Evidentemente, por estos años existía la ermita de Santa María de Gracia (*Catálogo AMC-1*, 90), que en 1477 se le entregó a los jerónimos de San Isidoro del Campo (*Catálogo AMC-2*, 12). No sabemos de dónde procede la noticia de que en 1477 quienes entraron fueron los cistercienses (CCEM, 85). Lo más probable es que el origen del establecimiento religioso fuese similar al de las otras seis ermitas extramuros de la ciudad.
- ³³ Es decir, primer establecimiento en eremitorios rupestres (la ermita de Santa Lucía lo sigue siendo) y posterior traslado a solar suburbano, adyacente a una arteria de tráfico.
- ³⁴ CAYAPS (2), 193; dice erróneamente que la advocación de la ermita era San Francisco.
- ³⁵ *Catálogo AMC* (1), 137.
- ³⁶ M. Fernández López, *op. cit.*, 21 ss.
- ³⁷ M. González Jiménez, «Conflictos políticos en Carmona (1471-1474)», *CVG* (1986).

- ²⁴ *Catálogo AMC* (1), 140. El Mesón del Aguila es el del Vino, como exclusivista en 1496 (*CCEM*, 223).
- ²⁵ M. González Jiménez, «Los Judeoconversos...».
- ²⁶ *CCEM*, 35. Quizás este edificio estuviese frente a Santa María, como en 1697, pues así parece indicarlo el documento de 1413 reseñado en la nota 12 de este mismo capítulo.
- ²⁷ M. Fernández Buzón, «Un reloj público para la historia de Carmona», *CVG* (1981); derribada en 1888-90 para labrar el casino antiguo, trasladose entonces al desamortizado convento de San José. La torre de la Plaza de Arriba que muestran algunas imágenes, es la de las pesas de este reloj y no la de la iglesia del Salvador, que estaba en el lado opuesto de la plaza citada.
- ²⁸ *CAYAPS* (2), 226: de la lectura de la inscripción que campea sobre la puerta de este edificio (renovado en 1588), se deduce que está equivocado, ya que se trata de la Audiencia (como hoy) y no del Cabildo; se documentan obras en 1494 y 1503. *Cfr. Catálogo AMC* (2), 159 y 326.
- ²⁹ *CCEM*, 212 y 223; entre ellos estaban los de un barbero, un sillero, un cambista y un espectero. La botica se establece en 1496. *Cfr. Catálogo AMC* (2), 200.
- ³⁰ *Ibid.* 219, 266 y 278: dos tablas de carnicería y una de pescado. La Plaza tenía soportales en 1503. *Cfr. Catálogo AMC* (2), 340.
- ³¹ Hoy se conservan diecinueve. La «de azulejos» se puede datar entre 1540 y 1550; enfrente hay una fachada en 1597, mientras las demás se datan, por sus características formales, entre 1580 y los últimos años del XVII. Sólo hay dos rupturas notables: el casino (*Cfr. nota 39 superior*) y la casa que sustituyó a la parroquia de El Salvador, cuyo proyecto se conserva en el Archivo Municipal de Carmona. *Cfr. Bonsor*, «Los Miradores de la Plaza de San Fernando», *Minerva* (26).
- ³² *Catálogo AMC* (1), 1471 (140, procesión del Corpus); Fernández López, *op. cit.*, 1371 (165, ajusticiamientos); *Catálogo AMC* (2), 1484, 1493 y 1501 (78, 142, 143, 296; Juegos de toros, cuyos chiqueros estaban en la que luego sería «calle de las monjas de Madre de Dios») y 1494 (146, Vía Crucis).
- ³³ J. Suárez Fernández y J. de M. Carriazo Arroquía, *op. cit.*, 287.
- ³⁴ J. Bonsor, «Un signo misterioso», *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*, 1887, 195 ss. El tema será analizado posteriormente, pero adelantemos que la fecha de su construcción parece ser la que va de 1486 a 1488. Bonsor sostenía que el autor del Cubete había sido Francisco Ramírez de Madrid.
- ³⁵ Archivo Municipal de Carmona, *Actas Capitulares 1474* (de noviembre); debemos el extracto al Prof. González Jiménez.
- ³⁶ Parece claro que lo derribado debió circunscribirse al perímetro del Alcázar que miraba al interior de la ciudad y a los elementos exentos de su recinto, quedando intacta la muralla que daba al campo. Obsérvese cómo la «collación» de San Mateo no recibió encargo alguno.
- ³⁷ En realidad es la segunda, pues el año anterior hay una breve mención sin interés urbanístico alguno. *Cfr. Catálogo AMC* (2), 34, 37 y 38. Es un pleito de «collación fantasma» similar al de San Mateo. Nuestra impresión personal es que el Cabildo de Carmona trataba por todos los medios de que no se le unieran nuevos cargos; en el caso de San Mateo, la población era decreciente, mientras en Santa María del Real era emergente y probablemente el dato de hallarse en medio del campo era cierto sólo a medias, visto el fulgurante crecimiento del Arrabal. El apelativo «del Real» debe referirse al carácter público de la calle del mismo nombre y no tanto a la pervivencia directa del copónimo del campamento de los invasores castellanos de 1247.
- ³⁸ *Ibid.*, 28.
- ³⁹ *Ibid.*, 85 y 99. El autor supone que los canteros estaban labrando El Cubete, creencia que compartimos; la artillería se documenta, entre los cristianos andaluces, desde 1343, siendo el cañón más antiguo de 1356 (J. Vernet, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona 1978, 231 s); sin embargo, no se documentan influencias sobre la arquitectura militar hasta un siglo después. En este contexto es importante la figura del supuesto diseñador de El Cubete, Francisco Ramírez de Madrid, secretario de los Reyes Católicos, marqués de Beatrix Gallado y «capitán mayor de los artilleros», que visitó Carmona numerosas veces, desde 1477 hasta su muerte (150), en Mórta, Málaga. El 17 de abril de 1486 requirió a unos picapedreros de la Catedral de Sevilla (L. Suárez y J. M. Carriazo, *op. cit.*, 640), que tal vez fuesen los que estaban alojados en Carmona hacia el otoño de ese año, el siguiente y parte de 1488, y que dejaron sus signos en El Cubete. Este debe ser el primer fortín artillero de España, sin conexión directa con lo italiano (J. R. Hale, *Renaissance Fortification, Art or Engineering?*, Londres 1977; W. Anderson y W. Swaan, *Castillos de Europa, de Carlomagno al Renacimiento*, Barcelona 1972; P. Marconi et al., *Monumenti d'Italia, I Castelli*, Novara 1978) dados sus rasgos decorativos (cadenas, molduración y arcos) y compositivos (escaleras, galerías, cubiertas), que remiten a la arquitectura gótica del momento.
- ⁴⁰ *Ibid.*, 96. En 1498 (p. 109) la situación de la guerra de Granada exigió la colocación de vigías en el Alcázar, atentos a las señales que se pudieran enviar desde Marchena.
- ⁴¹ *CCEM*, 312. Se documenta en este año la reparación de la «fuente nueva», *Cfr. Catálogo AMC* (2), 125, en la que se volvieron a realizar obras en 1514-18 (*CCEM*, 231). Hoy conserva un almenado decorativo y un retablo a la Inmaculada.
- ⁴² *Catálogo AMC* (2), 153 y 154.
- ⁴³ *Ibid.*, 163 y 149. La petición de la colocación de la imagen fue de Juan Fagúndez y otros vecinos. La imagen, renovada posteriormente, aún permanece.
- ⁴⁴ *Ibid.*, 176.
- ⁴⁵ *Ibid.*, 194.
- ⁴⁶ «El Curioso...», fol. 122.
- ⁴⁷ *CCEM*, 114.
- ⁴⁸ *Ibid.*, 113. Las cofradías eran las de Santa María, San Felipe, San Bartolomé, San Blas, San Pedro (equivalentes a collaciones), San Marcos, San Miguel, Santa Marina, San Sebastián, Santa Bárbara, La Magdalena, La Misericordia y Oficiales. Los hospitales eran los de Santa María, los dos de San Felipe, San Pedro, San Bartolomé (equivalentes a collaciones), San Marcos, San Sebastián, La Misericordia, Santa Catalina y San Alonso.
- ⁴⁹ Debemos el conocimiento del documento al Prof. González Jiménez y la transcripción al Prof. Collantes de Terán Sánchez.
- ⁵⁰ *CCEM*, 192.
- ⁵¹ *Ibid.*, 71 y 212.
- ⁵² *Ibid.*, 266.
- ⁵³ *Ibid.*, 68.
- ⁵⁴ *Ibid.*, 200, 212 y 266.
- ⁵⁵ *Catálogo AMC* (2), 287 y 342. Más adelante se llamaba Corredera de San Roque, del Curmen y calle de Sevilla.
- ⁵⁶ *Ibid.*, 272 y 278. *CAYAPS* (2), 214, la ubica «frente a la torre del ángulo SW, del Alcázar Real, que también se ha denominado «de la Puerta de Marchena».
- ⁵⁷ *Catálogo AMC* (2), 275.
- ⁵⁸ *Ibid.*, 280.
- ⁵⁹ *Ibid.*, 297 y 354. En 1411 aparece «Santa Ana» en conexión con San Mateo; cabe la posibilidad de que el caserío extramuros fuese tan exiguo que se agrupasen administrativamente entidades muy alejadas, o bien que en la ermita de San Mateo recibiese culto más de una advocación.
- ⁶⁰ *CAYAPS* (2), 267-277. El fundador fue enterrado en el ábside en 1522 (*Ibid.*, 192).
- ⁶¹ *Catálogo AMC* (2), 331, 334 y 338. En este último documento, la reina (Isabel la Católica), concedió a Carmona los productos de las penas de cámara para atender el arreglo de la muralla.
- ⁶² *Ibid.*, 338: el edificio muestra una sencilla portada, abierta en un muro con merlones decorativos; posee en el interior arquerías mudéjares, con arcos de medio punto, sobre pilares, y con alíiz. El mismo año se autorizó la construcción de un corral para el ganado menudo.

- ⁷⁷ *Ibid.*, 338, 343 y 346; el nomenclator de la ciudad permite identificar el lugar donde estaba el edificio. El sector referente al pescado pronto cambió de emplazamiento, ya que una parte pasó a la calle Bodeguilla (CCEM, 278) y otra a las proximidades del Matadero y de la Puerta de Sevilla.
- ⁷⁸ *Ibid.*, 280. El único rastro material identificable de lo que pudo pertenecer a este establecimiento es la fachada de la casa llamada «del Salado» que, convertida en solar, muestra vestigios de una buena portada gótica, datable a fines del siglo xv.
- ⁷⁹ *Ibid.*, 265.
- ⁸⁰ *Catálogo AMC* (2), 332.
- ⁸¹ *Ibid.*, 337.
- ⁸² CAYAPS (2), 271. Confunde Santa María del Real con la de San Antón. La primera quedó integrada en un convento, como veremos, mientras la segunda, rodeada por el caserío en los últimos diez años, aún existe como edificio independiente.
- ⁸³ *Catálogo AMC* (2), 356 y 372 (con datos sobre el mal estado del muro).
- ⁸⁴ G. Bonsor, «El terremoto...».
- ⁸⁵ *Catálogo AMC* (2), 351 ss. Parece deducirse que sólo existía un molino que más adelante perdió su nombre original para tomar el del portillo; éste es indudablemente el que hemos descrito al final del tramo X de la muralla en nuestro primer capítulo.
- ⁸⁶ *Ibid.*, 357.
- ⁸⁷ *Ibid.*, 358.
- ⁸⁸ CCEM, 145 y 167.
- ⁸⁹ *Ibid.*, 235.
- ⁹⁰ CCEM, 120.
- ⁹¹ *Ibid.*, 86.
- ⁹² En este punto CAYAPS (2), 184 y 196, organiza un pequeño lío, pues cataloga este convento como dos distintos: la Concepción (nombre popular) y Santa Isabel (nombre oficial). Como Santa Clara, posee éste un hermoso claustro, en el que los pilares de aquél ya habían evolucionado hacia las columnas renacentistas, pero de ladrillo. *Cf.* CAYAPS (2) fig. 336-367.
- ⁹³ CCEM, 86: «El Curioso...», fol. 122. Se trasladó al sitio actual en 1520.
- ⁹⁴ M. González Jiménez, «Los judeoconversos...».
- ⁹⁵ Lo que viene a representar una población de algo más de nueve mil personas, de las que más de la tercera parte habitaban fuera del recinto amurallado. CCEM, 47.
- ⁹⁶ *Ibid.*, 65: 1514 (Zapateros, Pintores, Sastres, Esparteros y Tejedores), 1552 (Espaderos), 1555 (Curtidores, Zurradores y Cordoneros), 1557 (Herrerros), 1559 (Barberos) y 1575 (Carpinteros).
- ⁹⁷ *Ibid.*, 234-235; quedó ubicada en la misma manzana de la Puerta de Sevilla, ello indica bien a las claras el desinterés por las fortificaciones.
- ⁹⁸ CAYAPS (2), 214.
- ⁹⁹ *Ibid.*, 213.
- ¹⁰⁰ (Anónimo) «En su memoria». CVG (1974) alude al testamento de D. Rodrigo Quintanilla que cedió parte de su casa para ampliar Santa María; esta ocasión es anterior a 1537 y se refiere concretamente a la zona de la sacristía. Las alineaciones de las casas y palacios colindantes, y el exiguo tamaño de la mezquita original (deducido del tamaño de su *sahn*) permite sostener esta operación secular de expansión del templo a costa de casas de la nobleza y calles secundarias.
- ¹⁰¹ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1528*, Cabildo del 11 de mayo, sobre la alcaldía *cfr.* «El Curioso...», 171.
- ¹⁰² CAYAPS (2), 273.
- ¹⁰³ *Ibid.*, 273.
- ¹⁰⁴ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1539*, Cabildo del 3 de octubre.
- ¹⁰⁵ CAYAPS (2), 275.
- ¹⁰⁶ *Ibid.*, 274.
- ¹⁰⁷ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1546*, Cabildo del 4 de enero.
- ¹⁰⁸ CCEM, 23.
- ¹⁰⁹ J. Paz, *Castillo y fortalezas del Reino. Noticia de su estado y de sus Alcaldías durante los siglos xv y xvi*, Madrid 1978, 54-55.
- ¹¹⁰ CAYAPS (2) 274.
- ¹¹¹ *Ibid.*, 273-276.
- ¹¹² Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1552*, Cabildo del 25 de noviembre.
- ¹¹³ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1553*, Cabildo del 9 de octubre.
- ¹¹⁴ «El Curioso...», fol. 129.
- ¹¹⁵ CAYAPS (2), 271; noticias de un convento de «carmelitas calzadas» que debe ser una confusión con el que estamos anotando, pues carecemos de cualquier otro dato sobre este presunto establecimiento religioso (ermenino).
- ¹¹⁶ *Ibid.*, 273. La «puerta de las Bastidas» debía estar situada al final del tramo V, según ya se indicó.
- ¹¹⁷ «El Curioso...», fol. 133.
- ¹¹⁸ CAYAPS (2), 275.
- ¹¹⁹ *Cfr.* «El Curioso...», 134 sobre el tema véase J. I. Carmona García, *El sistema de la hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, Sevilla 1979, 193 ss.
- ¹²⁰ *Ibid.*, 273. R. L. Kagan, *Ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid 1986, 336.
- ¹²¹ *Op. cit.* 303. Hoy existe en aquella zona, según ya dijimos, un humilladero ubicado al borde del escarpe, que puede ser el indicado; la fábrica actual es bastante más moderna, de los últimos años del siglo xviii.
- ¹²² *Ibid.*, 283.
- ¹²³ CAYAPS (2), 273 s.
- ¹²⁴ *Cfr.* bibliografía y, sobre todo, plano de Carmona que acompaña a CCEM.
- ¹²⁵ Nombre de plazas, calles y lugares solamente.
- ¹²⁶ En Sevilla, para la misma época, es el 10%. *Cfr.* A. Collantes de Terán Sánchez, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla 1977, 73 ss.
- ¹²⁷ En Sevilla, para la misma época, es el 20% *Ibid.*, 76.
- ¹²⁸ Los más antiguos son de comienzos del xv, procediendo en su inmensa mayoría de padrones datados entre 1466 y 1553. Sólo un dato procede de etapa posterior, como es el de la calle "Dos Puertas" que procede del Callejero de 1639.
- ¹²⁹ M. González Jiménez, «La Guerra Civil...». El dato de que la Orden no tuviese propiedades en Carmona (E. Solano Ruiz «El Señorío de la Orden de Calatrava en Andalucía y el término de la Edad Media», *Cuadernos de Historia* 7, 136 ss.) refuerza este argumento. No deja de ser interesante que un fraile de Calatrava, Luis de Godoy, sea el dueño de Carmona durante catorce años (1464-1478).
- ¹³⁰ CCEM, 123 y CAYAPS (2), 874. El Cabildo poseía tierras en Carmona desde 1285 (M. González Jiménez, «Propiedades y rentas territoriales del Cabildo de la Catedral de Sevilla a fines de la Edad Media», *Cuaderno de Historia* 7, 172).
- ¹³¹ *Catálogo AMC* (2), 176.
- ¹³² *Ibid.*, 339.
- ¹³³ CCEM, 265.
- ¹³⁴ *Cfr.* datos de 1471.
- ¹³⁵ *Cfr.* datos de 1444-1448.

- ¹³⁶ Cfr. documentos de estas fechas, extractados en páginas anteriores.
- ¹³⁷ Cfr. *Catálogo AMC* (2), 109; es sintomático que en esta zona se instalara la torre del Telégrafo en 1798-1800.
- ¹³⁸ No se documenta hasta 1755. Cfr. L. Torres Balbás. *Ciudades hispanomusulmanas* (2).
- ¹³⁹ «El Curioso...» fol. 129. Hasta esa fecha se denominó Corredera de San Roque, nombre que poseía desde 1503.
- ¹⁴⁰ *Ibid.*, 115.
- ¹⁴¹ CCBM, 113.
- ¹⁴² *Catálogo AMC* (2), 297 y 354.
- ¹⁴³ CAYAPS (2), 184.
- ¹⁴⁴ Cualquiera de los nombres de este apartado está comprobado, a veces con variantes, en documentos de 1639, 1755, 1810, 1868 y 1885. Este caso en concreto cfr. *Catálogo AMC* (2) 348.
- ¹⁴⁵ *Ibid.*, 161.
- ¹⁴⁶ *Catálogo AMC* (1), 93.
- ¹⁴⁷ *Catálogo AMC* (2), 227.
- ¹⁴⁸ CAYAPS (2), 228.
- ¹⁴⁹ J. García Rodríguez, *De la Universidad de Carmona. Prospecto para una estudio del beneficio eclesiástico*, Carmona 1980, 11.
- ¹⁵⁰ *Catálogo AMC* (1), 15.
- ¹⁵¹ *Catálogo AMC* (2), 325.
- ¹⁵² *Ibid.*, 250.
- ¹⁵³ *Ibid.*, 11. El hecho de que la calle tomara el nombre de una persona, en esta época, carece de intenciones conmemorativas tal como lo entendemos hoy; es probable que fuera un vecino notable de la calle, tal vez de los primeros en asentarse en ella o propietario de los terrenos a los que daba acceso.
- ¹⁵⁴ *Catálogo AMC* (1), 26.
- ¹⁵⁵ *Catálogo AMC* (2), 234 s.
- ¹⁵⁶ Véase noticia reseñada en ese año anteriormente.
- ¹⁵⁷ M. González Jiménez, *En torno a los orígenes...*, 52 (en 1253 Carmona tenía 197 pobladores, amén de los moros), 67 (1264/66 expulsión de los mudéjares, pero en 1294 había un alcalde de moros en Carmona) y 81 (en 1303 estaba Carmona muy despoblada). Cfr. M. González Jiménez, *La repoblación de la zona...* 26, 29 (caso de La Campana, único éxito), 35, 37 ss.
- ¹⁵⁸ Cfr. M. A. Ladero, *Historia de Sevilla...*, 64.
- ¹⁵⁹ A. Collantes de Terán Sánchez, «Nuevas poblaciones...», 318. La más vieja de estas poblaciones es, como dijimos en su momento, Paradás, que se repobló en 1460. M. González Jiménez, *op. cit.* 75.
- ¹⁶⁰ Parece que ninguna casa debía quedar más cerca de la propia muralla que el templo, constituyendo así una «tierra de nadie» (unos 50 m.) delante de la Puerta de Sevilla; CAYAPS (2) 69, indica que el Arrabal nació de esta manera, aunque parece insinuar que fue en época de Don Pedro.
- ¹⁶¹ Para A. García Rodríguez, «Carmona. La ciudad Medieval», *Normas subsidiarias...* (s.n.): "Desde aquel siglo XIV se pobló el arrabal, comenzando por el sector aldaño a la muralla entre las puertas de Sevilla y de la Sedía", es decir, nuestro sector 3.
- ¹⁶² Al comienzo de esta calle subsisten dos edificios (los primeros en cada acera) que pueden fecharse en el siglo XV, hacia sus finales, por el uso de arcos rebajados, fábrica de ladrillo en limpio bicolor, etc...
- ¹⁶³ La calle Adarve se desdobló posteriormente en dos, cuya situación altimétrica se refleja en sus nombres tradicionales «Barbacana Alta» y «Barbacana Baja». Indudablemente se conformaron fuera del citado muro previo y en época relativamente tardía, como última fase de la invasión de la muralla.
- ¹⁶⁴ *Op. cit.*, 302: el dato de que la primera, situada a la derecha, estuviera ubicada al borde del escarpe, indica que la puerta era de recodo y que el arco exterior miraba hacia Poniente, desliziéndose su camino de salida a media ladera hasta enlazar con el camino del Guadalquivir delante de la Iglesia del Convento de Dominicos. Volviendo sobre la posible etimología del nombre de esta puerta hay que recordar que el documento de 1499 la llama «de la Acedia» y de «la Açuda» y que esta palabra, aparece en el mismo presupuesto como término técnico, para designar un sistema constructivo. Es el nombre que se aplica a los molinos de rívera y más concretamente al muro que represa la corriente de agua, pero no vemos qué explicación puede tener este caso concreto, salvo que designe a un grueso muro ataludado, como los de los molinos.
- ¹⁶⁵ Así la imagen de Santa María que existió en Puerta de Córdoba. Un problema que no hemos conseguido desvelar es el de la existencia de la Puerta de Marchena. Para CAYAPS (2) 214 era distinta de la de Morón y situada en la primera parte de nuestro sector IX. Para apoyar tal idea hay dos clases de datos: los primeros se derivan de la distinción (Morón y Marchena) que hacen documentos casi coetáneos, y en segundo lugar, que el «Alcázar Real» se denominó más tarde «de la Puerta de Marchena», así como una calle importante (desde 1639 al menos) que venía a salir en el punto indicado; sin embargo, en nuestra opinión el problema, al menos en este periodo, es de duplicidad de nombres para la Puerta que nosotros hemos denominado de Morón, ya que no se entiende que el minucioso presupuesto de septiembre de 1499 no la mencione y que en septiembre de 1500 ya aparezca. No negamos con esto la posibilidad de que posteriormente se abriera una puerta nueva, pero resulta extraño que no la mencionen documentos fidedignos.

5

Etapa final



A partir del año en que se construyó el «arco de Felipe II» comenzó una etapa en la que el predominio de datos negativos sobre el estado de conservación de la cerca fue abrumador. Las noticias sobre las murallas de la ciudad sólo responden a dos tipos: el primero, que está constituido por casi todas las conocidas, hace referencia a destrucciones, mientras el segundo, muy parco, da noticias de las sucesivas y efímeras obras de embellecimiento de la Puerta de Córdoba y las de estricto mantenimiento del tránsito por la de Sevilla. Por lo que respecta a ésta reservaremos los datos específicos para su estudio monográfico, por lo que ahora, como en el capítulo anterior, sólo aportaremos los de carácter genérico; los de tipo urbanístico se concentran especialmente sobre temas religiosos y apenas si hay alguna novedad respecto a la etapa precedente, aunque permiten perfilar las condiciones anteriores.

La exposición será similar, mediante una primera lectura diacrónica, con aportación de datos históricos y materiales en paralelo, y síntesis temática. En la primera parte introduciremos aquellos testimonios historiográficos¹ que tengan valor documental, aunque en un capítulo próximo vuelvan a citarse en relación con la Puerta de Sevilla y con carácter específico de investigación.

1580. Esta fue la fecha aproximada de la construcción de una de las primeras casas en Carmona que poseyeron fachada de cierto carácter monumental: en aquellos momentos se data la portada del palacio que Ruy Gutiérrez de Hinestrosa labró frente a la puerta de la iglesia del Convento de Santa Clara, presidida por el busto de Juan Martín Tamariz, conquistador del castillo de Illo-
ra, según indicamos en el capítulo anterior. Recordemos que por estos años se fechó la Audiencia (1588), una casa de la Plaza de Arriba (1598) y la única «arquitectura efímera» renacentista que está documentada: el túmulo de la Reina Ana, de 1580². El primero de los edificios citados está resuelto en clave plateresca, y por ello tal vez sea más antiguo de lo que supone el Catálogo, mientras los otros dos casos responden a los esquemas que impuso el arquitecto cordobés Hernán Ruiz a mediados del siglo.
- 1586/95. A este periodo pertenecen tres escasas noticias que reflejan el ya crónico mal estado general de las defensas de la ciudad. Así, en 1586, se tomó el acuerdo de escribir al rey mostrándole el mal estado de los alcázares y de la cerca en general³ y nueve años más tarde se recordaba "la necesidad que hay de reparar la cerca de esta villa porque muchas partes de ella que se va cayendo y desboronando y si de presente no se pone remedio en esto podrá venir muy gran ruina y no podrá la villa en ninguna manera reparalla"⁴. Ninguna de estas peticiones fue atendida por la Corona, es más, de manera un tanto cínica, el alcaide de las fortalezas⁵ puso en conocimiento de la ciudad la ruina de los alcázares y solicitó que ésta pusiera los medios para evitar su desaparición⁶. El Cabildo, por su parte, dedicó sus esfuerzos al mantenimiento del tráfico, así "encargó al señor Obrero Mayor haga reparar y empedrar la entrada de la Puerta de Sevilla, de suerte que puede subir un carro, lo mejor que se pueda..."⁷.
1603. En este año dató Fernández López⁸ la ruina de los arcos que conformaban la Puerta de Córdoba, que debió quedar intransitable durante cinco, ya que en 1608, ante la posibilidad del traslado de los restos del mártir Teodomiro, se ordenó acelerar las obras de reparación⁹.

1605. Se efectuó entonces el establecimiento de los jesuitas en Carmona¹⁰. Se asentaron en una manzana que formaba ángulo con la Plaza de Arriba, donde situaron, además de su residencia y una gran iglesia, una serie de instituciones educativas¹¹. Más adelante (1700-1767) aportaremos más datos sobre el proceso de esta fundación, ya que desde los primeros momentos introdujo cierta problemática urbanística¹².
1615. Esta es la fecha que hemos de asignar convencionalmente a una de las escasas operaciones urbanísticas promovidas en Carmona por iniciativa de un particular. Se trató de la constitución de un espacio público, una plaza sensiblemente rectangular que se usó como picadero, delante del palacio de los Lasso, edificio cuyas partes más antiguas han de llevarse al siglo XVI¹³.
1624. Se registró en este año la visita a Carmona de Felipe IV, que se alojó en un palacio ubicado en la periferia de Levante¹⁴ lo que constituyó señal inequívoca de que la residencia real, es decir el Alcázar, ya no estaba de recibo. Seis años después, y previo pago de cuarenta mil ducados, Carmona obtuvo el título de ciudad¹⁵.
1626. En el mes de septiembre en Carmona se alojaba un contingente de soldados napolitanos, de los que murieron quince en una pelea con los vecinos¹⁶.
1628. Se publicó en este año el primer libro que se escribió específicamente sobre la historia de Carmona, el del Padre Arellano¹⁷. Entre otras noticias recogidas, continuadas y ampliadas en el siglo siguiente por «El Curioso», dio escueta cuenta de sus alcázares y muros.
1629. En este año comenzó el establecimiento clandestino de una nueva comunidad de religiosas en Carmona; frente a Santa María unas monjas recoletas descalzas ocuparon, sin autorización de las Instancias civiles, unas casas en las que más tarde se construiría el convento de la Santísima Trinidad, de agustinas, llamado «de las Descalzas»; ocuparon una manzana completa en la que, sorprendentemente, aún existía y existe, una amplia huerta, precisamente en esta zona tan céntrica de la ciudad¹⁸. El Cabido autorizó obras en la Puerta de Sevilla para facilitar el tráfico, consistente en rozar las jambas del primer arco y ganar así un sector de mayor anchura¹⁹.
1634. La publicación de la *Chorografía* de Rodrigo Caro²⁰ aportó nuevos datos sobre las antigüedades de Carmona, eliminando los textos legendarios que incluía el P. Arellano. Su descripción de los temas que nos interesan será transcrita más adelante, en el capítulo octavo. Recordemos que el poeta, historiador y arqueólogo utrerano, de familia procedente de Carmona, dedicó a ésta una «silva» de noventa y ocho versos, un tanto desafortunada. En este mismo año se documenta la prisión en la Puerta de Sevilla del almirante Benavides²¹.
1639. En este momento se elaboró un callejero²² que aporta información sobre la extensión de la ciudad, al compararlo con los padrones del periodo anterior. Algunas calles tenían nombres nuevos, en función de circunstancias que eran posteriores a 1523; así había calles que recibieron ahora el nombre de un nuevo convento o de una Institución de reciente ubicación en ella. En otros casos la ausencia de un nombre ya documentado, o la aparición de uno nuevo, no tiene justificación urbanística ya que la calle físicamente existía en ambos periodos y en la actualidad; en ningún caso el nombre nuevo correspondió a una calle identificable con algunas de las que en 1686²³ superaban los límites que se conocían desde el siglo anterior, señal evidentemente de que Carmona, siguiendo la tónica general de la región, no creció desde los últimos años del siglo XVI²⁴ o tal vez desde comienzos de esta centuria²⁵.
- Como en los padrones de la época de los Reyes Católicos y Carlos V, la ciudad se continuó articulando por collaciones parroquiales, pero se observan bastantes cambios, que no siempre se deben a errores, sino que muestran ciertas alteraciones que van en favor de la circunscripción de Santa María, como tendremos ocasión de confirmar en los callejeros posteriores.
1643. En este año tenemos datada otra de las pocas operaciones urbanísticas de la periferia de la zona I. La casa de los Saltillo, situada junto a San Blas, fue ampliada, regularizándose su entorno para constituir una plaza delante de la portada Norte del templo²⁶; todo ello como consecuencia del ascenso nobiliario del citado apellido²⁷.
1648. Pese a las obras de comienzo del siglo la Puerta de Córdoba se hallaba de nuevo ruïnosa y se ordenó su reparación²⁸; mientras, el Alcázar Real fue destinado a hospital y sus patios a cementerios, cuando la peste de aquellos años asoló la ciudad, la misma que redujo a la población de Sevilla a cotas mínimas²⁹.
1664. En este año se dio un paso más en la formalización del eje que atraviesa toda la zona I, al labrarse el compás de acceso al convento de Santa Clara, constituyéndose entonces el enorme e interesante mirador que cierra la esquina NW del convento³⁰.
1668. Cosme de Médicis III³¹ anotó la existencia de un burgo extramuros al que se llegaba cuando

- se viajaba desde Ecija y desde el que se entraba a la ciudad por la Puerta de Sevilla. Recordemos que el ilustre viajero pasó la noche siguiente a la Navidad de 1668 en la posada de la Plaza del Arrabal, que se llamó «del Angel», situada donde hoy está la Sociedad «La Giraldilla».
1674. El Cabildo de Carmona consideró la posibilidad de que la ciudad poseyese un local para espectáculos; así nació la idea del «coliseo» que se inauguraría tres años más tarde, en las cercanías de la iglesia de San Bartolomé y como nuevo foco de atracción de la tan mencionada arteria básica³². El dato es tanto más notable cuando Sevilla ya llevaba casi un cuarto de siglo sin teatro y aún faltaban otros setenta y cinco años para que lo recuperase³³. En 1717 aún funcionaba como «Casa de Comedias», pero en 1742 se hicieron obras en él para destinarlo a Carnicería; la documentación permite establecer que era local cubierto³⁴.
1678. Hay noticias de que en estos momentos la Puerta de Córdoba estaba cerrada al tránsito, así como la de Santa Ana, es decir la de la Sedia³⁵.
1687. La última fundación monástica de Carmona tuvo lugar en estos momentos, ubicándose en una extensa propiedad intramuros, entre la «casa de las Cadenas», Santa María y San Felipe. La comunidad era de carmelitas descalzos³⁶; probablemente aprovecharía alguna de las dependencias del antiguo hospital de San Alonso. Poco después comenzaron importantes obras en la calzada de la Puerta de Córdoba, que dirigió el maestro Alonso Rodríguez, según consta en inscripción: comenzaron en 1688 y concluyeron en 1691³⁷.
1697. En este año dató «El Curioso» la construcción de las Casas Capitulares³⁸; en nuestra opinión este edificio debe ser el que existe en la acera Norte de la arteria básica, cerrando y formalizando el ángulo NW de la Plaza de Santa María, aunque su portada principal mira hacia la estrecha lonja que queda a los pies del templo. El edificio posee una solemne inscripción sobre esta puerta, en la que se menciona la fecha citada, pero como ha sufrido *damnatio memoriae* en algunos renglones, no se ha llegado a su identificación hasta ahora³⁹. Esta situación refuerza la suposición que hicimos al localizar la sede del Cabildo en el siglo XV, de que no se hallaba en la Plaza de Arriba sino en las proximidades de Santa María⁴⁰. El siglo se cerró, a nuestros efectos, con la perpetua referencia al abandono de la cerca. En 1698 se mencionó que la Puerta de la Sedia, que recuperó su antiguo nombre, estaba cerrada y ruinosa⁴¹.
1700. Comenzó en este año la construcción de la nueva iglesia del colegio de San Teodomiro, otra de las operaciones de regularización que pretendieron racionalizar levemente el viario de la zona, esta vez para alojar un edificio mayor. Fue inaugurado en 1720⁴², pero, en nuestra opinión, nunca llegó a concluirse⁴³.
1704. Una noticia inédita nos ofrece datos sobre la Puerta de Sevilla, pues en Cabildo se leyó una factura "de Francisco Duarte, alarife de esta ciudad en que dice haber hecho un repaso de la Machorra que se rompió en medio de la Puerta de Sevilla, sitio tan pasajero que lo necesitaba preciso"⁴⁴. Cuatro años después volvió a mencionarse la ruina generalizada del recinto, pero únicamente se documentan algunas obras a la entrada de la Puerta de Sevilla, que realizó Manuel de Brito⁴⁵.
1707. En este año comienza la documentación continua sobre las fiestas de toros que se celebraban en la Plaza de Arriba⁴⁶.
- 1725/27. Se cita en el primero de estos años el mal estado de la cerca murada por la parte del Postigo y en la zona del Higueral⁴⁷; en el segundo se data, como acredita una inscripción que existe en su chapitel, la segunda de las torres-campanario de Carmona, la de San Blas⁴⁸.
- 1745/46. Se registra el intento de concentrar en Carmona a todos los gitanos de Andalucía Occidental⁴⁹.
1752. En el Archivo Municipal de Carmona se documentan derribos de sectores de la muralla en la zona del Postigo⁵⁰. Durante el año siguiente se repasaron las cañerías de la Fuente a partir del Puerto de Brenes⁵¹.
1755. En este año se fecha el extenso documento que se conoce como *Catastro de Ensenada* del que recogemos los datos contenidos en un interesantísimo estudio preliminar realizado por A. García Rodríguez⁵². Carmona tenía aproximadamente la misma extensión que alcanzó en los momentos de máxima expansión del siglo XVI, algo incrementada por los bordes de Levante del Arrabal, como nos demuestra el análisis de su nomenclator. Constaba entonces de unos 1.800 edificios entre los que destacaban:
- A. Veintiuna «casas particulares», es decir de la nobleza o capas superiores de la sociedad carmonense del momento. Todas ellas se ubicaban en puntos de intramuros y más concretamente en la parte central del Núcleo y sus calles más importantes⁵³.

- B. Otros tantos edificios clasificables bajo la etiqueta de «religiosos»: las siete parroquias, los diez conventos, la capilla del Buen Suceso⁵⁴, la Caridad, el hospital de San Pedro y el hospicio de San Jerónimo⁵⁵.
- C. Una docena de edificios «oficiales»: Casas Capitulares, Cárcel, Pósito, Pescadería, Cilla (del Cabildo de la Catedral de Sevilla), Carnicería (ocupando el lugar del Coliseo), Matadero, Casa «del remojo del bacalao». Almona y Arca del agua⁵⁶, amén de dos cuarteles en la manzana que queda al Oeste del convento de la Concepción⁵⁷.
- D. Siete mesones: «de la Madera», «del Aguila»⁵⁸, otro «de la Madera», «de los Leones», «del Angel»⁵⁹, «de la Rreja»⁶⁰ y «de la Fruta»⁶¹.
- E. En la Plaza de Arriba el Catastro sitúa once «casas balcón», ya conocidas desde el siglo XVI⁶².
- 1756/58. El terremoto llamado «de Lisboa» (1 de noviembre de 1755) provocó la ruina definitiva de las fortificaciones de Carmona, cuyo estado de abandono ya era secular en aquellos momentos, de manera que pocos años después, un viajero francés, Jean François Peyron⁶³ exclamaba: "aunque Julio César (...) le hace justicia al decir que era la villa más fuerte de esa provincia (...) Carmona no resistiría hoy a una compañía de granaderos, a pesar de los restos de su castillo cuyas piedras enormes y el espesor de las murallas anunciara también su antigua fortaleza, todo casi enteramente destruido".
- La documentación es concluyente por lo que respecta a la Puerta de Sevilla, que en ese momento era, de las tres fortalezas autónomas, la única que tenía cierto valor. Antes de que hubiera transcurrido un mes del seísmo, el Corregidor anunciaba que se había derrumbado parte del Alcázar de la Puerta de Sevilla y pedía informe de los maestros alarifes: Antonio Brito, Antonio de Utrera y Bartolomé Parra informaron del peligro que corrían los transeúntes y de las medidas provisionales adoptadas⁶⁴.
- La ciudad instó al Duque de Alba, como Alcaide, para que remediasse la situación, pues tres meses después le repetía la petición, a fin de que, solucionado el estado de ruina inminente, se reanudase el tráfico⁶⁵. Este debía referirse al de vehículos, pues no parece que el de peatones llegara a interrumpirse. El Duque no contestó hasta fines del año siguiente, indicando que "se preocupa con interés de reparar los daños ocasionados en el referido Alcázar por el terremoto"⁶⁶. Tan dilatado interés se tradujo en una orden del Obispo de Cartagena, Gobernador del Concejo Real y de Castilla, de 30 de marzo de 1758, por la que obligaba a derribar la Puerta de Sevilla, vendiéndose los materiales⁶⁷.
- El Cabildo de la ciudad escribió cuatro días después al Gobernador razonando lo costoso y difícil de la demolición ordenada⁶⁸. Pocos días más tarde, ante lo insostenible de la situación de ruina del Alcázar y la amenaza que suponía para el tráfico, un maestro albañil proponía derribar un trozo de muro de 25 m. de longitud por 5 m. de altura, siete merlones, y un hilo de tapial, todo ello a cambio de quedarse con los despojos. Previo informe de los alarifes nombrados por el Cabildo, parece que se autorizó el derribo⁶⁹.
- A causa del mismo terremoto cayeron las puertas de la Sedía y la de Morón, según Fernández López⁷⁰, y debe ser cierto, ya que la documentación cotidiana de Carmona silencia a partir de este momento toda referencia a ellas⁷¹.
1767. En este año comenzó un complejo proceso que anunció los típicos efectos desamortizadores de la centuria siguiente. Tuvo lugar el encarcelamiento y expulsión de los jesuitas, y por tanto sus magníficas residencias e iglesias quedaron libres y así siguieron durante unos años. Pronto se pensó en trasladar al templo la parroquialidad del Salvador, cuya fábrica debía ser en aquellos momentos la más pobre de la ciudad, dado lo exiguo y terciarizado de su collación; sin embargo, hubo de esperar hasta 1783 para efectuar el traslado⁷². La iglesia vieja fue derribada y en su lugar se construyó un bloque de viviendas que aún subsiste⁷³. La residencia de la Compañía fue transformada en internado escolar hasta 1779, cuando se trasladó a ella el Ayuntamiento⁷⁴.
1772. El Cabildo de 14 de septiembre tomó entre otros, que se analizarán más adelante, el siguiente acuerdo, a petición del caballero diputado del común don Juan de Navas Castellanos: que "por los perjuicios que se han advertido, se cierre e impida su uso el (portillo) que está inmediato a la Plazuela de la calle Parras que cae a el arroyo del Arbolón, mediante no ser útil ni preciso y si muy perjudicial semejante tránsito. Y considerando igualmente la ciudad que en el sitio y tránsito para el Convento de Santo Domingo por el camino que nombran del Postigo hay varios pedazos de murallón antiguo quebrados y demolidos sin figuración ni enlace con ningún edificio que están amenazando la más peligrosa ruina con justo recelo de que se vuelvan a tocar las que ya se han experimentado en otros tiempos de haber descendido dichos pedazos arruinando casas y quitando la vida a sus moradores; acuerda que los citados pedazos de murallón

se demuelan y desbaraten para lo cual y demás obras que van expuestas pase testimonio a dicha Junta de Propios para que se sirva providenciar lo conducente a la evitación de tan próximos riesgos"⁷⁵. Un expediente de junio de 1777 trató de la construcción de una Plaza de Toros, que no llegó a hacerse, en el Raso de Santa Ana⁷⁶, dato que tal vez tenga alguna relación con los derribos que le precedieron.

1780. De este año datan los primeros planos que conocemos de Carmona, inéditos hasta hoy. Se trata de los dos que firmó Francisco Fernández de Angulo, ingeniero militar y que están fechados en Sevilla en enero del citado año⁷⁷. El que más nos interesa es el del número de inventario 450, que se titula «Plano General del Camino desde Carmona al Puente sobre el Río Corbones con los varios proyectos hechos para la mejor subida de la Cuesta y comodidad pública. Empezóse en abril de 1779 en el pedazo concluido». En él se representa de manera muy esquemática una planta de la ciudad, en la que se incluye un croquis del amurallamiento, las calles del Arrabal y la arteria básica del sector intramuros. Lo más notable es que la zona correspondiente a la Puerta de Sevilla se representa con relativa exactitud y figura una corta calle que daba salida al postigo de Albuците, que ya hemos descrito.
- 1787/89. Un documento del primero de los años citados, data el empedrado de la calle Oficiales y la reparación de la «madrona» de la Plaza. Dos años después, cuando tiene lugar la proclamación de Carlos IV, descrita minuciosamente por «El Curioso», se vuelve a informar del mal estado de los alcázares⁷⁸. El 1 de enero de 1787 murió José Blas Acevedo Fariñas, arquitecto carmonés que, a partir de 1777, había realizado importantes obras en San Bartolomé, Santiago y San Pedro, especialmente en sus torres⁷⁹.
1792. En este año se cerraron los datos que ofrece «El Curioso» y por ello damos ahora un resumen de ellos, haciendo referencia solamente a los que no han aparecido al reseñar el *Catastro de Ensenada*. En estos momentos Carmona tenía 1.934 casas de las que 1.700 eran viviendas⁸⁰, había un Colegio Real de Primeras Letras⁸¹, un Hospicio para niñas huérfanas⁸² y la Casa de Expósitos⁸³ amén de una Cátedra de Filosofía en Santa Ana y dos de Gramática, ya extintas, que habían estado en San Teodomiro. Las industrias de Carmona eran ciento cinco molinos aceiteros, dos telares, doce tenerías, una fábrica de sombreros, otra «de vergas» y una de «loza blanca y basta»⁸⁴.
- Entonces el Coliseo era ya carnicería y la villa, pese a sus excelentes cualidades de salubridad y la afable naturaleza de sus habitantes, era bastante aburrida «por carecer de Alameda». Mencionó «El Curioso» dos fuentes: una es la que aún subsiste al Sur del «istmo», que describe en el folio 196⁸⁵, y otra junto a la Puerta de Córdoba que se alimentaba de unas minas que venían del Alcázar Real.
- «El Curioso» dio noticias muy exactas y de primera mano de los alcázares, cuya completa ruina describió así: "tenía tres patios (el Alcázar Real) que aún hoy se conoce con distinción (...) una especie de estanque que estaba cubierto y dicen servía de baño. También en el mismo patio se registran las ruinas de dos salas (...) ha quedado ya muy poco de su bóveda y esta ruinoso (...) por sus ruinas se conoce estuvo claustreado y abovedado. Tenía otras muchas viviendas que hasta los años de la peste (de 1648-50) estuvieron habitadas con 50 vecinos" (...) "Estuvo Carmona enteramente murada con fuerte muralla de Algamaza y su primera altura de sillar. Tuvo cuatro puertas, Córdoba a Oriente, Sevilla al Poniente (...) otra puerta, tuvo al Norte de la que nada ha quedado sólo el nombre de la Puerta de la Acedía. Entre ésta y la de Sevilla tuvo un Postigo que hoy conserva su sitio, el nombre y aún permanece el Castillo que la defendía y también las dichas Puertas tenían los suyos, de los que han quedado muy pocos y menos de la Muralla"⁸⁶
- En este mismo año se publicó⁸⁷ la primera lectura artística, eminentemente crítica, de las antigüedades y obras modernas en Carmona, dentro del *Viaje de España*. El relato de Don Antonio Ponz será el penúltimo documento del Antiguo Régimen que aludirá a las murallas de Carmona de forma que, salvo los que citamos en 1800, acabará aquí cuanto pueda decirse de las murallas antes de que la investigación historiográfica del XIX las tome como campo de operaciones. Dice Don Antonio: "... después de atravesar una llanura se sube una cuesta bien grande para llegar a la eminencia, en donde está colocada Carmona. Esta subida era pésima antiguamente⁸⁸ por su rapidez, y falta de puentes; ahora se puede decir deliciosa (...). La puerta por donde se entra en Carmona, es la que llaman de Córdoba, ya manifiesta la antigüedad de esta célebre población romana (...). Su antigua construcción, los almohadillados de los sillares, sentados unos sobre otros, al parecer sin mezcla de cal ni otra cosa los cuales sillares alcanzan a todo el grueso de la pared, diferentes pilastras áticas istriadas en los ángulos entrantes y sa-

lientes sobre un zócalo que se guía por la muralla; todo demuestra suntuosidad y solidez. Los trozos de esta muralla, que en gran parte existen, particularmente por el lado de Oriente, aunque son reedificaciones más modernas, tienen no poca magnificencia, y es lástima que las haya dexado arruinar (...). La (parroquia) de San Pedro, que está a la salida de la ciudad, tiene una torre nueva, en que se ve quisieron imitar a la Giralda de Sevilla. Está pintada por fuera de colores como otras, y lo mismo varias naves de Iglesias, que sólo ha servido para hacerlas ridículas, y en cierto modo darles aspecto de tabernas. De semejante extravagancia no parece sino que tienen fluxo en varios pueblos de Andalucía. Ya por fin si las tales pinturas no fuesen chafarrinadas de malos revocadores, como realmente los son, podría pasar. Hay la fortuna de que es fácil quitar estas porquerías cubriéndolas, y dexar limpias las paredes como debe ser (...). El Alcázar alto también está más arruinado que la primera vez que lo vi, y poco a poco no quedará rastro de él (...). Desde Carmona a Sevilla se andan seis leguas, y el regular camino que había antes para el carruage era perverso, sin más posada que la venta de Pedro Domingo⁸⁹ desprovista de todo. Después del establecimiento de la posta, se va por otro camino también de seis leguas: a las dos y media se mudan caballos en Tarazona⁹⁰.

1794. Un cuadernillo conservado en el Archivo Municipal de Carmona documenta en este año las cuentas de la construcción de la alameda que pedía «El Curioso» pocos años antes. La iconografía del siglo XIX, tanto de los viajeros románticos como el tan citado plano de 1868, nos permiten sostener que apenas si había sufrido alteración hasta 1927⁹¹. En 1802 se construyó la hermosa fuente que hace pareja aproximada con la del extremo Norte de la Alameda; en ella se representan alegorías diversas, conservándose el conjunto en buen estado⁹².
1798. En este año se documenta⁹³ el proyecto de montar una línea de telégrafo óptico que enlazará Madrid con Cádiz: en agosto de 1800 la red, diseñada por Agustín de Betancourt, ya funcionaba y siguió haciéndolo hasta el verano de 1808. El hecho de que Vega Peláez, en la página 32 de su Manuscrito, llame a la zona del Picacho (periferia Sur) «Cortinal del Telégrafo», y que allí (tramo X de la muralla general) exista una torre que no tiene carácter militar, nos hace suponer que ésta sería uno de los repetidores del telégrafo, gracias a sus inmejorables condiciones topográficas, ya evidenciadas en la Edad Media y continuada hoy con una estación de la CTNE.
1800. El siglo XIX se inauguró con una magnífica obra sobre la Puerta de Córdoba. Los dibujos del XVIII muestran que, además de las torres, sólo existía un simple arco en el centro, con unas pilastras que lo enmarcaban. En julio de 1790 se comunicó al Cabildo que, con cargo a ciertos impuestos, se había encargado proyecto al arquitecto José Echamorro, que había concluido las obras el 27 de junio de 1800, habiéndolas comenzado cuatro años antes⁸⁴. La oportunidad de la obra vino dictada por las notables mejoras introducidas en las comunicaciones, que devolvieron el tráfico al interior de Carmona, evitando el rodeo que diera Cosme de Médicis, que ya recomendara al-Himyari y que es el que en la actualidad hace todo el tráfico de la Radial IV.
1810. Bajo la dominación francesa se realizó un padrón general de la ciudad⁹⁵ que puede considerarse bajo las características del mismo período histórico que hemos venido analizando. La existencia de hidalgos, la división tradicional por collaciones⁹⁶, el nomenclator en perfecta relación de continuidad... nos demuestran a la Carmona de siglos anteriores sin ningún cambio. La ciudad habría aumentado ligeramente de extensión por la parte del Arrabal y todas las calles poseían nombre, prácticamente los mismos que encontraremos en el plano de 1868.
1818. Sorprende que en este año el Ayuntamiento de Carmona tuviese medios para costear un túmulo al fallecimiento de María Isabel de Braganza, que fue reutilizado un par de veces más⁹⁷.
1831. El único de los «curiosos impertinentes» que dio datos de interés sobre Carmona fue Richard Ford, que permaneció en Sevilla desde noviembre de 1830 hasta abril de 1833⁹⁸ y dejó escrito este notable texto sobre la ciudad que estamos analizando: «Coronando una zona aromática y sin cultivar (sic), la ciudad limpia y blanca de Carmona se levanta en el extremo este de la sierra, dominando las llanuras a ambos lados (...) con sus murallas orientales, su castillo y su posición, es muy pintoresca; tiene una población de veinte mil doscientas personas. Hay una posada decente en la plaza suburbana, según se llega de Sevilla; obsérvese la torre de San Pedro, que es una imitación de la metropolitana Giralda; obsérvese las murallas macizas y la puerta mora de la ciudad, en arco⁹⁹. El patio de la Universidad es moro¹⁰⁰, la iglesia de un excelente gótico y construida por Antonio Gallego, muerto en 1578 (...) La Alameda, es una hendidura entre las colinas, es agradable; todo esto se puede ver comenzando media hora antes de la salida de la diligencia y cogiéndola al fondo de la cuesta. La impresionante puerta que conduce a Córdoba está construida sobre cimientos romanos, con un alzado de Herrera en dórico y jónico; el alcázar, que la domina, es una soberbia ruina (...) la Sierra de Ronda e incluso la de

Granada se ven desde allí: es como los Grandplans desde el castillo de Stirling, sólo que a escala tropical y gigantesca."

1836-45. El texto de Richard Ford que acabamos de transcribir y los coetáneos grabados románticos de Chapuy, Roberts y el mismo Ford¹⁰¹ nos ofrecen una visión de la Carmona tradicional en visperas de los importantes cambios que han conducido hasta la ciudad actual: la importancia de estas alteraciones no radican tanto en su valor absoluto sino en la relativa transformación que supusieron para una ciudad que no había cambiado prácticamente nada a lo largo de los siglos. Desde que las Cortes de Cádiz, en 1811, decretaron las primeras leyes abolicionistas de los señorios, hasta las incautaciones de propiedades religiosas de septiembre de 1841, se produjeron numerosas alteraciones de derechos dominicales y usos en Carmona con trascendencia formal y urbanística. Amén de las tierras que cambiaron de manos¹⁰², una serie de conventos pasaron a dominio público y se transformaron en sedes de servicios urbanos. En Julio de 1835 Toreno suprimió cuatro que tenían menos de doce profesos y que fueron incautados en marzo de 1837¹⁰³. De ellos tenemos las siguientes noticias:

- A. Convento de Santa Catalina. Manteniendo su perímetro y derribándolo casi por completo, quedó convertido en Mercado Público, mediante una obra de la mayor calidad de diseño y construcción. Fue inaugurado en 1844, según consta en unos letreros colocados en su fachada principal y en todas sus cancelas. Para construirlo el Ayuntamiento enajenó una serie de propiedades seculares, así la Pescadería, el Palenque, las Carnicerías (es decir, el antiguo Coliseo, derribado en 1969 cuando funcionaba como garaje) y las antiguas Casas Capitulares: el arquitecto fue Don Ramón del Toro¹⁰⁴.
- B. Convento de San José. Fue destinado a cárcel y a casa de vecinos y en 1868 era sede de un Club Político, mientras la aneja Cilla del Cabildo¹⁰⁵ pasó con el tiempo a ser cuartel de la Guardia Civil. Hace más de una década fue derribado por completo y reparcelado, mientras la Cilla se ha transformado en Palacio de Justicia.
- C. Convento de Santa Ana. La iglesia quedó sin culto cuando una parte del convento fue adquirido por unos particulares, que lo destinaron a actividades industriales, mientras el claustro se destinaba a cementerio, datando los primeros enterramientos de 1843: se reanudaba así una tradición milenaria. En la actualidad, construido un nuevo camposanto más lejos, pero en la misma dirección, está siendo desmantelado.
- D. Convento de San Francisco. Salvo la primitiva capilla de San Sebastián, que aún sigue abierta al culto, el resto del complejo debió ser adquirido por particulares, que han dejado el edificio abandonado: así la Iglesia, que al finalizar la Guerra Civil estaba bastante completa¹⁰⁶, hoy apenas sí conserva el ábside.
- E. Convento del Carmen. Debió ser adquirido por particulares y derribado antes de finalizar el siglo, sin que quede apenas nada de él¹⁰⁷.

Hay cierta incongruencia entre los datos de A. Lazo, que menciona sólo cuatro conventos y los que acabamos de exponer, que se refieren a cinco comunidades extinguidas.

1840. En el viaje que realizó Th. Gautier¹⁰⁸ por Andalucía, reflejó su paso por Carmona así: "El terreno se volvía cada vez más arenoso, y las ruedas de la calesa se hundían hasta los cubos en el movedizo suelo. Para aliviar al caballo nos apeamos, y a eso de la media noche, después de seguir un camino que escalaba en zig-zag los planos escarpados de una montaña, llegamos a Carmona, en donde teníamos que dormir. Hornos donde se quemaba cal lanzaban sobre la rampa de rocas grandes reflejos rojizos, que producían efectos a lo Rembrandt, de admirable pujanza y por todo extremo pintorescos. La habitación que nos dieron estaba decorada con unas malas litografías iluminadas que representaban varios episodios de la Revolución de Julio, la toma del Hotel de Ville, etc. Aquello no pudo más que causarnos cierta satisfacción y casi nos enterneció; era como un trocito de Francia recortado y colgado en el pared. Carmona, que casi no pudimos ver al montar de nuevo en el coche, es una pequeña ciudad blanca como la leche, a la que dan un aspecto muy pintoresco los campanarios y las torres de un viejo convento de monjas carmelitas."

1843-45. A estos años pertenece el grueso de la información que aporta P. Madoz en su conocido *Diccionario*¹⁰⁹ a través del cual, además de una mayor sistematización de datos, fundamentalmente económicos, se advierte que los cambios estaban comenzando y habían afectado a Carmona de alguna manera, superficial al menos. Lo más notable de la existencia de un colegio de Segunda Enseñanza en el desamortizado convento de San José¹¹⁰, nueve escuelas de Primaria y la típica Sociedad Económica de Amigos del País, en decadencia por falta de fondos: mencionó el con-

vento del Carmen "cuyo edificio, bastante bueno por el estilo dórico, presenta una portada bastante buena" y "la capilla del Buen Suceso en uso, y extramuros la de San Mateo, iglesia y parroquia la más antigua de Carmona, que por falta de feligreses ha quedado rural". También aclaró Madoz el origen de la traída de aguas de la fuente que "nace del Alcor, próximo a la ermita de Santa Lucía y se conduce por un acueducto que se halla en mal estado y debería repararse". Se quejó Madoz de la carencia de una casa de baños y mencionó trabajos de captación de aguas realizados en el Alcázar Real, para finalizar dando una descripción de los Alcázares que usaremos en su momento¹¹¹.

- 1860-69. Las reformas propiciadas por la «Burguesía Revolucionaria» se cierran para Carmona con una serie de obras menores de embellecimiento que han sido liquidadas en años muy recientes y de las que aún reflejan algo las viejas fotos que se conservan en su Ayuntamiento. Las más significativas son las plantaciones de naranjos en la Plaza de Arriba, en 1860, en la de Abajo ocho años más tarde y la nueva carretera de Guadajoz¹¹². De estos mismos años es el ya citado primer plano general de la ciudad y poco posteriores al establecimiento del ferrocarril de Guadajoz¹¹³ y el intento de fabricar una Plaza de Toros en el Alcázar de Arriba¹¹⁴. El período se cerró con la resurrección de la función defensiva de la Puerta de Sevilla, ya que a lo largo de los días 4, 5, 6 y 7 de octubre de 1869 se cortó el acceso a la ciudad por medio de unas barricadas¹¹⁵. En 1864 realizó el arquitecto provincial Balbino Marrón y Barrero un estupendo proyecto para construir una cárcel en las inmediaciones del Alcázar Real, que no se llegó a ejecutar¹¹⁶.
1885. En este momento se constituyó la Sociedad Arqueológica de Carmona, como resultado de las actividades que, desde 1861, venía desarrollando un benemérito grupo de eruditos locales, a los que unió en 1879 el inglés George Bonsor. Los resultados más importantes de su gestión, amén de los puramente historiográficos, fueron el descubrimiento y formalización de la Necrópolis como reserva arqueológica¹¹⁷.
1890. En esta década recibió Carmona las novedades del progreso, concretamente la traída de aguas y en 1857 el alumbrado por medio de electricidad, cuando el ingeniero José María Atienza realizó, para la Harinera Carmonense, el proyecto de instalación de una «Fábrica Excelsior» que se inauguró en febrero del citado año. Posteriormente apareció la Sociedad Cooperativa Eléctrica de Carmona, siendo absorbidas ambas por el monopolio andaluz sobre 1950¹¹⁸.
1893. Se concluyeron las obras de la torre de Santa María¹¹⁹.

Desde aquellos momentos hasta nuestros días la historia urbanística de Carmona es fácil de seguir y no demasiado afortunada por lo que se refiere a sus resultados. Además de varias pequeñas operaciones puntuales sin excesiva trascendencia en el plano urbanístico estricto, pero sí en la imagen de la ciudad, reseñaré las obras que se hicieron bajo la Dictadura de Primo de Rivera. En la Plaza de Arriba se trazó y construyó la disposición actual en 1924, siendo ejecutada por el maestro Méndez, y en la del Arrabal, además de la reordenación de la Alameda¹²⁰, se expropiaron las manzanas de los antiguos mesones y se labró en su lugar el Teatro Cerezo, con la idea de cerrar la perspectiva de la Plaza del Arrabal en sus primeros términos¹²¹.

A partir de 1947 Carmona ha comenzado a rebasar sus límites exteriores; a lo largo del XIX¹²² la expansión ha continuado las líneas tradicionales del Arrabal y, como anteriormente, con enorme lentitud. En el primer cuarto de nuestro siglo el contorno exterior venía señalado por una serie de industrias ubicadas en grandes solares a orillas de las carreteras principales¹²³. En el citado año se trazó la barriada que es continuación de la Calle Real, con disposición en cuadrícula y desde entonces, salvo contadas excepciones, la expansión de la ciudad no ha seguido pautas racionales explícitas, sino ordenaciones basadas en la difícil continuidad del viario preexistente y el máximo aprovechamiento comercial del suelo disponible.

Concluido el recorrido diacrónico de los acontecimientos, vamos a sintetizar algunos temas de interés (dib. 7).

A. Extensión y demografía

En capítulos anteriores hemos prestado atención preferente al tema de la extensión de la ciudad. En el primero de ellos los problemas se refieren al conocimiento de la extensión del pomerium y a la posible existencia de hábitat suburbano. Para el período islámico y la etapa cristiana que se cierra con el advenimiento de los Trastámara, las cuestiones se refieren a la existencia y ubicación de los arrabales. En la Baja Edad Media, y casi todo el siglo XVI, se concretan las incógnitas a la extensión del Arrabal conocido. La continuidad de la documentación con el período que ahora sintetizamos y la fácil localización de los elementos urbanos, hace que disminuya el interés de estos problemas y por ello preferimos trasladarlos a gráficos, evitando su análisis y descripción literarios. En cambio parece más productivo realizar una lectura diacrónica de las relaciones que existen entre la distribución y concentración del hábitat, los procesos arquitectónicos y la evolución demográfica de Carmona.

Para comenzar, parece útil estudiar, aunque sea someramente, el poblamiento de Carmona, y para ello resumimos los datos que poseemos sobre el último tema en la tabla adjunta; la primera columna representa la fecha, la segunda el número de vecinos y la tercera el de habitantes:

Fecha	Número de vecinos	Número de habitantes
1466	1.608	6.700
1520	1.881	7.900 ¹²⁴
1534	1.791	7.500 ¹²⁵
1755	3.342	12.522 ¹²⁶
1786	—	12.585 ¹²⁷
1791	3.440 ¹²⁸	—
1810	10.247 ¹²⁹	—
1831	20.200 ¹³⁰	—
1846	3.609	15.121 ¹³¹
1920	—	22.095
1930	—	22.267
1940	—	24.876
1950	—	27.115
1960	—	28.216
1970	—	27.503
1980	—	25.840 ¹³²

De estos datos parece deducirse que en los últimos quinientos años la ciudad ha alcanzado tres máximos relativos en torno a las siguientes fechas: 1520, 1791 y 1960, pues la de 1831 es de escasa garantía tanto por su procedencia, como por su incongruencia con los demás. Es evidente la aproximada correlación de estos períodos de pujanza demográfica con momentos en los que se documenta una importante actividad arquitectónica. Así en la primera fecha se estaba cerrando un brillante proceso de arquitectura mudéjar, se acometió la segunda ampliación de la Prioral, se realizaron numerosas obras del Cabildo y se documentan fundaciones monásticas¹³³. La segunda tiene su correlato en las obras de acceso, la conclusión de la mayoría de las torres de las iglesias, las decoraciones barrocas de éstas y las numerosas «casas principales» que se labraron en estos momentos. El tercer momento corresponde a la desordenada expansión del Arrabal, por todo su contorno, de los últimos tiempos. Sin embargo, los procesos urbanísticos coetáneos manifiestan fenómenos que no se superponen exactamente con los anteriores. Si bien es cierto que el Arrabal crece cuando la ciudad aumenta su población, se advierte que otras zonas de ella se despueblan notoriamente, lo que parece indicar que los auges demográficos y económicos producen fenómenos de redistribución en la localización de las viviendas, lo que unido al establecimiento de comunidades religiosas¹³⁴ provocaron anomalías en las pautas de asentamiento.

Esto se advierte al comparar los totales y porcentajes de vecinos que tenían las collaciones en dos momentos de auge (1520 y 1791).

Collaciones	1520	1791
Santa María	374 (20%)	358 (10%)
Santiago	284 (15%)	358 (10%)
San Salvador	156 (8%)	192 (6%)
San Felipe	161 (8%)	280 (8%)
San Bartolomé	159 (8%)	246 (7%)
San Blas	194 (10%)	230 (7%)
San Pedro	649 (34%)	1.776 (51%)
Total de vecinos	1.881	3.440

La disminución absoluta y relativa de Santa María se explica por el asentamiento de comunidades religiosas y el incremento en número y extensión de edificios «oficiales» y «casas principales». Por contra, el tremendo desarrollo de San Pedro, incluidos sus conventos, no parece haber repercutido proporcionalmente en el aumento de su extensión, lo que unido al establecimiento de locales «oficiales» en sus calles parece sugerir que, sobre todo, se dio un fenómeno de colmatación de sus solares.

Si restringimos la tabla anterior a las collaciones intramuros observaremos de nuevo la radical disminución del porcentaje y términos absolutos de Santa María, y las pérdidas algo menores de Santiago, en la Periferia de Levante, tan alejada del Arrabal, mientras San Blas, por razones de incomunicación, y San Salvador, por la presencia de comunidades religiosas e instituciones oficiales, también sufrieron una disminución relativa pero no en cifras absolutas. En cambio San Felipe y San Bartolomé, próximos al centro neurálgico que es la Puerta de Sevilla, sin conventos pero con la posibilidad de ocupar baldíos estratégicos, aumentaron absoluta y relativamente. Para cerrar este tema advertiré que esta tendencia secular a la redistribución se ha acentuado de manera ostensible durante el presente siglo.

B. Circunscripciones internas

En 1411 encontramos Carmona dividida en siete collaciones, correspondientes a las parroquias: este sistema se mantuvo hasta las transformaciones del siglo XIX. El padrón que se elaboró en nombre del rey José I, conservó la estructura tradicional de collaciones y la única novedad aparece, como ya se indicó, con la subdivisión del Arrabal en un «barrio de Santa Ana» y otro «del Carmen» que a su vez poseía cuatro circunscripciones internas¹³⁵. Si se comparan los padrones de los primeros años del siglo XVII con el callejero de 1639, los datos del siglo XVIII y el de 1810, se observa que los límites de estas divisiones se mantienen básicamente pero se advierte que la collación de Santa María se expandió ligeramente a costa de las otras, según ya hemos indicado. En 1885 el callejero había sufrido algunos cambios de orden público e historicista¹³⁶, y ya no existían las collaciones sino los «barrios» que muestran alguna ligera variación respecto a 1810. Otra novedad es que aparecieron calles que debían existir de antiguo, pero que entonces se rotularon por vez primera¹³⁷. El tamaño del Arrabal obligó a subdividirlo en seis cuarteles, de una manera poco coherente con la propia articulación de los elementos urbanos¹³⁸. A la vista de todo ello hemos de concluir que las circunscripciones religiosas que ya existían en 1411, que adquirieron carácter administrativo más adelante, han pervivido hasta hoy como distritos electorales, sin más variación que algunos ligeros cambios en sus fronteras.

C. Elementos urbanos

Este periodo final de la historia urbanística de Carmona presenta, hasta los comienzos del presente siglo, muy escasas novedades. La más notable fue la «exteriorización» del contenido de los edificios, mediante tratamiento de fachadas: así las «casas particulares», las iglesias, los conventos, las instituciones e incluso la ciudad como tal a través de sus murallas, formalizaron sus exteriores con unas intenciones escenográficas desconocidas en etapas anteriores, sobre todo en lo civil. Simultáneamente, y en abierta oposición con este deseo de verter a la calle un parte de la representatividad de los edificios, se detecta una cierta dispersión y especialización de las actividades públicas que antes se desarrollaban al aire libre, tomando como escenario preferente la Plaza de Arriba. Así nació el Coliseo, cuya cronología resulta de lo

más anómala si se compara con la de edificios similares de Sevilla, lo mismo que la muy tardía Alameda, que Sevilla poseía como destacado elemento urbano desde fines del XVI. Debe tratarse de otra manifestación negativa del "clima de creciente sacralización que se registró en el siglo XVII" y que ciudades pequeñas, como Carmona, conservaron mucho más tiempo que su cosmopolita, aunque decadente, metrópolis.

Los datos reseñados indican que la imagen de la ciudad cambiaría muy poco de aspecto general hasta pasada la Guerra de la Independencia, salvo las pintorescas elevaciones dieciochescas de cúpulas y torres de sus iglesias y conventos. Como en la etapa anterior, predominarían las casas de una planta con «soberao»¹⁴⁰ y los tratamientos epidérmicos abigarrados y coloristas.

A raíz de la invasión francesa debió producirse un cambio radical en la coloración general de la ciudad, ya que poco después se hace tópica la referencia al encalado general de su caserío que ya había propugnado Don Antonio Ponz décadas antes. La transformación de su volumetría, con elevación paulatina a dos y tres plantas, es relativamente reciente y, aunque toda la zona 1 está salpicada de edificios altos, tienden a concentrarse en las calles más próximas a las plazas, la Puerta de Sevilla y la arteria básica. Los últimos años del siglo XIX contemplan la aparición de «industrias», es decir, edificios periféricos en los que se concentraron y modernizaron las actividades tradicionales de transformación agrícola.

D. Las fortificaciones

Como anunciábamos, este período es el de la total ruina de las fortificaciones de la ciudad. La documentación esgrimida demuestra que el máximo interés se centraba en mantener expedita la Puerta de Sevilla, aun a costa de eliminar partes sustanciales de ella si fuese preciso: en este sentido resultan muy esclarecedoras las noticias que se producen a raíz del terremoto de Lisboa, que terminó de dar al recinto murado la configuración general que hoy podemos contemplar. La única excepción, como ya quedó dicho, fue la decoración escenográfica de la Puerta de Córdoba.

Parece claro que, salvo esta última actuación, claramente impostada en una política de accesos y de mejoras de la imagen urbana, no se invirtió dinero alguno en la muralla a lo largo de cuatro siglos, como no fuera para evitar molestias graves o peligros muy inminentes a los vecinos.

Notas del capítulo 5

- ¹ Tanto los de los primeros eruditos andaluces como noticias de viajeros.
- ² A. Muro Orejón, *Artífices sevillanos de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 1932, 70.
- ³ CAYAPS (2), 275.
- ⁴ *Ibid.*, 273.
- ⁵ *Ibid.*, 275 (año 1603).
- ⁶ La petición la formuló el marqués de Villanueva, lugarteniente del Duque de Alba, cuya Casa ostentaba el cargo desde 1528 por nombramiento real.
- ⁷ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1593/95*, Cabildo de 23 de julio de 1593.
- ⁸ *Op. cit.*, 304.
- ⁹ CAYAPS (2), 213 y 274. La recepción de las reliquias tuvo lugar en mayo de 1609, según relato de «El Curioso...» (folio 136) que ofrece un cierto dato indirecto sobre la supervivencia (ficticia seguramente) de San Mateo como circunscripción religiosa, al aparecer sus insignias en la procesión.
- ¹⁰ CAYAPS (2), 167 ss.
- ¹¹ «El Curioso...», 154.
- ¹² CAYAPS (2), 259 (datos de 1621, sobre invasión de la vía pública por las nuevas alineaciones impuestas por el Colegio).
- ¹³ La familia se estableció en Carmona poco antes de 1513 («El Curioso...», 124); el palacio posee un patio cuyas columnas son genovesas y sus arcos con alfiz, elementos que pueden llevarse a los comedios del XVI; en cambio la portada, que centra la composición de la citada Plaza, deriva de modelos serlianos de regusto militar (foro en CAYAPS-2, fig. 425) relacionable con otras del círculo del italiano Vermondo Resta en los Reales Alcázares de Sevilla en el primer cuarto del XVII (Cfr. A. Jiménez, «Resta, Vermondo», *Gran Enciclopedia de Andalucía*, 2826 s.) y se puede fechar en el último cuarto del siglo XVI, con la reforma de la plaza.
- ¹⁴ La casa conserva una inscripción donde se relata el suceso. Cfr. CAYAPS (2) 228. Sin embargo, el edificio es posterior: en su momento se le concedió portar cadenas y por este nombre se la conocía en el siglo XVIII, según «El Curioso...», fol. 144.
- ¹⁵ CAYAPS (2), 70.
- ¹⁶ F. Morales Padrón, *Memorias de Sevilla (Noticias del siglo XVII)*, Córdoba 1981, 57.
- ¹⁷ J. S. B. Arellano, *Antigüedades y excelencias de la Villa de Carmona y compendio de Historias*, Sevilla 1628. Usó para su información historias fantásticas y datos de correcta erudición, todo mezclado. En él aparecen las primeras citas de temas clásicos, así el asunto de Varrón (24 v.), textos de Apiano y Razis (26 v.) la tópica frase de César (29 v.)... que remata con esta coletilla: "... son edificios fabricados en tiempo del Rey Idubeda o de su hijo Brigo, quarto rey de España" (48).
- ¹⁸ CAYAPS (2), 188 y 266. Da la sensación de que dicha huerta es la pervivencia de un antiguo baldío estratégico formado a causa de la existencia del porullo del Albollón. El proceso de esta fundación concluyó en 1746 con la terminación de la Iglesia comenzada en 1721, llegándose a la definitiva formalización del espacio público que quedaba al Norte de la Iglesia de Santa María desde la Edad Media.
- ¹⁹ CAYAPS (2), 274.
- ²⁰ R. Caro, *Antigüedades y principio de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento Jurídico* (2), Sevilla (ed. 1934), 372 s.
- ²¹ Véase capítulo 6.
- ²² Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1630*, sesión del 30 de octubre.
- ²³ El nomenclátor que se deduce de este plano se corresponde exactamente con el tradicional, salvo un par de cambios explicables por la coyuntura política del momento y que analizaremos en este capítulo.
- ²⁴ Es decir, los límites que se deducen de las fundaciones monásticas de dicho siglo y demás circunstancias analizadas al final del capítulo 4.
- ²⁵ Sobre Sevilla, cuyos datos pueden extrapolarse para nuestro caso, véase A. Domínguez y F. Aguilar, *Historia de Sevilla* (4), *El Barroco y la Ilustración*, Sevilla 1976, 21. Los datos del XVIII nos permitirán dar alguna idea de la demografía de Carmona.
- ²⁶ M. Fernández López, *op. cit.*, 11.
- ²⁷ El señorío se constituyó en 1626 y el marquesado en 1710, según informa «El Curioso...» (fol. 146 y 152).
- ²⁸ CAYAPS (2), 274.
- ²⁹ «El Curioso...», fol. 147.
- ³⁰ CAYAPS (2), 182.
- ³¹ A. Sánchez Rivero y A. Mariutti de Sánchez Rivero, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1660-1669)*, Madrid s.f., 219.
- ³² *Ibid.*, 226 y 276. La inscripción fundacional se conserva en la galería del patio del Ayuntamiento.
- ³³ A. Domínguez y F. Aguilar, *op. cit.*, 57 y 219. C. López Martínez, *Teatros y comediantes sevillanos, del siglo XVI. Estudio documental*, Sevilla, 1940.
- ³⁴ Archivo Municipal de Carmona. *Administración. Obras y Fiestas Públicas (1700-1750)* doc. 11 febrero de 1717 y doc. 12 de marzo de 1742.
- ³⁵ CAYAPS (2), 274.
- ³⁶ CAYAPS (2), 196 «El Curioso...», fol. 149, dice que la fundación tuvo lugar junto al «Pósito de granos» que debe ser la «Cilla de los Abades» o lo que es igual, el almacén de trigo que el Cabildo de la Catedral de Sevilla poseía en Carmona. (Cfr. apartado de toponimia en el capítulo anterior).
- ³⁷ La ofrece Vega Péláez (Ms. p. 24). Según «El Curioso...» (fol. 150) fueron obras en la calzada y no en la propia Puerta como corrobora el letrero, reutilizado en la obra que concluyó en 1800.
- ³⁸ Fol. 150.
- ³⁹ CAYAPS (2), 226.
- ⁴⁰ El Cabildo dejó este local un siglo después, para trasladarse a la residencia de San Teodomiro. Con la conclusión de la Iglesia de las Descalzas en 1746, se cerró el proceso de formalización de la plaza que delimitan Convento, Cabildo y Prioral. Mientras las funciones lúdicas y comerciales se mantenían en la Plaza de Arriba, y la de Abajo seguía como sede del tráfico y la hospedería, ésta daba marco a la manifestación física de la ideología dominante. No es casualidad que en ella se sitúe aún la «Cruz de los Caídos» y la lápida de José Antonio Primo de Rivera, frente por frente a la Puerta del Patio de los Narajos.
- ⁴¹ *Ibid.*, 275; M. Fernández López, *op. cit.*, 303.
- ⁴² CAYAPS (2), 167 ss. y 259 (n 282).
- ⁴³ Ello es evidente en la torre y en parte de la molduración de la portada. Parece que la Residencia, es decir, el actual Ayuntamiento, es anterior, pues la decoración de la fachada así lo indica: nos recuerdan sus disposiciones la arquitectura sevillana del primer cuarto del siglo XVII.
- ⁴⁴ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1704*, Cabildo de 16 de Enero; el dato que Francisco Duarte fuese albañil parece sugerir que lo que había arreglado fuese una obra de fábrica (sería «la Machorra» una canal maestra del alcantarillado de Carmona! Hoy se llama «la Madrona»).
- ⁴⁵ CAYAPS (2), 273 y Archivo Municipal de Carmona. *Administración (1700-1750)* doc. 11 de septiembre 1708 y doc. 27 de Mayo de 1709.

La documentación coetánea arroja mucha luz sobre la sociedad carmonesa del momento: así se conservan los exámenes para oficios (Archivo Municipal de Carmona. *Industria. Examen de oficios. 1700-1720*); entre ellos se registran: cordeleros, zapateros, barreros y cancheros, maestros, albañiles, sastres de niños, cereros, tejedores de jerga o paño, matronas, plateros, albardoneros, sombreroeros, herreros y medidores de tierras. En casi todos los casos se indica si es «de prima» o «de basto».

- ⁴⁰ A. García Rodríguez. «Sobre la fiesta de los toros en el siglo XVIII». CVG (1983).
- ⁴¹ *Ibid.*, 273. Las notkias son tres y están repletas de «amenazando ruina», «menoscabo de Clementos», «socovado y desmoronado», «habiénndose arruinado», «escombros», etc...
- ⁴² La más antigua fue la de San Felipe, que posee un lettero de 1572.
- ⁴³ A. Lazo Díaz. «Política antigiliana de los dos primeros Borbones en el reino de Sevilla». AH (175), 155. ss.
- ⁴⁴ Archivo Municipal de Carmona. *Administración (1751-1767)*, 4 febrero 1752.
- ⁴⁵ Archivo Municipal de Carmona. *Administración (1751-1767)*, 9 octubre 1753.
- ⁴⁶ A. García Rodríguez. «Estructura urbana de Carmona en el siglo XVIII». *Normas Subsidiarias de Carmona. Información urbanística (III) Anexo Histórico*, Ms. expuesto en el Ayuntamiento de Carmona en 1980. El autor calcula que Carmona tenía 3.342 «vecinos» y 12.533 habitantes.
- ⁴⁷ Aún hoy en día es posible identificar la mayoría de dichas casas gracias a las fachadas formalizadas que mostraban a la calle. Cfr. el plano, que hemos elaborado con los datos del Catastro sobre el dibujo básico de nuestro análisis formal del capítulo 1. Algunas de estas «casas principales» son anteriores en su aspecto actual a la fecha del Catastro; así los palacios Saltillo y Lasso que ya han sido referidos; el de Don Fernando Rueda (frente a la puerta de los pies de Santa María) debe fecharse en la segunda mitad del siglo XVIII; el de la familia Quintanilla posee inscripción de este mismo año, y el de los marqueses del Valle (frente a la puerta principal de San Teodomiro) posee un patio con decoración del primer cuarto del XVI. El Catastro, sin embargo, no considera «casas principales» algunas de extramuros cuya formalización es más que notable y anterior a su fecha: así una en la acera de los pares de la calle Aguditas.
- ⁴⁸ Situada frente a la torre de San Pedro.
- ⁴⁹ Creo que puede identificarse con una casa situada en las inmediaciones de la Puerta de Sevilla, en el Arrabal, concretamente en la acera de Poniente de la carretera que sale hacia Lora. En su fachada campea un gran azulejo con la efígie del santo, su identificación y la fecha de 1792. No se menciona la capilla a San Judas Tadeo, cuya construcción había solicitado Juan Montoya Villar en Octubre de 1723 (Archivo Municipal de Carmona, *Administración, 1700-1750*).
- ⁵⁰ La «Casa del remojo del bacalao» y la Almona (fábrica de jabón) estaban situadas en la calle que iba desde la Puerta de Sevilla a la Fuente, a Oeste del Matadero. El «Arca del agua», es decir, el depósito maestro de la ciudad fuente, estaba sobre ella, al borde del escarpe del Alcor e inmediata a la calle Real, cercana al lugar donde apareció el gran estanque romano, mencionado en el capítulo 2.
- ⁵¹ Uno de ellos sería el del Regimiento de Milicias que desapareció en 1767, al unirse al de Ecija («El Curioso...», 156).
- ⁵² Es el único situado intramuros, frente por frente a la portada de los pies de El Salvador.
- ⁵³ En su solar se alzó en 1929 el teatro Cerezo.
- ⁵⁴ Único que hoy pervive, destinado a restaurante.
- ⁵⁵ Obsérvese que ninguno de los nombres coinciden con los que se documentan en 1514 (*Ibid.*, 223).
- ⁵⁶ Dicha cifra no coincide con el número actual de miradores de la Plaza, que son cerca de veinte, de los que por lo menos ocho son anteriores a 1755.
- ⁵⁷ Cita de J. García Mercadal. *Viajes de extranjeros por España y Portugal (3) siglo XVIII*. Madrid 1959, 811.
- ⁵⁸ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1757*, acta de 25 de noviembre.
- ⁵⁹ CAYAPS (2) 274.
- ⁶⁰ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1757*, acta de 20 de diciembre.
- ⁶¹ *Ibid.*, acta de 10 de abril de 1758.
- ⁶² *Ibid.*, acta de 14 de abril de 1758.
- ⁶³ CAYAPS (2), 274. El expediente que reúne toda la documentación referente al terremoto y sus consecuencias, está reunida en el Archivo Municipal de Carmona (*Administración, 1751-1767*).
- ⁶⁴ *Op. cit.*, 290-303.
- ⁶⁵ Por lo que respecta a esta última los datos que poseemos son los de su paulatino abandono y destrucción, ejemplificados en el documento de 1772, que analizaremos al tratar de la Puerta de Sevilla específicamente.
- ⁶⁶ F. Márquez Sánchez. «La Real Iglesia del Divino Salvador». CVG (1971); sus datos son más exactos que los de CAYAPS (2), 167 ss. (que data la expulsión en 1779).
- ⁶⁷ *Ibid.*, 230. Para A. Sancho. *Iconografía... LXXI*, estas son las «casas capitulares» y no llegaron a ejecutarse. El expediente (Archivo Municipal de Carmona. *Administración Obras y Fiestas Públicas, 1782-1798*) demuestra que sus promotores fueron unos particulares, a los que el Ayuntamiento obligó a que su obra «guardara simetría» con otras de la Plaza: data de septiembre de 1789. La casa se conserva hoy, felizmente restaurada en 1981.
- ⁶⁸ CAYAPS (2), 169.
- ⁶⁹ Archivo Municipal de Carmona. *Libro de Actas Capitulares de 1772*, sesión de 14 de septiembre.
- ⁷⁰ Archivo Municipal de Carmona. *Administración, Obras y Fiestas Públicas, 1769-1790*.
- ⁷¹ Se conservan en la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército, en Madrid cfr. (*Cartoteca Histórica, Índice de Actas Universales, mapas y planos históricos de España*, Madrid, 1974, 203). Anotemos que, según parece, no hay ni un solo dibujo de Carmona o sus edificios entre los que guarda el Archivo de Simancas (Cfr. M. C. Álvarez de Terán. *Catálogo XXXI. Mapas, planos y dibujos (año 1503-1805)* (1), Valladolid 1980).
- ⁷² Archivo Municipal de Carmona. *Administración, Obras y fiestas públicas (1782-1798)*.
- ⁷³ «El Curioso...», 194. Da interesantes noticias. A. García Rodríguez. «Del arquitecto Andrés Acevedo (1743-1787)». CVG (1982).
- ⁷⁴ «El Curioso...», 175. el Arrabal tenía 1.001 casas y el «pueblo» 933.
- ⁷⁵ El que fundaron los jesuitas en 1754 (p. 154) y alojado en 1792 donde hoy está el Ayuntamiento.
- ⁷⁶ P. 156, fundado en 1776. Cfr. P. Madoz, *op. cit.*, 570 que ofrece algunos otros detalles sobre esta fundación, que estaba ubicada en el palacio Saltillo, junto a San Blas.
- ⁷⁷ Tal vez situada en la calle Cuna, de San Felipe.
- ⁷⁸ «El Curioso...» (p. 177 ss.) ofrece algunos datos de la evolución de todos estos elementos urbanos, coincidiendo sobre todo en la terrible decadencia de la Industria textil, paralela al notable deterioro del «corregimiento» de la ciudad, traducido en la pérdida de funcionarios y cargos, y las ausencias.
- ⁷⁹ *Ibid.*, 165. Ambas fuentes se conservan hoy día.
- ⁸⁰ *Ibid.*, 165 a 171. Nótese que de la Puerta de Morón (o Marchena) ya no queda ni la noticia.
- ⁸¹ A. Ponz. *Viaje de España... (17) Traje de Andalucía*. Madrid 1972, 198 ss.
- ⁸² Más adelante alude Ponz (207) a una visita anterior, hacia 1775 cuando aún no se habían realizado las obras proyectadas en 1780. Un documento de 1766 (Archivo Municipal de Carmona. *Administración, 1751-1767*, doc. 6-8 octubre) mencionó la plantación de una alameda en la Puerta de Córdoba.
- ⁸³ Eran los restos de una aldea medieval, la de Pero Mingo, sobre el camino más meridional al que aludimos en el capítulo 3.
- ⁸⁴ Actualmente es una urbanización en el punto donde la Nacional IV se desvía del curso de la antigua calzada romana. Esto quiere decir que poco antes de 1780, cuando Fernández de Angulo hizo la subida cómoda, se siguló de nuevo el trazado del camino de postas a

- Sevilla, reeditando la calzada romana y abandonando el arrectife. Todo ello dentro de la política de obras públicas de las últimas décadas del XVIII. *cfr.* P. Alzola y Minondo, *op. cit.*, 325.
- ⁹¹ Archivo Municipal de Carmona. *Administración. Obras Públicas y Fiestas 1728-1798*. *Cfr.* el despiste de A. García Rodríguez (*Una arquitectura fugaz. La Alameda de Alfonso XII*, Carmona 1979) que la creyó construida en 1927.
- ⁹² A. García Rodríguez, «La Alameda: notas para un estudio sobre la evolución del trazado urbano de Carmona» *CVG* (1986), realizó la fuente el arquitecto sevillano Bartolomé Vázquez de Pina. En este artículo A. García Rodríguez corrige el error de su libro de 1979, después de haber leído el manuscrito de nuestra Tesis Doctoral, según indica de pasada.
- ⁹³ A. Rumeu de Armas, *Ciencia y Tecnología en la España Ilustrada. La Escuela de Caminos y Canales*, Madrid 1980, 233.
- ⁹⁴ A. Jiménez, «La Puerta de Córdoba», *CVG* (1986).
- ⁹⁵ Se conserva en el Archivo Municipal de Carmona.
- ⁹⁶ La única variación consiste en que el Arrabal no se menciona como tal, sino un «barrio de Santa Ana» (equivalente a nuestra zona 3) y otro «del Carmen» subdividido en cuatro sectores.
- ⁹⁷ A. García Rodríguez, «Túmulo de María Isabel de Braganza», *CVG* (1984).
- ⁹⁸ R. Ford, *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa (...) Reino de Sevilla*, Madrid 1980, 301 s. La primera visita de Ford a Carmona debió ocurrir en abril de 1831, cuando iba camino de Madrid. *Cfr.* B. Ford, *Richard Ford en Sevilla*, Madrid 1963, 13.
- ⁹⁹ Se refiere a la Puerta de Sevilla. Sobre el tema genérico de estos viajeros y lo que supusieron para la «creación» de Andalucía *cfr.* V. Uedó Cañal, «España y los viajes románticos», *Estudios Turísticos* (83), 45 ss.
- ¹⁰⁰ Ford, o su traductor, atribuyen el «patio de los Naranjos» a una inexistente «universidad», salvo que se confundieran con la de Beneficiados.
- ¹⁰¹ A. Sancho, *Iconografía...* CXCI, CXCII, CXCIII, CXCIV y CXCV. Sobre el dibujo de Ford, *cfr.* otro capítulo de este libro.
- ¹⁰² Dos libros son fundamentales para estos temas: S. de Moxó, *La disolución del Régimen Señorial en España*, Madrid 1965 y A. Lazo Díaz, *La desamortización eclesíástica en Sevilla*, Sevilla 1970, 118.
- ¹⁰³ *Ibid.*, 120.
- ¹⁰⁴ Archivo Municipal de Carmona, *Industria*, 1984. M. Buzón Fernández, «La Plaza de Abastos y sus antecedentes históricos», *CVG* (1983).
- ¹⁰⁵ CAYAPS (2), 226. Es obra de 1790 afín a la fachada de la coetánea Puerta de Córdoba.
- ¹⁰⁶ CAYAPS (2), fig. 390 y 391.
- ¹⁰⁷ En esta misma serie debe incluirse el edificio del Hospital de San Pedro que, privado de sus rentas, sería municipalizado, pero siguió en las mismas funciones, pues hoy es Casa de Socorro. A la Universidad de Beneficiados le ocurrió lo mismo, como demuestra el cese de su documentación en 1835 (J. García Rodríguez, *De la Universidad...*) El mismo empobrecimiento afectaría al Hospital de Misericordia y Caridad.
- ¹⁰⁸ Th. Gautier, *Viaje por España*, Barcelona 1985, 281.
- ¹⁰⁹ *Op. cit.*, 570-6.
- ¹¹⁰ Más adelante (571) aclara que es «colegio de humanidades, lo demás está arrendado a vecinos y la iglesia habitada de capilla».
- ¹¹¹ Ofrece, además, otros datos diversos sobre el término, economía, comunicaciones y un muy estimable resumen histórico. La población era entonces (p. 575) de 1.521 habitantes correspondientes a 3.609 vecinos.
- ¹¹² M. González Jiménez, «Carmona y la Revolución de 1868», *CVG* (1968), «Revolución de 1868 en Carmona», *AH* (167), 113 ss. y M. Buzón Fernández, «La Plaza de San Fernando», *CVG* (1986).
- ¹¹³ CAYAPS (2), 81.
- ¹¹⁴ M. Fernández López, *op. cit.*, 282, este proyecto, coherente con otros muchos de los mismos años que permitieron convertir los castillos en cosos taurinos, fue consecuencia de la pérdida de funciones de la Plaza de Arriba, como ya se venía prefigurando desde 1783.
- ¹¹⁵ M. González Jiménez, «Revolución...», 124; la simple presencia del Regimiento de Infantería Inmemorial fue suficiente para su disolución.
- ¹¹⁶ Archivo Municipal de Carmona, *Expediente construcción cárcel*, (25 junio 1864).
- ¹¹⁷ Sobre G. Bonsor, *cfr.* J. Vallente Mallá, «George Edward Bonsor, artista y arqueólogo», *Historia* 16 (63), 122 ss.
- ¹¹⁸ Archivo Municipal de Carmona, *Industria y expediente fábrica alumbrado*.
- ¹¹⁹ M. Buzón Fernández, *op. cit.*
- ¹²⁰ Reseñaré además el derribo de la cárcel en 1888 y construcción del Casino en su lugar, derribo del «Arco de Felipe II» en 1895 y construcción del Parador en el Alcázar Real (1968-1976).
- ¹²¹ J. M. Cabeza Méndez, «Estudio y análisis del Teatro Cerezo» *CVG* (1981).
- ¹²² *Cfr.* los esquemas correspondientes basados en los padrones de 1810 y 1855/56, conservados en el Archivo Municipal de Carmona.
- ¹²³ El padrón de 1866 ya ofrece algunos casos de industrias ubicados en los bordes del Arrabal, entre la zona 3 y el sector de San Francisco («Cantina» y «Caseta del Ferrocarril»), «Máquina de la Harina» que poco después sería la Electro-Harnera...). Aún se conservan algunos de estos grandes solares industriales; así el que se denomina «San Francisco» (saliendo hacia Alcalá de Guadaíra, de 1929) o «Nuestra Señora de Gracia» (frente al solar del Convento del Carmen, decorado en Art Nouveau).
- ¹²⁴ *CCEM*, 46 ss.
- ¹²⁵ A. Domínguez Ortiz «La población del Reino de Sevilla en 1534», *Cuadernos de Historia* (7), 353.
- ¹²⁶ Datos del *Catastro de Ensenada* (*cfr.* nuestra nota 48 de este mismo capítulo).
- ¹²⁷ J. García Rodríguez, «Efectos de la Revolución Francesa en Carmona», *CVG* (1973) que para 1706 da solamente 9.511 habitantes.
- ¹²⁸ Datos deducidos de «El Curioso...».
- ¹²⁹ Datos del padrón de este año.
- ¹³⁰ R. Ford, *op. cit.* (*Cfr.* el año 1831 de este mismo capítulo).
- ¹³¹ P. Madoz, *op. cit.*
- ¹³² Datos que nos facilita el Servicio de Estadísticas del Ayuntamiento de Carmona.
- ¹³³ Obsérvese que estas alzas en el número de obras no tienen correlación directa con los seísmos más notables, es decir 1504 y 1755, sino con incrementos poblacionales sostenidos por coyunturas económicas favorables, pues «hay una correlación, no exacta, pero sí detectable, entre un sistema social determinado y sus manifestaciones culturales, y si las oscilaciones coyunturales de pequeña amplitud no se reflejan en la producción artística, las ondas medianas y, por supuesto, las seculares tienen un reflejo clarísimo» (A. Domínguez y F. Aguilar, *op. cit.*, 115).
- ¹³⁴ La ocupación de los enormes solares que demandaban las huertas, refectorios, laborerías, claustros e iglesias, habitados por un reducido número de personas, hacía bajar la densidad notablemente. En esto Carmona quedó bastante equilibrada pues hubo tantas fundaciones monásticas dentro como fuera de sus murallas.
- ¹³⁵ Sin embargo, en 1795 eran «Barrio de San Pedro» y «Barrio de Santa Ana».
- ¹³⁶ «Palomar» es ahora «General Freyre», «Pósito» es «Julio César», «Vendederas» es «Martín López», «Oficiales» es «Prim»...
- ¹³⁷ «Abejas» está documentado como portillo desde la Edad Media y sólo ahora merece los honores de un rótulo. Los de estos momentos del XIX son de azulejo y se conservan en su mayoría intactos.
- ¹³⁸ Es más, el padrón de este año consta de dos series de cuadernillos paralelos que, por lo que hace referencia a los cuarteles de San Pedro, son perfectamente incongruentes entre sí.
- ¹³⁹ *Cfr.* R. López García, *Geografía electoral de Carmona*, Carmona 1979, 11 s. La ordenación de parroquias se transformó de manera que, a principios de este siglo sólo quedaron tres, San Pedro, Santa María (con sus filiales de Santiago y El Salvador, ya sin culto) y San Bartolomé (con sus filiales de San Blas y San Felipe).
- ¹⁴⁰ C. Méndez Álvarez, *La cultura popular de Carmona*, Sevilla 1974, 175.

6

Descripción de la Puerta



En este capítulo pretendemos realizar la descripción de la Puerta de Sevilla, una vez dedicada toda la primera parte de este libro a su «complemento urbano». Para realizarla parece necesario aclarar algo del método que vamos a utilizar. Comenzaremos por restringir el ámbito de la descripción a aquello que pueda ser percibido directamente o se infiera de los datos sensibles¹. Dado el predominante carácter visual de la Arquitectura, realizaremos su lectura a través de los atributos visuales básicos, es decir: Figura², Tamaño³, Posición⁴, Color⁵ y Textura⁶.

Estos atributos pueden ser sustituidos por varios medios, de los que este libro, por razones técnicas obvias, sólo utiliza tres: el estrictamente literario, que desarrolla precisamente este capítulo, el gráfico, encomendado a la serie de dibujos esquemáticos incluidos tras el texto (figuras) junto a los que como «banco de datos» van aparte (dibujos) y, finalmente, el fotográfico (fotografías). Para evitar, en la medida de lo posible, lagunas y redundancias, los cinco atributos antes reseñados se distribuirán entre los tres medios procurando aprovechar las posibilidades que éstos ofrecen.

Uno de los atributos, Color, quedará mal sustituido por las limitaciones técnicas de dibujos y fotografías en blanco y negro y la dificultad del medio literario para transcribirlo adecuadamente sin recurrir a enojosas convenciones. Algo parecido ocurrirá con las cualidades de Textura menor, mientras que las de mayor formato, es decir los aparejos, será confiada su transcripción a los tres medios simultáneamente⁷. El atributo Posición tendrá un doble correlato, ya que las relativas de elementos se darán tanto en la parte gráfica como en la literaria, mientras las referencias absolutas se harán, convencionalmente, a los puntos cardinales y a la posición respecto al recinto fortificado general de la ciudad. El Tamaño de las formas se dará de manera implícita en los dibujos, mediante la escala gráfica correspondiente, evitándose sistemáticamente las referencias métricas en el texto, salvo que añadan algún dato significativo. Finalmente el atributo Figura se describirá esquemáticamente por medios literarios, y con mayor iconicidad, por lo que respecta a sus características objetivas, en los gráficos; finalmente, con intención de sustituir aspectos perceptivos y circunstancias, emplearemos las fotografías.

Las formas arquitectónicas que vamos a describir responden a dos tipos fundamentales como son masas y espacios⁸, en relación dialéctica del tipo fondo-figura⁹. La evidente ventaja perceptiva que tienen las masas arquitectónicas para adquirir el relevante papel de figura, relegando el espacio al de fondo, va a ser mantenida en suspenso en esta descripción, que separará netamente ambas entidades. Nuestra descripción, si es que puede llamársele estrictamente así, hará referencia no sólo a las características físicas de las agrupaciones de elementos, y a éstos como individuales, sino que describirá también las características de las relaciones detectadas entre ellos, haciendo especial hincapié en las de carácter topológico y cronológico¹⁰.

Además de esta completa lectura intrínseca, los elementos arquitectónicos de la Puerta de Sevilla admiten otros dos modos que hacen referencia, por una parte, a los cometidos funcionales específicos para los que fueron concebidos y las conductas que albergaron desde su creación y, por otro lado, a las instancias técnicas que fueron puestas en juego con objeto de construirlos físicamente. Como puede ob-

servarse el programa descriptivo que estamos exponiendo recorre todos los apartados de la teoría expuesta por Ch. Norberg-Schulz¹¹ y tiene algún que otro ilustre precedente¹².

La descripción de las formas en sí, y sus lecturas funcional y técnica permite establecer determinadas conclusiones de carácter cronológico sin necesidad de recurrir a datos exteriores. Ello es particularmente claro en la Puerta de Sevilla, edificio con siglos de vida y que por ello mismo ha de entenderse como resultado de un complejo proceso aditivo y sustractivo que afecta a sus elementos y sus relaciones. Los que están físicamente presentes, además de auto-explicar su propio proceso de configuración y parte de sus causas directas, muestran huellas que permiten deducir la existencia, y a veces conformación, de otros elementos y relaciones ya desaparecidos.

6.01. Lectura masiva

Bajo este punto de vista, el conjunto de objetos que componen la Puerta de Sevilla (fot. 1) queda separado del tramo II de la cerca por la ruptura que supone el hueco por el que, en la actualidad, sale el tráfico del interior de Carmona, y del X por el portillo que hemos identificado con el medieval de Albucaite.

El conjunto (fig. 5) puede subdividirse en tres grandes zonas, sucesivas de Norte a Sur, a saber: Alcázar, Puerta y Anexos. Esta diferenciación viene dictada por notables disparidades perceptivas en todos los atributos, que refuerzan otras características distintivas de accesibilidad y uso.

A. Alcázar

Se trata de una gran masa paralelepédica (fot. 2) de altura sensiblemente uniforme, a la que se adosan otras varias menores, aunque más altas, y diversos elementos liminares que coronan su límite superior. Esta primera diferenciación de elementos del grupo del Alcázar viene dictada básicamente por razones de figura, tamaño y posición, mientras texturas y colores refuerzan o amortiguan las diferencias al coincidir o no con las soluciones liminares de aquéllas¹⁴. Estos criterios visuales permiten distinguir en el conjunto un volumen básico (el Bastión) y otros accesorios (Torres) que rematan a parecidas alturas.

El Bastión es claramente unitario por lo que respecta al atributo Figura, ya que se trata de un «cajón» masivo que no se separa excesivamente de un paralelepípedo teórico¹⁵ pero sus superficies aparentes muestran diversidad de materiales y aparejos que cambian según los lugares y las alturas. La epidermis básica es, como se verá, un aparejo pétreo al que se superponen otros varios, que en algunos sectores son exclusivos¹⁶.

Por su frente de Poniente aparece la Torre del Homenaje, perfectamente solidaria con el Bastión (fot. 2 y 3) en su parte inferior¹⁷, y autónoma una vez que, tras el remate de éste, aparece su cuarta cara y ya crece en altura hasta conformar un paralelepípedo muy esbelto, levemente ahusado¹⁸. Finaliza con una terraza y parapeto almenado hecho de ladrillo, cuyos merlones son cubos cubiertos a cuatro aguas.

La Torre del Oro (fot. 13) es la masa subsidiaria que aparece en el frente Septentrional del Bastión, cercana a su arista de Intramuros: en el ángulo de NW de la Torre acomete el muro general de la ciudad, cuyo tramo II comienza aquí; es similar a la del Homenaje en cuanto a su figura general y las relaciones con el Bastión aunque de mayor complejidad; su nivel inferior aparece perforado por sendos arcos en los frentes que quedan libres, dando entrada a un espacio interior de la Torre (Poterna) (fot. 10). El arco que abre a Poniente es doble, llevando una ranura central cuyo límite superior se pierde de vista en el interior de los parámetros de la Torre; en esta zona su epidermis está constituida también por un aparejo de piedra que no enlaza con las superficies adyacentes del Bastión. El citado arco es de medio punto y sillaría y posee, por su cara interior, una arquivolta moldurada, cuya homóloga por el exterior ha sido eliminada. El arco de Levante es más bajo, de sillares de distinta figura, color y tamaño que los del otro, careciendo además de arquivoltas; además está enmarcado por un arco rebajado algo más alto. Todo el contacto entre la Torre y el Bastión es de una gran complejidad, pues aparecen masas discontinuas, rotas y disgregadas que insinúan que esta parte ha sufrido numerosas alteraciones¹⁹. El desarrollo vertical de la Torre aparenta varios tipos de epidermis en los parámetros, que algunas veces quedan en notorio desplome y en general resultan muy anárquicos en su aspecto; concluye como la Torre del Homenaje, pero en su terraza emerge un volumen prismático que es el desembarco cubierto de su escalera interior, mientras el parapeto carece de merlones²⁰.

La tercera masa que se adosa al Bastión es el llamado "Salón de los Presos". Se distingue de las torres anteriores por las proporciones de su figura (fot. 9 y 14), que es también un paralelepípedo, y su tamaño considerablemente mayor, pero no en cuanto a altura o apariencia epidérmica general. La dife-

rencia más notable con la Torre del Oro es que, mientras ésta se yuxtapone por un lado al Bastión, el Salón parece montarlo totalmente ya que prolonga su anchura, pero el muro de Levante baja hasta llegar al suelo, cubriendo el homólogo del Bastión. Por lo tanto se dan tres relaciones distintas: yuxtaposición (Torre del Oro), superposición (Torre del Homenaje) y aparente intersección (Salón)²¹. La masa de éste concluye de manera parecida a la Torre del Homenaje, pero la mayoría de sus merlones van emparejados.

Los huecos que los tres volúmenes accesorios muestran hacia el interior del Bastión sugieren la existencia de niveles interiores, que carecen aparentemente de cualesquiera otras manifestaciones exteriores.

La superficie que cierra el Bastión por arriba queda limitada por los bordes de éste, en los ángulos NW y SW, las caras internas de las masas accesorias y unos elementos murales. Dicha superficie, cuya planta, descontado el sector que ocupa el Salón de los Presos, es un rectángulo (fot. 11), está subdividida por un desnivel de igual figura y «concéntrico» con el exterior: el sector central (Patio de los Aljibes) está rehundido respecto al marco rectangular periférico (Galerías del Patio) que quedan a nivel en toda su extensión, salvo en los ángulos NW y SW donde bajan sensiblemente, constituyendo sendas Terrazas autónomas (fot. 2). La primera de ellas está segregada del resto del Bastión por dos masas murales desiguales que, partiendo del ángulo NE de la Torre del Homenaje se dirigen hacia Levante, quebran hacia el Norte en el punto donde toca el lado más próximo del Patio de los Aljibes y vuelven a hacerlo cuando llegan al borde del Bastión, para intestar finalmente en el ángulo SW de la Torre del Oro; aparte de algunas perforaciones menores, a modo de saeteras, posee un hueco rectangular en el primero de los sectores, que da paso a la terraza del ángulo NW, mientras la opuesta carece de acceso permanente, pues la delimitan simplemente dos fuertes desniveles²². Entre ellas resta un pequeño sector de la Galería, bastante irregular de niveles, que es el más desconectado del Patio, pues un muro grueso, a modo de parapeto, los separa casi por completo, vedando su acceso (fot. 12).

El diedro que forman la Torre del Oro y el Salón de los Presos está hoy ocupado por una escalera descubierta, que arranca desde el ángulo SW de la Torre y asciende hacia Levante formando una plataforma, sostenida por un arco de ocino, y prolongada por un balcón de madera que vuela desde el paramento del Salón (fot. 13 y 14).

El último elemento mural que nos resta por describir es el que llamaremos Cortina (fot. 15); se trata de una gruesa fábrica cuya apariencia no vuelve a repetirse en toda Carmona y que cierra casi todo el borde del Bastión que mira a Sur, a partir del Salón de los Presos²³; por el exterior se advierte que el nivel de base de la Cortina es el más alto de la masa del Bastión. En un punto intermedio la Cortina muestra una protuberancia que se proyecta hacia la Galería: está labrada en otros materiales y cobija una cavidad paralelepípedica que fue paso hacia la zona de la Puerta, pero hoy no es practicable a causa del desnivel: en ella se advierte que el aparejo original de la Cortina forma un gran hueco adintelado, que fue reducido posteriormente a otro más pequeño, justamente el que está cegado y que corresponde a la cavidad interior. Por el interior de la Galería se advierte que la citada protuberancia deja ver un trocito del dintel adovelado. La fábrica del Bastión de esta zona (fot. 16), precisamente en las hiladas que quedan bajo las dos puertas que acabamos de describir, cambia de textura, pues carece de almohadillado, eliminado en toda la proyección del primer grupo de elementos de la Puerta, y ostenta, además, un buen número de agujeros, rozas y huellas de fábricas y dispositivos que describimos más adelante²⁴.

Los únicos elementos masivos importantes que restan por describir son dos, de pequeño formato, que aparecen en la superficie del Bastión. El primero es el tosco cilindro de un brocal de pozo, en medio del Patio de los Aljibes; el otro es un trozo de obra de cantería (Podio) que ocupa el sector Sur del sector de Galería que delimitan las terrazas de la parte de Poniente del Bastión: dibuja en planta un ángulo recto, que apunta hacia el SW y remata con una moldura cuyo perfil es un talón (fot. 17).

B. Puerta

Desde un punto de vista masivo (fig. 6) la Puerta se compone de dos elementos similares, adosados al costado Sur del Bastión, y separados por un espacio a cielo abierto (Intervallum) a modo de patio. El primero de dichos elementos (Bloque Exterior) aparece bastante retranqueado respecto a la arista SW del Bastión y consta de un elemento prismático macizo (Torre de la Puerta), ubicado a cierta distancia del paramento Sur de aquél, y una serie de elementos tendidos entre el Bastión y la Torre. Esta, cuya parte inferior está arropada por otras construcciones que serán descritas más adelante, presenta su frente de Poniente nitidamente concluido con una hilera de merlones del tipo conocido y ostenta epidemias diversas; por el contrario sus otros lados exentos (Sur y Levante) carecen de definición vigorosa. Los elementos que lo unen al Bastión son los siguientes, comenzando desde el más exterior:

- B1. Arco de herradura apuntado (fot. 4) que arranca en voladizo, sosteniendo un paramento de sillares, como prolongación de el de la Torre, hasta alcanzar el Bastión, y queda subdividido horizontalmente por dos listeles que van desde el Bastión a la vertical de la esquina NW de la Torre; sobre el más alto vuela una especie de balcón de piedra (Matacán) que es coaxial con el arco B1, prolongando el conjunto con unos merlones que continúan la alineación de los de la Torre, pero son ligeramente más pequeños salvo el central, que da acceso al Matacán (fot. 5.). Estos elementos, junto con las discontinuidades epidérmicas y una junta vertical, permiten separar el citado arco y su paramento de la Torre, pese a ser coplanarios vistos desde extramuros.
- B2. Arco de medio punto (fot. 4), que fue de herradura, recuadrado por un alfiz; es de piedra, aunque no faltan sectores pequeños de ladrillo. Las jambas de este arco aparecen muy deterioradas, habiéndolas perdido hasta la altura de las impostas. El paramento que descansa sobre él, aunque bastante más heterogéneo de apariencia, muestra también los mismos resaltes y corona a la misma altura que su homólogo del arco B1; en el espacio intermedio se montaron cinco dinteles pétreos apoyados sobre diez ménsulas y los dos paramentos, restando seis espacios vacíos en la vertical de el que existe entre B1 y B2, formando una Buhedera. Tras el arco B2, adosados a él, aparecen dos sillares a la altura de los riñones que fueron gorroneas de hojas de puerta; encima de ella existe una cruz de madera con una cartela para el INRI y restos de un dispositivo para elevar un farol. El espacio que queda hasta el siguiente arco (B3), está cubierto por una bóveda de cañón bastante alta, que parece enlucida.
- B3. Está conformado como un arco doble de sillería, de medio punto, subdividido por una ranura vertical cuyo límite superior se pierde de vista en el interior de la fábrica; el sector exterior, en el paramento que se enfrenta con el arco B2, presenta, a la altura del centro del círculo del arco, los restos de unas impostas molduradas, que podemos suponer idénticas a las de los arcos B5, B6 y B7 siguientes.
- B4. Bóveda de cañón, algo más peraltada que el elemento B3, sin impostas de sillería, pero de idéntica figura y apariencia.
- B5. Arco similar al B3, pero sencillo, conformando una perfecta unidad con él y la bóveda intermedia B4. Por la cara que da al **Intervallum** lleva impostas que se prolongan hasta alcanzar los paramentos laterales del patio; de ellas parte una arquivolta moldura con idéntico perfil. Sobre el conjunto resta un breve paramento interrumpido por una cornisa horizontal similar a las impostas, que es el final de un plano inclinado solado con ladrillo (fot. 5 y 6). El aspecto, modulación y lechos de la fábrica de estos tres últimos elementos se diferencia netamente de los del Bastión, de cuyos sillares la separa una junta bastante clara, que yuxtapone la fábrica de los arcos, perfectamente vertical, al notorio talud del muro Sur del Bastión, como apoyándose en él.
- Los paramentos laterales de esta organización aparecen muy deteriorados y manifiestan multitud de apariencias epidérmicas; los límites superiores del conjunto (fot. 5) son enormemente complejos y por ello difíciles de describir. Lo que se lee como más «completo» es un plano horizontal situado tras los merlones y en cuyo sector Oeste aparecen los huecos entre los dinteles de la Buhedera. A continuación, mediante un desnivel bastante irregular, se constituye un nuevo plano y más allá, hacia Levante, otro, que remata en el borde del plano inclinado de ladrillo que corona el paramento del arco B5. El acceso a esta zona se produce por una escalerita, por el ángulo SE, desde la azotea de una de las viviendas inmediatas, donde la degradación y los encalados desfiguran la torre y dificultan su descripción, que confiamos al Medio Gráfico. Como ya quedó dicho, después del grupo de elementos que integran la Puerta Exterior, aparece el **Intervallum** (fot. 5) y tras él, siguiendo la misma organización de pantallas adoveladas sucesivas, se nos muestran los elementos de la Puerta o Bloque Interior.
- B6. Arco que fue similar al B5, pero que sólo conserva un trozo de su imposta Norte (fot. 7), mientras el arco en sí aparece tan deforme que aparenta ser de herradura. El paramento que los corona está enfoscado y muestra multitud de texturas y colores; remata con una imposta de ladrillo, a mayor cota que la del arco B5.
- B7. Bóveda de cañón de paramentos muy heterogéneos y que no manifiesta sus características constructivas.
- B8. Arco similar a los B5 y B6 en un grado de deterioro intermedio, pero más parecido al del B5 (fot. 8). Está incluido en un paramento de los más complejos, que corona muy alto con un parapeto almenado, no sin que antes se retranquee mediante un tramo inclinado. El límite superior es un plano horizontal que se abre al **Intervallum** y se cierra mediante un muro rematado por las almenas antes mencionadas, en el que existe una bovedita de cañón, a modo de hornacina, que no asoma por el lado de Levante. La fábrica de estos elementos se relaciona con el Bastión de igual manera que los del Bloque Exterior.

C. Anexos

Toda la zona que queda al Sur de la Puerta es un conjunto de edificaciones y elementos naturales que se prolongan, arropando el sector X de la cerca general, para constituir el inicio de la manzana alargada de la Periferia Sur (fot. 1). Estos anexos están incluidos en un gran rectángulo que prolonga el paramento del arco B8 y la cara de Poniente de la Torre de la Puerta.

Contemplados desde extramuros quedan englobados y ocultos por uno almenado, el más bajo de todo el conjunto (Barbacana), que mira a Poniente, mientras el límite Sur es un complejo de muros y cortes del Alcor, como restos de una serie de derribos que se hicieron en las últimas décadas, según se verá. El límite de Poniente, como acabamos de indicar, es una línea que prolonga en dirección Sur el paramento del arco B8, mientras que el límite Norte es el muro que cierra el *Intervallum*, cuya coronación queda a la altura de la imposta del arco B5; aparece muy perforado por los accesos a dos conjuntos de espacios que constituyen dos viviendas y locales comerciales. La que está más al Este se prolonga hacia el límite general Sur y allí enlaza con otra, a la que accede por el chaflán que cierra el diedro entre la Torre de la Puerta y el trozo de la Barbacana que quiebra para testar en el paramento de Poniente de aquélla.

Esta agrupación de habitaciones, patios y corrales, la mayoría en desuso, es prácticamente imposible de describir con claridad de manera literaria, además de carecer de interés para nuestros fines, aunque debemos suponer que su discreta apariencia actual oculta fábricas antiguas. Por ello renunciamos a tratarlos pormenorizadamente y sólo referimos aquellos elementos (masivos y espaciales) que son ahora de algún valor para nosotros:

1. Arco que perfora el tramo de Barbacana (fot. 4) que testa contra la Torre de la Puerta. Es apuntado y tiene las impostas molduradas en desplome.
2. Construcción octogonal, hoy sin uso y en alberca, que está ubicada en el extremo Sur del conjunto; al parecer fue en tiempos reñidero de gallos. En el año 1985 fue objeto de una «excavación de urgencia» (?) que, al parecer, concluyó demostrando su modernidad.
3. El extremo Sur de la Barbacana es un macizo que parece ser el resto de una torre que se proyecta hacia Levante.

6.02. Lectura espacial

Los espacios que constituyen parte de la Puerta de Sevilla son claramente subsidiarios de sus masas arquitectónicas, por lo que aquellos serán descritos con referencia a éstas. El orden será similar, pero se articulará por niveles, según las posibilidades reales de recorrerlos; el esquema será (fig. 8):

- A. Nivel del viario urbano.
- B. Nivel del Alcázar.
- C. Niveles interiores de las Torres.

Esta diferenciación se basa en la evidente necesidad de que los espacios arquitectónicos posean un límite inferior accesible y practicable, cuyos desniveles marcan, en este caso, los distintos apartados de análisis.

A. Nivel del viario urbano

La Puerta de Sevilla es un objeto arquitectónico que cualifica y articula los espacios que la rodean, notoriamente dependientes de ella y sin especiales características distintivas *per se*. El límite inferior de este nivel está constituido por una serie de pavimentos (fig. 7) que conforman un plano volcado hacia el SW, de manera que las partes más altas corresponden a los alrededores de la Torre del Oro y las más bajas a las de la Torre de la Barbacana. Sin embargo, hay suficientes datos para deducir que esta situación es el resultado de un largo proceso de rebaje del terreno natural, ya que han quedado algunos testigos que rebasan este plano general. Así entre la Torre del Homenaje y el ángulo NW del Bastión aparece un trozo de Alcor banqueado (fot. 2 y 3), mientras la acera contraria de la calle adyacente está delimitada por un notable corte vertical, bastante más alto que el de la acera más próxima al Bastión. En el interior de las viviendas del Anexo el terreno natural sube hasta la mitad de la zona y constituye el piso de sus habitaciones, desde allí se mantiene horizontal, para caer bruscamente en su límite Sur. El pavimento

exterior no tiene otras alteraciones que los ligeros resaltes de las islas de tráfico, aceras y jardines urbanos, planteados en la última década y donde se han colocado algunos restos romanos procedentes del Puerto de Brenes.

El espacio que está delante de la Puerta (Plaza de Blas Infante), es decir extramuros, es el más amorfo de todos, siendo hoy día poco más que un caótico nudo de tráfico de múltiples direcciones, al que únicamente el objeto de nuestro estudio confiere personalidad, al articular su parte más próxima a la Puerta en dos regiones, que sirven de acceso a la ciudad.

La más meridional de ellas es la Puerta propiamente dicha, cuya embocadura va definiéndose de manera gradual (fot. 4) gracias a la convergencia de sus límites, la altura, progresivamente menor, de sus cierres superiores (elementos B1 y B2), y la degradación de los laterales correspondientes a éstos. Los diafragmas sucesivos (B3, B4, B5, B6 y B8) conforman un espacio de fuga axial y cuyo dinamismo viene acentuado por el pavimento, ya que éste posee una lista central de textura distinta a los laterales. La progresión por este espacio abovedado, que prácticamente comienza en la esquina SW del Bastión, cesa bruscamente al traspasar el arco B5, dilatándose un poco hacia los lados y abriéndose hacia arriba, para configurar el Intervallum. Este «patio» (fot. 5) está netamente definido por todos los puntos de su contorno, sobre todo, por el lado que corresponde al Bastión; esta clausura básica, unida a la forma trapezoidal de su planta, la continuidad del suelo, la casi perfecta simetría de los arcos que le dan acceso y la relativa opacidad de la cara Sur le confieren nitidez y direccionalidad en el sentido general de la Puerta, cuyo último tramo sólo se diferencia del primero en la mejor definición de sus extremos y su menor profundidad.

Tras él aparece, casi de repente, la Plaza del Palenque, que no se aprecia desde la enfilada de la Puerta (fot. 7), pues en su línea queda la calle de San Bartolomé. Es un espacio conformado como reunión de cuatro vías que convergen hacia el arco B8 y que hoy, gracias a la apertura del «arco nuevo» en el que comienza el tramo II, han adquirido una figura abanicada que remata en la potente pared del Salón de los Presos, cuya mole domina el sector. Los demás límites son las fachadas de las casas colindantes, los paramentos de la Puerta y el lienzo inicial de muralla del tramo II. Este aparece perforado por el citado arco, que es rebajado y en esviaje, y con el intradós decorado con molduras de escayola; este hueco, junto con la Poterna, da paso a la otra región en que se subdivide el espacio de extramuros.

Tiene esta zona de la Plaza de Blas Infante planta aproximadamente rectangular, bien definida por el Bastión, el lienzo de muralla y el fuerte desnivel, lleno de ruinas y basura, que resta hasta los corrales de las casas de la calle Torre del Oro. Su límite de Poniente participa en la indefinición de todo este frente de la Plaza, que aparece focalizada por las torres de San Pedro y del Homenaje.

El espacio que nos resta por describir en este nivel es el interior de la Poterna; se trata de un paralelepípedo muy alto (fig. 8), cerrado herméticamente con los lados de Norte y Sur y por arriba, y abierto por los otros dos gracias a los arcos ya citados²⁵.

El acceso actual (fot. 10) al nivel del Patio de los Aljibes se produce por el rincón que se forma entre el Bastión y el paramento exterior de la Poterna. En el extremo de éste existe una puertecilla que da lugar a un pasillo que continúa el paramento del Bastión y queda separado del espacio de la Poterna por el espesor de una hilada de sillares. Tuerce en ángulo recto, hacia el interior del Bastión y, al final, da paso a una escalerilla de caracol que asciende hasta salir al Patio de los Aljibes, no sin antes quebrar dos veces con objeto de desembarcar bajo el arco de la escalera que ocupa el diedro Torre del Oro-Salón de los Presos (fot. 13 y 14). En uno de sus quiebros da entrada al espacio interior de la Torre que se superpone al de la Poterna; es éste un prisma perfecto sin más comunicación con el exterior que el tramo final de la citada escalerilla²⁶.

B. Nivel del Alcázar

La parte alta del Bastión está ocupada por un gran espacio abierto que delimita el conjunto de muros y volúmenes que superan el nivel del Patio de los Aljibes; su superficie está articulada por la serie de desniveles que conforman la superficie superior del Bastión. Se constituye así un espacio al aire libre bien delimitado por todos sus lados, pero con importantes conexiones visuales hacia perspectivas lejanas, sobre todo, por el frente de Poniente. La región que hemos llamado «Patio» centraliza todo el conjunto y es la más interesante de todas: rigidamente situadas en sus bordes aparecen diez bocas circulares²⁷, que son las de otras tantas grandes orzas empotradas (fot. 11); de la parte superior de éstas, bajo la solería, salen hacia el centro del Patio otras tantas conducciones. Siguiendo la misma pauta de alineaciones existen seis perforaciones circulares²⁸ practicadas en las claves de otras tantas bóvedas vaídas que sostienen la parte central de la solería del Partido. Se constituye así un espacio rectangular subterráneo (Aljibe), de nítido trazado geométrico, cuya cubierta está sostenida por dos pilares cruciformes y seis pilastras adosadas a las paredes (fig. 8).

tas, como las impostas, son piezas obtenidas usando un sillar normal como sólido capaz, aparentando la dimensión más larga. La única bóveda que puede estudiarse es la B4; está formada por dovelas contrapeadas parecidas a las de los dos arcos, y como son algo más peraltadas que éstos, fue necesario recrecer sobre los arcos con unas piezas menudas.

Hemos dicho que esta sillería es lisa y así aparece en todos los sectores donde está visible; sin embargo, en las partes bajas del arco B5 parece que, tras varios enfoscados y manos de cal, los sillares son ligeramente almohadillados⁷².

En la Poterna la situación es distinta; por lo que respecta al arco Oeste (exterior), salvo proporciones y tamaño, es en todo semejante a los de la Puerta⁷³; pero los paramentos adyacentes son ligeramente distintos. El exterior es de sillares lisos en lo poco que se conserva, y aparecen ligeramente adelantados respecto al plano del propio arco, que además está ataludado: la cara interna de este paramento, a poco de rebasar la clave de la arquivolta, está almohadillada de forma irregular, y así continúa hasta perderse sobre el forjado moderno que cierra este espacio. Las otras dos paredes ciegas tienen disposición similar: su sillería es lisa hasta unos tres metros de altura y desde allí recupera el almohadillado, que es un intermedio entre el de A1 y el A2.1. El aparejo de estos paramentos es similar al de los elementos verticales de la Puerta, como se aprecia por el exterior del muro Norte de la Poterna, donde han quedado aparentes los trasdoses de las dos hiladas inferiores de sillares que aparecen por el interior: la más baja es una sucesión de cinco rizonas y arriba se conservan cuatro sogas, apreciándose como el relleno de huecos se hizo con argamasa de mortero de cal y piedras pequeñas. El arco interior es también de sillería lisa, aunque tan deteriorada que apenas sí son perceptibles sus características; evidentemente no existe continuidad entre su fábrica y la que acabamos de escribir. La fábrica que monta sobre él, por el lado de Poniente, está almohadillada, pero sorprendentemente es el «marco» lo que se rehunde respecto al plano del arco: por el otro lado queda circunscrito por un arco rebajado, cuya rosca es de ladrillos.

A.3 Sillería sin formato definido

- A3.1. Sillares del Salón. Torre del Oro y puertecilla de la Cortina Hay una serie de zonas en las que la fábrica de sillares aparece en combinación con tapial, de manera que las piedras proporcionan las esquinas y límites de los paramentos. Son sillares de gran irregularidad, sin norma alguna por lo que respecta a dimensiones; a veces, como ocurre en las esquinas exteriores del Salón de los Presos, aparecen hiladas de altura sensiblemente menor alternando con otras de tamaño similar a las de las fábricas antes reseñadas. En todos los casos se trata de sillares lisos y tomados con mortero de cal.

En el exterior del Salón de los Presos (fot. 9) los sillares forman las esquinas, a partir de una zona indeterminada⁷⁴ por debajo del pavimento del nivel inferior, desde donde suben, de manera irregular, hasta alcanzar el almenado; los únicos huecos que están practicados en esta sillería son las saeteras del Salón Alto. Otra zona de sillares, apenas una mancha, queda bajo el hueco central como sirviéndolo de apoyo. El lateral Norte del Salón es de características similares; por la izquierda la sillería sube hasta arriba, mientras por la derecha desaparece a media altura en el ínter con la Torre del Oro; sin embargo, en este caso, las jambas del hueco del nivel inferior son también de sillería.

Las cuatro caras de la Torre del Oro son similares, en lo que corresponde con su cámara principal: esquinas de sillería lisa hasta el nivel de la terraza, fábrica en la que aparecen labrados los huecos (saetera y arco de herradura) que abren el Patio⁷⁵. Esta fábrica de sillería desciende, en las caras de intramuros, hasta muy por debajo del nivel equivalente al suelo del Salón Bajo.

Características similares muestra la fábrica de la jambas y el dintel de la puertecilla que está incluida en la de la Cortina. El lado izquierdo, de la parte que da al Patio, está en redientes, en correspondencia con la huella de un muro de tapial que existió encima.

- A3.2. Obras de los elementos B1 y B2 (fot. 2 y 4). El arco está constituido por una rosca de 23 dovelas de piedras, engatilladas, que convergen hacia un punto próximo a la línea de arranque de los salmeres. La fábrica que monta sobre él es de sillares, más pequeños e irregulares que los que hemos visto hasta ahora. El Matacán es todo pétreo, de una gran calidad y buen estado de conservación, sin apenas relleno de las juntas, al revés que las hiladas que lo sostienen.

A. Organización compositiva

Hay una serie de elementos, que tradicionalmente incluiríamos en el apartado de decoración, cuyo valor autónomo respecto a la organización de masas y espacios, su formato reducido y su papel de cualificación y matización de aquéllos, nos permiten analizarlos de manera separada; como algunos de ellos no volverán a estudiarse, daremos algún detalle tecnológico concreto de su caso e incluso referencias históricas. Estos elementos se clasificarán en cuatro tipos:

A.1. Elementos de conformación de huecos³⁴.

Además de once huecos adintelados carentes de todo tipo de elementos decorativos³⁵, y ocho saeteras³⁶, el conjunto posee una serie de huecos en los que priman los aspectos estrictamente compositivos sobre los de carácter constructivo, y son los siguientes:

1. Bóforas del Salón de los Presos (**fot. 14**). Los dos huecos laterales de su fachada al Patio son dos ventanas con una columnilla de mármol en el centro, como mainel; sobre ella montan sendos arcos apuntados cuyos intradoses están lobulados con recortes alternativamente grandes y pequeños; poseen alfiz común, apaisado, con ligadura acuñada en clave, y están labrados en ladrillos de dos tonos distintos, alternativos. Sobre todo el hueco campea un arco rebajado³⁷.
2. Arco de herradura (tipo I). El arco que da acceso al nivel principal de la Torre del Oro (**fot. 13**) es de herradura, ligeramente apuntado y labrado en piedra, con alfiz muy esbelto y nacelas de mármol³⁸. La rosca está enjarjada y la clave rebasa el perfil del trasdós.
3. Arcos de herradura (tipo II). Los que abren en los laterales de Sur de ambos Salones son muy similares al que acabamos de describir, aunque al estar ocultos exteriormente por emparchados posteriores, parece preferible formar grupo aparte con ellos de manera provisional. El más alto parece que posee una complicada decoración de azulejos verdes y rosca exterior bilobulada, con cintas pareadas y enlazadas, formando composición con la del alfiz.
4. Arcos de herradura (tipo III). Se diferencian de los anteriores³⁹ por sus alfices menos esbeltos y el uso exclusivo de ladrillos, que conforman aparejo subradial y, el hecho de no ser enjarjados; además, la rosca, que va resaltada, forma un lazo circular que la enlaza con el alfiz justo en la clave. Se localizan en los frentes de Levante y Norte del Bastión (**fot. 9**).
5. Arcos rebajados. El de acceso al Salón Bajo (**fot. 14**) y el que abre el espacio superior de la Torre del Homenaje (**fot. 12**), son rebajados; el primero es de ladrillo y muy próximo al medio punto⁴⁰ y el segundo de piedra.
6. Como ya quedó dicho, los arcos B3, B5, B6 y B8 poseen impostas y arquivoltas molduradas de manera parecida (**fot. 6**), constituidas, de abajo a arriba, por una nacela, un cuarto de bocel y una gola; la cara interior del arco exterior de la Poterna posee arquivolta de perfil similar.

A.2. Elementos decorativos plásticos. Nos referimos a elementos predominantemente tridimensionales, cuya conformación no queda justificada directamente por razones constructivas o funcionales:

1. El arco B1 vuela sobre impostas constituidas por la siguiente sucesión de molduras, partiendo de la inferior: cuarto bocel, filete, cuarto bocel y filete (**dib. 8**).
2. La cúpula del espacio principal de la Torre del Oro está coronada por una venera gallonada con ocho lóbulos, rebordeada según éstos y con aristas vivas. Las ocho trompas de esta cúpula descansan sobre otras tantas ménsulas pareadas, de piedra, con perfil en «S» rematado con sendos listeles. En la pared Norte de dicha cámara, centrado a la altura de la cabeza de una persona, existe un retablillo de yeso constituido por dos pilastras de baquetones que están unidas por un arco rebajado también muy moldurado; todo ello descansa sobre una repisa bastante deteriorada, que se reduce hacia la parte baja (**fots. 22 y 23**).
3. La Torre del Homenaje lleva una gárgola hacia el interior del Patio, que está sostenida por una ménsula similar a la que acabamos de describir en la Torre del Oro.
4. El Matacán que aparece sobre la puerta tiene varios elementos decorativos; descansa sobre dos parejas de canes volados, de perfil convexo, cuyos laterales llevan recortes decorativos, inscritos en un marco rectangular moldurado por un caveto. Los recortes de los canes superiores son idénticos a las ménsulas de la Torre del Oro, mientras los de los inferiores son similares. El parapeto del Matacán remata con una moldura de talón sobre las que montan merlones de gradas, en relieve, que recorren el límite superior, tanto por dentro como por fuera (**dib. 8**).
5. La Buhedera, que cubre el espacio entre los elementos B1 y B2, posee diez ménsulas similares a las del matacán. Sus recortes son de tipos parecidos y en algún caso idénticos (**dib. 8**).

6. El pequeño voladizo del Salón de los Presos Alto, sobre el trozo de la Cortina que forma parte de la pared Sur del nivel inferior de dicho Salón, se produce por medio de una moldura de gola.
7. El Podio muestra restos de una potente molduración, muy deteriorada, que forma esquina y está constituida por un filete y sobre él un talón, que sólo se conserva completo en el extremo de la alineación septentrional.
8. El balcón que permite acceder al Salón de los Presos Alto descansa sobre una organización de madera constituida por cuatro parejas de canes volados, de rica decoración, que sostiene una plataforma y van unidos por tabicas y molduras que cubren la pared adyacente. No entramos en su descripción por ser elementos muy recientes (fot. 13).

A.3. Elementos gráficos

Incluimos aquí todas aquellas cualificaciones de superficies, predominantemente bidimensionales, que no remiten directamente a la expresión perceptiva de procesos constructivos, teniendo casi todas carácter decorativo.

1. En el interior del parapeto del almenado del Salón de los Presos, aparecen partes de un esgrafiado cuyos restos se extienden a casi todo el frente Sur y al espacio correspondiente a las cuatro primeras almenas de la fachada de Poniente, alcanzando 70 cms. de altura sobre el suelo. El trazado está coloreado con rojo de almagra y se constituye como sucesión de octógonos en los que se representan los siguientes motivos repetidos en serie de tres (fot. 19):
 - Banda que une cabezas de leones, orientada desde arriba-izquierda abajo-derecha.
 - Castillo complejo.
 - León rampante que mira a la izquierda.

En los triángulos isósceles que restan arriba y abajo se representan dos palmetas simétricas que los rellenan.

2. En una zona homóloga a la del apartado anterior, pero en el interior del nivel alto del Salón, correspondiendo a la zona abovedada del Salón Bajo, aparece un zócalo esgrafiado de técnica similar, pero de traza distinta y claramente inconcluso, bastante complejo. Forma una serie de estrellas del lazo de ocho, concurrentes en vertical y horizontal por los vértices y sin más decoración que unas líneas rojas. Alcanza una altura aproximada de 1,70 m.⁴¹, aunque parece que, en el centro de los paños existió una roseta que sobrepasó la altura general del zócalo.
3. El resto de dicho espacio lleva unas líneas horizontales en la pared, que lo recorren por completo y no coinciden con la organización anterior. La más alta de ellas, y más completa, está situada a una altura de 1,38 m.
4. En la pared izquierda del espacio que precede a la ventana de dicho nivel superior, que abre hacia el Patio, aparecen unos grafiti realizados al carboncillo, dispuesto en dos líneas, hacia la parte alta⁴².
5. En la bóveda B7 de la Puerta, aparecen restos de pinturas policromas, ejecutadas probablemente al fresco, que son hoy irreconocibles, identificándose algún motivo vegetal ascendente desde el lado Norte hacia la clave⁴³.
6. En los sillares sobre los que descansa la moldura del Podio aparecen dos signos, como de canteros, inscritos y bastante grandes. Uno de ellos es una luneta con las puntas hacia arriba y el otro una especie de triángulo deprimido.
7. La parte alta de la Barbacana que intesta en la Torre de la Puerta muestra, en lo que se ve desde la calle, un esgrafiado que imita sillares. Los seis merlones de esta parte, al quedar englobados por la fábrica de un tejado, han quedado reducidos a simples elementos gráficos. La misma decoración esgrafiada aparece en bastantes puntos sobre los arcos B6 y B8.
8. En el corte del terreno de la acera que se enfrenta a la pared Norte del Bastión la tierra muestra diferencias de color y textura que dibujan una línea en V (Foso), que arranca a unos centímetros sobre el piso de la acera y se abre hasta alcanzar unos 1,5 m. de separación entre sus ramas cuando alcanza la cota superior del terreno.
9. Además de la cruz de madera que ya señalamos al describir el arco B2 existen otras tres; una de ellas está hecha con azulejos de color azul, configurando cuatro potencias que nacen en diagonal del punto de cruce y que se apoyaba visualmente en una cartela desaparecida; está situada a pocos centímetros del piso del pasadizo que da acceso al nivel alto del Salón y sobre la pared

- de éste. Otras dos, pintadas con cal de manera muy tosca, están situadas a bastante altura en los parámetros de Poniente de la Torre del Homenaje y del Bastión, en su ángulo SW.
10. La fachada exterior del Salón de los Presos aparece pintada de un color amarillo, como de calamocho, del que existen restos inconexos, más o menos claros, más o menos rojizos, por diversos puntos del conjunto, cuyo color de tierras amarillentas, más o menos tostadas, es el habitual en edificios antiguos de la ciudad.

A.4. Pavimentos.

No haremos referencia pormenorizada a las disposiciones de las solerías nuevas de la azotea del Salón de los Presos, de su nivel alto, ni de las diferentes cámaras de la Torre del Oro⁴⁴. Los antiguos son:

1. Trozos minúsculos de pavimento hechos con mezclas de cal y cerámica, en trozos de hasta dos cm., en una línea paralela al extremo Oeste de la Cortina, en la Galería de este lado.
2. Un escalón, en la misma línea, labrado con sardinel de ladrillo.
3. Trozos muy fragmentarios de pavimento en la misma Galería, en el ángulo que forma la Cortina con el Salón, consistente en maestras de ladrillo, colocados de canto y con rellenos de chinos en los espacios intermedios.
4. Pavimento del Patio, constituido por un mortero de cal y trozos de cemento, similar al de la terraza del ángulo SW.
5. Pavimento de la Galería Sur, junto a la Cortina, constituido por ladrillos de 14 × 28 cm., colocados a la palma.
6. El resto del pavimento del Patio, e incluso el nivel bajo del Salón, parece terrizo.
7. El nivel de la calle lleva adoquinado general, salvo las aceras, que son todas terrazas, y algún trozo ajardinado recientemente, delante de la Torre del Homenaje. La Puerta lleva, como ya se indicó, una tira central formada por recuadros sucesivos, colmatados con chinos.
8. Los niveles superiores que cubren los arcos y las bóvedas de la Puerta, y la Torre de ésta, son terrizos, salvo algunos alcorques sembrados con flores, arbustos y un ciprés.

B. Referencia a elementos desaparecidos.

La Puerta de Sevilla muestra numerosas huellas, de todo tipo, que remiten a elementos y disposiciones que han desaparecido, y cuya existencia pasada puede afirmarse sin recurrir a documentación exterior, ya que son suficientemente explícitos.

B.1. Rastros de muros.

En diversos lugares de la Puerta aparecen huellas, tanto en las paredes como en los suelos, de haber existido muros, incluso, a veces, se conserva algún resto de fábrica. Las fotografías, dibujos y relatos anteriores a 1974⁴⁵ y las excavaciones realizadas por nosotros han permitido descubrir datos de algunos más y, sobre todo, explicar de manera suficiente los datos que podemos deducir de las huellas existentes, pero dejaremos su relato para el lugar correspondiente.

- B1.1 Muro al Norte de la Poterna. En el ángulo que ésta forma con la muralla del tramo II, tanto por dentro como por fuera, existen restos de un muro de sillares, paralelo al lado Norte del Bastión, y sobre el que monta el muro homólogo de la Poterna.
- B1.2 Muro en la fachada de la Poterna. Justamente a plomo con la clave del arco exterior de la Poterna se advierte la huella de un muro que alcanza el nivel del Patio de los Aljibes, un poco más abajo del lugar donde la Torre del Oro queda en voladizo.
- B1.3 Muro en el lateral Norte del Salón de los Presos. Casi en el centro del paramento del costado de la Plaza del Palenque, se advierte el arranque de un muro perpendicular al Salón, pero no debía avanzar mucho, de manera que más bien parece ser el paramento original del Bastión que ha perdido algo de su superficie y a la que se le han superpuesto varias obras posteriores.
- B1.4 Muro en el ángulo SW de la Torre del Oro. En el costado de la escalera que asciende por el exterior de su cara Sur, se advierte como, entre la Torre y el muro de tapial que cierra este costado del Bastión, quedan restos de muros que corresponden a los cambios de orientación y voladizos, ya reseñados, de la cara de Poniente de la Torre (fot. 13).

- B1.5 Muro en los Anexos (fot. 5). En los espacios al aire libre de esta parte se conservan varias huellas de muros, a cuya descripción renunciaremos, pues no parece que tengan relación alguna con nuestros intereses, salvo el que unía el extremo Sur del muro en el que se abre el arco B8 con el paramento meridional de la Torre de la Puerta; entre esta línea y la que define el paramento Sur del *Intervallum* quedan huellas indicativas de que existió otra alineación, que enlazaba la trasera del elemento B8 (hay un notable cambio en la epidermis de dicho muro y un quiebro ligerísimo) con el centro de la Torre de la Puerta, en cuyo límite de Levante se conservan restos del muro que materializaba dicha alineación.
- B1.6 Muro que cerraba la Galería Sur (fot. 14). Al referirnos a los pavimentos de la Galería Sur mencionamos unos trocitos formados por mortero de cal con fragmentos de cerámica, además de un escalón hecho con sardinel de ladrillo⁴⁶. A la misma alineación pertenecen varios trozos de muros y la huella que acomete contra el macizo que cierra el hueco mayor de la Cortina. Uniendo estos restos se advierte que pudieron pertenecer a un muro que nacía junto a la Torre del Homenaje y segregaba la terraza del ángulo SW y un trozo de la Galería de este lado, junto con la parte correspondiente de la Cortina y su puerta. A éste nos referiremos más adelante como «Muro Oblicuo».
- B1.7 Muro de ángulo NE de la Torre del Homenaje (fot. 12). En la pared Norte de la Pared, bajo el nivel de acceso a su cámara alta, se conserva una «cuña» de tapial que debió enjarjar con un muro, cuya huella aún se advierte y que cerraba la terraza del ángulo NW del Bastión, hasta una considerable altura.
- B1.8 Atajo del Salón Alto (fot. 14 y 15). A escasa distancia de la Jamba Norte de ventana que mira al Patlo⁴⁷ aparecen las huellas de un muro que atravesaba el nivel alto, separándolo de su continuación, si existía entonces, o de la cubierta del Bajo en caso contrario. Hay que advertir que no existe huella de este atajo al otro lado del Salón, es decir, sobre el muro que cierra a la Plaza del Palenque⁴⁸.

B.2. Rastros de bóvedas y arcos.

En correspondencia con algunos de muros existentes, o deducidos por sus rastros, aparecen diversas huellas de sistemas de bóvedas, bóvedas aisladas y arcos, que también suelen relacionarse con huellas de techos.

- B2.1 Bóvedas en el exterior de la Poterna (fot. 10). Sobre el paramento exterior de la Poterna, en el trozo que resta entre la huella indicada en el párrafo B1.2 y el rincón que forma con el Bastión, aparece una roza en forma de arco carpanel, cuyo arranque está casi en la clave del arco de la Poterna; en la pared del Bastión, aparecen otras tres, idénticas y contiguas. Todo ello indica la existencia de tres bóvedas⁴⁹ a las que corresponde una alteración de la superficie del Bastión, cuyos almohadillados aparecen rozados a partir de la cuarta hilada contada desde el suelo. El límite Norte de esta organización era el citado muro B1.2 mientras el de Oeste debía estar en relación con el final del paramento «desalmohadillado», pues se prolonga más allá de la última roza y aún muestra otra que sugiere la existencia antigua de una cuarta bóveda de cañón.
- B2.2 Bóvedas del Salón Alto. En su extremo meridional las paredes muestran huellas de haber tenido abovedamiento similar de la planta baja⁵⁰, con el que están en responsión. Podemos adelantar que los restos indican que estas bóvedas eran posteriores a los muros Sur y Oeste pero coetáneas con el de Levante⁵¹. Se advierte que, si su trazado de medio punto se completase, cortarían al techo plano actual.
- B2.3 Bóveda cerca del suelo del Salón Bajo. En el extremo septentrional aparecen zonas en las paredes largas en forma de arcos de medio punto, con los arranques a nivel del suelo actual; en correspondencia con ellas aparece otra en la pared corta. Todo ello hace referencia a una bóveda de cañón que cerraba este lado del Salón, ocultando la parte baja del hueco que se abre hacia el Norte⁵².
- B2.4 Bóveda en la esquina SW del Bastión (fot. 8). En el rincón que conforman el paramento donde se sitúa el arco B8 y la pared Sur de la citada esquina, mirando hacia el paso del tramo X, existen huellas, en ambas paredes, que nacen a unos dos metros del suelo actual, y que consisten en rozas en forma de arcos de medio punto, convergentes en el rincón. Se trata de los restos de un retablo de la Inmaculada que se colocó en 1922, y se trasladó a la Prioral cuando se produjo el triunfo electoral del Frente Popular en 1936⁵³.
- B2.5 Huecos de la Plaza del Palenque (fot. 9). A nivel del suelo, sobre la fachada del Salón de los

Presos, aparecen huellas de no menos de cuatro huecos de tamaño desigual, cubiertos con arcos de medio punto o rebajados.

B.3. Rastros de forjados.

Sobre los paramentos de la Puerta de Sevilla se conservan varias huellas correspondientes a suelos, forjados y cubiertas planos que reseñamos a continuación:

- B3.1 Forjado en la fachada trasera de la Poterna. Sobre el arco interior de la Poterna existen dos series de mechinales que corresponden a otras tantas series de forjados que apoyarían, por el otro extremo, en un muro hoy desaparecido; ninguno de los niveles tiene correspondencia con los más cercanos del Salón Bajo a la Torre del Oro. La doble serie inferior debe corresponder a dos forjados holladeros sucesivos, de vigas escuadradas, mientras la triple serie alta debe ser la huella de un forjado horizontal, a modo de entabacado, y un faldón de cubierta, entre los que quedaría un camaranchón. Bajo él quedaban dos espacios habitables superpuestos.
- B3.2 Forjados en la fachada exterior de la Poterna. Sobre la pared Norte del Bastión quedan huellas de cuatro serie de mechinales. La inferior va justamente encima de las tres rozas de las bóvedas indicadas en el punto B2.1, sobre cuyas claves descansan; la segunda y la tercera ocupan lugares intermedios y la cuarta corresponde exactamente con el límite superior del muro. Sobre el paramento de la Poterna hay también huellas; la más baja está algo más arriba que las del paramento del Bastión, y están más marcadas a la izquierda de la huella B1.2, es decir, fuera de la roza en forma de arco carpanel de este paramento. Algo similar ocurre con las huellas de los niveles segundo y tercero, mientras la cuarta serie no existe, pero ciertos cambios, paralelos e inclinados, de la coloración del paramento sugieren la existencia de un tejado que drenaría en dirección Norte. Así pues, esta zona poseyó en su momento tres espacios habitables superpuestos y un camaranchón bajo su tejado.
- B3.3 Forjados en el frente de Poniente del Bastión (fot. 3). En la fachada de la Torre del Homenaje hay huellas de un forjado de rollizos, sobre el que aparece pintada una de las cruces encaladas que se reseñaron en uno de los puntos anteriores. Por el contrario, las huellas sobre la pared del Bastión propiamente dicho son dos e inclinadas, aunque no paralelas, sugiriendo dos tejados sucesivos (cronológicamente hablando) que drenaban hacia el Sur. El más alto muestra una alteración en el diedro Torre-Bastión que indica la existencia de un tejadillo más alto, tal vez como de buhardilla o salida a la cubierta. A su altura aparece la otra cruz encalada. Todo este conjunto de datos (B3.1, B3.2 y B3.3) sugiere la pretérita existencia de unos edificios, con cubiertas inclinadas, que rodearon la Torre y el Bastión, y que uno de ellos, en una segunda fase, fue recrecido con un camaranchón alto, sustituyéndose la cubierta inclinada primitiva con un forjado holladero.
- B3.4 Forjados del Patio de los Aljibes (fot. 13 y 14). Tanto la Cortina⁵⁴, exactamente en su coronación, como el muro que cierra el lado opuesto a cierta altura ostentan huellas de palos de forjados. La huella inclinada que aparece en la fachada del Salón indica que el de la Cortina era un colgadizo simple, mientras el del opuesto llevaba un forjado horizontal y otro inclinado, para dar pendiente al hipotético tejado. Los pilares de la Cortina ostentan, en vertical, parejas de agujeros que demuestran la existencia de una cubierta similar a la que acabamos de describir, pero bastante más baja y horizontal.
- B3.5 Forjado sobre el muro del arco B.8. La cara interna de dicho muro, en el ángulo que forma con el arranque B1.5, muestra huellas de un entramado de rollizos que forjaba en dirección Este-Oeste.
- B3.6 Cierres exteriores de huecos (?). Hay huellas de maderos de diversas escuadrias en los paramentos exteriores, en las proximidades de los huecos que relacionamos a continuación, y cuya configuración no ofrece datos sobre las estructuras de los objetos que las dejaron: ranuras de los rastrillos de la Puerta y la Poterna, hueco alto de la Torre del Homenaje, puerta de la Torre del Oro y huecos del Patio del Salón Alto⁵⁵.
- B3.7 Tejado junto al Intervallum. En el paramento que limita este espacio por el Sur se aprecia un muro triangular, a modo de piñón, que sugiere la existencia de un tejado que vertía sus aguas hacia Poniente, hacia el interior de los Anexos.

B.4. Huellas de elementos diversos.

- B4.1 En el borde Sur de la Galería, en la que descansa el Podlo, justamente donde está el desnivel hacia la Terraza SW, aparecen tres rectángulos hechos con ladrillos viejos, posiblemente reaprovechados: en nuestra opinión son las bases de otros tantos merlones, pensados en una obra de restauración, que no llegaron a construirse⁵⁶ y que nosotros hemos eliminado.
- B4.2 Arquivolta exterior de la Poterna (fot. 10). Sobre la rosca de dovelas del hueco exterior, existe otra de menor espesor, como ya se señaló. La identidad de medidas con la arquivolta moldurada que existe en el mismo lugar por el interior, sugiere que este elemento decorativo fue eliminado, al igual que los almohadillados de los paños inmediatos.
- B4.3 «Des-almohadillado» del paramento del Bastión (dib. 8 y fot. 16). Casi toda la superficie de los paramentos que conforman el ángulo SW aparece relabrada para eliminar el almohadillado y que aún se percibe como una colaboración distinta de la superficie de los sillares.
- B4.4 Huellas en torno a la puerta de la Cortina (dib. 8 y fot. 16). Observando la Cortina desde la Torre de la Puerta, como ya se indicó, aparece perforada por un pequeño hueco cegado hoy día: arranca desde el mismo nivel donde la Cortina asienta sobre el muro del Bastión y se cubre con un dintel monolítico. Está practicado en el relleno de otro hueco mayor, perfectamente integrado en la Cortina y que se cierra con un dintel adovelado, como ya se observó en la lectura masiva. Los paramentos adyacentes, tanto de la Cortina como del Bastión⁵⁷, muestran numerosas huellas de apoyos de maderos y obras de fábrica, conformando las siguientes series horizontales, descritas de arriba hacia abajo⁵⁸.
- I. Pareja de pequeños agujeros cilíndricos sobre las esquinas del dintel del hueco menor, abiertos en el relleno del hueco mayor. Son, por tanto, posteriores a ambos huecos.
 - II. A la altura del dintel del hueco pequeño aparecen una serie de dos agujeros cuadrados sobre la jamba izquierda del hueco mayor y cinco al otro lado, de manera que los dos últimos caen ya en la fábrica menuda de la Cortina, siendo el del extremo Este mayor y rectangular⁵⁹.
 - III. Serie de nueve huellas de formas, profundidades y ubicaciones diversas, situadas en la primera hilada del Bastión. Están situadas simétricamente respecto al eje común de los huecos.
 - IV. En la hilada inmediatamente inferior se aprecian ocho toscas y grandes muescas, más profundas por abajo que por arriba, que no guardan simetría. Sugieren la colocación, introduciéndolas desde arriba, de unos maderos para forjados.
 - V. Pareja de grandes rebajes entre las hiladas tercera y cuarta. El fondo está labrado en curva, como apoyo de un arco, como así se conserva en el de la Izquierda, donde aparece como caja del arranque de un muro de ladrillo. No guardan simetría respecto al eje de los huecos.
 - VI. Serie de cuatro huellas, similares a las de IV pero más altas e irregulares, ya que algunos sobrepasan, por arriba o por abajo, la quinta hilada, donde se ubica la mayoría.

Por las relaciones que aparecen entre ellas cabe sostener que la serie III es más vieja que la IV, la V y la VI. Las huellas desaparecen a partir de la quinta hilada, que hace la misma cifra contadas desde la cornisa del arco B5. Para cerrar este apartado advertimos que, en cualquier caso, estas series de huellas están en relación con los dos citados huecos, y no con alguno de los elementos de la Puerta, es decir, los que hemos denominado B3, B4, B5, salvo quizás los de la serie V, que están desequilibrados hacia la izquierda, como si buscaran la proximidad del rastrillo que se alojaba en el arco B3.

- B4.5 Rebaje del pavimento de la Puerta. Los paramentos de la Puerta, desde un extremo a otro, y en su parte inferior, muestran una textura bien distinta de la sillería de las partes altas; creemos que, en parte, son zapatas de cimentación, y en parte, el corte del terreno natural que existía bajo ésta. Es decir, en otro momento existió un pavimento bastante más alto que el actual; éste ha buscado, con una mayor pendiente en la zona de la Puerta, dar continuidad a los planos de las plazas adyacentes.
- B4.6 Atanores del Salón de los Presos (fot. 14). En el tramo central de la fachada del Salón, a la altura del forjado que sostiene el pavimento del Alto, aparecen dos tubos, tal vez de cerámica, que parecen proceder del interior, donde no se advierte su huella.
- B4.7 Rastros de huecos en la Cortina. En el espacio que hace cinco entre los que conforman los «pilares» de la Cortina, contados desde Poniente, aparece, por el lado del Patio, la huella de un hueco, como de puerta, tabicado hoy y con figura deforme; por la cara Sur de la Cortina aparece su responsión en tamaño considerablemente menor. Por el exterior, ya en el extremo de Poniente, se percibe la huella de una puerta pequeña en el nivel inferior del Salón de los Presos, justo donde se une a la Cortina.

C. Relaciones proyectivas y métricas

Como ya apuntamos en la nota número 10 de este mismo capítulo las relaciones específicamente métricas, no metroológicas que serán analizadas en el apartado 01.A1. del sector 6.05 (Lectura tecnológica), no tienen relevancia en la Puerta de Sevilla y, al estar implícitas en nuestros dibujos, no se analizan.

Tampoco hemos detectado relaciones proyectivas del tipo más elaborado e interesante, es decir, módulos o trazados reguladores, apareciendo solamente los más simples, como son cuasisimetrías axiales planas o tridimensionales (así la organización general del Bastión respecto al plano vertical Norte-Sur, el Salón de los Presos en casi todos sus elementos significados, el Aljibe respecto a sus dos planos verticales Norte-Sur y Este-Oeste...), alineaciones (los restos de muros paralelos a la Cortina, según se verá, y los arcos y bóvedas de la Puerta), simetrías de revolución verticales (bóvedas y cúpulas en general) y poco más. Como se puede observar se trata de relaciones «Internas», que rara vez conectan un significativo número de elementos y, casi siempre, aparecen determinadas con poca exactitud, incluso perceptiva, evidenciando, en nuestra opinión, que el conjunto de la Puerta de Sevilla se ha conformado en etapas muy distintas en el tiempo y, en cualquier caso, no ha existido un plan general racionalizador e integrador de elementos, propiedades y relaciones en sucesivos conjuntos orgánicos.

6.04. Lectura Funcional

Las formas de la Puerta de Sevilla trascienden de su propia inmanencia y permiten otras lecturas extrínsecas, la más inmediata de las cuales es precisamente la funcional. Esta opción encierra varios conceptos ya que "la arquitectura participa en estas actividades (las humanas en general) configurando un marco práctico, un trasfondo psicológico adecuado y expresando que lo que en este marco sucede tiene importancia para la comunidad"⁶⁰; estas instancias básicas, que se detectan en toda lectura «funcional», se resumen en cuatro apartados distintos pero relacionados entre sí, sobre todo los dos primeros:

- 1.— Control físico
- 2.— Marco funcional
- 3.— Medio social
- 4.— Medio simbólico

Evidentemente, en cada momento de la vida de un edificio, estos cuatro apartados son determinables a partir de una adecuada observación, advirtiéndose que, si bien el primero y sus condiciones ambientales se pueden describir de manera determinística basándonos en informaciones cíclicas y relativamente estables, los restantes, al tener una directa y estrecha relación con la coyuntura y la superestructura sociales, requieren una extensa recolección de datos tanto estadísticos (referidos a las conductas) como históricos (en relación con la evolución social); en cualquier caso, las observaciones que podemos realizar en este apartado permiten deducir la utilidad de la Puerta, su uso actual y, en algún caso, su uso primitivo, o al menos, el de algún momento histórico determinado.

En este capítulo realizaremos observación en los dos primeros apartados, reservando los otros dos para las consecuencias que extraigamos de la lectura diacrónica del proceso histórico de la Puerta, al final de cada apartado del capítulo 10. Sin embargo, el análisis de los primeros apartados (reducidos a la actualidad) apenas si tiene interés, ya que el Alcázar de la Puerta de Sevilla está prácticamente abandonado. Para este análisis procederemos según los niveles espaciales:

- 04.A Espacios públicos del nivel inferior. Los tres pasos de la Puerta de Sevilla se usan hoy por los peatones tanto para entrada como para salida del Centro Histórico, compitiendo con el tráfico de entrada de vehículos (Puerta) y con el de salida (Arco junto a la Poterna). Tal mezcla de tráfico, unida a la carencia o falta de adecuación de aceras y la estrechez de todos los pasos provoca numerosos conflictos. La mezcla indiscriminada de circulaciones se vuelve aún más problemática con el aparcamiento de vehículos en toda la Plaza del Palenque⁶¹ y en los alrededores de la Poterna, gracias al continuo, pesado y complejo tráfico que rodea el exterior de la Puerta y la parada de autobuses en el extremo de la calle Torre del Oro⁶²; estos espacios poseen, además, un alumbrado público sumamente deficiente.
- 04.B Espacios de los Anexos. Los espacios más próximos a la Puerta, de los tres bloques en que se subdividen los Anexos, son de uso semipúblico, excepto en un caso; seguidamente procederemos a su descripción, según estaban en 1982. El más exterior de todos, al que se accede por el chaflán que va delante de la Torre de la Puerta, está dedicado a tienda de comestibles, usándose como almacén

aquellas habitaciones que no están ruinosas. En bloque intermedio, que abre un gran hueco en el costado Sur del *Intervallum*, usa su primera crujía como comercio de quincalla, estando el resto de la edificación dedicado a vivienda, que usufructúa como jardín el área que cubre los elementos B1-B5: es éste el bloque de espacios que muestra mejor estado de conservación del conjunto, y un escaso interés como ejemplo de arquitectura popular del siglo XIX.

- 04.C El tercer grupo de espacios, al que también se accede desde el *Intervallum*, concretamente por un hueco junto al arco B6, está hoy destinado a vivienda, pero hasta hace pocos años sus primeras habitaciones se usaban para la venta de aceite. Los habitantes de estos espacios usan el área que cierra por arriba los elementos B6 y B8 y el espacio descubierto que llega hasta el límite Sur de los Anexos, destinándolo, en parte, a corral y trastero, quedando casi todo el resto baldío⁶³.
- 04.D Patio, Salón y Torres carecen hoy de cualquier tipo de uso, como no sea el de almacenamiento de materiales y medios auxiliares de las obras de restauración. La cámara alta de la Torre del Homenaje, que carece de acceso, sirve hoy como palomar.

6.05. Lectura tecnológica

Las formas arquitectónicas no quedan definitivamente conformadas con las simples instancias intrínsecas o las prescripciones formales que permitan la resolución de requerimientos funcionales; es evidente que si han de trascender de la forma sustituida por su vicario habitual, el Medio Gráfico, se deben considerar otra serie de factores, otros requerimientos y limitaciones derivados de la propia materialización física de los objetos diseñados; mientras esto no ocurra, no son formas arquitectónicas, sino dibujos o Intenciones.

En nuestro caso, tales instancias tienen escasas posibilidades de quedar evidenciadas en un análisis puro perceptivo como el presente, pues se necesita mucha investigación histórica e historiográfica para interpretar en clave técnica las formas percibidas, y aún es más, pues si en alguna faceta de la arquitectura es necesario proceder a notables reducciones y eliminación de datos accesorios, a fin de acomodar la multiforme y rica realidad de lo arquitectónico a la rígida y simplificada organización de los modelos matemáticos, es precisamente en ésta.

Para guiar nuestra indagación usaremos, en lo posible, los esquemas y tipologías que se deducen de la obra de H. Engel⁶⁴ para lo que se refiere a problemas estructurales, ya que, en este caso, los cerramientos se confunden con los elementos resistentes en la mayoría de los casos, y carecemos casi totalmente de elementos adscribibles al apartado de instalaciones, ya sean instrumentales o ambientales.

01. Fábricas y elementos constructivos

A. Sillería

- A.1 Está conformada por piezas prismáticas de calcarenita, cuyas dimensiones básicas están en la relación 3: 3/2: 3/2 siendo el módulo una dimensión que tiene 309 mm. de longitud⁶⁵.

La cara exterior muestra la siguiente configuración (fot. 18): el borde está chafanado a 45° respecto al plano vertical, de tal manera que entre las aristas vivas de dos sillares contiguos queda una distancia de 2 a 3 cm., marcando una línea de sombra perfectamente delineada. A continuación aparece un marco, bien alisado, cuya anchura oscila entre 4 y 6 cm.; quedan huellas para deducir que se labró con algo similar a un cincel, mediante golpes muy próximos, inclinados 45° respecto a las aristas de la pieza, a las que, mediante un solo volteo, se le labraron, dos a dos, los cuatro lados del marco. El resto de la cara, es decir, una zona aproximadamente rectangular, o cuadrada, que ocupa una gran parte de su superficie, forma almohadillado cuyo frente apenas está desbastado a golpes irregulares como de puntero, y que resalta entre 5 y 12 cm. del plano del marco⁶⁶.

Los sillares que constituyen los diedros de la fábrica (fot. 3 y 4) llevan, además, un rebaje que posee la misma utilidad para su montaje que el marco de cada sillar, es decir, facilitar el aplomado para conseguir que el rincón, o la esquina, quedase configurado como una arista viva continua. Así, los sillares de los rincones, que suelen ser algo más largos que los demás, llevan un rebaje (a la izquierda o a la derecha, según el caso) de 1 a 2 cm. de profundidad por 19 cm. de anchura aparente que, una vez colocados los sillares, constituyen un estrecho diedro, vertical y continuo, que define perfectamente el rincón, desde el asiento del terreno natural hasta donde se conserva la fábrica completa. En las esquinas las disposiciones son similares: el sillar de ángulo tiene, en

las caras que lo constituyen, sendos rebajes de 1 a 2 cm. de profundidad por 12×14 cm. de anchura que perfilan nítidamente la arista, pero ésta no parte desde el suelo, sino del centro del tercer o cuarto sillar contado desde el terreno. Los sillares de cada hilada aparecen colocados alternativamente a soga y tizón, sin apenas excepciones, y van alternando en cada ocasión, de tal manera, que las cabezas cuadradas de los sillares atizonados van en hiladas no contiguas, pero quedan aplomados en la misma vertical aproximadamente. Esta disposición, al usar los mismos sillares para sogas y tizones, implica que la cara interior debiera mostrar los tizones como piezas salientes en voladizo, pero no es así, como hemos podido comprobar en las excavaciones realizadas en el Patio de los Aljibes; en realidad, esta fábrica almohadillada es sólo el forro exterior de un fuerte muro de mampostería, de formato bastante grande, cuya fábrica queda trabada con la exterior gracias a los tizones que penetran. Conviene señalar que el paramento de sillares almohadillados no es perfectamente vertical, sino que va inclinándose hacia el interior, de manera que se retranquea, por término medio, de 10 a 15 mm. por cada metro vertical⁶⁷.

Esta fábrica es, como ya quedó dicho, la que constituye la parte baja del Bastión; se extiende a su frente de Poniente, incluida la parte baja de la Torre del Homenaje y los de Norte y Sur hasta el inteste del paramento de la Poterna; constituye la pared Sur del pasadizo que va a la escalera de caracol y reaparece al exterior de la pared Norte del Salón de los Presos, deteniéndose bajo la vertical del hueco de este lado. Existe en otros lugares, aunque en cantidad escasa y oculta bajo numerosos enlucidos y manos de pintura, como es el paramento que cierra el Intervallum por el Sur, y el muro en el que se abre el arco B8. Ni que decir tiene que esta fábrica sólo conforma muros, careciéndose de todo dato que sugiera la formación de pilares, dinteles o arcos.

La fábrica almohadillada no descansa directamente sobre el terreno, que es siempre la roca albe- riza que aflora somera por toda aquella zona, sino que se interpone una hilada de sillares distin- tos; estos son de un material ligeramente más arenoso y amarillento, y aparecen labrados sin bi- seles ni marco, con almohadillado rústico; su modulación es similar a la de la fábrica superior y mantiene su paramento en el mismo plano vertical⁶⁸.

A.2 Está conformada por piezas del mismo material, textura y coloración que la anterior, aunque su base metrológica, labra, aparejo y misión sean distintos. Las proporciones son básicamente las mis- mas, pero el módulo tiene 296 mm.⁶⁹ y la longitud del sillar suele estar incluida entre los 45 y los 105 cm. Estas piezas aparecen en varios lugares inconexos y con labras distintas, que son:

A.2.1 Podio (fot. 17). Las tres hiladas visibles del Podio son distintas⁷⁰: la inferior está labrada con apariencia de almohadillado rústico, que continúa hasta la mitad de la altura de la hi- lada inmediatamente superior, cuya parte alta es lisa⁷¹. La tercera hilada, última actualmen- te, es de epidermis lisa y figura moldurada, según se describió.

A.2.2 Cortina (fot. 15 y 16). El muro que hemos designado con este nombre está compuesto por ocho «pilares» de sillaría y relleno intermedio con sillarejos, salvo entre el tercero y el cuarto, contados a partir del extremo Oeste, que están conectados por el dintel que cubre los huecos reseñados en páginas anteriores.

Los sillares que lo forman se disponen en diez hiladas, compuestas cada una por una pareja de piezas de orientaciones alternas. Los sillares son lisos, de longitudes bastante irregulares, pero basados en el módulo general.

Los «pilares» que cierran el hueco son algo más anchos, y sus sillares, al estar careados para proporcionar las líneas de las jambas, dan mayor irregularidad a los otros lados. El dintel lo forman nueve grandes piezas adoveladas; rematan en una línea horizontal sobre la que ca- balga una hilada que une las décimas de los «pilares» contiguos.

A.2.3 Puerta y Poterna. Los elementos B3, B4, B5 y B8 y, en parte, los B6 y B7, están fabricados en sillares del módulo indicado (fot. 6, 7 y 10). Son lisos y labrados según los lechos de la cantera, de forma que su textura es de ligeras estrias horizontales a causa de la meteo- rización. Su disposición en paramentos normales es bastante irregular, aunque predomina un aparejo en el que una hilada muestra numerosos tizones y la siguiente varias sogas con- tiguas. Las aristas de la jambas de los arcos llevan labrado un rebaje que las delimita por ambas caras, similar al de la fábrica A.1, pero más estrecho y de perfil distinto, pues cons- tituye una especie de «V» abierta. Este remaque de la arista, que parte desde el nivel del suelo antiguo, desaparece una hilada antes de dar comienzo el dovelaje de las bóvedas o contra las impostas de los arcos en su caso. Esta fábrica posee arcos y bóvedas, como son los que voltean sobre los elementos reseñados: los arcos están formados por 17 dovelas radiales e idénticas, labradas en sillares que abarcan todo el espesor del arco. Las arquivol-

tas, como las impostas, son piezas obtenidas usando un sillar normal como sólido capaz, aparentando la dimensión más larga. La única bóveda que puede estudiarse es la B4; está formada por dovelas contrapeadas parecidas a las de los dos arcos, y como son algo más peraltadas que éstos, fue necesario recrecer sobre los arcos con unas piezas menudas.

Hemos dicho que esta sillería es lisa y así aparece en todos los sectores donde está visible; sin embargo, en las partes bajas del arco B5 parece que, tras varios enfoscados y manos de cal, los sillares son ligeramente almohadillados⁷².

En la Poterna la situación es distinta; por lo que respecta al arco Oeste (exterior), salvo proporciones y tamaño, es en todo semejante a los de la Puerta⁷³; pero los paramentos adyacentes son ligeramente distintos. El exterior es de sillares lisos en lo poco que se conserva, y aparecen ligeramente adelantados respecto al plano del propio arco, que además está ataludado: la cara interna de este paramento, a poco de rebasar la clave de la arquivolta, está almohadillada de forma irregular, y así continúa hasta perderse sobre el forjado moderno que cierra este espacio. Las otras dos paredes ciegas tienen disposición similar: su sillería es lisa hasta unos tres metros de altura y desde allí recupera el almohadillado, que es un intermedio entre el de A1 y el A2.1. El aparejo de estos paramentos es similar al de los elementos verticales de la Puerta, como se aprecia por el exterior del muro Norte de la Poterna, donde han quedado aparentes los trasdoses de las dos hiladas inferiores de sillares que aparecen por el interior: la más baja es una sucesión de cinco rizonas y arriba se conservan cuatro sogas, apreciándose como el relleno de huecos se hizo con argamasa de mortero de cal y piedras pequeñas. El arco interior es también de sillería lisa, aunque tan deteriorada que apenas si son perceptibles sus características; evidentemente no existe continuidad entre su fábrica y la que acabamos de escribir. La fábrica que monta sobre él, por el lado de Poniente, está almohadillada, pero sorprendentemente es el «marco» lo que se rehunde respecto al plano del arco: por el otro lado queda circunscrito por un arco rebajado, cuya rosca es de ladrillos.

A.3 Sillería sin formato definido

- A3.1. Sillares del Salón. Torre del Oro y puertecilla de la Cortina Hay una serie de zonas en las que la fábrica de sillares aparece en combinación con tapial, de manera que las piedras proporcionan las esquinas y límites de los paramentos. Son sillares de gran irregularidad, sin norma alguna por lo que respecta a dimensiones; a veces, como ocurre en las esquinas exteriores del Salón de los Presos, aparecen hiladas de altura sensiblemente menor alternando con otras de tamaño similar a las de las fábricas antes reseñadas. En todos los casos se trata de sillares lisos y tomados con mortero de cal.

En el exterior del Salón de los Presos (fot. 9) los sillares forman las esquinas, a partir de una zona indeterminada⁷⁴ por debajo del pavimento del nivel inferior, desde donde suben, de manera irregular, hasta alcanzar el almenado; los únicos huecos que están practicados en esta sillería son las saeteras del Salón Alto. Otra zona de sillares, apenas una mancha, queda bajo el hueco central como sirviéndolo de apoyo. El lateral Norte del Salón es de características similares; por la izquierda la sillería sube hasta arriba, mientras por la derecha desaparece a media altura en el ínter con la Torre del Oro; sin embargo, en este caso, las jambas del hueco del nivel inferior son también de sillería.

Las cuatro caras de la Torre del Oro son similares, en lo que corresponde con su cámara principal: esquinas de sillería lisa hasta el nivel de la terraza, fábrica en la que aparecen labrados los huecos (saetera y arco de herradura) que abren el Patio⁷⁵. Esta fábrica de sillería desciende, en las caras de intramuros, hasta muy por debajo del nivel equivalente al suelo del Salón Bajo.

Características similares muestra la fábrica de la jambas y el dintel de la puertecilla que está incluida en la de la Cortina. El lado izquierdo, de la parte que da al Patio, está en redientes, en correspondencia con la huella de un muro de tapial que existió encima.

- A3.2. Obras de los elementos B1 y B2 (fot. 2 y 4). El arco está constituido por una rosca de 23 dovelas de piedras, engatilladas, que convergen hacia un punto próximo a la línea de arranque de los salmeres. La fábrica que monta sobre él es de sillares, más pequeños e irregulares que los que hemos visto hasta ahora. El Matacán es todo pétreo, de una gran calidad y buen estado de conservación, sin apenas relleno de las juntas, al revés que las hiladas que lo sostienen.

El arco B2 es también de sillería, aunque enormemente deteriorado. Su trazado era de herradura con riñones enjarjados y dovelaje convergente hacia un punto situado a $\frac{2}{3}$ del diámetro, contado desde la clave hacia abajo. Señalaremos que ninguna de sus trece dovelas penetra en el alfíz, al que tocan las inferiores y se le aproxima mucho la clave.

- A3.3. Sillares reaprovechados. En diversos lugares las fábricas de sillares están tan mal aparejadas, presentan tantos formatos, los sillares están tan rodados y las juntas son tan amplias y retacadas, que no cabe más conclusión que clasificarlos como piezas reaprovechadas. De estas características son las de la Torre de la Puerta, en el frente de Poniente hasta un nivel parejo al comienzo del Matacán, y en el lateral Sur escalonadamente; también aparecen fábricas similares en la Torre del Oro, caras del Patio y de extramuros, y sirviendo de solución de continuidad a las fábricas inferiores (del tipo A2.3) y las superiores (tipo A3.1) que además tienen sus paramentos ligeramente girados. La única sillería reaprovechada de cierto interés es la que monta, en la Torre del Homenaje, directamente sobre las hiladas originales del tipo A1; se advierte claramente que los sillares de expolio son justamente del citado tipo, de los que algunos incluso conservan el almohadillado primitivo⁷⁶.

B. Formatos pétreos menores

Nos referimos a aquellas fábricas constituidas por piezas de piedra manejables por una sola persona y asentadas con algún mortero, que en nuestro caso será siempre de cal y arena.

B1. Sillarejos.

Se trata de piezas de forma paralelepípedica de tamaños abarcables manualmente, aunque con grandes dispersiones métricas que impiden cualquier conclusión en este punto. El caso más notable es el de la Cortina (fot. 16), donde constituyen el relleno de los espacios entre «pilares»; aparecen dispuestos en hiladas horizontales de notoria regularidad, de manera que a diez hiladas de sillares corresponden veintinueve de sillarejos. No hay seguridad absoluta, pero da la impresión de que están tomados con mortero de cal y arena. Aparecen otros sillarejos, casi del formato de ladrillos, bajo la ventana del Salón Alto que abre el Patio.

B2. Mampuestos

En varias zonas se observa el uso, más o menos sistemático, de piezas informes, tomadas con abundante mortero de cal; así aparecen cierres de huecos del Salón de los Presos, sobre la puertecita de la Cortina, en los restos de muros de los Anexos y en algún sector de la fachada del Salón Alto del Patio, concretamente a la derecha de su puerta de acceso.

Caso aparte lo constituyen unas mamposterías, muy cuidadas, que son producto de las obras de restauración, según veremos. Son las que aparecen en el exterior del muro Norte de la Poterna, en algunos puntos de la Cortina, en la escalera de acceso al Salón Alto y exteriores del costado Sur de los Anexos.

C. Ladrillos

Las piezas que se emplean en la Puerta de Sevilla pertenecen exclusivamente a un solo formato, que es el de $30 \times 14 \times 6$ cm. con muy escasa dispersión, salvo en el espesor, que oscila entre los 8 y 5 cm. El color es variable entre el rojizo y el amarillo claro. Aparecen invariablemente tomados con mortero de cal y existen en los lugares siguientes:

- C1. Fachada exterior del Salón de los Presos (fot. 9). Los ladrillos configuran las jambas de los huecos laterales y las del central, cuyo arco también es de ladrillo. Se advierte que los que constituyen el alfíz, las albanegas y la rosca alternan en hiladas de rojizos y amarillentos, y ostentan tendeles de mortero más estrechos⁷⁷. Las juntas del arco convergen hacia un punto muy aproximado a la línea de arranques. El hueco del costado Norte es similar, pero los ladrillos sólo conforman el arco en sí y sus alrededores; es una labor de escasa uniformidad, pero aún así parece que también era, como en el caso anterior, de dos colores alternantes.
- C2. Fachada del Salón del Patio (fot. 14). Casi toda la fachada, en su nivel inferior, está labrada en ladrillo, que conforma también sus huecos. Se aprecia, a simple vista, que hay dos fábricas distintas; la de mayor extensión es de color más oscuro y está más deteriorada; compone casi todos los paramentos, el arco del hueco central, que es de medio punto, pero sus ladrillos convergen a un

punto subradial, y el arco que descarga del hueco del lado Sur, que es rebajado. De la fábrica más clara, y mejor conservada, es toda la conformación del hueco Norte y una gran parte del opuesto. Dentro de esta distinción primaria cabe señalar que la fábrica de los alfiles y los huecos es bicolor y con menos mortero que la del paramento general⁷⁸. Otras zonas latericias son las de los huecos de la planta alta; en ellos no se observa bicromatismo, ni especial distinción de los paramentos adyacentes; los ladrillos de los arcos muestran convergencias similares a los ya estudiados.

- C3. Bóveda de la Torre del Oro. Salvo los elementos plásticos de la clave y los arranques de las trompas, que son de cantería, como ya vimos, el resto de la cúpula esquifada es de ladrillos, todos atizonados y con llagas de mortero de cal, muy blanco.
- C4. Torre de la Puerta. En su cara de Poniente, casi al nivel del adarve, muestra dos tramos rectangulares de fábrica de ladrillo, embebidos en el paramento. También es de ladrillo una gran parte del lienzo que descansa sobre el arco B2, a partir de una altura que queda casi oculta, frontalmente, por el arco B1, aunque no faltan otras zonas, más pequeñas, en diversos puntos de esta parte de la Puerta.
- C5. Bastión. El ángulo NW del Bastión muestra una sensible alteración de la textura y el color de las hiladas A1 (fot. 2), puesto que la piedra ha sido sustituida por una fábrica de ladrillo que formaliza, rigidizando su disposición, la figura de dicho aparejo; solamente la parte inferior de la esquina es distinta, pues allí la misma fábrica de ladrillo es lisa. Se trata, indudablemente, de una restauración reciente.
- C6. Varios. En diversos lugares aparecen fábricas de ladrillo de características similares a las del punto anterior; así en buen número de merlones, alfeizares de ventanas, escalones de puertas y escaleras, etc.

D. Tapiales

En las obras constituidas por tierra y cal, apisonados y fraguados entre tableros, podemos distinguir varios tipos, según su apariencia presente, pero no es posible decir, sin un análisis que trascienda lo puramente visual, si responde a fábricas realmente distintas o al azar de su conservación⁷⁹. Aun a riesgo de cometer errores importantes, distingüeremos los siguientes tipos:

- D1. Se trata de tapiales en los que la epidermis es muy uniforme, amarillenta, dando la impresión de estar enfoscados; por tanto no se aprecian huellas de las agujas de madera que unieron los encofrados, ni de los mechinales que sostuvieron los andamios. A este tipo pertenece todo el tapial que compone los tres lados exteriores del Salón (fot. 9) a partir de una zona que enlaza las claves de los huecos visibles; similar es el de su fachada al Patio en la parte adyacente a la Cortina, así como los de la Torre del Oro, y casi toda la Torre del Homenaje; sin embargo, en estos últimos lugares, se aprecian huellas de agujas y el deterioro ha puesto en relieve las estrechas tongadas que componen cada cajón.
- D2. Esta pérdida de uniformidad se aprecia decididamente en el resto de los tapiales que componen la fachada del Salón, el muro que cierra el ángulo NW del Patio, el que da paso a la terraza de aquel ángulo⁸⁰ y los de los Anexos. En ellos se aprecian las huellas de los elementos auxiliares que ayudaron a conformarlos, es decir, de los tableros, las agujas y las berlingas de los andamios.
- D3. La última serie de tapiales está constituida por aquéllos cuyo grado de deterioro, las obras que lo recubren o la sospecha de que son imitaciones, inducen a dejarlos en una categoría especial simplemente por exclusión. En ésta están los de los niveles bajos de la fachada Este del Salón y parte de sus interiores y fachada, los de la Torre de la Puerta, varios sectores del muro en el que se abre el arco B8, el exterior del muro que une las torres de Homenaje y del Oro, y el muro de la cerca general que parte de ésta última.

E. Fábricas mixtas

Nos referimos bajo este epígrafe a aquellas fábricas en las que, simultáneamente, se traban íntimamente dos que suelen tener autonomía constructiva.

- E1. Fábrica de ladrillo y tapial. En el ángulo SW del lienzo de muralla que une las torres del Oro y del Homenaje, aparece un trecho en el que los cajones del tapial están separados por una o dos hiladas de ladrillo que conforma, además, la doble saetera del ángulo y sus aristas.

E2. Aparejo «toledano». Designamos así una fábrica cuya apariencia es de hiladas alternas de ladrillos y mampuestos o sillarejos. Aparece en varios lugares, aunque de forma escasamente sistemática, salvo en la cámara de la Torre del Oro, cuyas paredes, desde el suelo hasta el arranque de la cúpula, son de dicho aparejo. Los restantes lugares donde aparece, siempre en poca extensión, son los siguientes: parte baja del muro que parte de la Torre del Oro para cerrar el Patio por el Norte (fot. 13), las dos caras del muro en el que abre el arco B8, sobre el arco que se abre en el lateral Norte de la Poterna y, finalmente, entre las numerosas huellas que aparecen bajo la ventana del lateral Norte del Salón.

Aunque sea redundante no estará de más recordar que la fábrica de la Cortina contiene dos formatos perfectamente coetáneos.

F. Elementos varios

Hay una serie de fábricas de las que nada podemos decir al estar completamente enfoscadas o pintadas, sin que se trasluzca nada de su constitución. Así una parte de la fachada y los forjados del Salón de los Presos, el interior de la Torre del Homenaje y las cámaras inferiores de la del Oro. Otras no se describen en función de su inaccesibilidad actual, tal como todo lo que se refiere al interior del Aljibe, que parece estar totalmente enlucido, o la cámara alta de la Torre del Homenaje.

Los últimos elementos constructivos que faltan por reseñar son los de madera (balcón y baranda de acceso al nivel alto del Salón de los Presos y puertecilla del nivel inferior de la Torre del Homenaje), los metálicos (la puerta que cierra el acceso a la escalera de caracol, algún que otro tirante metálico en los ángulos del Bastión y los antepechos de balcones), mármoles (las columnillas que sirven de mainel a las biforas del Salón al Patio y las nacelas del arco que da acceso a la cámara principal de la Torre del Oro), piedra artificial (escalera de caracol y estribo del ángulo NW de la Poterna) y azulejos (cruz azul del diedro Salón de los Presos y cintas verdes de la ventana Sur del nivel superior del Salón).

02. Misiones constructivas

Como se indicó anteriormente usaremos, pese a lo escasamente representadas que puedan estar algunas categorías, de la doble articulación estructura/cerramiento e instalación ambiental/instalación instrumental.

A. Cerramiento y/o estructura

Es evidente que la inmensa mayoría de los elementos constructivos que podemos observar en la Puerta de Sevilla tienen el cometido básico de aislar esta parte de Carmona (la zona I) de su entorno y la propia fortaleza de su contexto físico inmediato. Por ello la misión constructiva primordial de sus elementos es la de servir de cerramiento. La tecnología tradicional y la necesidad de darles, dentro de un marco cultural, una durabilidad ante las previsibles acciones negativas, han obligado a una potencia tal de los cerramientos que resultan insoslayables sus misiones estructurales.

Todos los elementos perimetrales tienen una evidente misión de cerramiento, que en los casos de las torres se ven acompañadas por la necesidad estructural de servir de apoyo a los cuerpos superiores. Es en la Cortina y el muro opuesto a ella, en los merlones, el matacán y la buhedera donde la misión de cerramiento se manifiesta con una casi total exclusividad, ya que la componente de sostenimiento se reduce a garantizar su autoestabilidad.

En la Puerta esta misión de aislamiento estaba confiada a una serie de cerramientos regulables (conmutadores) que hoy han desaparecido, de tal manera que actualmente carece de tal misión, limitándose a ser un filtro del tránsito en su función de su gábillo, ya que sólo permite el paso de vehículos de ciertas dimensiones y de forma estrictamente lineal.

El Bastión, en sí, puede definirse como una «masa activa»⁸¹ de colosales dimensiones, de manera que los esfuerzos que se suponen en él, derivados de su propio peso y las cargas que le transmitan otros elementos que sobre él gravitan, responden a mecanismos similares a los típicos de Mecánica del Suelo, incluidos los efectos locales derivados del papel desempeñado por sus paramentos exteriores, que funcionan a manera de muros de contención, o los debidos a la existencia del Aljibe; a la estabilidad del conjunto contribuyen tanto las torres, como el empuje de los arcos y bóvedas de la Puerta. Este funcionamiento se evidencia precisamente en sus fallos: así en los lugares donde menos entibo existe, como en

los ángulos de Poniente del Bastión, la fábrica original se ha agrietado de manera notoria (ángulo SW) precisando de atados metálicos, o sencillamente se ha arruinado (ángulo NW), forzando a su restitución. Los Anexos, en lo que significan de masa resistente, y la Torre de la Puerta funcionan de igual manera que el Bastión.

La Puerta es un complejo de arcos y bóvedas, asimilables, respectivamente, a los modelos teóricos de «figura activa» y «superficie activa» cuyo funcionamiento, a causa del espesor, discontinuidades y desequilibrio de cargas, se aleja más o menos de la teoría expuesta por Engel⁸². En cualquier caso, estríban en las masas adyacentes, aunque lo hacen a través de unas respaldos murales que descargan los esfuerzos verticales en el terreno. La estructura más interesante es la del arco B1, cuyo despiece engastado es, entre otras cosas, un expediente destinado a garantizar la estabilidad del arco, aún en el caso de alteraciones sensibles de su configuración; tal vez esta disposición sea un intento de asegurar la indeformabilidad de su directriz ante la sobrecarga que supone el Matacán que, por otra parte, queda bien equilibrado y arriostrado gracias a las ménsulas de la Buhedera.

Los muros que constituyen las torres, el Salón y demás que descansan sobre el Bastión participan, por lo general, del tipo «masa activa», aunque todos ellos presentan fenómenos locales de «figura activa» en las zonas donde aparecen huecos. Al mismo modelo pertenecen los distintos forjados que dan soporte a los suelos de las torres y el Salón. La estructura mural más compleja es la de la Cortina; en una primera impresión pudiera pensarse que en ella la parte exclusivamente estructural sean los pilares descritos en este mismo capítulo (A2.2), mientras los sillarejos (B1) componen únicamente un cerramiento; en nuestra opinión ambos sistemas son autoestables, aunque en distinto grado⁸³, y hay que justificar en razones de manufactura su disposición, pues parece obvio que el empleo de dos formatos permitió aprovechar mejor la producción de una cantera, mientras que la colocación previa, en cada hilada, de los sillares, permitía, desde el interior, maestrear cómodamente sobre éstos el resto del muro. La estructura de huecos más compleja, en la que priman los factores compositivos sobre los constructivos, es la de los laterales del Salón Bajo al Patio; en ellos la verdadera función resistente la ejercen las jambas de la perforación del muro y su arco de descarga, mientras la bífora no tiene otra misión que la de constituir un cerramiento decorativo y permanente, pero parcial.

La bóveda de las Torres y el Salón constituyen ejemplos, más o menos lejanos del funcionamiento teórico, del modelo que llamaremos de «superficie activa» especialmente ejemplificado en las bóvedas tabicadas del Salón Bajo, que nada sostienen en realidad, pues esta misión está confiada al forjado de vigas de hormigón pareadas que sostienen el suelo del Salón Alto.

B. Instalaciones

Como ya hemos indicado las disposiciones formales que remiten a instalaciones⁸⁴ son muy escasas, como es habitual en la arquitectura tradicional y, sobre todo, si están tan deterioradas como en este caso, ya que las instalaciones son precisamente los elementos que antes se deterioran y desaparecen al quedar obsoletos⁸⁵.

Dejando a un lado aquellos elementos formales que remiten a actividades militares (matacán, buhedera, almenas, aspilleras y rastrillos), que serán analizados específicamente como tales, estudiaremos las instalaciones referidas a la evacuación y almacenamiento de agua, que son las únicas de las que las formas nos dicen algo.

Las azoteas de la Torre del Homenaje y el Salón de los Presos poseen, respectivamente, una y tres gárgolas que evacúan la llovediza arrojándola hacia el interior del Patio; misión similar cumplían los agujeros dispuestos en el pretil de la Torre del Oro y lo mismo cabría decir de los atadores señalados en el apartado B4.6 de este mismo capítulo, que hoy son los únicos obsoletos, ya que el espacio que en teoría desaguan, está techado. La misma función cumplen cinco gárgolas que desaguan la Terraza SW, evacuando hacia el eje de la Puerta, con lo que es la única que no vierte aguas al Patio.

Como ya se indicó, el Patio en sí posee diez receptáculos perimetrales conectados, a cierta altura, con el inmediato Aljibe. Parece claro que esta disposición permitía recoger agua llovediza en las diez tinajas, que servían como areneros para decantarla, luego pasaba al Aljibe, donde se conservaba, y que podría extraerse por las seis bocas que perforan sus bóvedas. Esta instalación conseguía dos fines: eliminar lo antes posible el agua de lluvia que pudiera acumularse en sus azoteas y aprovecharla para tener una importante reserva potable. En este sentido, resulta notable que la terraza SW no desagüe al interior, cosa que tampoco podría hacer la otra, por quedar más baja; es más, ambos casos desvirtúan parcialmente la misión de alveo del Patio.

6.06. Lectura diacrónica

Las lecturas sincrónicas parten de la evidencia física y perceptible para describir la Puerta de Sevilla como tantas otras estructuras, definidas por sus elementos y relación presentes, con exclusión casi total de cualquier referencia cronológica. En este apartado pretendemos usar precisamente una angulación que trata de describir el conjunto como una serie de elementos entre los que se establecen unas ciertas relaciones de coetaneidad o sucesión temporal.

La distinción de elementos se basa en las discontinuidades perceptivas que ya hemos usado en lecturas anteriores. Las relaciones de cronología relativa se basarán, sobre todo, en la interpretación temporal de las relaciones tecnológicas ya detectadas; partimos del principio de que distintas fábricas dentro de un mismo elemento constituyen expresión de distintas cronologías, salvo en el caso de que tales diferencias perceptivas tengan explicación coherente dentro de un sistema constructivo, que les asigne papeles específicos dentro de una cierta simultaneidad; la sucesión de fábricas se establecerá basándonos en relaciones de superposición, necesidades de espacio de trabajo, huellas de tecnologías y análisis comparativos en el marco perceptivo y excluyente que nos hemos impuesto al comienzo del capítulo⁸⁶.

No sólo la superposición o yuxtaposición de fábricas, o las discontinuidades perceptivas, tanto directamente perceptibles como inducidas (así las métricas), nos señalan diferencias temporales, sino también la desaparición de elementos o de parte de éstos, con la consiguiente alteración de las relaciones, por desaparición de las primitivas o aparición de algunas nuevas, cosa que ocurrirá en cualquier caso de superposición o yuxtaposición. Para describir esta interpretación procederemos a mencionar los elementos básicos, las posibles etapas detectables en ellos, los sectores en los que advertimos mutilaciones, y las relaciones cronológicas que hallamos con otros elementos; seguiremos en la explicación, como se verá, el orden cronológico relativo que hemos deducido.

A. Bastión

Es, en nuestra opinión, y por razones topológicas obvias, el más antiguo de los elementos perceptibles en el conjunto. Conformaba en planta un rectángulo, del que sobresale por Poniente la base de la Torre del Homenaje y cuyo límite de Levante queda indefinido⁸⁷. Está constituido por la fábrica A1, que alcanza su máxima cota en la pared Norte del **Intervallum**. Son alteraciones en este elemento básico, y por tanto posteriores, los siguientes (según referencias de este mismo capítulo, apartado 6.03.8) B2.1, B2.4, B3.2, B3.3, B4.3 y B4.4 (III, IV, V y VI). Por otra parte hay que resaltar que no se detectan etapas más antiguas en el Bastión, pero se le han yuxtapuesto los siguientes elementos: todo el conjunto de la Puerta⁸⁸, el conjunto de la Poterna⁸⁹ y el muro de Levante del Salón de los Presos⁹⁰. Caso distinto es el de la fábrica indicada en el apartado C5 anterior, obra de restitución evidentemente posterior. Se le han superpuesto los siguientes elementos: nivel alto de la Torre del Homenaje⁹¹, Cortina², Salón de los Presos y parte de la Torre del Oro⁹³ y el muro que la une a la del Homenaje⁹⁴. No hay elementos de juicio, deducidos de las lecturas que hasta ahora hemos efectuado, para decidir las relaciones cronológicas que se dan con el Podio y con el Aljibe, ya que en realidad no están directamente relacionados con el Bastión⁹⁵.

Por lo que respecta al contexto topográfico del Bastión hemos de decir que por los frentes de Norte y Poniente la rasante del terreno debe ser la original, mientras que por el Sur se ha rebajado sensiblemente, pero sin alterar las cotas de los extremos, mientras que del lado Oeste, cubierta la solución de continuidad por el muro del Salón, nada podemos decidir.

B. Puerta

Para dar la síntesis cronológica de este sector lo haremos en dos partes. Primeramente estudiaremos el bloque que está entre el **Intervallum** y el exterior.

B1. Parece claro que los elementos B3-B4-B5 constituyen, en función de la continuidad de su fábrica y formas, una unidad cronológica; el arco B5, virtualmente completo, nos autoriza a restituir el B3 como fachada exterior⁹⁶ y por ello los arcos B1 y B2 han de ser posteriores y lo mismo ocurre con el rebaje general del suelo, con el que se integran éstos, pero no los exteriores.

El arco B2 es anterior al B1, ya que éste forma una clara unidad constructiva con el Matacán y la Buhedera, y ésta necesitaba del arco B2 para apoyar sus ménsulas; se aprecia claramente como el paramento mixto que monta sobre el arco más antiguo es un recrecido para ganar la cota necesaria para la Buhedera.

El arco B1 precisó, como todos, de la existencia de una masa en su costado Sur, que le proporcionara estribo; este apoyo se lo ofreció la Torre de la Puerta⁹⁷, cuya alineación aprovechó; sin embargo, como ocurría con el paramento del arco B2, se percibe su recrecido con fábrica de menor calidad hasta alcanzar la altura actual.

Así pues, puede concluirse que el proceso fue el siguiente:

- I. Construcción de los elementos B3-B4-B5 que suponen la existencia de la Torre de la Puerta, o de elemento similar, tal vez menos extenso.
- II. Construcción del arco B2, aprovechando el saliente de la Puerta o fabricando *ex professo* tal saliente.
- III. Construcción, si no existía como tal previamente, de la Torre de la Puerta tal como se ve hoy, pero con alguna menor altura, en consonancia con las de las fases I y II.
- IV. Recreclimiento general de las fases II y III para construir todo el complejo del arco B1. También parece claro que las huellas B4.4 (de III en adelante) y el «desalmohadillado» de aquella zona estarán en conexión con la existencia de la fase I o de una obra similar que pudo existir en su lugar; en esta línea hipotética están los posibles restos de fábrica A1 que señalamos en el apartado A2.3 de este mismo capítulo. Es obvio que el relleno de tierra que cubre hoy esta zona por su límite superior, es producto de su deterioro y abandono y no tiene más conexión con su configuración que la simple superposición.

B.2 El grupo de elementos B6-B7-B8 es una repetición del bloque B3-B4-B5, sólo que mucho más deteriorado, pues se advierte que el arco B6 y la bóveda B7 corresponden a un momento posterior, al que también hemos de atribuir todo el paramento que monta sobre el arco B8; en este caso no hay datos para decidir las relaciones cronológicas entre el sector más próximo al hueco y la zona que lo cierra hacia el Sur⁹⁸. Acerca del «desalmohadillado» del Bastión sobre la zona en contacto con estos elementos cabe hacer la misma consideración que en el apartado anterior.

C. Poterna

Las diferentes fábricas implican un proceso similar al de la Puerta, con desarrollo basado en la yuxtaposición de diversos elementos. Lo más viejo parece ser la fábrica almohadillada del tipo A2.3 que rodea al arco en sí; en su momento el muro que viene inmediatamente encima de su dovelas debió estar también abierto para alojar el rastrillo; por otra parte, su muro lateral Norte debía ir respaldado por otra fábrica o por el terreno, pues de otra manera no se explica la rudeza de su configuración, típica de un trasdós. Otra etapa es la representada por el arco de medio punto que da paso a intramuros, que fue cerrado posteriormente por el muro de cantería que constituye la base de la Torre del Oro, y abierto de nuevo mediante el arco rebajado que actualmente podemos contemplar, a cuya etapa cronológica pertenece el estribo de piedra artificial adjunto.

Con estos datos podemos articular las siguientes etapas:

- I. La obra del arco exterior, junto con los dos muros paralelos que salen hacia Levante y el que salía hacia Poniente, por el ángulo Norte.
- II. El arco interior, acodalado contra los citados muros paralelos.
- III. El muro Este de la Torre del Oro, que montó sobre el conjunto de I y II, cegando el arco interior.
- IV. La apertura del hueco del arco rebajado y el estribo adyacente.

Queda por definir la relación existente entre el muro que es el comienzo del tramo I, de la muralla general de Carmona, y las fabricas de la Poterna, pero parece preferible esperar al estudio pormenorizado de la Torre del Oro antes de ello.

Hay que señalar que las diversas etapas y alternativas de la Poterna deben explicar las numerosas huellas que ostenta la parte inferior del lateral Norte del Salón, pero renunciamos a sus análisis, por ahora, ante la falta de conexiones directas y explícitas.

dos muros paralelos que salen hacia Levante y el que salía hacia Poniente, por el ángulo Norte.

D. Cortina

Este elemento presupone la existencia del Bastión; el *hiatus* que se advierte, por el interior de la Galería Sur del Patio, concretamente en el extremo Oeste de la Cortina, parece insinuar que pertenece a una etapa cronológica posterior y francamente distinta. La Cortina se conserva completa en altura,

como evidencian los aristados de los sillares superiores de todos sus pilares, y también parece claro que la puertecita, que se incluye en el gran hueco adintelado, es posterior. La existencia de la puerta grande implica la posibilidad de acceder desde los niveles altos de la Puerta (sector de Poniente) al Bastión, lo que indica la coetaneidad de la pareja Puerta (I)-Cortina o, al menos, la mayor antigüedad de la primera⁹⁹. Otra cuestión resuelta es que la Cortina precede al Salón de los Presos, cuyo límite Sur es, o bien la propia Cortina o bien fábrica añadida que monta sobre ella. Este hecho, y la existencia del bloque interior de la Puerta, explica el desplazamiento hacia Levante de los huecos del Salón que abren hacia el Sur.

E. Torre del Oro

Aunque su figura exterior es, **grosso modo**, una prolongación de la masa de la Poterna, hay suficientes discontinuidades para asegurar que responde a un momento posterior; así, advertimos las diferencias en los materiales y disposición de sus fábricas, las muy notorias alteraciones de orientación de paramentos homólogos y el dato, ciertamente extraño, de que, mientras el muro Norte de la Torre del Oro apenas si apoya sobre el de la Poterna, volando sobre el hueco, el de Levante sobresale y amplía la base de aquélla.¹⁰⁰

La potencia de la transición entre la fábrica inequívoca de la Poterna¹⁰¹ y la existencia del posterior arco de intramuros, inducen a sostener que entre ambas etapas debió transcurrir un lapso de tiempo muy notable, como evidencia la complejidad de la conexión entre el muro homólogo de la Cortina¹⁰², en el costado Norte, y la Torre del Oro. Incluso la propia transición debe tener varias etapas¹⁰³. El muro con el que comienza el tramo I de la cerca general es, evidentemente, posterior a la Torre del Oro, como se advierte en la línea de separación.

Como síntesis, ofrecemos el siguiente cuadro de etapas, que engloba y modifica el que dimos en el punto C anterior:

- I. La obra de la puerta exterior de la Poterna.
- II. El arco interior.
- III. La transición aludida, con las subetapas que la compongan.
- IV. La Torre del Oro, incluido su muro de Levante hasta el suelo¹⁰⁴.
- V. El tramo I de la cerca general.
- VI. Las obras de restauración que modificaron la Torre del Oro en sí, es decir, la etapa IV.

F. Torre del Homenaje

Sus etapas cronológicas son similares, aunque de menor complejidad, que las del elemento anterior. Su primera etapa (I) es perfectamente coetánea con el Bastión, del que forman parte sus ocho primeras hiladas en el ángulo NW, y las trece primeras del ángulo SW; sobre ellas comienza una serie (II) de 17/12 hiladas de sillares reaprovechados del mismo Bastión y, finalmente, la fábrica que corresponde a las cámaras, que es básicamente uniforme.

Conviene indicar que todos los elementos menores que se yuxtaponen o superponen a esta etapa III son posteriores: así, el almenado y el muro que sale hacia el Este y la albardilla inclinada que enlaza los merlones de la terraza SW con la Torre, lo que insinúa que aquélla es posterior a ésta, y constituye una modificación notable del Bastión¹⁰⁵.

G. Salón de los Presos

Pese a su aparente uniformidad, la descripción del Salón de los Presos, en cuanto a sus formas, tecnologías y funciones sugiere que su historia debe ser bastante compleja. Parece evidente que, si dividimos su longitud en cuatro trozos iguales, las características del sector más meridional son bien distintas de los restantes¹⁰⁶, aunque el contiguo participa algo de ellas; además, se percibe bien, en la fachada de la planta alta, como el bloque de su ventana al Patio forma la solución de continuidad, tanto en vertical como en horizontal, de dos fábricas bien distintas, como evidencian las juntas verticales. También se observan notorias diferencias entre la fachada que da a la plaza del Palenque y la que ofrece al Patio, diferenciación que no queda suficientemente explicada por criterios compositivos, de representatividad, conservación u orientación¹⁰⁷; es precisamente la fachada al Patio la que evidencia mayores diferencias¹⁰⁸ y es la que sugiere la siguiente ordenación provisional, conscientemente segregada en un número tal vez excesivo de etapas, susceptibles de agrupación en función de otros datos:

- I. Etapa representada por la fachada, que abre al Patio, en su piso inferior¹⁰⁹, con todo el ángulo SW de la planta alta¹¹⁰, el trozo del parapeto correspondiente, los dos merlones más próximos a la esquina (lado del Patio) y los cuatro homólogos en el frente Sur.
- II. Momento en que se construyeron los dos huecos del Salón Alto del Patio; recordemos que uno es puerta y otro ventana. También puede corresponder a este momento el muro que subdividía el Salón Alto y las pinturas geométricas de este nivel y del almenado. Cabe concluir en esta etapa el volumen alto del Salón que tenía, por lo menos, una estancia cubierta en su extremo Sur¹¹¹ y, quizás, otra en el extremo opuesto, mientras la zona central sería seguramente una terraza; por lo tanto, los atadores que la desaguan funcionaban en este momento¹¹².
- III. Relleno del espacio entre los dos huecos fabricados en la etapa anterior, y posible destrucción del muro que subdividía al Salón Alto.
- IV. Construcción de las bóvedas, tanto de la planta alta como de la baja¹¹³; en este momento se hizo toda la fachada de Levante del Salón Alto (Alto y Bajo) y el frente del lado Norte hasta alcanzar la Torre del Oro¹¹⁴. También son de esta etapa los merlones que aparecen deteriorados.
- V. Momento en que se labró la bóveda indicada en el punto B2.3 de este capítulo.
- VI. Etapa que consistió en labrar nuevas construcciones en las galerías apoyadas en el Salón.
- VII. Obra de restauración, correspondiente a los sectores de muros enlucidos, los elementos de bóvedas y forjados, los de madera y los merlones que faltaban para completar el almenado¹¹⁵.

Para completar este cuadro sólo resta analizar la relación cronológica entre los elementos inconexos. Comenzaremos con la que existe entre Torre del Oro y Salón de los Presos; la junta entre ambos es difícil de observar, pero señala una mayor antigüedad a la etapa IV de la primera respecto a la IV del Salón. Por otra parte, si la Torre (IV) es coetánea del elemento B8 (en su parte de aparejo «toledano») y éste forzó la disposición de los huecos próximos a la etapa I del Salón, no cabe otra solución que concluir que lo más antiguo del Salón se labró posteriormente a lo más específico (etapa IV) de la Torre del Oro.

La Torre del Homenaje no tiene más conexión clara con los otros elementos que la similitud de su gárgola con las ménsulas de la cúpula de la Torre del Oro y con las del Matacán, lo que lleva a postular el siguiente cuadro general:

A	B	CE	DFG
I			I
	I	I	I
		II	
	II-III	II	
I		III	
	IV	IV	III
			I
			II
			III-IV

Las letras responden a la ordenación de este mismo capítulo.

Hay que advertir que sólo se reseñan las etapas más significativas siempre que no sean de restauración, indicándose las posibles simultaneidades con alineaciones horizontales. Esperemos que los restantes capítulos permitan matizar estas conclusiones y darles una cronología absoluta.

Notas del capítulo 6

- ¹ Es decir, los elementos percibidos y las relaciones detectadas entre ellos, tanto espaciales como temporales.
- ² Con este término designamos, dentro de una forma, el conjunto de puntos, líneas y superficies, y relaciones existentes entre ellos, que son inalterables a las transformaciones proyectivas, conservando la concurrencia y las medidas de ángulos. Cfr. R. Arnheim, *La forma visual de la arquitectura*, Barcelona 1978; R. de Ruberis, *Progetto e percezione*, Roma 1971, *Il disegno dello Spazio*, Roma 1979; L. Vagnetti, *Il Linguaggio gráfico dell'Architetto, oggi*, Génova 1965.
- ³ Con este término designamos las relaciones numéricas que pueden establecerse entre magnitudes de los elementos de una forma y entre aquéllas y un patrón métrico convencional.
- ⁴ Con este término designamos la situación de una forma en el espacio definida por la de un número suficiente de elementos de su figura. Los tres atributos de la forma, visualmente perceptible, que hemos definido hasta ahora, son el objetivo tradicional de la Geometría Descriptiva. Cfr. G. Genio, *Rilievo ed illo architettonico*, Génova 1959; G. del Fiore, *La figurazione dello Spazio architettonico*, Génova 1967; M. Rossi, *Rilievo e lettura dell'Architettura*, Nápoles 1973.
- ⁵ Con este término designamos el correlato subjetivo de la longitud de onda de una radiación luminosa, y en él englobamos las acepciones específicas de «matiz», «valor» y «saturación».
- ⁶ Con este término designamos el correlato visual de la rugosidad de los límites externos de las formas, basado principalmente en la experiencia táctil. En Análisis de Formas Arquitectónicas la textura puede abarcar un espectro muy amplio: desde la rugosidad de formato minúsculo, equiparable a matizaciones de color por sombreado, hasta las huellas de procesos constructivos, singularmente aparejos. Usaremos de «textura» para designar específicamente la rugosidad menor y «aparejo» para las fragmentaciones constructivas. Evidentemente, este listado de atributos visuales agota la descripción de una forma, pero, al igual que ha señalado para el «color», cabe una más fina distribución de los atributos, hasta alcanzar la exhaustiva lista de once que elaboró D. Katz.
- ⁷ La referencia que todo aparejo hace una fábrica determinada se confiará a la descripción literaria, los valores métricos a la gráfica y las cualidades particulares y de detalle se adscribirán al apartado fotográfico.
- ⁸ Prescindimos de cualquier tipo de definición de ambos términos: valgan los de carácter intuitivo que manejamos habitualmente según sean penetrables (perceptivamente) o no. Recordemos, tan sólo, la necesidad ineludible de que los espacios, para ser arquitectónicos, supongan claras restricciones del concepto abstracto general y del existencial: (el arquitectónico es exterior, tridimensional, limitado, discontinuo, heterogéneo y anisótropo, de potente direccionalidad vertical y necesario soporte inferior). Cfr. Ch. Norberg-Schulz, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona 1975.
- ⁹ Esta relación dialéctica, general en toda la teoría de la percepción de corte gestáltico, fue magistralmente analizada por E. Rubin (Cfr. A. Gurwitsch, *El campo de la conciencia. Un análisis fenomenológico*, Madrid 1979, 134 ss.) y extrapolada por nosotros el Análisis de Formas Arquitectónicas.
- ¹⁰ Las relaciones métricas deducibles de las medidas de los elementos (es decir, proporciones, trazados reguladores y módulos) no tienen, en este caso, más que el valor de simples especulaciones. Cfr. A. Jiménez «Relaciones métricas en Arquitectura. Análisis de tres propuestas», *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Badajoz 1982, 428 s.
- ¹¹ Ch. Norberg-Schulz, *Intenciones...*, «el cometido del edificio» (71 ss.), «la forma» (85 ss.), «la técnica» (104 ss., evidentemente el apartado menos desarrollado por el autor noruego) y «la semántica» (109 ss., que ahora dejamos para un próximo capítulo).
- ¹² H. Seldmayr, *Die Architektur Borrominis*, Munich 1930 (2ª edición 1939); el primer precedente sistemático de las teorías de Norberg-Schulz está en P. Frankl, *Principios fundamentales de la Historia de la Arquitectura*, Barcelona 1981 (Ed. original 1914). El artículo de E. Bonfantini, «Elementos y construcción. Notas sobre la arquitectura de Aldo Rossi», *Construcción de la Ciudad* (2), pese a su claridad expositiva, es poco sistemático y nada preciso en sus conceptos. De notable interés, G. Grassi, *La construcción lógica de la Arquitectura*, Barcelona 1973 y S. Hesselgren, *Los Medios de Expresión de la Arquitectura*, Buenos Aires, 1972.
- ¹³ La lectura se efectuará siempre en el mismo orden: de abajo-arriba; desde Poniente siguiendo el sentido de las agujas del reloj y de izquierda a derecha.
- ¹⁴ Sobre el valor analítico de las discontinuidades. Cfr. C. Benincasa, *Architettura come dis-identità. «Teoria delle catastrofi» e architettura*, Bari 1978.
- ¹⁵ Sin embargo, sus paramentos verticales no suelen estar exactamente aplomados, ni el límite superior es una superficie horizontal ni continua; serán descritas más adelante.
- ¹⁶ En el frente de Poniente esta epidermis alcanza la coronación del Bastión, con pérdidas hacia las esquinas. En el de Norte la apariencia básica mantiene casi toda la altura del Bastión y lleva superposiciones de otros tipos: el paramento de Levante, que a estos efectos se prolonga algo al otro lado de sus aristas verticales, no conserva nada de la epidermis general mostrando, tras una terminación general de enfoscado, aparejos varios. El frente Sur, sobre todo, en su sector central, muestra como la epidermis básica de sillares almohadillados llega a su máxima altura; hacia su esquina de Poniente el aparejo se mantiene, pero ha perdido el almohadillado primitivo. En la opuesta está sustituido con fábrica de ladrillo.
- ¹⁷ El aparejo principal del Bastión se extiende a casi toda la altura de la Torre en que permanecen yuxtapuestos; sin embargo, en los costados de la Torre se advierte como la sillaría desciende escalonadamente hacia el frente más avanzado.
- ¹⁸ La fábrica de la parte autónoma es tapial, como pequeños parches de ladrillo.
- ¹⁹ La difícil descripción literaria o gráfica de esta zona, así como de la compleja epidermis de la Torre del Homenaje por su frente de extramuros, aconsejan consultar a las fotografías, aunque algo se dirá más adelante.
- ²⁰ El paramento Sur de esta Torre, es decir, el que mira al interior del Bastión, lleva adosado unos elementos que se describirán al analizar la superficie superior de éste.
- ²¹ Evidentemente, la más autónoma de las formas accesorias es la Torre del Oro y la que menos el Salón de los Presos.
- ²² El borde de esta terraza es el único del Bastión que posee merlones; éstos apoyan directamente sobre el suelo (sin el parapeto que ostentan todos los demás de todo el recinto murado de la ciudad) y son del tipo ya visto en la Torre del Homenaje.
- ²³ Se advierte que el Salón de los Presos se montó aprovechando el extremo de Levante de la Cortina; no sólo se ve por el interior la continuidad de su fábrica, sino que, además, el muro del Salón monta en voladizo sobre aquélla.
- ²⁴ Esta misión de especificar detalles es la que, por lo común, encomendamos a las fotos. Muchos de ellos son aparejos, pavimentos o decoración en general que, por su formato y complejidad, hacen escasamente rentable su descripción literaria.
- ²⁵ El paramento que va sobre el segundo arco lleva sillares almohadillados, pero la cara más exterior de éstos está aplomada con las dovelas del arco, cuando lo normal es que sean las juntas rehundidas las que se correspondan con la rosca.
- ²⁶ El lugar donde ésta debía emerger, si continuara su direccional helicoidal, viene reflejado en el suelo de la Galería del Patio por la placa de hormigón que la cierra.
- ²⁷ El reparto es rígido: dos en los lados cortos (a tercios) y tres en los largos (a cuartos).
- ²⁸ Una de ellas está cerrada por el cilindro que fue brocal de poza, descrito en el análisis masivo. Probablemente, existieron brocales en las demás.

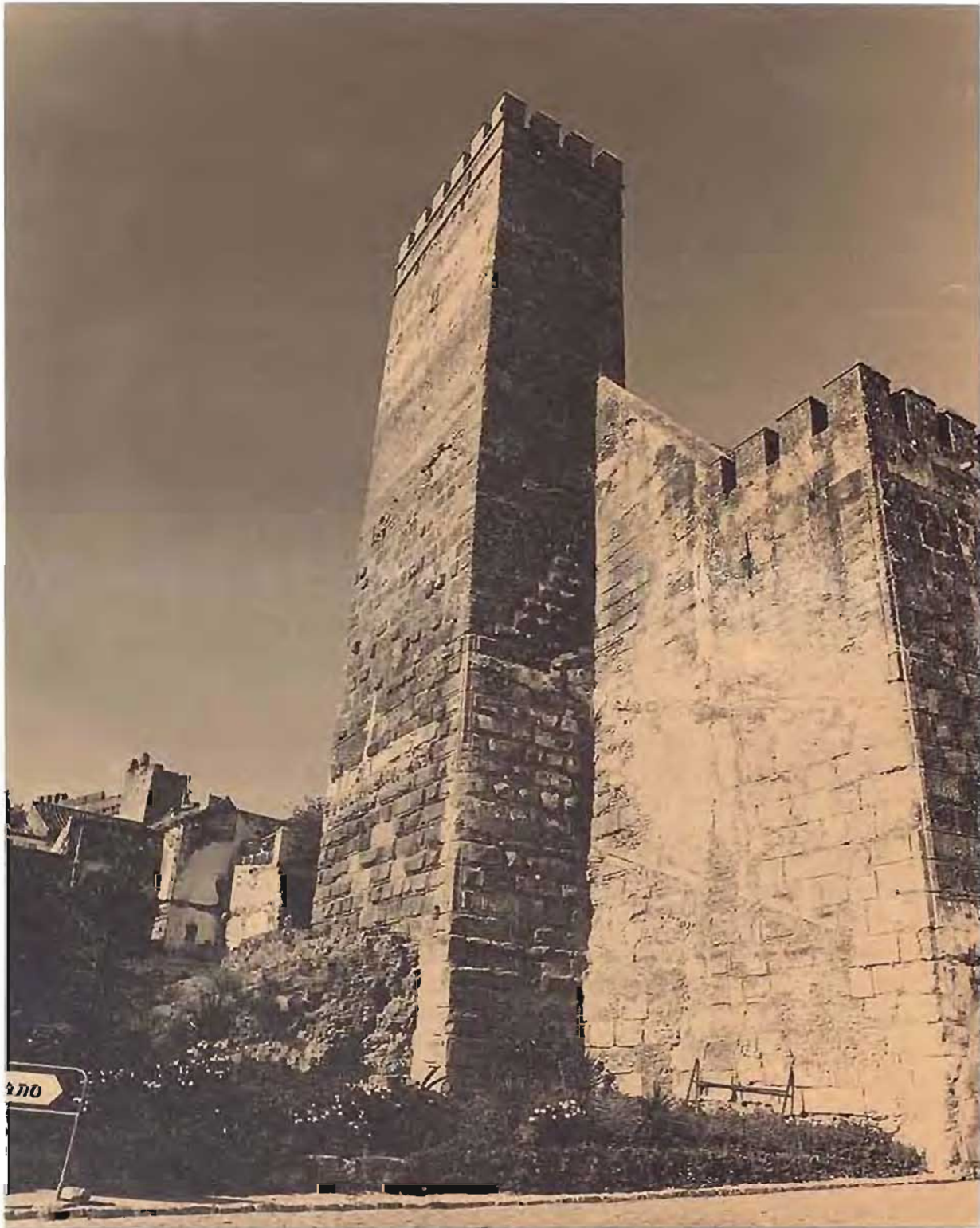
- ³⁸ Sólo se conserva la de nivel inferior, constituida por un tramo cuadrado completo y dos medios. En el nivel superior sólo se conservan los arranques y rozas en las paredes, que entran en conflicto con la altura del forjado moderno.
- ³⁹ Se arrima al ángulo SE, forzado por el aprovechamiento que se hizo en la Cortina como estructura del Salón de los Presos por esta parte.
- ⁴⁰ Se cubre con bóvedas de cañón rampante y se desarrolla en el interior de los muros de Sur y Poniente: se ilumina mediante una saetera que asoma al Patio de los Aljibes.
- ⁴¹ Incluimos en este apartado los elementos superficiales o menores de clara intencionalidad compositiva, tales como las terminaciones subsidiarias de paramentos que, sin llegar a tener cariz decorativo, pueden considerarse cualificadores de las superficies que recubren, eliminando pequeñas irregularidades producto de su construcción o conservación.
- ⁴² Algún tipo de configuración que, por exclusión, no puede incluirse en ninguno de los apartados A, C o D.
- ⁴³ Se observará que aportamos aquí datos derivados de la lectura tecnológica, es decir constructiva de estos elementos: esta mezcla de conceptos se justifica en la reducida entidad de dichos elementos considerados como resistentes.
- ⁴⁴ Se trata de los accesos inferiores de la Torre del Homenaje, el que comunica el Patio con la Terraza del ángulo NW, el que perfora la Cortina, los dos laterales de la fachada del Salón Bajo a la Plaza del Palenque, los que posee el nivel principal de la Torre del Oro, los dos de la escalerilla del Salón de los Presos, el de desembarco de la Torre del Oro y el de acceso a la Cámara Intermedia de ésta.
- ⁴⁵ Sin contar las que contienen algunos merlones de la terraza del Salón de los Presos.
- ⁴⁶ Toda esta organización, salvo los arcos rebajados, los laterales de los alfiles y una imposta, es producto de restauraciones, como se verá en el capítulo 8.
- ⁴⁷ Son piezas reaprovechadas, en las que se recortó la parte baja del alfiz.
- ⁴⁸ Son los restantes del Salón de los Presos en ambos niveles.
- ⁴⁹ En realidad es un arco (y bóveda) de descarga similar al de las biforas, sólo que la organización decorativa de la puerta a la que descargaba ha desaparecido.
- ⁵⁰ El paño tendría el aspecto del esquema de la figura 22 de A. Prieto y Vives, *El arte de la Laceria*, Madrid 1977, 97. La cuestión ha sido bien analizada por A. Donaire, «El trazado de laceria de ocho en alcatados», *Actas del III Simposio Internacional sobre Mudejarsmo*, Teruel 1986, 648: se trataría de un muy sencillo trazado de «lazo occidental» sobre cuadrados de siete módulos, complicado posteriormente por unos trazados accesorios y secundarios.
- ⁵¹ Como no volveremos a tratar de este elemento diremos que puede leerse con letra moderna posterior al siglo XVI, lo siguiente:
- «(sub tuba...
pan le...sa Do...»
- ⁵² Pese a que realmente no se ve apenas nada más, cabe sospechar que el tema era un asunto religioso, pues en el arranque de la citada bóveda se conserva un brazo de hierro forjado que probablemente sostenía un farol para alumbrar la posible representación religiosa. Todo ello sería índice de relativa modernidad, seguramente posrenacentista.
- ⁵³ Pavimentos de ladrillos de 14×28 cm., prensados, colocados a la palma.
- ⁵⁴ Fecha en que comenzamos los trabajos de la Tesis, concretamente en septiembre.
- ⁵⁵ Evidentemente estos restos no pertenecieron al muro. El pavimento (es anterior) se conservó precisamente porque el muro montó encima y el escalón por ser parte de la puerta que lo perforaba.
- ⁵⁶ Es decir, la jamba contraria a la de los grafiti.
- ⁵⁷ Este atajo estuvo también cubierto por el esgrafiado que ya hemos reseñado, como se advierte en el punto de encuentro: el esgrafiado aparece tanto por dentro como por fuera.
- ⁵⁸ Antes de cerrar este apartado debemos señalar que la Cortina y el muro opuesto, en sus extremos de Poniente, no apoyan directamente sobre los respectivos muros inferiores; además éstos muestran restos evidentes de que anteriormente continuaban en la dirección señalada por las zonas inferiores.
- ⁵⁹ Parece que debieron ser tabicadas, como aconseja la escasa potencia de las rozas.
- ⁶⁰ Además de las huellas en las paredes se advierte bien esta relación en la manera en que el arranque de la bóveda del ángulo SE tapa el hueco de la ventana del muro Sur. En el mismo Salón, sobre la pared de Poniente, y mirando hacia el interior aparece a media altura un sillar que emerge de la pared; está labrado en forma de cuarto-boxel con la curva hacia abajo. Ignoramos su cometido, pero es similar a los que aparecen en fachadas de templos románicos y góticos.
- ⁶¹ Carecemos de todo género de datos sobre esta obra. Según nos informa Don José María Becerra, miembro de la Empresa que realizó las obras de restauración del Prof. Manzano, se hizo una cata en el suelo tratando de averiguar qué cubría esta bóveda, sin encontrarse nada que pudiera orientar en un sentido u otro. Aparece hoy una luz de 1,20 m. y una altura libre de 1,10 m.
- ⁶² Se conserva en el porche de su Puerta del Sol. Rememora el voto concepcionista del 15 de mayo de 1650. Fue su fábrica «M. Rodríguez P. Tudela», de Triana.
- ⁶³ Las huellas son patentes en el sector inmediato al Salón.
- ⁶⁴ Pudieron pertenecer a pequeñas estructuras de protección y acceso, de carácter eminentemente defensivo, a modo de aljibes.
- ⁶⁵ Todo el paramento del Bastión que queda sobre los elementos B3 y B6 está desalmohadillado, pero, al no percibirse huellas del «bugnato» podemos interpretar que esta eliminación debe ser bastante más antigua que la reseñada en el punto B4.3.
- ⁶⁶ FALTA NOTA.
- ⁶⁷ No haremos referencia a otras catorce huellas, algunas de gran tamaño y forma precisa, que por no constituir serie o no tener relación evidente con las demás, se resisten a todo intento de clasificación.
- ⁶⁸ Cabe la posibilidad de que la parte izquierda cuenta con el mismo número de elementos del otro lado, que pueden estar ocultos bajo el enfoscado que cubre la zona.
- ⁶⁹ Ch. Norberg-Schulz, *op. cit.*, 71.
- ⁷⁰ Varios comercios, el Juzgado comarcal, un bar, una pensión, y algunas entidades de crédito, amén de viviendas, se sitúan en las casas que abren a la Plaza.
- ⁷¹ Evidentemente existe un conflicto entre las conductas observables y su soporte físico, escasamente adecuado (tanto por diseño de sus trazados, como por ausencia de terminaciones o elementos cualificadores adecuados).
- ⁷² Las funciones detectadas en los Anexos apenas si gozan de los requerimientos mínimos de espacios, instalaciones, salubridad y seguridad para su adecuado cumplimiento, si exceptuamos el bloque central.
- ⁷³ *Sistemas de Estructuras*, Madrid, 1970.
- ⁷⁴ Esta magnitud ha sido deducida de la siguiente manera: hemos reunido una muestra, cercana al centenar, de dimensiones distintas (prácticamente todas las que se pueden medir con seguridad), de las que hemos obtenido las citadas medidas como media. A continuación hemos comprobado que la dispersión corresponde, mediante la prueba chi-cuadrado para niveles de significación equivalente a 0,05 a una distribución en campana de Gauss en torno al valor de la media (es decir 309). Ello da seguridad de que dicha medida no es casual, sino la unidad con la que se midió esta sillaría. Cfr. P. J. Watson, S. A. Leblanc y Ch. L. Redman, *El método científico en Arqueología*, Madrid 1974 y M. R. Spiegel, *Estadística*, New York 1969, 188.
- ⁷⁵ Esta disposición constituye un procedimiento fácil y eficaz que permite colocar los sillares sin deformar el plano general del paramento y, a la vez sin necesidad de labrarlo por completo, ya que el marco da margen suficiente para carearlos correctamente: amén de este interés tecnológico, existen otros que serán analizados más adelante.
- ⁷⁶ Es bien patente esta inclinación en el diedro que forma el paramento en el que se abre el arco B.5, con el del Basión.

- ⁵⁸ Las únicas variantes del esquema típico de esta fábrica son las que se derivan de obras posteriores (eliminación de almohadillado, relleno y encalado de juntas...) o deterioro generalizado.
- ⁵⁹ Medida que se ha deducido por un proceso similar al del módulo de apartado A.1.
- ⁶⁰ El escaso número de piezas de este tipo no permite obtener una muestra suficientemente representativa para desarrollar el proceso estadístico, pero no parece estar muy lejos de los 296 mm. indicados.
- ⁶¹ Esta radical alteración, en la mitad de un sillar, parece sugerir que, justamente en esa línea debe situarse el plano del pavimento exterior original.
- ⁶² Pudieran ser sillares del tipo A.1 reaprovechados.
- ⁶³ Carece del arizado de las esquinas de las jambas; la parte Norte del arco interior (es decir, la parte que queda inmediatamente detrás del rastrillo) es toda de ladrillo.
- ⁶⁴ Nada de esta organización constructiva se trasluce por el interior. De la cara opuesta no podemos afirmar nada, ya que entre los enfiocados y los líquenes no se aprecia la constitución de la fábrica, que parece de sillería.
- ⁶⁵ En el caso del arco fue necesario ampliar el tamaño de la zona de sillería para labrarlo por completo en esta fábrica.
- ⁶⁶ No estará demás recordar otra vez que toda la piedra que se usa en la Puerta de Sevilla, bajo cualquier formato, es la que describimos en el apartado 1.1. Los únicos elementos distintos son los sillares de piedra artificial que componen el estribo del ángulo NE de la Torre del Oro.
- ⁶⁷ En el paramento de las jambas entran 12 ladrillos por metro vertical de paramento. A las 12 hiladas del paramento corresponden 14 en el alfiz; esta bicromía implica que en su momento esta zona quedaría vista, sin enfiocar.
- ⁶⁸ A 12 hiladas de éste corresponden 22 de fábrica interior del alfiz.
- ⁶⁹ La orientación, la posibilidad de humedades continuas, la protección de techos y demás factores contextuales pueden alterar sensiblemente la apariencia de tapiales de idéntica calidad, disposición y cronología.
- ⁷⁰ No se ha mencionado antes el hueco de este muro; es adintelado y con dintel pétreo desplazado a montacaballo; como toda esta fábrica es producto de restauración.
- ⁷¹ *Op. cit.* 107 ss.
- ⁷² *Ibid.*, 19 ss. y 143 ss.
- ⁷³ En ambos casos se trata de una estructura del modelo «figura activa», ya que la falta de cargas exteriores le producen sólo compresiones.
- ⁷⁴ Por «instalación» entendemos aquellas disposiciones formales que, con la concurrencia de determinados objetos o energías, permiten el desarrollo de las actividades contenidas en los espacios adyacentes («instalación instrumental»); otras completan o rectifican el papel protector de los cerramientos respecto a los espacios que conforman («instalación ambiental»).
- ⁷⁵ Esto es consecuencia directa de la componente dinámica que suelen contener.
- ⁷⁶ Es evidente que esta lectura producirá menos resultados, aparentemente, que otra de tipo estilístico o documental, pero, por contra, sus resultados son más firmes y decisivos.
- ⁷⁷ Lo único que podemos afirmar es que sobrepasó en dirección Este al bloque de la Poterna y el de la Puerta, incluido el arco B8.
- ⁷⁸ Se detecta la junta del arco B1, rellena con tacos de ladrillo, la ruptura de la Jamba del arco B2, cuya fábrica topa contra la del Bastión y la del paramento del arco B5, que sigue en salud, y con junta, el del Bastión. Lo mismo ocurre con el bloque de los elementos B6 a B8.
- ⁷⁹ La discontinuidad es muy clara en la parte de extramuros (tanto que la junta sirvió de inicio del pasadizo que conduce a la escalera de caracol); por la parte interna vuelve a aparecer la fábrica mutiladísima del Bastión, cuyas huellas siguen hasta alcanzar el suelo del Salón Bajo.
- ⁸⁰ Evidente es la junta que separa su fábrica de la que hemos reseñado al final de la nota anterior. El hiato es menos perceptible por el lado contrario, donde el arco B8 casi oculta el extremo de la fábrica del Bastión.
- ⁸¹ Razones derivadas de la posición, reuso de sillares del Bastión, es una zona intermedia y forma de la coronación del Bastión, que sugiere que sus piezas resbalaron hacia fuera.
- ⁸² Se percibe bien un notable hiato entre ambos, sobre todo en el extremo Oeste de la Cortina.
- ⁸³ Ya que ambos montan sobre elementos yuxtapuestos.
- ⁸⁴ Existe cambio de fábrica e hiato por ambas caras, además de ruptura de la planta.
- ⁸⁵ Esta desconexión es evidente en el caso del Aljibe, pero menos sostenible en el otro caso, ya que la cercanía del cimbrado al borde del Bastión, cuestionaría seriamente la precedencia del Podio. En ambos casos el paralelismo de todos estos elementos apunta hacia una mayor antigüedad del Bastión.
- ⁸⁶ Recuérdese como, en los arranques de sus roscas, aparecen los restos mutilados de sus impostas molduradas; estas impostas indican que la cara en cuestión es, sin duda, exterior, es decir, era límite de un espacio descubierto.
- ⁸⁷ Que la Torre es anterior al arco B1 se advierte fácilmente en las juntas que los separan y en que el arco y su primera imposta penetran en la arista de la Torre, rompiendo su fábrica.
- ⁸⁸ Recordemos que la primera es de la fábrica E2 y el resto de la D3 y que sobre ésta, exclusivamente, es donde aparecen las huellas de forjados aludidos en el punto B3.5.
- ⁸⁹ Las huellas B4.4 no tienen explicación si no se parte de esta relación.
- ⁹⁰ Estas incongruencias no son perceptibles más que al superponer la planimetría de los distintos niveles, ya que la arista NE, que las reuniría todas de forma directamente perceptible, queda oculta por el estribo ya mencionado.
- ⁹¹ Si dividimos la altura total de la Torre en tres partes cabe atribuir a cada fase una de las extremas y la central a la transición pero ésta está mucho más relacionada con la parte más antigua que con la moderna. La transición supuso alteraciones en los dispositivos de la Poterna, cuyo rastrillo se inutilizó al cubrir la ranura por la que corría.
- ⁹² Este muro está labrado en varios momentos, de los que el más reciente es precisamente su chaflán de ángulo, careciéndose de elementos de juicio para evaluar la cronología relativa de los otros dos sectores.
- ⁹³ Al desembarcar la escalera de caracol bajo el ocaso de la que sube a niveles altos, se aprecia una notoria junta vertical en la pared Sur de la Torre.
- ⁹⁴ Debe postularse la coetaneidad de esta etapa con la parte baja del muro Norte, homólogo de la Cortina y la parte alta del elemento B8. Es evidentemente posterior a la fábrica de la Torre el retablillo que decora la pared Sur interior de su nivel principal.
- ⁹⁵ Ya insinuada por el desagüe exterior de su parte y el rebaje de altura de la fábrica del Bastión a partir del final de la Cortina, bajo la que aparece la ruptura muy clara.
- ⁹⁶ Como ya se vio hay diferencias en los siguientes elementos:
1. Los huecos de este sector son de piedra y complejos, mientras los demás resuelven el enmarque del hueco con madera o ladrillo; y se sitúan en función del intesto del elemento B8 y la Cortina, y no buscando simetría como ocurre en los otros casos.
 2. La decoración a la que aludimos en el punto D3.A.3., de este mismo capítulo, se encuentra exclusivamente en el extremo Sur.
 3. En la planta alta hay huellas, ya mencionadas, de un muro, de 45 cm. de ancho, que separó este sector; en la zona de contacto se advierte que el enlucido adjudica mayor antigüedad al tramo meridional.
 4. Los arranques aludidos en el punto B4.6 de este capítulo se circunscriben a la parte central.
 5. La fachada del lado Sur es la única enlucida. El cierre actual de sus huecos debe tener alguna razón que se nos escapa.
- ⁹⁷ Así, en la planta alta, se advierte que las huellas de los apoyos de las bóvedas son distintos a los del muro de Poniente: la fachada a la Plaza del Palenque es de una gran uniformidad, mientras la del interior es muy heterogénea, como se verá en la siguiente nota.

- ¹⁰⁸ La planta baja tiene toda su parte central de ladrillo, con huecos simétricos y simétricamente ubicados, siendo sus extremos de tapial y sillares (lado Norte). La alta, con huecos dispuestos sin simetría, ostenta tapiales, mampostería, sillarejos y una gran extensión enlucida, todo mezclado.
- ¹⁰⁹ No nos atrevemos por ahora a emitir un juicio sobre si sus huecos son coetáneos o no. El de la cara Sur sí entra en esta etapa.
- ¹¹⁰ Entra en esta etapa el hueco de la cara Sur; respecto a la ventana de este sector al Patio, parece que sólo su antepecho (de sillarejos) pertenece a la misma.
- ¹¹¹ Sólo las notables diferencias formales de los huecos de estas dos etapas y la evidencia de la junta que las separa en la fachada nos obligan a considerarlas distintas.
- ¹¹² Estos desagües pudieron pertenecer a la primera etapa que también conformó una zona cubierta al Sur y una terraza central, cuyo límite Norte desconocemos.
- ¹¹³ Se ve claramente que las bóvedas son posteriores al hueco Sur del Salón Alto y al muro de la fachada al Patio, pero no respecto al otro, que indudablemente es coetáneo.
- ¹¹⁴ Las etapas III y IV pudieran ser la misma, pero no podemos asegurarlo.
- ¹¹⁵ Estas obras serán descritas más adelante.

7

Documentación sobre la Puerta



Como ya anticipamos, la estructura de esta segunda parte de la publicación es similar a la de la anterior. Tras un primer capítulo dedicado a la descripción de los objetos *in praesentia*¹, procurando no salir de la más estricta sincronía, respecto al presente, desarrollamos posteriormente una serie de apartados que tratan de describir sus vicisitudes diacrónicas². En esta parte los capítulos que estudian el desarrollo cronológico son los siguientes: éste dedicado a recordar aquella documentación literaria o gráfica que ofrezca datos sobre elementos y relaciones presentes o ya desaparecidos y nos permita su datación, deteniéndonos en la fecha de publicación del *Catálogo*; advertiremos que, por razones de claridad expositiva, se hace necesario repetir aquí algunos escasos datos de los ya vistos en capítulos anteriores. El siguiente, octavo, recogerá cuantos datos historiográficos hemos conocido sobre la Puerta, estudiando en el noveno las actuaciones producidas en los últimos años y que se han traducido en cambios físicos; reservaremos para el décimo el análisis tipológico de los elementos que la Puerta posee o ha poseído. Pretendemos, en estos capítulos, no sólo efectuar una recolección más o menos extensa de datos históricos, sino, además, enfrentarlos dialécticamente con los procesos y las conclusiones alcanzadas en el capítulo anterior, al objeto de afianzarlos y matizarlos.

Como ya se indicó, la Puerta de Sevilla aparece explícitamente citada por vez primera en el año 763, sin que podamos obrenar dato alguno más en este momento. Mucho más explícitos son los contenidos en el citado texto de al-Himyari³ que desplegamos a continuación, recordando que se refieren a los siglos X y XI:

- 1.1. "En la muralla Oeste hay una torre conocida bajo el nombre de *al-Burg al-Agamm*; en caso de la guerra, se colocan sobre esta plataforma lanzaproyectiles". La ubicación, el nombre («torre de los romanos») y el detalle de sus posibilidades defensivas, sugieren su identificación con el Bastión, donde existen varias esferas pétreas que fueron bolaños⁴.
- 1.2. "A lo largo de esta muralla (la que va desde Oeste hacia el Norte) corre una fosa muy profunda, que data de la antigüedad, y cuyo terraplén se une a la muralla", descripción exacta del foso que hemos recordado en nuestro apartado 03.3A.8 del capítulo anterior y que se estudiará en el capítulo 10.
- 1.3. "La puerta de Sevilla está al Oeste; un poco retrada para el que entra en Carmona, se encuentra una segunda puerta, a cincuenta codos de la otra". Si transformamos esta medida a metros⁵ resulta que ambas puertas estarían separadas 23,57 m. Como la Poterna está a 24 m. de la Puerta, cabe concluir que, antes de la invasión almoravíd, la primera estaba en servicio; ello quiere decir que la fase IV de la Torre del Oro es posterior a este momento.

No volvemos a tener datos de interés específico, ya que las simples menciones son constantes, hasta muy avanzado el siglo XV. En 1477⁶ se cita por primera vez la Torre del Oro, con ocasión de unas algaradas callejeras. El presupuesto, ya analizado en el capítulo 3, de 1499 ratifica el dato anterior, al no mencionar la Poterna, y da cuenta de la existencia de la barrera, es decir, de la barbacana que corre delante de los sectores II y III; por tanto, en algún momento, entre el siglo X y fines del XV se añadió un muro menor delante del foso y se produjo el cierre de la Poterna con la construcción de la Torre del Oro, en su fase IV.

De 1559 data un documento sorprendente, que resumimos y transcribimos a continuación, procediendo a comentar sucesivamente cada párrafo de interés⁷; es un presupuesto de obras en la Puerta de Sevilla en el que se proyectaban las siguientes tareas:

- 2.1. Derribar un lienzo de pared de 27 varas de largo y 3 1/2 de alto y otro de 6 varas más 4 que tiene de ancho la pieza. Estas medidas coinciden sensiblemente con las del Salón de los Presos, concretamente las de sus muros exteriores. Advertimos que no existen, ni hay posibilidad topográfica de ello, otros muros de esas características métricas en el edificio.
- 2.2. Se describe minuciosamente la cimentación del muro nuevo (zanja de 2 varas de ancho y de hondo lo que necesite hasta llegar a la piedra), el arranque del muro (una cepa de ladrillo) y su desarrollo, que debía subir media vara sobre el «suelo del patio por donde esté más alto». Estas características y la mención del Patio sólo pueden responder al Salón de los Presos, confirmando la suposición que acabamos de expresar.
- 2.3. Superado el nivel del Patio deberá dejar el maestro albañil cuantas puertas se ordenase para servicio de «estas piezas» bajas, así como los «atajos» necesarios para subdividirlas. La duda está en cuáles huecos del nivel bajo responden a este momento, si los que dan al Patio o los de la Plaza del Palenque⁸. Los atajos indicados deben ser, como veremos, algunos de los muros que dividen la longitud total de sus espacios; éstos habían de subirse hasta el suelo del granero.
- 2.4. Las puertas llevarían cargaderos de madera, y sobre ellos arcos de descarga de ladrillo; se describen las características de la fábrica (tapias y rafas de ladrillos), hasta el primer suelo, debiendo subir dos tapias y media "desde lo más alto del suelo del patio que es el solado del suelo del palacio frontero", características que encajan bien con lo que hoy podemos contemplar en el Salón⁹.
- 2.5. Después se indican las características de las vigas, para lo que el albañil debía romper la pared en la anchura de un ladrillo y, después de colocarlas, debía igualar la pared; "echando por la parte de abajo un desván que tenga tres hiladas cortadas de media vuelta"; también había de dejar una puerta para servicio de estos graneros. Estos datos parecen señalar que, para colocar el forjado (que hoy es de hormigón) se abrió una roza en una pared antigua¹⁰, se labraron unas bóvedas debajo, como las que hoy existen, y se dice que la habitación alta serviría para granero¹¹. Las tres «hiladas de media vuelta» son, sin duda, las bóvedas ya descritas.
- 2.6. Finalmente se indica que han de dejarse unas saeteras en el granero y que éste quedará tejado; el albañil debía colocar las puertas y hacer una escalera para servicio del granero "como hoy día está en el casar (sic) de Arriba e ha de dejar la puerta del Palacio debajo del hocino de la Escalera", nuevos detalles que vienen a reforzar nuestra suposición de que la obra se refiere al Salón de los Presos; la única incongruencia importante es la del tejado, que hoy es terraza; pero como es evidente que ésta es posterior, ya que corta las claves de los rastros de las bóvedas altas, la duda pierde bastante fuerza.

Esta serie de datos lleva a una conclusión: la obra proyectada en 1559 es la que corresponde a la fase IV del Salón de los Presos, conclusión que se reafirma al considerar que las bóvedas del nivel alto son coetáneas del muro de Levante¹².

Como ya se indicó, en 1531 comenzó un proceso que concluyó en 1579 con la construcción del «arco de Felipe II»; en la documentación coetánea se menciona que el hueco debía abrirse en la barbacana y como, hasta entonces, la puerta exterior no estaba situada a eje con los huecos de la Puerta en sí. Por tanto la barbacana mencionada por al-Himyari, y el presupuesto de 1499, corría por delante de los huecos actuales, de manera que la entrada se producía en recodo o, por decirlo en palabras de un documento de 1577, "que se abra puerta en el testero de la Puerta de Sevilla por los muchos inconvenientes que trae a los vecinos estar como está de presente la entrada torcida"¹³. En 1603 comienzan a aparecer datos que hablan del estado de ruina en que se encontraba el Alcázar.

De 1624 data la primera descripción conocida¹⁴ del nivel superior del Bastión. "El alcazar q. llaman de abaxo esta en m^a del pueblo a la Puerta de Sev^a que llaman la qual divide la villa de arrabal es muy fuerte aunque pequeño: i tiene en lo alto de la torre un patio, i en el un aljibe con seis bocas para sacar el agua, q. se corresponden unas u otras: i dicen q. al agua en el desde antes q. N.S. viniese al mundo: i con estar tan alto, i en el hueco de la torre, jamás se a visto reumarse: i cae el sobre la puerta de Sev^a. La qual puerta es de sílberia". Estos datos nos permiten saber que, a comienzos del XVII, el Patio presentaba un aspecto sensiblemente parecido al actual. Cuatro años más tarde ocurrió un desastre naval en el puerto cubano de Matanzas¹⁵, por cuya causa el almirante Benavides, jefe de la flota española saqueada, fue encarcelado en el alcázar de Carmona, que no puede ser otro, en estas fechas, que el Salón de los Presos¹⁶ de donde sólo salió en 1634 para ser ejecutado en la Plaza de San Francisco de Sevilla¹⁷.

En 1628 se editó la primera historia de Carmona, la del Padre Arellano¹⁸; su noticia sobre nuestro tema es la siguiente: "El otro Alcazar está en la Puerta de Sevilla, cercado de ocho torres, labradas de pie-

dra jabaluna, de una labor muy bizarra, y hermosa, llamada almohadilla. Dentro en lo alto, tiene un algibe con seis bocas, a modo de pozos, de veinte y dos pies de longitud, y diez y seys de latitud (...). Es fábrica de Gentiles, y para que entre el agua en esta algibe, cae primero en seys lebrillos, y de allí se va dilatando por un secreto admirable y particular (...): aparte del número de «lebrillos», que está equivocado, lo más interesante es el recuento de torres: hoy día sólo es posible reconocer como tales las siguientes: primera del tramo II, del Oro, del Homenaje, de la Puerta, de la Barbacana y Salón de los Presos, que suman sólo seis, frente a las ocho citadas: como en lo actual no cabe ninguna más, hay que pensar que faltan dos, ubicadas probablemente en la Barbacana y los Anexos. En 1634 publicó el utrerano Rodrigo Caro su famosa *Chorografía*¹⁹, en la que ofrecía algunos datos sobre la Puerta, pero como son eminentemente historiográficos, y no históricos, parece preferible aportarlos al inicio del capítulo correspondiente. Por aquellos años se documentan actuaciones tendentes a mejorar el tráfico por la Puerta, rozando las responsabilidades murales de sus arcos²⁰.

Al día siguiente al de Navidad de 1668 visitó Carmona el príncipe Cosme (II) de Médicis. Su relato es el siguiente²¹: "S.A. arrivó all'insegna dell'Angelo (...) solo v'e L'entrata nella Città dalla parte d'un Borgo che v'e essai grande per dove s'arriva d'Ecija (...)": el cronista del príncipe, que llegó de noche, creyó que el Arrabal, donde se ubicaba el «mesón del Angel», estaba a la entrada, según se viene de Ecija, y que la ciudad tenía una sola puerta, es decir la Puerta de Sevilla, de la que dijo "(...) fabbricata da Mori di pietra con nobiltà, e contre porte, da ciascuno della quali averebe a scender al sua saracinesca, che al presente non v'e. Gli abitanti la ventana per fattura de Romani, ma gl'impostatura degli archi affatto alla moresca venendo ad occupare tutto l'aggetto del Capitello de i pilastri, che gli sostengono, scuopre manifestamente a lo loro ignoranza, o la foro falsità"; el número de puertas que indica es exacto, ya que primero encontró el «arco de Felipe II», luego el bloque exterior, en el que se advirtió la antigua presencia de un rastrillo, más adelante el *Intervallum* y, finalmente, el bloque interior, equivalente a la tercera puerta²²; la escasa romanidad de los arcos debe referirse al elemento B1²³. Concluye el manuscrito de la Biblioteca Laurenciana, de Florencia: "Sopra la volta di tutta tres queste porte v'e una cisterna d'acqua piovana e a lato v'e l'Alcazar, fabbrica ordinarissima: il castelo dicono che dai romani fusse fabbricato e si vede essere stato una volta in grado di difesa, de cui il Duca d'Alba e l'Alcayde"; las referencias al algibe que está más arriba de las puertas, en sentido de cota altimétrica, y al Salón (Alcázar, «obra muy comiente») son exactas. El relato está ilustrado con un dibujo del pintor y arquitecto florentino Pier Maria Baldi; está acuarelado en sepia y representa una vista de la ciudad bastante lejana, tomada probablemente desde la eminencia en la que hoy se asienta el Museo de la Necrópolis, cuando la comitiva del Médicis marchaba hacia Sevilla: por ello apenas sí ofrece datos topográficos de interés, ya que la distancia no permitía otra cosa: en cualquier caso se observa la correcta representación de los volúmenes generales de la Puerta de Sevilla, sensiblemente parecidos a los actuales.

En 1687, cuando se fundó el convento de San José, los frailes solicitaron materiales procedentes del eventual derribo de alguno de los alcázares, para fabricar la iglesia: Eugenio de Miranda y Gamboa, en nombre de la ciudad²⁴ informó entonces sobre la Puerta de Sevilla: "Otro (alcázar está) en la Puerta de Sevilla, que según la mediación del arrabal es la mediación de todo el comercio, y es donde S.M. suele remitir algunos presos, y el plan hasta la altura de diez varas es macizo, sin tener ni poder fabricarse habitación baja". Como el documento de 1559 no menciona para nada este uso carcelario y la primera noticia del tal circunstancia es la que se relaciona con el almirante Benavides, cabe suponer que el nombre, y la función, comenzarían con el reinado de Felipe II o su sucesor, sin que el documento añada ningún dato nuevo.

El terremoto de 1755 dejó grandes secuelas en la Puerta de Sevilla, recogidas en la documentación coetánea²⁵: desde el comienzo el Cabildo trató de que fuese la Corona, titular del edificio a través del Duque de Alba, quien se encargara de su reparación definitiva ya que las provisionales habían corrido a cargo de Carmona. La respuesta de Madrid, que se demoró tres años, fue que se demoliera y se pagara la obra con la venta de los materiales; el Cabildo se negó en redondo y realizó las obras que estimó oportunas. Los datos topográficos son muy escasos: en 1758²⁶ se menciona una muralla "que cae su esquina sobre la casa rastrillo hasta el rincón del arco que tiene 20 varas de largo y la otra que tiene 12" y que se derribó: en la misma ocasión se menciona "la muralla que está al paso de los arcos de la Puerta de Sevilla después de el de enmedio y último antes de llegar el rastrillo que es de mayor riesgo por estar amenazado ruinas (...) la primera línea es de 20 varas y la otra de 12 a las que se deben demoler 7 de alto, y que se han de derribar dos almenas que están al Castillo donde finaliza el tramo de 12 varas y 5 que cae al paso y demoler un hilo de tapia que está debajo hasta llegar a lo firme del mampuesto". Parece que éstos encajan bien con la zona de los anexos más próxima al *Intervallum* ya que, concretamente, su lado mayor mide 12 varas y falta en el lado Sur; también ha desaparecido el que iba, en paralelo con el anterior, desde la esquina SE de la Torre de la Puerta hasta el extremo Sur del elemento B8 midiendo su

huevo unas 20 varas. Los datos sobre almenas indican que llevaban merlones, lo que viene a sugerir que eran exteriores; por lo tanto hemos de entender que lo que hoy son Anexos estuvieron antiguamente fuera del muro principal, aunque tal vez dentro de la Barbacana, si existió ésta en el flanco Sur de la Puerta. El expediente del terremoto se cerró con una declaración de los albañiles Brito y Utrera²⁷ que aporta como novedad la mención de la Pescadería en íntima conexión con la Puerta de Sevilla. El «castillo» mencionado debe ser la Torre de la Puerta.

Un documento de 1772²⁸ aclara numerosos extremos sobre los elementos que existieron delante de la Puerta y el Bastión, es decir en la actual Plaza de Blas Infante: "se hizo presente a la ciudad el perjuicio que se estaba causando a los hortelanos que (se) ponen en la plazuela y sitio que llaman junto al Arco de la Carne, por el repetido y continuo paso de los aguadores que con sus caballerías y carros se introducen para tomar dicho arco y descender a la fuente (...) y que contiguo al anunciado arco hay otro de que también se sirve al público sin rodeo ni distancia, que está contiguo a dicha puerta de Sevilla, frente a la pescadería por el cual pueden los expresados aguadores y demás vecinos conducirse a la fuente, a la oficina del matadero y demás destinos que necesiten, acordó que desde luego se cierra el citado arco que nombran de la Carne (...) y que lo otro continúa...". Parece fuera de dudas que los lugares señalados estaban ubicados extramuros de la ciudad, y parecen indicar que la Barbacana que rodeaba la Puerta tenía, al menos, dos pasos, sin que sepamos por ahora si uno de ellos es el «de Felipe II»; en cualquier caso deben situarse cercanos al camino más corto que media entre la Puerta y la fuente, es decir, hacia SW de la primera. También aparece una plazuela que era paso obligatorio para el «arco de la Carne»; el hecho de que otro permitiese también el paso al Matadero y la Pescadería, indica que este establecimiento y el paso estaban situados en la zona de contacto de la Puerta con los Anexos.

En enero de 1780 fechó Francisco Fernández de Angulo, ingeniero militar residente en Sevilla, dos planos topográficos (fig. 9) ya mencionados en el capítulo 5, que tenían por objeto proyectar unos cómodos accesos a Carmona por su flanco de Levante²⁹. Pese a su esquematismo cabe extraer algún dato de interés; anotemos la existencia de un trozo de calle que, desde la Plaza del Palenque, separaba la Puerta de Sevilla del sector X de la muralla general de Carmona; esto parece indicar que el hueco que describimos anteriormente en este lugar, es decir el Postigo de Albucaite, continuaba en uso, aunque se advierte que la penetración no alcanzaba el exterior de la cerca. La Plaza del Palenque no muestra discontinuidad alguna entre la acera de la calle Torre del Oro y la fachada trasera del Salón de los Presos, ni existía la penetración que hoy da acceso a la zona de la Poterna desde la Plaza de Blas Infante, ya que la cara Sur del Bastión se prolonga hacia el exterior hasta dejar casi cerrado el espacio que hoy media entre la Torre del Homenaje y la manzana que se sitúa al Norte de la iglesia de San Pedro.

Cuatro años después el estado de conservación de la Puerta de Sevilla era tan alarmante que el Cabildo pidió informe a los maestros Gregorio González y Juan de Góngora³⁰; sintetizaremos su respuesta siguiendo el recorrido de los maestros:

- 3.1. "(...) estando a el frente de su entrada para la Puerta se necesita demoler (un trozo de muro que) es paso por lo alto (...) y en evidente peligro la entrada al Patio de dicha Alcasar, como el piso de paso de la alta y que tal bes puede traer en si algunas piedras de magnitud (sic) que alcasen al estrecho paso de la Puerta de Sevilla (...); que la muralla también terriza y almenas que tiene a la parte izquierda, dominan sobre casas tiendas (...)" La referencia directa a la posibilidad de obstrucción del paso indica que la muralla referenciada debe buscarse hacia el ángulo SW del Bastión y con la que deben relacionarse tanto las tiendas como la subida a lo alto, que deben situarse por ello, en el frente de Poniente del Bastión.
- 3.2. "Habiendo entrado en el Patio de dicha Alcasar y rexistrado a la mano derecha una bivienda (...) esta ruinosa bastantemente (...) Que en la segunda havittación de dicha mano derecha la muralla necesita recalsarla (...) Que la muralla que baja por el arco de la puerta de la Carne, paso único para la Casa de la Mattanza y mui común para la fuente (...)". Parece que el Patio debe identificarse con la Plazuela de los Hortelanos, mencionada en el documento de 1772; así las casas de la mano derecha debía estar en su costado Oeste, frente a la actual Barbacana. Al finalizar el tramo de casas se encontraba el «Arco de la Carne», que era claramente distinto de el de «Felipe II», que, aunque no se mencionó explícitamente, debía ser el lugar donde comenzó el recorrido.
- 3.3. "Que otra muralla que cae a las Puertas falsas de (lista de diversos propietarios particulares) y siendo como es paso para la tarasana necesita reparar la muralla por estar desplomándose (...) y la entrada de dicha tarasana por la puerta que tiene (laguna) del medio de la Puerta de Sevilla, necesitase derribar las murallas digo las almenas". Parece que, tras pasar el Arco de la Carne³¹, el recorrido siguió la acera Este del «patio de la alcasar»; aparecen las traseras de unas casas particulares, que hoy estarían situadas al otro lado de la Barbacana, para finalizar en la puerta de la «tarasana», edificio cuya mención es

una novedad y que debía estar ubicado en los Anexos, con lo que su puerta debe ser la que hoy se abre, delante del paramento de Poniente de la Torre de la Puerta.

- 3.4. "(...) Haviendo pasado a la parte alta de dicha alcazar y reconocido la primera avitación mano Izquierda se necesita demolerla y parte de la muralla y reconocidas las otras viviendas de la dicha parte alta, que es donde se hallan los Aljibes, todas están de mucho peligro por una razón de los vecinos (...) las desalojaron (...) por lo que es preciso derribar todo quanto conduga a que la muralla que da ala Puerta de Sevilla no caiga, y el paso para el citado Rastrillo se halla desunido y desagajándose por lo que es preciso derribarlo". Con ayuda de este texto podemos afirmar que todo el Patio de los Aljibes estaba prácticamente colmatado de viviendas. El acceso se producía por la parte de Poniente, como ya habíamos adelantado, pues así lo exige el recorrido de los Informantes, y parece que a la entrada del Bastión existía una vivienda, previa al Patio, en el que se hallaban las demás: es evidente que a ellas pertenecen las numerosas huellas de elementos desaparecidos que hemos reseñado en el capítulo anterior. El paso a través de la Cortina estaba expedito hacia la parte alta del primer bloque de la Puerta y a la «casa del Rastrillo»³².
- 3.5. A continuación del último párrafo transcrito sigue el documento: "Que otro pedaso de muralla que se halla contiguo a el Arco, nombrado oscuro (...) que un castillo que cae sobre la Pescadería (...) dominando como domina dicho Castillo además de la dicha Pescadería una casa de los (bienes) propios (del Cabildo); cuya elevación del Castillo será como treinta baras (...) bendrá a desplomarse a la Pescadería y salida de la dicha Puerta de Sevilla que es el paso de la Carrera (...)". Parece que los Informantes, tras subir al Patio por algún punto cercano a la Torre del Homenaje, lo atravesaron, pasaron la Cortina, se situaron sobre el bloque exterior de la Puerta (que denominaban «arco oscuro» con toda razón) y estaban describiendo la situación en que se halla un gran torre, que debía estar situada hacia el extremo Sur del elemento B8 y que dominaba la Pescadería y unos «bienes propios», es decir, debemos entender que a un lado y otro del citado muro del arco B8 existieron propiedades municipales.
- 3.6. "Que la parte que cae de dicha Alcazar sobre las casas (de varios propietarios particulares e Institucionales, están) algo ruinosas y sus almenas por lo que es menester derribarlas". Creemos que estas casas estarían situadas hacia la parte de la Poterna, y de ellas son recuerdo las huellas que ostentan sus muros y los de los elementos inmediatos.

El documento se cerró el 15 de enero de 1784 con una petición al alcaide, es decir, al Duque de Alba, y al Marqués del Valle, su teniente, para que pusieran remedio a la situación.

Del año 1784 data la descripción de «El Curioso», y que reza así: "el 2º Alcázar está a Poniente, tenía muy buenas viviendas, algunas de ellas aún están habitadas y están a la derecha y Izquierda y por encima de la Puerta de Sevilla por lo que llaman el Alcázar de la Puerta de Sevilla. Tiene un Aljibe o depósito de agua particular, porque tiene seis bocas para el uso del agua y para esto es menester subir muchas escaleras, por lo que es un Aljibe alto y su agua sostenida entre fuertes murallas, está todo emplomado y su agua nunca se corrompe. También tiene una Muralla particular por su hechura de halmohadilla: obras celebradas de los Facultativos (...). Al Poniente tiene (Carmona) la Referida (puerta) de Sevilla que permanece en su antiquísima formación y su entrada en tiempo de Guerra era muy difícil: no se entraba directamente pues tenía a la Izquierda una puerta pequeña que hoy sirve de Pescadería y otra a la derecha que llaman Puerta de la Carne y éstas daban entrada a la primera puerta principal que tenía Rastrillo y Puerta, después de ella tenía una Plazeta como para tropa de guardia después sigue otra Puerta con disposición para tenerla de madera y toda la referida obra de cantería. A la derecha de la referida última puerta, luego que se entra de ella está la primera puerta del Alcázar arriba referido y para entrar al patio tenía otra segunda puerta: de suerte que para entrar a él era menester vencer cinco Puertas y dar cuatro vueltas"³³; este documento nos sugiere, junto con los anteriores, las siguientes conclusiones:

- 4.1. Los datos sobre el Alcázar en sí, es decir el Bastión, son correctos en lo esencial, pero exageran la calidad de las viviendas ubicadas en él, sobre todo si tenemos en cuenta los datos de ocho años antes.
- 4.2. Cuando describió la Puerta en sí, parece que ya se dio por supuesto que el visitante había traspuesto el «arco de Felipe II», que no se menciona nunca, tal vez a causa de su modernidad. Desde él, y mirando hacia el Sur, encontraba a la Izquierda el arco próximo a la Torre de la Puerta («una puerta pequeña») y a la derecha el «Arco de la Puerta de la Carne», ambos, en un ejercicio de lógica militar y erudición histórica, eran para el autor los que «daban entrada a la primera puerta principal». Obsérvese que la situación descrita, al menos por lo que se refiere a toponimia, se retrotrae al documento de 1772³⁴. En esta línea resulta curioso señalar que no aparezca la «tarasana» del relato de 1784.
- 4.3. La descripción de la Puerta en sí es correcta y ofrece noticias sobre sus elementos de cierre, dando la sensación de que la puerta de madera ya no existía; por lo tanto, ya que el rastrillo estaba en de-

suso, desde 1668 al menos, sólo quedaba como clausura real de la Puerta la que se situaba inmediatamente tras el arco B2 y cuyas gorroneas aún existen.

- 4.4. Para «El Curioso» el postigo de Albucaite daba entrada al Alcázar: tal vez entonces se conservara el recuerdo de que al Patio de los Aljibes se subía antiguamente por algún punto de los Anexos, y se atribuyese al postigo tal función. La «Segunda puerta», de acceso al Alcázar, debe ser la de la Cortina, y el dato de que se la cite en pasado («tenía») está de acuerdo con el informe de 1784, cuando se propuso el derribo de su acceso.
- 4.5. En consonancia con esta mezcla de datos antiguos y modernos, «El Curioso» hace referencia a que, para llegar hasta los Aljibes, era necesario subir muchas escaleras hasta llegar a la Puerta de la Cortina. Aún hoy día, faltando casi toda la configuración antigua, es necesario ascender cuatro tramos de escalones, amén de varios sueltos, hasta alcanzar los niveles altos de la Torre de la Puerta.

En 1792 se publicó el *Viaje de España*, de Don Antonio Ponz, en cuyo tomo XVII, que «Trata de Andalucía»³⁵, se da la siguiente descripción de la Puerta: «El Alcázar baxo (...) ciertamente sorprende su duración y solidez al cabo de tantos siglos. Sin embargo no dexarse de decir que diez y seis o diez y siete años a esta parte he notado en él una gran novedad, pues la primera vez que lo ví pude subir a lo más alto y reconocerlo todo; y en aquella elevación aún existía un depósito o estanque de agua construido sobre arcos fortísimos, sin rezumarse una gota por las juntas de las piedras, cosas que me causó gran maravilla. Ahora ya es inaccesible esta subida. Servia dicha fortaleza de puerta a la ciudad, con dos robustísimas torres en los lados: la de mano izquierda al salir está más arruinada que cuando yo la ví, y no sé quién había sido el que después hizo picar el almohadillado de la pared exterior del ingreso, sin duda para poner un nuevo letrero, y dexar allí escrito su nombre. Yo no lo hubiera hecho, ni tocaría ni poco ni mucho este monumento de la Romana construcción, y un exemplo de la mejor arquitectura para enseñanza de los modernos». El texto no tiene desperdicio y cabe concluir sobre él:

- 5.1. Hacia 1776, o poco antes, el sistema de acceso era distinto; tal vez era el que hemos supuesto al comentar el relato anterior, pues en el momento de la segunda visita de Ponz, después de 1784 indudablemente, ya no se podía entrar por la Cortina sino, como hicieron los maestros albañiles en aquella fecha, por algún punto de la fachada exterior del Bastión.
- 5.2. La Torre de la Puerta había sufrido mucho daño en aquel intervalo, por lo que cabe concluir que «el castillo» que se mencionó en el punto 3.5 anterior, fue efectivamente demolido, al menos en parte.
- 5.3 En el mismo periodo se había «desalmohadillado» la esquina SW del Bastión. No parece que fuese, como supone Ponz, con la intención de poner un letrero (habría que suponerlo pintado con almagra y con numerosas abreviaturas, a la manera salmantina) sino en función de obras de reparación aconsejadas en 1784³⁶. Por ello podemos sostener que la Terraza de ese ángulo con sus almenas sin parapeto, gárgolas y tirantes metálicos, es producto de una obra de reparación de esta última fecha.

Hemos de aguardar medio siglo para encontrar nuevas descripciones de la Puerta y su entorno, pero, en cambio, poseemos una serie de dibujos que, bien no añaden nuevos datos, aseguran al menos que no se dieron grandes cambios en la imagen que hemos ido conformando y, además, que ésta es en lo esencial correcta.

Como ya se indicó en el capítulo oportuno, hacia 1832 visitó Carmona Richard Ford: además del relato ya transcrito, nos dejó un dibujo de la Plaza del Arrabal (fig. 10), tomado desde el camino de Sevilla, en el que la Puerta de Sevilla aparece en un segundo término: sus volúmenes coinciden con la actual y nada añaden³⁷.

En 1837 se editó en Londres una colección de dibujos originales de D. Roberts, grabados por S. Fisher, bajo el título general de *Picturesque Sketches in Spain*³⁸; dos de ellos hacen referencia a la Puerta de Sevilla. El primero de ellos se sitúa en el mismo lugar que Ford y sobre él se ha dicho: «la Plaza, convertida después en paseo o alameda, está representada con todo el carácter que supo dar a sus obras el artista inglés, sin violentar el ambiente natural»³⁹. Un vistazo al dibujo nos convence de todo lo contrario, sobre todo si se compara con el de Ford o la vista actual en lo que conserva de antiguo: es evidente que la composición, muy graciosa y ambientada, está obtenida a base de imágenes ensambladas, por lo que se refiere a los elementos inmediatos (Torre de San Pedro, sus capillas, convento de la Concepción...) pero, en cuanto se pasa al segundo término, el invento es casi total: la Puerta se adelanta, fundiéndose con la Torre del Homenaje, mientras el resto se diluye con la cerca urbana, dentro de un ambiente «granadino» que no es el de nuestro objeto⁴⁰. El segundo dibujo de Roberts es una vista de la Puerta, con los Anexos en primer término, obtenida desde el camino que rodea la ciudad por el Sur, justamente a la altura del sector X de la muralla. Los detalles son ahora mucho más exactos y la única novedad es una especie de espadaña situada en el lado Oeste del parapeto de la Torre del Homenaje⁴¹.

De la misma década de los ejemplos anteriores es una litografía del arquitecto francés Nicole Chappuy, que fue incluida en *Recuerdos de la Alhambra y Granada*. La vista está tomada desde las alturas que dominan por el SW la Alameda, que se nos presenta con un aspecto sensiblemente parecido al actual. Según A. Sancho⁴², aparecen en segundo término San Pedro, la Puerta, la torre de San Bartolomé y la Iglesia de El Salvador; más próximo se dibujó «el antiguo Convento del Valle», que debe ser un lapsus calami pues en ese lugar lo que existía, y existe, es el Matadero. La Puerta de Sevilla aparece representada con propiedad, aunque esquemática (fig. 13).

En 1884 se documentan obras en la Puerta de Sevilla, en la misma etapa derivada de la Desamortización y en simultáneo con las que convirtieron en Mercado el Convento de Santa Catalina, sin que sepamos a ciencia cierta en qué consistieron⁴³.

Los datos que ofreció P. Madoz⁴⁴, son copia de los ya conocidos, mencionando el Aljibe («forrado de plomo») e insistiendo sobre el valor del Arco de la Puerta de la Carne.

El 25 de junio de 1868 se concluyó el primer plano general de Carmona del que tenemos noticias y del que ya hemos hecho uso extenso⁴⁵. Es una estupenda representación diédrica de su planta, con curvas de nivel, nomenclator y delimitación de edificios importantes. En él la Puerta de Sevilla ofrece un esquema coherente que pasamos a analizar, tomando como base los arcos B3 a B8, que aparecen nitidamente identificados:

- 6.1. La alineación del frente Sur del Bastión no ha cambiado nada, pero se prolongaba unos 15 m. hacia el Oeste; en la mitad de este trecho aparecía la jamba de una puerta (Arco de Felipe II), que atajaba la calle (8,9 m. de anchura) y enfilaba los arcos.
- 6.2. Al lado de esta calle la alineación estaba emparejada con la que acabamos de describir, desde la esquina exterior hasta la otra jamba de la puerta citada; a partir de ese punto se conformaba una especie de fondo de saco (Plazuela de los Hortelanos) que medía unos 10 m. en sentido E-W y unos 18 ó 19 de fondo, tomados desde el Bastión. Se observa que existía una gran extensión construida al Sur de dicha plazuela, de manera que la Barbacana y los Anexos quedaban englobados por edificios ya desaparecidos⁴⁶.
- 6.3. Por el lado contrario al Bastión estaba englobado por una serie de casas, tal y como vimos en el plano de Fernández de Angulo.
- 6.4. La fachada del Salón a la Plaza del Palenque muestra un recerido rectangular, alargado, que no existía en el plano de 1780, ni existe hoy.

Seis años después se documenta el dibujo de un proyecto para pavimentar la calle del «istmo» desde el Paseo del Arrabal hasta la misma Puerta⁴⁷. Nos muestra el frente en el que se abría el «arco de Felipe II»; la calle de su embocadura tenía 8 m. de anchura, mientras la luz del arco era de 5 m. con 2 m. de espesor; el frente de Poniente de la manzana contigua por el Sur era de 46,50 m. contados a partir de la esquina, dato que se aproxima a los 49 m. que le asigna el plano de 1868 y que confirma la veracidad de ambos (fig. 14).

En 1877 se produjo el segundo intento de derribar la Puerta de Sevilla. Se conserva un «Proyecto de ensanche de la Puerta de Sevilla» que firmó el 28 de septiembre de 1877 Manuel Portillo, arquitecto provincial, y que ascendía a la cifra de 58.949,50 Ptas. Lo que se pretendía puede resumirse como sigue:

“La ciudad de Carmona, se halla constituida por dos grupos principales de población (...) entre ambos la más importante comunicación (es) la parte de vía pública llamada Puerta de Sevilla, límite antes por ese lado de la Ciudad murada y uno de los restos más notables de la defensa de su recinto. En este punto concurren las calles de San Bartolomé, Oficiales, Sancho Ibáñez y Torre del Oro, que comunican por él, con la de San Pedro (...), Carpinteros (...) y Arco de la Carne (...). Esto sólo basta para encarecer la importancia del tránsito por la expresa Puerta de Sevilla. Pues bien, la conveniencia, o mejor dicho, la necesidad de su ensanche es evidente, y tanto, que acaso domina el sentimiento histórico, haciendo imprescindible la necesidad de que desaparezca una construcción que puede considerarse afecta al carácter monumental de esa clase”. “Hállase ésta en no buen estado; nunca se ha procurado su conservación, es probable su constante abandono, que producirá naturalmente en un plazo más o menos largo, su completa ruina y mientras, es un obstáculo grande a la población ¿Deberá hoy desaparecer? quizás sí; pues su importancia como resto de otros tiempos, acaso no sea bastante para sobreponerse a la necesidad del día. El Arquitecto de la provincia, en este caso, no resuelve la cuestión, la enuncia y se concreta a proyectar el ensanche determinado por las líneas AB y CD”.

El facultativo provincial no resolvió la cuestión filosófico-artística que enunciaba, tal vez como manera fácil de acallar sus propios escrúpulos, pero proyectó abrir una calle de 13,50 m. de anchura, a costa de derribar una gran parte del Bastión, todos los arcos y bóvedas y un trozo de Anexo. Lo único intere-

sante del desatino fueron los cuatro planos que acompañan al expediente⁴⁹, que pasamos a comentar:

- 7.1. Planta general, a escala 1: 300 (dib. 9) . Abarca desde la Puerta de la iglesia de San Pedro hasta las de San Bartolomé y nos permite perfilar los datos gráficos anteriores, pero no aporta ningún dato nuevo. Antes de atravesar el «arco de Felipe II» encontramos dos casas, una a cada costado⁴⁹, que conforman las esquinas. La jamba Sur está ocupada por dos casas (nos. 9 y 11) mientras enfrente queda una sola finca entre el arco y la esquina del Bastión. Ya en la Plaza de los Hortelanos aparecen, de nuevo, las casas 9 y 11, luego la «muralla» es decir la Barbacana actual, la casa número 5, que hoy es el chaflán que va delante de la Torre de la Puerta. A continuación vienen sendos tramos de muralla (elementos B3, B4 y B5) y luego el *Intervallum*, en el que aparecen las fincas 1 y 3. En la Plaza del Palenque vuelve a aparecer el añadido rectangular anteriormente mencionado, del que nada se indica ni está ennegrecido como lo están las murallas dibujadas; delante, es decir a Levante, al comienzo del tramo II de la muralla general, aparece la casa número 32, suponemos que de la calle Torre del Oro.
- 8.1. Sección AB, a escala 1: 200 (dib. 10). Se trata de un corte, mirando hacia el Este, que muestra la fachada del Salón de los Presos, el alzado del arco B6 y unos cuantos muros de los Anexos. En el alzado del Salón se advierten las siguientes anomalías respecto a la situación actual.
 - A. No existe el balcón de madera que da acceso al Salón Alto, pero aparecen cinco agujeros cuadrados, muy próximos y agrupados en horizontal, bajo la ventana del Salón Alto, de manera que parecen estar situados a la altura del suelo actual.
 - B. Entre los huecos altos aparece una línea, sensiblemente equivalente al enfoscado actual, que parece el límite de un sector destruido del muro.
 - C. Además de los tres huecos de la planta baja aparece un pequeño rectángulo junto a la Cortina que insinúa la existencia de otro, tapiado al parecer, en el momento de confección del dibujo.
 - D. El resto del dibujo apenas si aporta datos positivos o negativos, dado su esquematismo. Lo más notable es que los merlones que coronan el muro sobre B8 no alcanzan su extremo Sur.
- 8.2. Sección CD, a escala 1: 200 (dib. 11) Es un corte, mirando hacia el Norte, siguiendo el eje que iba desde el «Arco de Felipe II» hasta el que desemboca en la Plaza del Palenque. Los datos que aporta este dibujo son los siguientes:
 - A. El «arco de Felipe II» tenía una altura total de unos 12 m. y 9 m. de hueco. Al Oeste lo flanqueaba una casa muy simple, cubierta de tejas, y al otro lado una de dos plantas, con cubierta de azotea, balcón corrido y hueco inferior grande, con columna intermedia, como si fuese un comercio.
 - B. Los datos de la pared del Bastión, de la Cortina y los arcos no son muy exactos, pues todo se dibuja con grandes sillares; lo más interesante es que aparece un hueco donde hoy está la Puerta de la Cortina; su cota es la de la superficie que corona los elementos del bloque exterior de la puerta, que por cierto aparece almenado también hacia el *Intervallum*⁵⁰.
 - C. El costado del Salón de los Presos aparece bastante bien sustituido, con la ventana del nivel inferior⁵¹ y la roza en forma de arco del ángulo con el elemento B8⁵².
 - D. El bloque de los elementos B5, B6 y B7 está esquemáticamente representado, pero permite advertir que, a la altura de su plano superior, que sólo tenía almenado hacia la Plaza del Palenque, existía la huella de un hueco que, en su momento, se abrió al Salón de los Presos y que aquí aparece tapiado.
 - E. En el diedro que forma el Salón con la Plaza del Palenque aparece un elemento arquitectónico apilastrado en términos aproximadamente clásicos, sobre zócalo, con una puerta, y rematado por una cubierta bulbosa. Según el dibujo tenía 3.20 m. de anchura por 6.10 m. de altura.
- 8.3. Alzado de la Plaza del Palenque, a escala 1: 200 (dib. 12). Muestra, con corrección suficiente, el frente del arco B8, la roza arqueada del ángulo de la fachada del Salón, en la que sólo aparecen el arco central y el hueco adintelado del lado Sur del Salón Bajo, y el frente del elemento descrito en el plano anterior y que, evidentemente, es el que aparecía como rectángulo en la planta de 1868. Se trata de una sucesión de nueve edículas, en todo idénticas al elemento que aparecía en su costado, salvo en la ubicación de puertas, ventanas y huecos menores⁵³. En total cubrían un frente de 19 m. De estas edículas no hay más noticias que las recogidas por tradición oral; según los vecinos, se trataba del «Palenque», conjunto de locales comerciales de propiedad municipal que fueron derribados hacia 1940; en ellos se alojaban una barbería y una taberna⁵⁴, entre otras funciones.

En 1886 publicó M. Fernández López⁵⁵ la más minuciosa descripción que conocemos de la Puerta de Sevilla, de la que transcribimos sus párrafos más significativos.

- 9.1. Después de dedicar una página a la descripción de su cantería, nos dice: "El almohadillado de los muros no sólo se ve en los que caen a la puerta de Sevilla, sino que también se encuentra en la base de las torres que protegen la antigua entrada del palacio. Dicha entrada se abría en el mismo lugar por el que se sube al patio del Aljibe, y se llegaba a ella atravesando una pequeña plaza de armas que tenía su principio cerca de la Torre del Oro (...) Inmediatamente al sitio en que estuvo la puerta del palacio se alza una elevadísima torre de dos cuerpos sin comunicación entre sí, y que, a no dudar, debió ser la llamada del Homenaje". Como este nombre se documenta ahora por vez primera parece indicar que se trata de un invento del autor, que, desde luego, ha prosperado. Fernández López supone que la entrada que existía en sus tiempos, es decir, por la parte de Poniente del Bastión, era la antigua. Por las señas que da parece, como ya sabemos, que se entraba por el ángulo NW del Bastión⁵⁴, que es la zona más baja de todo él, ya que entonces no existía la fábrica de ladrillos almohadillada, pues es el resultado de una restauración posterior.
- 9.2. "Este patio (de los Aljibes...) Está cerrado todo alrededor por muros de piedra sin señales visibles de puertas ni arcos, excepto el frente que mira al Salón de los Presos, en el que se notan indicios como de haber habido alguna entrada. Dedúcese de aquí que los costados laterales del patio nunca formaron claustros o galerías (...sino que) debieron ser ocupados por habitaciones cerradas...". Concluye describiendo el Aljibe tal y como lo vemos hoy. El autor supone que las Galerías de Norte y Sur estaban totalmente construidas, restando sólo la del Este, para dar entrada y luz al Salón, y la del Oeste, para procurar el acceso general.
- 9.3. "El Salón llamado de los Presos (...) está dividido en dos por un tabique o acitara de la que todavía quedan señales. El departamento de la derecha (...) tenía una buena bóveda por arista, cuyos arranques existen aún empotrados en el grueso de los muros (...) comunicaba con el patio del Aljibe por una puerta o ventana de doble arco cimbrado, que hacía en su intradós un gracioso festón de puntas (...) encerrado todo en su correspondiente recuadro (...) hecho de ladrillos blancos y rojos. El doble arco cargaba sobre una columna o parteluz, acerca de la cual y su capitel nada nos es permitido asegurar, supuesto que ni el más leve vestigio nos resta de ella". Además de hacer referencia a uno de los «atajos» del documento de 1559, en íntima conexión con las bóvedas, cabe concluir que éstas y la ventana, que hoy responden con exactitud a las eruditas suposiciones de Fernández López, son producto de obras de restauración posteriores, pues en su tiempo no existían, pero que han materializado su hipótesis.
- 9.4. "La parte derecha del Salón de los Presos presenta otros dos arcos semicirculares en las fachadas Sur y Oriente. Son dos balcones: uno que daba a la puerta de Sevilla, y otro a las calles de la ciudad, este último conserva todavía su barandilla de hierro". La descripción es exacta salvo en lo que se refiere a la forma de los huecos, ya que uno es adintelado y el otro de herradura.
- 9.5. "Encima de este Salón (es decir el nivel inferior del lado Sur) había otro segundo, también en bóvedas por arista, con un balcón de arco ligeramente ojival en la fachada de Poniente (...) y una saetera cerca de uno de los ángulos de fondo (...) Restos de pinturas murales se ven todavía por algunos sitios". Descripción en extremo correcta que confirma la exacta correspondencia de los elementos de bóvedas de ambos niveles: sólo el calificativo de ojival, que connota «gótico», parece poco apropiado para designar un arco de herradura túmida.
- 9.6. "La Puerta principal del Salón de los Presos estuvo formada por un hermoso arco de herradura (...) que se habría en el departamento de la izquierda (...) La Cámara a que da acceso tiene dos balcones a las calles y (...) ostentó en tiempos riquísimos artesonados, cuyas entradas se ven en los muros. Sobre esta cámara había otro exactamente igual, desde la cual arrancaba una escalera abierta en el grueso del muro, que iba a terminar en una especie de azotea almenada (...) la parte alta del Salón (...) está aislada (...) Después de mucho investigar, nos hemos convencido de que sólo por un punto era posible la comunicación con el resto del alcázar: por la galería corrida que existía entre el balcón de la izquierda y el de la inmediata torre" como el mismo Fernández López confiesa, no tiene dato alguno que apoye el presunto arco de herradura, y lo mismo ocurre con el «riquísimo artesonado»: la existencia actual de unas vigas de hormigón en su lugar, de la galería de acceso al nivel alto, así como su cubierta y la escalerilla de acceso a ésta, confirman que son obras recientes⁵⁷, que han seguido al pie de la letra las sugerencias de Fernández López.
- 9.7. "El alcázar de Abajo está circunvalado de ocho torres (...) y además tenía una buena plaza de armas de la que sólo queda un trozo de muro almenado. La comunicación entre el palacio propiamente dicho y la plaza de armas se hacía por la terraza o azotea que hay encima de los arcos que forman la segunda de las puertas llamadas de Sevilla. Allí al pie de un torreón y a metro y medio de altura, se abría una puerta baja y cuadrada (...Los) dos pilares de mortero y ladrillo que se ven sobre la azotea

debieron estar destinados a sostener un puente levadizo, que en circunstancias normales servía para salvar la diferencia de altura entre la terraza y la puerta y en momentos de peligro para aislar el palacio de la Plaza de Armas". Además del dato de las torres, que procede del Padre Arellano, describe el autor la salida a través de la Cortina, de la que sólo advierte la puerta menor y, según estima, dio paso a una «plaza de armas» que imaginó en la parte de los Anexos. De los mencionados pilares nada queda en la actualidad, pero son expresivas huellas de la organización que sostuvieron las que describimos en el capítulo anterior.

- 9.8. "Las puertas de Sevilla fueron en número de tres hasta hace media centuria de años. La primera o más exterior estaba en el fondo de la placeta que hay entre el arco árabe y el de Felipe II. Se abría en la muralla general y era un sencillo arco de herradura, bajo y estrecho, protegido por dos torres que también han desaparecido. En 1570, cuando la venida a Carmona de Felipe II (...se) levantó el arco que da a la calle de San Pedro. Vale muy poco y hubiera sido mejor no pensar en él". Si la fecha es exacta, hacia 1827 se cerró el «Arco de la Puerta de la Carne» que es el que describe Fernández López como de herradura⁵⁸. De sus dos presuntas torres aún queda una en el extremo Sur de la Barbacana. Obsérvese que la opinión del autor sobre el «arco de Felipe II», sumamente negativa, precedió en pocos años a su derribo; el autor ni siquiera lo cuenta entre los pasos de la Puerta de Sevilla, por lo que cabe afirmar que prácticamente lo condenó al derribo.
- 9.9. Describe el autor a continuación el complejo de la Puerta, y allí se equivoca al describir el Matacán, pues dice que corría todo el frente al confundirlo con la Buhedera. Concluye diciendo: "desemboca en un patio descubierto, que termina a su vez en un profundo y doble arco romano, cerrado por una puerta alta y cuadrada. Finalmente, en el tímpano de la puerta, por la parte exterior, hay un balconcillo de madera, y señales como de un altar o retablo". Sorprende el dato de la «puerta alta y cuadrada» que no sabemos a qué corresponde; el balconcillo corresponderá al hueco que perfora, por dentro, el parapeto almenado que campea sobre el arco B8.

En 1892 fue derribado el «arco de Felipe II»; de él, además de los datos que hemos podido espigar en documentos gráficos reseñados, poseemos tres imágenes. El *Catálogo*⁵⁹ publicó un dibujo de su fachada exterior, con firma ilegible, que no fue sino un calco, aligerado de personajes, de una interesantísima foto que publicó Bonsor en 1927⁶⁰, y que lleva el anagrama «H.G.» (fig. 15). Por último hemos de reseñar (fig. 16) una fotografía tomada desde el arco B8 hacia Poniente, en la que se ven todos los muros encajados, un pavimento distinto del actual y, al fondo a contraluz, la espalda del «arco de Felipe II»⁶¹. Como las más viejas fotografías de Sevilla están tomadas en 1851 y el arco se derribó en 1892, quedan entre las citadas fechas las datas de estas dos imágenes⁶².

Los manuscritos de Vega Peláez y su hija⁶³ aportan datos gráficos de interés, cuyas fechas han de llevarse al período comprendido entre 1894 y la etapa en que se redactó el *Catálogo*. El dibujo de José Vega es una planta bastante exacta del Bastión al nivel del Patio (fig. 17) en el que hay varios datos de interés:

- 10.1. Los huecos laterales del Salón de los Presos a la Plaza no están reflejados y tampoco el del costado Norte. En cambio aparece, como en el plano de 1877, una puertecilla junto a la Cortina.
- 10.2. Entre el Salón y la Puerta de la Cortina, que denomina «Balcón de la muralla de la Puerta de Sevilla», aparece una puerta cegada que denomina «Paso a la plataforma de los arcos», y que debe ser un error.
- 10.3. Aparece dibujado («Tapia nueva») el muro cuyas huellas aparecen en torno a la terraza SW, que aquí se denomina «Terraza con Almenas».
- 10.4. La Torre del Homenaje se denomina «Torre de la Barbacana»; junto a ella, como hoy, existe un muro que sale de su ángulo NE., en dirección a Levante, pero su puerta («Puerta Nueva»), no es la actual, lo que indica que el muro que hoy podemos ver es nuevo.
- 10.5. La Torre del Oro se denomina «Torre de Torcuato» y se dibuja como maciza. Del quiebro que da al muro que cierra el patio por ese lado nace, en dirección al Norte, una «muralla exterior».

El dibujo de Carmen Vega es un simple croquis (fig. 18) que representa la Plazuela de los Hortelanos y el bloque exterior de la Puerta.

En los primeros meses de 1905 el Ayuntamiento de Carmona, siguiendo en cierta manera el proyecto de 1877 y el derribo del «Arco de Felipe II», de una década antes, comenzó a desmontar la Puerta, extrayendo los sillares con objeto de pavimentar con ellos la vía pública. La Comisión Provincial de Monumentos, de Sevilla, instó el 5 de marzo a la Real Academia de la Historia, que comisionó al Conde de Cedillo⁶⁴. A raíz de estos hechos se incoó el oportuno expediente para elevarla a la categoría de Monumento Nacional, lo que se consiguió el 3 de julio de 1906.

Existen otras descripciones de elementos parciales de la Puerta que no aportan apenas datos de interés; por ello nos limitaremos a recoger y comentar documentos gráficos que son, en estos momentos, más sugerentes, completos y abundantes⁶⁵.

El más interesante es un plano (fig. 19), inédito hasta ahora, que sustituye con gran exactitud la misma situación que reflejaba Vega Peláez⁶⁶. Los topónimos empleados son idénticos a los nuestros, es decir proceden de Fernández López, y se hace constar el lugar donde estuvo el "Arco de Felipe II destruido en 1895"; como habíamos supuesto, se accedía al Bastión por un espacio que enlaza su terraza NW con el recodo de la calle Barbacana. Se representa el Bastión con toda propiedad y no se da noticia alguna de muros que, según Vega Peláez, partían de él hacia el Norte. La citada terraza posee una escalera por la que se sube al nivel del Patio; en éste se representan con exactitud todos sus elementos y ha desaparecido el «Paso a la plataforma...» que dibujaba Vega. El Salón aparece representado con sus huecos actuales, además de una especie de alhacena junto a la Cortina, que debe ser rastro del hueco que ya conocemos por otras fuentes. El conocimiento del libro de Fernández López es evidente en la representación del balcón que éste supone entre el Salón y la Torre del Oro, apareciendo ésta adosada a un volumen que ocuparía hoy el rincón tras la Poterna.

Además de las dos fotografías mencionadas, casi «incunables», existen otras para las que podemos asignar fechas entre 1910 y 1930; las series más significativas son la de una colección de postales, que se conservan en el Ayuntamiento de Carmona, y las contenidas en el *Port-folio Fotográfico de España*⁶⁷. A continuación las analizaremos según los elementos que muestran, de Norte a Sur, comenzando por el exterior:

- 11.1. Zona a Norte del Bastión. La torre primera del tramo II se conserva igual, pero se advierte que no existía ni un solo merlón hasta llegar a la Torre del Oro, ni el muro era tal alto. Las casas colmataban toda la zona y se ve una, pegada al Bastión, que dejó seguramente las huellas que existen en aquella parte.
- 11.2. Acceso al Bastión. En el ángulo que formaba la calle Barbacana (planos de 1868 y el último que hemos reseñado) se advierte una puertecilla que da acceso a un corral en pendiente, por el que, a través de un pasillo encajado entre tapias, se alcanza la terraza NW del Bastión; parece claro que entonces no poseía aún la fábrica almoñadillada de ladrillos.
- 11.3. Torre del Homenaje. Además de no poseer merlones se ve como aparece, en el lado Norte, una protuberancia emergiendo de la azotea, en el lugar donde Roberts dibujaba la «espadaña».
- 11.4. Casas que rodean el Bastión por Poniente. La casa de la esquina (extramuros teórico del arco de «Felipe II») es la misma del plano de 1877, pero posee almenado, quedando un tejado detrás que vierte hacia el interior. La casa que había al otro lado del arco no había sufrido cambio alguno. Entre ambas se conservaba el machón del arco derribado.
- 11.5. Patio de los Aljibes. El único rasgo que se percibe claramente es el del muro que, en el dibujo de Vega Peláez, separa la terraza SW del resto del Patio.
- 11.6. Salón de los Presos. En el nivel alto se distinguen sus huecos, los agujeros que existían bajo el arco del lado Sur y la azotea, que sólo tenía dos merlones en la fachada del Patio. El recorte que aparecía en el plano de 1877 entre ellos, era indudablemente una laguna del muro, equivalente, sobre poco más o menos, a la parte que aparece hoy enfoscada.
- 11.7. Casas delante de la Barbacana. La única que se ve bien es la que quedaba en la esquina, fuera del «arco de Felipe II»; llevaba tejado y merlones decorativos, ya que se advierte perfectamente su extremada delgadez.
- 11.8. Entre 1922 y 1936, cuando aún estaba colocado el retablo de azulejo de la Inmaculada, ya existía el pavimento actual en todo el recorrido de la Puerta.

El resto de los elementos que podían fotografiarse desde la torre de la iglesia de San Pedro no muestran variación alguna, careciéndose de datos sobre los restantes.

En octubre de 1942 tomó F. Collantes de Terán, auxiliado por el delineante J. Fagundo, los datos de la Puerta de Sevilla para redactar el tantas veces citado tomo segundo del *Catálogo*⁶⁸. Entre los papeles del manuscrito de dicha publicación se conservan los siguientes croquis, que no reproducimos:

- 12.1. Alzado del lateral Norte del elemento B1, sección del mismo del matacán y la bubedera; y planta esquemática de la «plazeta de los Hortelanos».
- 12.2. Detalle del apoyo de una de las bóvedas del Salón de los Presos y perspectiva de una de las trompas de la bóveda de la Torre del Oro.

- 12.3. Planta general del Bastión al nivel del Patio. que muestra los mismos elementos del último plano general reseñado. junto con una sección de la Torre del Homenaje.
- 12.4. Detalles de diversas ventanas y aparejos.
De las notas manuscritas que acompañan a estos dibujos podemos espigar los siguientes datos de interés:
- 12.5. "Un poco antes de la mediación (de la Cortina) hay una puertecita de jambas de piedra que da salida a la azotea de la Puerta de Sevilla y algo más adelante otra puerta abocinada al mismo sitio. ambas condenadas". La primera es. sin duda, la que existe hoy día rellenando la Puerta de la Cortina, y la otra debe ser la que dibujaba Vega Peláez y de la que apenas si se advierten sus huellas en la fábrica de la Cortina.
- 12.6. A la que llamamos «Torre del Oro» se nombra aquí. además. como «Torre de la Telefónica». que era el edificio que tenía adosado por la Plaza del Palenque.
- 12.7. La descripción del grado de ruina de todos los elementos es prácticamente idéntica a la de Fernández López. lo que retrasa todas las obras de restauración hasta 1943. como mínimo.
- 12.8. Mencionan las pinturas de la azotea del Salón de la siguiente manera "labor de lazo en ocre rodeada por un recercado de cardinas de tipo gótico con los fondos en verde". Estima el texto que la subida a la azotea hubo de efectuarse por medio de una escalera de madera. que apoyaría en la ménsula pétreo que muestra la pared de Poniente. del Salón Alto. por el interior.

Las noticias que proporciona la publicación del *Catálogo* demuestran que se esgrimió mucha más información. que resumimos a continuación en todo aquello que signifique alguna novedad:

- 13.1. Las fotografías del conjunto de la Puerta y las entradas y salidas de ésta no añaden nada nuevo. conservando idéntico aspecto que las de años anteriores⁶⁹ (fig. 20).
- 13.2. La fotografía (fig. 21) de la fachada del Salón de los Presos es del mayor interés: sus rasgos novedosos son:
- Se define con claridad la laguna del muro. aunque parece que éste poseía. en el nivel alto. un amplio hueco a eje con la Puerta del inferior. que hoy no existe.
 - Se advierte nitidamente como el paramento que rodea el hueco Sur del piso alto está segregado del resto y como poseía. al nivel del forjado. cinco huecos correspondientes a otros tantos maderos. ya dibujados en 1877 (8.1.A).
 - Se ven huecos similares. aunque más espaciados. bajo el hueco del lado Norte. que se prolongan hacia la Torre del Oro.
 - La bifora del costado Sur del Salón Bajo sólo conservaba los laterales de su alféiz y la nacela de la Izquierda.
 - El hueco central tenía su arco de descarga y sólo un trocito de el de la bifora Norte. Aparecen estos huecos. o mejor dicho. las lagunas donde estuvieron. apeadas con cinco pilares de ladrillo. que no existen hoy.
- 13.3. El dibujo de mayor interés es de la planta general⁷⁰. Las únicas novedades. respecto al plano general aludido anteriormente. son las siguientes:
- No se dibuja el hueco Sur de la fachada del Salón Bajo a la Plaza del Palenque. pero si el opuesto. Debe ser un error. pues el que estaba abierto. al menos desde época de Fernández López. era el del lado Sur.
 - No aparecen los huecos del Salón al Patio junto a la Cortina. ni el de ésta que daba «salida» al vacío del *Intervallum*.
 - Hacia el Norte parten tres muros. El más oriental sale del ángulo NW de la Torre del Oro. como hoy día. pero sin hacer sesgo. El central lo hace desde el quiebro que forma el muro que cierra el Bastión por aquel lado. El más occidental prolonga la fachada Oeste del Bastión.
 - La Barbacana no concluye en una torre. como ahora. sino en un trozo de muro que se prolonga hacia Levante y luego quiebra en ángulo recto para unirse a la prolongación del muro donde se abría el arco B8; evidentemente es un error. pues la torre es antigua.
 - No se dibuja separación alguna entre las terrazas y el Bastión. pero la del ángulo SW existía. como se aprecia en la fotografía 403 de la misma publicación.
- 13.4. Los demás dibujos son secciones de las torres del Homenaje. del Oro y el Salón de los Presos (en sentido NS) y su fachada al Patio. Sobre estos dos últimos dibujos (fig. 23) cabe concluir⁷¹:
- El del alzado es parcialmente imaginario. ya que los huecos del nivel alto están mal situados. se dibuja como ventana el que es puerta y se restituye (con menos anchura) uno central. señalados

por nosotros en el punto 13.2.A. de este mismo capítulo: los huecos que hemos indicado en 13.2.B. se dibujan, erróneamente, sobre la puerta central, que aparece decorada con unos lóbulos inventados.

- B. La sección, que refleja los errores del alzado, restituyó las bóvedas también de manera equivocada, al igual que el cierre superior de los huecos. Todo ello demuestra que, tras alguna observación *in situ*, el resto se dibujó de memoria, incluso sin fotografías.
- C. Los dibujos de las ménsulas de la Buhedera son exactos, aunque esquemáticos.

Las descripciones literarias no aportan nada nuevo sobre las gráficas o los apuntes anteriormente reseñados, ya que siguen el recorrido y conclusiones de Fernández López.

Con estos testimonios cerramos el capítulo que hemos dedicado a la reseña y análisis de aquellos documentos, de todo tipo, que nos han permitido conocer datos sobre el aspecto físico que nuestro objeto de estudio ha presentado a lo largo de los siglos. No hemos recogido, pues quedan para otro capítulo, aquellas informaciones sólidamente fundadas o no, que aportan opiniones sobre datación, estilo, uso o significado de la Puerta de Sevilla.

Como ya se advirtió, nos parece preferible cortar el relato con el análisis del *Catálogo*, para reanudar en el siguiente capítulo. Las razones que apoyan esta separación son las siguientes: la información sobre la Puerta, que ha ido creciendo paulatinamente desde el siglo XVIII, alcanza un punto de exhaustividad en el libro de Fernández López, desde cuyo momento las demás aportaciones sólo nos han servido para matizar sus conclusiones, de manera que, con el *Catálogo*, el tema queda prácticamente agotado, ya que no hubiera sido posible alcanzar nuevos conocimientos sin realizar algún tipo de intervención, ya fuesen obras o excavaciones. De otro lado en el punto 13.2.E señalamos la existencia de algunos apeos de ladrillo, obra típica de consolidación ortopédica que marca el final de una época y el comienzo de otra, pues, por lo que hemos visto desde comienzos del siglo XVI, la tónica dominante había sido la del abandono y la degradación de la Puerta, que alcanzó su cota máxima en los años de la Guerra Civil como es fácil advertir por las fotografías del *Catálogo*; así pues, aquellos apeos indican que este secular abandono había tocado fondo, y comenzaba, a trancas y barrancas, la etapa de puesta en valor que aún hoy, cuarenta años más tarde, no puede considerarse más que iniciada.

Este capítulo permite extraer, como corolario, una serie de aspectos generales de interés:

- A. El proceso vital de la Puerta es muy similar al del resto de las fortificaciones de Carmona, exceptuando la Puerta de Córdoba. Etapa de agregación de elementos militares y eficacia defensiva hasta época de Felipe II; uso intermitente y escasa atención durante el siglo XVII; invasión generalizada por el caserío a lo largo del XVIII, con progresiva eliminación de aquellos elementos de específico carácter militar, y máximo grado de deterioro, hasta alcanzar las mayores cotas de degradación en los años de la Guerra Civil.
- B. Prácticamente carecemos de datos que sugieran la existencia de elementos significativos que hubiesen desaparecido, pues, desde la primera noticia explícita que poseemos, es fácil identificar los sectores más importantes, o bien se infiere la existencia de ellos a través de la mención de otros.
- C. Los elementos básicos, es decir el Bastión, la Puerta y la Poterna, existían ya en el siglo XI, y la construcción de los demás puede escalonarse con seguridad (cuando no son producto de restauración) entre este momento y el tercer cuarto del siglo XVI.

Notas del capítulo 7

- ¹ Como ya se había observado hay, no obstante, diferencias: en la primera parte la descripción se articulaba mediante aproximaciones sucesivas, mientras que en la segunda hemos procedido a una segregación sistemática y posterior análisis (en el estricto sentido etimológico de «desatar») descomponiendo la Puerta en elementos y éstos por niveles de complejidad.
- ² Tampoco el paralelismo es exacto, pues allí la ordenación era estrictamente cronológica, con varias síntesis parciales, y ahora se procederá según el medio de transmisión de las noticias y el carácter de éstas, según sean históricas o historiográficas, realizándose una única síntesis final.
- ³ *Op. cit.*, 320-1.
- ⁴ Una de ellas apareció en excavación, y por ello no cabe dudar de su presencia antigua en el Bastión.
- ⁵ F. Hernández Giménez, *El codo...* que en este caso debe entenderse *ma'muni*.
- ⁶ Si no se cita la procedencia del texto en nota a pie de página, es que se trata de noticia ya vista en capítulos de la primera parte.
- ⁷ Se trata del contrato, inédito, que firmó el albañil Bartolomé López, vecino de la collación de Santa Marina de Sevilla, y Don Fadrique Enriquez de Ribera, vecino de la de San Juan, y por el que aquel se obligó a ejecutar en el Alcázar Bajo de la villa de Carmona una obra de albañilería. Archivo de Protocolos Notariales de Carmona, *Escribanía de Mateo de Almonacid* (Libro 2 de 1559, oficio IX, registro 70) de igual fecha.
- ⁸ No podemos excluir la posibilidad de que los citados buecos se abrieran en muros ya existentes; obsérvese que sólo se derriban dos muros.
- ⁹ El «palacio» debe ser la Torre del Oro: la palabra designaba en el siglo XV estancias vivideras. Cfr. A. Collantes de Terán Sánchez, *op. cit.*, 120.
- ¹⁰ Ello indicaría que una pared, al menos, no se había derribado, y que ésta era de carga: no puede ser más que la del Salón que da al Patio.
- ¹¹ Esto explicaría la línea horizontal que recorre casi todo el Salón Alto y que es una señal típica de almacenes de grano, para marcar el límite de su capacidad de carga.
- ¹² Nada es posible afirmar de las del nivel inferior, pues han sido reconstruidas, y por ello no es posible observar las huellas antiguas. Hay que tener en cuenta que el documento tiene carácter proyectual, y por lo tanto las incongruencias pueden residir en que no fuese respetado a la hora de llevarlo a la práctica.
- ¹³ CAYAPS (2), 273.
- ¹⁴ A. Domínguez Ortiz, «Las noticias de algunos lugares de Andalucía de Gabriel Santans», *AH* (3), 37 s.
- ¹⁵ J. Lynch, *España bajo los Austrias* (1), Barcelona, 1975, 208.
- ¹⁶ Esto pone en cuarentena la tesis de Fernández López que supone que el apelativo «de los Presos» debe hacer referencia a algún suceso medieval, tal vez de la época de la guerra de Granada. Entran ganas de imaginar al pobre almirante Benavides escribiendo el grafiti que reseñamos en la nota 42 de nuestro capítulo anterior.
- ¹⁷ A. Domínguez Ortiz, *Historia de Sevilla* (5). *La Sevilla del siglo XVII*, Sevilla 1984, 202 y F. Morales Padrón, *op. cit.*, 74.
- ¹⁸ J. S. B. Arellano, *op. cit.*, 100 s.
- ¹⁹ *Op. cit.*, 372 s.
- ²⁰ CAYAPS (2) 274. Cabildo de 12 de febrero de 1629.
- ²¹ A. Sánchez Rivero y A. Mariutti, *op. cit.*, 220.
- ²² Si el número de puertas hace referencia también a cierres de éstas, quiere decir que el bloque interior también tenía hojas de madera, con lo que se dataría más adelante la reforma de su bóveda y la desaparición de sus gorroneas.
- ²³ El concepto de lo «romano» que manejaba el relator del viaje del príncipe era algo estrecho: si no aparecían capiteles, no era un edificio clásico y por tanto los carmonenses de la época eran o ignorantes o embusteros... o el cronista estaba poco informado.
- ²⁴ A. Domínguez Ortiz, «Documentos para la historia de Sevilla y su Antiguo Reino. VII», *AH* (101), 267.
- ²⁵ Publicada en parte por CAYAPS (2), 274, corresponde a un extenso lagajo del Archivo Municipal de Carmona, *Administración de Obras y Fiestas Públicas* (1751-67) y abarca desde el mismo mes del terremoto (noviembre de 1755) hasta enero de 1759.
- ²⁶ Archivo Municipal de Carmona, *Libro de Actas Capitulares* 81758), Cabildo de 24 de mayo.
- ²⁷ Archivo Municipal de Carmona, *Libro de Actas Capitulares de 1759*, Cabildo de 20 de enero.
- ²⁸ CAYAPS (2), 273.
- ²⁹ (Canoteca Histórica), *op. cit.*, 203. Se titulan «Plano General del camino desde Carmona al Puente sobre el Río Corbones, con los varios proyectos hechos para la mejor subida de la cuesta y comodidad pública. Empezose en abril de 1779 en el pedazo concluido».
- ³⁰ Archivo Municipal de Carmona, *Administración. Obras y Fiestas Públicas (1782-1798) Leg. 258* «Carmona y año de 784. Sobre la alcazar de abajo».
- ³¹ Está claro que el arco no se cerró, como se había ordenado en 1772.
- ³² Así se confirma la ubicación propuesta para esta casa al estudiar el documento de 1758. Este dato fecha en época anterior todos los elementos que se sitúan sobre el citado bloque del rastro y las huellas descritas bajo el paso de la Cortina.
- ³³ «El Curioso...», *op. cit.*, fol. 159-71.
- ³⁴ Es probable que «El Curioso», que comenzó a escribir en 1787, usara recuerdos anteriores al estado de ruina generalizada que se describe en 1784; pero tampoco debe excluirse que los mezclara con noticias, directas o indirectas, más recientes.
- ³⁵ A. Ponz, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella* (17). *Trata de Andalucía*, Madrid 1792, 86 s.
- ³⁶ Nada nuevo bajo el sol: quienes ponen hoy en solfa a los partidos políticos por realizar «plantadas» en monumentos y lo achacan a la perversión de los tiempos actuales deberían recordar estos hechos, ya lejanos, y otros no tanto, pero igualmente lamentables y aún más imperecederos.
- ³⁷ B. Ford, *op. cit.*, 1963, lám. 48. «Carmona from the Barrio San Pedro».
- ³⁸ Nuestros comentarios están hechos sobre dos grabados originales que poseemos.
- ³⁹ A. Sancho Corbacho, *Iconografía...*, XXII.
- ⁴⁰ Al comparar esta litografía con el dibujo de Ford se observa que un grupo de personas y animales situados por Roberts en primer término (y perfectamente caracterizados) aparecen bosquejados en el dibujo de Ford (son idénticos la rueda de un carro, un clérigo con «teja» y un toldo) ¿Quién copió a quién?
- ⁴¹ Aparece también en el otro dibujo de Roberts, pero en ningún otro documento coetáneo; por lo tanto debe ponerse en cuarentena, por ahora.
- ⁴² *Ibid.*, CXCTV.
- ⁴³ La única partida es «Para allanar el terreno» y hacen referencia a derribo de 893 varas del muro, y a actividades referentes a «el Pozo y Madrona». Las obras, el 10 de marzo de 1844, importaban 248.250 reales.
- ⁴⁴ P. Madoz, *op. cit.*, 571 ss.

- ⁴⁵ Su autor debe ser el que firma los planos de alineaciones que se conservan en el Archivo Municipal de Carmona: el plano está enmarcado y colgado en la Sección de Arquitectura del Ayuntamiento.
- ⁴⁶ Los topónimos apenas si aclaran nada, ya que «Arco de la Carne» es la calle exterior que pasa por delante de los límites de Poniente de todo el conjunto, separando la Puerta de la Iglesia de San Pedro.
- ⁴⁷ Archivo Municipal de Carmona. «Año de 1874. Expediente formado para envaldozar y empedrar la calle de San Pedro». Muestra, con mucha exactitud, el trazado de las manzanas que se alteraron con la construcción del teatro Cerezo. El expediente fue firmado por el sobrestante encargado José López, el 20 de diciembre de 1874; ascendió el presupuesto a 6.712,25 Ptas.
- ⁴⁸ Están hechos sobre papel tela satinado, con tinta china y tinta roja. Todos aparecen sellados «Arquitecto Provincial de Sevilla»: tienen la fecha «Sevilla y Septiembre 27 de 1877» y la firma «M. Portillo».
- ⁴⁹ Ambas pertenecían a la calle «Puerta de Sevilla», al igual que todas las que siguen. La numeración concluye aquí.
- ⁵⁰ *Cfr.*, con los datos del siglo anterior, cuando se habla de derribar el paso. Quizás el hecho de que Ponz no pudiese pasar se debiera a que la Puerta de la Corina había sido cegada. También puede tratarse de un error del dibujo de Portillo.
- ⁵¹ Ello indica que el superior ya estaba oculto, como ahora.
- ⁵² Por lo tanto el retablo que se colocó en 1922 lo único que hizo fue aprovechar el espacio de un elemento similar más antiguo.
- ⁵³ Sólo se dibujan dos puertas: la del costado y otra en el elemento central.
- ⁵⁴ No hay datos de su construcción, pero por su aspecto parecen de época cardobarroca: dado que no existían en 1780, ni los mencionan ni Ponz ni «El Curioso», pueden suponerse construidos entre 1792 y 1808. A estos edificios cabe atribuir la apertura de los huecos, ya tapiados, que ostenta el Salón de la zona de su contacto con el suelo, según describimos en un capítulo anterior.
- ⁵⁵ *Op. cit.*, 291 ss.
- ⁵⁶ Es decir, por la terraza de ese lado. No deja de ser interesante advertir como el caserío enmascaraba de tal manera la situación que había suponer, a un erudito local bien informado, que se accedía a la fortaleza desde fuera del recinto murado (!).
- ⁵⁷ Sorprende que un autor tan minucioso, y a la vez imaginativo, como fue Fernández López no diga nada de la Torre del Oro: y que también guarden silencio respecto a ella todas las descripciones que hemos recogido. En nuestra opinión ello se debe a que, desde muy temprano (desde 1784 por lo menos) la Torre del Oro dejó de pertenecer al complejo de la Puerta, al menos por lo que respecta a su acceso.
- ⁵⁸ En 1792 existía el «Arco de la Puerta de la Carne», o al menos se conservaba su recuerdo y ya en 1868 había quedado englobado por las casas. Madoz lo menciona, pero como es probable que usase datos anticuados, cabe suponer que por aquellos años había desaparecido y nos asalta la idea si no se referirían a su derribo las obras de 1844. Recuérdese que estaban relacionadas con las del Mercado, y como, para financiar su construcción, se enajenó, entre otras cosas, el Palenque y la Pescadería.
- ⁵⁹ CAYAPS (2), fig. 408.
- ⁶⁰ G. Bonsor. «La véritable origine de Carmona et les decouvertes archéologiques des Alcores». *RA* (1927), 285. Lo que se ve de la Puerta en sí es completamente idéntico a lo actual. Con los datos señalados no es posible determinar el autor ni la fecha exacta de la fotografía, aunque pudiera ser Eugenio Gómez de la Herranz, activo en Sevilla hasta 1896. *Cfr.* M. A. Yáñez Polo, *Retratos y fotografías*, Sevilla 1981, 36 y 43.
- ⁶¹ Adquirimos la foto, que es copia de la época a juzgar por su color, en Huelva en 1975. Lleva el siguiente letrero «R. Pinzón, Carmona». No hallamos datos de este fotógrafo ni en la obra de Yáñez Polo (*op. cit.*) ni en la L. Fontanella, *La historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*, Madrid 1981, pero posteriormente hemos sabido que se trataba de Ramón Pinzón, que vivía en Carmona, en el número 3 de la calle Miraflores de Santa María, en 1884.
- ⁶² Creo que es más antigua la que publicó Bonsor, pues su anagrama no es comercial, al contrario de la que está tomada desde dentro.
- ⁶³ Hay dos manuscritos de las *Memorias Arqueológicas de José Vega*: uno, completamente mecanografiado, está en la Biblioteca del Laboratorio de Arte, como ya se dijo. El otro, con algunas páginas escritas a mano, está depositado en el Departamento de Arqueología de nuestra Facultad de Geografía e Historia; perteneció a Don Francisco Collantes de Terán.
- ⁶⁴ El Conde de Cedillo, «La Puerta de Sevilla, en Carmona» *BRAH* 48 (1906), 407. Menciona el autor una visita al monumento con el arquitecto Adolfo Fernández Casanova, en 1885.
- ⁶⁵ No usaremos de los datos descriptivos de las publicaciones coetáneas, que, como ejemplos historiográficos, se reseñarán en el lugar oportuno. Tampoco analizaremos aquí, ni en ningún otro capítulo, los dibujos contenidos en las siguientes publicaciones, dada su escasísima calidad o nula aportación de datos nuevos: R. Thouvenot («Les remparts...» y «Essai...», 396 ss.), B. Taracena («Las murallas romanas de Carmona», *AEspA* 1941), A. Laprade (*Croquis, Portugal, Espagne et Maroc*, Paris 1958, 33) y M. Ponskh. *op. cit.*
- ⁶⁶ Plano que hemos podido consultar por deferencia de Don José Morales. Por detrás aparece fechado «3 de Julio de 1906».
- ⁶⁷ Editado en Barcelona por A. Martín. Carmona está en el cuaderno número 63.
- ⁶⁸ Hemos tenido acceso a los croquis y apuntes, fechados el 11 del citado mes, que están depositados en el Departamento de Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia.
- ⁶⁹ CAYAPS (2), fig. 403, 404 y 405.
- ⁷⁰ *Ibid.*, dib. 121. Adolece el plano de un notorio esquematismo y una economía que lo hacen de escasa utilidad: así, por ejemplo, se dibujan en la misma vista la planta del Partío y la de la Puerta, resultando ininteligibles, por falta de criterio lógico, los huecos de la zona de contacto.
- ⁷¹ *Ibid.*, dib. 122 a 129.

8

Historiografía de la Puerta



Recogidos los datos históricos en el capítulo anterior, procedemos en éste a la recopilación de los historiográficos, entendiendo este epígrafe en el sentido de las opiniones expresadas por autores cuya intención básica de descripción y datación fuese patente. En este sentido nuestra selección de testimonios ha sido un tanto heterodoxa, ya que nuestro criterio ha sido precisamente no aplicar una criba escrupulosa que, siguiendo la tradición académica más añeja, eliminaría aquellas opiniones menos consistentes o repetidas; sin embargo, dado que nos interesan tanto las citadas valoraciones historiográficas que la Puerta ha merecido, como los procesos que han conducido a ellas, su difusión y los significados que subyacen bajo tales críticas, preferimos recoger cuantos casos hemos conocido. Este deseo se inspira en un soberbio artículo de C. Lévi-Strauss¹ que demostró que, para el análisis de los más viejos testimonios históricos, los Mitos, no se considera lícito expurgar los textos más adulterados o modernos, sino que incluso no se podía prescindir de las interpretaciones más recientes de un mito antiguo, aunque fuesen tan marginales como las del moderno Psicoanálisis. Así pues, todas las versiones, lecturas e interpretaciones son, en principio, igualmente válidas y respetables, con independencia de su valor como testimonio, la solvencia científica de sus autores o el prestigio de quien las emitió.

La crítica arquitectónica contemporánea, tan atenta a campos disciplinares «más científicos», no ha dudado en trasponer estas conclusiones a su propio universo. Con ello ha vuelto, *mutatis mutandi*, a los métodos de la historiografía erudita, aunque con intenciones y argot nuevos. Este puede ser el caso del crítico argentino J. P. Bonta, quien, en un conocido ensayo, ha mostrado eficazmente el interés de la crítica de textos² referida al caso, verdaderamente paradigmático, del Pabellón de la República de Weimar en la Exposición de 1929 en Barcelona. Resulta curioso que el autor, con un claro prurito «conductista», aún considera la crítica de textos sólo como alternativa al análisis de «trabajos de campo» (encuestas, aplicación del Diferencial Semántico de Osgood, etc.); esto trae a la memoria una frase de T. Llorens: "Si tratamos de investigar el significado de la Capilla Sixtina parece mucho más adecuado dirigirse a las colecciones de documentos, fuentes literarias, etc., que salir a la calle repartiendo tests y cuestionarios"; tal trabajo sobre las fuentes es el que pretendemos realizar aquí.

En nuestro caso, a la vista de lo expuesto, el análisis de textos tendría interés en una vertiente triple: en primer lugar como colección de testimonios históricos directos o indirectos, análisis que ha sido abordado en el capítulo séptimo; en segunda instancia, como fuente de datos para estructurar el proceso de interpretación de nuestro objeto de estudio; finalmente, y como subproducto de las razones anteriores, el análisis de textos nos suministra opiniones sobre la cronología y ubicación estilística de la Puerta de Sevilla, desenmascarando el proceso «crítico» que ha sufrido el objeto de nuestro análisis, y que, como trataremos de demostrar, forman, en una buena parte de los casos, una cadena de plagios y errores.

A continuación ofrecemos la reseña y crítica de las aportaciones historiográficas que hemos podido reunir sobre la Puerta de Sevilla. Como puede verse los testimonios arrancan de 1634, con el del patriarca de la erudición andaluza, el utrerano Rodrigo Caro. Desde un punto de vista exclusivamente formal esta «crítica de textos», siguiendo el supuesto de Lévi-Strauss, debiera iniciarse con el testimonio de César, continuar con los de los cronistas y geógrafos islámicos, para enlazar con Rodrigo Caro a través de los textos medievales; realmente es lo que hacemos a efectos puramente históricos, pero para el análisis de

la interpretación del edificio, nos interesan particularmente los testimonios renacentistas pues con ellos se introduce una fisura en la cadena de datos, ya que entonces la conciencia del devenir histórico aparece por vez primera con la claridad que caracteriza el pensamiento moderno. Puede decirse que los datos históricos se dan en todos los textos, de César a nuestros días, mientras los historiográficos comienzan con Rodrigo Caro. A nuestros efectos la *Historia rerum gestarum* comienza en 1634. Finalmente, antes de empezar el recuento, señalaremos que en los testimonios más viejos o más raros transcribimos los textos completos, por las dificultades que su consulta presenta habitualmente.

El texto de Rodrigo Caro estableció, por vez primera, que la fortaleza de la Puerta de Sevilla es romana, a la vez que afirmó su falta de paralelos en toda *Hispania*. El primer dato es sólo correcto en cierta manera, mientras el segundo es tan incontestable hoy como entonces³:

"Del tiempo de los romanos, por los autores no hallo otras memorias (se refiere a la carencia de otros textos clásicos sobre Carmona): más que aquella gran república han quedado en el mismo lugar algunos retazos, en especial se ven a la Puerta de Sevilla un gran lienzo de la fortaleza que allí está toda de obra de romanos, como se echa de ver en su mucha antigüedad, y en estar labrados los cantos con unos como cogines con poca mezcla, y por ventura no se hallará otro pedazo de muralla en España como éste de antiguo tiempo, mostrando todavía la grandeza de aquella república."

Para un crítico y erudito de los mejores años del manierismo sevillano, no podía ofrecer duda la datación de un almohadillado en época romana, y menos aún uno tan «brutalista» como el que estamos estudiando. En aquella época, cuando el Reino de Sevilla llevaba más de un siglo de experiencias arquitectónicas sobre «el romano» y los gustos formales se habían sedimentado sobre la base de los órdenes rústicos y marciales de Serlio, la acertada identificación de Caro añadió a la Puerta un nítido significado de prestigio clasicista.

El siguiente testimonio que conocemos es el del francés Francisco de Bertaut⁴ que, por la identidad de frases y ordenación de éstas, debió conocer el texto de Rodrigo Caro, pues el del viajero francés es de 1659:

"El domingo 30 de noviembre nos fuimos a comer a Carmona, que está a seis leguas de Sevilla. Es una ciudad muy antigua, y cuya Puerta, que mira a Sevilla, está todavía entera lo mismo que una parte de sus murallas. Es fácil ver por el tamaño de las piedras y la manera como están trabajadas que es una obra de romanos. También hace notar que es una de las grandes piezas de antigüedad de toda España."

El siguiente testimonio, cronológicamente hablando, es el ya citado del viaje de Cósimo III de Médici⁵; recordemos como el desconocido cronista del príncipe italiano, al referirse a la Puerta de Sevilla, tachó de falsarios e ignorantes a los carmonenses, ya que para él se trataba de una obra musulmana. La educación clásica del cronista del penúltimo y decadente vástago del glorioso árbol de la familia Médici, no debía ser muy profunda, ni parece que le interesara mucho examinar la Puerta más detenidamente.

Durante algo más de un siglo carecemos de datos historiográficos sobre la Puerta, pues el siguiente que hemos recogido es de 1777, cuando visitó Carmona el Barón de Bourgoing; el testimonio de este noble francés es bien escueto⁶:

"La puerta de Carmona es un monumento que tiene la solidez de las obras romanas. Parece ser del tiempo de Trajano y en algunos lugares lo han revestido a la moderna."

Conviene retener la opinión, tal vez basada solamente en el origen andaluz del citado emperador, del viajero francés sobre que la puerta es «del tiempo de Trajano» pues, de ahora en adelante, cada vez que se precise la datación romana se hará referencia al momento histórico del emperador, significando así el incremento de prestigio que la simple atribución al *Optimus Princeps* reportó para la obra romana de la Puerta. Don Antonio Ponz, en el texto que recogimos en el capítulo 7, se refiere a la Puerta con la misma prudencia que Rodrigo Caro, pues la cita como "este monumento de la Romana construcción..."⁷.

Si pasamos al siglo XIX, encontraremos los primeros testimonios sistemáticos en los que se recogieron toda suerte de datos sobre los restos romanos de *Hispania*; el más conocido de tales libros es el de Ceán-Bermúdez, publicado en 1832⁸. Además de los datos desde entonces habituales sobre inscripciones y monedas, nos dio la siguiente descripción del objeto de nuestro interés:

"Aún se conserva su antiguo nombre *Carmo* o *Karmo* y *Carmonia* como la llama Tolomeo; y mantiene sus fuertes murallas y la robusta puerta de sillería llamada ahora de Sevilla, por-

que mira hacia esta gran metrópoli, a pesar de que la destruyeron los godos, los árabes y el famoso terremoto de viernes santo 5 de abril de 1504."

Ni que decir tiene que contrastan en este texto la positiva valoración semántica de los datos y elementos clásicos y el papel depredador atribuido a los «árabes», cuyas obras en la Puerta, tan patentes para el relator del viaje mediceo, ni siquiera fueron mencionadas por Ceán-Bermúdez.

Gran interés tiene el texto del puntual Madoz⁹, de 1846, ya que fue el primer autor español que, siguiendo la opinión del Barón de Bourgoing, atribuyó la Puerta de Sevilla a Trajano:

"El otro, situado en la puerta de Sevilla, cuya duración y solidez llamaba justamente la atención de cuantos se acercaban a examinarlo, pues parecía del tiempo de Trajano, estaba cercado de 8 torres de piedra, con adorno almohadillado y tenía en su centro un magnífico aljibe forrado de plomo, con 6 bocas, de 22 pies de longitud y 16 (de) latitud, que se conserva, aunque sin uso y en mal estado".

Diez años más tarde Madrazo publicó *Recuerdo y bellezas de España*¹⁰; allí resumió los datos de Ponz:

"Felizmente las puertas de esta ciudad no están blanqueadas y la que lleva el nombre de *Puerta de Sevilla* presenta en toda su adusta grandeza los restos de la antigua fortificación: arcos semicirculares de inmensa altura, lienzos de murallas cortados por gigantescos cubos de sillares almohadillados en la base, barbacana, plaza de armas con aljibes, capilla arruinada, arcos árabes que no se sabe ya qué edificio formaron."

Este texto demuestra un cambio de mentalidad en la crítica arquitectónica muy notable; así resalta, en primer lugar, el empleo de unos términos que sugieren una visión romántica muy acentuada, inmersa en la moda «ruinista» de aquellos años; por otra parte destaca tanto el silencio de los orígenes clásicos del edificio como la primera mención de lo «árabe», no del despectivo «moro», desde el siglo XVII, buen ejemplo de una más alta estimación de las formas medievales o exóticas.

En 1886 publicó el carmonense Fernández López¹¹ una muy erudita historia parcial de su ciudad, que ya hemos usado anteriormente. Es el autor que más datos ofrece de las murallas y particularmente de la Puerta de Sevilla; de ella dijo que era "el único ejemplar en toda la provincia de la arquitectura militar romana" lo que, a la vista de los menguados restos que hemos podido reconocer en el resto del país, resulta bastante exacto. Respecto al Salón de los Presos, los únicos datos que mencionó, relativo al tema que ahora nos ocupa, fue el del «gusto árabe» de su decoración gráfica y la calificación de ojival para los arcos apuntados, sin que por ello debamos entender que Fernández López los supusiese góticos. Respecto al arco B1 lo citó como inmerso en "elegancia y belleza orientales" y que era de «ojiva tímida», dando una pista sobre la ideología «romántica» del autor en cuanto a las preferencias artísticas.

E. Hübner, el sabio filólogo y epigrafista alemán que publicara el inevitable tomo del *Corpus...*, lanzó en 1888 un libro sobre Arqueología española: con respecto a Carmona se limitó a nombrarla¹². Como veremos al final no es ésta la única laguna significativa que tendremos que reseñar y que, de alguna manera, vienen a señalar como la ciencia oficial, positivista y documentalista, prefiere ignorar aquellos datos que la realidad vocea, pero la epigrafía silencia.

Algunos datos de Madrazo reaparecieron, en 1894, en una guía inglesa; concretamente la *O'Shea's Guide to Spain and Portugal*¹³, dice:

"See the Puerta de Sevilla, a vestige of the former fortifications, with its gigantic cubos, etc."

Será ésta la más original, y casi única, de las aportaciones de las guías de viaje al tema que nos ocupa.

En 1905¹⁴ y 1906¹⁵, el conde de Cedillo y A. Herrera, respectivamente, publicaron en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* sendas breves notas relacionadas con la declaración monumental del edificio. Lo más interesante de estas comunicaciones fue la primera cita de la frase del *Bellum Hispaniense* en muchos años y la valoración de las partes almohades por encima del interés de las romanas. El profesor Blanco Freijeiro ha realizado pesquisas en la Real Academia de la Historia, con objeto de localizar los informes originales a los que aluden las dos notas que acabamos de citar, sin resultado positivo.

La tradición erudita local estaba representada en esta época por M. Serrano Ortega¹⁶; su texto sobre la Puerta es el siguiente:

"... es un monumento inapreciable tanto por su valor artístico, cuando por su originalidad, pues es *sui generis* en su conjunto que lo forman (*sic*), arcos de distintas fábricas arquitect-

rónicas, de los cuales el primero está abierto en la muralla primitiva romana; el segundo de labor árabe, seguido de otro de estilo ojival y a alguna distancia otro de corte romano, que en perspectiva ofrecen a la vista un ejemplar arqueológico interesantísimo y singular.”

En el análisis de textos que hemos realizado hasta ahora, pueden detectarse fácilmente tres etapas sucesivas; en la primera, iniciada con Rodrigo Caro, las simples opiniones dominan sobre las atribuciones, connotaciones artísticas, etc.; en una segunda, cuya cabecera está en Madrazo, se inicia una serie de análisis más profundos; con los dos testimonios anteriores, que acabamos de citar, comienzan los estudios comparativos y los intentos atribucionistas sobre base tipológica; sin embargo, el inicio real de esta etapa se debe al arquitecto V. Lampérez, que describió, en 1922, la Puerta de Sevilla recogiendo y articulando datos anteriores y, según creemos, aportando observaciones personales; seguidamente citamos el texto íntegro dado su indudable interés.

“Ejemplar insigne avalorado por su misma rareza es la puerta llamada de Sevilla en Carmona. Tal como hoy se llama es una imponente construcción romano-árabe que se alza en el recinto murado de la ciudad contiguo al alcázar. Saliendo hacia el campo se encuentra un primer paso, cubierto con bóveda de medio cañón, en cuyas dos bocas hay sendas puertas de arco semicircular con archivolta e impostilla, se halla después un patio de defensa trapezoidal cuyo muro de la derecha tiene aparejo almohadillado con sillares de 1,30 de largo por 0,50 de alto. Se entra después en un segundo y largo paso abovedado con medio cañón, con una primera puerta de arco de medio punto idéntica a la frontera del patio, romana como ésta, con una segunda que contiene el peine en medio y una tercera de arco de medio punto. (...) Como se comprende por la descripción hay en el monumento una parte romana que es la del primer paso, el patio y la primera puerta del segundo paso (...) es un imponente monumento no por los detalles decorativos de que carece sino por la grandiosidad del conjunto (...). Son pertinentes varias observaciones sobre la parte romana de este estupendo monumento. El muro almohadillado del patio tiénese por una de las más antiguas construcciones romanas de España, contemporánea acaso de la Segunda Guerra Púnica (s. III a. de C.). Los pasos y puertas romanos son muy posteriores: acaso de los días de Trajano. La disposición de éstos prueba el uso de la ciencia castramental romana del patio intermedio de defensa defendido por las murallas laterales...”¹⁷.

La crítica de Arquitectura había avanzado tanto desde las cotas del siglo XIX, que un arquitecto sensible era capaz de describir sin prejuicios y valorar asépticamente cuantos elementos artísticos aparecían ante sus ojos, ofreciendo unas conclusiones cronológicas, tanto originales como antiguas, amparadas tras unos prudentes «acaso».

J. R. Mélida, el primero de nuestros arqueólogos modernos, describía así la Puerta de Sevilla en 1925¹⁸:

“De superior interés a todo lo dicho, es el resto de fortificación conservado en Carmona, la *Carmona* romana, consistente en la puerta llamada de Sevilla. Se compone de tres partes, que se suceden en sentido longitudinal y que son dos pasos cubiertos, a los extremos de un patio de defensa. El paso primero o de entrada tiene sus puertas de medio punto enfiladas, y entre medias, un tramo con bóveda de medio cañón. El patio es de traza trapezoidal, con la base hacia la entrada, y es de notar que el largo muro de la derecha, compuesto de sillares almohadillados, de 1,30 de longitud por 0,50 de altura, está considerado como uno de los restos de construcción romana más antiguos de España, suponiendo pueda datar de los tiempos de la guerra de los Cartagineses, o sea del siglo III a. de C.; y de tiempo posterior, acaso de Trajano, las puertas y pasos. El que desemboca en la ciudad es idéntico al primero, pero su última puerta se ve adicionada por otra de construcción árabe. Este sistema de puerta defensiva formada por varias y patio no es de invención romana, sino caldea, como se ha comprobado por las puertas de Babilonia. Obedece su traza a un sistema de fortificación que permitía hostilizar en el patio de los asaltantes que consiguieran forzar el primer paso, defendido primero por las torres flanqueantes de la entrada; sistema adoptado por los griegos, luego por los romanos y después por los árabes, de lo cual hay ejemplos en España. La puerta de Carmona es del tipo de la Estabía de Pompeya, la cual es anterromana. El recinto de Carmona está reconstruido. De su antigua importancia da cuenta la frase de César, que dice que *Carmona* era la ciudad más fuerte y mayor de todas las de la *Bética*.”

J. R. Mélida, como es fácil de advertir, copió sin empacho muchas de las observaciones de V. Lampérez; no debió tener otros datos a la vista, pues de lo contrario no se explica el error de hablar del «largo muro de la derecha», que para Lampérez, cuyo recorrido se describe «saliendo hacia el campo» estaba a ese lado, pero no para Mélida que concluyó con «el que desemboca en la ciudad», al que, por lo tanto, agregó «una construcción árabe» que en realidad está a la entrada, como es bien patente en nuestras descripciones.

En 1879 apareció por Carmona el pintor inglés, nacido en Lille, George Bonsor, cuya actividad interrumpida como arqueólogo y anticuario a lo largo de medio siglo, convirtió a Carmona en un centro de atención científica, gracias a los importantes descubrimientos realizados por él en colaboración eficaz con Juan Fernández López y un entusiasta grupo de intelectuales: la Sociedad Arqueológica de Carmona. Al cabo de medio siglo de su muerte, sus escritos siguen siendo, pese a estar necesitados de urgente revisión¹⁹, obligada referencia para estudiar Carmona. En diversas ocasiones trató del amurallamiento de la ciudad aunque dedicó mucha más atención al estudio de la necrópolis; consideraba las murallas como romanas, sin entrar en mayores profundidades, y afirmaba que había visto «cimientos ciclópeos» en la Puerta de Sevilla que quedaron soterrados; esto debe ser un error, ya que los cimientos de la Puerta han sufrido, como hemos apuntado, el proceso exactamente inverso: han quedado al aire al rebajarse el nivel de la calle, y es posible afirmar que no tienen otra cimentación que la roca del Alcor.

En 1940, con la publicación de *Essai sur la province romaine de Bétique* de R. Thouvenot²⁰, se inició la etapa historiográfica que llega a nuestros días. La descripción que hizo el investigador francés es suficientemente correcta, aunque en cierto número de ocasiones dejó volar su imaginación, viendo restos romanos por doquier, ya sea fuera aedícula milagrosamente conservada en el Alcázar de la Reina, hornigón romano «a la manera de Pompeya» en casi todos los muros, torres circulares que nadie había visto antes y que, al parecer, han vuelto a perderse, etc. Su apreciación sobre las dos grandes puertas tiene errores de cierta consideración, fundados en una observación muy superficial de los edificios. Sin embargo, lo más grave de las apreciaciones de R. Thouvenot, que realizó sus pesquisas en una época particularmente difícil, fue que su experiencia personal directa influyera de manera decisiva en sus conclusiones, sin que, por lo que podemos observar, le preocupase excesivamente extender la base bibliográfica de sus indagaciones. Ya que su zona habitual de trabajo era el Norte de África, tendió a datar los restos romanos de Hispania con los criterios deducidos de allí, extrapolando a los datos arquitectónicos aquellas conclusiones que, dada la proximidad geográfica, le parecieron pertinentes. Además de la descripción que aparece en la citada publicación R. Thouvenot estudió monográficamente las fortificaciones de Carmona²¹, de donde procede la siguiente descripción, que recogemos casi íntegramente dada la dificultad que supone la consulta de la publicación original, extremadamente rara por la revista en la que fue publicada:

«La porte de Séville est plus curieuse. Elle a gardé son rôle militaire et, comme elle protégeait le point faible de la ville, les Arabes se sont plu à la renforcer, si bien que la partie romaine subsiste à l'heure actuelle, encadrée dans des adjonctions médiévales.»

«Lorsqu'on arrive de Séville, avant d'entrer, on longe sur sa gauche, avant la porte même, un long mur, de 16 mètres à peu près. C'est une grosse tour qui fait saillie en avant de l'enceinte. Cet énorme donjon est construit en pierres taillées, solidement jointes au mortier, mais seules les assises inférieures sont relevées en bossage. Ce dernier détail ne prouve pas qu'il y a eu là primitivement une construction romaine; d'abord, les pierres ont été certainement retaillées, car elles sont plus petites que les pierres romaines ordinaires qui figurent dans cette même construction; de plus, cette tour eût été très en l'air menacée de trois côtés, et elle-même ne menaçait que le côté gauche de l'assaillant, justement le mieux protégé par le bouclier; ces considérations, qui laissent les Arabes indifférents, touchaient davantage les ingénieurs romains. L'intérieur de la construction, y compris la citerne, est d'ailleurs médiéval.»

«Passé l'arc en fer à cheval, qui s'appuie sur le ressaut romain de droite, nous entrons alors seulement dans la partie romaine par un arc en plein cintre, beaucoup plus bas que l'arc musulman qui le précède. Il a d'ailleurs quelque peu souffert au cours des temps et a été maladroitement réparé avec des briques. Il repose sur deux pilastres dont les pieds semblent avoir été coupés à hauteur d'homme, peut-être pour augmenter la largeur du passage. L'extrados a été comme raboté sur les reins et sur le haut, pour entrer dans le carré ornemental arabe qui la circonscrit et que l'on voit bien avoir été creusé après coup. De chaque côté, on remarque encore les crepudines qui recevaient les gonds.»

«On entre ensuite dans un petit corridor, long de 1 m. 50 (la largeur de chacun de deux vantaux) voûté en berceau. Le berceau est interrompu par deux arcs doubleaux assez larges, reposant eux aussi sur des pilastres en surplomb. L'intervalle de 0 m. 15 qui les sépare est le

même que celui que nous avons noté à la porte de Cordoue. Était-ce le passage de la herse? On pourrait le croire: elle était bien placée derrière la porte, dont elle ne gênait pas l'ouverture et, celle-ci enfoncée, elle offrait un nouvel obstacle imprévu."

"Après un deuxième élément de corridor, également voûté en berceau, mais un peu plus large, on entrait dans un corps de garde à ciel ouvert, par un quatrième arc semblable aux précédents, mais surmonté à l'extérieur d'une moulure de dessin très classique, bien différente des bandeaux arabes que l'on retrouve à Carmona même et à Séville. Elle suit exactement l'extrados, ses deux pieds reposent sur une corniche au profil semblable, qui court sur le mur à la naissance de la voûte. Le corridor a 10 mètres de longueur; il est un peu plus large au fond qu'à l'entrée. La paroi de gauche offre une surface imposante de pierres à bossage; on ne peut malheureusement dire à partir de quel niveau elle a été réparée et surélevée (peut-être est-ce par Saint Ferdinand)? Si la corniche existait tout le long des quatre faces, la réparation a été prise assez bas. Nous croirions volontiers que la hauteur primitive se retrouve sur l'autre face, où se fit l'aménagement d'un rez-de-chaussée et d'un premier étage de hauteur modeste: soit 6 mètres au total. Cette courette, commandée de partout, était d'ailleurs un véritable traquenard pour les assiégeants; ceux-ci, les premières défenses du passage une fois forcées, pouvaient se croire dans la place; ils étaient arrêtés devant une nouvelle porte et accablés par les traits que faisaient pleuvoir sur eux les assiégés qui les dominaient de quatre côtés."

"Le deuxième corridor qui permet d'arriver enfin dans la ville, reproduit le premier, mais en moins long, car il n'a qu'un seul élément voûté, encadré par les arcs doubleaux d'entrée et de sortie. L'arc d'entrée a passablement souffert et les claveaux ont dû être retaillés, ce qui a notablement diminué leur longueur, surtout aux reins. L'arc de sortie était double, sa portée intérieure est légèrement plus grande, comme si on avait réduit de moitié la longueur de ses claveaux pour diminuer sa saillie sous le berceau. La sortie vers la ville est également décorée d'une corniche autour de l'arc"

"L'entrée devait être gardée par des tours. Celle de gauche disparaît dans le donjon arabe, celle de droite existe encore, dissimulée dans un petit magasin. Elle dessine une saillie de 2 mètres seulement, pour un front de 6 mètres. Elle est massive et faite de grosses pierres taillées à la base, puis de maçonnerie très dure, du moins au dire des habitants; car l'épais badigeon que la recouvre et les appartements qui s'y appuient empêchent d'étudier sa facture."

"La longueur totale de l'ouvrage est de 25 m. 50 dans les tours. La largeur du passage n'est que de 3 m. 50. L'épaisseur des murs du corps de garde est de 1 m. 80, la même que dans les courtines partout où nous avons pu la mesurer. (...)"

"Est-il possible, au terme de cette étude, de dater les fortifications romaines de Carmona? Aucun texte épigraphique ne nous renseigne sur leur construction, non plus qu'aucune trouvaille de monnaie dans la fabrique même. D'autre part, pour les colonies, le droit au rempart constituait en quelque sorte un privilège; ainsi la loi d'Osuna prévoit, à la charge des citoyens et des résidents, de prestations pour la construction et l'entretien des fortifications de la colonie Julia Genetiva Urso, mais Carmona n'était que municipale, peut-être de droit latin seulement, et il le fut assez tard, dans le courant du premier siècle après J. C., car Pline l'Ancien ignore encore dans la nomenclature des différentes cités privilégiées de Bétique; elle n'eut donc aucune raison de s'entourer d'enceinte pour matérialiser la limite religieuse que lui aurait assigné son fondateur. Enfin, si la «civitas firmissima» de 49 av. J. C. était pourvue d'une citadelle, *arx*, où Varron avait jugé bon de jeter quelques cohortes pour tenir la ville, nous n'avons nulle preuve que le «municipium Carmonense» de l'Empire l'ait conservée et que les murs romains visibles actuellement aient quelque chose de commun avec elle. Il est plutôt probable que, comme bandeaux premiers siècles de l'Empire, et déborda hors des remparts de l'*oppidum* ibérique, qu'elle laissa s'écrouler sans les entretenir. Il nous faut donc essayer de dater approximativement cette enceinte par comparaison avec celles d'autres villes romaines."

"Nous remarquons d'abord qu'elle est très différente de celle d'Osuna, déblayée par MM. Paris et Engel. Toutes deux épousent exactement les contours du sommet de l'éminence qu'elles occupent, mais celle d'Osuna est beaucoup plus grossière; elle comprend un terre-plein d'une dizaine de mètres d'épaisseur, pris entre deux revêtements (celui de l'extérieur étant formé de pierres mal équarries, posées à plat et engagées dans des lits de mortier de terre) et garni de grosses tours en demi-cercle irrégulier. Elle a été datée par les deux archéologues, avec beaucoup de vraisemblance, des années qui ont précédé la campagne de César, en 45 av. J. C. (...)"

"C'est en la comparant avec celles des villes italiennes et gallo-romaines plus anciennes que nous trouverons le plus de ressemblances, comme nous l'avons déjà constaté. Celles de Pompéi, que datent du 1er siècle avant J. C., sont constituées par deux paraments de gros appareil, et le vide intermédiaire est rempli par un massif de blocage. Mais l'épaisseur totale atteint 6 mètres; l'homogénéité de l'ensemble est assurée par des contreforts internes absents à Carmona, sauf en un seul endroit. Celles d'Aoste datent de l'époque d'Auguste; elles sont en blocage, épaisses de 2 m. 80 à la base, de 2 m. 50 au sommet, mais elles sont revêtues de moyen appareil et pourvues aussi de contreforts comme celles de Fréjus, qui sont contemporaines. Celles de Vienne, en maçonnerie homogène de moellons bruts, boyés dans un bain de mortier, avec un parament de gros appareil, mais simplement plaqué, sans boutisse, et la première enceinte d'Autun, épaisse de 2 m. 40, munie de deux paraments et en gros appareil, qui épouse toutes les sinuosités de la colline et date aussi de cette époque, sont peut-être celles qui se rapprochent le plus de la nôtre. En Bétique que même, la colonie de Cordoue fut peut-être pourvue d'une enceinte lors de son érection en colonie, entre la guerre de 45 et la réorganisation de l'Espagne Ulérieure par César d'abord, puis par Auguste. Les fragments remis récemment au jour lors des démolitions de maisons présentent le même système qu'à Carmona: blocage entre deux paraments en *saxum quadratum*, mais nous n'avons là non plus aucun élément de datation."

"Nous pouvons toutefois avancer que les murs de Carmona construits en matériaux homogènes, sont antérieurs au raid germanique du III^e siècle, qui provoqua l'érection des fortifications hâtives de Coria, et de celles de Lugo et de Barcelone, dont le système est très différent et qu'elles s'inspirent encore de la tradition de l'époque d'Auguste."

De cuanto acabamos de citar podemos reconocer la certeza en la descripción e incluso las propuestas genéricas de datación; pero una metodología de corte clasicista obligó a R. Thouvenot a unas conclusiones parciales pintorescas. Así, el hecho de que ni las cornisas ni las impostas de los arcos del **Intervallum**, estuviesen enlazadas, le hizo suponer que el muro del Bastión estaría intensamente reformado, especialmente por San Fernando, a quien atribuyó la Cortina aunque con ciertas reservas. No obstante, lo más discutible de la aportación del hispanista francés fue su acumulación de pruebas genéricas para demostrar que las murallas de Carmona, aunque romanas, debieron datarse en época de Marco Aurelio, con ocasión de las «invasiones de los moros»²². El interés demostrado por R. Thouvenot por Carmona, el prestigio de sus trabajos en Africa y el «valor añadido» de su origen foráneo, supusieron para estas opiniones un grado de fiabilidad altísimo, como iremos viendo.

A renglón seguido, publicó B. Taracena sendos artículos sobre fortificaciones hispánicas. En el que dedicó a Carmona²³ se limitó a glosar las aportaciones del investigador francés, haciendo suyas las conclusiones de R. Thouvenot. En su otro artículo²⁴, primer inventario sobre las fortificaciones romanas de España, siguió la misma técnica, usando a Vitruvio como si las prescripciones contenidas en la obra del erudito romano hubieran de cumplirse rigurosamente a lo largo y ancho del Imperio; continuó insistiendo en la datación tardía. En el tono correspondiente a *Ars Hispaniae* se mantenía en las mismas posiciones²⁵.

En 1948 salía a la luz pública una guía de Sevilla y su provincia, original de S. Montoto²⁶; de ella recogemos este inefable texto:

"Excursión a Carmona. Esta población, llamada por los romanos «Ciudad de la Alegría» (...) es, sin duda desde el punto de vista histórico artístico, una de las ciudades más interesantes de Andalucía. Plaza fuerte en tiempo de los romanos, conserva importantes restos de sus murallas y fortalezas (...). Los árabes concedieron gran importancia a Carmona y aumentaron y restauraron sus murallas y torres. De esta época es la bellísima *Puerta de Sevilla*, declarada monumento nacional por real orden de 6 de julio de 1906."

Los autores del tantas veces citado *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla* fueron muy prudentes a la hora de decidirse por una cronología definida. Problemas evidentes dificultaban entonces el análisis del edificio, pues hemos de volver a advertir que todos son anteriores a los derribos de 1962-64, y por tanto difícilmente pudieron examinar el conjunto de forma unitaria y coherente. Por ello no es de extrañar que recogiesen casi todas las dataciones anteriores, sobre todo la ofrecida por Thouvenot, cuyas conclusiones conocieron cuando el *Catálogo* ya estaba en imprenta. Así los sectores almohadados corresponden a los «primeros tiempos de la ocupación romana», pero la Puerta de Sevilla, tal como la vemos, debiera llevarse a época de los Antoninos. Los elementos B1 y B2 fueron datados en época almohade, mientras el Salón de los Presos, a cuya disposición encontraron raíces también almohades, fue llevado, casi en su totalidad, a un momento fechado entre los siglos XIV y XV²⁷.

En el tomo III de la *Historia de España* que dirigió Menéndez Pidal²⁸, J. R. Mélida escribió un capítulo de «Arte Romano» donde citaba la Puerta de Sevilla en Carmona como cosa del siglo III a. de C. con claros paralelos orientales que no se molestó en citar, aunque tal vez estuviese haciendo una referencia implícita a los ejemplos «caldeos» que adujo en 1925.

El investigador inglés F. J. Wiseman²⁹ publicó en 1956 un libro sobre la España romana de un notable interés: por lo que a nuestro tema concierne, retenemos una interesante página dedicada a Carmona, que no es sino traducción del primer texto de J. R. Mélida, con un curiosísimo error que hemos subrayado en la que ofrecemos a continuación:

“La ciudad provincial de Carmona (Carmo) está situada sobre una cadena de colinas mirando desde la llanura andaluza hasta Sierra Morena, a 33 Km. de Sevilla en dirección a Córdoba. Las conexiones romanas no son difíciles de hallar, pues la Puerta de Sevilla, a pesar de su extraña forma, conserva una buena parte de obras romanas. La Puerta consiste en un pasadizo cubierto, dividido en dos sectores por una especie de patio de planta irregular. Hay a la derecha del patio un pequeño sector de muro (*alrededor de 2 a 4 pies*) que es posible datar en la época de las Guerras Púnicas en España, a fines del III a. de C. y que es por lo tanto el más antiguo ejemplo de fábrica romana en la Península. El resto de la obra romana de la puerta se data en época del reinado de Trajano. Los dos arcos del sector exterior son romanos, así como la bóveda intermedia; el sector más interior, hacia el lado de la ciudad, es con toda claridad una desgraciada restauración de los Moros. Este tipo de doble puerta defensiva no es de origen romano, sino babilónico, y fue adoptado más tarde por griegos, romanos y moros en orden decreciente de frecuencia. Los muros de Carmona son casi enteramente reconstrucciones, de fechas variadas, de las defensas que César señaló como las más potentes de toda la Hispania Ulterior.”

No es difícil reconocer en este texto citas literales de algunas publicaciones ya reseñadas en páginas anteriores.

En 1960 se publicaron los resultados del corte estratigráfico que llevaron a cabo J. de M. Carriazo Arroquía y K. Raddatz en una zona de la muralla próxima al Albollón, y que hemos citado en numerosas ocasiones. En el artículo publicado en *Archivo Hispalense*³⁰ se ofreció un resumen de la documentación ya conocida por el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*³¹, sin añadir nada más.

El profesor Balil ha dedicado también algunos comentarios a la datación de las fortificaciones de Carmona al tratar de la crisis general del Imperio Romano en el siglo III d. de C.³². En ellos cuestionaba acertadamente las teorías de B. Taracena.

Cuando murió en 1960 el eminente arquitecto e investigador L. Torres Balbás, dejó el manuscrito de un libro que años más tarde salió a la luz pública, con deficiencias muy notables, de la mano de H. Terrasse³². En él se hacía referencia a nuestros elementos B1 y B2 de la Puerta, iniciando una polémica con los autores del tan mencionado *Catálogo* acerca de su datación como almohades o como mudéjares, que debe inscribirse entre las duras críticas que para el insigne arquitecto merecieron algunos de los análisis sobre edificios islámicos contenidos en aquella publicación.

En 1961 volvió el profesor A. Balil a rozar el tema al tratar de las murallas de Barcelona, aunque no advirtió en esta ocasión los errores de B. Taracena³⁴, ya que usó sus datos sin crítica alguna. Este estudio de los muros romanos de **Barcino** ha sido seguido por otros investigadores, entre quienes figuran G. Fatás³⁵ y F. Arias³⁶; nosotros, recientemente, hemos revisado críticamente estos trabajos³⁷. La *Historia de la Arquitectura Española*, monumental trabajo sintético de Chueca Goitia, resumió en 1965³⁸ los datos de autores anteriores, sobre todo de Thouvenot, aceptando con éste la datación en época de Marco Aurelio. De 1969 es la «Guía de la Necrópolis» que escribiera C. Fernández-Chicarro: en ella también se siguieron fielmente las conclusiones del investigador francés, al igual que en su artículo **Carmo** de *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*³⁹.

Dos años más tarde publicó J. Pou Díaz⁴⁰ el siguiente texto sobre la Puerta de Sevilla que no merece mayores comentarios: “La (puerta) de Sevilla declarada Monumento Nacional tiene cuatro arcos de distintas épocas: el primero, abierto en la primitiva, romano; el segundo, de herradura, árabe; el tercero, de estilo ojival; y el cuarto, a alguna distancia, también romano”. Como se advierte fácilmente este autor copió directamente del librito de 1911 de M. Serrano Ortega, transformando las apreciaciones formales de Fernández López en identificaciones estilísticas.

La única mención que realizó el profesor García y Bellido de la Puerta de Sevilla es la que contiene su libro de *Arte Romano*⁴¹ donde citó la fábrica del Bastión con ejemplo exacto de *opus quadratum* romano.

En el año 1974 aparecieron dos libros que, bajo ópticas distintas y extensión variable, pretendían agotar el conocimiento de la comarca en época romana. Por una parte está el ya citado libro de A. Tovar⁴², cuyos intereses exclusivamente filológicos y fuentes bibliográficas ya han sido comentadas en capítulos anteriores: señalaremos solamente que para describir la Puerta de Sevilla tomó datos de diversos autores, pero especialmente copió, incluidos los errores, a Wiseman. El otro autor es M. Ponsich⁴³: después de aportar datos muy interesantes sobre el problema de las centuriaciones, dio un resumen de la arqueología de la ciudad con el que estamos escasamente de acuerdo; sus interpretaciones y dibujos de Carmona, como los de Itálica y Alcalá del Río, no son más que croquis muy inexactos y nuestro objeto sólo aparece como simple rótulo en el esquemático y discutible plano de **Carmona**.

A. Blanco y R. Corzo⁴⁴ dieron, en el *Simposium de Ciudades Augusteas*, un cauto resumen del estado de la cuestión respecto a la urbanística de **Carmona**, mientras, en la misma ocasión, J. M. Blázquez reunió la bibliografía del tema⁴⁵.

Recordemos nuestra aportación en este campo: en el *Simposium Internacional* que conmemoró el Bimilenario del Acueducto de Segovia⁴⁶ presentamos una comunicación sobre el tema que resumía nuestras posiciones antes de realizar la mayoría de los trabajos de campo que usamos en la Tesis; hemos de reconocer que una excesiva valoración de las conclusiones de G. Lugli sobre Técnica Edilicia nos llevó a datar las fortificaciones en épocas que hoy nos parecen parcialmente erróneas. En primer lugar descartábamos la posibilidad de que las fortificaciones de Carmona fuesen tan tardías como pretendía Thouvenot, pero nos parecía, en función de lo que sabíamos de construcción romana, demasiado antigua la fecha que otros autores citaban sin más razonamiento, es decir, el momento de la Segunda Guerra Púnica; en función de los factores históricos y materiales opinábamos entonces que la Puerta de Sevilla pudo hacerse en época de la Guerra Sertoriana. También tratamos el problema del *Podio* en un artículo⁴⁷, donde suponíamos que su *cyma reversa* debía ser, con seguridad, anterior al principado de Calígula. La fábrica de *opus quadratum*, en general, fue el tema de la comunicación que presentamos en el XIV Congreso Nacional de Arqueología⁴⁸.

En 1978 publicó la Dra. Bternacka-Lubanska un artículo en la revista polaca *Filomata*⁴⁹ sobre Carmona; ofreció allí algún dibujo nuestro (sin citar la procedencia), de los que presentamos en el Simposium de Segovia, pero no siguió nuestras conclusiones de entonces, sino las de R. Thouvenot, a través de un resumen de la *Guía de la Necrópolis*.

En los dos últimos años han surgido ya algunas referencias a nuestros trabajos más recientes; así han hecho suyas nuestras conclusiones M. Bendala⁵⁰, A. Blanco Freijeiro⁵¹ y F. Amores⁵² mientras la *Guía Artística de Sevilla y su Provincia*⁵³ siguió los derroteros del *Catálogo*.

En páginas anteriores hemos reunido, según nos propusimos, cuantos testimonios literarios han llegado a nuestro conocimiento sobre la Puerta de Sevilla. Con ellos hemos intercalado algunos comentarios orientados en dos direcciones: hemos señalado los aciertos y errores más evidentes y, en segundo lugar, hemos intentado señalar aquellos testimonios que consideramos más significativos desde un punto de vista semántico. Sobre esta base puede articularse la sucesión de datos según las siguientes etapas:

- I. Etapa prehistoriográfica. Bajo esta etiqueta agrupamos los testimonios recopilados y analizados en el capítulo que hemos dedicado al estudio de la documentación descriptiva. Van desde época romana hasta la Edad Media fundamentalmente, pero también hemos recogido datos posteriores si éstos contribuyen a perfilar el proceso histórico de las murallas de Carmona en general y de la Puerta de Sevilla en particular; es evidente que estos testimonios postmedievales se superponen cronológicamente a las siguientes etapas.
- II. Anticuarios renacentistas. Las investigaciones arqueológicas, que en Italia se iniciaron mucho antes del Renacimiento, no se manifiestan en Andalucía hasta los primeros años del siglo XVII, con la labor de Rodrigo Caro, que aparece hoy como único representante de la Arqueología andaluza de la época⁵⁴. Sus datos sobre Carmona, con las limitaciones del momento, no han sido superados hasta el presente siglo⁵⁵.
- III. Viajeros de la Ilustración. Poco posterior al de Caro es el testimonio del primer viajero extranjero que, como todos los que hagan referencia a la Puerta de Sevilla, serán franceses. No deja de sorprendernos el escaso interés que los «curiosos impertinentes»⁵⁶ mostraron por Carmona; tal vez su devoción por temas folklóricos les hizo interesarse casi exclusivamente por Ecija, Sevilla y sobre todo Granada. En cualquier caso las novedades brillaron por su ausencia.
- IV. Eruditos decimonónicos. Tras la Guerra de la Independencia se decantó la tradición que se iniciara en época de Rodrigo Caro; se acumularon citas de autores clásicos y se reunieron y analizaron inscripciones; la Desamortización y las primeras excavaciones cuasicientíficas pusieron en circulación multi-

tud de temas eruditos de la época, sobre todo en el último tercio del siglo, gracias a la labor de Bonsor, pero la Puerta continuó, a causa de la dificultad de su acceso, siendo un edificio desconocido.

V. Arqueología moderna. Con los primeros años de nuestro siglo nacieron los primeros intentos de sentar las bases científicas de la historia de Carmona. Todos ellos, salvo el de Carriazo y Raddatz, se fundamentaron en comparaciones tipológicas. Dentro de esta época se diferencian varias «modas»:

1. Hasta 1922 se mantuvieron tradiciones decimonónicas sin crítica alguna.
2. En 1922 Lampérez estableció un hito al analizar cuidadosamente, por vez primera, la Puerta de Sevilla, es decir, lo que de ella era accesible.
3. Los estudios de Thouvenot, realizados al final de la década de los años 30, constituyeron el arranque del tercer momento⁵⁷.

Al sintetizar medio centenar de textos de treinta y seis autores diferentes, varios hechos saltan a la vista, y todos ellos traslucen la falta de preocupación u originalidad científicas de la mayoría de los que han tratado el tema:

1. A lo largo de tres siglos y medio ninguno de los autores conocidos ha dudado de que la Puerta de Sevilla conserve restos romanos de cierta extensión, dato positivo que hay que tomar en consideración, aunque da la sensación que, antes del siglo XIX, tal identificación tenía más valor ideológico que cronológico.
2. En la mayoría de los testimonios destaca como rasgo notable la presencia, calidad y tamaño de la sillera almohadillada. Para varios esta fábrica convierte el monumento en ejemplar único.
3. En 1777 surgió la atribución a Trajano: la segunda datación explícita, debida a Lampérez, en 1922, señala la época de la Segunda Guerra Púnica; la tercera llevó el monumento a tiempos de Marco Aurelio y fue la de Thouvenot de 1940. Hemos de recordar que mientras las dos primeras nacieron como opiniones, sin otros apoyos que el crédito y la experiencia de sus autores, la tercera se basó además en comparaciones tipológicas explícitas.
4. Hay varias circunstancias notables que conviene señalar:
 - 4.1. En 1856 Madrazo hablaba de «gigantescos cubos» (?) que diez años después repitió Fernández López, y cuarenta más adelante la *Guía O'Shea*, como rasgo el más notable de la Puerta.
 - 4.2. El dato de Fernández López sobre una «ojiva túmida», correctamente atribuido por Lampérez a época islámica, fue trasladado al «ojival», como gótico, por Serrano, a quien plagió directamente Pou sesenta años más tarde.
 - 4.3. Las medidas típicas aproximadas de los sillares del Bastión, que dio Lampérez (1.30×0.50 m.), las copió Mérida directamente; más tarde, traducidas a pies, aparecieron en el libro de Wiseman, pero no como módulo general de los sillares, sino como tamaño total del trozo que subsistía de la Segunda Guerra Púnica. Tovar no copió las cifras, pero sí la idea de la pequeñez del resto conservado.
 - 4.4. No menos curiosas son las transmisiones de ciertos adjetivos («trapezoidal», «babilónico»...) y la transformación de otros: así lo «moderno» de 1777, es «árabe» en 1856, «almohade» a comienzo de nuestro siglo, para acabar en un despectivo «moro» en 1956.
 - 4.5. Las ausencias y silencios son también notables; ya señalamos las de Hübner y París, pero no debemos olvidar la virtual ausencia de las fortificaciones de Carmona, en las numerosas obras que J. M. Blázquez y otros autores de populares trabajos de síntesis dedicados a la Romanización y sus secuelas⁵⁸.
 - 4.6. Desde el siglo XVIII la Puerta, conocida y estudiada con mayor o menor detenimiento en su parte pública, ha visto pasar en el más completo silencio algunos de sus elementos más significativos, resultando un conjunto inconexo de partes mal conocidas.

Hasta aquí la recopilación de textos historiográficos sobre la Puerta de Sevilla, que se nos muestran como una especie de puja de opiniones, basadas en observaciones bastante superficiales, el prestigio de sus autores (que no la credibilidad de su aportación concreta) y, en el mejor de los casos, una determinada selección de puntos de comparación.

Amén de estas evidencias el estudio del proceso nos ha permitido establecer dos premisas, que nuestro trabajo ha tomado como directrices. La primera hace referencia a las limitaciones del método tipológico, ya que, ante la ausencia de documentación escrita, el Análisis de Formas sólo permite establecer conclusiones relativas, que el examen tipológico y comparativo, único empleado por los autores que acabamos de reunir, perfilaría y orientaría; sin embargo, pese a la mayor seguridad y precisión que adquirirán nuestras conclusiones al contar con un análisis depurado y sistemático y una ampliación indiscriminada del horizonte comparativo, las posibilidades de tales métodos tienen también límite.

La segunda premisa viene a resolver precisamente tal carencia, ya que se hace evidente que, sólo mediante la intervención directa sobre el monumento, el conocimiento que se alcanza sobre el mismo puede ser mucho más completo y complejo; esta tarea, es decir, el articular en términos cronológicos absolutos las conclusiones analíticas, será la propia de una parte del capítulo siguiente, que también tratará de profundizar en la dirección formal, reservando para el último capítulo la aportación de paralelos que, para nosotros, tiene más valor como ensayo de contextualización que como lectura cronológica propia.

Notas del capítulo 8

- ¹ C. Lévi-Strauss. «La estructura de los mitos». *Antropología Estructural*, Buenos Aires, 1969, 186 ss.
- ² J. P. Bonta, *op. cit.*, 195.
- ³ *Op. cit.*, 372-3: sobre R. Caro, *cf.* A. Blanco Freljeiro. «Rodrigo Caro, arqueólogo». *Estudio de Arte Español*, Sevilla 1974, 35 ss.
- ⁴ J. García Mercadal, *op. cit.*, 608.
- ⁵ A. Sánchez Rivero y A. Mariutu, *op. cit.*, 220.
- ⁶ J. García Mercadal, *op. cit.*, 3, 1033.
- ⁷ A. Ponz, *op. cit.*, 199.
- ⁸ J. A. Ceán-Bermúdez. *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid, 1832, 261.
- ⁹ P. Madoz, *op. cit.*, 571.
- ¹⁰ P. de Madrazo. *Recuerdo y bellezas de España. Sevilla y Cádiz*, Madrid, 1856, 608. Los mismos datos los repitió en *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Sevilla y Cádiz*, Barcelona, 1884, 835.
- ¹¹ M. Fernández López, *op. cit.*, 306 ss.
- ¹² E. Hübner, *La arqueología de España*, Barcelona 1888, 242.
- ¹³ Editada por J. Lomas (Londres 1894), 371.
- ¹⁴ El Conde de Cedillo, *op. cit.*, 358.
- ¹⁵ A. Herrera, *op. cit.*, 407. Pocos años después P. Paris («Carmona et les Alcores»). *Promenades Archéologiques en Espagne*, París, 1910) publicó algunos temas de arqueología carmonense sin hacer más referencia a sus murallas que sendas fotografías de las puertas del recinto.
- ¹⁶ M. Serrano Ortega. *Guía de los monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1911, 64.
- ¹⁷ V. Lampérez. *Arquitectura civil española*, Madrid, 1922.
- ¹⁸ J. R. Mélida. *Monumentos romanos de España. Noticia descriptiva*, Madrid, 1925, 43. Breve nota en J. R. Mélida. *Arqueología clásica*, Barcelona, 1933 (reimpresión 1952), 338, datando ahora la Puerta de Sevilla «en tiempo de la República».
- ¹⁹ Sobre la propia ciudad de Carmona. Bonsor escribió poco. *Cf.* «Le véritable...», 285.
- ²⁰ R. Thouvenot, *Essai...*, 392 ss., y «Les remparts...», 153.
- ²¹ R. Thouvenot, «Les remparts...», 153.
- ²² R. Thouvenot, *Essai...*, 408.
- ²³ B. Taracena. «Las murallas... Carmona», 350.
- ²⁴ B. Taracena. «La fortificaciones y la población de la España romana», *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sureste Español*, 432.
- ²⁵ B. Taracena. «Arte romano», *Ars Hispaniae*, 2, Madrid 1947, 32.
- ²⁶ S. Montoto. *Nueva Guía de Sevilla*, Madrid, s. f. 161.
- ²⁷ *CAYAPS* 2, 218 ss.
- ²⁸ J. R. Mélida. «El arte en España durante la época romana», *HEMP* 2, Madrid 1955, 422.
- ²⁹ F. J. Wiseman. *Roman Spain*, Londres 1956, 193 s.
- ³⁰ J. de M. Carriazo y K. Raddatz, *op. cit.*, 23.
- ³¹ *Ibid.*, 87.
- ³² A. Balló. «De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio», *Hispania* (106), 15.
- ³³ L. Torres Balbás. *Ciudades...*, 121.
- ³⁴ A. Balló. *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid 1961, 135.
- ³⁵ G. Fatás Cabezas. «Del poblamiento y extensión de Caesar Augusta», *Caesar Augusta* (12), 23.
- ³⁶ F. Arias Vilas. *Las murallas romanas de Lugo (Studia Archaeologica)*, Santiago de Compostela, 1971, 63.
- ³⁷ A. Jiménez. «Un problema...», 62.
- ³⁸ F. Chueca Goltia. *Historia de la Arquitectura Española*, Madrid 1965, 20.
- ³⁹ C. Fernández-Chicarro y de Dios. *Guía del Museo y Necrópolis romana de Carmona «Sevilla»*, Madrid 1969, 13; «Carmona». *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton 1976, 176.
- ⁴⁰ J. Pou Díaz. *Sevilla a través de sus pueblos*, Sevilla 1971, 6, 11, 14 y 24.
- ⁴¹ A. García y Bellido. *Arte Romano*, Madrid 1973, 10.
- ⁴² A. Tovar, *op. cit.*, 180, ss.
- ⁴³ *Op. cit.*, 203.
- ⁴⁴ A. Blanco y R. Corzo, *op. cit.*, 61.
- ⁴⁵ J. M. Blázquez. «Ciudades hispanas de época de Augusto», *Symposium de ciudades augusteas* (1).
- ⁴⁶ A. Jiménez. «Arquitectura romana...».
- ⁴⁷ A. Jiménez. «De Vitruvio...», 273 ss.
- ⁴⁸ A. Jiménez. «Esquema...», 1153 ss. Una síntesis de nuestra tesis doctoral en «Un ejemplo de Análisis para una propuesta de revitalización», *Tesis Doctorales y Tesinas de Licenciatura (Resúmenes)*, Curso 76/77, Sevilla 1978, 250 ss.
- ⁴⁹ M. Biemacka-Lubánska. «Carmona (Carmona)», *Filomata* (332), 122.
- ⁵⁰ M. Bendala. *Historia de Andalucía (I). La Antigüedad*, Madrid, 1980, 134: «La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmona», *Huelva Arqueológica* (6), 199: «La etapa final de la cultura ibero-rurdetana y el impacto romanizador», *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid 1981, 39.
- ⁵¹ A. Blanco. *Historia del Arte Hispánico (I.2) La Antigüedad*, Madrid 1981, 26, y «Cancho Roano, un monumento protohistórico en los confines de la antigua Lusitania», *BRAH* (178), 225.
- ⁵² F. Amores, *op. cit.*, 115 y 134.
- ⁵³ A. J. Morales et alii, *op. cit.*, 362.
- ⁵⁴ *Cf.* A. Blanco Freljeiro. «Rodrigo Caro...», 35.
- ⁵⁵ No hay más que comparar su recapitulación de textos clásicos con la de A. Tovar (*Cf.* nota 41 de este capítulo).
- ⁵⁶ I. Robertson. *Los curiosos Impertinentes. Viajeros Ingleses por España (1760-1855)*, Madrid 1975.
- ⁵⁷ Si usamos la terminología de J. P. Bonta (*op. cit.*, 235) este apartado puede articularse así: «Ceguera Inicial», hasta Fernández López. «Respuestas Precanónicas» desde 1886 a 1922. «Interpretación canónica», es la de Lampérez de 1922, que sufre rápidamente un proceso de «diseminación» gracias a Mélida. «Interpretación autoritativa» es la de Thouvenot de 1940 que devalúa las anteriores, pero no las deroga totalmente. «Diseminación», el papel que Mélida cumplió respecto a Lampérez, lo asumió Taracena respecto a Thouvenot. Ello permitió la dispersión de la tesis «mzuritana», que se ha superpuesto a la de la Interpretación «púnica»: es evidente que el presente trabajo, tras la etapa de «silencio», pretende ser el inicio de una de «reinterpretación».
- ⁵⁸ Las publicaciones de M. Wheeler, A. Boethius, L. Crema, R. Bianchi-Bandinelli, M. E. Blake, G. Lugli, V. Kähler..., no citan las fortificaciones de Carmona, lo que hubiese sido raro, pues apenas si mencionan yacimientos de la Península Ibérica. Significativo es el caso de A. García y Bellido (*cf.* nota 41 de este mismo capítulo) que cita la Puerta de Sevilla sólo a título de inventario como buen ejemplo de fábrica romana.

9

Actuaciones en la Puerta



La información contenida en este capítulo hace referencia a actuaciones sobre la Puerta de Sevilla; es decir, agotada la etapa de simple permanencia pasiva del edificio, cerrado el proceso informativo y, como acabamos de ver, también el historiográfico, pasamos a un período en el que predominan las actividades de investigación y conservación activa, entendida ésta tanto como restitución y adición de elementos, como eliminación de aquéllos que se estimaron degradantes, incompatibles con las exigencias contemporáneas o sencillamente irrelevantes.

1. Campaña de consolidaciones (1940-1962)

Al final del capítulo anterior indicamos que las fotografías del *Catálogo* permitían afirmar que, hacia los años cuarenta del presente siglo, se había efectuado unos recalces en la fachada del Salón de los Presos, consistentes en unos pilares de ladrillo, a modo de apeos ortopédicos del piso superior. Esta obra guarda cierta semejanza con las que efectuó por aquel entonces el arquitecto don Félix Hernández Giménez quien, en 1936, había sido nombrado Arquitecto-Conservador de la Sexta Zona, es decir de Andalucía Occidental¹ y realizó numerosas obras en castillos, de forma que parece posible atribuirle éstas provisionales del Salón de los Presos, aunque realmente faltan otros datos para atribuirle los trabajos.

A lo largo de veinte años la situación no sufrió alteración alguna; además, carecemos de documentación gráfica fidedigna y datable y que significase algún tipo de aportación y tampoco tenemos datos literarios. Una postal de 1960 nos muestra que el conjunto de la Puerta no había sufrido variación alguna, pues permanecían en pie y habitadas las casas que estaban a Poniente y aún se conservaba el muro oblicuo que cerraba la Terraza SW².

En 1962 no se registra ningún cambio importante, como demuestra una fotografía aérea, tomada en la vertical exacta del Salón de los Presos³. Esta foto (fot. 26) permite conocer datos de los edificios adosados al Conjunto, ya desaparecidos, confirmando y complementando la información que hemos venido acumulando a partir de 1877. Los extremos más interesantes son:

- 1.1. El Bastión y sus elementos aparecen con las mismas características de hoy, salvo los siguientes detalles:
 - A. Existía el «muro oblicuo» ya reseñado anteriormente.
 - B. Al Norte del brocal que hoy existe sobre el Aljibe, aparecía un elemento de dimensiones similares, inexistente hoy.
 - C. El límite Este del Patio estaba mal definido, como si no existieran el desnivel y el murete actuales, o estuviesen soterrados bajo tierras o escombros.
 - D. La Torre del Homenaje estaba en alberca.
 - E. El Salón de los Presos no tenía forjados de pisos y las sombras de la fachada nos permiten deducir que los pilares ortopédicos ya reseñados habían sufrido probablemente alguna modificación.
 - F. La Torre de la Puerta y el límite superior de los arcos aparecían en la fotografía sin vegetación alguna.

- 1.2. Los Anexos sí han sufrido numerosas alteraciones, sobre todo por desaparición de una gran parte de sus edificios; las variaciones más significativas son:
 - A. El sector que hoy se conserva está prácticamente igual, salvo la nueva definición de su límite Sur.
 - B. Aparecían, entre el citado límite meridional y la calle exterior, varios espacios baldíos en los que hoy se sitúa la calle, que entonces era de vehículos y hoy es sólo peatonal, pues arranca, junto a la Torre de la Barbacana, por medio de una escalinata.
 - C. El ángulo SW de los Anexos lo ocupaba una gran casa en forma de L, cuya fachada occidental se prolongaba hasta la casa almenada en la que intestaba el «arco de Felipe II».
- 1.3. Las dos casas que formaban la embocadura del «arco de Felipe II», eran las dos únicas almenadas, sin que los merlones se prolongaran en una dirección u otra, por lo que cabe sostener que se trata de una disposición estrictamente decorativa, como ya se insinuó.
- 1.4. Los edificios que quedaban entre la Torre del Homenaje y el recodo de la calle Barbacana parecían estar alineados en función de dicha calle, de forma que sus crujías eran oblicuas a los muros del Bastión y a la dirección básica de la calle, que hay que suponer trazada al pie de la antigua «barrera», que precedía al «muro real» del tramo II de la cerca general.
- 1.5. Se ve muy bien el acceso al Bastión; del quiebro de la calle Barbacana, al final de unas escalinatas que constituían el suelo de la vía pública, partía un estrecho pasillo (1.30 m. de ancho) encajado entre tapias, y que se dirigía hacia el rincón que forman la Torre del Homenaje y el Bastión; cuando había recorrido unos 9 m., en fuerte pendiente ascendente, quebraba hacia Levante; este tramo, de 7,5 m. de longitud, alcanzaba la prolongación del lado Oeste del Bastión; allí describía un sector circular y daba paso a la Terraza SW. Esta, unida al trozo de Galería que va al Levante de la Torre del Homenaje, es decir donde existe el Podio, constituía un espacio clausurado con dos únicos accesos: el que acabamos de describir y otro, en el ángulo opuesto, que daba paso a la Galería Norte del Patio.
- 1.6. El resto de lo que hoy es Plaza de Blas Infante estaba entonces colmatado por una serie de edificios, a los que pertenecen las huellas de muros y forjados que hemos descrito anteriormente; precisamente el volumen más alto era el que cerraba el diedro delante de la Poterna, pues la cumbre de su tejado ascendía hasta alcanzar las cotas de los muros actuales.
- 1.7. En la Plaza del Palenque la presencia más notable era la del edificio de la Telefónica, adosado a la Torre del Oro y rellenando la actual embocadura del arco por el que hoy sale el tráfico, al pie de la Torre del Oro.

Cabe hacer algunas consideraciones sobre el posible proceso histórico que había producido el abigarrado conjunto de edificios descritos, siendo preferible expresarlas ahora, a fin de no entorpecer el relato fundamental posteriormente. Tomando en consideración las disposiciones de los elementos militares, las direcciones de las crujías de los edificios, sus espacios construidos (cubiertos o no), la situación de baldíos, lo que hemos podido conocer sobre el desarrollo urbano de la ciudad y las consideraciones formales expuestas en el capítulo primero, cabe deducir lo siguiente, a modo de síntesis de cuanto llevamos visto hasta ahora en este capítulo:

- 1.8. Una serie de casas supusieron la existencia previa de murallas, ya que, o se desarrollaron paralelamente a ellas o colmataron espacios definidos por muros de la cerca:
 - A. Los Anexos actuales respecto a los muros que delimitan el **Intervallum** y la Puerta.
 - B. Las casas de la embocadura del «arco de Felipe II» respecto a la alineación de éste.
 - C. Las restantes casas de este sector, que fueron consecuencia formal de las anteriores (A y B) y la dirección de la Barbacana, estaban separadas de ellas y ocupaban una posición periférica, debieron ser las más tardías; es más, los baldíos intermedios deben explicarse como zonas extramuros de la «Puerta del Arco de la Carne».
 - D. Las casas que englobaban el sector X del muro general eran una consecuencia de éste, y más precisamente de su abandono, como mostraba su perfecta definición intramuros, los baldíos exteriores y el cierre del postigo de Abuceite.
 - E. La calle de San Bartolomé enfila directamente la Puerta mientras las demás inflexionan sus alineaciones para buscar el elemento B8. Este dato, unido a los hechos ciertos de que la portada de los pies de la citada iglesia de San Bartolomé hubo de tener delante más espacio libre, que la continuidad de la calle Torre del Oro se ve rota por los edificios que ocultaban la Poterna y que la manzana que contiene el convento de Madre de Dios se agota sin alcanzar la Plaza del Palenque, permiten sostener que, además de los vacíos estratégicos que los muros exigían delante y detrás, la citada plaza era mucho mayor en otra época⁴, y que empezó a perder terreno en el momento en que las casas comenzaron a invadir, por dentro, las defensas de la ciudad; es decir, a lo largo

del siglo XVI, cuando la expansión demográfica del Arrabal convirtió la Plaza del Palenque en centro geométrico y neurálgico de la red viaria de toda Carmona.

- F. Las últimas casas que se construyeron en los vacíos que rodeaban la Puerta de Sevilla, fueron precisamente aquéllas que la tocaron físicamente, sobre todo por el lado Norte. Se percibe claramente que fueron consecuencia, no de muros organizados según las directrices generales del Bastión, sino de las alineaciones de las calles circundantes o de los desniveles del terreno. Esta fase final del proceso tendría lugar a lo largo del siglo XVII y sobre todo durante el XVIII, a partir del terremoto de 1755.

Cuando se efectuó la fotografía aérea que acabamos de comentar extensamente, ya debían estar en curso las primeras obras de consolidación en la Puerta de Sevilla de las que poseemos datos explícitos: correspondieron al proyecto que redactó el arquitecto don Félix Hernández Giménez, ya citado anteriormente, para el Ministerio de Educación Nacional⁵, en mayo de 1962, por un importe total de 230.000 Ptas., y en las que se previeron cuatro tareas fundamentales, escasamente especificadas por la documentación del Proyecto: desescombros (que hemos de suponer referidos al Salón Bajo), excavaciones (probablemente concentradas en el Patio y las Galerías), recalces (mencionando explícitamente muros y almenas) y la construcción de unos forjados de hormigón (los del piso del Salón Alto, que aún podemos ver como techo en una parte importante del Salón Bajo); estas labores ya debían haber comenzado en septiembre del mismo año, ya que en la tan comentada fotografía aérea, tomada entonces, se advierten algunos ligeros cambios en la configuración tradicional del Alcázar. La obra más decisiva, imprescindible para acometer cualquier trabajo en los inaccesibles niveles superiores del Salón y la Torre del Oro, fue la del envidado de aquéllos, cuyas escuadrias, luces e intereses antiguos reprodujo don Félix con vigas pareadas de hormigón; otras fotografías aéreas posteriores demuestran que esta obra no llegó a concluirse según estaba previsto. Es muy probable que entre las tareas de desescombro se incluyeran las de derribo de los escasos restos que subsistían de las habitaciones que cubrían las galerías.

Como ya hemos indicado la documentación del proyecto era bastante parca, siendo lo más interesante un plano de planta (fig. 24) que reproducimos en este mismo capítulo, y que da idea de la enorme prudencia con que se acometieron las obras, ya que sólo figuran en él aquellos elementos que eran absolutamente seguros y podían ser medidos; así aparecen claramente reflejados los diferentes taludes de los muros del Bastión, los huecos de la Cortina, la configuración deducida de las bóvedas, etc., sin embargo se dejaron en blanco aquellas partes que ya habían sido dibujadas y publicadas anteriormente, pero que desde la Guerra Civil probablemente se habían ido cubriendo de escombros (especialmente el Patio y la Terraza Noroeste), eran inaccesibles (torres del Homenaje y del Oro), o las que, prudentemente y en tanto no se dispusiera de mejores datos, quedaron en entredicho, como es el caso de los maineles de las ventanas del Salón Bajo.

Unas fotografías aéreas oblicuas, prácticamente de la misma fecha a nuestros efectos⁶, certifican cuanto hemos venido explicando: son los últimos documentos de una situación que se había conformado a lo largo de los siglos, pues desde 1962 se había venido fraguando otro proyecto que, como por casualidad, ha conducido a la situación presente.

Como nos muestra la iconografía aportada, sobre todo la foto aérea vertical, el tráfico por la carretera nacional, última y actual de las varias alternativas recogidas en nuestra primera parte, presentaba un trance verdaderamente difícil en las inmediaciones de la Puerta y en esta misma, ya que por sus estrechos arcos tenía que discurrir todo el flujo de entrada y salida de la ciudad, y los vehículos que usaban la travesía se veían obligados a efectuar dos bruscos giros, en muy poco espacio, sin visibilidad, con intenso tráfico de peatones y notorias concurrencias de arterias urbanas.

2. Derribos y obras de restauración (1962-1975)

A la vez que don Félix Hernández redactaba su proyecto citado, el Ingeniero R. Candau Parías hizo un «Proyecto de Obras de Defensa y Mejora de la Travesía de Carmona»⁷, que supuso una notable operación de «sventramiento» del conjunto. La intención de su diseño era la de facilitar el tráfico del sector, aun a costa de cuantos derribos fuesen necesarios. Así, en los años siguientes, se documentaron numerosas expropiaciones y cambios de alineaciones y demoliciones de todo tipo de fincas; con lo que el aspecto que presentaba la Puerta de Sevilla no podía ser más dantesco⁸, no sólo porque los derribos quedarán largos años abandonados, tanto que aún hoy no se han resuelto los de la calle Barbacana, sino porque, al desaparecer el caserío que lo arropaba, el monumento manifestó toda su miseria. Aquellas obras condujeron años más tarde a la rehabilitación del conjunto y, provisionalmente, a una mejora de la cir-

culación⁹, aunque para ello, como justifica un texto de la época, "se ha cambiado de forma radical la topografía y el aspecto del entorno de la Puerta de Sevilla, encajonada tradicionalmente, y abierta ahora a una gran plaza. Se ha demolido la barbacana, respetable, aunque de relativo valor arqueológico, y un sinnúmero de casitas adosadas a la muralla"¹⁰.

En marzo de 1964 (fot. 24) el proceso de derribo aún seguía su lento discurrir: unas fotografías del día 15¹¹ demuestran que aún faltaba por derribar la fachada de la casa de la esquina, que embocaba el «arco de Felipe II» por el Norte, mientras las de la acera Sur, delante de la actual Barbacana, ya habían desaparecido, pero restaban numerosas huellas de forjados, cubiertas y enlucidos en su paramento. Las casas situadas a extramuros de la Poterna estaban en pleno proceso de derribo, de modo que las exteriores estaban ya reducidas a escombros, mientras las del fondo permanecían intactas.

El aspecto de la zona debió alarmar a los organismos dedicados a la conservación del Patrimonio Histórico Artístico, de manera que los entes públicos implicados¹² llegaron al acuerdo de realizar un complejo proyecto del Sr. Manzano Martos¹³. En aquel momento ya se había abierto el paso, aunque peatonal, a través del muro inicial del tramo II, y se pensó ampliarlo para destinarlo a tráfico de salida y entrada¹⁴, creando "un gran arco doble, copia en lo sustancial del desaparecido y famoso arco de Felipe II". Lo que hoy es Plaza de Blas Infante había "que organizarla en torno a un eje o plataforma central que sirva de centro al giro obligatorio en estas grandes plazas. Dado el carácter del conjunto, hemos propuesto elegir como tema central una gran columna romana, de las que fragmentariamente aparecen en el subsuelo de Carmona (... en cuanto a) las murallas y al Alcázar se respetan todos los elementos de carácter arqueológico, completando lo estrictamente necesario para organizar el monumento, y se procurará que los pequeños elementos introducidos queden suficientemente claros para evitar todo riesgo de confusión arqueológica...", aunque, como ya se ha indicado, hubo de derribarse la relativamente respetable barbacana (figs. 26, 27 y 28).

Nada de lo que se proyectaba sobre el entorno llegó a realizarse, quedando en «gran espacio informe y desarticulado», como una gran herida en la trama urbana de Carmona cuyos bordes no han cicatrizado aún, justamente porque no era "una solución realista, libre de extremismos, y viable, al menos en sus términos generales"¹⁵, amén de que la falta de previsiones serias no permitió adivinar que era en cualquier caso insuficiente y bastante mal documentada.

Sin embargo, se realizaron *todas* las acciones previstas por Obras Públicas; en una foto aérea oblicua, fechada en noviembre de 1967¹⁶ se aprecia como la calle de salida, al Norte del Bastión, ya estaba abierta y expedito el arco que taladraba oblicuamente el muro del sector II¹⁷, restituido éste y su almenado, mientras la Barbacana, el trozo que hoy vemos, ya aparecía limpia y consolidada. Aún quedaba en pie la casa que cerraba los Anexos por el SW¹⁸ de manera que la carretera ya pasaba entre ella y la Torre de la Barbacana, aunque no estaba resuelto el acceso nuevo a la calle «Ronda del Cenicer».

En 1970 dio comienzo una larga etapa de obras, las que eran urgentes en 1964, que han conducido a la apariencia actual del edificio; todas ellas lo fueron bajo la dirección del arquitecto R. Manzano, a quien debemos manifestar, en unión de la Empresa Becerra, S. L., nuestro agradecimiento por los datos que generosamente nos han facilitado¹⁹.

Se realizaron tres campañas: febrero-septiembre de 1970, febrero-agosto de 1971 y julio de 1972-octubre de 1973. Las obras realizadas en 1970 fueron en síntesis las siguientes: solución del desnivel existente entre la calle Torre del Oro y la Plaza del Palenque, refuerzo del arco de salida de la ciudad en el sector II y conclusión del forjado y suelo que separan los dos niveles del Salón de los Presos. Las principales de las otras dos campañas fueron: limpieza del muro Norte del Bastión (febrero de 1971)²⁰, reconstrucción, con ladrillos, de los sillares desaparecidos (fig. 29) en el ángulo NW del Bastión (febrero de 1971-noviembre de 1972), limpieza de los apartamentos de la Torre del Oro (marzo de 1971), refuerzo del ángulo SW de la Torre del Homenaje y restitución de su almenado (marzo de 1971)²¹, restitución del muro que faltaba en el Salón de los Presos, del forjado superior (pero no de su cubrición) y del almenado (abril de 1971-julio de 1973), apertura del pasadizo que corre paralelo a la Poterna, apertura de la caja para la escalera de caracol y construcción de ésta (abril-julio de 1971), primera fase de la consolidación del muro Norte de la Poterna, con solución redondeada donde hoy aparece un estribo (junio de 1971), restitución de las biforas (fig. 30) del Salón Bajo y cierre de los cinco huecos (fig. 31) que aparecían bajo la ventana alta del lado Sur (julio-diciembre de 1972), excavación del Podio y de las huellas de bóveda que aparecen en el extremo Norte del Salón Bajo (julio de 1972), construcción del muro que cierra la terraza NW por su costado Sur (agosto-diciembre de 1972), construcción de la escalera que sube al nivel alto de la Torre del Oro desde el Patio, y de la balconada de madera que da paso al Salón Alto (octubre de 1972-mayo de 1973), bóvedas del Salón Bajo (enero de 1973), conclusión de las obras en el muro Norte de la Poterna, consistentes en labrar un estribo y cerrar una hornacina que existía, a la altura del Salón

Bajo, sobre la cara de Levante del muro del sector II (marzo-julio de 1973) y varias pequeñas consolidaciones en la Torre de la Puerta, Matacán y Buhedera (julio de 1973).

La obra de mayor interés para nosotros es la que se prolongó desde febrero de 1971 hasta noviembre de 1972, y que consistió en el vaciado de la Poterna y la Torre del Oro. Por lo que nos permiten concluir las fotografías, la citada torre era maciza desde la solería de su cámara principal hasta el terreno, de manera que el arco exterior de la Porteña aparecía como una simple huella sin profundidad (fig. 32) y el del interior estaba oculto por el paramento de sillares de la propia Torre del Oro. A partir de estos datos se comenzó a vaciar todo el relleno, consistente en una argamasa durísima de cal en la que aparecieron trozos de columnas, restos arqueológicos menores (entre otros un pequeño relieve romano de mármol representando delfines, que hoy está expuesto en el Museo de la Necrópolis) y una lápida paleocristiana, ya reseñada anteriormente. Cuando el vaciado avanzó se descubrió la existencia de un arco interior y que el muro Norte, una vez restituido el espacio antiguo de la Poterna, se quedaba sin espesor, por ello se realizó su esfuerzo y la ruptura del muro de Levante, para dar salida al arco interior. El espacio recuperado se subdividió, gracias a dos forjados, en tres ámbitos superpuestos²². Lo que conocemos de esta interesante obra no ofrece datos nuevos sobre el complejo Poterna-Torre del Oro, aunque explica con mayor claridad el hecho, adelantado en el capítulo sexto, de que la construcción de la cámara de la cúpula esquinada, es decir la Torre del Oro en sí (fase IV), modificó radicalmente las formas y uso de la Poterna²³.

Desde octubre de 1973 la Puerta de Sevilla ha sufrido algunas obras, entre las que se hallan el derribo de la «Cooperativa Eléctrica de Carmona», el ajardinamiento de diversas zonas de la actual Plaza de Blas Infante y la resolución formal de los límites meridionales de los Anexos. De cuanto llevamos recogido sobre obras, nada ha sido publicado hasta ahora.

3. Campañas de Excavaciones (1976-1980)

Con estas obras, concluidas todas ellas hacia 1975, cerramos provisionalmente el capítulo de actuaciones arquitectónicas para pasar a las de carácter arqueológico, realizadas con intención de contribuir al mejor conocimiento de la Puerta y específicamente para la realización de este trabajo de investigación. Las campañas se han realizado en 1976 (octubre), 1977 (junio) y 1980 (julio) (figs. 33, 34, 35 y 36) siendo dirigidas por R. Corzo Sánchez, J. M. Rodríguez Hidalgo y el autor de este trabajo y todas han tenido como ámbito de actuación la superficie superior del Bastión, es decir las Galerías y el suelo del Salón Bajo.

Para ello partimos de la hipótesis de que el Bastión era un sector del Alcor aislado mediante una serie de cortes verticales y sus correspondientes muros, y con las excavaciones pretendíamos estudiar, simplemente, las peripecias posteriores o, lo que es igual, la relación entre el Bastión y los demás elementos que componen la Puerta. Como resultado general adelantaremos que esta hipótesis es radicalmente falsa, pues, hasta donde hemos podido profundizar, es decir hasta unos 6 m. bajo el nivel de las Galerías, no ha aparecido el terreno virgen, siendo en realidad el Bastión una especie de pequeño *tell*, muy antiguo, que en un determinado momento sufrió unos recortes que se formalizaron mediante los paramentos de la sillería del tipo A1.

Antes de entrar en el relato sintético de los trabajos efectuados, conviene hacer algunas precisiones sobre el ritmo de investigación seguido y la exposición que de ella haremos. Los primeros trabajos, como acabamos de anunciar, se efectuaron en octubre de 1976, cuando las publicaciones disponibles sobre la Arqueología de la zona no habían registrado novedad alguna apreciable, en materia de estratigrafía, desde 1959, cuando J. M. Carriazo y K. Raddatz realizaron la suya; es más, en el verano de 1976 el profesor Pellicer había efectuado una importante excavación²⁶ que le permitió confirmar sus sospechas de que el corte de 1959 había sido mal interpretado por sus autores. Así pues, aunque pudimos beneficiarnos inmediatamente de las opiniones del citado investigador sobre nuestros trabajos de 1976, nos pareció más prudente realizar otros cortes que aumentasen el número de evidencias, y, además, esperar a la publicación de los trabajos en curso. En 1980 nuestro tercer corte coincidió con la campaña que el profesor Pellicer realizó en el mismo Centro Histórico de Carmona, por lo que, ya de manera definitiva, decidimos aplazar cualquier publicación hasta tanto no viesen la luz pública los resultados estratigráficos mencionados, a fin de que nuestras indagaciones se apoyasen en ellos como instrumentos, pues el estudio de los hallazgos acaecidos en nuestras excavaciones, especialmente los fragmentos cerámicos, era una tarea cuya lectura cronológica y cultural ya habría sido realizada de manera ejemplar por don Manuel Pellicer, y podría utilizarse como término de comparación.

Así pues, la descripción y la interpretación de las excavaciones de la Puerta de Sevilla se referirán a los cortes estratigráficos del Cerro Macareno y Carmona, aprovechando observaciones específicas acerca

de nuestros materiales que han tenido la amabilidad de hacer los arqueólogos M. Vegas, M. Pellicer y M. Bendala.

- 1.-(*CPS-76-CM*). Fue una cata situada en la Galería Norte²⁴ que se cerró prematuramente ante la inestabilidad de las tierras, al coincidir en gran parte con lo que había sido un pozo negro. La única conclusión que pudimos extraer fue la de que la parte moderna del muro Norte, es decir, todo lo que de él se eleva sobre el nivel del Patio, debió labrarse en la segunda mitad del siglo XVI o comienzos del XVII.
- 2.-(*CPS-76-SP*). Fue un corte cuadrado, situado en el centro del Salón Bajo. El único estrato fértil excavado nos dio la cimentación de un muro que subdividía al Salón, correspondiéndose exactamente con el final de sus bóvedas y un pilar central que, a modo de estribo, contribuía a su estabilidad. Esta etapa pudo ser datada en las últimas décadas del siglo XVI. Con posterioridad a esta fecha se labró una atarjea, que parecía proceder del Patio, en dirección al Balcón central de la fachada de Poniente; no fue posible profundizar en este corte al aparecer un nivel de durísima argamasa que lo sellaba en su totalidad, de modo que preferimos seguir otras tareas más prometedoras²⁵.
- 3.-(*CPS-76-R*). Fue una cata efectuada al pie de la Cortina, sobre los arcos del primer bloque de la Puerta²⁶. Todo el rellano que se sacó, hasta una profundidad de 0,80 m., era medieval, y en ese punto se alcanzó el trasdós horizontal del riñón N. de la bóveda B4, compuesto por sillares alargados, de traza irregular.
- 4.-(*CPS-76-P*). Se trató de un sondeo estratigráfico efectuado transversalmente al lado Sur del Podio²⁷; el sector situado entre éste y el límite de la Terraza SW hubo de abandonarse ante la inestabilidad de las paredes del corte, pero nos permitió saber que la sillería del Podio, compuesta en total por cuatro hiladas, está sentada sobre un cimiento de mampostería, que hemos rastreado en diversos lugares del Bastión, de tal manera que podemos afirmar que los lados Norte y Sur del Patio coinciden con él²⁸. Por la parte Norte de este sondeo sí fue posible progresar en la excavación hasta una profundidad superior a los 5,60 m. desde donde arrancaba la cimentación de mampostería del Podio. Podemos afirmar que para labrarlo se realizó un gran vaciado hasta la profundidad indicada, desde donde se comenzó a fabricar el cimiento, rellenando la zanja a medida que crecía aquél. Así pues, los restos exhumados en este corte son anteriores o coetáneos del edificio; los más modernos, **terminus post quem** seguro, fueron trozos de cerámica datables hacia los años que oscilan entre los últimos de Julio César y los primeros de Augusto²⁹. Otra información que se pudo extraer, fue la de que la potencia de la cimentación apuntó al deseo de repartir las cargas a una profundidad que no dañase la estabilidad del muro del Bastión, lo que certifica su mayor antigüedad, y el interés por conseguir una buena base, como correspondiente a un edificio de cierta envergadura.

La cimentación que dejamos al descubierto durante la excavación constaba, como se indicó al principio, de cuatro hiladas de sillares, bajo la que comenzaba la fábrica de mampostería; ésta estaba organizada, en su primer metro de profundidad, en tres tongadas, perfectamente horizontales, debajo de ellas venía otra, de un metro de altura y sin subdivisiones internas, e inmediatamente una hilada de sillares lisos y estrechos, que descansaba sobre el sector inferior de mampostería, bastante menos uniforme. El paramento formaba un pronunciado talud en el que no faltaban discontinuidades bruscas.

- 5.-(*CPS-76-CS*). El sondeo más fructífero de todos fue el que se realizó junto a la Cortina, entre ésta y el borde del patio³⁰. Conseguimos profundizar hasta 4,50 m. donde, por las inclemencias del tiempo y falta de recursos, decidimos suspender los trabajos, rellenando de nuevo el corte. Los elementos arquitectónicos descubiertos fueron los siguientes:

1. Trasdós del muro de sillares del Bastión

El nivel en el que comenzó la excavación es el que corresponde a la parte alta del muro Sur del Bastión, es decir la línea que lo separa de la Cortina. Retirada la capa superficial de tierra se advirtió que el muro de sillares almohadillado sólo conforma el paramento exterior pues, de un espesor de 2,40 m., sólo 0,50 m. corresponden a la parte de sillería, 1,30 m. a una cuidada mampostería en seco, y en el resto, es decir 0,60 m., se traban ambas fábricas, evidenciando su coetaneidad. Se vio con claridad que la Cortina no descansa directamente sobre este muro, sino que existe una apreciable discontinuidad entre ambos, ya detectada anteriormente en el extremo oeste de la Cortina, por lo que podemos afirmar que se dio un cierto intervalo de tiempo entre la finalización del muro y el inicio de la construcción de la Cortina. El paramento del trasdós del muro del Bastión no es uniforme, ya que en su superficie aparecen sectores en los que predominan mampuestos grandes o pequeños; a 2,50 m. se apreció un cambio en la coloración de los mampuestos que, de su tono habitual amarillo, pasan a un fuerte color rojo, lo que indica que fueron calcinados; a 2,90 m. se aprecia un retranqueo, de 20 cm., en el plano de la fábrica, que se hace menos cuidada; finalmente, a 4,50 m. el paramento cesa bruscamente, descansando sobre una «zapa» horizontal por su cara superior, e irregular en su proyección, pues sobresale del paramento 40 cm.

por el lado Este y casi el doble por el opuesto. En este punto pudimos profundizar un poco más y se advirtió que la «zapata» no era tal sino un relleno de mampostería en forma de cuña, contra la pendiente del terreno, de tal manera que al descender disminuye rápidamente su espesor en el sentido transversal.

2. Zanja de cimentación del muro del Bastión

A partir de 0,80 m. de profundidad y cubriendo toda la extensión del corte, la tierra excavada mostró perceptibles diferencias de coloración, textura y composición que permitieron distinguir un «plano» inclinado enlazado con el que forma la parte inferior del trasdós.

La tierra que ocupaba el espacio que media entre este «plano» y el trasdós estaba estratificada en niveles alternativamente claros y oscuros. Los primeros, pobres en hallazgos, responden a etapas de trabajo de los canteros que labraron el muro, mientras los segundos, notoriamente más ricos en fragmentos cerámicos, son rellenos intencionados de tierras procedentes de los alrededores. La disposición de los estratos permitió distinguir dos grupos distintos, separados por la cota 2,60 m. de profundidad:

- 2.1. Estratos inferiores, coetáneos de la construcción del trasdós del muro; todo el material arqueológico, como en el caso de *CPS-76-P*, debe ser anterior a esta obra. La artificialidad de estos estratos implica que es irrelevante su ordenación cronológica relativa, dándose casos de estratigrafías invertidas. Lo significativo es precisamente que, en conjunto, proporcionan una fecha segura como **terminus post quem**. Esta resultó ser el siglo IV a. de C.³¹
- 2.2. Estratos superiores, posteriores a la construcción del trasdós del muro. La línea de la cota de -2,65 m., que es equivalente a la hilada de piedras quemadas, se interpreta como nivel del piso del Bastión en la época en que se concluyó el muro de sillares que, por lo tanto, sobresalía como mínimo 2 m. sobre esta cota. El material contenido en estos estratos significa un **terminus ante quem** para la construcción del Bastión y una etapa significativa de su uso, abarcando una cronología entre el siglo III a. de C. y el final del II a. de C.³²

3. Elementos anteriores al muro del Bastión

Al Norte del «plano» inclinado que hemos reseñado en el punto anterior, apareció una gran masa de tierras que se extendía hasta el límite del corte más próximo al Aljibe. Bajo ella descubrimos el comienzo de un amontonamiento intencionado de piedras, que ocupaba el diedro NE. del corte constituyendo, evidentemente, el elemento «arquitectónico» más antiguo que hallamos entonces. Su datación debe ser anterior a la de los tres estratos citados, que debieron constituirse a lo largo de los siglos V y IV a. de C.³³

4. Elementos posteriores al muro del Bastión

Sobre el ángulo NE. del corte apareció un cimientado de pilar de mampostería, que partía de la profundidad de 3,20 m. y se cortaba a 0,40 m.; sin embargo, sólo a partir de la cota de 2 m. quedó en su momento visto; evidentemente es posterior al muro de sillares, cuya zanja interrumpe, y se construyó antes del cambio de Era³⁴.

Otro elemento que pudimos datar con cierta seguridad fue la Cortina, que relacionada estrechamente con el estrato 2, puede situarse hacia el año 40 a. de C. en virtual coetaneidad con la construcción del Podio³⁵.

A partir de este momento parece que cesó el largo periodo constituyente que llevó a la conformación actual del Bastión, cuya superficie superior no ha crecido, desde entonces, más de 20 cm. en dos milenios.

Esta campaña de sondeos estratigráficos, sobre todo los dos últimos que hemos reseñado, nos llevó a unas conclusiones inesperadas, tanto por la sospecha de que el conjunto de la Puerta de Sevilla tuviese origen en época muy antigua, casi un milenio antes de lo que esperábamos, como porque el Bastión también apareció como más antiguo de lo que se sospechaba y, además, su datación quedaba fijada en un momento prerromano que contradecía cuantas hipótesis se habían barajado desde el Renacimiento a nuestros días; por todo ello procedimos al año siguiente a realizar otro corte estratigráfico más.

- 6.-(*CPS-77-CS*). Se hizo este sondeo estratigráfico a 1,30 m. de la pared de Levante del corte *CPS-76-CS*³⁶. Las características de esta excavación fueron muy parecidas a las del corte homólogo del año anterior; como esta similitud se sospechaba antes de comenzar, se removieron las tierras siguiendo el proceso inverso al de su depósito, es decir, en vez de ir descendiendo uniforme y horizontalmente por todos los puntos, levantamos los estratos uno por uno, siguiendo sus buzamientos y accidentes. Los elementos arquitectónicos detectados fueron los siguientes:

1. Trasdós del muro de sillares del Bastión

Su composición fue similar a la que habíamos visto en el corte anterior, sobre todo en el espesor total de 2,50 m. ya que las medidas parciales se dispersan. El plano de trasdós mostraba aquí un cierto talud que no se advirtió en el corte anterior.

El paramento interno de mampostería presentaba las siguientes discontinuidades; hasta 1,25 m. de profundidad la fábrica estaba algo alterada, con las piedras removidas y mucha tierra vegetal. Los siguientes 50 cm. correspondían a unos grandes mampuestos, casi sillares, regularmente dispuestos sobre un enrase perfectamente horizontal de la fábrica; a 2,25 m. de profundidad existía otro enrase; a 3 m. la fábrica, como en el otro corte, se retranqueaba un poco, pero cincuenta centímetros más abajo volvió a proyectarse hacia el exterior, de manera que la alteración se configuró como una banda rehundida. A 4,50 m. se reprodujo la «zapata» que vimos a igual profundidad en CPS-76-CS, pero su anchura no cambió, pues se mantenía en 70 cm. Al bajar de esta cota, y hasta los 6,50 m., continuaba la mampostería muy irregular en composición y apariencia, advirtiéndose claramente que este sector rellenaba contra un corte de tierra previo, es decir, mientras la parte alta (desde 4,50 m. hacia arriba) se construyó desde la cara Norte del muro y a su altura, la inferior se hizo a modo de cimiento desde el Sur y desde arriba.

2. Zanja de cimiento del muro del Bastión

También se distinguió bien en este corte el «plano» que describimos en el caso anterior, y que allí quedaba mal definido por la intrusión del cimiento del pilar. En este caso era más pronunciada su pendiente, de manera que en la zona inferior era prácticamente vertical, en perfecta continuidad con la cara Sur de la «zapata». También aquí se diferencian notoriamente dos grupos de estratos.

- 2.1. Estratos inferiores, que se formaron a la vez que iban construyendo las hiladas homólogas del muro de sillares, aunque contenían materiales anteriores, y se daban anomalías relativas entre ellos, como ya se señaló anteriormente. Proporcionan, como **terminus post quem** para la construcción del muro del Bastión, una fecha del siglo III a. de C. pleno, que rebajó la datación del corte estratigráfico de 1976; ninguno de los materiales exhumados pertenece a ambiente romano³⁷.
- 2.2. Estratos superiores³⁸, que se constituyeron después de la etapa de obras correspondientes al muro del Bastión. A la cota de 2,60 m. corresponde el nivel más alto de este grupo, y que debe ser el del piso del Bastión en los primeros momentos de su uso; el límite superior del muro debía quedar, sobre este nivel interno, a una altura idéntica a la actual, es decir sobre unos 2 m. más arriba. Estos estratos son datables a lo largo de un extenso período: los dos más bajos (11 A y 10 A) pertenecen claramente al siglo III a. de C., produciéndose a partir del número 9 la aparición de productos cerámicos típicos de ambiente romano de los siglos II y I a. de C., deteniéndose el proceso en época temprana del principado de Augusto; es decir, podemos precisar ya que en los años del tercer cuarto de siglo I a. de C. el interior del Bastión alcanzó su cota de coronación actual y entonces probablemente se le añadió la Cortina.

3. Elementos anteriores al muro del Bastión

Al Norte del plano inclinado que hemos reseñado en el punto anterior, apareció una masa de tierras en la que diferenciamos una serie de estratos, en gran manera artificiales³⁹. Su notoria pendiente, que contrasta con la que detectamos en CPS-76-CS, y su uniformidad, nos hacen suponer que define el talud que tenía el terreno cuando se decidió la construcción del Bastión; su formación queda bien ordenada, gracias a los materiales cerámicos aparecidos, entre los siglos V y III a. de C.

Sobre la cara Norte del corte, y a partir de los 3 m. de profundidad apareció un muro de mampuestos, bastante sueltos pero apilados con cierto cuidado, cuyo final no llegamos a encontrar cuando detuvimos la excavación a 6,50 m. de profundidad; este elemento arquitectónico, ya detectado el año anterior en igual posición, tiene su paramento exterior, el que mira al Sur, en talud. Desmontamos un trozo de él y pudimos hallar algunos trozos de cerámica en su interior, datable en el siglo IX a. de C., fecha que debemos atribuir al citado muro⁴⁰.

Entre el paramento de este elemento arquitectónico y la masa de tierra uniforme que constituía el talud del terreno al formarse el Bastión, detectamos varios estratos muy inclinados⁴¹ en los que se mezclaban las piedras y tierra de manera desordenada, y con abundantes huecos; este grupo de estratos fue interpretado como productos de la destrucción del muro del siglo IX a. de C. dentro del siglo VI a. de C.

4. Elementos posteriores al muro del Bastión

Sobre el ángulo NE. del corte apareció un muro de mampostería, similar, en cuanto a posición, técnica constructiva y tamaño, al cimiento que habíamos hallado en el corte del año 1976. La diferencia más notable es que su cimentación era bastante más somera, pues sólo alcanzó 1,25 m. de profundidad (frente

a los 3.20 m. del anterior); sin embargo su construcción, dado que el pilar del año 1977 había quedado imprecisamente datado, no debe ser muy diferente pues debió construirse en los últimos años de César o en los primeros tiempos de Augusto⁴⁷. En esta campaña no obtuvimos dato alguno sobre la Cortina.

A lo largo de los años siguientes, es decir entre 1977 y 1980, se estudiaron los materiales de estos dos sondeos y se efectuaron consultas con numerosos especialistas, que confirmaron y matizaron las conclusiones alcanzadas. Sin embargo, todos mostraron su interés por obtener más datos sobre el supuesto muro del siglo IX a. de C. dado que, por aquellos mismos años, comenzaron a estudiarse otros similares en diversas poblaciones andaluzas, con dataciones parecidas. Además sospechábamos que, entre el momento en que se destruyó esta muralla, pues tal se suponía su misión, y la construcción del muro almohadillado del Bastión, mediaba un espacio de tiempo excesivamente largo como para que esta zona vital de la topografía de Carmona hubiese quedado desguarnecida. Por estas razones se decidió realizar, en 1980, un tercer corte, gemelo de los anteriores. Se situó en el espacio que quedaba hasta la fachada del Salón de los Presos, con objeto de darle mayor extensión, dejando siempre abierta la posibilidad de sondear en dirección a Poniente, si en el futuro se desea efectuar alguna otra verificación.

7.-(CPS-80-CS). El corte se situó en batería con los anteriores, de manera que su cara de Levante quedó a un metro de la fachada del Salón de los Presos⁴⁸. En principio teníamos la hipótesis de que el muro del siglo IX a. de C. aparecería en los límites del lado Norte, pero no fue así, ya que sus primeras piedras sueltas aparecieron muy próximas al trasdós del muro del Bastión y, por ello, el corte resultó el menos útil y expresivo de los tres; al encontrarnos con la masa del muro del siglo IX a. de C. optamos por desmontarlo, y así profundizamos hasta 4.25 m., donde ya fue imposible garantizar la seguridad de los obreros y la estabilidad del Salón de los Presos, ante los continuos derrumbes de las mal trabadas masas de piedras del interior del muro. Los hallazgos arquitectónicos más significativos fueron:

1. Trasdós del muro de sillares del Bastión

Sus características fueron similares a las ya conocidas. A la profundidad de 1.25 m. la mampostería tiene un enrase perfectamente horizontal, sobre el que se asienta una hilada de mampuestos escuadrados, a modo de sillares, similares a los que aparecieron en 1977; a la profundidad de 2.35 m. existe una discontinuidad en el talud del paramento de mampostería, consistente en un retranqueo pronunciado por la parte de Poniente que se va difuminando hacia el lado contrario, hasta desaparecer; esta ruptura responde, aunque esté más alta, al retranqueo de 1976 y a la banda rehundida de 1977. Un último enrase aparece a 4 m. de profundidad, equivalente a la «zapata» de mampostería de los ejemplos anteriores, pues se advierte cómo en este punto cambia la textura del muro, que se hace irregular, sin paramento definido y con mucha tierra en su composición.

Una vez que se concluyó la excavación y se empezó a rellenar el corte, decidimos desmontar una parte del trasdós del muro, a fin de reconocer la forma de unión con los sillares: el trozo desmontado fue equivalente a la altura de las cuatro primeras hiladas exteriores. Se advirtió, en primer lugar, el notable **hiatus** existente entre la Cortina y el muro de sillares; dado que los sillares están organizados a soga y tizón, resulta que por detrás debieran aparecer las cabezas de los sillares atizonados colocados a tresbolillo, pero no fue así, sino que constituyó una suerte de pilares irregulares; hay que suponer pues que, entre cada dos tizones colocados en la misma vertical, se introdujeron unos sillares suplementarios como recalces. Entre estos «pilares» quedaron unas ranuras verticales, de 15 a 20 cm. de anchura y unos 40 a 60 de profundidad, en la que se introdujo la mampostería; cabe concluir, de nuevo, en la total sincronía de ambas fábricas; es muy probable que, desde dentro, se fuera montando (hilada por hilada) la sillería, y, a continuación, cada dos o tres se rellenara el interior con mampostería. Con posterioridad a estos trabajos rescatamos una fotografía, realizada durante los trabajos del año 1971, donde estos detalles, en el borde de la Terraza NW, se aprecian perfectamente. No hay duda, además, de que las características del muro del Bastión son perfectamente uniformes en toda su extensión.

2. Zanja de cimentación del muro del Bastión

Sus características son similares a las que ya hemos señalado, pero el «plano» que la delimita es aún más vertical que en los casos anteriores, de manera que su máxima abertura, a 50 cm. de profundidad, es sólo de 1.90 m. También se advierte que su relleno tiene dos etapas básicas, separadas por la cota de 2.65 m., es decir, sensiblemente la misma que en los casos anteriores. Esto quiere decir que, al menos en el sector excavado, el piso interior del Bastión dejó una pequeña zona horizontal al pie del muro, quizás por recoger la llovediza, mientras en el interior quedaba algo más alto. Los dos conjuntos de estratos detectados fueron:

- 2.1. Estratos inferiores⁴⁴, que se constituyeron como tales a medida que se iba construyendo el muro de sillares, de igual manera que en los cortes anteriores. Su datación global debe llevarse a pleno siglo III a. de C., es decir, no parece que los nuevos fragmentos cerámicos exhumados perfilen más el entorno cronológico de los cortes anteriores.
- 2.2. Estratos superiores⁴⁵, que se formaron después de las obras de construcción del muro almohadillado del Bastión. Sus características son similares a las descritas anteriormente; de ello los inferiores se pueden datar hacia el siglo II a. de C. y los superiores sobre el cambio de Era, correspondiendo el más alto a un nivel de deterioro superficial del trasdós, que confirma un largo uso antes de construirse la Cortina.

3. Elementos anteriores al muro del Bastión

Como en el corte del año 1977, se detectaron dos grandes sectores en la zona que queda al Norte del plano de la zanja: en la pared de Poniente del corte las capas de tierra eran muy potentes, y similares a lo ya visto, pero a medida que nos acercábamos al Salón de los Presos esta masa de tierra iba siendo sustituida por un enorme montón de piedras, colocadas en seco, similares en todo a lo que hemos denominado «muro del siglo IX a. de C.». En esta acumulación se advertían, no obstante, dos fases:

- 3.1. Fase moderna, que se sitúa hacia la pared de Levante, entre las cotas de profundidad de 1,25 y 2,75 m. En ella las piedras estaban mezcladas con tierra y alcanzaban directamente el «plano» de la zanja. Su datación puede llevarse a un momento indeterminado entre los siglos VI y V a. de C. y tal vez corresponda al momento de destrucción o abandono del muro⁴⁶.
- 3.2. Fase antigua. Aparece bajo la fase más moderna, de la que la separa una ligera capa de tierra, por lo que respecta a la zona de Levante. Por el lado contrario descansa bajo la masa de tierra antes mencionada, que la separa del «plano» de la zanja. Su datación pudo llevarse a cabo gracias a un pequeño sondeo de 0,6 m. de profundidad y de 1,50 m. de lado, en cuadro: el panorama de su cerámica apuntó, sin dudas, al período del Bronce Final, es decir, datable en el siglo IX a. de C., lo que confirma la fecha dada anteriormente para este muro⁴⁷.

En ambos casos las piedras de las zonas más meridionales estaban colocadas con cierto cuidado, como ya vimos en el corte del año 1977.

4. Elementos posteriores al muro del Bastión

A poco de comenzada la excavación apareció una serie de restos someros, pertenecientes a muros de mampostería, situados aproximadamente a la misma distancia de la Cortina a la que aparecieron los de las ocasiones anteriores. Su relación con los estratos de la «zanja» sugiere fecha similar a la deducida para el elemento homólogo del corte de 1977.

4. Campaña de obras (1986-87)

En el año 1982 el Ministerio de Cultura encargó al autor de esta publicación un proyecto para la Puerta de Sevilla, lo que ha permitido, partiendo de las premisas analíticas aquí definidas, realizar en parte el anteproyecto que diseñábamos como colofón de la Tesis; por razones de las transferencias del citado Ministerio a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que es la entidad que financia las obras, éstas comenzaron en 1986.

Habida cuenta que la propiedad de los Anexos sigue siendo privada, el acceso al Bastión continúa siendo problemático, ya que, como hemos venido explicando, sólo la escalera de caracol que construyó el Prof. Manzano permite acceder hasta el Patio de los Aljibes. Esta limitación ha sido asumida como sujeción de la necesidad de que la subida se produzca a través de los Anexos, cuestión que, esperamos, resuelva un próximo Proyecto.

El destino que se ha dado a las distintas partes del conjunto es el siguiente, siendo necesario advertir que, como las obras aún están en curso, pudiera darse algún cambio aún:

1. Salón de los Presos, nivel inferior. En este espacio se han realizado obras para albergar una pequeña sala de conferencias, recitales minoritarios y actos similares, ubicándose un estrado en el extremo Sur.
2. Cámara inferior de la Torre del Oro. En conexión con la misión del Salón Bajo hemos alojado en este espacio unos aseos.
3. Cámara inferior de la Torre del Homenaje. Se destinará a almacén, al igual que su cámara alta.
4. Patio de los Aljibes y Terrazas. La zona más próxima al Salón quedará como expansión con posibilidad de convertirse en lugar para reuniones al aire libre, previa la colocación de mobiliario provisional. Las

Terrazas quedarán como miradores, mientras la parte más próxima a la Torre del Homenaje, dada la presencia potenciada del Podio, tendrá únicamente la función de tránsito.

5. Salón de los Presos, nivel alto. Ha quedado como ámbito para exponer gráficos y objetos que expliquen en síntesis diversos aspectos históricos relacionados con la vida urbana de Carmona posterior a la Reconquista, especialmente los que se refieren a sus facetas bélicas.
6. Cámara principal de la Torre del Oro. Podría ser usada como extensión de la misma función del Salón Alto.

Para alojar estas funciones ha sido necesario realizar una serie de obras que pueden encuadrarse bajo los siguientes apartados, desarrollados todos ellos bajo la responsabilidad del autor de estas páginas como arquitecto:

1. Obras para facilitar la realización de las nuevas funciones

Ha sido necesario introducir una serie de formas nuevas para la mayor eficacia y comodidad de las misiones previstas en los apartados anteriores: así los pavimentos, las diversas instalaciones, las carpinterías, las terminaciones epidérmicas, tabiques de los accesos, escaleras de diversa índole, protecciones y otras similares, cuyo diseño ha atendido a dos requerimientos básicos:

- 1.1. Carácter no-mimético. Hemos procurado seguir las sugerencias formales de los elementos existentes, evitando las formas que, por analogía visual, pudieran confundirse con las de cualquier momento del pasado, adoptando figuras, colores y texturas pertenecientes a nuestro repertorio actual y al gusto del autor. Hemos confiado en los juegos de escalas, cambios de aparejos, acabado de epidermis, cortes artificiosos, etc., para alcanzar la diferenciación deseada.
- 1.2. Carácter no-lesivo. Hemos procurado, tanto por acción como por omisión, no alterar el *statu quo* de aquellos elementos antiguos que debían entrar en contacto físico o visual con nuestras aportaciones. Cuando el valor del elemento o situación en cuestión lo han permitido y las necesidades del nuevo orden funcional lo han exigido perentoriamente, se han cancelado añadidos o alteraciones carentes de valores históricos o artísticos, previa su documentación.

2. Obras para facilitar la lectura de los valores del edificio

En determinadas ocasiones se ha considerado necesario acometer tareas de construcción o eliminación de formas, sin valores históricos o artísticos, con objeto de facilitar la lectura o simple apreciación visual de otros elementos que, por su valor compositivo general o cualidades históricas o artísticas sobresalientes, lo demandaran.

Por razones de espacio no entramos en la descripción de tales obras, que pueden detectarse a partir de la confrontación de los datos de «estado anterior», reflejados en nuestros gráficos de manera completa, con la apariencia de la obra terminada. De todas maneras, damos seguidamente una breve relación de aquellos datos nuevos, o confirmaciones, que el desarrollo de la obra nos ha permitido conocer:

A. Aljibe

Se ha procedido a su limpieza, extrayendo 6 Tm. de escombros y barro, entre los que hemos recogido tres esferas de piedra, como proyectiles de artillería antigua, de diámetros que oscilan entre los 21 y los 11 cm. También hemos hallado un trozo de fuste de columna de 70 cm. de longitud y 57 cm. de diámetro, cuyo material es una brecha con grandes inclusiones grises claras, cementadas por un medio gris verdoso. El Aljibe en sí aparece perfectamente conservado, con su enlucido virtualmente intacto, pero sin aportarnos alguna novedad respecto a lo que anteriormente habíamos sabido o supuesto.

B. Podio

Las obras emprendidas han sido las siguientes:

- B.1. Eliminación de los tapiales próximos a la Torre del Homenaje que cubrían parte de su **cyma reversa**.
- B.2. Rebaje de la tierra que cubría parcialmente la primera hilada por el lado Sur, a fin de reconocer el nivel antiguo.
- B.3. Relleno de la parte interior a fin de amparar el trasdós de su fábrica de sillares y no inducir la idea de que éstos formaban un muro exento por ambas caras.

- B.4. Restitución de un trozo del Podio, con la supuesta altura de su zócalo y de la presunta moldura de coronación, utilizando para ello materiales modernos y sobre un lugar en el que no quedan restos aparentes, todo ello con el objetivo de permitir a visitantes no expertos reconocer y restituir la escala y apariencia del basamento del templo.

C. Terraza del ángulo SW del Bastión

Al proceder a renovar la solería de esta zona hemos rebajado ligeramente los taludes próximos y el relleno, a fin de grapar, en lo posible, las grietas que se apreciaban en los paramentos; se ha detectado el relleno de mampostería del muro de sillares del Bastión, dejándose aparente, como rastro que emerge de la solería.

D. Puerta de la Cortina

Como ya hemos indicado la puerta de la Cortina, es decir, el gran hueco que en tiempos abrió el Patio sobre los Anexos, no quedaba aparente hacia la Galería Sur, ya que la puertecita menor y obras adyacentes, la ocultaban. Con objeto de facilitar la lectura de tan importante elemento y mantener simultáneamente la mayor cantidad posible de datos presentes, hemos procesado a eliminar, sobre el dintel de la citada puerta menor, la fábrica que sostenía e incluso el relleno que, ya por la cara sur, cubría el espacio entre las dos puertas. De esta manera se entiende perfectamente las relaciones de ambos huecos entre sí y con la Cortina. Esta obra ha permitido, además, conocer mejor el hueco mayor, que presenta las siguientes características notables:

- D.1. Su luz por el lado Sur es 1,80 m., mientras por el Norte es 1,50 m., salvados por un dintel en la cara Sur y otro, prácticamente idéntico, por la Norte, estando el primero 12 cm. más alto que el otro.
- D.2. La diferencia de luz entre la cara Sur y la Norte se traduce en unas mochetas rectas visibles desde el lado Sur.
- D.3. La parte donde ambos dinteles se yxtaponen está excavada para alojar, en su momento, una viga de madera que entraba en los laterales.

Estos datos permiten deducir, con absoluta seguridad, la existencia, coetánea de la Cortina, de una puerta de dos hojas que clausuraba su hueco, de manera que se abría desde la cara Sur, quedando sus hojas entabladas contra las mochetas, pero sobresalientes unos 25 cm. de la citada línea meridional de la Cortina.

E. Puertecilla del Salón Bajo

En algunos dibujos antiguos se advertía la existencia de una puerta que abría el Salón Bajo hacia el Patio, y que estaba ubicada junto al inteste de la Cortina. Una vez explorados los paramentos se vio que sólo estaba tabicada, procediéndose a abrirla para servicio del Salón, pero dada su escasa altura la hemos mantenido únicamente como alacena de servicio del Salón.

F. Frescos del Salón Alto

Además de las labores de limpieza y tratamiento liminar de todas las pinturas murales afectadas por nuestras obras, hemos explorado la continuidad de los enlucidos que aparecían en la cara Norte del resto de muro que, en su momento, subdividió el Salón Alto; para ello hemos eliminado una zona vertical de la pared adyacente, apareciendo una pintura al fresco que, siendo en todo idéntica a la anterior pero mejor conservada, hemos dejado vista. De estas tareas se deducen los siguientes datos:

- F.1. Durante una cierta época el nivel alto del Salón de los Presos, como habíamos supuesto, tenía un espacio cubierto en su extremo meridional, siendo el resto, al menos en parte, una terraza.
- F.2. El citado espacio tenía tanto por dentro como por fuera un zócalo pintado al fresco, que figura temas de lazo, incisos, rellenos con almagra.
- F.3. La existencia de una banda inclinada en la parte alta del citado zócalo, en uno de cada tres círculos de los que componen dicha parte, remite a la época del rey don Pedro, como sucede en las pinturas de la azotea homóloga.

G. Torre del Oro

Además de cerrar la trampilla que existía en la cámara principal de la Torre del Oro, que la comunicaba con una de las que se fabricaron al vaciar su relleno, hemos abierto una saetera, que apenas si queda visible por el exterior, con objeto de ventilar los servicios, que hemos alojado en la misma torre.

5. Resumen general

Los datos de los dos capítulos anteriores y lo que llevamos visto en éste permiten, sin necesidad de recurrir a estudios comparativos ni a opiniones de «autoridades» o a las nuestras propias, establecer una serie de conclusiones, basadas exclusivamente en el análisis de las características de los elementos existentes en el conjunto, y de las relaciones que se detectan entre ellos. Para exponer este resumen seguiremos la ordenación de etapas que realizamos al final del capítulo 6, antecedida por las conclusiones sobre el muro del siglo IX a. de C. y además novedades aportadas por este capítulo.

5.1. Fases anteriores al Bastión

Por ahora el dato más antiguo de la presencia humana en la Puerta de Sevilla se puede fechar en el siglo IX a. de C. En esta etapa se levantó una fortificación de la que sólo conocemos, parcialmente, un elemento; al parecer dibujaba en planta una figura aparentemente circular de unos 10 m. de diámetro ubicada hacia el ángulo SE del Aljibe, pero de ella salía una protuberancia en dirección al **Intervallum**; da la sensación de que existió un gran torreón troncocónico con un apéndice lineal, que pudo conformar una puerta o conexión con otros elementos semiautónomos. Esta fortificación, que ya estaba inutilizada en el siglo VI a. de C. era, en realidad, un gigantesco apilamiento de piedras colocadas en seco⁴⁸ pero tal vez se vio acompañada de algunas reformas en la topografía del lugar; es decir, estimamos que se labró la piedra alcoriza que afloraba para multiplicar la protección. Evidentemente la artificial forma banqueada que el Alcor adopta a Poniente de la Terraza NW y la Torre del Homenaje, se le dio antes de la construcción del Bastión, como si fuera el asiento de otra torre troncocónica, o una defensa previa a la que conocemos. En cualquier caso creemos que estas defensas eran las que comenzaban la protección completa del frente de Poniente de la ciudad tartésica precolonial.

5.2. Construcción del Bastión

Cabe distinguir varias fases sucesivas e inmediatas como partes todas ellas de un mismo proceso constructivo:

- 1.1. Se perfiló el talud de tierra que se había acumulado sobre el muro viejo, allí donde éste no había quedado visible; es probable que las partes más bajas de este talud fueran cortadas en vertical, mientras las altas quedaron tal y como aparecían, sin manipulación alguna.
- 1.2. Se construyó un muro compuesto por una hoja exterior de sillares almohadillados y otra interior de mampostería. En las partes más bajas se trabajó desde fuera, rellenando el trasdós en todo el espacio que quedaba hasta llegar a la superficie del talud.
- 1.3. En las partes altas, es decir, cuando la fábrica de sillares alcanzaba ya los 5 m. de altura, se redujo el espesor de la mampostería a una medida uniforme, que continuó hasta la coronación de la obra. Hasta cierta altura (aproximadamente 9,5 m. de la base del muro almohadillado) el espacio que quedaba entre la cara exterior del trasdós y el talud, se rellenó con tierras y detritus de la propia obra.
- 1.4. A partir de dicha cota, a pesar de que la cota del *tell* subía algo más, no se siguió rellenando, de manera que la mampostería quedó vista, por el interior del Bastión, un par de metros. Con ello quedó al pie del muro, por dentro, un estrecho pasillo perimetral bien resguardado. Esto quiere decir que, en nuestra opinión, el muro de sillares conserva hoy, prácticamente, toda su altura.

Estas obras se realizaron en un momento que, por ahora, debemos dejar flotante en los años centrales del siglo III a. de C. El aspecto general de la Puerta de Sevilla al concluir estas obras puede resumirse como sigue, según lo deducido: existía el Bastión tal como vemos hoy día hasta donde alcanza su fábrica almohadillada y probablemente con idéntica altura que en la actualidad; nos queda indefinido su límite oriental y, por lo tanto, tampoco sabemos cómo se relacionaba con el resto de las fortificaciones de Carmona. El hecho de que el muro que limita el **intervallum** por el Sur tenga el mismo espesor total y, por su textura aparente, la misma composición, induce a creer que existiría, donde hoy está la Puerta, alguna disposición similar a la de ésta, es decir, un muro paralelo al del Bastión con algún tipo de cierre en algún punto del callejón que conformaban. Aunque la apariencia exterior del Bastión fue muy uniforme, su trasdós, al menos en la parte que conocemos, hubo de adaptarse a las condiciones de contexto imperantes, es decir, su ordenación se vio afectada por la existencia de las obras anteriores y el contorno del Alcor. Nada sabemos sobre la existencia de otros elementos en este momento.

5.3. Primeras obras sobre el Bastión

A lo largo de los años que van desde la construcción del Bastión hasta el comienzo de la segunda mitad del siglo I a. de C. se hicieron una serie de obras importantes, que parecen aproximadamente coetáneas y datables al final del período indicado: es como si, durante dos siglos, el Bastión hubiese permanecido inalterado y, de repente, se le adjuntasen y superpusiesen varios elementos en un intervalo de tiempo relativamente corto⁴⁹. En nuestra opinión esto ocurrió en las siguientes etapas:

- II.1. Construcción de la Cortina⁵⁰, en el tercer cuarto del siglo I a. de C. La existencia de su puerta implicó la necesidad de acceder a algún elemento exterior, situado donde hoy está el Bloque exterior de la Puerta. Las similitudes de formas y fábricas sugieren que la primera etapa de la Puerta se construiría precisamente en este momento.
- II.2. Construcción de una serie de pilares, de planta aproximadamente cuadrada, colocados en hilera, paralelos al muro Sur del Bastión, dejando un espacio hasta el paramento de la Cortina de 2,5 m. libres. Su fecha parece estar situada en los comienzos de la segunda mitad del siglo I a. de C.
- II.3. Construcción de un edificio sustentado sobre un podio, cimentado a notable profundidad. Evidentemente este edificio dejó muy escaso espacio hasta el borde del Bastión, unos 5 m. por término medio y aún menos en el frente Oeste. Debió realizarse en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo I a. de C.

Ni que decir tiene, como ya se vio, que la etapa I de la Poterna está en estrecha relación cronológica y funcional con estas obras. Al finalizar esta etapa, la Puerta presentaría básicamente la siguiente apariencia: sobre el inalterado Bastión, existió un edificio, el del Podio, que prácticamente ocupaba todo su límite superior; al Sur aparecían los dos bloques del acceso principal de los que, al menos el exterior, estaba conectado con el Bastión a través de la Puerta de la Cortina, que cumplía la misión de segregar la cerca general de la ciudad, que indudablemente conectaría en algún lugar con la Puerta, del recinto autónomo que era el Bastión. Por el costado Norte la Poterna cumplía un papel similar, pero dado su menor tamaño y complejidad, sólo caben dos posibilidades: o el Bastión, mucho más alto, era inaccesible desde ella, o bien poseía algún tipo de superestructura que la recreaba⁵¹. Carecemos de datos, por ahora, para decidir si el Foso ya existía o no en estas etapas.

Los conocimientos que poseemos parecen indicar que, a lo largo de un período extenso, cifrable en un milenio, el conjunto no sufrió más modificaciones conocidas que la desaparición del edificio al que perteneció el Podio. Esta es, en definitiva, la apariencia que nos describió al-Himyari.

Un problema sin solución, basado en datos intrínsecos, es el del cierre trasero del Bastión, es decir, su límite de Levante. En nuestra opinión sólo caben dos posibilidades:

- A. Cuando se construyó el Bastión se le dio a aquella parte un muro similar al que conocemos por el resto de su contorno. En contra de esta solución está el hecho de que el Salón de los Presos no aprovechó, al igual que las Torres, dicho muro como basamento⁵².
- B. Hasta la construcción del Bastión existió una conexión que, en origen, no era más que la prolongación del Alcor siguiendo la cota de la iglesia de San Bartolomé y que, más adelante, pudo formalizarse a modo de escaleras, terrazas sucesivas o rampas⁵³.

Desde la época descrita por al-Himyari hasta 1559, el conjunto ha sufrido una serie de adiciones importantes, que podemos enumerar como sigue:

Puerta. Sufrió una serie de ampliaciones que, por lo que llevamos visto, hubieron de producirse antes de 1499⁵⁴ y puede que alguna de ellas ya existiera desde algún tiempo antes de la etapa que describió al-Himyari. Las mismas consideraciones cabe hacer respecto a las Torres del Oro y del Homenaje.

Salón. Representa la última etapa de creación de elementos nuevos, cuando ya las anteriores estaban concluidas: su finalización puede datarse exactamente en 1559.

Así pues, en este último año, el conjunto de la Puerta de Sevilla presentaba el aspecto que conservó hasta 1962. En estos cuatro siglos el proceso sufrido consistió únicamente en su lenta destrucción, acelerada de manera notable hasta 1970, cuando comenzaron las campañas de restauración.

Con esto cerramos cuanto hemos deducido del análisis inmanente del conjunto actual. A partir de ahora sólo nos queda la posibilidad, amén de los errores u omisiones, de comenzar otro tipo de análisis, que es de carácter comparativo. Si usamos un símil lingüístico, diríamos que hemos concluido los análisis en el eje del sintagma para pasar a los del asociativo⁵⁵.

Notas del capítulo 9

- ¹ A. Jiménez. «Fernández Giménez, Félix», *Gran Enciclopedia de Andalucía* (4), Sevilla 1980, 1913 s.
- ² Ediciones Fotográficas ARPA. Carmona. Depósito Legal SE-226-1960. «45. Carmona (Sevilla). Romería al Santuario de Nuestra Señora de Gracia».
- ³ Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos, S. A. (cliché 5.887, ref. 1057), efectuada en septiembre de 1962.
- ⁴ Obsérvese cómo todas las calles concurrentes sufren alteraciones cuando traspasan una línea hipotética que comienza a 45 m. al norte de la Torre del Oro, sigue por el agudísimo frente de la manzana de Madre de Dios y corre por el frente de Poniente de la Iglesia de San Bartolomé. Este espacio, que cuadruplica la extensión actual de la Plaza, presupone que la Poterna estaba expedita. Es decir, el avance de las manzanas de su costado Norte, prolongando calles hacia la Puerta proplamente dicha, debe ser posterior a la fase III de la Torre del Oro y probablemente tenga alguna correlación con su fase IV.
- ⁵ Hemos localizado, gracias a los buenos oficios de don Alberto Humanes, una copia del Proyecto (del que hemos calcado el plano que comentamos) en la caja 71.094 del archivo del Ministerio de Cultura, cuando estaba situado en los sótanos del actual Ministerio del Ejército, en el Paseo de la Castellana, de Madrid.
- ⁶ Paisajes Españoles, ref. 10855, de fecha 10 de marzo de 1961. Una de ellas está tomada desde la vertical del Paseo del Arrabal y la otra sobre la Plaza de Arriba. De ésta última se deduce que cinco de las lumbreras del aljibe estaban tapadas por unas cupulillas (?); que se accedía a la cámara de la Torre del Oro por su hueco Norte; que el muro del tramo II no tenía merlones y que en la cubierta de la Torre del Oro existían cuatro bancos de fábrica (?).
- ⁷ Archivo Municipal de Carmona (Secretaría Particular), legajo 116.
- ⁸ Así en las que aparecen en el tomo 17 de la *FEMVP*, fig. 324 con clichés originales del prof. Carriazo.
- ⁹ Evidentemente lo único que solucionaría el problema sería desviar la carretera lejos del casco urbano de Carmona. Ya hemos señalado que la travesía de Carmona es la única que queda sin desvío desde Cádiz a Madrid.
- ¹⁰ Declaraciones de R. Manzano (*ABC*, núm. 19.069, del 14 de octubre de 1964, edición de Andalucía, 49).
- ¹¹ Postal editada por Juan Rodríguez, fechada en ese día, que recoge el paso de la procesión de la Virgen de Gracia por la Puerta.
- ¹² El 13 de octubre se celebró una reunión en el Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla que quedó reflejada en el diario *ABC* del día siguiente. Los asistentes fueron: el arquitecto R. Manzano (por las Direcciones Generales de Arquitectura y Bellas Artes), B. Oliveros Caballo (Alcalde de Carmona), J. Romero Murube (responsable provincial de Bellas Artes) y el ingeniero L. Alcaraz (por el Ministerio de Obras Públicas, organismo que hasta entonces había diseñado y ejecutado todas las actividades).
- ¹³ Hemos tenido acceso a él por deferencia de don Gabriel López Collado (se conservaba esta documentación en el Archivo de la Dirección General de Arquitectura, del Ministerio de la Vivienda, núm. 18). Se tituló «Carmona, Sevilla. Propuesta de ordenación en los alrededores de la Puerta de Sevilla y nueva entrada a la ciudad». Consta la parte gráfica de siete planos, fechados en Madrid en septiembre del mismo año. Son unos planos de gran calidad gráfica, pero cuyas medidas y figuras muestran cómo la toma de datos se efectuó sobre lo que era fácilmente accesible, extrayendo el resto de fotografías. Así nunca aparece dibujada la Cortina, la Torre del Oro es bastante más alta que el Salón de los Presos y las plantas presentan deformaciones notables (cfr. la dirección del tramo II, y el tamaño y posición de la puertecita que está junto a la Torre de la Puerta).
- ¹⁴ Según declaraciones del Sr. Manzano (*ABC*, núm. 19.069, pág. 49) esta doble circulación ya estaba prevista en el plan original de Obras Públicas, así como la peatonización de la Puerta. Los textos entrecuadrados que transcribimos a continuación proceden de dicha entrevista.
- ¹⁵ La operación tenía previsto afectar no sólo los pavimentos, jardines y demás elementos del aseo urbano, sino también a todas las fachadas de las casas circundantes, incluidos sus detalles de cerrajería y la ordenación de todo el tráfico rodado del Centro Histórico de Carmona. No sirvió para los propósitos explícitos que pretendía, pero acalló las eventuales protestas ante el drástico «sventramento» iniciado por Obras Públicas.
- ¹⁶ Paisajes Españoles, ref. 66383.
- ¹⁷ Parece claro que dicho arco, que aún conserva una decoración de moldurillas de escayola (postbarrocas probablemente), apareció durante los derribos, sin que conozcamos a ciencia cierta a qué época corresponde y qué función poseía en origen.
- ¹⁸ En la foto se aprecia que era un edificio del siglo XIX que albergaba la «Cooperativa Eléctrica de Carmona, S. A.».
- ¹⁹ La documentación consultada se reparte entre cuatro campos: (A) dos proyectos de obras, aprobados por la Dirección General de Bellas Artes en 1970 y 1972, (B) una docena de planos, firmados por J. Pérez, de la Oficina Técnica «Binomio» (abril de 1966), R. Manzano (julio de 1969, abril de 1971 y octubre de 1975), J. A. Ordaz, F. Ortega y M. A. Rodríguez (1970, Escuela de Arquitectura) y J. Morillo y E. Revuelta (1972, Escuela de Arquitectura), (C) veintinueve certificaciones de obras y (D) las carpetas números 42 y 43 del Archivo fotográfico del Sr. Manzano, a quien agradecemos vivamente su amabilidad al facilitarnos gentilmente estos datos.
- ²⁰ Se advierte, en las fotos, que el tercer piso de la casa que existía en este lugar se había usado como palomar.
- ²¹ En las fotografías se aprecia bien que la «espadaña» de Roberts eran, en realidad, los dos únicos merlones que subsistían. Hemos de suponer que en este mismo momento se forjaría la terraza de esta Torre.
- ²² Es decir, el actual de la Poterna: el que tiene acceso al final de la escalerilla de caracol y el que sólo es accesible por la trampilla que hay en el suelo del nivel alto de la Torre, y que nosotros hemos cerrado, según se verá.
- ²³ Las obras del profesor Manzano han consagrado en esta obra algunos criterios de restauración que permiten diferenciar las obras nuevas de las originales, como son el empleo de piedra artificial para sustituir sillares, que otras veces se labran en ladrillo, uso de mampostería, con piedras de formato poligonal y rosas de arcos y bóvedas en ladrillo, material que se ha empleado en todos los merlones.
- ²⁴ Sus dimensiones fueron de 1,50 x 2,40 m. Sólo se alcanzó una profundidad de 2 m. Su situación está indicada en uno de los planos.
- ²⁵ Sus dimensiones fueron de 2,50 m. de lado. Sólo se alcanzó una profundidad de 1 m. escaso. Su situación está marcada en uno de los planos. La cerámica más característica fue unos fragmentos de bellarrinos del siglo XVI pleno.
- ²⁶ Fue un cuadro de 1 m. de lado; el único hallazgo notable fue el de un sillar suelto, paralelepípedo y con una gran perforación cilíndrica que lo atravesaba.
- ²⁷ Su longitud total fue de 5,30 m. y la anchura 1,60 m. El Podio redujo la longitud, como puede observarse en el dibujo correspondiente.
- ²⁸ Este dato parece indicar que el Aljibe, y la disposición del Parto en general, es función de la planta del Podio y ésta, a su vez, está relacionada con la del Bastión.
- ²⁹ Se distinguían en la excavación perfectamente capas alternas de tierras amarillas (detritus de la labra y manejo de mampuestos) y de tierra oscura (reellenos procedentes de la excavación de la zanja). Los ejemplares cerámicos más modernos fueron Paredes Finas con decoración de espaldas largas y Campaniense C, que darían una cronología en el tercer cuarto del siglo I a. de C.
- ³⁰ Su anchura fue de 1,50 m. y su longitud, a contar desde el paramento de la Cortina, alcanzó los 4,60 m.
- ³¹ Se trata de los signados como R1, 11A, 10 y 9 en el dibujo correspondiente y M1 y M2, signatures artificiales de los materiales extraídos de la mampostería del trasdós del muro de sillares del Bastión. Los fragmentos más significativos, a efectos de datación, fueron los siguientes: bastante cerámica vulgar a torno, sin decoración, cerámica ibérica de bandas de tonos violáceos o vinosos, fragmentos de cerá-

- mica ática de barniz negro, en escasa cantidad y bastante rodada y amplias bocas de ánforas púnicas de la forma E de Pellicer. Destacaremos la ausencia de cerámicas atribuibles al comienzo de la romanización.
- ¹³ Se trata de los signados como 8.3, 8.2 y 7 en el dibujo correspondiente. Las dos primeras contenían un fragmento de lucerna púnica de dos picos y de otra republicana del III a. de C., numerosos fragmentos de cerámica ibérica de bandas de calidades muy desiguales y bases de ánforas Iberopúnicas. El nivel 7 contenía como ejemplares más característicos vasitos de Paredes Finas de las últimas décadas del siglo II a. de C.
- ¹⁴ Se trata de los estratos signados como 11.2, 11.1 y 8.1 en el dibujo correspondiente. Además de diversos fragmentos bastante antiguos, como trozos de cerámica a mano con Decoración Bruñida y de Boquique, ciertamente escasos, junto con otros característicos del siglo V y el VI a. de C., aparecieron platos de Barniz Rojo e imitaciones de Gris Occidente y vasos ibéricos con decoración de bandas rojo-vinosas; el elemento más exótico fue un fragmento de *Bucchero Nero* etrusco.
- ¹⁵ Se trata de los estratos signados como 6.5, 4 y 3 en el dibujo correspondiente. Además de tegulas e imbrices, aparecieron fragmentos Campaniense A, B y C y Paredes Finas, con regatones largos de ánforas romanas, Dressel 1; la ausencia de *Arretina* o *Sigillata* garantiza una fecha igual o anterior al Podio.
- ¹⁶ Se trata del estrato 2 del dibujo correspondiente, con materiales muy parecidos a los reseñados a los de la nota anterior sin que en ningún caso faltasen fragmentos de cerámica ibérica de bandas, decoradas con muy poca calidad.
- ¹⁷ Sus dimensiones fueron 4.50 m. en sentido NS y 2 m. en el de EW.
- ¹⁸ Se trata de los estratos 12A, 13A, 1 y A Y 17A de la figura correspondiente. Además de fragmentos de cerámica vulgar sin decorar a torno o a mano, contenían cerámica ibérica a bandas o con varios círculos concéntricos muy finos, «platos de pescado», ánforas de los tipos E y A del Macareno; en ningún caso nada de procedencia romana, aunque la pobreza de estos datos pudiera ser la razón de tal ausencia.
- ¹⁹ Se trata de los signados como 11A, 10A, 9, 8B, 8A, 8(30), 8(29), 6 y 5. Los 11A y 10A presentan características similares a los reseñados en la nota anterior. A partir de ellos se advirtió la lenta aparición de las cerámicas romanas ya reseñadas, hasta detenerse en la citada fecha de la segunda mitad del I a. de C.
- ²⁰ Son los estratos signados con 10B, 11B, 12B, 13B, 14B, 15B, 16B y 17B. En ellos aparecieron cerámicas continuadoras de la Gris Occidente, Barniz Rojo, ibérica de colores varios (violáceo, rojizo, castaño claro, etc.) y fragmentos de cerámica griega de Barniz Negro, junto a elementos más antiguos.
- ²¹ Correspondiente a los estratos 18B, 10B y 21C. Los fragmentos de cerámica recogidos pertenecen a la tradición manual del Bronce Final: Boquique, Excisa y Bruñida, todo en cantidades reducidas en comparación con el volumen de material vulgar y sin ningún tipo de decoración o forma definida.
- ²² Correspondió a los estratos de signatura 19C, 10B y 20C de la figura. Entregaron platos de Gris Occidente, otros de borde exvasado de Barniz Rojo y varios fragmentos figurados con temas probablemente vegetales.
- ²³ Apareció bien relacionado con los estratos 8 ya indicados.
- ²⁴ Sus medidas fueron: 7.20 m. en sentido NS y 2.5 m. en dirección EW. La primera medida equivale a una longitud útil del corte de 6 m. ya que contábamos con que el trasdós del muro de sillares ocupara 1.20 m. La excavación, en la que participaron cinco obreros a jornada completa, se extendió desde el 1º de septiembre al 20 de octubre.
- ²⁵ Corresponden a las signaturas 14A, 13A, 12A, 11A y 10A. Además de las habituales especies vulgares a torno y a mano, de los fragmentos sin forma ni decoración, reseñaremos formas ibéricas decoradas a bandas de diferentes anchuras. Incluso bordes con «topos», platos verticales, todo ello con los colores tradicionales, fragmentos de ánforas ibéricas de base poco marcada, «platos de pescado» y platos para usarlos como «mariposas».
- ²⁶ En este caso las cerámicas de ambiente romano aparecen a partir del estrato 7A, es decir los 6A, 5A, 4A, 3A, 2A y 1A, estando bien relacionado este último con la Cortina; su datación abarcó, por cerámicas idénticas a las ya señaladas (tegulas, ánforas Dressel 1, Campaniense, Paredes Finas y las ausencias ya aludidas) el periodo que va desde mediados del II a. de C. hasta el I a. de C. en su segunda mitad. Los estratos más viejos, 9A y 8A, fueron virtualmente estériles, pero sin elementos romanos.
- ²⁷ Corresponde a los estratos 1B y 2B. El primero estaba muy removido, mientras el segundo dio meramente los consabidos restos de cacharros a mano, sin rastros de torno, con fragmentos de decoración bruñida.
- ²⁸ Corresponde a un gran desmonte, signado con 3B, en el que aparecieron Boquique y Excisa, *cf.* J. M. Rodríguez Hidalgo y F. Amores, «Principios estratigráficos con cerámica excisa en la Puerta de Sevilla (Cartoona)» (en prensa).
- ²⁹ No fue posible encontrar pruebas de la existencia de una muralla posterior al muro del siglo IX a. de C. y anterior al Bastión, como supusimos tras el corte de 1979. De cualquier manera, algún elemento hubo de contener las piedras de aquél, cuando se fue deteriorando su paramento y las tierras que después se acumularon sobre él.
- ³⁰ Hay que reconocer que nuestros hallazgos arqueológicos no permiten dataciones tan precisas como para sostener sin dudas la simultaneidad de todas ellas; por otra parte la coherencia planimétrica de todas estas obras, que sugiere una cierta coetaneidad, viene forzada por la ordenación geométrica y el tamaño del Bastión.
- ³¹ Es decir la etapa I (y única) que se definió en el capítulo 6, apartado 6, letra D.
- ³² En un primer momento esta segunda opción parece inviable, ya que el segundo arco no existía y, seguramente, el espacio que hoy constituye la Poterna no tenía cubierta, como certifica la existencia de arquivolta por la parte interior y la carencia de huellas de algún cierre superior en sus muros. Este segundo dato nos insinúa que, hasta la etapa IV de la Poterna-Torre del Oro, el espacio de la Poterna permaneció a cielo abierto o cubierto con una estructura liviana.
- ³³ Otras dos opciones secundarias: pudo existir y se demolió antes del momento de la construcción del Salón, ya que era el menos entubado; el Salón, al precisar más espacio y estar constreñido por la Torre del Oro, no tuvo más solución que «ampliar» el Bastión, ocultando su muro de Levante.
- ³⁴ A favor de esta hipótesis están (1) el hecho de que, si no es así, el Bastión sólo era accesible a través de las murallas de la ciudad; (2) el edificio del Podio, fuese cual fuese su uso, no tendría otro acceso que el paso a través de la Cortina; (3) la ausencia de datos terminantes a favor de la hipótesis A. La existencia de la Cortina, y su puerta, no es decisiva para ninguna de las dos hipótesis, ya que sólo aboga sin ninguna duda, por una sectorialización de partes de la muralla, que es una constante, o a una segregación de áreas funcionales, que es siempre deseable, sobre todo cuando una (la puerta y la cerca general) tienen funciones militares exclusivas. Más adelante continuaremos estos razonamientos, tras el desarrollo de algunas otras cuestiones.
- ³⁵ Recuérdese las circunstancias indicadas al final del capítulo 6 y el dato de que, ya en 1499, no existía la Poterna como paso; es más, el propio topónimo «Torre del Oro» es anterior, con lo que hemos de situar la construcción de los elementos B1 y B2 (Fase IV) de la Puerta con anterioridad a dicha fecha.
- ³⁶ *Cfr.* E. Garroni, *Proyecto de Semiótica*, Barcelona 1973, 84 ss.; T. Llorens, «El estudio del significado de la Arquitectura: problemas y criterios epistemológicos», *Arquitectura, historia y teoría de los siglos*, El *Symposium de Castelldefels*, Barcelona 1974, 365; F. Tudela, *Hacia una Semiótica de la Arquitectura*, Sevilla 1975 y J. P. Bona, *Sistemas de Significación en Arquitectura. Un estudio de la Arquitectura y su Interpretación*, Barcelona 1977.

10

Análisis comparativo



Los capítulos anteriores de esta segunda parte han permitido, tras el primero dedicado a la descriptiva analítica, converger hacia una cierta síntesis, de manera que ya poseemos una ordenación cronológica operativa que nos va acotando los pasos ulteriores, sobre todo para proceder al análisis comparativo, que es el que se realizará en éste.

Procederemos al estudio según la sucesión de etapas que hemos obtenido hasta ahora y emplearemos, para definir dataciones, de una triple articulación. En primer lugar aceptaremos, como hipótesis de trabajo que nos acota el entorno cronológico a estudiar, las conclusiones obtenidas en capítulos anteriores; a continuación buscaremos paralelos exactos, dentro de lo posible, para los rasgos individuales que se estudian, advirtiendo que daremos más valor a aquéllos cuya proximidad geográfica a Carmona sea mayor y a los que hagan referencia a cuestiones no tecnológicas¹; por último, usaremos un criterio que enunció G. Sjöflund para este tipo de temas, ya que ha demostrado su validez: "Como factor determinante en relación con la cronología de las murallas sólo debemos usar las peculiaridades de construcción y fortificación y la historia de la ciudad en cuestión, siempre que la conozcamos por datos literarios; no se debe intentar por la cronología de sus edificios religiosos o públicos. Si un muro del Sur de Italia muestra sistemas que en Grecia son de época helenística o romana, y, además, la historia de la ciudad muestra su importancia en esa época, sus defensas deben fecharse entonces"².

1. Fortificación del siglo VIII a. de C.

Desgraciadamente sabemos muy poco de esta obra, pero aun así sus paralelos son tan claros que no ofrece duda su identificación:

1.1. Paralelos masivos

La más antigua fortificación urbana datada es la, ya clásica, de Jericó; allí se encontró una torre troncocónica, cuya misión militar no es reconocida por todos los investigadores, parecida a la de Carmona, de 9 m. de diámetro por 6 m. de altura conservada, a la que acometían muros ataludados; se dató en los primeros siglos del Séptimo Milenio a. de C.³. Desde entonces no han faltado ejemplos similares a lo largo y ancho del Mediterráneo⁴ de murallas urbanas adaptadas en su trazado a las curvas de nivel, sin preocupaciones de formalización rígida y confiadas en la masividad y potencia de sus fábricas. En la Península Ibérica aparecen hacia los comedios del Tercer Milenio a. de C.⁵ y lo hacen en Los Millares de Almería⁶ al que siguieron otros recintos, urbanos o no, todos en la mitad Sur de la Península: Vila Nova de S. Pedro, Zambujal, Pedra de Ouro, Columbeira, Ocelas, Penha Verde, Fornea, Ota, Cerro de la Virgen, Els Antigos, Los Castellanos y Campos, situados entre el Eneolítico y el Bronce Pleno, pero de los que sólo un par de ellos se conocen bien⁷.

Esta tradición se diluye, hasta sobrepasar el cambio de Era, en un sin fin de recintos menores de los que algunos alcanzan a las invasiones de los Bárbaros, incorporando diversas novedades⁸. Sin embargo,

en el Sur de la Península, durante el Bronce Final, las excavaciones han documentado en estos últimos años una serie de interesantes recintos, en cuyo ámbito formal hemos de incluir éste de Carmona: entre ellos están los de Tejada Vieja⁹, Setefilla¹⁰, Coroa do Frade¹¹ y Huelva-San Pedro¹² que es el más reciente, datándose todos ellos entre los siglos IX y VIII a. de C. con tendencia al VIII a. de C., como momento previo o directamente coetáneo de las primeras influencias fenicias.

1.2. Paralelos constructivos

En todos los muros que hemos mencionado en el apartado anterior predomina un único tipo de fábrica, es decir, la simple acumulación de piedras en seco que, como mucho, se apilarían con un cierto cuidado en los paramentos externos y en los de las secciones intermedias, cuando el excesivo espesor del muro aconsejase alguna articulación constructiva o elementos auxiliares de madera para procurar trabazón.

Este sistema implica que debieron tomarse algunas medidas para mejorar su estabilidad, de las que resultaron sus perfiles ataludados, formas convexas y notables espesores, sobre los 3 y 4 m. Esta tecnología no requiere ningún tipo de especialización en sus constructores. Ni la conformación de las piezas, simples pedruscos, ni su colocación por apilamiento, ni los trazados, polígonos curvilíneos convexas y sin quiebros, adaptados al terreno con la única condición de constituirse como fronteras topológicas, permiten sospechar la existencia de especialistas en posesión de técnicas arquitectónicas especiales, distintas a las que se necesitan para construir casas, recintos para ganado, terrazas o canalizaciones agrícolas.

1.3. Lectura funcional

Si aceptamos que los muros del siglo VIII a. de C. que hemos hallado en la Puerta de Sevilla pertenecieron a una muralla, y parece haber pocas dudas de ello, hemos de analizar sus implicaciones militares. Evidentemente su cometido primario¹³ era impedir el acceso de posibles enemigos y, simultáneamente, colocar a los defensores de la ciudad en una situación de ventaja topográfica, que compensara las evidentes limitaciones que impone un asedio. Dejando a un lado los medios de ataque directos contra los defensores¹⁴, parece obvio que el asaltante, además de intentar el escaló, podía propiciar el derrumbe del muro. Ya en Jericó se observó que una posibilidad consistía en tratar de calcinarlo arrojándole gran cantidad de leña¹⁵; otro sistema sería el de zaparlo mediante minas. Ambos métodos quedaron muy limitados por la construcción de fosos y obras previas que dificultaban el acceso al pie del talud. Esto sugiere que todos, como se detectó en Tejada Vieja, debieron usar las disposiciones que, en época romana, constituyeron un *vallum*¹⁶, es decir una amplia franja de obstáculos delante del muro propiamente dicho: es más, dadas las características de éste, tal vez debiéramos llamarlos con más propiedad *agger*.

Cabe la posibilidad de que en nuestro caso pertenecieran a dichas obras previas los banqueros del alcor que existen delante de la Torre del Homenaje. Es probable tanto para evitar la tendencia natural del muro a disgregarse como para proporcionar un camino de ronda protegido y practicable, que estuviese rematado con una organización de madera, que servía, además, como sostenimiento a un elemental almenado de palos (*lorica*); por el interior de la ciudad un terraplén ayudaría a la estabilidad del conjunto y proporcionaría fácil subida al adarve. Estos sistemas, por su sencillez y seguridad ante medios de asedio tradicionales, siguieron vigentes durante siglos¹⁷.

La aparición de los mínimos medios poliorcéticos, como es el ariete protegido¹⁸, provocó su declive pues van desapareciendo allí donde se registra la presencia de ejércitos bien pertrechados. Pero, mientras, los carmonenses coetáneos de la necrópolis de «Cruz del Negro», estaban bien protegidos por su anticuada muralla de mampostería.

2. El Bastión

Los datos procedentes de los tres cortes estratigráficos sucesivos nos indican que el Bastión, es decir todo lo que está construido con la fábrica A.1, debe datarse en los comedios del siglo III a. de C.; habida cuenta que, entre el año 239 a. de C. y el 208 a. de C., Andalucía estuvo bajo el poder de Cartago y que desde esta última fecha aún permaneció una década más casi independiente del dominio de Roma, debe concluirse que el Bastión fue obra prerromana, lo que evidentemente choca frontalmente con la atribución sostenida secularmente, aunque hay que recordar como algunos autores fecharon el Bastión en época de la Segunda Guerra Púnica. Nuestra datación se ha establecido sobre una amplia muestra arqueológica, pero debemos reconocer los paralelos de sus disposiciones para delimitar su contexto y afianzar la datación estratigráfica.

2.1. Paralelos masivos

El Bastión, como figura geométrica, se diferencia notoriamente de las fortificaciones del Bronce Tardío: sus aristas perfectamente rectas y sensiblemente aplomadas, sus encuentros ortogonales y la rígida ordenación proyectiva de sus configuraciones remiten a un mundo formal radicalmente diverso.

Ya hemos avanzado, en notas, que las fortalezas de estas características comienzan a darse como palacios, o ciudades palatinas, en Oriente a comienzos del Tercer Milenio a. de C.¹⁹. Casi a la vez aparecen las primeras torres de características similares, como evolución de estribos proyectados al exterior, de modo que, a comienzos del Segundo Milenio a. de C., ya encontramos palacios configurados como polígonos de lados rectos, con torres rectangulares o cuadradas²⁰. El modelo completo no aparecerá en la Península Ibérica hasta la época de las Colonizaciones: parece que el recinto más antiguo, entre los que incorporan estas características, es el gerundense de Ullastret²¹, y más adelante, el cercano de Ampurias²². La expansión de estas formas fue lenta, pero profunda, de manera que, en los siglos III y IV a. de C. con mayor o menor fidelidad, se reproducían sus rasgos en Levante²³ y Andalucía²⁴; los ejemplos andaluces han sido identificados con las **Turres Hannibalis** que citan las fuentes clásicas²⁵, con paralelos en las escasísimas fortalezas púnicas que jalonan el Mediterráneo Occidental²⁶. En cualquier caso esta configuración requiere, independientemente de la fábrica con que esté materializada, una cierta destreza geométrica que implica replanteos exactos, uso de plomadas, reglas y cordeles, coordinación exacta y precisa de varias cuadrillas de operarios simultáneas, etc. Podemos afirmar que, si bien es nuestro Bastión la fortaleza mejor conservada entre las prerromanas que conocemos, sólo esto la hace insólita, pero no sus disposiciones formales o su tamaño²⁷, como se verá.

2.2. Paralelos constructivos

Desmenuzaremos este tema siguiendo una cadena de rasgos individuales.

2.2.1. Sillería almohadillada

Actualmente conocemos ya toda una serie de obras de cantería, ubicadas en Andalucía y sus proximidades en época prerromana, de las que algunas son de tal virtuosismo que implican gran experiencia. Seguidamente damos una lista de ejemplos cuyo mayor interés radica en aportar términos comparativos y no procedentes en el sentido más estricto de la palabra, por ello no separamos el rasgo «sillería» del detalle «almohadillado». De la simple lectura de la lista siguiente se advierte que la sillería andaluza tiene orígenes fenicios.

- A. Muro de San Pedro. Huelva. En la fábrica de mampostería del Bronce Final, ya relacionada, aparecieron englobados unos sillares escuadrados, datables por lo tanto en los años finales del siglo VIII a. de C.²⁸.
- B. Tumbas de Villaricos y Almuñécar. Son de cantería y se datan entre el siglo VI a. de C. y la época romana²⁹.
- C. Tumbas de la necrópolis de Trayamar. Son obras de cantería de un perfeccionismo difícilmente igualable, datadas alrededor del año 650 a. de C.³⁰.
- D. Mausoleo turriforme de Pozo Moro (Albacete). Este edificio, todo él de primorosa cantería y con numerosos relieves, explica claramente el grado de calidad alcanzado por los canteros indígenas hacia fines del siglo VI a. de C.³¹.
- E. Tumba núm. 66 de la necrópolis de Jardín. Se data entre los siglos VI y V a. de C.³².
- F. «El Desembarcadero», Niebla (Huelva). Se trata de un fuerte paramento de sillares almohadillados al borde del río Tinto, al lado del recinto almoravíd de Niebla. Se data en el siglo VI a. de C.³³.
- G. Tumba de la «Dama de Cádiz»; el sarcófago apareció rodeado de una serie de sillares, que se fechan, con el enterramiento, hacia el año 460 a. de C.³⁴.
- H. Necrópolis de Galera y Toya. Sus fábricas son de características similares a las de Trayamar, datándose globalmente estos dos cementerios en el siglo IV a. de C., aunque hay enterramientos algo anteriores y otros un poco posteriores a esta fecha³⁵.
- I. Las mencionadas **Turres Hannibalis** cuentan, en algunos ejemplares, con fábrica de cantería. Precisamente en el recinto de «El Higuero», datado con cierta precisión en los primeros años del siglo IV a. de C.³⁶, se documentan sillares isodómicos almohadillados que, al parecer, están basados en el mismo patrón métrico que los de nuestra fábrica A.1.

J. Se cierra la serie con algunos otros ejemplares más alejados, tales como Ampurias o la primera obra romana de la Península, la fortaleza que levantó Escipión en **Tarraco** poco después del 218 a. de C. De la comparación de esta última fábrica con el objeto de nuestro estudio se deduce, dentro del gran parecido que las asocia, la mayor calidad, regularidad e intención compositiva de la de Carmona³⁷.

Creo que estos trabajos permiten sostener, junto con las evidencias estratigráficas, que los sillares de Carmona no son insólitos bajo ningún concepto en el entorno cronológico supuesto; es más, representan un primoroso trabajo en serie, pues hemos recogido ejemplares en los que la artesanía de los canteros se exhibió en refinamientos *ad hoc* aún más extraordinarios.

2.2.2. Paralelos metrológicos

Algunas de las obras de cantería de la lista del apartado anterior tienen medidas que se repiten en nuestro caso, pero las nuestras, en todos los casos, son tan cortas que las confrontaciones resultan irrelevantes. Por ello no cabe otra solución que compararlas con datos bibliográficos sobre patrones metrológicos.

En la conocida obra de G. Lugli se menciona, entre las unidades métricas antiguas, un «pie ptolemaico» de 308 mm³⁸, es decir, prácticamente, la misma medida deducida por nosotros; ello implicaría que en la Andalucía púnica se usaba una medida típica del mundo clásico y que, probablemente, influyó sobre el patrón romano de la **Baetica**³⁹. Sin embargo, algunos autores dan diversos patrones que se suponen vigentes en el Norte de Africa; así, Ph. Leveau y J. L. Pallet⁴⁰ mencionan, en época romana, la influencia de un «codo púnico», de 520 mm., incongruente con el nuestro; P. Romanelli⁴¹ recuerda tablas romanas procedentes de **Thibilis** y **Leptis Magna** donde aparece un «brazo tolemaico» de 525 mm. y otro «púnico» de 515 mm. que tampoco son congruentes con nuestra base metrológica, tal vez porque son, como en el caso precedente, de época mucho más tardía, con casi tres siglos de diferencia.

Mayores similitudes presentan las medidas que aporta A. Jodín⁴², referidas a elementos constructivos y arquitectónicos de ciudades marroquíes de época cartaginesa. Así en las casas de **Volubilis**⁴³, del siglo III a. de C., encuentra medidas basadas en un «codo» de 460 mm., al que llama «pequeño» por contraste con otro, «real», de 550 mm. y que perdura durante el dominio romano⁴⁴.

Así pues, y con todas las precauciones que son de rigor en un tema y con unas circunstancias como las presentes, puede concluirse que para labrar los sillares del Bastión se empleó una probable medida púnica procedente del mundo clásico.

2.2.3. Paralelos del aparejo

La rígida disposición de los sillares del Bastión, en el que rara vez hay dos tizones juntos, siendo lo normal que se sitúen en la misma vertical pero en hiladas alternas, es un caso particular del sistema que G. Lugli llama «manera greca», en contraposición al modo vitruviano de **alternis cortis**⁴⁶ que es el método normal romano, más cómodo para trasladar con **opus caementicium**. La nomenclatura de la primera disposición abarca un amplio entorno mediterráneo que incluye toda Grecia, el Oriente helenístico, la Magna Grecia, Sicilia, la Campania y algunos casos puramente latinos⁴⁷. No faltan ejemplos en fortalezas púnicas, aunque la escasa entidad de las conservadas, o reconocidas como tales, no permiten mayores precisiones, pero siempre aparece clara en ellas esta influencia griega⁴⁸.

2.2.4. Paralelos de la anathyrosis

Según Lugli este es el nombre que debe darse al «marco» liso que rodea el almohadillado de cada sillar⁴⁹ y que nosotros hacemos extensivo, con el apelativo de «angular», para las listas que conforman las esquinas y rincones del Bastión, y que, como antes apuntábamos, tienen como misión el facilitar el correcto aplomado de las piezas. El origen de estos procedimientos parece encontrarse en Anatolia, donde aparecen paramentos de época hitita⁵⁰ con almohadillado incipiente; un jalón hacia el Mediterráneo, aún dentro del Segundo Milenio a. de C. es Ugarit⁵¹, y otros lugares de la costa levantina⁵².

Fuesen estas técnicas difundidas por los fenicios o directamente conocidas por los griegos en Asia Menor, lo cierto es que en el siglo V a. de C. casi todas las fortificaciones griegas y coloniales⁵³, italianas⁵⁴ y cartaginesas⁵⁵ mostraban torres con uno o los dos tipos de **anathyrosis** que hemos documentado en Carmona, siendo justo reconocer que sólo en casos helenísticos excepcionales aparecen sillares y aparejos tan cuidados como los nuestros⁵⁶. Ni que decir tiene que los casos hispánicos, anteriores o coetáneos, que ostentan tales disposiciones son de bastante menos calidad y regularidad⁵⁷.

El paralelo formal más aparente y popular es el de la fábrica de **Porta Maggiore**, obra claudiana del año 52 d. de C.⁵⁸, pero no faltan buenos casos notoriamente más antiguos: así en la cinta muraria griega de **Velia**⁵⁹, en el muro de **tofet** de **Sulcis**⁶⁰, en las murallas de la púnica **Motya**⁶¹ y otros, ya sean también cartagineses o griegos y muy parecidos en cuanto al tratamiento del almohadillado o en la **anathyrosis** de los ángulos del Bastión⁶².

Así pues, parece posible afirmar que las dos formas de **anathyrosis** que se documentan en Carmona, aunque con paralelos andaluces, han de situarse en la línea de los mejores ejemplos helenísticos.

2.2.5. Paralelos del trasdosado

El relleno con mampostería de la parte trasera representa un punto intermedio en un proceso evolutivo interesante. En el siglo IV a. de C. se documentan diversos casos de muros en los que los tizones, separados cada 2 ó 3 m., penetran en el terreno, en el caso de que la muralla esté configurada, al igual que en Carmona, a modo de muro de contención (**analemma**). Esto ocurre en los muros de Nápoles, Gela, Olbia, Pompeya y otros⁶³ y en el fuerte Eurialos de Siracusa⁶⁴; en opinión de R. A. Tomlinson⁶⁵ éste es el procedimiento que Vitruvio denomina **emplekton**⁶⁶. En el otro extremo de la evolución está el trasdosado con **opus caementicium**, que no se documenta hasta el 121 a. de C. y ya como obra típicamente romana⁶⁷.

Carmona en este sentido está cronológicamente y tecnológicamente en el punto medio exacto; es interesante recordar que, en palabras de Harden, los muros púnicos "quizás por influencia griega (...) emplearon un aparejo de bloques cuadrados, a veces lisos, otras achaflanados o almohadillados. Sin embargo, con frecuencia, como sucede en la muralla marítima de Cartago, estos sillares sólo hacían de revestimiento de un núcleo de mampuesto"⁶⁸. Durante los últimos años diversas excavaciones andaluzas, aún en proceso de publicación, van aportando paralelos para este tema concreto. Tal vez el caso más próximo sea el de un muro hallado en Niebla (Huelva), que se fecha "con posterioridad a fines del siglo IV"⁶⁹.

2.3. Lectura funcional

El Bastión, según creemos, se conserva virtualmente completo en su masa fundamental, y permite una interpretación de sus circunstancias militares y políticas que, a su vez, nos remiten a aquellos elementos que probablemente poseyó y que han desaparecido.

2.3.1. Contexto militar. Es evidente que las grandes diferencias formales y tecnológicas que separan al **agger** del siglo VIII a. de C. del Bastión, han de fundarse, amén del tiempo transcurrido, en una notoria evolución de los procedimientos militares activos⁷⁰. Efectivamente, desde el siglo V a. de C., cuando se generalizó el uso del ariete en el mundo clásico, hasta el año 330 a. de C., cuando la Poliorcética helenística fabricó su más potente artefacto, es decir, la catapulta de torsión que E. W. Marsden denomina «Mark-IIb-Palintone»⁷¹, el «arte» de la guerra había sufrido una profunda revolución: arietes y minas, **helepoleis** y galerías cubiertas, **gastrafetes**, catapultas para bolaños o dardos y los mecanismos de torsión⁷² y la profesionalización⁷³ y movilidad⁷⁴ de los ejércitos, transformaron consecuentemente las defensas de las ciudades, en el sentido de hacerlas más activas. Los cambios más espectaculares⁷⁵ tuvieron lugar en los muros (trazados racionales, mayores alturas⁷⁶, fábricas pétreas...) y en sus accesorios (merlones más seguros y complejos⁷⁷, plataformas y caminos de ronda superpuestos, con saeteras), en las puertas (profundización, retranqueos, recodos, multiplicación de poternas) y, sobre todo, en las torres. Estas, que durante los siglos inmediatamente anteriores apenas si habían tenido otras misiones que las de vigilancia y participación en la estabilidad de los muros, y por ello no eran más que meros ensanchamientos de éstos, se vieron incrementadas con una o dos cámaras cubiertas, dotadas de troneras para artillería y aparecieron colocadas de manera que permitieran el fuego de flanco, por los dos laterales, y no sólo por el frontal. La evolución vertiginosa de todos estos elementos ha sido recogida magistralmente por Marsden, Winter, Lawrence, Garland y Adam, a cuyos trabajos, citados en notas, remitimos. En el siglo III a. de C., cuando el renacido imperialismo púnico dominó Andalucía, estos problemas militares habían alcanzado su más clara resolución, y es en ese clima tecnológico en el que creemos que se construyó el Bastión. Hemos, por lo tanto, de restituirlo hipotéticamente con aquellos elementos⁷⁷ que la Poliorcética consideraba necesarios: **parodos** completos por todo su contorno, con merlones redondeados según eran normales en lo oriental y su área de influencia, como por ejemplo en **Motya**, cámara para artillería en la Torre del Homenaje, algo mayor que la inferior actual⁷⁸ y cubierta, probablemente con tejado a dos aguas⁷⁹.

Otro problema que se nos plantea es el de la relación existente entre el Bastión y su contexto militar y urbano inmediato. Es decir, como acometía la cerca general de la ciudad, si existía, y como estaba conectado el Bastión con el interior de la ciudad. Veámoslo en su contexto:

A. Conexión con el sector X. Ya hemos advertido de la presencia de una serie de sillares similares a los del aparejo A.1. en varios puntos próximos al Bastión por su costado Sur. Lo más notable es que el muro que cierra el **Intervallum** por este lado tiene un notable espesor, idéntico al del conjunto del muro A.1. (sillares más trasdosado). Ello induce a pensar que, donde hoy está la Puerta, existió un paso de disposición muy parecida, configurándose una de ingreso acodado del tipo que podemos llamar «puerta de repliegue», es decir, constituida en un desdoblamiento del muro, en el que queda contenida. Existen paralelos abundantísimos de este sistema, partiendo de Assur, en tiempos de Sargón⁸⁰ sin faltar sucesivos eslabones⁸¹ hasta alcanzar el Mediterráneo y la etapa cronológica que nos interesa. Es normal en estos casos que la parte interna de la muralla se configurase con una cierta mayor potencia, constituyendo en muchos casos un auténtico bastión autónomo, como ocurre en nuestro caso; es el modelo de las mejores defensas sicilianas: el Eurialos de Siracusa, datado entre el 402 y 397 a. de C.⁸², que ocupaba una posición adelantada respecto a la meseta costera de Epipolae, cuya puerta del «ístmio» guardaba, o la Puerta Norte de Selinonte⁸³ datada hacia el 273 a. de C. y que también defendía, como en Carmona, una «península», en este caso una mesa al borde del mar. En Grecia tampoco faltan ejemplos: las puertas de Mantinea, de época de Epaminondas⁸⁴, Kasarmi⁸⁵, Oinadai⁸⁶, Aigostena, Didyma⁸⁷, Gyftokastro⁸⁸, Leontinoi⁸⁹, Kastraki⁹⁰ y Pérgamo⁹¹. Cabe concluir, en consecuencia, que por el costado Sur del Bastión existió una puerta coetánea y, por lo que sabemos de las del momento, debía tener una disposición similar a la actual, es decir, doble puerta con espacio descubierta intermedio.

B. Conexión con el tramo II. No hay datos materiales que permitan suponer que en el siglo III a. de C. el Bastión poseía un paso menor, similar a la Poterna y en su mismo lugar, a pesar de que se documentan numerosos paralelos, que cristalizan en las teorías de Filón de Bizancio⁹²; por lo tanto, si existió, la conexión fue, en nuestra opinión, por el nivel de los adarves.

C. Conexión con la ciudad. En realidad el problema es más complejo, pues se trata de saber cuál fue el sistema de acceso al Bastión.

Las posibles subidas fueron:

1. Por el **parodos** del sector II, si es que existió.

2. Directamente al Bastión, es decir, suponiendo que existiera una conexión, posiblemente «natural», con los aledaños de la actual Plaza del Palenque, a modo de talud, formado sobre los restos de la fortificación más antigua.

3. Por el **parodos** del sector X, a través de los niveles altos de la supuesta puerta en repliegue.

A falta de datos materiales, y a expensas de lo que concluyamos al examinar el problema en época romana, nos inclinamos por la segunda posibilidad, que es la más cómoda y repetida en casos similares, por lo que dibujamos en nuestra restitución, sin mayor grado de compromiso⁹³.

2.3.2. Las conclusiones que hemos alcanzado, a través de los análisis de los sistemas intrínsecos y estudios comparativos, nos llevan a sostener que el Bastión debió ser construido por los cartagineses entre los años 239 y 208 a. de C. Sin embargo, las características funcionales y tecnológicas son esencialmente griegas y, más exactamente, del Helenismo siciliano; ello no es anómalo, dada la notoria influencia, en todos los órdenes, que ejerció la cultura griega sobre todo el Mediterráneo, y concretamente sobre Cartago⁹⁴, de manera que la preponderancia de los Bárquidas ha sido interpretada como intento, casi cristalizado, de construir un reino helenístico en el ámbito semita, pues "... Aníbal podrá sentirse más próximo de los grandes capitanes del mundo helenístico, de Pirro o de Demetrio Poliorceta o del rey Filipo V de Macedonia..."⁹⁵.

Sabemos bastante poco de las fortificaciones púnicas, apenas algo más de la lista de una treintena de cercas urbanas y castillos de los que ninguno se aproxima, ni de lejos, a lo que se conserva en Carmona⁹⁶; aquí los cartagineses se mostraron a la altura del papel que sus dinastas militares estaban adquiriendo; es más, determinadas características constructivas, tal como el potente almohadado, inducen connotaciones opresivas y de poderío militar⁹⁷, muy de acuerdo con la ideología imperialista que se les supone a Amílcar y sus sucesores.

El hecho de que el Bastión esté relacionado con la Poliorcética helenística⁹⁸ nos lleva a especular sobre qué artillería guarnecía los muros de Carmona y de qué enemigo esperaban defenderse. Las fuentes literarias se refieren a las sucesivas contiendas de los cartagineses con las tropas de los rémulos indígenas, a los que hemos de suponer al tanto de los avances militares que se habían pro-

ducido en el Mediterráneo a lo largo de los dos siglos anteriores⁹⁹, pues, de lo contrario, el Bastión habría de interpretarse, desde el punto de vista político, como un gesto disuasorio e intimidatorio frente a los turdetanos, quedando su interés poliórctico como un valor en reserva, que realmente no fue aprovechado por los cartagineses, sino por los romanos, durante los dos siglos anteriores al cambio de Era¹⁰⁰.

2.4 Valor histórico del Bastión

Uno de los temas que hemos puesto de relieve al examinar el papel histórico de Carmona en Andalucía, es el de su valor estratégico, manifiesto en cuantas ocasiones de conflictos se han dado en nuestra región. Por ello no extraña que la interpretación que hace R. Corzo de su papel en el desenlace de la Segunda Guerra Púnica haya sido aceptada, y aun acentuada sin reservas, en este trabajo; la datación del Bastión, unida a las consideraciones anteriores, nos obliga a volver sobre el tema, a fin de aquilatar más su valor geoestratégico en el proyecto de imperio bárquida.

A través de las fuentes conocemos cómo el dominio cartaginés se concretó desde el punto de vista urbano, según hemos visto, en una corta serie de lugares firmes¹⁰¹; así comenzó en Cádiz, tradicional enclave semítico, tras la conclusión de la Primera Guerra Púnica (264-241 a. de C.), de donde partió Amílcar en el 239. Hasta su muerte, acaecida en 228 a. de C., aparece como conquistador del Sur de la Península y parte de su costa de Levante, y como fundador de una ciudad denominada *Akra Leuke* que se supone ubicada hacia Cástulo. Su sucesor, Asdrúbal (228-221 a. de C.) "fundó después una ciudad junto al mar, a la que llamó *Kart Hadascht*, y otra aún, queriendo sobrepasar la fuerza de Amílcar"¹⁰²; la ciudad a la que se dio tal nombre púnico, como ya sabemos, es la actual Cartagena, careciéndose de todo tipo de datos sobre la otra, pero ha de situarse en la parte de Cartago dominada a la muerte de Amílcar. Estas ciudades polarizan, junto con Carmona, explícitamente mencionada en la fase de retirada, los movimientos púnicos, que finalizan en Cádiz, justamente de donde partió todo el proceso de constitución de su dominio en la Península¹⁰³.

De todas estas aglomeraciones urbanas es Cartagena, sin duda alguna, la más interesante desde todos los puntos de vista, singularmente el topográfico. Como se ha puesto de relieve¹⁰⁴, la ciudad se constituyó en una franja de terreno estrecha, constreñida por el Almarjal, laguna situada al Norte, y el Mediterráneo por el Sur. El terreno disponible dejaba un ensanchamiento central, constituido por cinco "colinas, dos altas y escabrosas y otras tres mucho más bajas, aunque estén llenas de cavernas y malos pasos"¹⁰⁵, que fueron fortificadas hasta constituir un complejo recinto de 20 estadios de perímetro (3.630 m.) que encerraba unas 40 ha. urbanas, articuladas por medio de una arteria que la recorría por el centro, de istmo a istmo. Estas circunstancias topográficas recuerdan poderosamente las de Carmona, que está aún más acotada por la topografía¹⁰⁶, incluso las dimensiones de la cerca y la ciudad son parecidas. Por todo ello, y teniendo en cuenta cuanto llevamos dicho en este párrafo, nos atrevemos a suponer que la ciudad fundada por Asdrúbal, a la vez que Cartagena, fue precisamente Carmona; como allí, el término «fundó» debe entenderse en el sentido de que se dio nuevo significado político y militar a un núcleo urbano preexistente. Si esta hipótesis es correcta, deberíamos fechar el Bastión entre los años 228 y 221 a. de C., como parte de las realizaciones edilicias que permitieron que Carmona adquiriera bajo el mando de Asdrúbal el presunto papel de centro neurálgico del Valle del Guadalquivir¹⁰⁷.

3. La Puerta

Estudiamos ahora el conjunto constituido por los elementos B3, B4, B5, el *Intervallum*, B6, B7 y B8, suponiendo que todos los arcos estén restituidos al estado actual del B5, las bóvedas al de la B4, y todos con el suelo realzado hasta el nivel antiguo.

3.1. Paralelos espaciales

El esquema de la Puerta, es decir, la sucesión de arco-bóveda-arco-patio-arco-bóveda-arco, independiente de su posición relativa como ingreso frontal, acodado o en repliegue¹⁰⁸, es un sintagma defensivo sumamente antiguo, ya que se da, junto con la aparición de los tramos rectos y las torres rectangulares, desde comienzos del Tercer Milenio a. de C. en el área mesopotámica¹⁰⁹. Los primeros ejemplos mediterráneos modernos se dan en el tercer cuarto del siglo IV a. de C.¹¹⁰ y se hacen comunes desde este momento; sin embargo, en la Península carecemos de ejemplos tan notables como el que nos ocupa.

A los niveles altos de los dos bloques de la Puerta podría accederse en este momento desde el Bastión, para lo que se requirió que ambos bloques tuviesen más altura que hoy, ya que éstos fueron accesibles desde el tramo X de la muralla general; no parece lógico que hubiese posibilidad de subir al camino de ronda desde el *Intervallum*, pues ello hubiese significado la inutilidad de este espacio, como se verá en el punto 3.4 siguiente.

3.2. Paralelos masivos

Dado que no faltan ejemplos de disposiciones adoveladas en momentos muy anteriores a las primeras documentadas en Roma, y bien lejos de su área de influencia¹¹¹, analizaremos en profundidad dos temas que tienen mayores posibilidades de dar paralelos fructíferos:

3.2.1. Paralelos del esquema compositivo

El modelo que se extrae del elemento B5, con el auxilio de B3, B6 y B8 es el siguiente: arco de medio punto sobre impostas que se cortan a ras del estradós de la rosca, arquivolta resaltada y despiezada de manera autónoma y, finalmente, comisa que cierra horizontalmente la composición a cierta distancia sobre la clave de la citada arquivolta. Los paralelos romanos de esta disposición proceden de Etruria y conforman un buen esquema de aparente desarrollo lineal:

- A. Porta all'Arco, en Volterra. Se trata de un arco con impostas cortas y tres cabezas que adornan la clave y los salmeres. Se data en el siglo III a. de C.¹¹²; aunque no es muy antigua, constituye un buen ejemplo de las primeras fases del desarrollo teórico del modelo.
- B. Porta Furia, en Sutri. Constituye el siguiente escalón del despliegue de estas formas, pues ya se delinea una segunda rosca, despiezada de manera independiente. Este arco se data a fines del siglo II a. de C., sin mucha precisión¹¹³.
- C. Puerta del Buey, en Santa María di Falleri. Se trata de una puertecilla sin impostas, pero con arquivolta moldurada, con despiece independiente de la rosca principal; en la clave, bajo la arquivolta, ostenta una tosca escultura que quiere representar la cabeza de un buey¹¹⁴. La ciudad falisca de la que fue sucesora la de las actuales ruínas de Santa María, es decir *Falerii Novi*, se rebeló contra Roma en el 241 a. de C. y tras su sumisión se creó una colonia¹¹⁵, a cuya muralla pertenece esta puerta. Esta fecha constituye un evidente *terminus post quem*, pero nada obliga a que la cerca no sea algo posterior o que la puerta primitiva se renovase decientos después; aun así difícilmente puede datarse, junto con el siguiente ejemplar, después de la primera mitad del siglo II d. de C.
- D. Puerta de Júpiter, en Santa María di Falleri. Es un ejemplo muy parecido al de la Puerta de Sevilla. Posee impostas prolongadas más allá de los salmeres de la arquivolta, estando también molduradas; la segunda, que lleva despiece autónomo de las dovelas, posee en la clave una escultura que representa la cabeza de un dios joven¹¹⁷. La datación de esta puerta debe ser la misma que la del caso anterior, evidentemente más tosco. Las diferencias con el objeto de nuestro estudio están en la ausencia de la cabeza, en la existencia de toda la parte superior (que ha desaparecido en *Falerii Novi*) y en la mayor longitud relativa de las dovelas de ésta, frente a las de las piezas de la arquivolta, pero, por lo demás, son idénticas.
- E. Arco de Augusto, en Perugia. Dejando a un lado la compleja decoración que cabalga sobre él, volvemos a encontrar características similares a los casos anteriores, aunque sin impostas ni esculturas, pero con roscas, tres en total, autónomas, mientras posee como novedad una especie de alfiz rehundido; se data en los finales del siglo II a. de C.¹¹⁸.
- F. Porta Marzia, en Perugia. Aunque fue demolida en 1540 se conservan dibujos fidedignos, originales de Sangallo, que nos muestran disposiciones similares, pero con esculturas; se data en los mismos años¹¹⁹.

A este ambiente ciertamente romano al que tópicamente se le reconoce innegable raigambre etrusca, pertenecen todos los arcos antiguos de la Puerta de Sevilla, incluso la Poterna. En nuestra opinión los paralelos aducidos, pese a las opiniones recogidas, pertenecen claramente al siglo II a. de C. y constituyen un *terminus post quem* seguro para los arcos carmonenses; la misma tradición se manifiesta en otros ejemplos italianos de la misma región, pero, o bien sus características van perdiendo potencia, o se refieren a construcciones sin carácter militar, como la Porta San Ventura, en Spello¹²⁰, el «puente de Augusto», en Narni¹²¹ y el Puente de los Capuchinos, en *Ascoli Piceno*¹²², o muestran desarrollos técnicos distintos, como es la arquivolta labrada en las mismas dovelas de la rosca principal, así ocurre en la Porta Romana, en *Ascoli Piceno*¹²³ y en la *Porta Tiburtina*, en Roma¹²⁴; o el uso del mármol, fuera ya de la

zona próxima a Roma; todos estos ejemplares se llevan a época de Augusto¹²⁵. Así pues nuestros cinco ejemplares carmonenses pueden situarse en la primera mitad del siglo I a. de C. o tal vez antes; en cualquier caso, según vimos, debieron levantarse antes que la Cortina, que hemos datado en los últimos años de César o los primeros de Augusto.

3.2.2. Paralelos decorativos

Ya hemos indicado los parecidos más notables que conocemos por lo que respecta al esquema general, pero falta por ver los de la moldura que constituye sus arquivoltas e impostas, que es siempre la misma; recordemos que está formada por la superposición de una nacela, un cuarto bocel y una gola, de abajo hacia arriba. Los paralelos más próximos de esta molduración no pertenecen a la serie de arcos anteriores¹²⁶, sino a los siguientes:

- A. Cornisa del podio del templo A (Norte) del Foro Holitorio, de Roma, datado hacia el 90 a. de C. L.F. Shoe¹²⁷ advierte que la presencia de un cuarto bocel (para ella «etruscan round») en vez de un quiebro recto, es síntoma de tradición vernácula.
- B. Base del podio del templo rectangular del Foro Boario, de Roma, datado en el segundo cuarto del siglo I a. de C. y en el que no aparece el cuarto bocel, sino el ángulo recto, típico del perfil helenístico ortodoxo¹²⁸.
- C. Ejemplos similares, pero sin la moldura intermedia, aparecen en el mismo templo A del Foro Holitorio, en la «Tumba Dórica» de **Via Appia** y en la «Tumba de Alarius», todos ellos en la primera mitad del siglo I a. de C.¹²⁹.

Estas molduras, ante el carácter inespecífico de las que forman la imposta del elemento B5 y la carencia de estudios paralelos a los de L.F. Shoe en ámbitos romanos más próximos, deben situarse hacia época de Sila y a esta fecha debe llevarse, por lo tanto, la construcción de nuestros arcos.

3.3. Paralelos tecnológicos

En los apartados anteriores se han introducido ya algunas referencias a temas tecnológicos, tales como el despiece separado de dovelas de la rosca y la arquivolta. El sistema adovelado no ofrece interés alguno para su análisis pues es un recurso estructural importado, que ya en el siglo I a. de C. contaba con larga experiencia. Aunque sólo sea a efectos puramente estadísticos, hemos de señalar que, si nuestra datación es correcta, se trataría de los arcos y la bóveda estructuralmente auténticos más antiguos de la Península Ibérica¹³⁰.

- 3.3.1. Análisis del aparejo. Como ya quedó dicho no existen grandes paramentos que nos permitan obtener conclusiones generales sobre sus disposiciones. Si está claro que se trata de una obra de cantería sin trasdosado de **opus caementicium** como hemos podido determinar en el corte *CPS-76-R*, dato que es perfectamente coherente con su antigüedad¹³¹.
- 3.3.2. Paralelos metrológicos. La medida que hemos deducido en el lugar correspondiente, es decir, la modulación basada en un patrón de 296 mm., equivale exactamente al pie que se empleó sistemáticamente en Roma a partir, según Lugi¹³², del III período del **opus quadratum**, lo que equivale a la última década del siglo III a. de C.

3.4. Lectura funcional

Los arcos de la Puerta responden a unas necesidades militares concretas, plasmadas en el programa que condujo a su construcción; las disposiciones subsistentes de mayor interés, en este sentido, son las que derivan de la ranura que divide verticalmente el arco B3. Es indudable que allí se alojó un rastrillo que constituía el primer conmutador de clausura de la Puerta; no existen huellas de algún otro tipo de cierre coetáneo en los elementos subsiguientes (es decir ni en la bóveda B4 ni en el arco B5) y como el bloque interior está sumamente transformado, no tenemos, por tanto, huella alguna de otro posible sistema de clausura que, caso de existir, debió ser una puerta normal de dos hojas. Vamos a continuación a analizar este elemento, cuya existencia inferimos, y las consecuencias que de él se extraen:

3.4.1. Paralelos del rastrillo

Para A. W. Lawrence¹³² fue *Dura Europos* la primera ciudad que aprovechó, en la órbita helenística, el invento oriental que los romanos conocieron por el nombre griego de **cataracta**. Los primeros ejemplos itálicos son literarios, pues lo describen Eneas Táctico, ofreciendo un testimonio datable en el 360 a. de

C.¹³⁴, y Tito Livio, al narrar el asalto a Salapia en el 208 a. de C.: siendo los primeros conservados los de Alba Fucens, en la época de la Segunda Guerra Púnica¹³⁵, de manera que, en el último siglo republicano son muy corrientes en todas las fortificaciones romanas¹³⁶. La evidencia del rastrillo nos conduce directamente a analizar, a continuación, dos problemas.

3.4.2. El rastrillo como parte de un sistema

Las posibles ubicaciones de un rastrillo, como parte de una serie de dispositivos de una puerta, pueden ser varias, que mencionaremos a continuación, partiendo desde extramuros:

- A. Rastrillo-Patio-Puerta.
- B. Rastrillo-Puerta.
- C. Puerta-Rastrillo.
- D. Rastrillo.

Las posiciones B y C pueden presentar variaciones en cuanto a la distancia que separa ambos elementos. La que se presenta en Carmona debe ser del tipo A, que es precisamente el sistema más eficaz; puede usarse como «ratonera» ya que la gran distancia que media entre el elemento B-3 y la presunta puerta tras el arco B6, permite la entrada de un cierto número de eventuales asaltantes «por sorpresa», que quedarían atrapados entre ambos cierres¹³⁷, a merced de los defensores apostados en los muros que cierran el *Intervallum*. En cualquier caso, el rastrillo proporciona la posibilidad, instantánea y sin riesgo, de cerrar el acceso a la ciudad. Este sistema es el que se documenta en la Puerta Norte de Selinonte, datada en el tercer cuarto del siglo III a. de C.¹³⁸.

3.4.3. Manejo del rastrillo

Una puerta normal no requiere más disposición que la construcción de molindas para alojar los extremos del eje y las ranuras laterales para manejar la tranca o trancas. En cambio, el rastrillo, para ser levantado, precisa de un espacio suficiente situado sobre él, en el que aparece cuando no está bajado y que, presumiblemente, contenía los elementos necesarios para elevarlo verticalmente con comodidad, mantenerlo así y poder bajarlo de golpe¹³⁹; además los encargados de su manejo debían quedar a resguardo. Todo ello sugiere la existencia de una cámara sobre los arcos, cuya altura viene definida por el tamaño del propio rastrillo. Este debía cerrar por completo el hueco del arco B3, es decir, debe imaginarse como un rectángulo de 6 m. de altura por 2.80 m. de anchura y un espesor de 10 a 12 cm.¹⁴⁰; no era imprescindible que todo el marco quedara recogido y oculto, pues lo normal es que quedara a la vista el sector inferior, correspondiente a la rosca del arco propiamente dicha, es decir, sólo sería necesario subirlo hasta una altura de 4.20 m.; como el espesor del arco y la bóveda alcanza los 2 m., restarían 2.20 m. del rastrillo visto en el interior de la presunta cámara. Las dimensiones de ésta, en planta, serían las de la bóveda B4 incrementadas con el espacio de la parte interna del arco B3, para dejar expedito el frente del rastrillo; la altura viene fijada por la cota que es necesario alcanzar para que su piso superior diera acceso al nivel alto del Bastión, a través de la Puerta de la Cortina, resultando ser 3.20 m., es decir un metro más de lo imprescindible para alojar el rastrillo subido. La existencia de esta cámara, que nos parece absolutamente necesaria, permite explicar algunas presencias, injustificadas hasta ahora, y sugerir la existencia de otros elementos:

- A. La pared Norte de esta cámara pudo haber sido el sector adyacente del Bastión, pero es evidente que si fue «desalmohadillado» en este trozo fue para yuxtaponerle un paramento que prolongase en vertical el de la bóveda B4; lo mismo hemos de suponer en el lado Sur. El cierre de este espacio, es decir, la estructura que sostuvo el pasadizo de acceso al Bastión, debió ser un forjado sobre vigas de madera¹⁴¹. A este espacio se accedería desde la Torre de la Puerta: ésta hubo de ser tan alta, como mínimo, como en el plano superior del Bastión. Esto quería decir que, al nivel de la cámara del rastrillo, poseía también un espacio cubierto, que sería de tránsito desde el adarve del muro Sur del *Intervallum* hasta la cámara sobre la bóveda B4.
- B. Todos los muros que rodean el *Intervallum* han de suponerse almenados, pues de otra manera sería menos eficaz tan elaborada disposición. El paramento que iría sobre el arco B5 no necesita merlones ya que tenía un muro que, perforado por los huecos de luz de la cámara del rastrillo, daría suficiente protección a los defensores; en cambio, si poseían merlones, por todo su contorno, las terrazas que cubrieron la citada cámara y la de la Torre de la Puerta, disposición que correría por el borde del Bas-

ción. El muro Sur del **Intervallum** sería probablemente más bajo, de manera que su adarve, almenado por ambas caras, quedaría al nivel de las citadas cámaras; desde el interior de la que cubría la Torre ascendía la escalerilla que desembarcaba en su terraza.

- C. El «desalmohadillado» del Bastión sobre el cierre superior de los elementos B6, B7 y B8, sugiere la existencia de una cámara similar a la que hemos imaginado sobre el bloque exterior. Parece poco probable que diese acceso, mediante otra escalerilla, al nivel de su propia terraza, es decir, al Bastión.
- D. Las cámaras que hemos supuesto tendrían, sin duda alguna, huecos practicables que facilitarían la vigilancia, la iluminación y la defensa. Desde época de Augusto las puertas urbanas mostraban decoraciones muy elaboradas que modularon sus cuerpos altos y proporcionaron marco para huecos adintelados o adovelados, a modo de ventanas. Así, los casos de la Porta dei Borsari de Verona, la Palatina de Turín, la Nigra de Tréveris, la de Saint-André de Autun, etc.¹⁴² son muy claros; las puertas coetáneas o anteriores a la nuestra carecen de sus pisos altos, pero algo de ello reflejan la Porta Marzia de Perugia¹⁴³, la «torre del Pailleron» de Aosta¹⁴⁴ y diversos ejemplos helenísticos¹⁴⁵ que nos autorizan a suponer que todas estas cámaras llevarían ventanas amplias, útiles para artillería, mejor que simples saeteras.
- E. Las consideraciones anteriores sobre los accesos nos llevan a una evidencia. Si el Bastión estaba ya segregado de la ciudad, sólo tenía acceso a través del adarve del muro Sur del **Intervallum**; si esto fue así parece extraño que un punto de la potencia defensiva y ofensiva del Bastión pudiese quedar aislado con sólo dificultar su único acceso, y aunque ello pudiera ser ventajoso en el caso de un **arx** o acrópolis de cierta extensión, no parece lógico en un dispositivo prácticamente puntual. Además, si esta hipótesis es correcta, la defensa de la Puerta en sí también dependía de una única subida a sus niveles superiores. Todos estos rasgos negativos llevan en principio a sostener que el Bastión era accesible desde el interior de la ciudad, por donde hoy está el Salón de los Presos, de manera que todo él se constituiría como acceso principal y base neurálgica de la Puerta y los sectores II y X¹⁴⁶.
- F. Huellas. Las huellas detectadas bajo la Puerta de la Cortina, y descritas en el apartado B4.4 del capítulo 6, hacen referencia, por tanto, a las estructuras ligneas que sustituyeron a las romanas originales para procurar acceso al Bastión, desde el nivel de la Torre de la Puerta correspondiente al adarve del muro Sur del **Intervallum**.

3.5. Lectura semántica

Con toda razón ha aludido M. Eliade a un «redescubrimiento del simbolismo» como una de las características básicas de la cultura de nuestro tiempo¹⁴⁷; esta recuperación ha invadido los estudios de arquitectura desde hace unas décadas escasas y está lejos de agotar su vitalidad. En nuestra opinión, una buena parte de dichos estudios adolecen de una «inmediatez simbólica» que reduce las formas arquitectónicas al «edificio-anuncio» del que hablaba R. Venturi¹⁴⁸, es decir a los términos más directos de la arquitectura «parlante». Sin embargo, el conocimiento de las ideas religiosas antiguas nos conduce al análisis de unos procesos simbólicos profundos, que son del mayor interés y no creemos exagerar si decimos que tales significados se condensan particularmente en las puertas de ciudades, como es nuestro caso.

3.5.1. Simbolismo de la puerta

Es bien conocido el tema de los prototipos celestes de las ciudades terrenales¹⁴⁹, manifiesto en las ceremonias de la **inauguratio** de las ciudades itálicas **secundum coelum**¹⁵⁰; la ceremonia de la **delimitatio** sacralizaba un recinto, que se constituía como Cosmos, frente al Caos de la Naturaleza no humanizada¹⁵¹. Precisamente por ello, antes de que fuese necesario formalizar la frontera topológica frente a enemigos humanos, se sintió la necesidad de hacerlo de manera simbólica para defenderse de los espíritus del Caos, mediante barreras mágicas¹⁵²; la puerta, ruptura de la protección mágica y militar de la muralla, adquiere, por tanto, valores semánticos particularmente intensos. La materialización directa del tránsito¹⁵³, los guardianes sagrados y divinidades tutelares¹⁵⁴, la idea de que el juicio se celebraba en las puertas o en ellas, al menos, se expresaba la imagen de la justicia humana o divina¹⁵⁵, son manifestaciones del valor simbólico de los accesos urbanos¹⁵⁶.

3.5.2. Simbolismo del arco

M. Eliade¹⁵⁷ ha puesto de manifiesto la estrecha relación que existe, en torno a los ritos metalúrgicos y particularmente los del laboreo del hierro, entre la idea de la tierra como madre «natural» de los

metales, con la mina y su acceso como lugares privilegiados, y el horno del herrero, y su boca especialmente, como suplantación industrial humana del proceso lento de la Naturaleza. De aquí, el carácter demiúrgico de los forjadores y los usuarios de sus mágicos productos, es decir, los guerreros, y la lógica de sus sacrificios humanos, directos o por sustitución, a los hornos y a las minas. Estas ideas creo que deben ponerse en relación con un problema filológico como es el del estrecho parentesco existente entre la designación latina del «arco», especialmente el honorífico en sus primeras etapas, es decir el *fornix*, y la correspondiente al horno, es decir, *fornax*, y la existencia de «cabezas cortadas» en los arcos más antiguos del mundo itálico¹⁵⁹.

Amén de este simbolismo metalúrgico hay otros en relación con las puertas en forma de arco, que llevan a conectar temas militares y religiosos con dicho elemento arquitectónico como vehículo expresivo. Así el rito romano de dejar abierta la puerta del templo de Jano, del Foro, en tiempos de guerra; es sabido que esta deidad bélica¹⁵⁹ presidía todo cuanto significaba apertura, inicios, entradas o regresos, pues no en vano *Ianua* era la designación de las puertas en forma de arco. En conexión con este tema está uno de los sintagmas arquitectónicos más típicamente romanos, el arco de triunfo; es sabido que los primeros registrados son los tres de L. Stertinio, del 196 a. de C., cuya finalidad votiva era primaria¹⁶⁰ y con este carácter continuaron hasta que la personalización del triunfo militar colectivo exaltó la figura del general victorioso y relegó el sentido de acción de gracias a un segundo plano¹⁶¹; ha sido N. Patroni quien ha reducido el arco honorífico (*arcus*) a su origen real: el *fornix* de una puerta urbana sacado de su contexto urbanístico para reforzar sus connotaciones específicas de elemento catártico¹⁶². El significado triunfal, desde fines del siglo II a. de C. ha quedado asociado a los arcos y puertas de ciudades, como denuncia la conformación honorífica de éstas¹⁶³ y el extendido gesto, rendición militar o simple cortesía, de la entrega de las llaves.

3.5.3. Simbolismo del aparejo pétreo almohadillado

No tenemos conocimiento de que, en época romana, el uso de la piedra connotase significados especiales, relacionables, sobre todo, con los que hemos venido reuniendo; solamente la idea, recogida también por M. Eliade¹⁶⁴, de *terra mater petra genatrix*, madre de los hombres, daría algún significado al almohadillado, forma de labra a medio camino entre lo natural (la cantera) y lo artificial (el muro), idea tradicional ya anotada por S. Serlio en el siglo XVI¹⁶⁵ y plasmada en las diferentes texturas de numerosísimos ejemplos de fachadas renacentistas, en las que el almohadillado más rústico conforma la epidermis del *piano terreno*, suavizándose el paramento en las plantas superiores. Amén de esta lectura, que aún pervive en muchos edificios recientes, es una constante la asociación de connotaciones autoritarias al empleo de sillares almohadillados¹⁶⁶.

3.6. Contexto histórico

Diversos autores que han tratado de arquitectura militar en la Antigüedad han puesto de manifiesto la íntima correlación existente entre la coyuntura histórica y la erección de murallas¹⁶⁷, de manera que es posible concretar en una datación específica la construcción de una obra defensiva, si las circunstancias políticas, tecnológicas y económicas avalan su entorno, siempre que fuese verosímil la oportunidad o necesidad de su existencia en el momento considerado. Esta relativa certidumbre es la que nos ha llevado a situar en el período de Asdrúbal la erección del Bastión, y es la que nos anima a datar la de las Puertas.

Los paralelos formales y funcionales apuntan a un momento de la primera mitad del siglo I a. de C., aunque hemos de reconocer que, si estos arcos estuviesen en Italia, no tendríamos ningún escrúpulo en datarlos cien años antes, es decir, a comienzos del siglo II a. de C.; sin embargo, el leve paralelo decorativo de la molduración nos sugiere retrasar la datación propuesta hasta época de Sila. Además, en este momento, se dan las circunstancias militares y políticas que justifican plenamente su oportunidad.

Durante la década que comenzó en el año 82 a. de C. se produjo la Guerra Sertoriana que, como ya se vio en el capítulo 2, tuvo algunos de sus escenarios bélicos en la comarca cercana a Carmona. No faltaron en los años anteriores oportunidades para que Carmona estuviese en ple de guerra; recuérdese cómo, desde el 186 a. de C., la región vivió en constante sobresalto a causa de los *raids* lusitanos, ocasiones que justificarían la construcción de los arcos de la Puerta, pero hasta el citado año de 82 a. de C., por vez primera desde el final del siglo III a. de C., no se enfrentaron en la Bética dos ejércitos constituidos y pertrechados, según los esquemas más progresivos. Las luchas fratricidas entre *demócratas* y *optimates* significaron unas circunstancias militares que no se daban en la Península desde la época de la Segunda Guerra Púnica, es decir, la actuación de ejércitos regulares y pertrechados, según los conceptos más modernos

de la época. Estas condiciones no volvieron a repetirse hasta el **Bellum Hispaniense**, pero entonces los elementos arquitectónicos de la Puerta ya estaban plenamente constituidos, como venimos demostrando. Los textos muestran que esta Guerra Sertoriana fue pródiga en asedios de ciudades, pues se recuerdan no menos de siete en el plazo de seis años¹⁶⁷, mencionándose explícitamente la construcción de máquinas y el uso de torres de asalto¹⁶⁸.

Como conclusión general de este apartado, que hemos dedicado al análisis comparativo de la Puerta en sí, podemos establecer que debió fabricarse poco después del año 79 a. de C. como precaución ante el sesgo que estaban tomando los acontecimientos de la Guerra Sertoriana. **Carmona**, la plaza más fuerte a Poniente de Córdoba, centro político y militar de los **optimates**, recibió unos cierres complementarios de su organización púnica, en la línea de los que los romanos habían experimentado a lo largo del siglo anterior.

4. La Poterna

El análisis pormenorizado de la Poterna es subsidiario del de la Puerta, pues sus puntos más significativos (composición y decoración del hueco, paralelos metrológicos, uso del rastrillo, connotaciones y simbolismos, etc.) no contienen novedad alguna que no esté ya vista en el párrafo anterior y, por ello mismo, cabe sostener la perfecta coetaneidad de ambas obras. Los únicos puntos que, a nuestro juicio, merecen comentario pormenorizado son los siguientes:

4.1. Paralelos espaciales

Como ya quedó dicho, la obra de la Poterna, según podemos deducir de los sectores viejos que subsisten, es notoriamente más sencilla que la de la Puerta. Consistía, en esencia, en un muro paralelo al del Norte del Bastión, que recogía en su extremo de Poniente el comienzo del sector II, quedando libre por el interior. A cierta distancia del exterior aparecía el doble arco de la Poterna, con molduración por ambas caras. Esto quiere decir que, por su parte alta, el muro que contenía la Poterna era simplemente un adarve, que conectaba con el del tramo II; la incógnita de si, a través de él, fue posible acceder al Bastión, sólo puede resolverse en relación con el análisis de su rastrillo.

4.2. Problemas funcionales

La restitución que hemos propuesto en el punto anterior supone que el rastrillo fue el único cierre de este paso, toda vez que no consta la existencia de algún elemento capaz de alojar una puerta de dos hojas, ya fuese inmediatamente tras él o a cierta distancia.

Aunque este rastrillo sería de dimensiones ligeramente inferiores¹⁶⁹, necesitaría de un mecanismo similar al que supusimos en la Puerta y el espacio suficiente para su manejo, ámbito que debía quedar oculto desde extramuros, por lo que sólo nos resta una posibilidad, y es que quedase detrás del paramento que cabalgaba sobre el arco y bajo su adarve: en este punto debió existir una plataforma de madera desde la que se manejaría la maquinaria y, a través de unas ventanas, se vigilaría el acceso¹⁷⁰.

4.3. Paralelos militares de la puerta doble

Son numerosos los paralelos antiguos de poternas cercanas a puertas urbanas principales, pues supone una gran ventaja poder efectuar salidas por sorpresa con objeto de atacar por la espalda a un asaltante empeñado en la toma de la puerta mayor. Otra ventaja, enfatizada por las teorías de Filón de Bizancio, es la de facilitar el acceso a la ciudad de un contingente de refuerzo, hacer salidas para peticiones de socorro o facilitar la entrada, por un lugar distinto, a un grupo que hubiese salido en expedición de castigo. Este es el caso de Eleusis, Thorikos, Samikon, Mileto, Tasos¹⁷¹ y de la muralla romana de Tarracon, en las que las poternas son numerosas.

Sin embargo, lo normal es que aparezcan, como en el caso de Carmona, en las proximidades de una puerta principal, a la que apoya semioculta en un repliegue, aunque rara vez muestran tanta monumentalidad como en la que estamos analizando. Estos son los casos de Mileto, Mantinea, Perge, Gortys de Arcadia y Eleusis¹⁷²; y no faltan disposiciones similares en los ya mencionados ejemplos del Eurialos de Siracusa, la Puerta Norte de Selinonte, la principal de Pérgamo y en la de Gyftokastro.

5. El Podio

Los datos a considerar sobre el edificio del que es casi único resto el Podio, son muy escasos, y serán estudiados por separado, aunque en cada tema nos iremos apoyando en las conclusiones del anterior.

5.1. Moldura de *cyma reversa*

Son dos los aspectos a considerar pues, además de constituir un excelente rasgo para proporcionar una fecha, nos reduce las posibles funciones a las que sirvió de soporte.

A. Cronología. El artículo de L. F. Shoe¹⁷³ citado nos permite atisbar los primeros ejemplos pertinentes de esta moldura en Orvieto, y autoriza a concluir que su cronología, dentro de Italia, no sobrepasó el cambio de Era.

En Hispania esta moldura hizo su aparición precisamente cuando comenzaba a desaparecer en Italia, ya que los ejemplos datados más antiguos son republicanos y situados en Ampurias. Esta moldura pasó de moda cuando se generalizó el uso del mármol, capaz de proporcionar perfiles más ricos, perviviendo en zonas tales como Baelo y Carteia¹⁷⁴.

El ejemplar de Carmo queda, por lo tanto, dentro de la cronología detectada para Hispania pues, como se recordará, lo datamos por razones estratigráficas en el decenio del 40 al 30 a. de C.

B. Posibles usos. Del artículo de L. F. Shoe se deduce que aparece en los siguientes tipos de edificios italianos: templos (57%), altares y plataformas (18%), tumbas (16%) y otros edificios (9%).

De nuestras pesquisas se deducen los siguientes porcentajes para Hispania: templos (60%) y otros edificios (40%).

Este resumen estadístico permite sostener, con bastantes probabilidades, que el Podio fuese resto de un templo.

5.2. Paralelos funcionales.

La conclusión alcanzada en el apartado anterior, sobre que la función que cumplió el edificio que se alzó sobre el Podio fuese la religiosa, debe revalidarse con otros datos, como son:

A. Tamaño.

Anteriormente se indicó que la cimentación del Podio alcanza la notable profundidad de 5 m., lo que nos obliga a eliminar aquellos usos que no requieran la presencia de pesadas estructuras, como podría ser algún tipo de altar o monumento conmemorativo y pequeño. Por otra parte ya señalamos que sus dimensiones, en planta, son las del perímetro exterior del Aljibe, es decir, 27,80 m. de Este a Oeste y 11,40 m. de Norte a Sur. Esta planta sólo puede corresponder a un templo, de conformación canónica y de características muy concretas, es decir, el rectangular pseudoperíptero y tetrástilo, de los que poseemos buenos ejemplos de dimensiones muy similares: los más pequeños son los de Baelo¹⁷⁵, seguidos por los de Tívoli, Cagliari, Fortuna Viril, Dar el-Kale, Les Vernegues¹⁷⁶, etc. Aunque realmente los templos romanos presentan numerosas variaciones formales que harían inviable un ensayo de anaparástasis gráfica detallada, nos atrevemos a proponer la restitución que hemos dibujado en uno de los planos adjuntos, basada en la imagen del templo llamado de la Fortuna Viril de Roma. Ni que decir tiene que en él se dibuja el módulo considerado como el de la columna hallada durante nuestros trabajos en el Interior del Aljibe.

B. Proximidad de la muralla.

El hecho de que el templo esté a un par de metros de la línea de la muralla no es obstáculo para confirmar su función religiosa. Desde el propio templo del Capitolio de Roma, pasando por Córdoba, la Acrópolis ateniese o el «Santuario de Terrazas» de Munigua no faltan ejemplos de edificio de culto, o extensas áreas sagradas, en situación sumamente expuesta desde el punto de vista militar.

C. Situación sobreelevada.

Los ejemplos indicados en el punto anterior comparten una posición topográfica dominante, es decir, formaban parte de una ordenación urbanística, militar y religiosa que se plegaba al notorio protagonismo del templo en cuestión. Sin necesidad de introducir factores militares, dominantes en este caso, encontramos numerosos ejemplos en los que el edificio religioso, o toda un área templaria, se ubica en lugares elevados, artificialmente conformados a posteriori. Este es el caso de todos los santuarios del Lazio: el de Gabi, la acrópolis de Ferentino, que tanto se parece a nuestro objeto de estudio, el de Júpiter Anxur en Terracina, el de la Fortuna Primigenia en Praeneste y el de Hércules en Tívoli, cuyo

modelo, partiendo desde la época de la Segunda Guerra Púnica, alcanzó en Italia la época de Sila¹⁷⁷; el ejemplo más cercano es el del citado «Santuario de Terrazas» de la vecina **Munigua**, donde se construyó un templo en lo alto de un cerro recortado artificialmente, rodeado por una zona al aire libre y unos pórticos¹⁷⁸; en este orden de cosas no estará de más señalar una circunstancia que faltaba por determinar, como es la del acceso al Bastión, y que analizamos seguidamente.

Parece que no hay otra posibilidad para situar la entrada al templo que suponerla hacia Levante, como ocurría en muchos ejemplos de la **Baetica** (Santuario de Terrazas de Munigua, templo de Córdoba...); ello presupone la existencia de una zona despejada delante, desde la que se accedía al edificio. Por lo tanto no tiene lógica alguna suponer que no se podía acceder al Bastión justamente por este sitio, y desde el interior de la ciudad. De lo contrario deberíamos sostener que para llegar al edificio religioso era imprescindible subir una escalera de la muralla en el tramo X, recorrer el adarve del **Intervallum**, entrar en la cámara de la Torre de la Puerta, ascender por una escalerilla a su terraza, pasar por encima de la cámara del rastrillo, atravesar la puerta de la Cortina, girar a la derecha y luego a la izquierda para enfrentarse con la presumible escalinata del supuesto templo. Como tal recorrido es muy complejo, hay que sospechar fundadamente que donde hoy está la plazuela del Palenque existió una rampa o escalinata que conducía al nivel del Bastión, ascendiéndose pausadamente hasta las antas del templo. De todas maneras esta conclusión debe examinarse a la luz de las que se alcanzan seguidamente respecto a la Cortina.

5.3. Lectura semántica

Al final de los apartados que dedicamos al análisis de la Puerta se incidió en el marcado carácter religioso que atribuíamos a su existencia, circunstancia que ahora, con la identificación del Podio como elemento basamental de un templo clásico, queda consolidada de forma terminante por la función primaria desarrollada en él. De todos los aspectos que consideramos entonces, hay uno que adquiere especial relieve; decíamos allí que toda puerta, como ruptura de la línea que separa el microcosmos urbano del caos extramuros, es punto de conjunción de lo humano y lo telúrico, pero en este caso la conexión es doble, pues se considera también una manifestación de lo divino, tan clara como es un templo¹⁷⁹.

Carecemos de todo género de datos sobre qué deidad recibía culto en este edificio, ni de si se trataba de una manifestación religiosa materializada en el Bastión en el momento de su construcción o ya era antigua. M. Bendala ha sugerido¹⁸⁰ que tal vez pudo existir en el Bastión un lugar de culto prerromano, recordando que la púnica Tanit, cuando Roma la asimiló como **Iuno Caelestis** o **Dea Caelestis**, recibió culto en el 146 a. de C., en el recinto sobreelevado del Capitolio; Tanit era una deidad entre cuyas tutelas se incluían las ciudades y los viajeros¹⁸¹, o al Baal-Hammon que posiblemente dio nombre a la ciudad y que poseyó un centro de culto en uno de los cerros del perímetro de Cartagena¹⁸².

No parece que este lugar de culto perviviera tras la desaparición del culto olímpico, salvo que interpretemos como procedente de él, ya cristianizado, la lápida funeraria del año 531 d. de C., que hemos reseñado en el lugar oportuno, y que apareció en el relleno de la Torre del Oro.

6. La Cortina

Para analizar este elemento estudiaremos de manera conjunta las dos fábricas que lo conforman, no sólo por tratarse de obras coetáneas, sino porque suelen presentarse reunidas en el contexto romano. En cambio, el dintel será analizado aparte.

6.1. Contexto tecnológico

A. Fábrica mixta de sillarejos y sillares.

Esta fábrica tiene paralelos andaluces desde época muy antigua, como demuestra el muro del Cabezo de San Pedro, en Huelva. Sin embargo, sus similitudes más estrechas se dan en el mundo romano. En el tantas veces citado libro de G. Lugli¹⁸³, que denomina a este aparejo «parete a tessitura litica», tal fábrica está considerada como primera etapa en el desarrollo del **opus caementicium**, y así aparece en Pompeya entre el 150 y el 81 a. de C.¹⁸⁴, independizándose, a partir de este momento, el relleno menudo del **opus quadratum**. Para M. E. Blake éste es el «limestone carpentry work»¹⁸⁵; la simple distribución geográfica de esta fábrica da pie para sospechar que llegó a Roma desde territorio púnico¹⁸⁶ y por ello no debe extrañar que sea una constante, hasta época tardía, en la costa andaluza más ex-

puesta al influjo africano: así parece sistemáticamente en **Carteia** y en **Baelo**, como hemos tenido ocasión de documentar en las obras que hemos realizado en estos yacimientos costeros del Estrecho. En Italia se documenta el uso del sillarejo, sin pilares de **opus quadratum**, en numerosas fortificaciones de la primera mitad del siglo I a. de C.¹⁸⁷. En vista de estos datos parece claro que nuestro ejemplar debe referirse, como origen y término de comparación, a fábricas andaluzas de raigambre cartaginesa, pues no parece probable que una técnica casi olvidada en Italia medio siglo antes reverdeciera en Carmona de manera aislada.

B. Dintel adovelado.

La disposición más antigua que se conserva, y que está datada, de esta disposición, es la del **Tabularium**, de Roma, fechado en el 78 a. de C.¹⁸⁸, aunque cabe la posibilidad de que su modelo fuese un ejemplar sin datación firme, pero seguramente más antiguo, como es el de una ventana del tribunal de la Basílica de Pompeya¹⁸⁹.

Los ejemplos más antiguos en **Hispania** parecen ser los del **frons scaenae** del teatro augusteo de **Acinipo** (Ronda, Málaga)¹⁹⁰, conservándose otros ejemplos posteriores¹⁹¹.

6.2. Contexto funcional

Nos parece evidente que la misión de la Cortina es constituirse como frontera entre la zona superior de la Puerta y la superficie del Bastión. Por ello hay que sostener que no se construyó antes que la Puerta, es decir, no puede ser anterior al presunto 79 a. de C.

Si consideramos únicamente los elementos de carácter militar, la Cortina ya ofrece un sentido muy complejo, pues no sólo segregaba una parte caracterizada por su papel ofensivo y potencia masiva (el Bastión) de otra que era necesario defender, y presentaba formas débiles (la Puerta), sino que demostraba, paradójicamente, el papel rector de ésta y su mayor importancia para la ciudad, ya que el hueco de la Cortina se cerraba desde la Puerta, como demuestran indudablemente sus mochetas y las huellas de la viga que poseyó para alojar los goznes de sus hojas. La construcción del templo cuyo resto es el Podio, justificaría, de una segunda manera, y plenamente, la segregación que supone la Cortina, pues así se separaría lo estrictamente militar, como era la Puerta, de la parte alta del Bastión, dotada con la construcción del Templo de explícito uso sacro, en un momento en que aquél debía tener menos interés militar que la Puerta en sí. Esto lleva a perfilar definitivamente la cronología de la Cortina, que creemos coetánea de la construcción del templo, o lo que es igual, datable en algún momento de la década de los años treinta del siglo I a. de C.

Pero, además, creemos que la Cortina es uno de los escasos restos que nos remiten a una disposición que hemos señalado en el apartado 5.2.C. Es muy normal, en época republicana, que los edificios templarios que aparecen en destacada posición topográfica, estén rodeados por pórticos o, al menos, por muros que, configurando un **temenos**, remarcasen su aislamiento, proporcionando un marco arquitectónico. Así se documenta en todos los santuarios Itálicos citados y en **Munigua**, tanto en el «Santuario de Terrazas», como en el «Templo de los Contrafuertes» y en el del Foro.

En nuestra opinión, la Cortina y con ella los elementos similares que hemos de suponer en todo el contorno del Bastión, sirvieron de apoyo exterior a una techumbre que, por dentro, descansaba probablemente en una línea de soportes, de cuyas cimentaciones son restos los muros de mampostería descubiertos en los cortes estratigráficos denominados **CPS-S**. Recordemos que allí aparecen, espaciadas 3,5 m. entre ejes, unas cimentaciones puntuales separadas 3 m. de la cara interior de la Cortina; si suponemos que esta disposición rodeaba el templo por sus dos lados largos y que en cada uno de estos cimientos descansaba una columna, tendremos una disposición arquitectónica, a escala reducida, de lo que conocemos en los santuarios del Lazio y en los Foros imperiales de la propia Roma, es decir, el templo encajado entre pórticos, como fondo de un espacio descubierto, de manera que sólo la fachada principal quedaba realmente exenta de las disposiciones arquitectónicas que conformaron el límite de Oriente del Bastión; hemos supuesto que por allí, mediante rampas o escalinatas, se accedía desde la ciudad hasta el Bastión; sin embargo, creemos que el tercer lado del pórtico, o al menos un muro, cerrarían este espacio sagrado por Levante, quedando una puerta, o grupo de ellas, como conexión con el desembarco de las citadas rampas o escaleras.

Basándonos en esta disposición porticada, y recordando los ámbitos que durante siglos han ocupado las actuales galerías del Patio, hemos construido una pérgola en el espacio inmediato a la Cortina.

7. El Foso

Como ya hemos señalado en el Apartado A3 del capítulo anterior, existen huellas de un foso que recorría el contorno exterior del sector II de la muralla. El texto de al-Himyari nos certifica su antigüedad: lo único que podemos decir de él es que no responde a la tópica *fossa punica*, que tendría un lado vertical, sino el modelo típicamente romano de *fossa fustigata*¹⁹². La utilidad de este foso, es decir, impedir el acceso de vehículos y dificultar el de soldados y caballería al muro, remite de nuevo el uso de máquinas de asalto montadas sobre ruedas.

8. Elementos modernos de la Puerta

Nos referimos a los que hemos denominado Torre de la Puerta, Matacán, arco B1 y arco B2.

8.1. Torre de la Puerta

Como hemos señalado, este elemento debía existir desde una etapa anterior, es decir, es imprescindible contar con su existencia cuando se construyeron los arcos romanos; sin embargo, su apariencia actual corresponde a las fases que analizamos ahora. La fábrica de la parte inferior tiene las características que hemos atribuido a las del Emirato cordobés desde el comienzo del siglo IX y que aún eran corrientes en Sevilla un siglo más tarde¹⁹³. Los merlones que hoy ostenta, paralelepípedos coronados por un sombrero piramidal, son los que se extienden al resto de los almenados modernos del edificio: como se documentan en *al-Andalus* desde esta misma época¹⁹⁴, no ayudan especialmente a la datación, amén de pertenecer a la etapa más reciente de este sector.

8.2. Arco B.2

Parece posible analizar de manera independiente los rasgos de este arco, como son su trazado, aparejo y alfiz. Nuestra investigación quedará restringida al período cronológico musulmán y su escuela mudéjar, pues el último elemento mencionado es suficientemente explícito en este sentido¹⁹⁵.

A. Trazado.

El hecho de ser de herradura y poseer una relación flecha/diámetro de 4/5 suministra un dato de interés relativo, pues queda incluido en la proporción canónica cordobesa¹⁹⁶.

B. Aparejo

El aparejo enjarjado de la rosca es redundante, desde el punto de vista cronológico, con el anterior, pues aparece desde los ejemplos imperiales de acueductos de la *Baetica*¹⁹⁷, y es una constante a partir del año 855, como la presencia del alfiz. La convergencia de las dovelas a un punto situado entre el centro de la rosca y la línea de arranques, es un rasgo que no aparece hasta época de Abd al-Rahman al-Nasir¹⁹⁸.

C. Proporción del alfiz.

El recuadro que enmarca la rosca del arco va sufriendo una perceptible evolución de sus proporciones, en el sentido de ir creciendo su esbeltez. El ejemplo más antiguo es la *Bab al-Wuzara* de la Mezquita Mayor de Córdoba. Es un rectángulo apaisado, de proporción 1:0.7 en el que, pese a estar enjarjado, el recuadro no invade el trazado teórico del trasdós, y así se mantiene en las obras califales más significadas. En cambio, en obras menos propensas a lo decorativo o bien menos sujetas al canon cordobés, el alfiz se va estrechando, por lo que se acerca a la línea del arco. Un ejemplo claro es el de la puerta del *Dar al-Imara* de Sevilla, construido en el año 913 por los generales del futuro al-Nasir¹⁹⁹; el recurso hizo fortuna y será un invariante de épocas posteriores, alcanzando en los alfices de la mezquita almohade de Sevilla su máxima esbeltez, cifrable en 1:1.15. Nuestro caso, con 1:0.97, queda en un punto intermedio.

El paralelo más notable es precisamente el de la citada puerta del *Dar al-Imara* de Sevilla; la proporción del alfiz, los enjarjes de su rosca, la convergencia subcentral de sus dovelas y la lista que cierra la composición original de sillería, son en todo similares al caso de Carmona. Por ello, y recordando el paralelismo histórico entre ambas ciudades en aquellos momentos, nos atrevemos a proponer que este arco B.2 fue construido en las primeras décadas del siglo X, con motivo de algunas de las múltiples

confrontaciones en las que la ciudad fue tan activa. Su situación, delante del rastrillo, parece indicar que éste ya había perdido una gran parte de su interés, aunque como simple referencia nominal se mantenía en pleno siglo XVIII.

8.2. Arco B.1.

Como en el caso anterior parece posible estudiar sus rasgos por separado, partiendo del hecho cierto de que es posterior al elemento que acabamos de analizar, a fin de limitar el entorno cronológico de análisis:

A. Trazado.

La figura de herradura túmida remite a los arcos del patio de la Mezquita Mayor de Sevilla, que, como es bien sabido, se terminó de construir entre los años 1184 y 1196. Similares, y sin el alfiz tradicional, son los de la Torre del Oro, albarrana de la Alcazaba Exterior sevillana, que se construyó en 1220²⁰⁰. El sistema de aparejo de estos arcos es también similar y conocido desde época califal.

B. Impostas.

La decoración de las impostas es anómala dentro de la tradición cordobesa de la región y de la propia Puerta de Sevilla, pues no es la simple nacela habitual; esta ruptura de la norma comienza en la etapa final almohade y se prolonga hasta época nazari, pero no es característica del arte mudéjar de la región; creemos, por tanto, que es éste un elemento datable en la última década del siglo XII o primer cuarto del siglo XIII.

C. Dovelas engatilladas.

Este dispositivo, cuyo origen constructivo debe buscarse en el deseo de asegurar la estabilidad del arco frente a deformaciones del teórico funicular que lo define, tiene algunos raros precedentes. Los ejemplares más viejos son romanos; así en los puentes augusteos de Villa del Río y Los Pedroches, ambos de la provincia de Córdoba²⁰¹, y en numerosos ejemplares tardoantiguos desde los comienzos del siglo IV d. de C. hasta los castillos omeyas del siglo VIII y los edificios fatimíes de El Cairo, en pleno siglo XII²⁰². En *al-Andalus* esta disposición aparece en la Mezquita de Córdoba en el siglo IX, pero suele adoptar disposiciones decorativas en dinteles, hasta llegar a las portadas del siglo XIV, en tierras castellanas²⁰³, alcanzando los palacios sevillanos del primer cuarto del siglo XVI²⁰⁴. Los arcos auténticos más parecidos al nuestro son los califales de Pinos Fuente y del *Sabat* de la Mezquita de Córdoba, datables hacia el 965²⁰⁵ y los de la *Bab-Ruwah*, de Rabat, fechada en 1195²⁰⁶. La función de este arco está en estrecha conexión con los elementos que sostiene, y por ello su cronología debe relacionarse con la de ellos.

8.3. Matacán

A. Cronología de la disposición general.

Aunque no faltan ejemplos de disposiciones similares en época romana, parece fuera de duda que son siempre *necesaria* y no disposiciones defensivas. El caso más antiguo es el del *saqqata* de Qars al-Hair ash-Sharqi, datado en el año 729²⁰⁷, del que derivan los otros ejemplos islámicos fechados antes de 1250, como son la *Bab an-Nasr* y la *Bab al-Futuh*, de El Cairo, fechadas en 1087²⁰⁸; aparecen en 1260 en Túnez y en Andalucía, según Torres Balbás, no lo hacen hasta el primer cuarto del siglo XIV²⁰⁹, pues para él éste de la Puerta de Sevilla es posterior a la Reconquista²¹⁰. El ejemplo más parecido al nuestro es el de la Puerta del Sol de Toledo, construida entre 1375 y 1399.

B. Decoración de sus ménsulas.

El sólido capaz de las cuatro ménsulas del matacán es un paralelepípedo con uno de sus extremos recortados en cuarto de círculo. Esta forma es la habitual en todas las épocas, pues ya aparece en Qars-Hair ash Sharqi, es la canónica en obras andaluzas del siglo XIV²¹¹ y se documenta hasta las «ladroneras» de las «Torres de Almenara» de Huelva, labradas en las primeras décadas del siglo XVII²¹². De esta tónica general sólo se apartan algunos casos excepcionales en los que priman factores decorativos, como ocurre en nuestro caso, en la *Bab al-Futuh*, de El Cairo²¹³, en los matacanes de la «Puerta del León» y del «Patio de Banderas» del Alcázar sevillano que representan dos ménsulas pequeñas y decoración vegetal el primero y un par de volutas el segundo; pudieran ser del siglo XIV, pero también cabe que sean productos de algún restaurador incontrolado.

La figura del recorte de nuestras ménsulas nació en un contexto islámico bien conocido, como es el de la Mezquita de Córdoba²¹⁴ desarrollándose, hasta alcanzar lo granadino, en varias etapas, entre las que destaca la Mezquita Mayor de Qayrawan, en el siglo XI²¹⁵. Las más parecidas a nuestro caso son las ménsulas califales, procedentes de un matacán que aparecen aprovechadas en otro del siglo XIV, en el castillo de Gormaz²¹⁶.

C. Merlones figurados.

Los merlones de gradas más antiguos que conocemos en *al-Andalus* son los de la Mezquita de Córdoba, y se emplean, por lo que sabemos, con carácter puramente decorativo y exclusivamente religioso, de manera que son una constante en la decoración de pretilos de mezquitas y alminares hasta desembocar en el arte almohade, de donde pasan a la arquitectura mudéjar sevillana como coronamiento de ábsides, torres, portadas y zócalos decorativos, comenzando en la primera mitad del siglo XIV para desaparecer en el segundo cuarto del XVI, pero no conocemos ningún caso de empleo militar de dichos merlones, de manera que éste, aunque sea con carácter simbólico, es caso único²¹⁷.

8.4. Buhedera

Este sistema defensivo, más eficaz, sorpresivo y costoso que el simple matacán, que será casi exclusivo durante el siglo XIV, existió en la fortaleza abbasí de Ujaidir donde, tras un rastrillo, aparece una buhedera constituida por una serie de arcos paralelos, colocados en el sentido contrario al de las ménsulas de Carmona²¹⁸. De ahí pasarían a Túnez, donde el del *ribat* de Susa se fecha en el año 821²¹⁹, para aparecer en España en el siglo XIV, tanto en territorio islámico²²⁰ como en el cristiano²²¹.

La decoración de las ménsulas de este elemento es similar en todo a la de las del matacán, y por ello renunciamos a su análisis específico, ya que, además, son perfectamente coetáneos, por razones constructivas obvias.

8.5. Contexto histórico y funcional del conjunto

El grupo de elementos constituidos por los que acabamos de analizar, tiene la misión de aumentar la protección de la puerta en sí. Parece obvio que, durante cerca de un milenio, los sistemas defensivos romanos fueron más que suficientes; pero las circunstancias políticas y militares que siguieron a la caída del Califato de Córdoba (*fitna*) transformaron radicalmente las murallas de las ciudades andaluzas, produciéndose una especie de renacimiento de la arquitectura militar, como no se conocía desde época helénica o desde los tiempos de las Grandes Invasiones. Este impulso, dado por los almorávides y fundamentalmente por los almohades, fue suficiente hasta fines del siglo XV, cuando la extensión del uso de la artillería acabó con todo cuanto se había tenido por seguro²²². La procedencia de los sistemas renovadores parece que debe buscarse en el Islam oriental, heredero de los métodos clásicos y tardoantiguos por vía directa; España se benefició de estos conocimientos por un doble camino, ya que los propios musulmanes los transmitieron a través del Norte de África y los cruzados lo llevaron a Europa, y de allí pasaron a los reinos cristianos peninsulares, en un proceso ligeramente posterior y de penetración más lenta.

En este contexto los elementos de la Puerta de Sevilla constituyen un hito básico; los paralelos aducidos en las páginas precedentes nos permiten sostener que se construyeron en dos fases distintas. La primera, en la que se erigió el arco B.2 con sus hojas de puerta, puede llevarse a los comienzos del siglo X mientras la segunda, es decir el resto, parece pertenecer a un momento muy posterior, con decoración islámica evolucionada adscribible a un momento situado en el último tercio del siglo XII. Si esta datación es correcta, la Puerta de Sevilla sería un «eslabón perdido» entre los ejemplares africanos del siglo anterior y los casos hispánicos, tanto nazaríes como mudéjares o góticos, de las centurias siguientes. Si nuestra teoría es válida, la Puerta de Sevilla fue un modelo vivo de cómo proteger desde arriba una puerta de dos hojas, tras la que aún había que expugnar un rastrillo²²³, un patio en función de «ratonera» y una segunda puerta tradicional. Las únicas innovaciones que se produjeron más adelante, en los alambicados ejemplares granadinos, consistieron en quebrar los ejes, de manera que las puertas no quedasen enfiladas, cosa que la Puerta de Sevilla había conseguido gracias a los elementos previos, que estudiaremos seguidamente.

8.6. Elementos previos a la Puerta

El texto de al-Himyari, los documentos medievales, la apertura del «Arco de Felipe II», las menciones de sectores arruinados a partir de 1755, las descripciones del siglo XIX y los restos subsistentes nos permiten sostener, sin asomo de duda, la existencia de un muro menor que bordeaba la Puerta por Poniente, dificultando su acceso. El recorrido que dicha muralla exterior hacía hasta 1579 era el siguiente, según podemos deducir claramente de los documentos citados: la línea corría paralela al muro general del tramo II, desviándose hacia el Oeste para rodear la Torre del Homenaje, pasaba por donde se abrió el «Arco de Felipe II» y continuaba en dirección Sur, hasta alcanzar las proximidades de la Barbacana; allí se

ubicaba su puerta principal que, según Fernández López, era un arco de herradura, protegida por la Torre de la Barbacana, y probablemente, otra en el costado opuesto. Desde aquí seguía este muro menor hasta alcanzar la Torre de la Puerta, donde desaparecía definitivamente. En este punto existe un arco, reseñado en el punto 6.D1.C.1. que, como el B.1., es apuntado y arranca de unas molduras similares; debe corresponder a una obra coetánea cuya misión fue proporcionar un paso accesorio al sector extramuros que hoy es el de los Anexos, sin necesidad de llegar hasta el arco de herradura antes mencionado.

La referencia de al-Himyari parece señalar que la Barbacana es anterior a esta fase de la Puerta, por lo que hemos de situarla en el siglo X o a lo sumo en el XI²²⁴; si el citado arco era efectivamente de herradura, pudiera ser el paso original de la Barbacana. Como entonces aún debía estar en uso la Poterna, hemos de considerar que debió existir alguna perforación frente a ella, ya que la proximidad de la Barbacana a la base de la Torre del Homenaje, podría dificultar el paso entre ambas.

Todos los datos esgrimidos hasta ahora permiten sostener que los invasores cristianos del siglo XIII se encontraron, como César trece siglos antes, frente a la más formidable puerta de todas las fortificaciones urbanas de Andalucía.

9. Elementos modernos de las torres

En su momento se vio que los procesos de construcción de las dos torres autónomas, del Homenaje y del Oro, debieron ser muy parecidos, ya que así lo sugieren las similitudes de masas y elementos decorativos, siendo menos expresivos los recursos de la primera de ellas, por lo que analizaremos los de la última y extenderemos los resultados del estudio a la otra.

9.1. Cámaras altas

El sistema helenístico y romano de disponer una o dos habitaciones en las torres, sobrepasando en altura el adarve de la cerca general, se transmitió a las primeras fortificaciones islámicas²²⁵; por ello sorprende que ninguna de las fortificaciones del Emirato y el Califato de Córdoba (Mérida, Gormaz, Baños de la Encina, Sevilla, Tarifa, Vejer de la Frontera, etc.) o de época almoravid (primeras etapas de Sevilla, Jerez, Niebla, Aroche, incluso la cerca general de Carmona) las poseyeran. Sin embargo, en los tiempos almohades parece extenderse rápidamente la idea de recrear las torres con cámaras altas, y así aparecieron en la segunda etapa de Sevilla, en su coetánea de Jerez, en Badajoz y otra posteriores. Incluso estas torres ostentaron sistemáticamente las listas decorativas que vemos en las nuestras y que parecen transposición de las que ostentaban los alminares; así pues su construcción ha de ser aproximadamente coetánea de la fase IV de la Puerta o posterior.

9.2. Arco de la Puerta de la Torre del Oro

Sus paralelos más exactos se encuentran en la Giralda, cuyos alfices esbeltos, nacelas marmóreas que reaprovechan piezas antiguas y enjarjes son muy parecidos, quedando desparejados en el ligero apuntamiento de nuestro caso, aunque no faltaron las herraduras túmidas en el resto de la mezquita sevillana, pero careció de su fábrica de piedra, que en Sevilla era casi siempre ladrillo, pero debemos recordar que Carmona fue ciudad de canteros. Por lo tanto, creemos que este acceso a la Torre del Oro debe ser coetáneo de la Giralda.

9.3. Bóveda de aristas del espacio de acceso

También en la Giralda aparecen bóvedas parecidas, como son las de la serie que cubren la escalerilla que desembarca en el campanario y las de dos de sus Cámaras altas. El dintel monolítico, con arco de descarga que da paso a la cámara principal, sostenido por ménsulas cuyo sólido capaz es el de las del matacán, también es tema conocido en esta época, teniendo abundantes ejemplos más antiguos y coetáneos en la región de Ifriqiya²²⁶.

9.4. Cúpula de la cámara principal

En la España musulmana, tomándola en sentido artístico amplio, las cúpulas se polarizan, de manera muy radical, entre dos extremos. Los modelos más antiguos, nacidos como de repente en la mezquita cordobesa de al-Hakam II, tienen como características distintivas la variedad de diseños y el uso de

nervaduras, de manera que las cúpulas están compuestas por la intersección de varias superficies regladas; por el contrario las más modernas, predominantes en época mudéjar, tienden a la figura esférica de la manera más regular posible. Las diferencias entre estos dos sistemas se corresponden con distintas modalidades en apoyos, es decir, difieren en la zona que marca el tránsito desde la planta cuadrada inferior a la circular alta²²⁷. En la mezquita de Córdoba existen dos modelos distintos, así en la Capilla de Villaviciosa no existe propiamente como tal, ya que las nervaduras parten directamente de un plano horizontal, cuya planta es cuadrada; en el de la cúpula que precede al *mihrab* existe una zona de transición, que comienza, como en el caso anterior, en un cuadrado sobre el que montan cuatro arcos angulares, que arrancan de unas nacelillas dispuestas en voladizo, sobre los que se constituye un virtual plano de traza octogonal, que es de donde parten las nervaduras, apeadas en columnillas situadas entre los citados arcos; finalmente sus plementerías se conforman como rosetones gallonados o estrellados. Este sistema nació en Córdoba entre los años 961 y 968, apareció en Toledo en torno al año 1000²²⁸ y continuó su vitalidad hasta bien entrado el siglo XIII, ya bajo dominio cristiano²²⁹. El sistema mudéjar, por el contrario, confía la transición a elementos similares, pero mucho más geométricos y «abstractos», pues no existe, en general, una línea horizontal inferior, sino que se montan cuatro arcos en bajorrelieve y cuatro trompas angulares, que están coronadas por una moldura de planta octogonal²³⁰, de la que nace la cúpula esquifada de ocho paños; este sistema aparece perfectamente constituido en nuestra región en el siglo XIV²³¹, aunque no faltan precedentes africanos del siglo XII²³².

En este secular proceso evolutivo la cúpula de nuestra Torre del Oro ocupa un privilegiado lugar intermedio. Su superficie de cierre es ya moderna y está perfectamente constituida, pero tiene en el ápice un rosetón gallonado, como recuerdo de las cúpulas de Córdoba; igual que en éstas, el plano octogonal no está definido, pero sí la base cuadrada, de la que parten limpiamente cuatro arquillos en relieve y otros cuatro de ángulo, que cierran con perfecta lógica geométrica otras tantas boveditas de cañón esquinadas. Este carácter de «eslabón perdido», entre las formas antiguas cordobesas y las almohades más avanzadas, nos lleva a proponer una fecha más próxima a éstas, dentro del siglo XII.

El rosetón gallonado que corona su clave tiene paralelos abundantes en yeserías almohades²³³ pero apenas si aparece en lo mudéjar. Las ménsulas pétreas que adornan los arquillos de la zona de transición tienen perfil en «S» parecido al de las que sostienen el Matacán y la Buhedera y es un tema califal evolucionado²³⁴, corriente en época almohade, cuando los arcos de lambrequines suelen arrancar de un tema similar²³⁵.

La conjunción de estos datos nos lleva a postular la construcción de la obra básica de la fase IV de la Torre del Oro en un momento del último cuarto del siglo XII, coetáneo de la construcción de la Giralda. A este mismo momento debe referirse la desaparición de la Poterna como hueco de paso. La última cuestión que resta por dilucidar, en esta fase de la Torre del Oro, es la de su utilidad concreta; es evidente que si sólo se hubiese tratado de eliminar la Poterna, no hubiera sido preciso obstruirla en altura más arriba del nivel del Bastión, construyéndole, como en el caso de la Torre del Homenaje, una cámara a esta altura, pero, sin embargo, lo cierto es que se macizó hasta sobrepasar en un piso esta cota. La razón creemos que debe buscarse en su relación con el tramo adyacente de la cerca general, pues si ésta, por razones topográficas evidentes, debía ser tanto o más alta que el propio Bastión, la defensa sectorial que predominaba en esta época, exigía no sólo que un elemento intermedio y macizo las separara, sino que una cámara predominante en altura oteara el conjunto. En este contexto no es extraño el cuidado compositivo que preside su configuración, pues es de notoria dignidad, incluso decorativa.

9.5. Retablillo de yeso

Sus formas muestran notables concomitancias con portadas mudéjares sevillanas de los últimos años del siglo XV o primeros del XVI. Así, con la de la Capilla de la Universidad, labrada en 1514²³⁶ o la portada de Sol de la iglesia de Villalba del Alcor de Huelva, que se construyó entre 1486 y 1502²³⁷ y otras muchas de Sevilla y su región comprendidas entre las extremas de las fechas mencionadas.

9.6. Torre del Homenaje

Los rasgos específicos de esta Torre son la gárgola que desagua la cubierta almenada, relacionada estrechamente con las ménsulas de la cúpula de la Torre del Oro, y la pareja de bóvedas vaídas con arco de atajo intermedio; éstas son idénticas a las de las cámaras de la Giralda o de torres de murallas, tales como en Niebla²³⁸, Cáceres²³⁹, Rabat²⁴⁰, etc., de época almorávide o almohade. Por lo tanto parece que la construcción de esta torre puede llevarse al mismo momento de la fase IV de la Torre del Oro.

Como resumen del análisis de los sectores cardios de las Torres y la Puerta, cabe concluir que todas ellas sufrieron, simultáneamente, los efectos de una nueva concepción militar de la defensa urbana: en todos los casos se pretendió constituir espacios que predominasen en altura, notoriamente protegidos, no exentos de refinamientos decorativos y sistemáticos en el uso de la piedra, ya fuese en aquellos lugares que así lo demandaban por su complejidad plástica (elementos decorativos) o situación expuesta (Torre de la Puerta y ángulo de la Torre del Oro). Esta fase (IV en Puerta y Torre del Oro y III en Torre del Homenaje) creemos que puede llevarse a los años del último tercio del siglo XII, con preferencia hacia sus comienzos.

Antes de este momento la Puerta de Sevilla parece haber cambiado muy poco, en lo militar, desde el siglo I a. de C., pues no había sufrido más incremento que la adición del arco trasero de la Poterna, y del B.2 en la Puerta, amén de reformas o recrecidos de muy escasa calidad en las Torres. La transformación intermedia más notable se refiere a la desaparición del templo; ignoramos cuándo ocurrió, pero no cabe extrapolarle el proceso habitual de cristianización de los paganos, pues la existencia de una lápida del siglo VI y un trozo de un mármol romano representando un delfín, aparecidos en el relleno de la Poterna, junto a un tambor de una columna de piedra alcoriza, sugieren que tales despojos procedían de un edificio clásico, quizás convertido en iglesia, y de los enterramientos de su nave o anexos: luego es probable que esta destrucción tuviese lugar durante alguno de los numerosos asedios que sufrió la ciudad entre el año 714 y los comicios del siglo XII²⁴¹.

10. Salón de los Presos

Entre todos los elementos que componen el actual Salón de los Presos hay dos que proporcionan unos términos cronológicos claros, por lo que permiten acotar el proceso de constitución que esquematizamos al final del capítulo 6. El más reciente de ellos es el conjunto de obras que pueden identificarse con los resultados de las previstas en 1559, según hemos visto en el capítulo séptimo; el otro es el constituido por las pinturas murales que se describieron en el apartado A3 del capítulo sexto. No hay duda de que estos emblemas son los de Don Pedro, que los usó en todas sus empresas arquitectónicas²⁴² y así aparecen en el Cuarto Real del Alcázar de Sevilla, datado sobre 1364²⁴³; aunque son temas nobiliarios del último cuarto del siglo XV en Castilla²⁴⁴, no existe inconveniente en datarlos en paralelo con las obras de Don Pedro en Sevilla²⁴⁵, Alcalá de Guadaíra²⁴⁶ o en la misma Carmona, situables en la última década de su reinado; de estos edificios hemos de recordar que existían previamente, pues eran islámicos, limitándose el rey castellano a su reforma y decoración. Por lo tanto, estas pinturas permiten establecer un **terminus post (o ante) quem** para las demás fases, con la única posible salvedad de los huecos, que pueden ser coetáneos de los muros o productos de una obra posterior de ruptura. Por ello vamos a analizar los elementos por separado, aunque ordenados según las fases detectadas.

10.1. Fase I

Está acotada entre la construcción de la Torre del Oro (fines del siglo XII) y las citadas pinturas. Sus elementos son cuatro:

A. Ventanas del Salón Bajo en el costado Sur.

Por sus características, afines al arco de acceso a la cámara de la Torre del Oro, debe ser de parecida cronología, es decir, hacia los comienzos del período cronológico acotado.

B. Ventana del Salón Alto en el costado Sur.

Su rosca decorativa, articulada en forma de lóbulos rectilíneos y curvos, su alfiz con entrelazos y decoración de azulejos, remiten a la Torre del Oro sevillana, fechada en 1220²⁴⁷, como prototipo del que derivan los ejemplos mudéjares a partir del siglo XIV, como son la fachada del Palacio de Don Pedro en el Alcázar de Sevilla o la torre de la Parroquia sevillana de San Marcos.

C. Órforas de la fachada al Patio del Salón Bajo.

Aceptando que la reconstrucción efectuada sea correcta²⁴⁸ y olvidando la significación cronológica de sus columnillas, puesto que no son las originales, se llega a la conclusión de que el origen directo de la disposición general está en la Giralda, pero no faltan ejemplares muy parecidos hasta alcanzar la eclosión del Renacimiento andaluz²⁴⁹. Por tanto, debemos analizar su otro rasgo distintivo, como es el empleo de dos tonos de ladrillo en hiladas alternantes, con poquísimo espesor de mortero; éste es un rasgo típico de la arquitectura de los últimos años del siglo XV y primeras décadas del XVI²⁵⁰, coetáneo de las portadas de ladrillo limpio que son prototipos del retablillo de la cámara de la Torre del Oro.

La discontinuidad que aparece entre la fábrica del alféz y la del muro colindante, indica que estos arcos pertenecen a una reforma realizada en el primitivo muro del Salón al Patio, que probablemente fue menos calado que el actual, en función de sus necesidades defensivas.

Como conclusión cabe establecer que en un momento indeterminado, por ahora, entre el final del siglo XII y los comedios del XIV, con cierta tendencia hacia fechas próximas a dominio almohade, se construyó el primer precedente del actual Salón de los Presos, del que sabemos que poseía dos plantas; se aprovechó un trozo de la Cortina y significó, si es que no lo estaba antes, la definitiva ruptura con el interior de la ciudad. A fines del XV o comienzos del XVI sufrió la apertura de unos huecos en el piso bajo, mirando hacia Poniente.

10.2. Fase II

Esta fase debe considerarse datada firmemente en el reinado de Don Pedro; en este momento podemos afirmar que el Salón constaba de un nivel bajo, de configuración similar a la actual, y dos volúmenes, similares a torres, ocupando los extremos de la planta alta, de manera que en el resto de ésta quedaba como terraza descubierta. A este nivel se accedía, mediante alguna organización de madera, desde el diedro que conformó con la Torre del Oro, es decir, de manera similar a como hoy se produce, aunque carecemos de datos para imaginar cómo estaba configurada. Desde el volumen alto del lado Norte se pasaría al segundo a través de la terraza; la ventana de este segundo espacio servía para acceder a un voladizo de madera, que tal vez defendía, como un modesto matacán, el hueco de entrada al espacio inferior, que hemos de imaginar situado donde hoy está la bifora del lado Sur. Los paralelos de esta organización masiva están en el propio Alcázar sevillano, donde a una planta baja continua, inscrita en un rectángulo general, correspondían varios volúmenes exentos en el cuerpo alto²⁵¹. Salvo las citadas pinturas interiores y exteriores, que son suficientemente expresivas en este aspecto, y que debieron ser más corrientes de lo que hoy podemos imaginar, los demás elementos no se apartan de la tradición secular de la comarca, es decir, la mudéjar.

10.3. Fase III

Queda definida, en términos cronológicos, por el reinado de Don Pedro y el año 1559, que es cuando se completa el actual edificio. Las obras más características de esta época son precisamente las citadas biforas, que debieron abrirse en el muro viejo en las fechas indicadas, en torno al reinado de los Reyes Católicos o poco después.

En este momento puede fecharse el cierre de la terraza que vimos en la etapa anterior. Estas actuaciones son paralelas a las que, por los mismos años, se detectan en el Cuarto Real del Alcázar de Sevilla, cuando se colmató la planta alta quedando, aproximadamente, como la vemos hoy. Teniendo en cuenta estas fechas y circunstancias, creemos posible que esta fase se acometiera a raíz del «terremoto de Carmona», que en 1504 destruyó una gran parte de la ciudad, y que propició el cambio del Salón.

En estos momentos quedó constituido como conjunto de estancias de habitación en la planta baja y en la alta, posiblemente como residencia del alcaide de la fortaleza o su teniente; su volumetría general debía ser similar a la actual, pero los espacios internos estaban compartimentados en varios sectores, que facultaban su uso. A esta etapa, y a la siguiente, corresponden los hallazgos arqueológicos más antiguos detectados en nuestro inconcluso sondeo CPS-76-SP; en él encontramos restos de lujosa vajilla de mesa del tipo «Bellarminos», producto de los talleres sajones del siglo XVI.

10.4. Fase IV

Es la que corresponde a las obras de 1559, y debe identificarse en los huecos exteriores del Salón hacia Norte y Este y las bóvedas restituidas por el profesor Manzano. Sorprende que, en fecha tan tardía, se fabricaran arcos de raigambre almohade y bóvedas góticas, aunque ya hemos indicado como en la propia Sevilla, cabecera del Renacimiento de la región, se mantienen largo tiempo los rasgos medievales. Arcos como los de herradura tumbada de esta etapa se dan en iglesias sevillanas en pleno siglo XVI²⁵² y no faltan bóvedas góticas, aún más arcaicas y decoradas en clave medieval, en las obras de Martín de Gáinza, Hernán Ruíz y demás arquitectos del Renacimiento hispalense, perviviendo en las iglesias del Andévalo onubense hasta fines del siglo.

Hasta esta etapa el Salón estaba destinado a vivienda, pero desde entonces no pareció tener tal uso como exclusivo, pues toda su planta alta sirvió como granero. Es probable que el dominio que comenzó a ejercer poco antes el Duque de Alba, como alcalde perpetuo, se tradujera en una pérdida de su valor residencial, por lo que no debe extrañar que unas décadas más tarde lo veamos usado como prisión para reos pertenecientes a la nobleza.

11. El Aljibe

Evidentemente el Aljibe es posterior a la destrucción del templo y por lo tanto, debe fecharse en época musulmana o tras la Reconquista, pero en cualquier caso antes de 1624, cuando ya lo describe Gabriel Santans. Aún puede acotarse más su datación, pues este depósito debe responder, a falta de otros datos, al mismo proceso vital que el resto de la Puerta de Sevilla, y más concretamente al del Bastión; por ello creemos que, como muy tarde, debe llevarse su construcción al siglo xv. Las características que describimos en su momento son parecidas, aunque las bóvedas en este caso fueran de aristas, a las del que Almanzor²⁵³ construyó en el subsuelo del patio de la Mezquita de Córdoba, dotado de cuatro pilares cruciformes. En momentos posteriores, es decir, tras la caída del Califato, los aljibes conocidos cambiaron el sistema de cubrición, para adoptar sistemáticamente las bóvedas de cañón, tanto con directriz semicircular como apuntada; incluso en época almohade se detecta el empleo de columnas para separar las distintas naves del aljibe, caso de que estuviese compartimentado²⁵⁴.

La presencia en el de la Puerta de Sevilla de pilares cruciformes, bóvedas independientes y el elaborado sistema de decantación mediante tinajas empotradas²⁵⁵, nos hacen postular su construcción en época musulmana, con posterioridad al Califato, pero antes de la época almohade, con lo que la destrucción del templo debe fecharse antes.

12. El arco llamado de Felipe II

Las circunstancias de su construcción son bien conocidas; lo concluyó, en 1578, el cantero Juan Rodríguez y fue tasado, en ausencia de Zumárraga, por Martín Lucas²⁵⁶.

El mencionado cantero debe ser el Juan Rodríguez «El Viejo» que aparece en las nóminas de la obra de la capilla del Sagrario, en Santa María de Carmona, entre 1576 y 1578²⁵⁷, bajo las órdenes de otro Juan Rodríguez, aparejador, con el que quizás tuviese alguna relación de parentesco. Por aquellos mismos años había trabajado en dos edificios de Sevilla que dirigía el arquitecto granadino Asensio de Maeda; así en la transformación del «Cuarto de Caracol» de los Reales Alcázares, entre 1575 y 1576²⁵⁸ para darle el aspecto que hoy posee y en la etapa final de la Capilla Real donde, con el título de entallador, aparece en nóminas que van de 1568 a 1580²⁵⁹.

Estos datos contribuyen a explicar la configuración del arco, que sólo conocemos por la fotografía que citamos en el capítulo séptimo. Constaba de dos partes netamente diferenciadas; la interior, correspondiente al paso propiamente dicho y su enmarque decorativo, figuraba una disposición de aparejo almohadillado de orden toscano, en la que apenas si se daba articulación entre las dovelas y los sillares de las pilastras. El almohadillado, simulado mediante sillares alternados salientes y entrantes, predominó sobre los miembros arquitectónicos del orden (pilastras, impostas, capiteles y entablamiento) que quedaban bastante perdidos, dado su exiguo tamaño. Sobre esta composición campeaba un coronamiento algo más rico de molduración y valores plásticos; estaba compuesto por un frontón conformado como medio círculo, positivo del arco de paso, comprimido entre dos remates pétreos laterales, en la vertical de las pilastras, y que estaban compuestos por dado, cornisilla y la típica pirámide atravesando una esfera; la composición se cerraba lateralmente por medio de dos cartabones curvilíneos y un tercer remate como ápice del frontón. En éste campeaba un escudo con el toisón, flanqueado por sendos guerreros. Un escudo menor (¿el de Carmona?) centraba el entablamiento, sobre la clave del arco.

En esta composición aparecen mezclados elementos procedentes de diversos momentos del Renacimiento sevillano; así el frontón está visto en la fachada del Ayuntamiento, concluida en 1539²⁶⁰, y fue empleado por Hernán Ruiz en la puerta de la Epístola de la iglesia parroquial de Aroche, en la provincia de Huelva, que se labró entre 1562 y 1568²⁶¹; en otra obra de la misma provincia, en el Cabildo de Zufre, inaugurado en 1570 y perteneciente al círculo del mismo arquitecto, aparece un escudo idéntico²⁶², repetido en la fachada de la citada Capilla Real sevillana. Los remates son corrientes en la obra sevillana de Hernán Ruiz, apareciendo en la Giralda, concluida en 1568, en la puerta de Goles, terminada en 1565 y otras varias²⁶³.

El esquemático almohadillado de la parte baja, raquítrico y lejano descendiente de la fábrica púnica del Bastión, vía Serlio²⁶⁴ y Vignola²⁶⁵, procede de obras marginales de Hernán Ruiz, como Santo Domingo de Sanlúcar de Barrameda, de Cádiz, o de la desaparecida casa de los Monsalve de Sevilla.

Así pues, cabe concluir que el «Arco de Felipe II» fue obra de un cantero escasamente dotado para la composición, aunque perfectamente informado de las connotaciones y significados de la fábrica rústica que se repitió en la edilicia nobiliaria de Carmona durante los años siguientes²⁶⁶.

Con el análisis del Arco de Felipe II cerramos cuanto teníamos que decir sobre los *disiecti membra* de la Puerta de Sevilla, restándonos tan sólo establecer una suma de conclusiones, que es lo que procuraremos hacer en el próximo y último capítulo.

Notas del capítulo 10

- ¹ Siendo el proceso constructivo, dentro de lo arquitectónico, lo más relevante desde el punto de vista económico y lo más conectado con estructuras de producción, es habitual su profundo conservadurismo y la larga pervivencia de sus transcripciones formales, lo que, en cierta manera, los hace intemporales. Por contra, los temas compositivos y, sobre todo, los específicamente decorativos y los funcionales están más ligados a problemas coyunturales y son de más corta vida, lo que permite su datación en términos generales.
- ² G. Sâflund, «The dating of ancient fortifications in Southern Italy and Greece, with special reference to Hipponium», *Opuscula Archaeologica* I-II, 1935), 106.
- ³ K. M. Kenyon, *Desenterrando a Jericó*, México 1966, 45 ss.
- ⁴ M. Coppa, *Storia dell'Urbanistica delle origini all'Ellenismo*, Turín 1968, 76, 92; F. Boitani et alii, *Le Città etrusche*, Verona 1974, 31 ss.; A. W. Lawrence, *Greek Aims in Fortification*, Oxford 1979, 4 ss.
- ⁵ Precisamente hacia la época en que tal sistema comenzaba a abandonarse en Oriente, donde ya tenían notable implantación los muros rectos (M. Coppa, *op. cit.*, lo más antiguo es el peribolo del Santuario de Hierakompolis, fig. 139) y las torres cuadradas o rectangulares (*Ibid.*, las primeras suficientemente claras en el palacio de Kis, sobre el 2800 a. de C., fig. 172). Da la impresión de que este nuevo modelo de muralla nació bajo la forma de palacios fortificados (hacia el comienzo del Tercer Milenio a. de C.) y de allí pasó rápidamente a los recintos urbanos.
- ⁶ M. Almagro y A. Arribas, *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Madrid 1963, 35 ss. y 252 s. A. Arribas et alii, «Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979», y A. Arriba y F. Molina, «Los Millares. Neue Ausgrabungen in der Kupfer-Zeitlichen Siedlung (1978-1981)», *MM* (23), 1982, 9 ss. A. Arribas et alii, «Nuevas excavaciones en Los Millares (1978-1981)», *XVI CNA*, Zaragoza 1983, 156 ss. Una interesante síntesis cultural de la época en W. Schüle, «El Cerro de la Virgen de la Cabeza. Orce (Granada): consideraciones sobre el marco ecológico y cultural», *HLS*, Sevilla 1986, 208.
- ⁷ Estado de la cuestión, algo anticuado ya, en P. Bosch-Gimpera, *Prehistoria de Europa*, Madrid 1975; F. Jordá y J. M. Blázquez, *Historia del Arte Hispánico (I.1) La Antigüedad*, Madrid 1978, 114 ss.; M. Tuñón de Lara, M. Tarradell y J. Mangas, *Historia de España (1) Introducción. Primeras Culturas e Hispania Romana*, Barcelona 1980; resumen de la bibliografía P. Aguayo de Hoyos «Construcciones defensivas de la Edad del Cobre Peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborillas, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* (2), 87 ss.; E. Sangsmeister y H. Schubart, *Zambujal. Die Grabungen 1964 bis 1973*, Mainz am Rhein 1981, 226 y F. de la Torre y L. Saez, «Nuevas excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Malagón (Cullar-Baza, Granada)», *HLS*, Sevilla 1986, 221.
- ⁸ En general A. García y Bellido, *La arquitectura entre los Iberos*, Madrid 1945; A. García y Bellido y A. Blanco Freijeiro, *Arte Ibérico en España*, Madrid 1980 y A. Blanco Freijeiro, *Historia del Arte Hispánico (I.2) La Antigüedad*, Madrid, 1981. Respecto a la prolongada pervivencia del tipo recordemos que las murallas tardorromanas de Lugo no son muy distintas del modelo que venimos comentando.
- ⁹ Es la que tiene más posibilidades de ser conocida en su totalidad, pues se conserva virtualmente completa. Cfr. A. Blanco y B. Rotemberg, *op. cit.*, quienes datan las murallas ("nivel III, con cerámica indígena del Bronce Tardío y algunos elementos fenicios") entre los siglos IX y VIII a. de C. No incluimos en esta lista algunos casos probables, aún no excavados, como es el de Gandul (Sevilla), cfr. F. Amores, *Carta arqueológica...*, 90.
- ¹⁰ M. E. Aubet, et alii, *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Madrid 1983 y en «Cerámicas policromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)», en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid 1982, 116 ss. La fecha propuesta (1600-1500 a. de C.) haría de este caso un auténtico eslabón entre las fortificaciones de la época de Los Millares y éstas del Bronce Final, pero existen dudas, en opinión de F. Amores, sobre la lectura cronológica de estos restos arquitectónicos.
- ¹¹ J. Morais Arnaud, «Coró do Frade. Fortificação do Bronce Final dos arredores de Évora. Escavações 1971-72», *MM* (20), 90. El autor data este recinto múltiple, similar al de Tejada, entre los siglos IX, VIII y VII a. de C.
- ¹² D. Ruiz, J. M. Blázquez y J. C. Martín, «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978», *Huelva Arqueológica* (5), 149 ss. Se data el muro (los autores no afirman su finalidad defensiva) en el siglo VIII a. de C. (258 s.) y D. Ruiz, «Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Suroriental según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Casullo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)», *HLS*, Sevilla 1986, 539 s.
- ¹³ No hacemos referencia, por ahora, a las connotaciones religiosas, políticas, comerciales o sociales que toda muralla lleva aparejadas.
- ¹⁴ En esta época, por lo que sabemos, debían reducirse al lanzamiento de proyectiles «personales» (dardos lanzados con arcos, piedras de hondas, lanzas...).
- ¹⁵ K. M. Kenyon, *op. cit.*, 80 ss.
- ¹⁶ E. Clausey, *Fortificazioni e macchine belliche*, Roma 1939, 7 ss.
- ¹⁷ Estos sistemas, sin variación alguna, mantuvieron su eficacia hasta los campamentos romanos de *Britania*; así en el Housesteads, de tiempos de Adriano (E. Birley, *Research on Hadrian's Wall*, Kendall 1961, fig. 12). Obsérvese que la propia Roma (G. Sâflund, *Le mura di Roma repubblicana*, Upsala 1932), Pompeya (A. Maiuri, «Studi e ricerche sulla fortificazione di Pompei», *Monumenti Antichi* 33, 2), Pallinuro (P. Naumann, *Pallinuro. Ergebnisse der Ausgrabungen I. Topographie und Architektur*, Heidelberg 1958) poseyeron sistemas parecidos.
- ¹⁸ Este invento oriental (ya aparece en tiempo de Salmanasar III, hacia el 850 a. de C., en el asedio de la ciudad siria de Parga) no fue conocido en Grecia hasta mediados del siglo V a. de C. (Cfr. F. E. Winter, *Greek fortifications*, Toronto 1971, 85 y por ello sorprende que en Cerdeña ya se conociese en el siglo VII a. de C. (Cfr. F. Barreca, «La colonizzazione fenicio-púnica y Sardegna alle luce delle nuove scoperte», *Simpósio Internacional de Colonizaciones*, Barcelona 1974, 4). A la vista de estos datos, puede deducirse que, al menos en el siglo VIII a. de C., los medios militares que existían en la Península Ibérica eran los mismos desde el Eneolítico y no muy diferentes de los que se dieron en Grecia hasta el siglo VI a. de C. y en Italia hasta el V a. de C.
- ¹⁹ Es interesante observar que la arquitectura doméstica y la religiosa, adoptaron disposiciones rectangulares antes que la militar, precocidad perfectamente lógica aunque sólo fuese por razones de tamaño. Por lo mismo es coherente que sean las ciudadelas fortificadas (al fin y al cabo fuesen casas grandes dominadas formalmente por una sola persona) las que primero tendieron a la rectangularización.
- ²⁰ Creo que el ejemplar típico más antiguo es el del palacio de Mari, datado hacia 1800 a. de C. (Cfr. M. Coppa, *op. cit.*, fig. 194).
- ²¹ M. Oliva Prat, *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*, Gerona 1967. M. A. Martín, *Ullastret. Poblado Ibérico*, Barcelona 1985. Del siglo VI a. de C. serían las torres circulares, del V los lienzos de murallas que las unen y, ya del IV a. de C., las torres rectangulares y el sector de «coracha» que cierra hacia la antigua laguna, con una puerta en repliegue.
- ²² M. Almagro, *Ampurias. Guía breve de las excavaciones y el Museo*, Barcelona 1971, 21. E. Ripoll Perelló, *Ampurias. Guía Itineraria. Descripción de las ruinas y museo monográfico*, Barcelona 1976, datan las murallas ampuritanas hacia el 237 a. de C.
- ²³ P. Rouillard (*Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto*, Valencia 1979, 15, 17 y 75) data las murallas de Sagunto (incluso el trozo considerado por A. García y Bellido como restos del Artemisión, «El lienzo megalítico del Artemisión de Saguntum», *BRAH* 153, 301 ss.) en el siglo IV d. de C. y da la lista de sus paralelos levantinos.
- ²⁴ J. Bernier Luque y J. Fortea Pérez, *Recintos y Fortificaciones Ibéricas de la Bética*, Salamanca 1970. Se trata de una extensísima serie que abarca las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla, llegando al propio término municipal de Carmona, datables entre los primeros años del siglo VI a. de C. y la invasión romana.

- ²⁵ A. Blanco Freijeiro, *Historia del Arte...* 26.
- ²⁶ S. Moscati, «News on Punic Art», *The role of the Phoenicians in the interaction of Mediterranean Civilizations*, Beirut 1968, 67 ss. (Ras al-Orek y Qelibia). *Tra Cartagine e Roma*. Milán 1971, 26 ss. (Ras Fortas); E. Titone, *Civiltà di Morya*, Trapani 1966, 44 ss. (Morya); A. M. Bissi «Ricerche sulle fortificazioni puniche di Libeo (Marsala)», *AC* 20, 259 ss. (Lillibeo) y F. Jorda y L. M. Blázquez, *op. cit.*, 307.
- ²⁷ El paralelo formal más claro (como conjunto general) es el de la Acrópolis de Ferentino que es de la primera mitad del siglo II a. C. G. Gullini, «I monumenti dell'Acropoli di Ferentino», *AC* (6, 2), 200, cree que no tenía función militar alguna.
- ²⁸ D. Ruiz, J. M. Blázquez y J. C. Martín, *op. cit.*, 258 s., citan los autores (259) paralelos orientales exactos para este tipo de fábrica mixta, lejano precedente. *mutatis mutandis*, de la nuestra de la Cortina del Bastión y que analizaremos más adelante.
- ²⁹ A. Tejera Gaspar, *op. cit.*, 45; M. E. Aubet, «La Necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular», *HLS*, Sevilla 1986, 570; M. J. Almagro, «Excavaciones en la Necrópolis púnica de Villaricos», *HLS*, Sevilla 1986, 570; M. J. Almagro, «Excavaciones en la Necrópolis púnica de Villaricos», *HLS*, Sevilla 1968, 634 y P. Molina Fajardo, «Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios», *Los fenicios en la Península Ibérica* (I), Sabadell 1986, 208.
- ³⁰ H. Schubart y H. G. Niemeyer, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento de la desembocadura del río Algarrobo*, Madrid 1976, 236. Cita como precedentes orientales más inmediatos ejemplos de Ugarit, Ramat-Rahel, Samarra, etc. (9191 ss.). H. G. Niemeyer y H. Schubart, *Trayamar. Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung*, Mainz am Rhein, 1975, 153.
- ³¹ M. Almagro Gorbea, «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *MM* (25) 1983, 211 ss. El edificio muestra todo el repertorio de la cantería antigua: líneas de monte, grapas, marcas de cantero, *anathyrosis*, probable empleo de bujarda y gradina, etc.
- ³² A. Tejera Gaspar, *op. cit.*, 126.
- ³³ J. P. Garrido y E. M. Orta, «Edad del Hierro», *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 1975, 210; V. Pingel, «Zur Vorgeschichte von Niebla (Prov. Huelva)», *MM* (16), 117 ss.
- ³⁴ A. Blanco Freijeiro, «Fenicios de Sidón, a propósito del nuevo sarcófago de Cádiz», *Historia* 16 (59), 128; A. Blanco y R. Corzo, «Der Neue Anthropoide Sarkophag von Cadix», *MM* (23) 1981, 236; A. Muñoz Vicente, «Aportaciones al estudio de sillera prerromana de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz* (4), 47 ss.
- ³⁵ A. Blanco Freijeiro, *Historia del Arte...* 31 s.
- ³⁶ J. Benier y J. Fortea, *op. cit.*, 61 ss.
- ³⁷ A. Fick, «Die Stadmauern von Tarragona», *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* (48): Th. Hauschild, «Die römische stadmauer von Tarragona. Ausgrabungen in der Torre de Minerva in Baluarte de Santa Bárbara. Kampagnen 1976 bis 1978», *MM* (20) 236 ss., y *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona 1983, 175.
- ³⁸ G. Lugli, *op. cit.*, 189.
- ³⁹ A. Jiménez, «Esquema de las obras...», «Los Caños de Carmona...» y «Análisis de una propuesta...».
- ⁴⁰ *L'alimentation en eau de Caesarea de Mauritanie et l'aqueduc de Cherbell*, París 1976, 67 y 135.
- ⁴¹ *Op. cit.*, 54.
- ⁴² A. Jodin, *Recherches sur la metrologie du Maroc punique et hellénistique*, Tànger 1975.
- ⁴³ *Ibid.*, 13 ss.
- ⁴⁴ *Ibid.*, 60; columnas jónicas del Puerto de Cartago. Se documenta en Sicilia el cambio de patrón métrico en época de Solón, pasando de 520 mm. a 460 mm.
- ⁴⁵ *Op. cit.*, 178 ss. De las subvariedades que da Lugli, la nuestra pertenece a la regular. Un hermoso ejemplo griego es el de una de las torres de Heraclea de Latmos. cfr. J. P. Adam, *L'Architecture militaire grecque*, París 1982, 111 y 235, datada en el siglo IV a. de C.
- ⁴⁶ *De Architectura*: II, 8, 5.
- ⁴⁷ Lugli, *op. cit.*, 179 s. La manera romana de Lugli, hiladas completas y altermas arzonadas, sólo tiene ejemplos itálicos.
- ⁴⁸ *Ibid.*, 179 (es el muro púnico de Palermo). D. Harden, *Los Fenicios*, Barcelona 1965, láro. 13; M. Tarredell, «Las actividades arqueológicas en el Protectorado Español de Marruecos», *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Proto-históricas*, Zaragoza 1953, 18. El sistema de nuestro aparejo A1 no es de procedencia fenicia, aunque la técnica fuese traída por púnicos, ya que en la segunda mitad del VI a. de C. las fábricas de sillera de Fenicia no destacan precisamente por su regularidad; M. Dunand, «La défense du front méditerranéen de l'Empire Achéménide», *The Role of the Phoenicians in the Interaction of Mediterranean Civilizations*, Beirut 1968, 43 (Sidón), 44 (Biblos), 46 (Banyas), 49 (Tel Zaqariyah) y plar. XVI (Jerusalem). Entonces, en Grecia y en su área de influencia, se daban ya los aparejos regulares de diazonos y ortostatos.
- ⁴⁹ *Op. cit.*, 207.
- ⁵⁰ R. Naumann, *Architektur Kleinasiens, von ihren Anfängen bis zum Ende der hebräischen Zeit*, Tübinga 1955, fig. 49.
- ⁵¹ J. Bernier Luqué y J. Fortea Pérez, *op. cit.*, 110.
- ⁵² J. M. Blázquez, *Tartessos...* 313; se trata de la lista de paralelos para el muro «fenicio» de Toscanos. En Fenicia se conocía la *anathyrosis* desde el siglo IX a. de C. (A. Parrot, M. H. Chehab y S. Moscati, *Los Fenicios. La expansión fenicia*, Cartago, Barcelona 1975, 110) aunque, como vimos, las grandes subestructuras y murallas sean del VI a. de C. (Cfr. nota 51).
- ⁵³ Cfr. F. E. Winter, *op. cit.*, 161 y fig. 55 (Thorkos). En otros temas la *anathyrosis* aparece en Grecia desde el siglo VII a. de C. Cfr. R. Martín, *Manuel d'Architecture grecque (1) Matériaux et techniques*, París 1965, 194, y A. K. Orlandos, *Les matériaux de construction et la technique architecturale des anciens grecs*, París 1968.
- ⁵⁴ Cfr. G. Lugli, *op. cit.*, 207; comenzamos a tener mayor seguridad en el siglo IV d. de C., pues algunos de los ejemplos anteriores son dudosos.
- ⁵⁵ P. Cintas, *Manuel d'Archéologie punique* (2), París 1976, 84 s. y 127 s.
- ⁵⁶ F. E. Winter, *op. cit.*, fig. 67 (Perge), 176 (Efeeso) y 266 (Pompeya) Cfr. testimonios gráficos indicados en la nota 62 siguiente.
- ⁵⁷ Ampurias (Cfr. bibliografía nota 23), Niebla (id. 35), *Turres Hannibalis* (id. 38) y Tarragona (id. 39). Lo más viejo está en Pozo Moro, al parecer.
- ⁵⁸ G. Lugli, *op. cit.*, 330 y fig. 34.
- ⁵⁹ S. Moscati, *Italia Archeologica* (1), Novara 1973, 47; data del siglo V a. de C.
- ⁶⁰ *Ibid.*, data del siglo III a. de C.
- ⁶¹ B. S. J. Isserlin y J. du Plat, *Morya. A Phoenician and Carthaginian City in Sicily (I) Field Work and Excavation*, Leiden 1974, 51 ss.
- ⁶² P. Cintas, *op. cit.*, pl. XLVII (2). Según S. Moscati (*Il Fenice e Cartagine*, Turin 1972, 219 ss.), datan del VII a. de C., fecha que parece excesivamente antigua, cfr. E. Titone, *op. cit.*, en nuestra nota 28; sobre Eryx cfr. S. Moscati, *Italia Archeologica*, 181, que data su bastión y una puerta en el siglo VI a. de C. Entre las griegas están las murallas (del IV a. de C.) de Egostena, Eleuteros, Mesenia y Perge de Panfilia (R. Martin, *El mundo griego*, Barcelona 1966, 21, 24, 26, 33 y 36, respectivamente) y Dodona, del III a. de C. (J. Charbonneau, R. Martin y F. Villard, *Grecia Helenística*, Madrid 1971, fig. 13). Sin duda alguna los mejores paralelos sobre este tema son los del citado libro de J. P. Adam; en él se documentan numerosísimos ejemplos de *anathyrosis*: torres de Kydna de Licia (fig. 6, p. 117 ss. fechada entre 283 y 246 a. de C.) Otnadal (fig. 23, p. 226, fechada en el 219 a. de C.) Pleuron de Eolia (fig. 35, p. 223 fechada poco después del 235 a. de C.), Acrocortinto (fig. 36, p. 194, fechada en el siglo IV a. de C.), muro de Pericles en Eleusis (fig. 38, p. 197, fechada en los comedios del siglo V a. de C.), el Pireo (fig. 39, p. 202, fechada en tiempos de Temístocles), Argostena de Atica (fig. 40, p. 217, fechada en el siglo IV a. de C.), Orcómenos de Beocia (fig. 41, p. 219, datada en tiempos de Filipo de Macedonia), Gyftokastro (fig. 67, p. 217, fechada en el siglo IV a. de C.), Messene (fig. 16, p. 217, fechada en el 370 a. de C.), Priene de Caria (fig. 81, p. 232, fundada en el 350 a. de C.), Asine de Argólida (p. 57, 188, datada en el siglo III a. de C.), Oinot (p. 72, 215, datable en tiempos de Epaminondas), etc., entre cuyas fotografías nuestra fábrica del Bastión de Carmona no hace mal papel.

- ⁶¹ G. Lugli, *op. cit.*, 300 s. y láminas LVII y LVIII. Para el autor se trata de obras datables entre los siglos V y III a. de C.
- ⁶² *Ibid.*, 286, datado entre el 402 y el 397 a. de C.: B. Pace, *Arte e civiltà della Sicilia Antica* (2), Milán 1938, 393. Restitución en H. de la Croix, *Military considerations in City Planning: Fortifications*, New York 1972, fig. 17, tabla cronológica en J. P. Adam, *op. cit.*, 251.
- ⁶³ Cita de F. K. Winter, *op. cit.*, 135. Respetando esta opinión por lo que respecta a Grecia y su área cultural, hay que recordar algún precedente de la costa levantina en el Segundo Milenio a. de C. así el muro de mampostería de Biblos conformaba unos estribos internos (que en las fotografías semejan torres muy próximas). Cfr. M. Dunand, *Fouilles de Byblos (1926-32)*, París 1937: (tomo I, Atlas) pl. XIX y XXIV y (tomo I, texto) 424.
- ⁶⁴ El término griego certifica su origen, pero tampoco faltan ejemplos materiales. Así en los muros de Gortys de Arcadia, del siglo IV a. de C. (R. Martin, *Manuel d'Architecture...*, 377 o en las de Eleuteros, del mismo siglo. (R. Martin, *El mundo...*, 24) Cfr. J. P. Adam, *op. cit.*, 34 y 35.
- ⁶⁵ G. Lugli, *op. cit.*, 314.
- ⁶⁶ D. Harden, *op. cit.*, 116 s. sobre este tema crucial cfr. R. Duval, *Mis au jour de l'enceinte de la Carthage punique*, París 1950 y S. E. Tladi, *La Carthage punique. Etude urbaine*, París 1978.
- ⁶⁷ M. Belen, «Excavaciones en Niebla (Huelva)», XVI CNA, Zaragoza 1983, 981 e «Importaciones fenicias en Andalucía Occidental», *Los fenicios en la Península Ibérica (II)*, Sabadell 1986, 272.
- ⁶⁸ Aunque no supiéramos de la existencia de una extensa y rica teoría, y práctica, poliorcética bastaría comparar las fortificaciones griegas anteriores a las Dark Ages (N. C. Scoufopoulos, *Mycenean citadels*, Goteborg 1971) con las de época clásica (F. E. Winter, *op. cit.*). Sobre Poliorcética cfr. Y. Garlan, *Recherches de Poliorcétique grecque*, París 1974 (trad. del libro V de la *Stotaxis Mecánica*, de Filón de Bizancio en 279 ss.); L. Quilici, «Telesia» *QITAURO* (2); E. W. Marsden, *Greek and Roman Artillery. Historical development*, Oxford 1969 y W. Snedel y V. Foley, «Catapultas antiguas» *I y C* (32), 92 s. E. Gabba, «Tecnología Militare antica», *Tecnología, Economía e Società nel Mondo Romano*, Como 1980.
- ⁶⁹ *Op. cit.*, 18 ss. Se documenta esta terrorífica pieza de artillería desde el 270 a. de C.
- ⁷⁰ A. W. Lawrence, *op. cit.*, (419 ss.), data entre el 441 a. de C. y la citada fecha del 287 a. de C. la aparición y rapidísima difusión de los elementos que hemos citado.
- ⁷¹ A. M. Snodgrass, *Arms and Armour of the Greeks*, Londres 1967.
- ⁷² V. Foley y W. Snedel, «Naves de guerra a remos en la Antigüedad», *I y C* (57), 104 ss. Es un desarrollo paralelo (aunque bastante más largo) que el de la Poliorcética, en el que también ocupan papeles importantes los arquitectos de Dionisio de Siracusa, de quien tanto, y a costa de tantas pérdidas, aprendieron los cartagineses a comienzos del siglo IV a. de C.
- ⁷³ Véanse los modelos griegos viejos N. C. Scoufopoulos, *op. cit.*: Lema (113), Chalandriani y Agios Andreas (116), Micenas (117), Tirinto (120), Atenas (122) y Gla (124).
- ⁷⁴ Su altura era suficiente, ya que la mínima (suponiendo el suelo sin rebajar) fue de unos 11 m. que es normal en época helenística (F. E. Winter, *op. cit.*, 134).
- ⁷⁵ *Ibid.*, 127. Lo normal en Grecia y en toda su área cultural, hasta llegar a Bizancio, es el de forma (en planta) de diedros rectos (Cfr. *Ibid.*, 139) M. I. Rostovzeff, F. E. Brown y C. B. Welles, *The Excavations at Dura-Europos. Preliminary Report of the Seventh and Eight Seasons of Work (1933-34 y 1934-35)*, New Haven 1939, fig. 12; F. Staehelin, *Die Schwitz im Römischer Zeit*, Basilea 1948, ab. 45 (Ringmauer de *Aventicum*) y B. Meyer Plath, *Die Landmauer von Konstantinopol*, Berlín 1943, fig. 2.
- ⁷⁶ Como desconocemos si la fábrica A1, en la Torre del Homenaje, tiene las mismas características que en el muro Sur, no nos atrevemos a conjeturar la existencia de una segunda cámara. La necesidad de un mayor tamaño viene impuesta por el espacio de maniobra para manejo de la artillería. El frente de su espacio interno (que es el mismo que en el siglo III a. de C.) tiene 5,50 metros libres, es decir, 70 cms. más que la torre número 6 de la cinta murada de *Paestum* (E. W. Marsden, *op. cit.*, 7) aunque es bastante más estrecha (3 m. frente a 4,90 m.). Si la alargáramos hasta esta última dimensión en el espacio de la Torre, alcanzaríamos el límite Oeste actual del Podio. De la citada torre de *Paestum* extrapolamos los demás datos de nuestra restitución gráfica.
- ⁷⁷ *Ibid.*, 139 y 150.
- ⁷⁸ M. Coppa, *op. cit.*, fig. 181.
- ⁷⁹ *Ibid.* (ver fig. 186), Troya-VI (fig. 281, hacia 1800 a. de C.) N. C. Scoufopoulos, *op. cit.*, Micenas (fig. 7) y Tirinto-II (fig. 8) datables entre los siglos XV y XII a. de C. (J. Boradman, *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid 1975, 21 y 35).
- ⁸⁰ Cfr. Mota 65 y F. E. Winter, *op. cit.*, fig. 173.
- ⁸¹ *Ibid.*, fig. 177 y 178, pág. 185; M. Coppa, *op. cit.*, fig. 850 ss.
- ⁸² J. P. Adam, *op. cit.*, 71.
- ⁸³ *Ibid.*, 78.
- ⁸⁴ *Ibid.*, 79.
- ⁸⁵ *Ibid.*, 80.
- ⁸⁶ *Ibid.*, 84.
- ⁸⁷ *Ibid.*, 86.
- ⁸⁸ *Ibid.*, 91.
- ⁸⁹ *Ibid.*, 92.
- ⁹⁰ Y. Garlan, *op. cit.*, 279 ss. F. E. Winter, *op. cit.*, 244 s.
- ⁹¹ En ella restituimos los merlones, como ya se indicó en la nota 78 siguiendo la tradición oriental, ya que estimamos que estos elementos defensivos han tenido a lo largo de los siglos un valor emblemático más que notable: así podemos hallar connotaciones minoicas a las de forma de *labris*, islámicas para los escalonados, italianas a los cortados en V, etc. etc. No debemos olvidar que a lo largo de siglos la región de Cartago (Túnez, Monastir, Susa...) ha usado este tipo de merlón redondeado, y que éstos están documentados en miniaturas mozárabes.
- ⁹² P. Grimal et alii, *El Helenismo y el auge de Roma*, Madrid 1972, 69 ("Cartago, desde el punto de vista de la Economía, es una gran potencia helenística"), y 72 ("los ejércitos cartagineses anunciaron los de los reyes helenísticos y, tras la formación de los reinos surgidos del imperio de Alejandro, ésta será una semejanza más entre ellos y la ciudad púnica"). P. Jordá y J. M. Blázquez, *op. cit.*, 324.
- ⁹³ *Ibid.*, 72. No parece que fuesen los Bárquidas los únicos en sentirse tentados por el sistema monárquico, ya que el general romano que acabó con ellos, Escipión, tampoco era un magistrado precisamente regular (*ibid.*, 326), de manera que la Segunda Guerra Púnica más bien debiera inscribirse entre las que se sucedían en Oriente por aquella época.
- ⁹⁴ La lista es de S. Moscati (*I fenici...*, 219 ss.): las africanas de *Leptis Minor*, Cartago, *Adrumetum*, *Qerquam*, Túnez, *Adys*, *Hippo Acta*, *Hippo Regius*, *Lixus*, Ras al-Fontas, Ras ad-Dreq, *Qebilla*, *Djebel Tuyela*, *Djebel Fratas*, *Qasr al-Ayur* y *Henchir al-Qebsh*, las sicilianas *Morya*, *Lilibeo*, *Eryx* y *Panormos* y las sardas *Sulcis*. Monte Sirai, Pani Loriga, Bonorva, Sedico, Neoneli, Fordongianus, Genoni, Ballao y *Tharros*; de ellas sólo *Morya* conserva algunos sectores con algo de alzado. Mejor conservadas están las *Turres Hannibalis* andaluzas.
- ⁹⁵ Es ésta una constante en la arquitectura monumental romana (recuérdese *Porta Maggiore*) y del Renacimiento, donde se le asocia a significados militares o nobiliarios, empleándose, por analogía, en presidios e instalaciones similares. Cfr. E. Forssman, *Dórico, Jónico, Corintio en la Arquitectura del Renacimiento*, Madrid 1983, 106 ss.
- ⁹⁶ Incluso el aparejo, amén de sus connotaciones militaristas y su significación tecnológica, tiene interés frente a los impactos repetidos de artillería, pues el golpe de un bolaño lanzado por una catapulta rompía fácilmente un sillar, pero como la junta (es decir, lo más débil)

- quedaba retraída gracias a la *anathyrosis*, el sillar almohadillado resistía mejor. Cfr. A. W. Lawrence. *op. cit.*, 424. que data el empleo de catapultas capaces de tales destrucciones en el 332 d. de C.
- ⁹⁶ Ocasiones no les faltaron, pues, desde antes de que comenzara el espectacular desarrollo de la Poliorcética en época de Dionisio de Siracusa, hubo mercenarios hispánicos en todos los escenarios de batalla y asedios donde se emplearon máquinas (Cfr. A. García y Bellido, *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana (1)*. Los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico. Madrid 1934 y *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica*, 1935, 29); las primeras noticias datan del 480 a. de C. y no cesaron hasta la Segunda Guerra Púnica. Para J. M. Blázquez, F. Presedo, F. J. Lomas y J. Fernández, *Historia de la España Antigua (1) Protohistoria*, Madrid 1980, 429, se emplearon máquinas contra los poblados indígenas de Levante sobre el 348 a. de C.
- ¹⁰⁰ Cfr. nuestro capítulo 2. Las fuentes ofrecen escasos datos sobre el empleo de maquinaria de asalto en los presuntos primeros años de uso del Bastión. La mención más antigua es la del asedio de Saguntio (A. Schulten, *Las guerras...*, 32; Liv. 21, 7) donde Aníbal usó arrieres protegidos, *helepoleis*, catapultas y *ballistae*; en la flota con la que Laelio bloqueó Cartagena existía artillería (Liv. 26, 44) y en el botín que se tomó en esta ocasión se contaron 128 catapultas grandes, 281 pequeñas, 23 *ballistae* mayores, 52 pequeñas, y una cifra ingente de *scorpiones* (Liv. 26, 47, 5-6 pasaje silenciado por A. Schulten, *op. cit.*, 290 y por quienes copian de su edición directamente, en cualquiera de las recopilaciones de textos que tan de moda están) y en la toma por Catón de la *Segestica* (Liv. 34, 17). De estos datos parece deducirse que los indígenas no poseían la tecnología suficiente para construir máquinas, aunque las conocieran y sufrieran; su uso era patrimonio de los cartagineses, que en este aspecto fueron siempre por delante de los romanos; (E. W. Marsden, *op. cit.*, 84 y 177, demuestra que sólo en tiempos de César se institucionalizó la artillería en el ejército romano).
- ¹⁰¹ J. M. Alargues (*Ibid.* 439-461) y su síntesis «Los Bárquidas en España», *Historia* 16 (12). Cfr. A. Blanco Freijeiro y J. Vallente Malla, *Historia de España (1) La España Antigua*, Madrid 1980, 125 ss. Más bibliografía en nuestro capítulo 2 (notas 3-6).
- ¹⁰² A. Schulten y P. Bosch, *Fontes Hispaniae antiquae (3)*, *Las Guerras de 237-154 a. de J. C.*, Barcelona 1935, 237. El texto es de Diodoro (25, 12).
- ¹⁰³ R. Corzo, «La Segunda Guerra...».
- ¹⁰⁴ A. Beltrán, «Topografía de Carthago Nova», *AEspA* (21). «El plano topográfico de Cartagena», *AEspA* (25). J. Mas, *Perspectivas actuales de la arqueología en Cartagena y su proyección submarina*, Cartagena 1972. F. Casal, *Cartagena durante la dominación romana*, Cartagena 1972. J. M. Blázquez, *Historia de España Antigua*, 499 s. y A. Beltrán y P. A. San Martín, «Cartagena en la Antigüedad: estado de la cuestión», *XVI CNA*, Zaragoza 1983, 867 ss.
- ¹⁰⁵ Texto de Polibio, que visitó el lugar setenta y cinco años después, citado por A. Schulten, *op. cit.*, 286.
- ¹⁰⁶ Obsérvese que Escipión en el año 209 a. de C. pudo aprovechar el escaso calado del Almarjal para la toma de la ciudad cartaginesa. De estas características topográficas, similares a las típicas de los primeros asentamientos fenicios, participan numerosas ciudades coetáneas. M. Coppa, *op. cit.*, 902 (Siracusa), 909 (Tarento), 921 (Norchia), 930 (Capene), 933 (Veles), 944 (Populonia), 962 (Ardea), 990 (Sellinunte) etc.
- ¹⁰⁷ Considerando sus circunstancias y el dato arqueológico cierto de tratarse de un gran centro de cultura orientalizante, esta preponderancia está más que justificada y la hacen, mientras no se demuestre lo contrario o se defina un centro urbano de sus características y con mejores razones históricas, firme candidato a dar su nombre al de la inominada ciudad hermana de Cartagena. Redactadas estas páginas hemos conocido un interesante trabajo (M. Bendala *et alii*, «Aproximación al urbanismo prerromano y los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista», *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid 1987) cuyas ideas son paralelas a las nuestras.
- ¹⁰⁸ En nuestro caso es prácticamente indiferente, pues su disposición en repliegue ya venía definida desde la época de la construcción del Bastión. Si seguimos a G. Säfslund (*Le mura...* 258) deberíamos llamar a este modelo *propylon*, tipo ya bastante antecedido para el siglo II d. de C. pero que el conservadurismo arquitectónico de la Roma coetánea mantenía vigente. J. P. Adam, *op. cit.*, 77 ss., aporta numerosos ejemplos. En los primeros casos citados la composición de los pasos es más simple, pues se dispone como agrupación de arco-patio-arco.
- ¹⁰⁹ M. Coppa, *op. cit.*, fig. 172, palacio de KIs, hacia el 2800 a. de C. Le siguieron numerosos ejemplos, muy parecidos, hasta desembocar en las puertas de Babilonia (Ishtar, pág. 218, datada en el siglo XVII a. de C.) Sichern (fig. 255, datada hacia los comienzos del Segundo Milenio a. de C.) Megido (fig. 256, *id.*) Troya II-C (fig. 272, aún en el Tercer Milenio), Bogaz-Koy (R. Naumann, *op. cit.*, fig. 309, hacia el 1400 a. de C.) y Senezirli (*Ibid.*, fig. 332, *id.*). No faltan en el área palestina; en época de los Eksos (Sichern, Bethshemesh, Alajaj y Garna) y de Salomón (Megiddo, Gezer y Hazor, entre el 961 y el 922 a. de C.), según P. Lampl, *Cities and Planning in the Ancient Near East*, New York 1968, figs. 106 y 119.
- ¹¹⁰ F. E. Winter, *op. cit.*, 227 y A. W. Lawrence, *op. cit.*, 419 s. Sobre todo a partir de la introducción de la artillería y las torres de asalto (sitio de *Morya*), de modo que al finalizar el siglo IV a. de C. eran corrientes en el área griega; cfr. J. P. Adam, *op. cit.*, 71 (puerta B de Mantinea) y 83 (puertas D y G de Mantinea).
- ¹¹¹ G. Lugli, «Considerazione sull'origine dell'arco a concia radiale», *Palladio* (2). Se conservan arcos en puertas de ciudades en Gyfrokastro (J. P. Adam, *op. cit.*, 82) Olindai (*Ibid.*, 101) Heraclea (*Ibid.*, 102) Vella y Paestum (*Ibid.*, 104).
- ¹¹² *Ibid.*, 113, M. E. Blake, *Ancient... to Augustus*, 199; cree que las cabezas pertenecen a una restauración romana (siglo II a. de C.) de la puerta del IV o el III a. de C. A la vista del monumento no podemos estar de acuerdo con esta idea.
- ¹¹³ *Ibid.*, 119 (nota 5).
- ¹¹⁴ *Ibid.*, fig. 16-4.
- ¹¹⁵ W. V. Harris, *Roma in Etruria and Umbria*, Oxford 1971, 117.
- ¹¹⁶ Es ésta una vieja polémica entre los investigadores italianos, cfr. G. Lugli, *op. cit.*, 122; M. E. Blake, *op. cit.*, 199.
- ¹¹⁷ *Ibid.*, 199 fig. 16-3, G. Lugli, *op. cit.*, fig. 45.
- ¹¹⁸ M. E. Blake, *op. cit.*, 200; para G. Lugli (*op. cit.*, 117) es del III a. de C.
- ¹¹⁹ M. E. Blake, *op. cit.*, 200 y R. M. Stacchioli, «L'urna etrusca a palazzetto del Museo Archeologico di Firenze», *AC* (19), 299 ss. En la misma época se datan las poternas de la ciudad.
- ¹²⁰ M. E. Blake, *op. cit.*, 200. No es una puerta de carácter militar.
- ¹²¹ *Ibid.*, 200; no se trata de una puerta, sino de un puente.
- ¹²² *Ibid.*, 202; tampoco es una puerta, ni tiene carácter militar.
- ¹²³ *Ibid.*, 202 fig. 18-4. Es un ejemplar que nos ofrece muchas dudas como augusteo, dato que se adjudica de forma poco concluyente, pudiendo, por similares razones históricas, ser llevado a los años siguientes al 90 a. de C.
- ¹²⁴ *Ibid.*, 201.
- ¹²⁵ *Ibid.*, 201, fig. 18 s.
- ¹²⁶ De las figuras de M. E. Blake (*op. cit.*, fig. 13 ss.) se deduce que en Volterra fueron talón-listel, en Perugia sólo una nacela y en *Falerii Novi* (Puerta de Júpiter) listel-gola.
- ¹²⁷ L. T. Shoe, «Etruscan and Republican Roman Mouldings», *Memoirs of the American Academy in Rome* (28, 1965) LV-3, fig. 38, pp. 83 y 175.
- ¹²⁸ *Ibid.*, LVIII-1), p. 184.
- ¹²⁹ *Ibid.*, LVIII-9, LIX-5, LIX-4.
- ¹³⁰ El único ejemplar más antiguo debe ser el de la muralla de Tarraco. Cfr. Th. Hauschild, «La Puerta Romana de la muralla de Tarragona», *Boletín Arqueológico (de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense)*, 121-124, 26 y *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona 1983, 175.
- ¹³¹ G. Lugli, *op. cit.*, 314.

- ¹³² *Ibid.*, 193.
- ¹³³ *Op. cit.*, 424. M. Coppa, *op. cit.*, 1129.
- ¹³⁴ F. E. Winter, *op. cit.*, 264.
- ¹³⁵ G. Säfllund, *op. cit.*, 261.
- ¹³⁶ Obsérvese que *Tarraco* no conoció, en su momento fundacional, el uso del rastrillo, que se documenta en Volterra, *Falerii Novi* (que, por otro lado, son paralelos formales, como *Vimosa* y Pompeya).
- ¹³⁷ Este es el sentido que le da Eneas Tactico (39.3) y que ilustra el asalto a *Salapia* (T. Livio, 27, 28, 10): "Los centinelas salapitanos, que estaban de ronda en el adarve, llamados a grandes voces desde la vanguardia de Aníbal, compuesta en gran parte por desertores romanos, comenzaron a hacer ruido y a abrir la puerta: ésta estaba cerrada por el rastrillo que estaba bajado; lo levantaron parcialmente (...); pronto los desertores cumplieron ante la puerta: cuando hubieron entrado cerca de seiscientos (...) el rastrillo cayó con gran estrépito. Los salapitanos desde lo alto de la torre que protegía la puerta y desde los muros próximos (...) exterminaron al enemigo".
- ¹³⁸ F. E. Winter, *op. cit.*, 181, 264 ss. El tema se repitió en todas las grandes puertas romanas (Pompeya, Tréveris, Turín, Aosta, Nîmes, Anrum, Verona, Ascoli, etc.).
- ¹³⁹ Vegetio (*Epit. rei milit.*, 4, 4) dice "Sed amplius prodest quod interrit antiquitas, ut ante portam addatur propugnaculum, inculus ingressu ponitur cataracta, que anulis ferreis ac funibus pendet, ut, si hostes intraverint demissa eadem extinguantur inclusi".
- ¹⁴⁰ Hemos de imaginarlo de madera (como hipótesis menos pesada), y constituyendo un enrejado de barrotes verticales muy juntos (con huecos de unos 25 cm. de anchura) y unos travesaños horizontales bastante más separados; un artilugio así, contando con cantoneras y protecciones metálicas, pesaría, como mínimo, unos ochocientos kilos. Suponiendo que para elevarlo se dispusiera de un sistema de poleas, accionadas mediante un torno, al que pudieran acceder seis hombres simultáneamente, cabe sostener que tardarían, en circunstancias normales y supuestas unas pérdidas por rozamientos del 25 %, casi 7 minutos en elevar totalmente el rastrillo, suponiendo que entre los seis desarrollarían 2 cv.
- ¹⁴¹ Tendría 3,50 m. de luz (Norte a Sur) por 4,80 m. de fondo (de Este a Oeste).
- ¹⁴² G. Lugli, «Porte de città antiche ad ordini di archi sovrapposti», *AC* (1), 153 ss. L. Crema, *L'Architettura romana. Enciclopedia Classica* (III, XIII, I), Turín, 1959, 208 ss.
- ¹⁴³ *Ibid.*, fig. 91.
- ¹⁴⁴ G. Lugli, *Studi minori di topografia antica*, Roma 1965, 423.
- ¹⁴⁵ F. E. Winter, *op. cit.*, figs. 67, 68, 95, 134, 144, 147, 159, 266 y 288. J. P. Adam, *op. cit.*, 39, 47, 49 ss., 54, 63, 109 ss., 142, 148 y 153 ss.
- ¹⁴⁶ Si esta conclusión es válida para época romana, aún más lo sería para el período púnico. En el próximo apartado 5 daremos más razones para apoyar esta presunción.
- ¹⁴⁷ M. Eliade, *Meisrófeles y el Andrógiño*, Madrid 1969, 261 e *Imágenes y Símbolos*, Madrid 1979, 9 ss.
- ¹⁴⁸ R. Venturi y D. Scott-Brown, *Aprendiendo de todas las cosas*, Barcelona, 1970.
- ¹⁴⁹ M. Eliade, *El mito del eterno retorno*, Madrid 1972, 17 ss.
- ¹⁵⁰ J. Rykwert, *The Idea of a Town. The Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World*, Londres 1976, 44 ss.
- ¹⁵¹ M. Eliade, *op. cit.*, 17. A. Leroi-Gurhan, *El gesto y la palabra*, Caracas 1971, 319.
- ¹⁵² M. Eliade, *Imágenes...*, 42.
- ¹⁵³ Recuérdese el simbolismo, tanto en los ritos de iniciación como en los funerarios, de la idea del tránsito por una puerta o, más genéricamente, «el paso estrecho». Cfr. M. Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona 1979, 151; *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México 1976, 370 y G. A. Mansuelli, «El arco honorífico en el desarrollo de la arquitectura romana», *AESP* (27), 100. No insistiré en el carácter de frontera religiosa que toma el *pomerium* de una ciudad romana.
- ¹⁵⁴ Tema tan habitual en nuestras ciudades desde la Edad Media hasta nuestros días: en la Sevilla actual se conservan varias puertas con sus «guardianes celestes» (Puerta de la Macarena, de Córdoba, y Postigo del Acelte) mientras en otro sólo permanece éste, desaparecida la puerta en sí (Retablillo del Postigo del Carbón). En Carmona todas las puertas medievales tuvieron una advocación tutelar, incluso el arco B8 poseyó un retablillo. Recuérdense las cabezas de dioses que adoman las puertas romanas precedentes de la nuestra: en materia de religiosidad popular hay poco nuevo bajo el sol.
- ¹⁵⁵ M. Eliade, *Lo sagrado...*, 29. M. García Pelayo, *El Reino de Dios, arquetipo político*, Madrid 1959, 226 ss.
- ¹⁵⁶ S. Sebastián López, *Mensaje del Arte Medieval*, Córdoba 1978, 127.
- ¹⁵⁷ *Herreros y alquimistas*, Madrid 1974, 60.
- ¹⁵⁸ Sobre este tema del simbolismo del arco cfr. J. M. Blázquez, «La religión indígena», *HEMP* (2.2, 2.ª ed.) Madrid 1982, 286. Sobre las «cabezas cortadas» cfr. J. L. Elorza, «Arte provincial romano en Hispania», *HEMP* (2.2, 2.ª ed.), 717.
- ¹⁵⁹ C. Falcón, E. Fernández-Galiano y R. López, *Diccionario de la Mitología Clásica* (2), Madrid 1980, 365.
- ¹⁶⁰ G. A. Mansuelli, *op. cit.*, 93.
- ¹⁶¹ L. Crema, *op. cit.*, 100 ss.
- ¹⁶² «L'origine degli archi trionfali romani», *Historia* (1), Milán 1927.
- ¹⁶³ Recuérdese que la mayor parte de los arcos honoríficos augusteos, es decir, los más antiguos conservados, son funcionalmente puertas de ciudades: tema con arrojadas consecuencias que en Carmona (Puerta de Córdoba) perdura hasta el siglo XIX.
- ¹⁶⁴ *Op. cit.*, 42 ss.
- ¹⁶⁵ J. Summerson, *El lenguaje clásico de la arquitectura*, Barcelona 1974, 25. S. Serlio, *Tercero y Cuarto Libro de Arquitectura*, Toledo 1552, libro V, folio XVIII vuelto.
- ¹⁶⁶ E. Forsman, *op. cit.*, 47. Así se emplea en la arquitectura occidental de raíz clásica en puertas de ciudades, fortalezas, cuarteles, palacios, arsenales y prisiones. Cfr. A. E. Elsen, «La arquitectura de la autoridad», *La arquitectura como símbolo del poder*, Barcelona 1975.
- ¹⁶⁷ G. Säfllund, «The Dating...» 106 y G. Lugli, *Studi Minori...*, 351.
- ¹⁶⁸ A. Schultze, P. Bosch y L. Pericot, *op. cit.*, 352, 354, 357, 361, 365, 386 y 399, en el primer caso y 346 y 357 para el segundo.
- ¹⁶⁹ El marco tendría 3,00 m. de anchura, por 5,00 m. de altura e idéntico espesor que el de la Puerta.
- ¹⁷⁰ Estructuras de esta guisa se emplearon en fortificaciones griegas, así las que se denominaron *Ikra* (F. E. Winter, *op. cit.*, 146 ss.).
- ¹⁷¹ J. P. Adam, *op. cit.*, 198, 210, 66, 67 y 97.
- ¹⁷² *Ibid.*, 68, 83, 99, 179 y 199 respectivamente.
- ¹⁷³ L. F. Shoe, *op. cit.*, 145 ss.
- ¹⁷⁴ A. Jiménez, «De Vitruvio...», 290. En esta ciudad aparece en la postescena del Teatro (fechado en época de César) y en el podio de un templo *ad alae*, datable probablemente en época preaugusta, según las deducciones de nuestras obras de restauración en 1981. A estos dos casos hemos de añadir el del arco de Medinaceli, datado por A. Blanco en torno al cambio de Era (*Historia del Arte...*, 86). También E. Santamaría *et alii*, *El fórum romá d'Empúries*, Barcelona 1984.
- ¹⁷⁵ P. Paris *et alii*, *Fouilles de Belo*, Burdeos 1923, da las medidas de 8,15 (p. 73) por 19,25 m. (p. 70).
- ¹⁷⁶ Véanse sus apariencias en L. Crema, *op. cit.*, fig. 32, 37, 41, 177 y 181.
- ¹⁷⁷ L. Crema, *op. cit.*, 49 ss. No obstante, en los últimos tiempos se discute la coetaneidad de esta serie de santuarios Itálicos, cuya cronología se distribuye a lo largo del siglo II a. de C. Cfr. L. Crema, «L'Architettura romana nell'età delle Repubbliche», 633 ss. y G. Gullini, «La datazione e l'inquadramento stilistico del Santuario della Fortuna Primigenia a Paestum», 746 ss., ambos en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* (I, 4), Berlín 1973.
- ¹⁷⁸ Su restitución más fácil de entender es, sin dudas, la de la estupenda maqueta que se exhibe en la sala monográfica del Museo Arqueológico de Sevilla.

- ¹⁷⁹ M. Eliade, *Imágenes y Símbolos*. 45: El templo itálico es la zona de intersección de los mundos superior (divino), terrestre y subterráneo (infernal). Varrón (*Sat.*, L. 16, 18): "Cuando el *Mundus* (surco que delimitaba el *pomerium* y daba contorno a la ciudad) está abierto, es la puerta de las tristes divinidades infernales la que está abierta". Es notable también como, aunque no se encontraron en posición topográfica privilegiada, los templos hacían referencia a «montañas cósmicas» Cfr. M. Eliade, *El mito...*, 22).
- ¹⁸⁰ Durante la lectura de esta Tesis Doctoral.
- ¹⁸¹ No estará de más señalar la identificación de Juno en una de las acuñaciones de *Karmo*. A. García y Bellido. «Deidades semitas en la España Antigua». *Sefarad* (24), 28.
- ¹⁸² *Ibid.*, 37.
- ¹⁸³ G. Lugli, *Técnica edilicia...*, 410.
- ¹⁸⁴ *Ibid.*, 414.
- ¹⁸⁵ M. E. Blake, *op. cit.*, 49, 228, 231 y 310.
- ¹⁸⁶ G. Lugli, *op. cit.*, 380. Los paralelos más notable son: *Tarquinta, Cagliari, Solunto, Morya, Selinunte, Dugga, Djemila, Timgad, Bulla Regia, Althiburos y Sufetula* y las excavaciones de Niebla referidas al tratar el muro del Basúon y su trasdosado.
- ¹⁸⁷ M. E. Blake, *op. cit.*, 230.
- ¹⁸⁸ L. Crema, *L'Architettura...*, 58 s.
- ¹⁸⁹ M. E. Blake, *op. cit.*, 224.
- ¹⁹⁰ Según M. del Amo («El Teatro de Acinipo», *Los teatros romanos de Hispania*, Badajoz 1983, 78 ss.) este edificio debe datarse en los primeros tiempos de Augusto.
- ¹⁹¹ Así en la «Torre de Pilatos» y Foro Provincial, ambos en *Tarraco* (época flavia), *Basílica de Baelo* (primera mitad del siglo I d. de C.) y *Torre de Hércules*, en *La Coruña* (época de Trajano).
- ¹⁹² E. Clausey, *op. cit.*, 8.
- ¹⁹³ A. Jiménez, «Compendio...», 473 y 480.
- ¹⁹⁴ Las miniaturas mozárabes nos permiten afirmar que en aquella época, en torno al Año Mil, coexistían en la Península merlones de gradas (típicamente islámicos, pero rara vez defensivos), merlones rematados en semicírculo (reducidos hoy a la región de Túnez, como ya se vio al estudiar los de época púnica) y los que existen en la Puerta de Sevilla (que son los de carácter militar). Cfr. el Códice de San Martín de Albelda y el «Beato de Gerona», reproducidos en J. L. Martín, C. Codoñer y M. Sánchez, *Historia de España (3) La Alta Edad Media*, Madrid 1980.
- ¹⁹⁵ Fue un invento emiral que se documenta por vez primera en la Península en la *Bab al-Wuzara* de la Mezquita Mayor de Córdoba (A. Jiménez, *op. cit.*, 487, año 855) y pervivió hasta fines del siglo XVI.
- ¹⁹⁶ E. Camps Cazorla, *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, Madrid 1953.
- ¹⁹⁷ A. Jiménez, «Los acueductos de *Baelo Claudia* (Bolonja, Cádiz)», *Habis* 4, 280.
- ¹⁹⁸ E. Camps Cazorla, *op. cit.*, fig. 34 (Arqueña del oratorio al *Sahn* de la Mezquita de Córdoba).
- ¹⁹⁹ A. Jiménez, «Compendio...», 482.
- ²⁰⁰ Fotografías en T. Falcón, *La Torre del Oro*, Sevilla 1983. Datación y contexto en A. Jiménez *et alii*, *La Arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla 1981, 17 y 20.
- ²⁰¹ A. Jiménez, «Esquema de las obras...», 1157.
- ²⁰² Cfr. K. A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture, Umayyads*, A. D. 622-750 (1-2), Oxford 1964, 538 s.
- ²⁰³ B. Pavón Maldonado, *Estudios sobre la Alhambra* (2), Granada 1977, 91.
- ²⁰⁴ Así en Sevilla (Casa del Mariscal Gonzalo Arias de Saavedra), Cádiz (Casa del Deán Rajón), Eclija (Casa de la calle Castelar), etc. etc., Cfr. A. Jiménez, «Notas sobre dovelas engastilladas», *Cuadernos de Construcción* (8), 1983, 15 ss.
- ²⁰⁵ L. Torres Balbás, «Arte hispanomusulmán...», 533 y pag. 627.
- ²⁰⁶ L. Torres Balbás, *Arquitectura almohade*, Madrid 1942, 44. En este ejemplo la disposición constructiva adopta variaciones decorativas insospechadas.
- ²⁰⁷ K. A. C. Creswell, *Compendio de Arquitectura Paleoislámic*, Sevilla 1980, 158 s.
- ²⁰⁸ K. A. C. Creswell, *Fortifications...* pl. 1 y 5.
- ²⁰⁹ L. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas* (2) Madrid (s. f.) 646 y 644.
- ²¹⁰ *Ibid.*, 645: Torres Balbás cree que el arco B.I. es almohade, pero no el matacán ni la buhedera; de su descripción se deduce que se basó en notas equivocadas, pues dice que la fábrica que existe sobre la rosca del arco B.I. es «de mampostería con ladrillo». Si, como él mismo reconoce, el arco puede ser almohade («del siglo XIII») ha de serlo también el resto de la organización. Para B. Pavón Maldonado, *Las almenas decorativas hispanomusulmanas*, Madrid 1967, 30, esta obra "data probablemente de la mitad del siglo XII o comienzos del XIII".
- ²¹¹ L. Torres Balbás, *Ars Hispaniae* (4) *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar*, Madrid, 1949, 341. Por sólo citar ejemplos de la provincia de Sevilla: Alcázar Real de Carmona, castillo de Alcalá de Guadaíra, castillo de las Aguzaderas, Torre del Agua del Alcázar hispalense, etc.
- ²¹² L. de Mora Figueroa, *Torres de Almenara de la costa de Huelva*, Huelva 1981.
- ²¹³ K. A. C. Creswell, *Fortifications...* pl. 10.
- ²¹⁴ L. Torres Balbás, «Los modillones de lóbulos. Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de dieciséis siglos», *AEAA* (12), 41 ss.
- ²¹⁵ B. Pavón Maldonado, «Las analogías entre el arte califal de Córdoba y la Mezquita Mayor de Kairawan en el siglo XIV», *C. A.* (4), 26 ss.
- ²¹⁶ L. Torres Balbás, *op. cit.*, lám. XVII, p. 56. Numerosos paralelos musulmanes y mudéjares en B. Pavón Maldonado, *Arte Mudéjar en Castilla la Vieja y León*, Madrid 1975, fig. 5.
- ²¹⁷ B. Pavón Maldonado, *Las almenas...*, 27.
- ²¹⁸ K. A. C. Creswell, *Compendio...*, 296.
- ²¹⁹ A. Lezine, *Sousse. Les monuments musulmans*, Túnez (s.f.) 21 ss.
- ²²⁰ Así en la Puerta de la Justicia de la Alhambra, fechada en 1348. Cfr. B. Pavón Maldonado, *Estudios...*, (2), 81.
- ²²¹ En Zorita de los Canes, Gormaz, Toledo, Ciudad Real, Curambres Mayores (Huelva), etc.
- ²²² Evidentemente los sistemas de fortificaciones antiguos mantuvieron cierta eficacia, en conflictos menores o en áreas marginales, hasta bien entrado el siglo XIX.
- ²²³ Si es que el rastrillo funcionaba aún. Como hemos tenido ocasión de ver, en los siglos XVII y XVIII «rastrillo» es una referencia topográfica, que en tiempos de la visita del Médico ya no respondía a un objeto funcional: como el rastrillo es un elemento bien conocido en la arquitectura medieval de Carmona, como certifica la entrada al Alcázar Real, no es extraño que, sin que funcionara, se recordara su antigua función.
- ²²⁴ Según L. Torres Balbás (*Ciudades...*, 517) las primeras barbacanas andaluzas son del califato de Abd al-Rahman.
- ²²⁵ Cfr. K. A. C. Creswell, *Fortifications...*
- ²²⁶ A. Jiménez, «El Patio de los Naranjos y la Giralda», *La Catedral de Sevilla*, Sevilla 1984, 100 ss. Los dinteles africanos en el *Ribat* de Susa (A. Lezine, *Sousse...*), en el alminar de Qayrawan (A. Lezine, *Architecture de l'Ifrigiye. Recherches sur les Monuments Aghlabides*, Paris 1966; K. A. C. Creswell, *Compendio...*, 218) y en la mezquita de Córdoba desde sus primeros tiempos (L. Torres Balbás, «Arte hispanomusulmán...»).
- ²²⁷ Sobre la conformación de esta zona de las cúpulas y su evolución cfr. D. Jones, G. Michell y G. Mailin: «Squinches and Pendentives: problems and definitions», *Art & Archaeology, Researches Papers* (1).
- ²²⁸ L. Torres Balbás, «Arte califal...», fig. 489.

- ²²⁹ L. Torres Balbás. *Ars Hispaniae* (4), 249.
- ²³⁰ Indudablemente pueden darse casos más complejos pues, con otra subdivisión similar, quedarían una línea poligonal de dieciséis lados o más. Así la «Torre llana» de la iglesia de Villalba del Alcor en Huelva, cfr. M. J. Carrasco Terriza. «Continuidad y evolución del arte almohade y mudéjar en la iglesia parroquial de Villalba del Alcor (Huelva)». *I Simposio Internacional de Mudéjarismo. Actas*, Madrid 1981.
- ²³¹ D. Angulo Iñiguez. *Arquitectura Mudéjar Sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*. Sevilla 1932.
- ²³² B. Pavón Maldonado. *Estudios...* (2), 67; puertas almohades de Rabat, datadas en 1195.
- ²³³ L. Torres Balbás. *Artes Almorávides...*, láms. 5 y 8 y en la clave del arco interior de la Puerta del Perdón, del Patio de los Naranjos de Sevilla.
- ²³⁴ B. Pavón Maldonado. «Las analogías...», 26 ss.
- ²³⁵ Patio del Yeso y Giralda de Sevilla. B. Pavón Maldonado. *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*, Madrid 1981. 167 y s. y A. Jiménez y A. Almagro. *La Giralda*, Madrid 1985.
- ²³⁶ A. J. Morales et alii. *Guía Artística...*, Sevilla 1981. 103.
- ²³⁷ A. Jiménez. *Huelva monumental...*, Huelva 1980. 29.
- ²³⁸ A. Jiménez. *Ibid.*, 29. Nos referimos a las que cubren sus puertas.
- ²³⁹ L. Torres Balbás. *Ars Hispaniae* (4), 32.
- ²⁴⁰ B. Pavón Maldonado. *Estudios...* (2), 69.
- ²⁴¹ La extraña situación del templo romano no propondría la continuación del ciclo funcional, según los cánones habituales; es decir, su conversión en mezquita, y su posterior uso como iglesia de nuevo. El hecho de que los restos reaprovechados en el relleno de la Poterna fuesen tan escasos, induce a pensar que la destrucción del templo no debe datarse en el siglo XII, sino antes.
- ²⁴² B. Pavón Maldonado. «Escudos y reyes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra». *AA* (35), 185; *Estudios...* (2), 41. B. Martínez Caviro. «El arte mudéjar en el convento toledano de Santa Isabel», *AA* (36), 177 ss.; B. Pavón Maldonado. «Notas sobre el escudo de la Orden de la Banda en los palacios de Don Pedro y de Muhammad V», *AA* (37), 229 ss.
- ²⁴³ L. Torres Balbás. *Ars Hispaniae* (4), 314; B. Pavón Maldonado. *El arte hispano-musulmán en su decoración floral*, figs. 556 y 613.
- ²⁴⁴ B. Martínez Caviro. «El llamado palacio del Rey Don Pedro de Toledo», *I Simposio Internacional de Mudéjarismo. Actas*, Madrid 1981. 399.
- ²⁴⁵ J. Guerrero Lovillo. «Al-Qars al-Mubarak. El Alcázar de la bendición». *Boletín de Bellas Artes* (2).
- ²⁴⁶ J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes. *CAYAPS* (1), 62 ss.; B. Pavón Maldonado. «Escudos...», 185.
- ²⁴⁷ For. en L. Torres Balbás. *Ars Hispaniae* (4).
- ²⁴⁸ Existe la posibilidad de que los arcos no fueran de lóbulos, sino de herradura lisa, o bien sin alternancia, y que la ligadura que muestran en la clave conformase un lazo circular en vez de una cuña.
- ²⁴⁹ Así, en la misma Carmona la llamada «Casa de los Azulejos», fechable hacia 1540. Los rasgos medievales no desaparecen de la arquitectura sevillana hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVI, de manera que no debe extrañar su presencia en Carmona (Cfr. A. Jiménez. «El Hospital de las Cinco Llagas». *Aparejadores* 7, 21).
- ²⁵⁰ D. Angulo Iñiguez. *op. cit.*
- ²⁵¹ La volumetría que suponemos para el Salón de los Presos es también similar a la del palacio toledano de Gallana, fechado en el siglo XIII. Cfr. B. Pavón Maldonado. *Arte Toledano: Islámico y mudéjar*, Madrid 1973. 103.
- ²⁵² En las torres de San Lorenzo (A. J. Morales. *La Iglesia de San Lorenzo de Sevilla*, Sevilla 1981. lám. X, p. 30) y Omnium Sanctorum, en una capilla de San Marcos, en el presbiterio de San Bartolomé de Villalba del Alcor (Huelva), etc., también en Castilla, B. Pavón Maldonado. *Arte mudéjar...*, fig. 2.
- ²⁵³ L. Torres Balbás. *Arte hispanomusulmán...*, 579; se data su terminación en enero de 1967; cfr. la fig. 377 de la citada publicación.
- ²⁵⁴ B. Pavón Maldonado. «Arqueología musulmana en Cáceres (Aljibes medievales)». *AA* 32, 181 ss. El ejemplar más parecido al nuestro, por lo que respecta a su planta general, es el llamado «Aljibe de la Lluvia», en Granada, que aparece cubierto con bóvedas de cañón y los dos pilares parecen ser los extremos de un arco corrido.
- ²⁵⁵ G. Roselló Bordoy. «Acueducto de Son'Armadans Vell», *NAH* (6), 191, documenta un sistema similar en la Mallorca del siglo XIII. Un artilugio parecido aparece en la casa llamada «De los Juegos del Agua», en *Conimbriga* (Portugal) datable en el siglo III d. de C.
- ²⁵⁶ *CAYAPS* (2), 279.
- ²⁵⁷ *Ibid.*, 240.
- ²⁵⁸ J. Gestoso y Pérez. *Sevilla artística y monumental* (1), Sevilla 1889. 575.
- ²⁵⁹ A. J. Morales. *La Capilla Real de Sevilla*, Sevilla 1979. 94.
- ²⁶⁰ A. J. Morales. «El Ayuntamiento de Sevilla». *Aparejadores* (5), 12 y *La obra renacentista del Ayuntamiento de Sevilla*, Sevilla 1981. lám. V.
- ²⁶¹ A. Jiménez. «En los márgenes de Hernán Ruiz», *Actas del 2º Congreso Español de Historia del Arte* (Sevilla 1980, en prensa).
- ²⁶² *Ibid.*
- ²⁶³ A. de la Banda y Vargas. *El arquitecto andaluz Hernán Ruiz II*, Sevilla 1974. lám. IV (Palacio de los Páez, de Córdoba, de 1543).
- ²⁶⁴ S. Serlio. *op. cit.*, XII, XIV y XLV. La edición original italiana es de 1537 (tomo IV), 1540 (tomo III), 1545 (tomos I y II) y 1547 (tomos V) y la española (tomos III y IV) es de 1552.
- ²⁶⁵ La edición italiana de *Regole dell'cinque ordine dell'architettura* es de 1562 y la primera castellana de 1593.
- ²⁶⁶ Casa de los Lasso. *CAYAPS* (2), fig. 425.

11

Conclusiones generales



Para finalizar este trabajo parece oportuno establecer algún tipo de conclusiones en varios campos, como son el puramente historiográfico, el metodológico y lo específicamente arquitectónico y, dado que a lo largo de las páginas que anteceden se han expuesto sucesivos resúmenes complementarios de conclusiones, parece posible evitar ahora una síntesis historiográfica in extenso, limitándonos a referir telegráficamente las conclusiones generales alcanzadas en cuestiones relacionadas con el pasado de Carmona y la Puerta de Sevilla.

El valor geoestratégico de ésta, basado en las posibilidades, relativas y absolutas, de Carmona y en las suyas propias, fue conformado arquitectónicamente hace veintidós siglos, en época púnica, adquiriendo entonces los elementos básicos de su configuración presente; para ello se reaprovechó su base «topográfica», reformando intensamente unas defensas construidas quinientos años antes.

Las circunstancias militares del proceso de romanización significaron para la Puerta de Sevilla el incremento de sus defensas, que han perdurado virtualmente intactas hasta el presente. Al final de este período aparecía como un compendio del saber antiguo sobre la defensa de accesos urbanos, bien lejana de las teatrales composiciones que se pusieron de moda en época de Augusto, ya que la tradición arquitectónica andaluza no sólo era autónoma y de raigambre directamente helenística, sino que en este caso recogió, además, una añeja tradición itálica. El decorativismo de las portadas del Alto Imperio romano estaba implícito en la austera composición simétrica de la Puerta de Córdoba, mientras la de Sevilla sólo conoció, como novedad, en la etapa de actividad edilicia de la Pax Augusta, un templo, que colmató casi todo el ámbito militar de la etapa anterior.

En nuestra opinión, fue éste el momento más interesante de la Puerta de Sevilla, como conjunto arquitectónico integrante, además, de una situación urbana específica: por ello hemos dedicado los mayores esfuerzos a su análisis, recompensados con la restitución de su imagen básica, que nos parece suficientemente perfilada y, lo que es aún más importante, sólo enmascarada en la actualidad, pero de la que persisten muchos elementos.

A lo largo de casi un milenio, a compás con el empobrecimiento de las técnicas militares y el debilitamiento de las estructuras políticas que dominaron Andalucía, la Puerta se degradó en sus partes más expuestas, sufriendo, en un momento determinado, la amputación del Templo.

A comienzos del siglo X, tras unas décadas de conflictos militares agudos, *al-Andalus* conoció bajo el califa al-Nasir una etapa de prosperidad, estabilidad y hegemonía política como no se veía desde la desaparición del Imperio romano; estas circunstancias tuvieron su reflejo en todos los aspectos de la vida andaluza, y por ello no debe extrañar que la Puerta de Sevilla conociese las primeras agregaciones notables desde tiempos de Augusto, en forma de un nuevo arco delante de los romanos.

Los dos siglos siguientes a la desintegración cordobesa, la *fitna*, contemplaron dos procesos idénticos de militarización, pues *al-Andalus* fue frontera Norte de sendos Imperios africanos y campo de batalla frente a los expansivos reinos cristianos septentrionales: se produjo entonces un renacimiento de la arquitectura militar, de origen distinto al que llevó al desarrollo de las fortalezas helenísticas, pues no se configuraron las cercas como respuesta a renovadas técnicas de asedio, sino que el estado permanente de guerra (exterior o civil, revueltas, traiciones y golpes de mano) obligó a multiplicar muros, complicar los accesos y reforzar torres y muros. Si la Puerta de Sevilla, en la Antigüedad, fue la más occidental y tardía de las fortalezas helenísticas, en el último período del Islam andaluz se constituyó como ejemplo de los más sofisticados medios para defender una puerta urbana, procedente de todo el desarrollo inmediatamente anterior a la difusión de los sistemas renacentistas de fortificación.

Ya en el siglo XVI, la apabullante potencia de la artillería, el alejamiento de las zonas de conflicto y la seguridad general del territorio andaluz interior, hicieron perder todo su interés militar a la Puerta de Sevilla, transformándose en residencia más o menos obligatoria. Poco después comenzó un proceso secular de deterioro y destrucciones, sugeridas por razones de seguridad, en el siglo XVIII, o de agilitación del tráfico, en los siglos XIX y XX. Hace una década, tras unos años de reformas particularmente intensas amparadas en las últimas razones aludidas, se invirtió momentáneamente el signo, volviendo, hasta la fecha, a una nueva etapa de abandono y deterioro, que ojalá hayan concluido definitivamente con las obras que venimos dirigiendo.

Como resumen general y colofón de estas conclusiones de orden historiográfico, cabe afirmar que la Puerta de Sevilla fue, durante milenios, un muy sensible índice de las circunstancias políticas y militares de Andalucía.

Otro género de conclusiones es el que puede derivarse en el orden metodológico, y ello articulado en tres niveles distintos, como son el de la validez del análisis formal como instrumento de conocimiento histórico, su valor como teoría integradora y, finalmente, su interés para el conocimiento específicamente arquitectónico.

Como ya señalamos en el sexto capítulo, existen algunos precedentes metodológicos de la teoría que subyace en la actual asignatura de «Análisis de Formas Arquitectónicas», pero no han faltado aplicaciones *avant-la-lettre* de métodos similares a la Historia de la Arquitectura. No es casualidad que alguno de los más sólidos historiadores de la edificación islámica, como fueron L. Torres Balbás y K. A. C. Creswell, usaran de un método de análisis que les dio óptimos resultados, propiciados por el conocido carácter aditivo de los edificios de aquella cultura: separar elementos autónomos y seguir la descomposición hasta alcanzar rasgos elementales, para comparar, datar y sintetizar mediante pasos sucesivos, fue, en esencia, el modo analítico que usaron y cuya eficacia reside en su exhaustividad sistemática y sus criterios de pertinencia.

El método que hemos empleado trata de incidir precisamente en esos dos valores de exhaustividad y pertinencia. Hemos pretendido seguir un orden descriptivo, sistemático y sistémico, que nos garantice la lectura de todos aquellos aspectos perceptivos que hemos considerado relevantes, según una sucesión de parámetros básicos autónomos, que aseguren el examen completo del edificio como totalidad arquitectónica. La pertinencia del examen realizado debe referirse a dos aspectos distintos; por una parte, la aseguramos cuando procuramos no introducir elementos, propiedades o relaciones que no vengan dados perceptivamente. Por otra parte, la interpretación de las discontinuidades perceptivas en términos cronológicos restringe los análisis comparativos y documentales a entornos excluyentes, coherentes y acotados.

La aplicación de estos principios al estudio de Carmona y la Puerta de Sevilla nos ha permitido alcanzar las conclusiones resumidas en las páginas anteriores, y de la valoración de su exactitud depende el juicio sobre la validez del método: como se ha podido advertir, otra de sus características es la de permitir la interacción e integración de varias disciplinas parciales en un proceso analítico lógicamente articulado, conformando un instrumento de sucesivas «entradas múltiples» que se verifican mutuamente; tampoco es ésta una novedad, pero creemos que es un primer intento de hacerlo de manera sistemática dentro de un programa analítico expreso. Las conclusiones procedentes de sondeos documentales, típicos de los estudios historiográficos convencionales, de análisis formales comparativos en el campo de la Historia del Arte y de las indagaciones arqueológicas de restos de cultura material, se integran sin violencia, en un ensayo para definir el proceso histórico de un edificio y su contexto, mediante la explotación coordinada de cuantos registros nos han sido accesibles.

En otro orden de intereses están los que hayamos podido aportar respecto al conocimiento del objeto arquitectónico y urbanístico que es la Puerta de Sevilla, con independencia de sus vicisitudes históricas. A lo largo del sexto capítulo hemos descrito los elementos de diverso tipo que la componen, explicitando sus propiedades y relaciones; el conocimiento que estas descripciones analíticas aportan es potencialmente operativo, pues la determinación de los extremos señalados constituye una fundada base de partida para un eventual diseño arquitectónico, tanto desligado físicamente de la Puerta de Sevilla, como referido directamente a ella, como es el que se proponía como meta explícita de este trabajo en su primera redacción; finalmente, es evidente que el conocimiento específicamente arquitectónico no tiene por qué constituirse como material para la praxis, sino que ha podido considerarse agotado en el propio examen del objeto.

Esta múltiple virtualidad del Análisis Formal Arquitectónico es la que hemos intentado exponer a lo largo de estas páginas que aquí finalizan. Esperamos que el paciente lector haya justificado también tan premioso y descoyuntado recorrido, aunque sólo fuera por la calidad e interés de Carmona y su historia.

Figuras

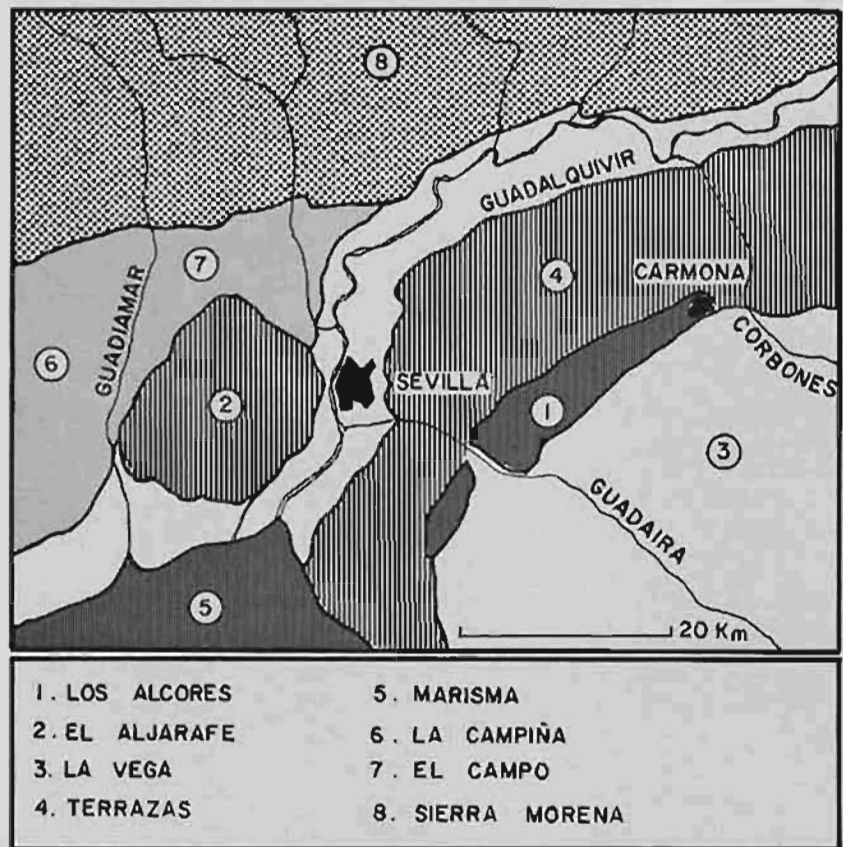


FIGURA 1
Tramo final del Valle del Guadalquivir

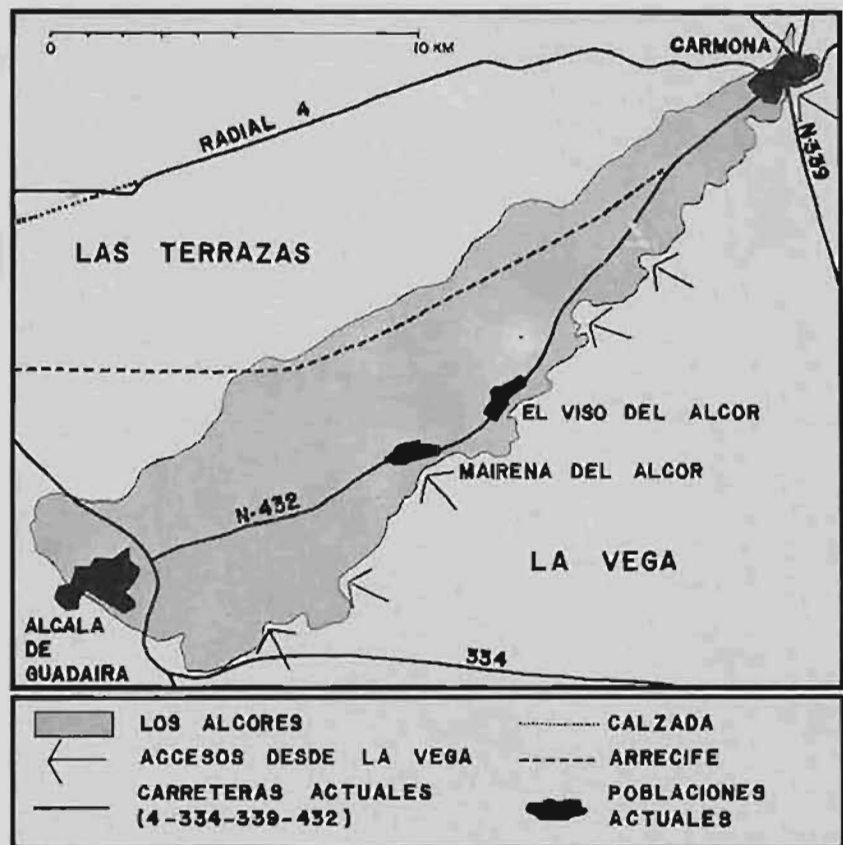
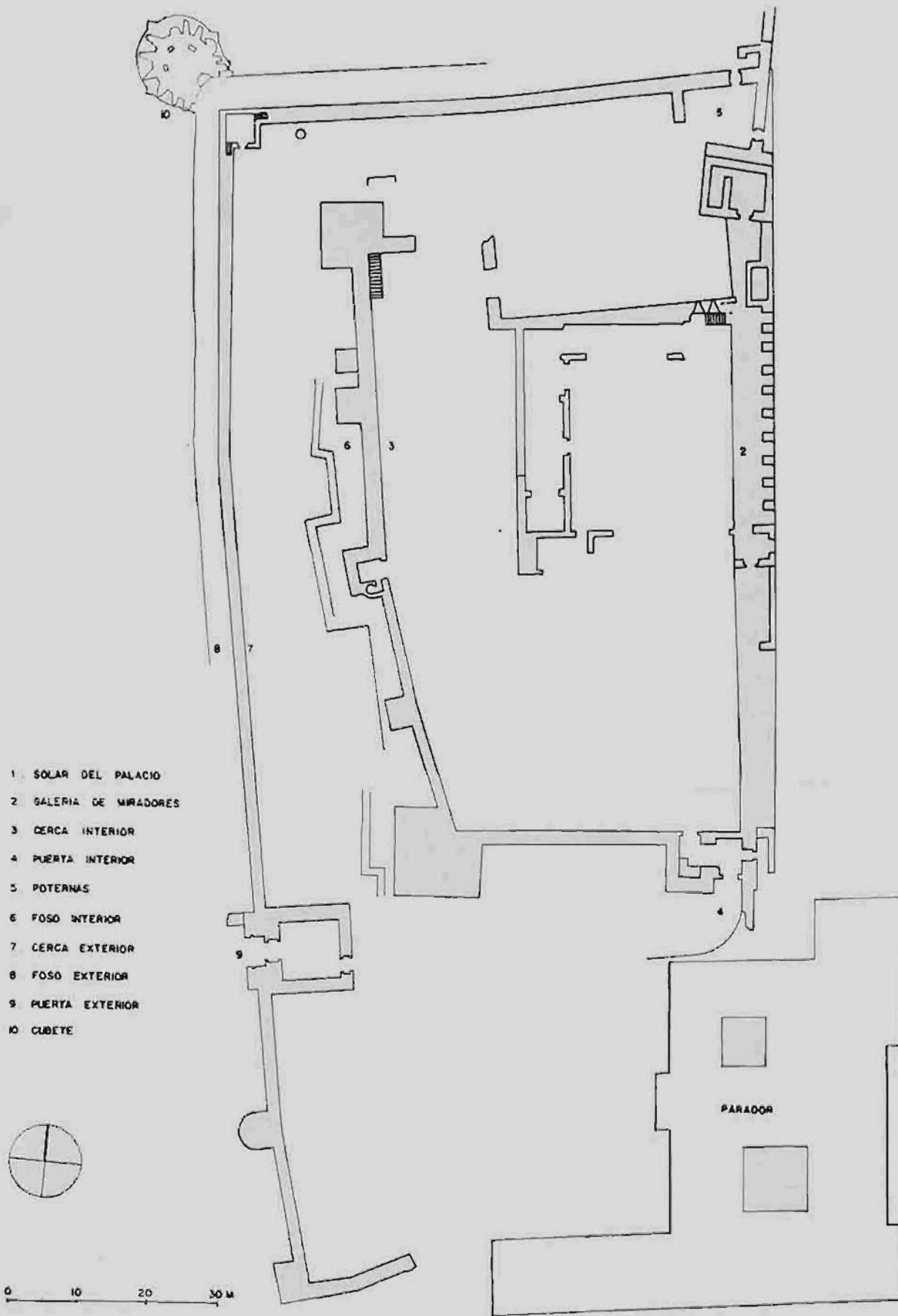


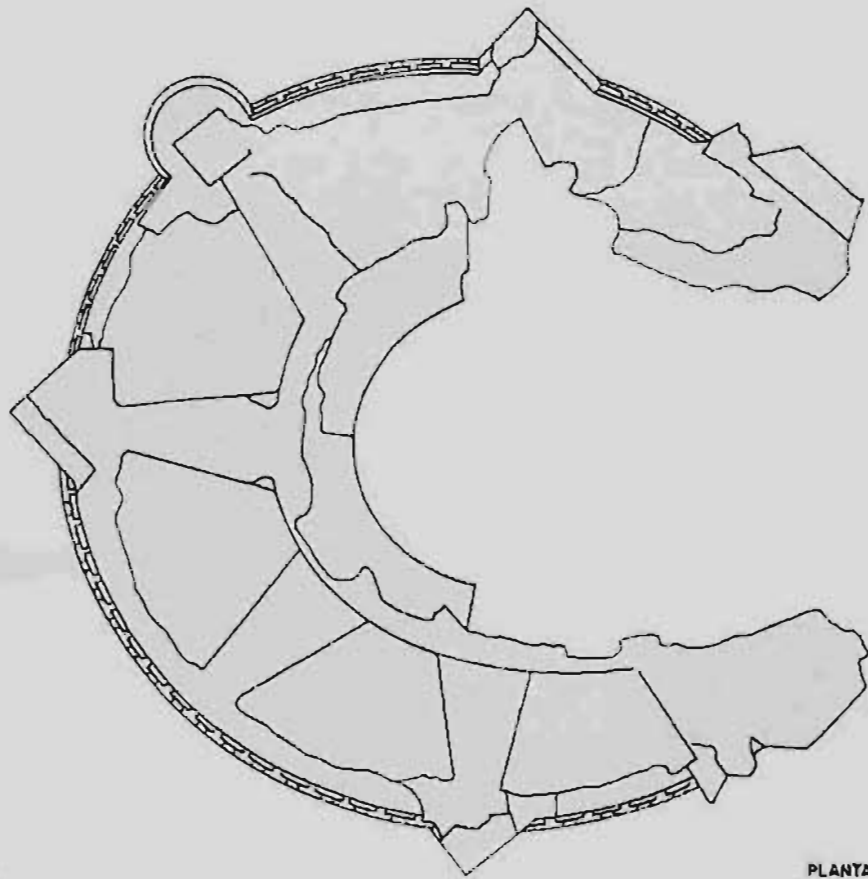
FIGURA 2
Mapa esquemático de Los Alcores



- 1 SOLAR DEL PALACIO
- 2 GALERIA DE MIRADORES
- 3 CERCA INTERIOR
- 4 PUERTA INTERIOR
- 5 POTERNAS
- 6 FOSO INTERIOR
- 7 CERCA EXTERIOR
- 8 FOSO EXTERIOR
- 9 PUERTA EXTERIOR
- 10 CUBETE

PARADOR

FIGURA 3
Plano esquemático del Alcázar Real de Carmona



PLANTA SUPERIOR



1-2. PUERTAS

3 SUBIDA PLANTA SUPERIOR

4 FOSO

5 POZO

6 PATIO

PLANTA INFERIOR

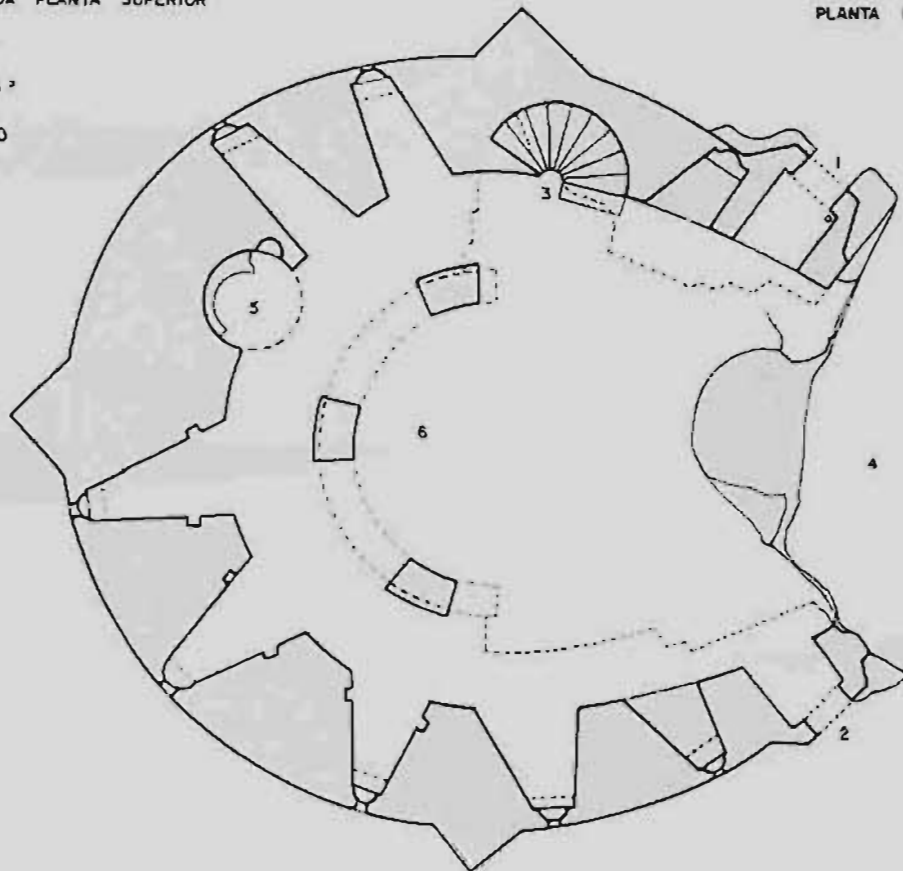


FIGURA 4

Plantas de El Cubete del Alcazar Real de Carmona

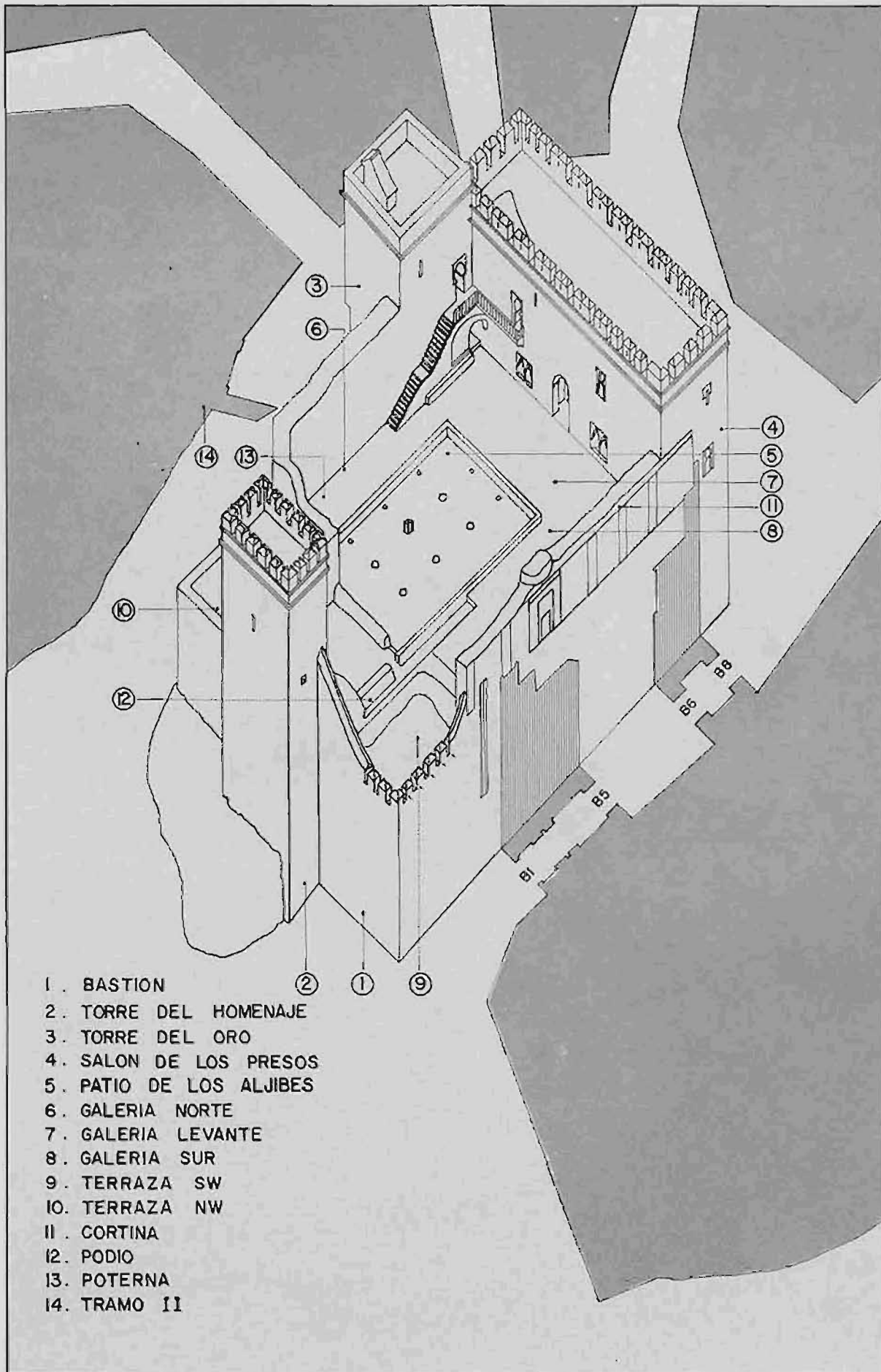


FIGURA 5
 Lectura masiva del Alcázar.

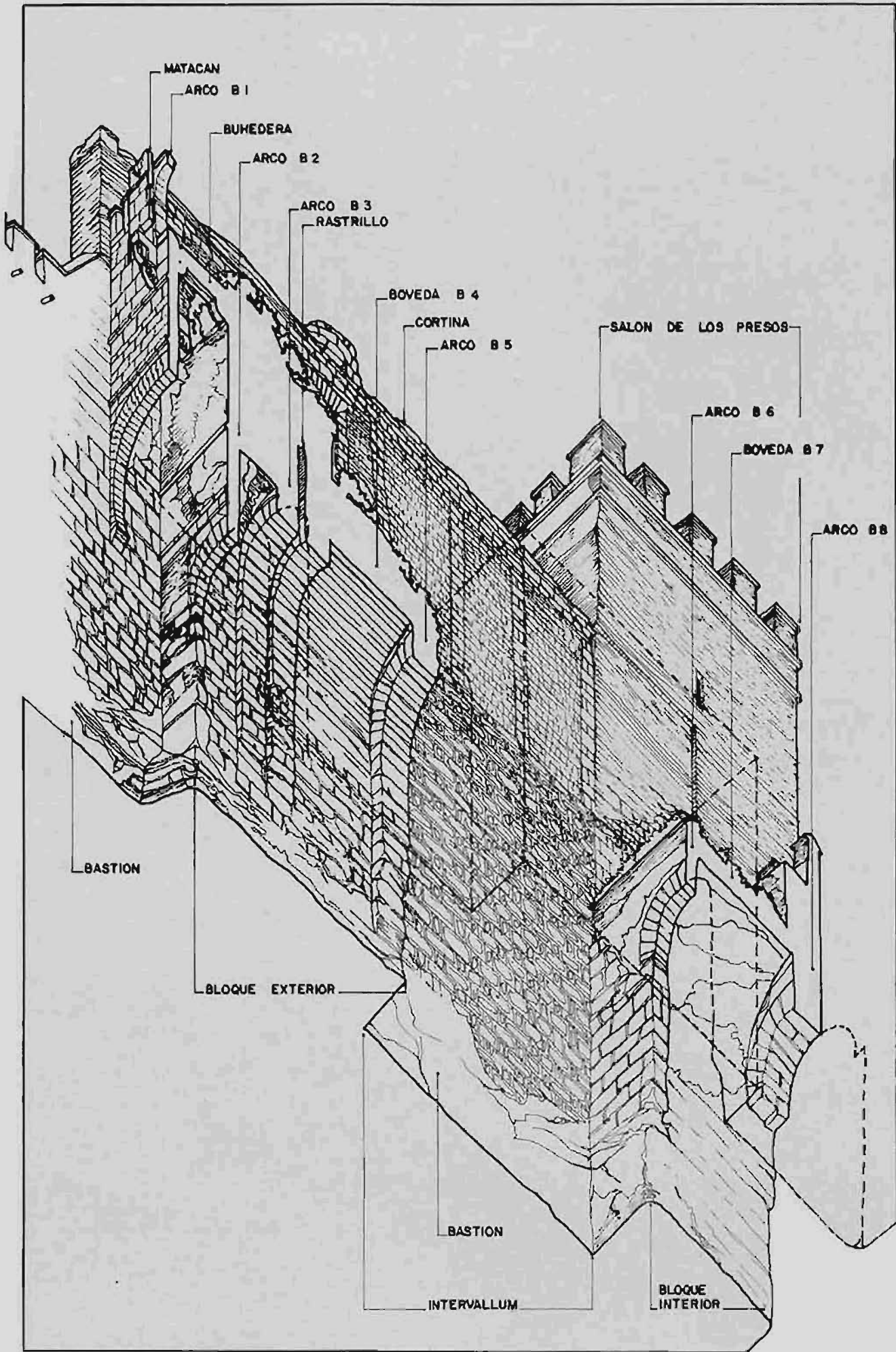


FIGURA 6
Conjunto de la Puerta.

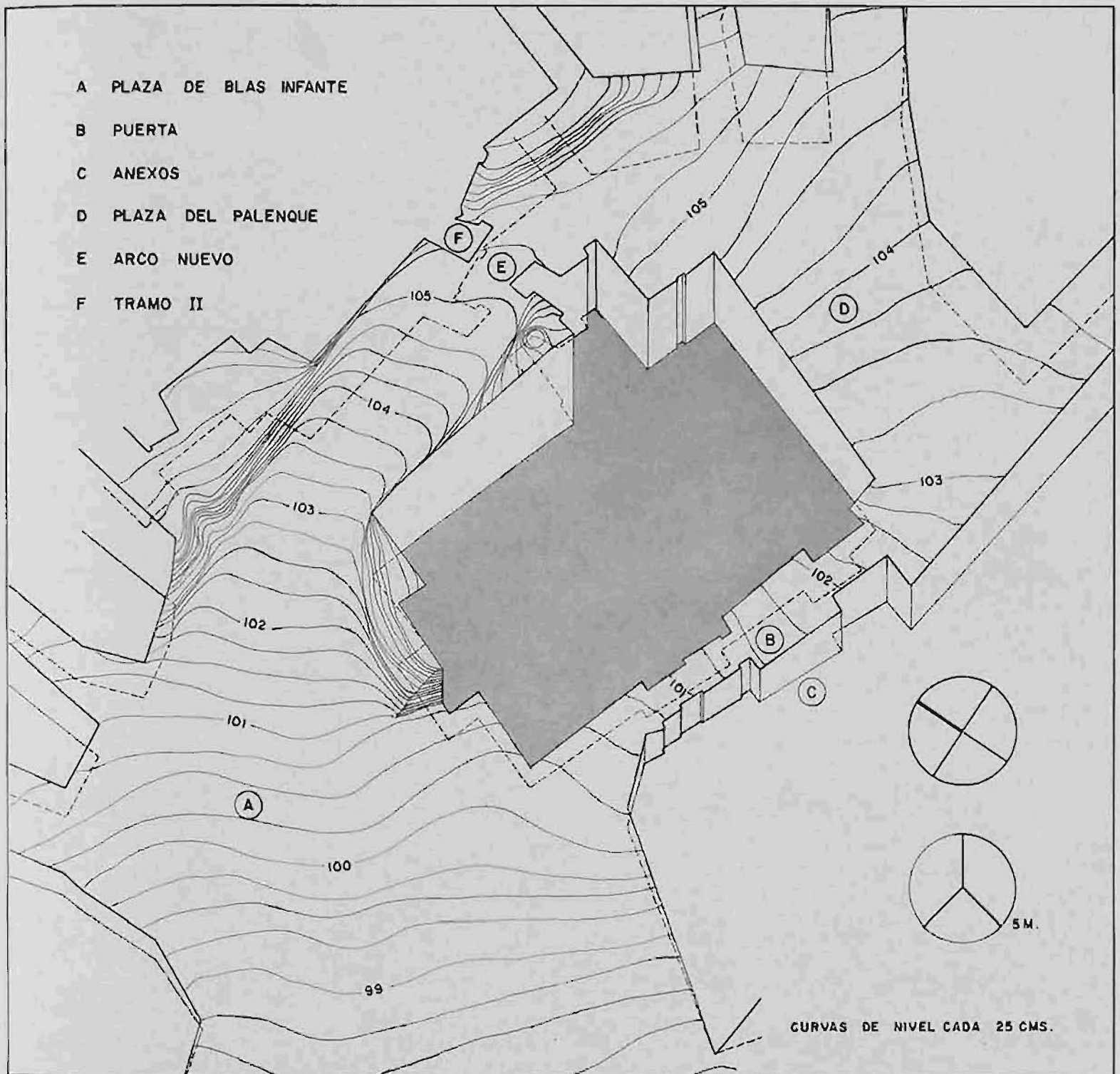
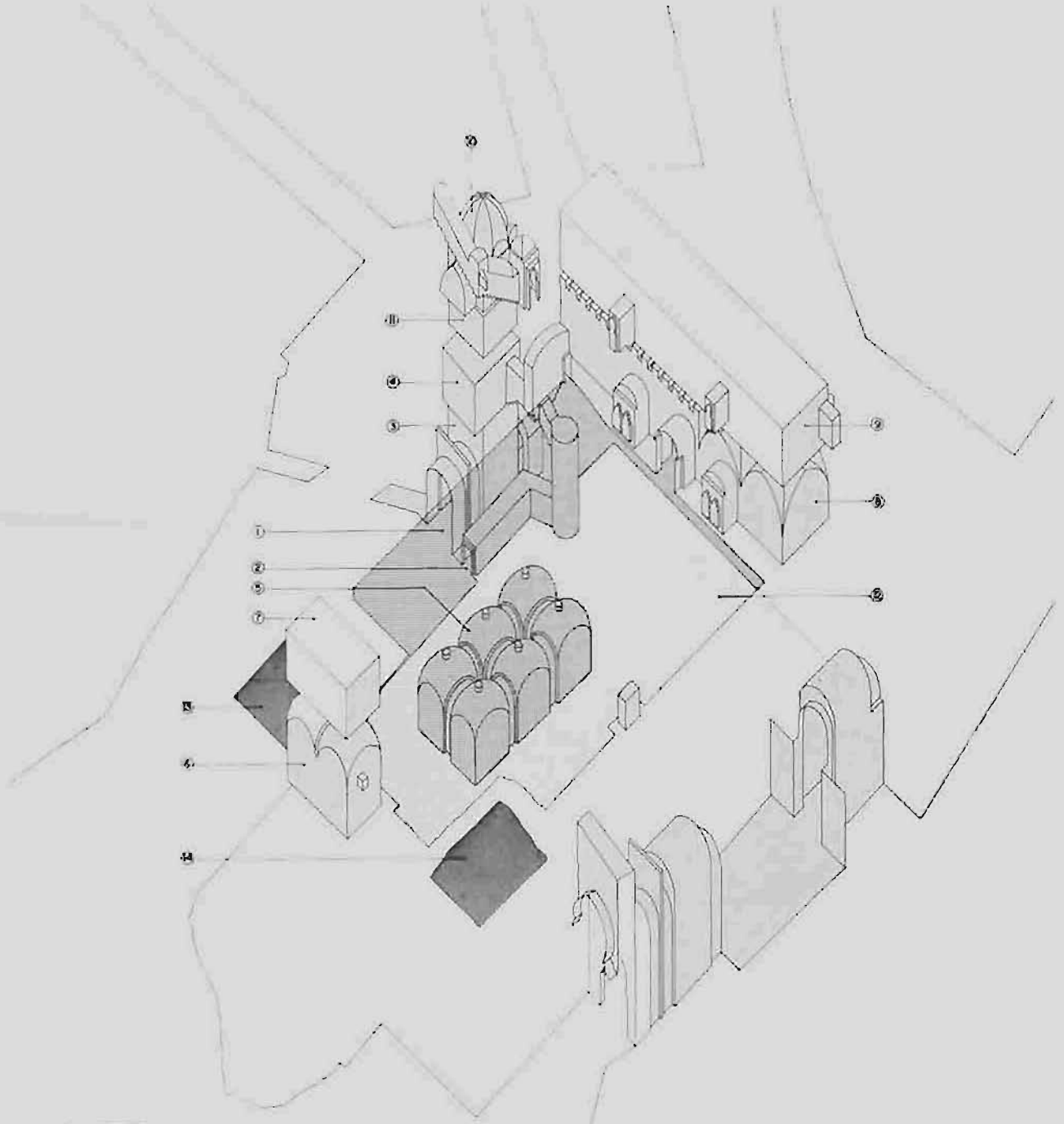


FIGURA 7
 Topografía del entorno de la Puerta



- 1. POTERNA
- 2. ACCESO A LOS NIVELES ALTOS
- 3. ESPACIO DE LA POTERNA
- 4. CAMARA INTERMEDIA
- 5. ALJIBE
- 6. CAMARA BAJA TORRE DEL HOMENAJE
- 7. CAMARA ALTA TORRE DEL HOMENAJE
- 8. SALON BAJO
- 9. SALON ALTO
- 10. CAMARA PRINCIPAL TORRE DEL ORD
- 11. ESPACIO CLAUSURADO TORRE DE ORD
- 12. PATIO
- 13. TERRAZA NW
- 14. TERRAZA SW

FIGURA 8
Lectura espacial

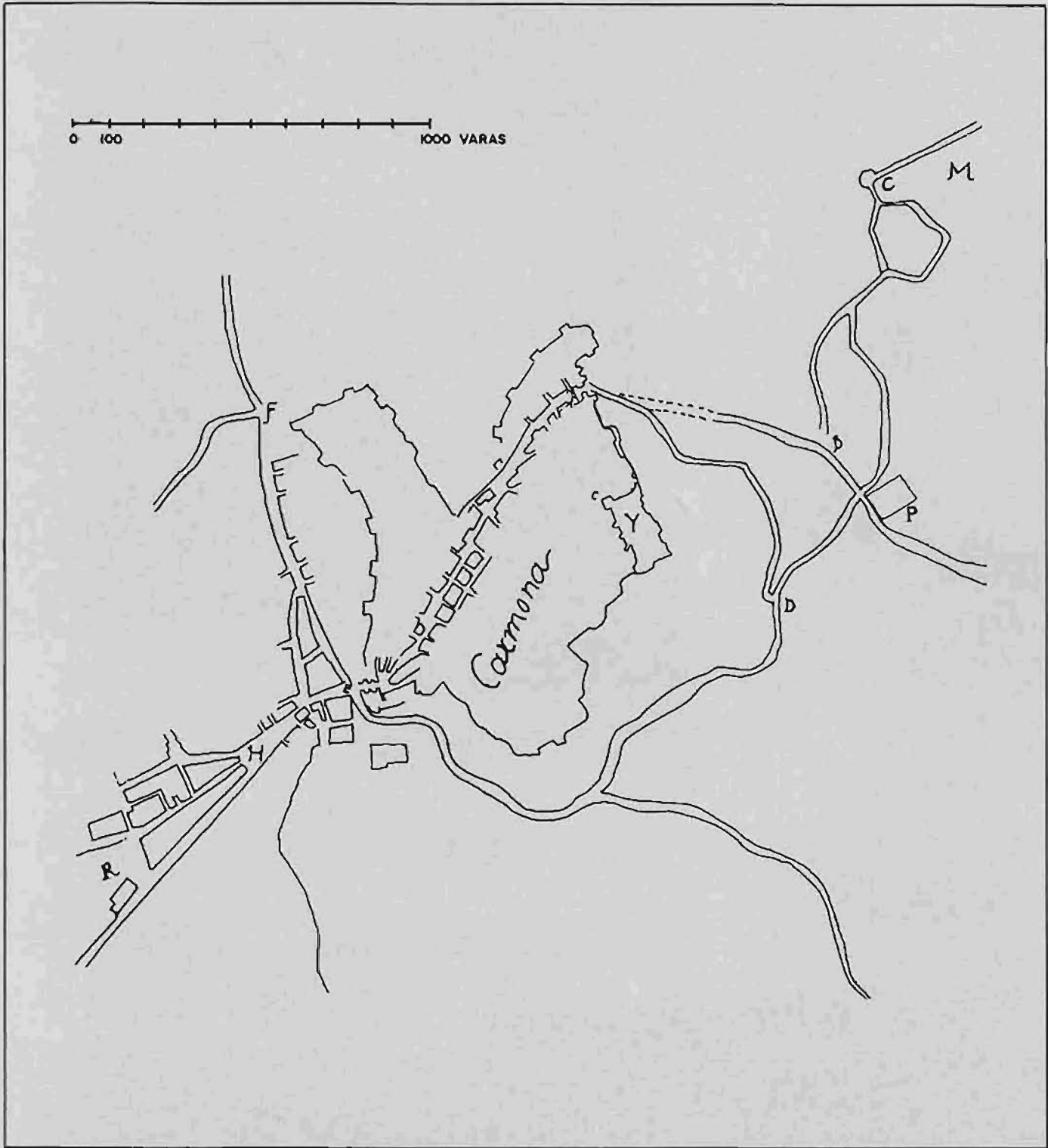


FIGURA 9
Calco del plano de F. Fernández de Angulo.



FIGURA 10
Dibujo de Richard Ford (1832)

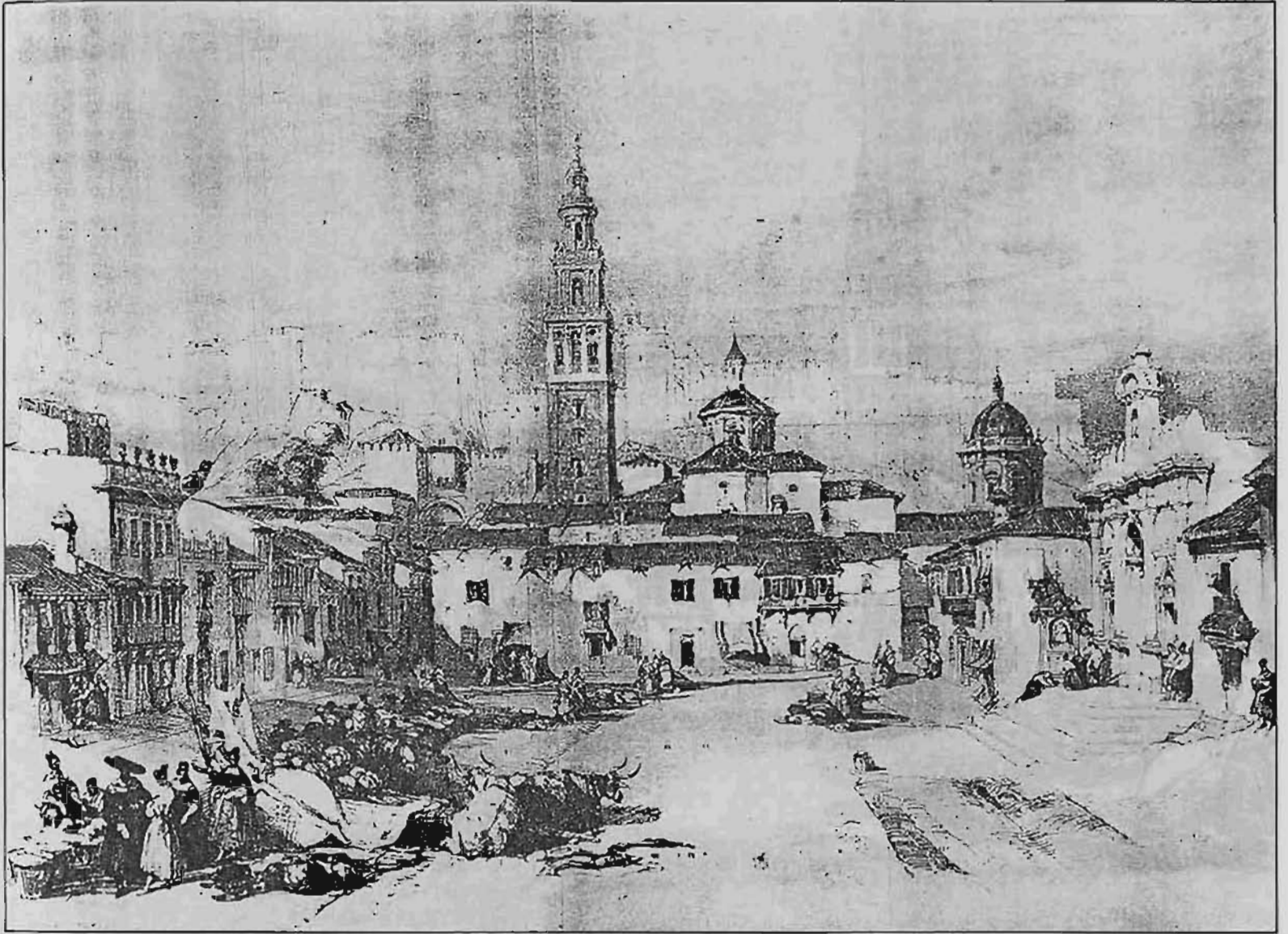


FIGURA 11
Dibujo de David Roberts (1837).



FIGURA 12
Dibujo de David Roberts (1837).

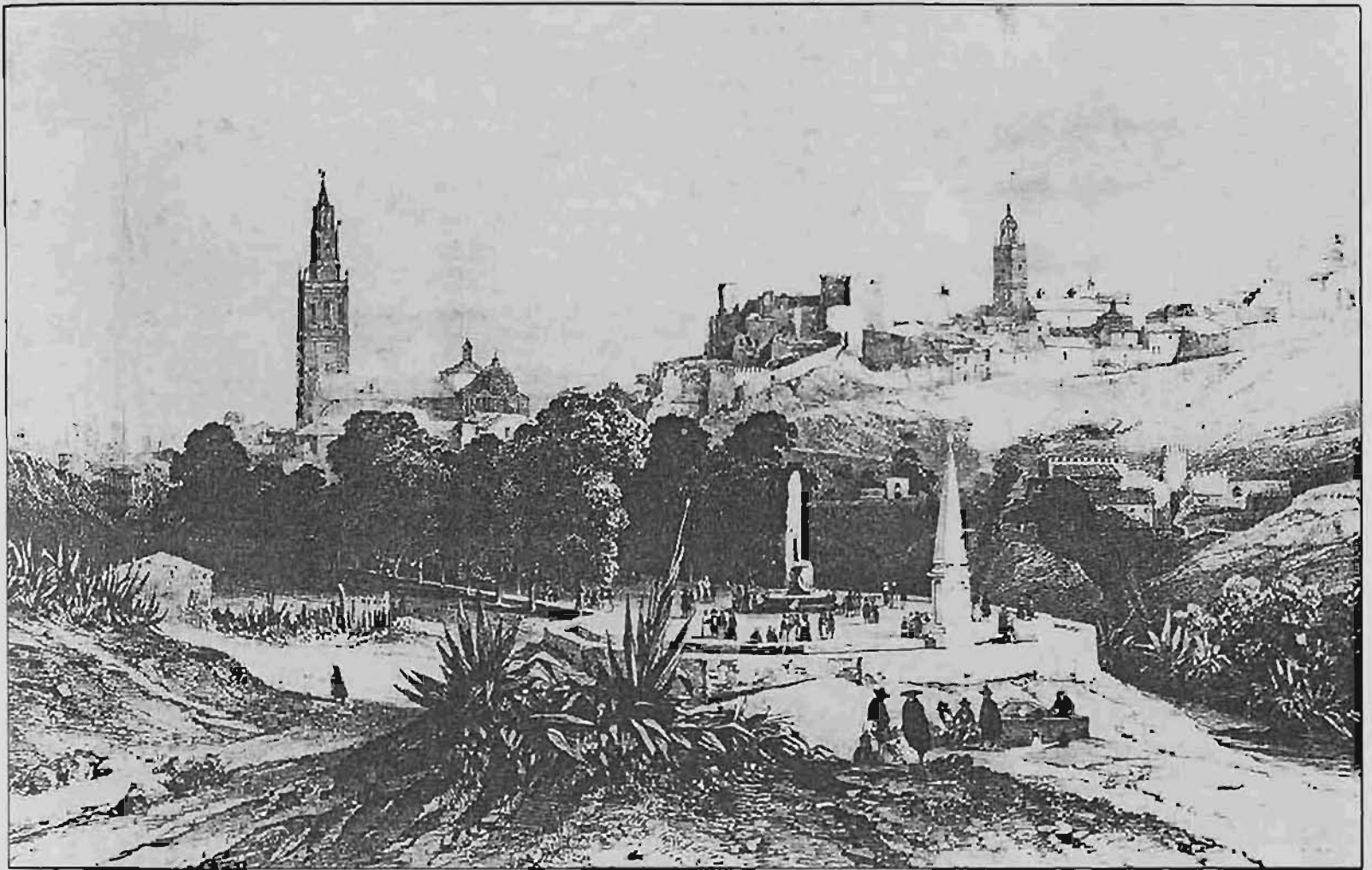


FIGURA 13
Dibujo de Nicole Chapuy (1830, 40)

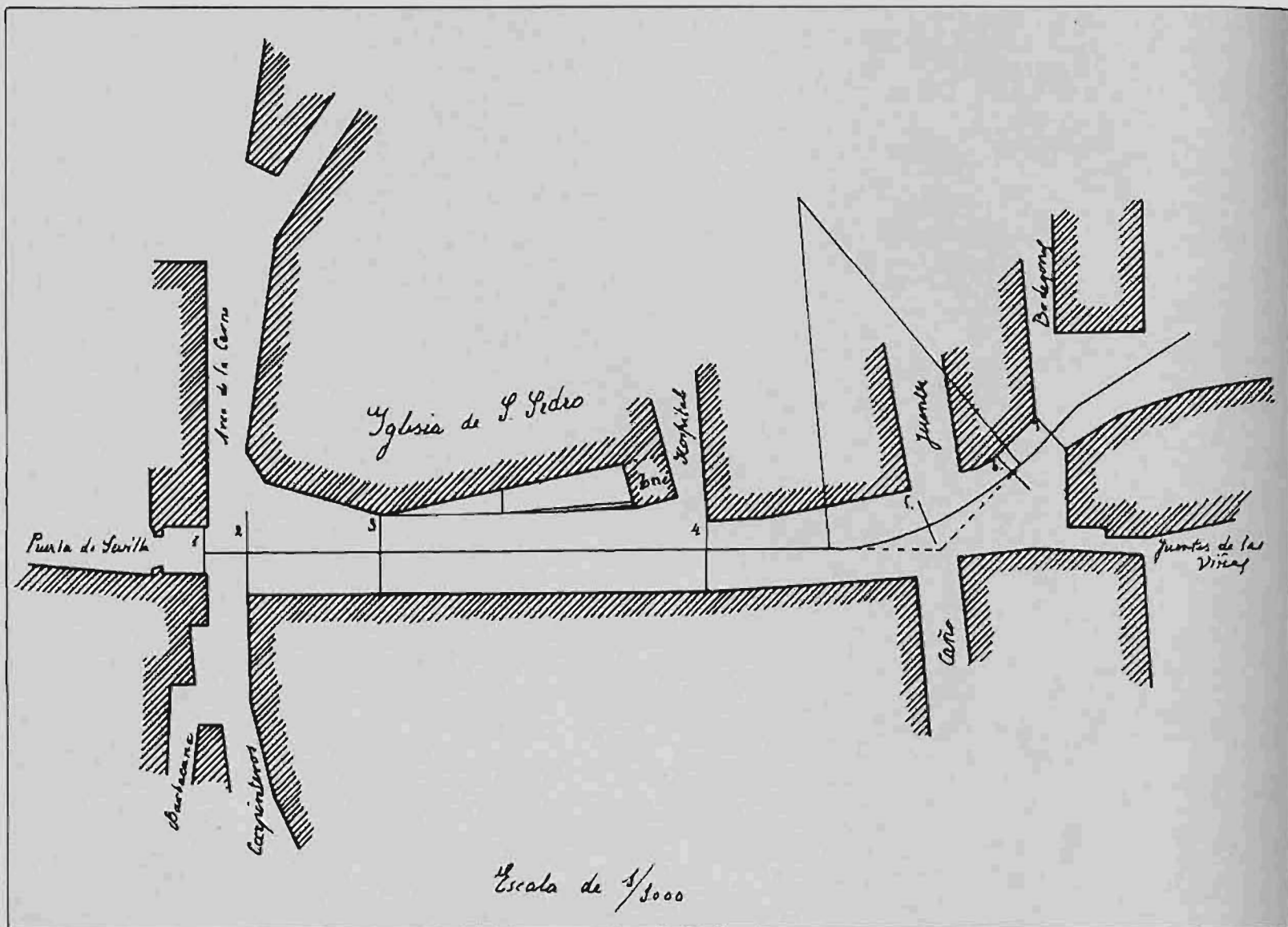


FIGURA 14
 Proyecto de pavimentación de los accesos a la Puerta (1874)



FIGURA 15

Fotografía antigua del Arco llamado de Felipe II



FIGURA 16

Fotografía antigua del arco B5 desde la Plaza del Palenque

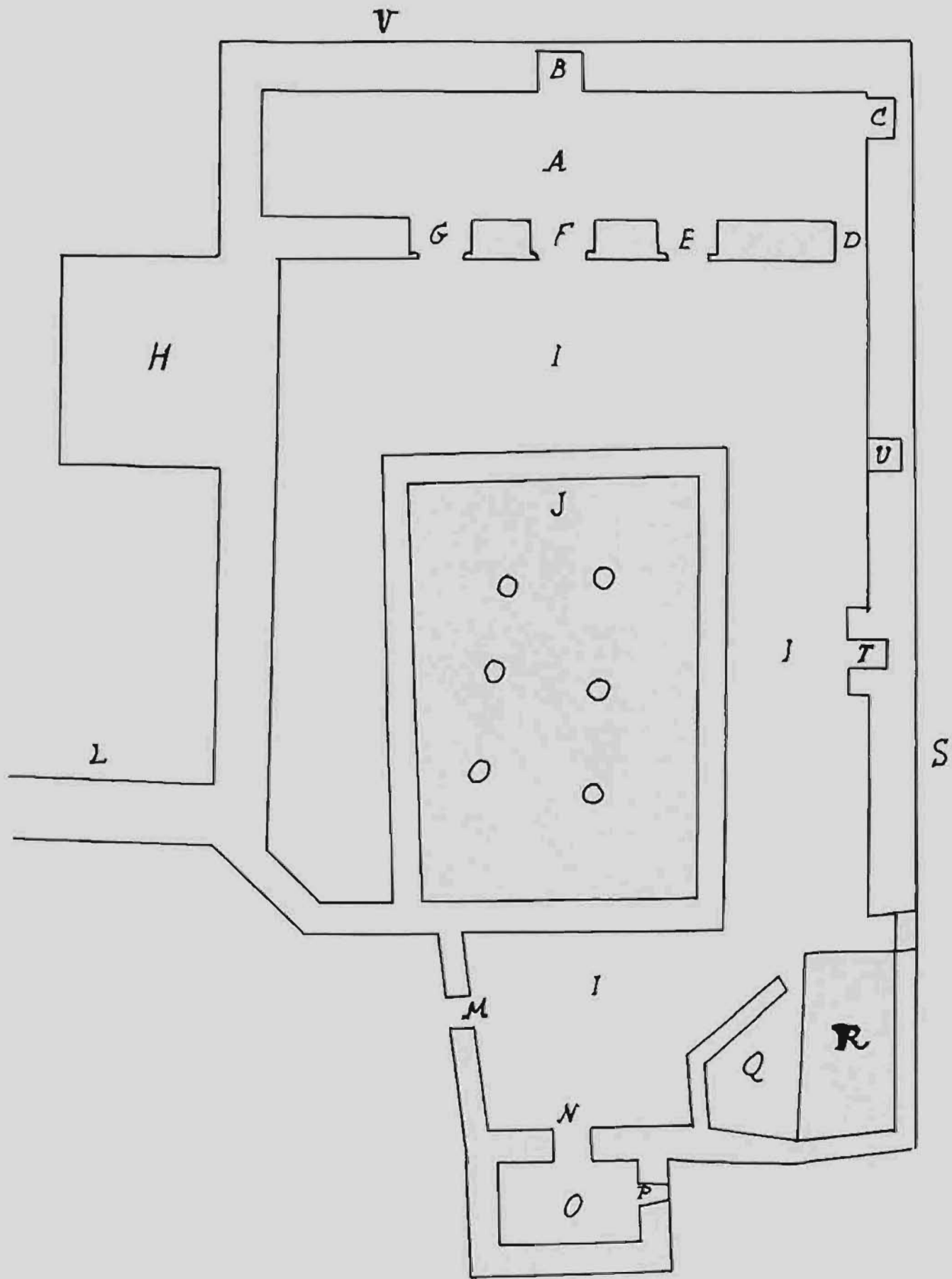


FIGURA 17
 Planta del Alcázar de la Puerta de Sevilla Plano de Vega Peláez

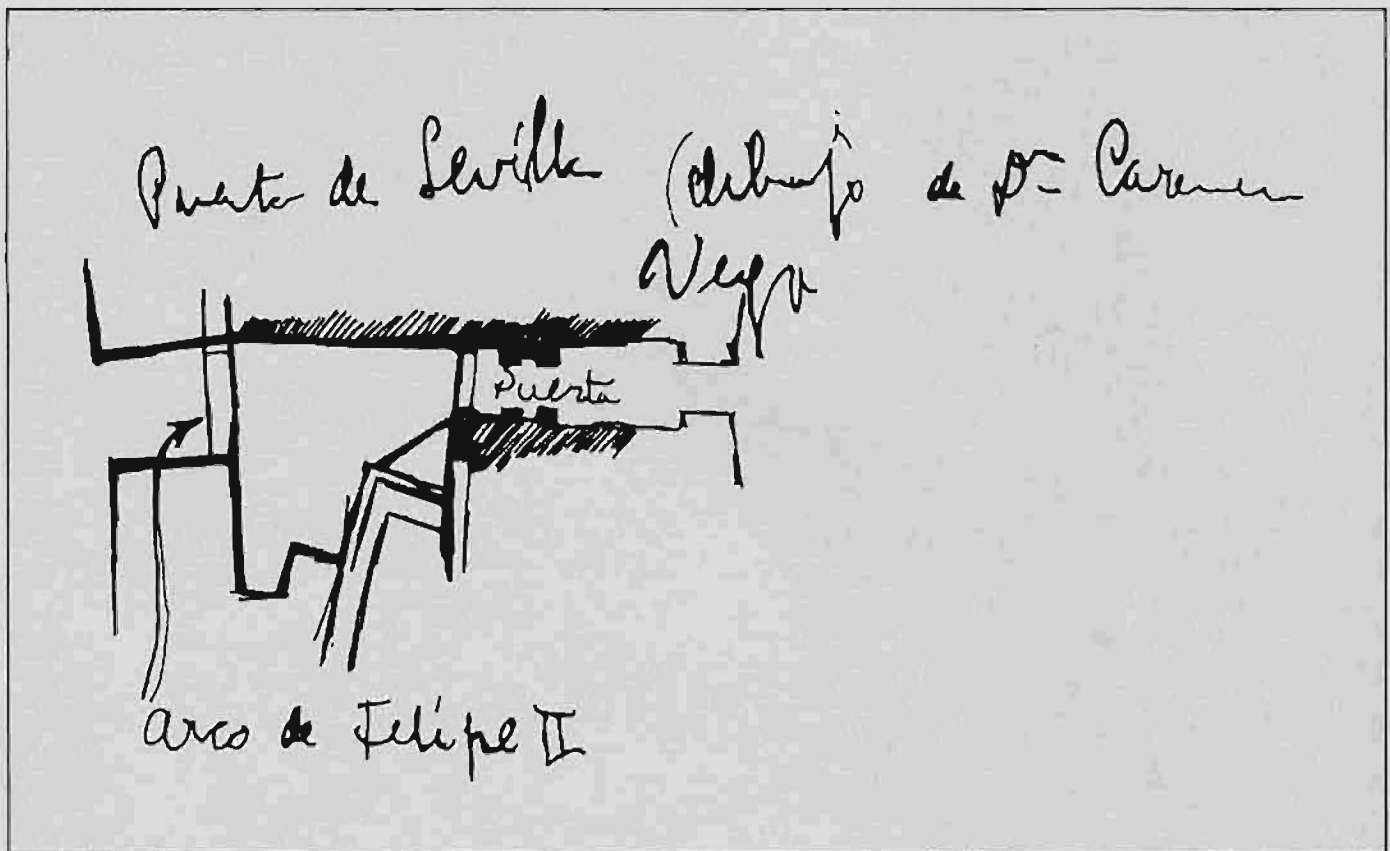


FIGURA 18
Croquis de Carmen Vega

"CARMONA" LA PUERTA DE SEVILLA Y ALCAZAR

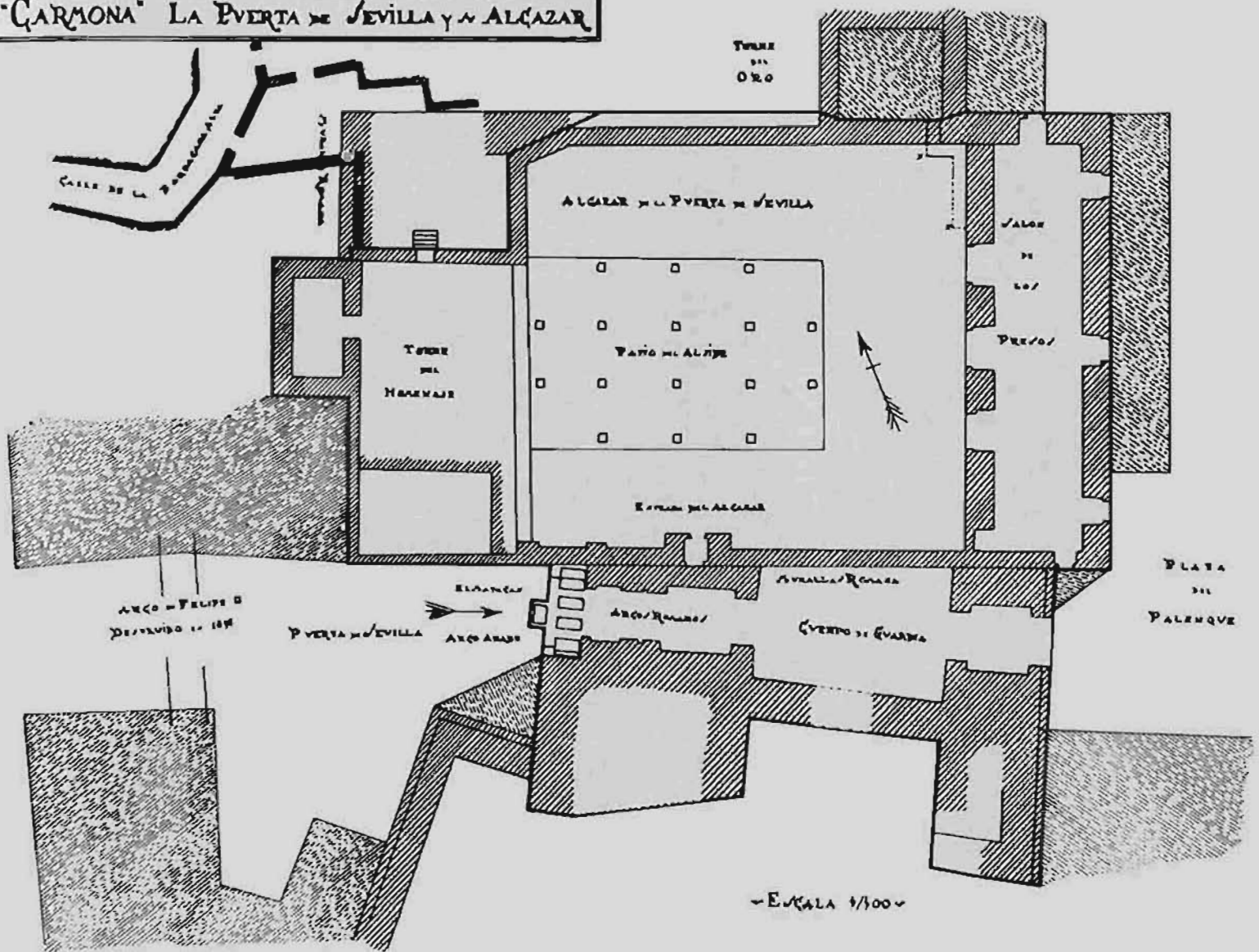


FIGURA 19
Plano de 1906



FIGURA 20
La Puerta de Sevilla en el Catálogo

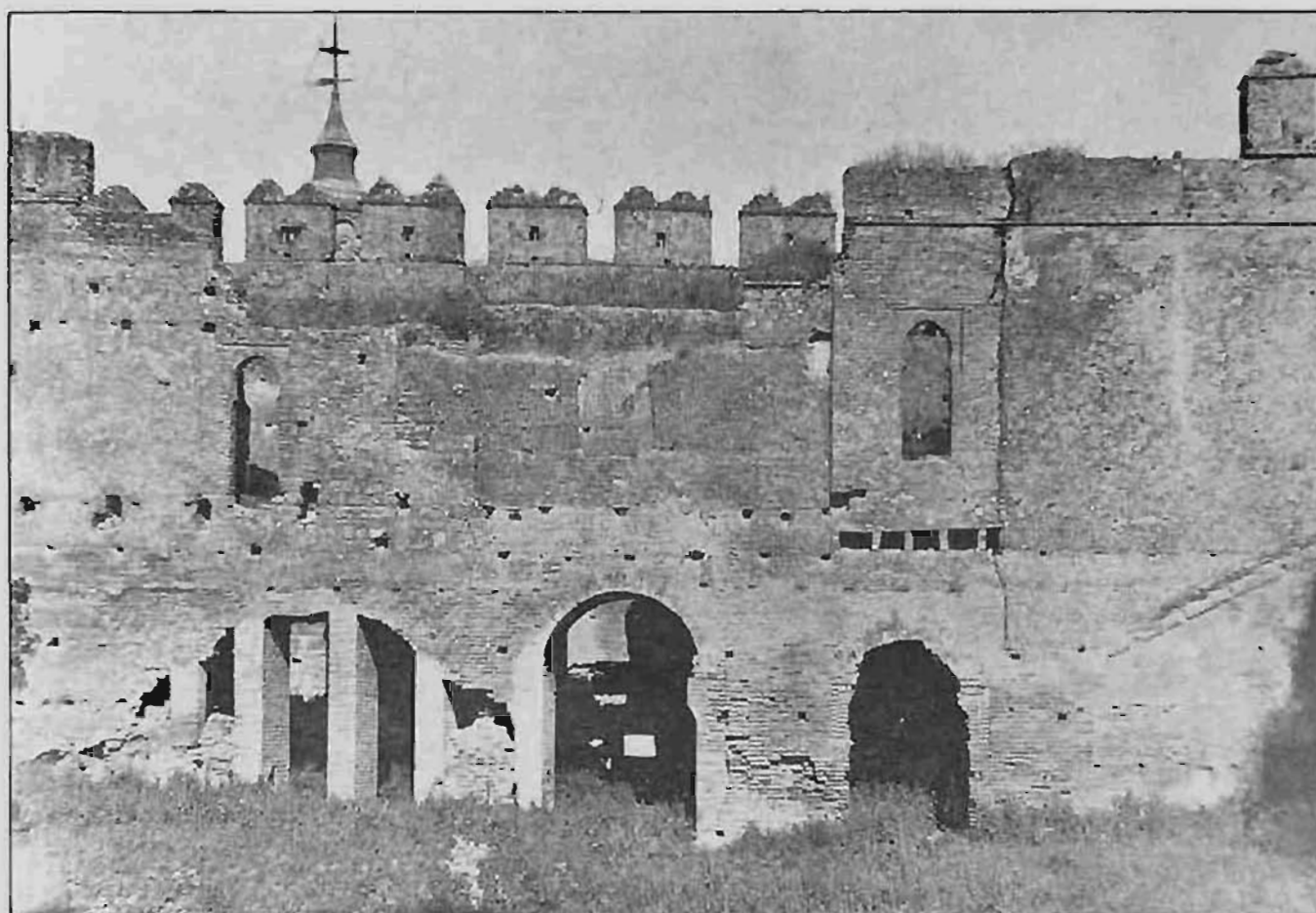


FIGURA 21

Fachada del Salón de los Presos en el Catálogo

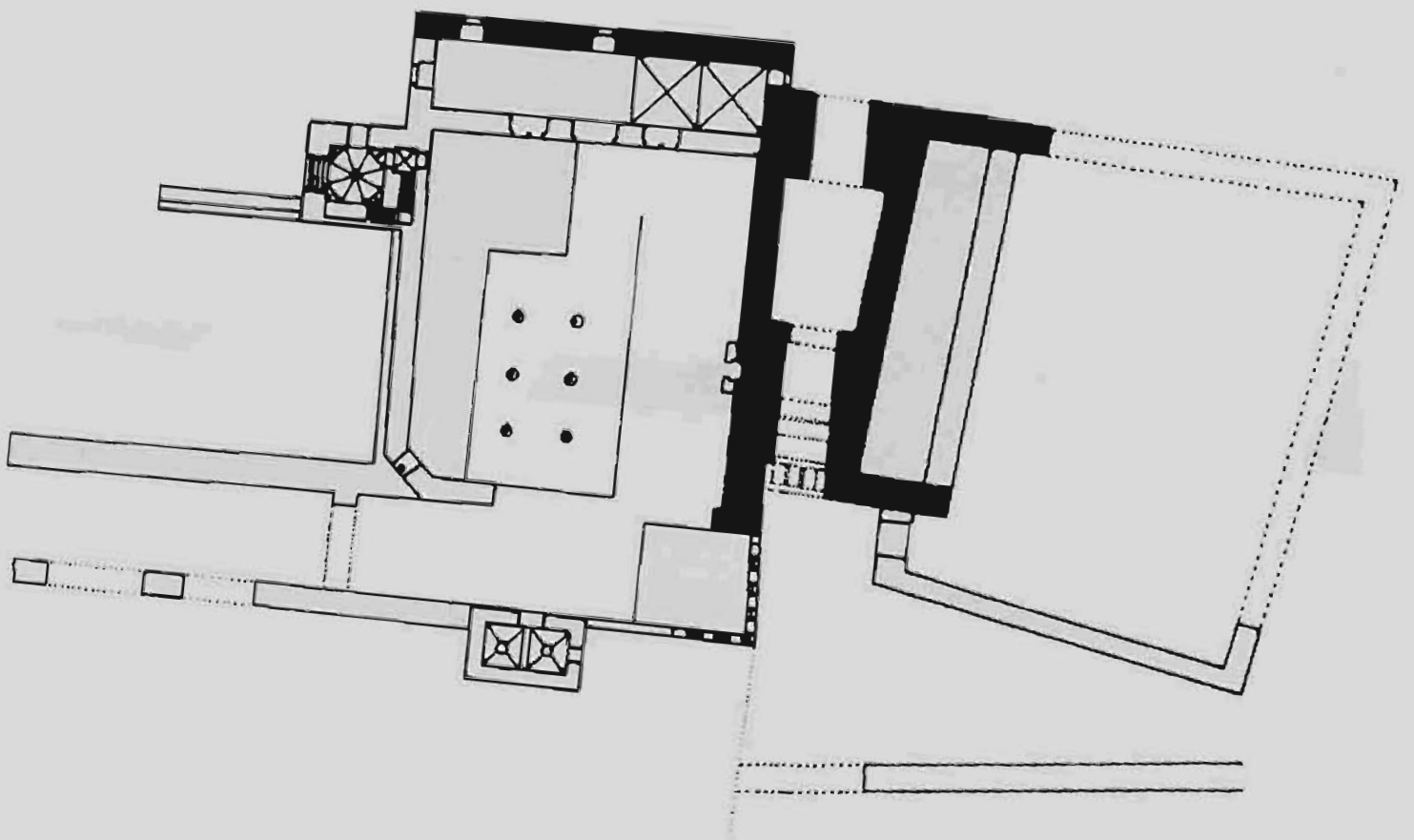


FIGURA 22
Planta publicada por el Catálogo

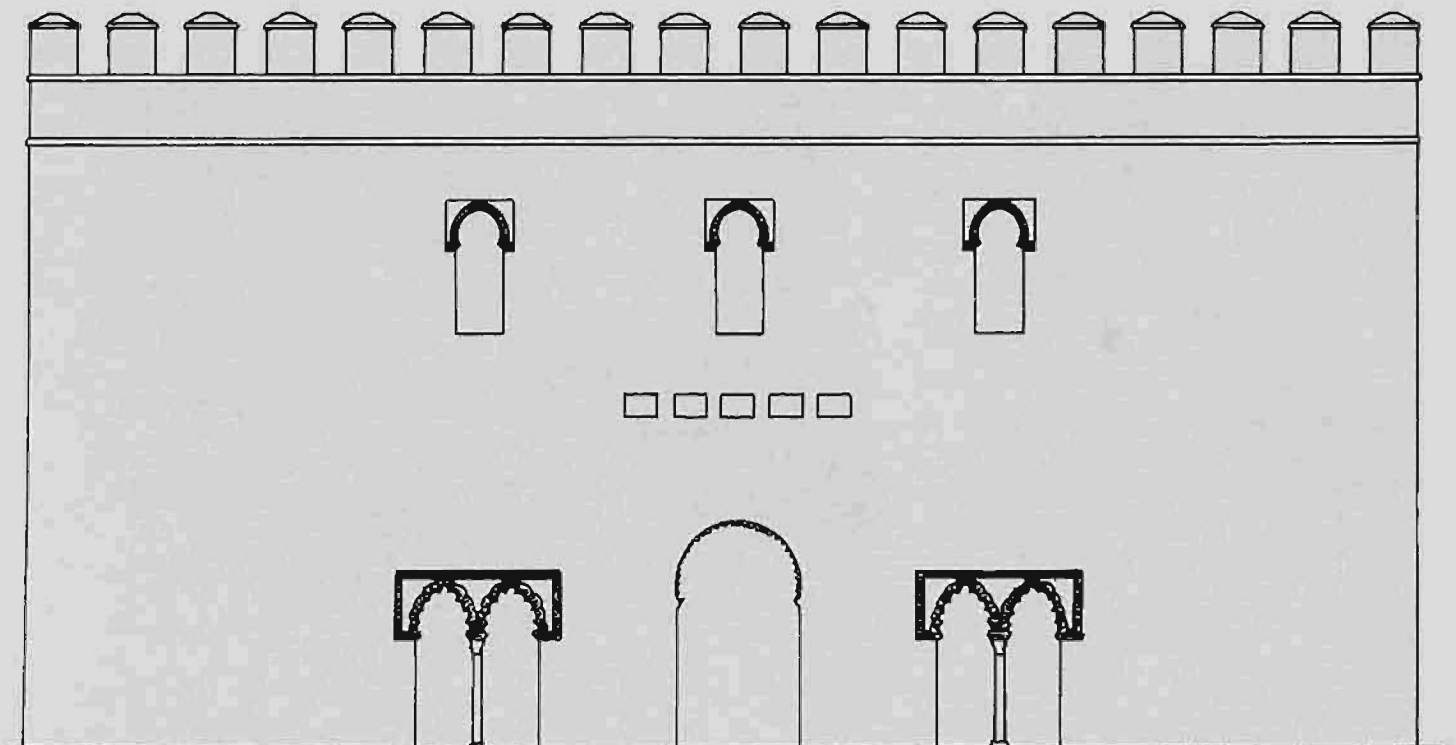


FIGURA 23
Alzado publicado por el Catálogo

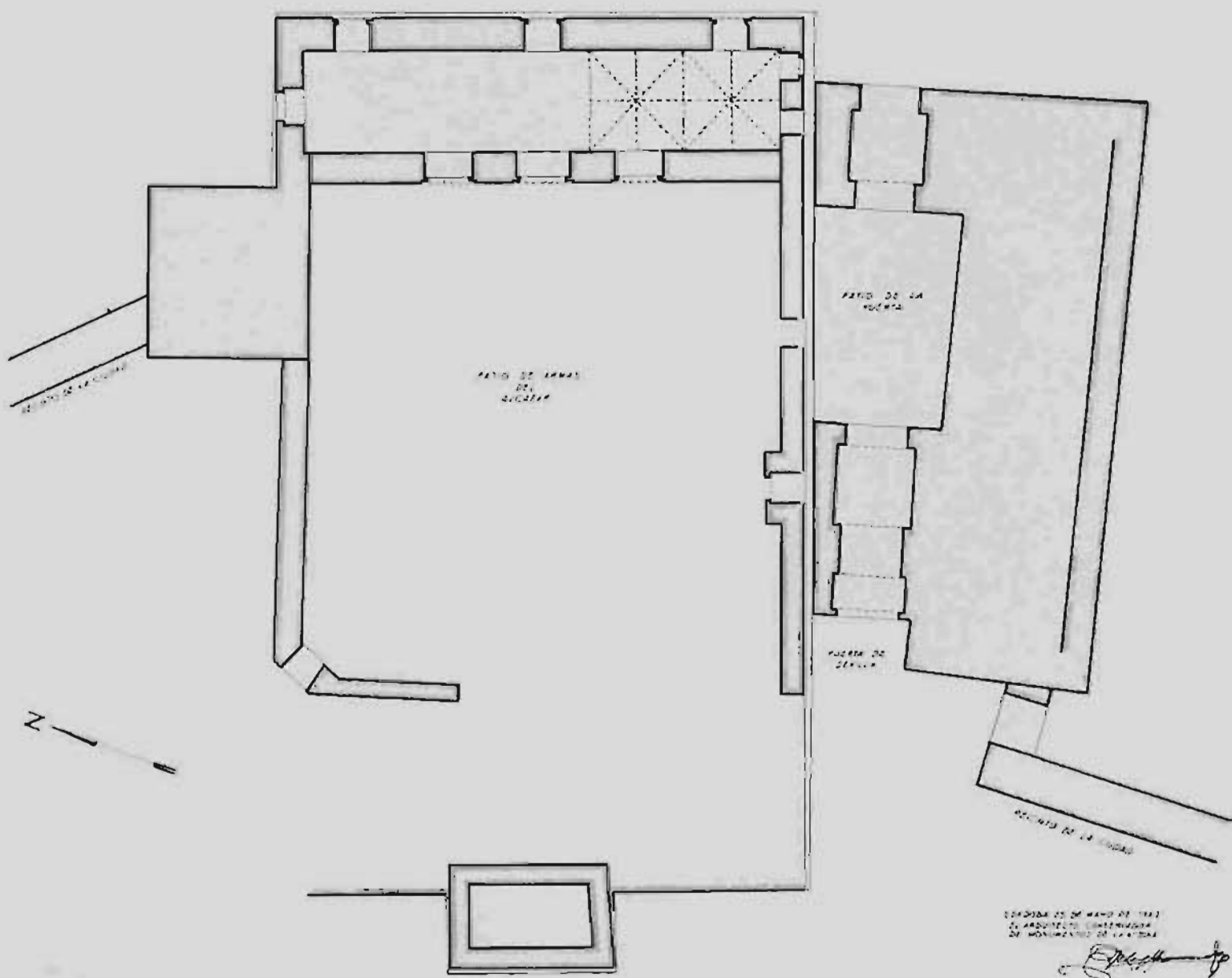


FIGURA 24
 Plano del conjunto de la Puerta de Sevilla y de su Alcázar anejo, en Carmona



FIGURA 25

La Puerta del 25 de marzo de 1964

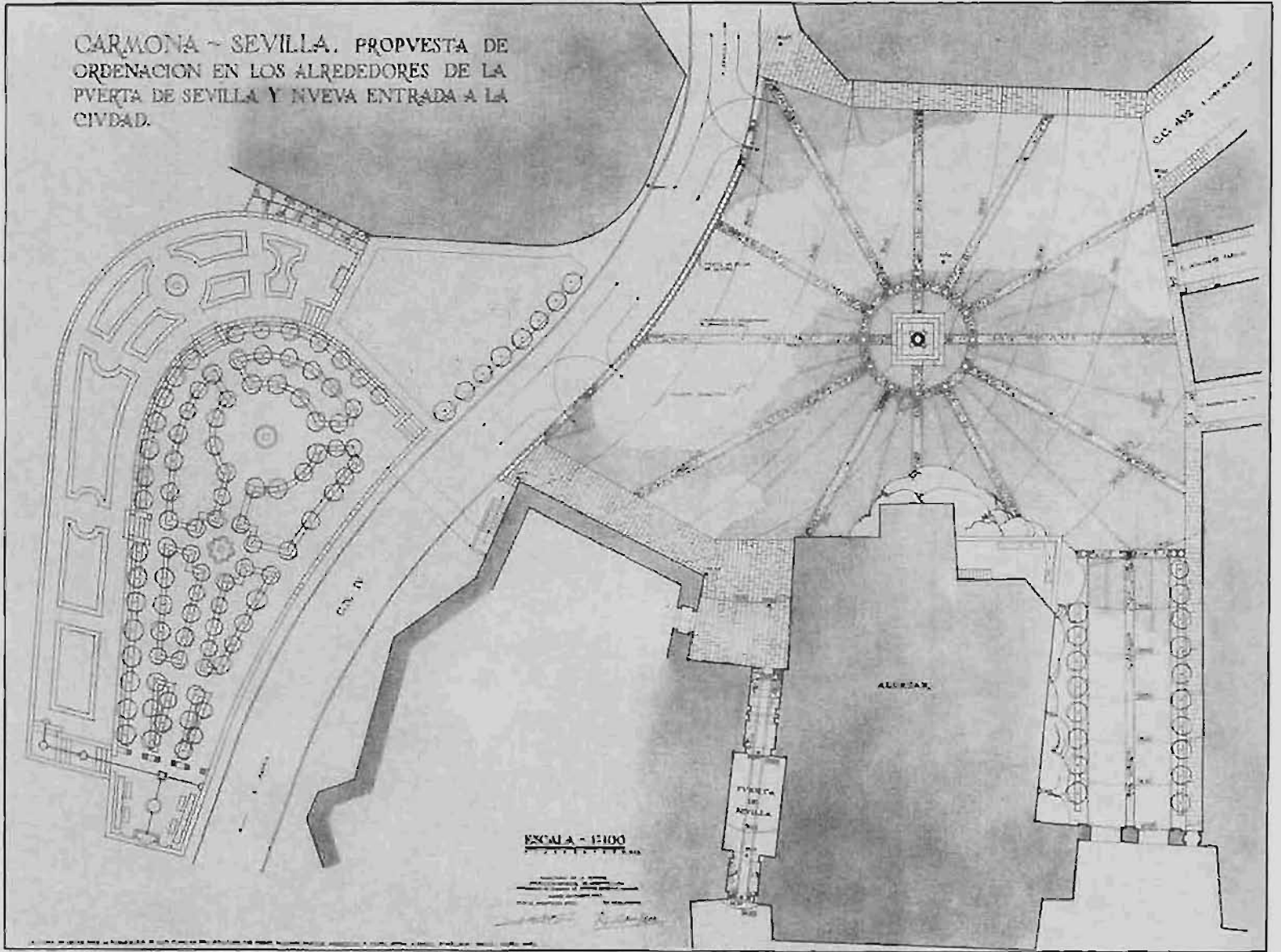
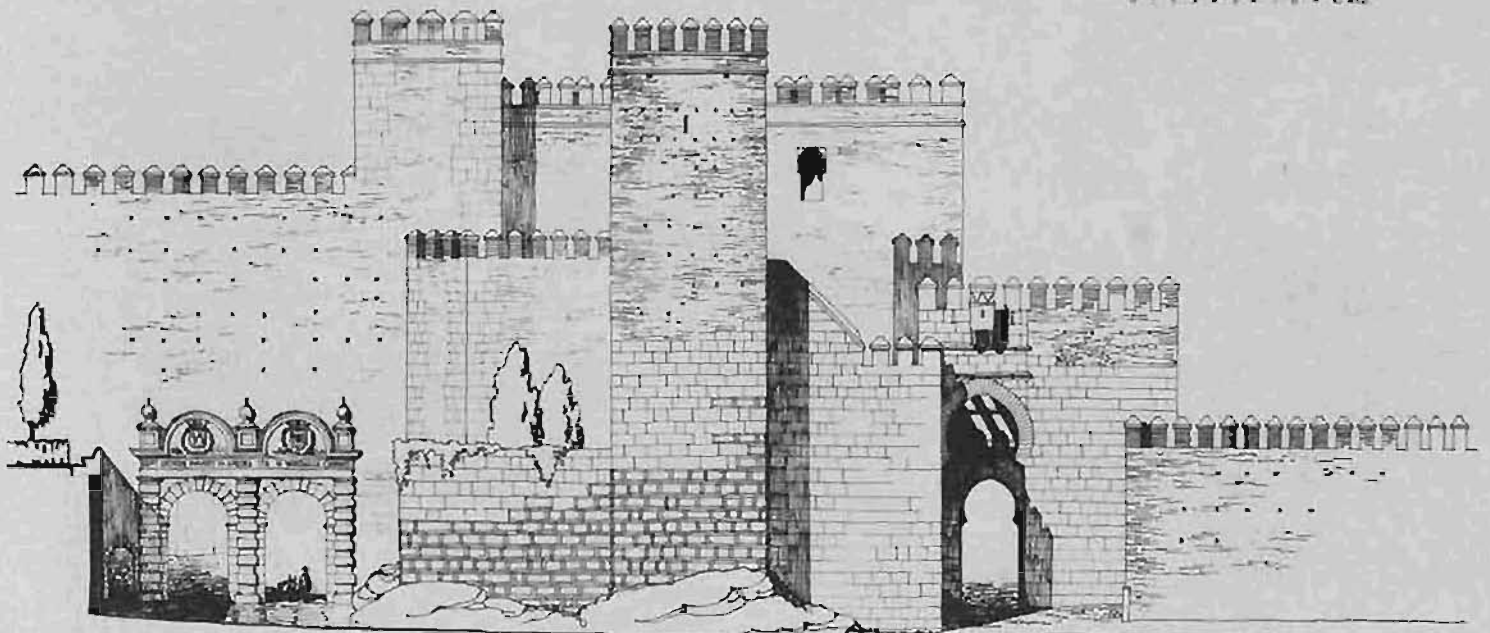


FIGURA 26
Planta del proyecto de Rafael Manzano Martos

CARMONA - SEVILLA - PROYECTO DE ORDENACION EN LOS ALREDEDORES DE LA
PUERTA DE SEVILLA Y NUEVA ENTRADA A LA CIUDAD.

ESCALA - 1:100



LA TONAL DE ESTOY PARA LA REALIZACION DE ESTE PLANO EN ASESPECTUM POR RAFAEL MANZANO MARTOS, ARQUITECTO Y PINTOR, EN EL AÑO DE 1910, EN SEVILLA, ESPAÑA.

MINISTERIO DE LA VIVIENDA
DIRECCION GENERAL DE ARQUITECTURA
DIRECCION DE ENLACE DE BARRIOS ANTIGUOS-NOVIOS
LUGAR DE ESTE PLANO
DISEÑADO POR RAFAEL MANZANO MARTOS
D. MANZANO MARTOS

FIGURA 27

Alzado del proyecto de Rafael Manzano Martos

CARMONA ~ SEVILLA ~ PROPOSTA DE ORDENACION EN LOS ALREDE

ESCALA ~ 1:100

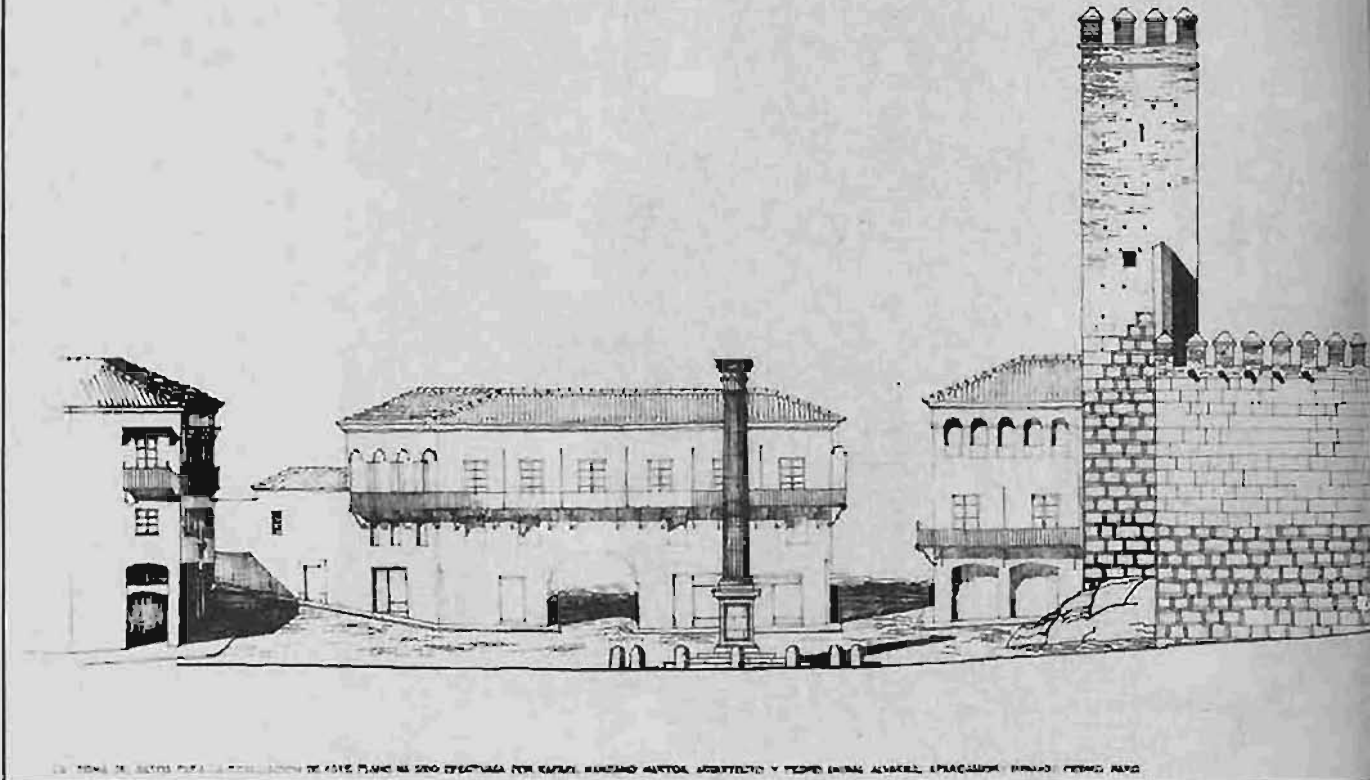
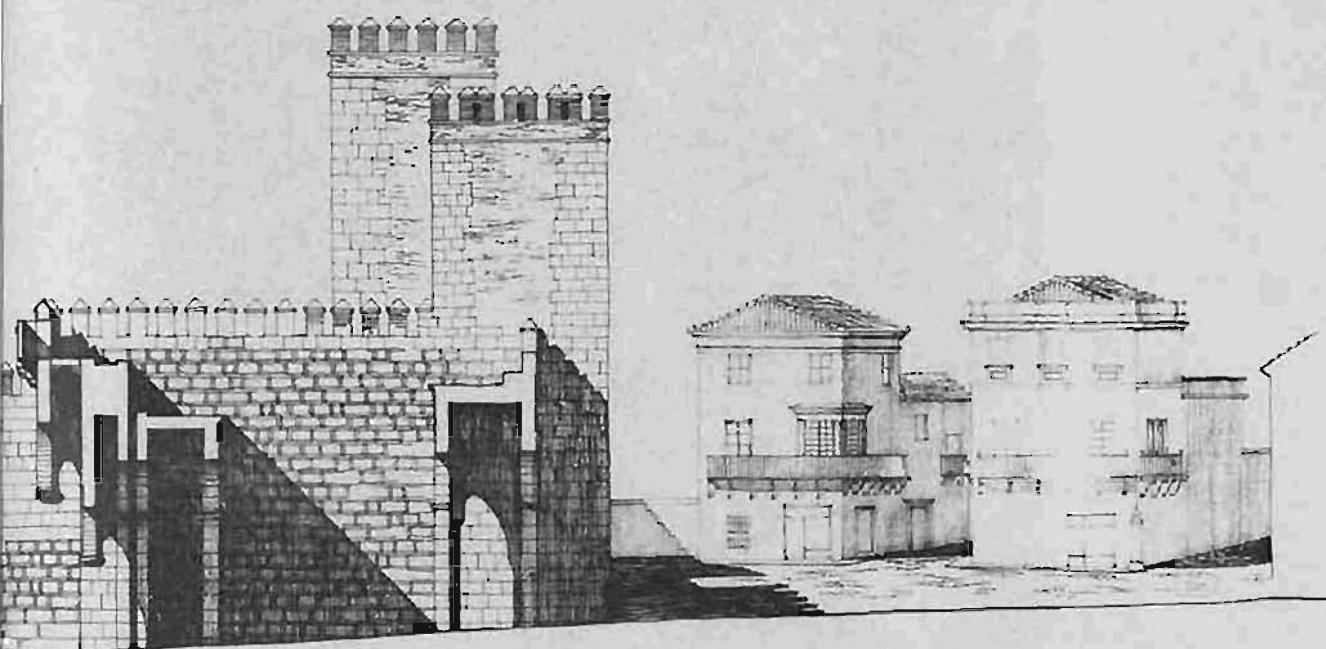


FIGURA 28

PROYECTOS DE LA PUERTA DE SEVILLA Y NUEVA ENTRADA A LA CIUDAD.



MINISTERIO DE LA GUERRA
DIRECCION GENERAL DE ARCHITECTURA
SERVICIO DE PROYECTOS DE OBRAS DE RECONSTRUCCION
Y REPARACION DE EDIFICIOS MILITARES

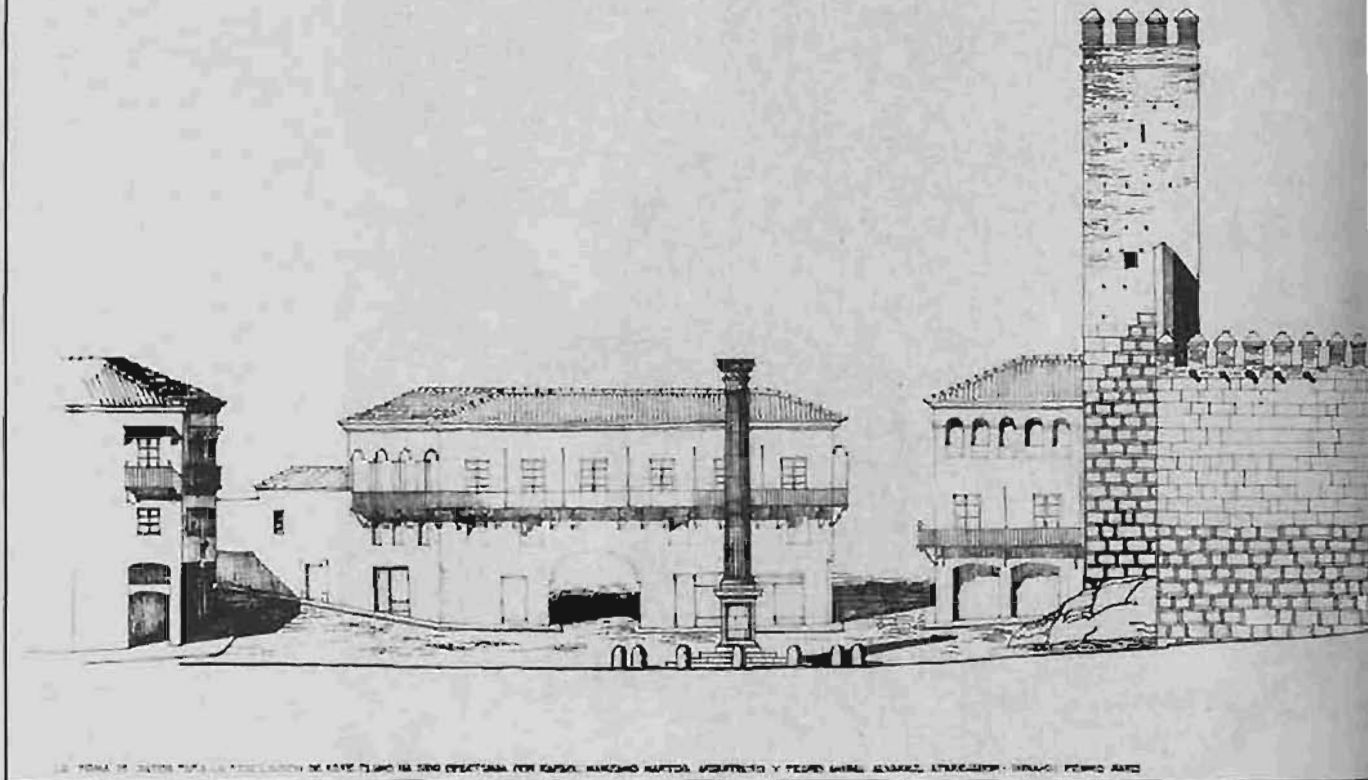
PROYECTO DE LA PUERTA DE SEVILLA Y NUEVA ENTRADA A LA CIUDAD

ARQUITECTO: RAFAEL MANZANO MARTOS

Sección del proyecto de Rafael Manzano Martos

CARMONA - SEVILLA - PROPOSTA DE ORDENACION EN LOS ALREDEDORES

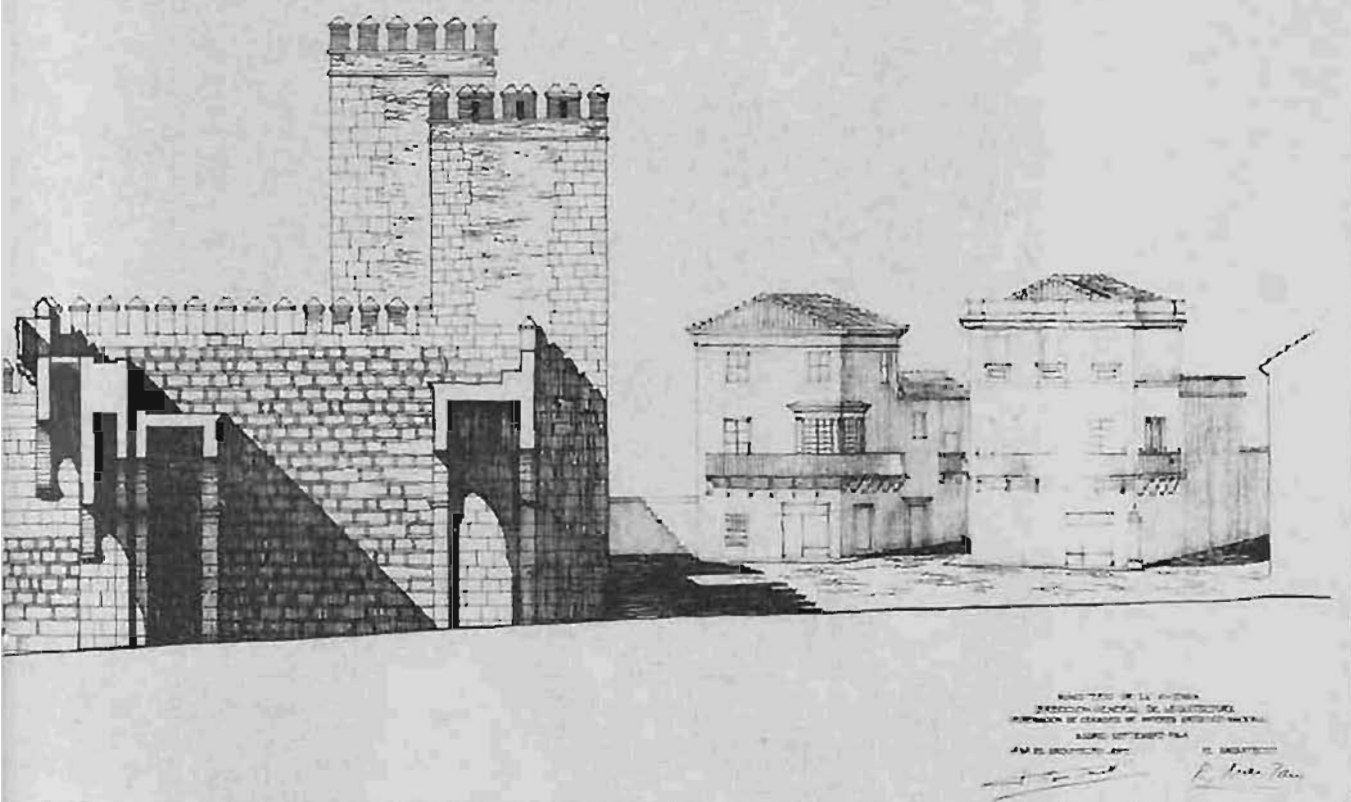
ESCALA ~ 1:100



LA FORMA DE ESTOS PLANOS DE ORDENACION DE LA VILLA HA SIDO EFECTUADA POR DON MARCELO MARTIN, ARQUITECTO Y DON PEDRO GARCIA, ALARQUE, ARQUITECTO. DON PEDRO GARCIA

FIGURA 28

DORES DE LA PVERTA DE SEVILLA Y NVEVA ENTRADA A LA CIUDAD.



MINISTERIO DE LA GUERRA
DIRECCION GENERAL DE ARCHITECTURA
COMISION DE GRABADOS DE INGRESO ENSEÑANZA MILITAR

ALVARO LOPEZ DE HARO
A LA ESCUELA DE ARCHITECTURA
EL ARQUITECTO
Rafael Manzano Martos

Sección del proyecto de Rafael Manzano Martos



FIGURA 29
El ángulo de la terraza NW en obras

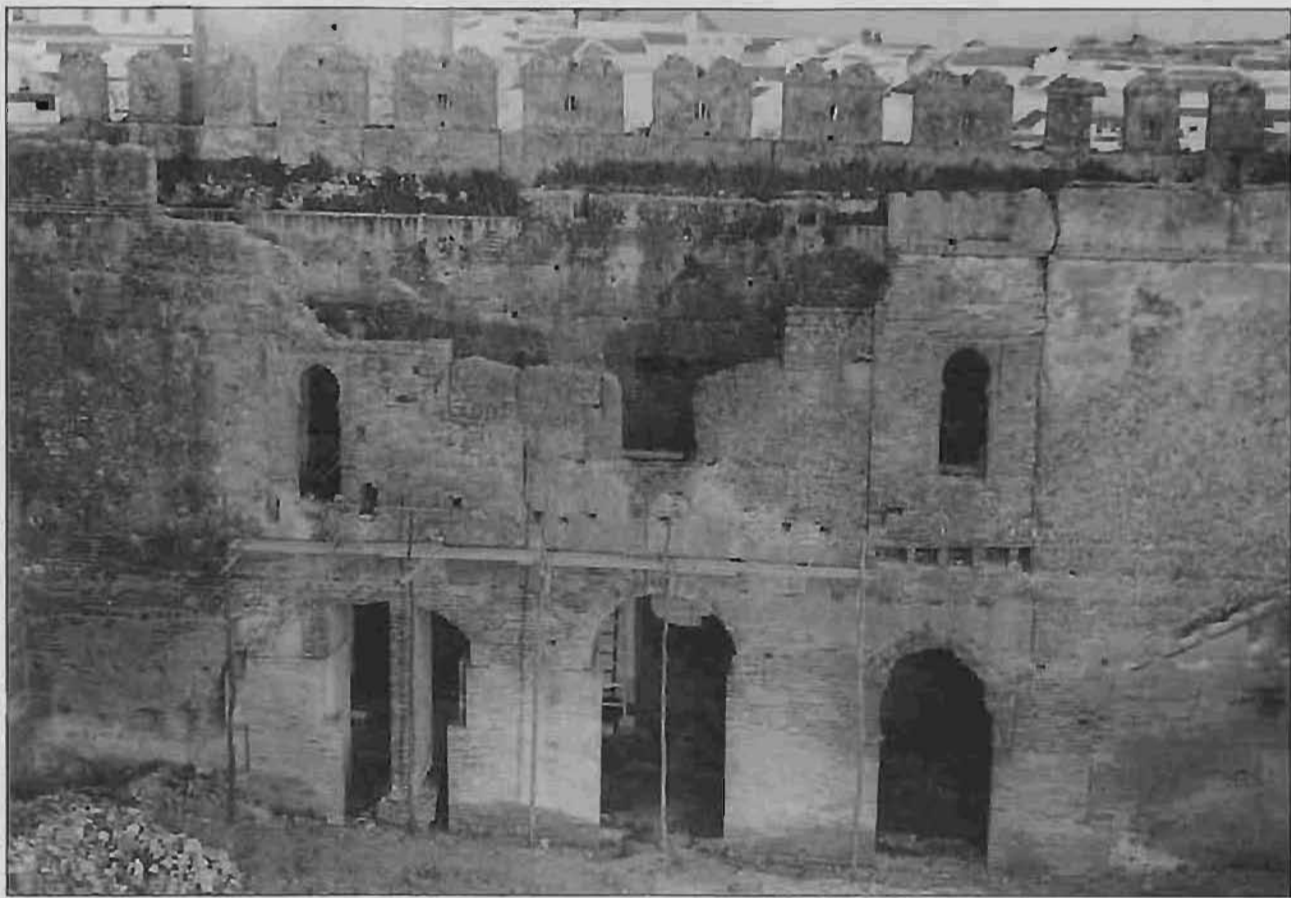


FIGURA 30
Salón de los Presos en obras

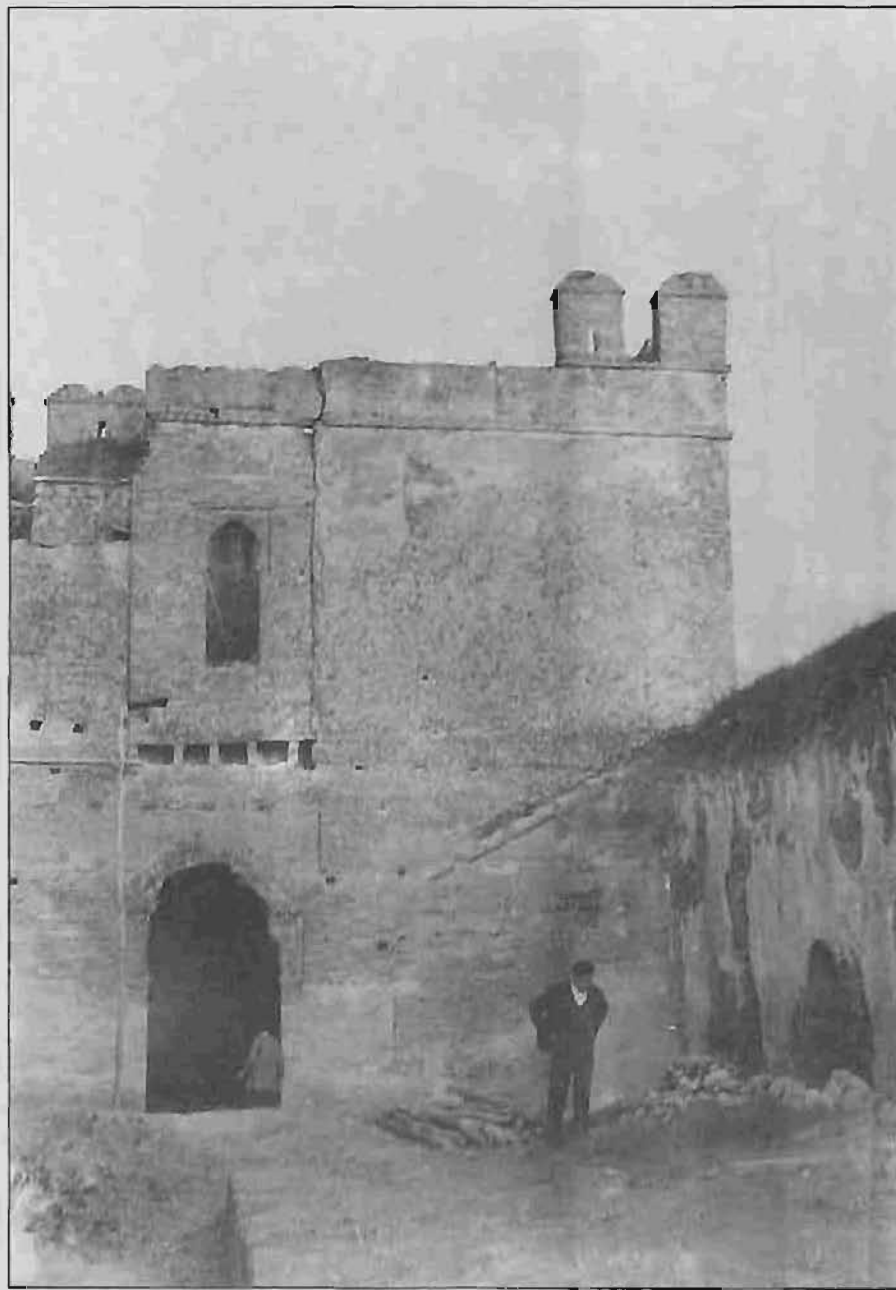


FIGURA 31
Saión de los Presos y Cortina en obras



FIGURA 32
Obras de la Poterna y la Torre del Oro



FIGURA 33
Aspecto del corte CPS-5-76

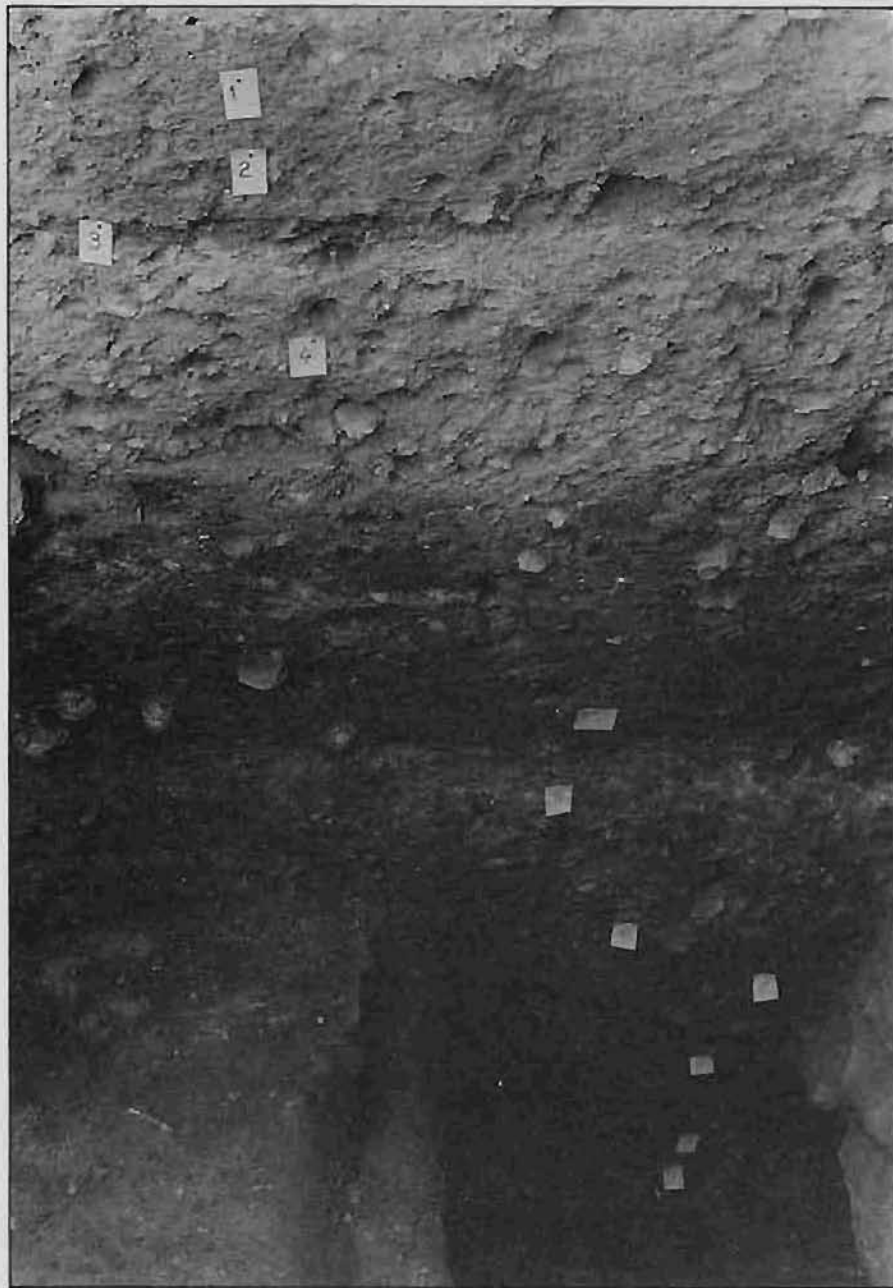


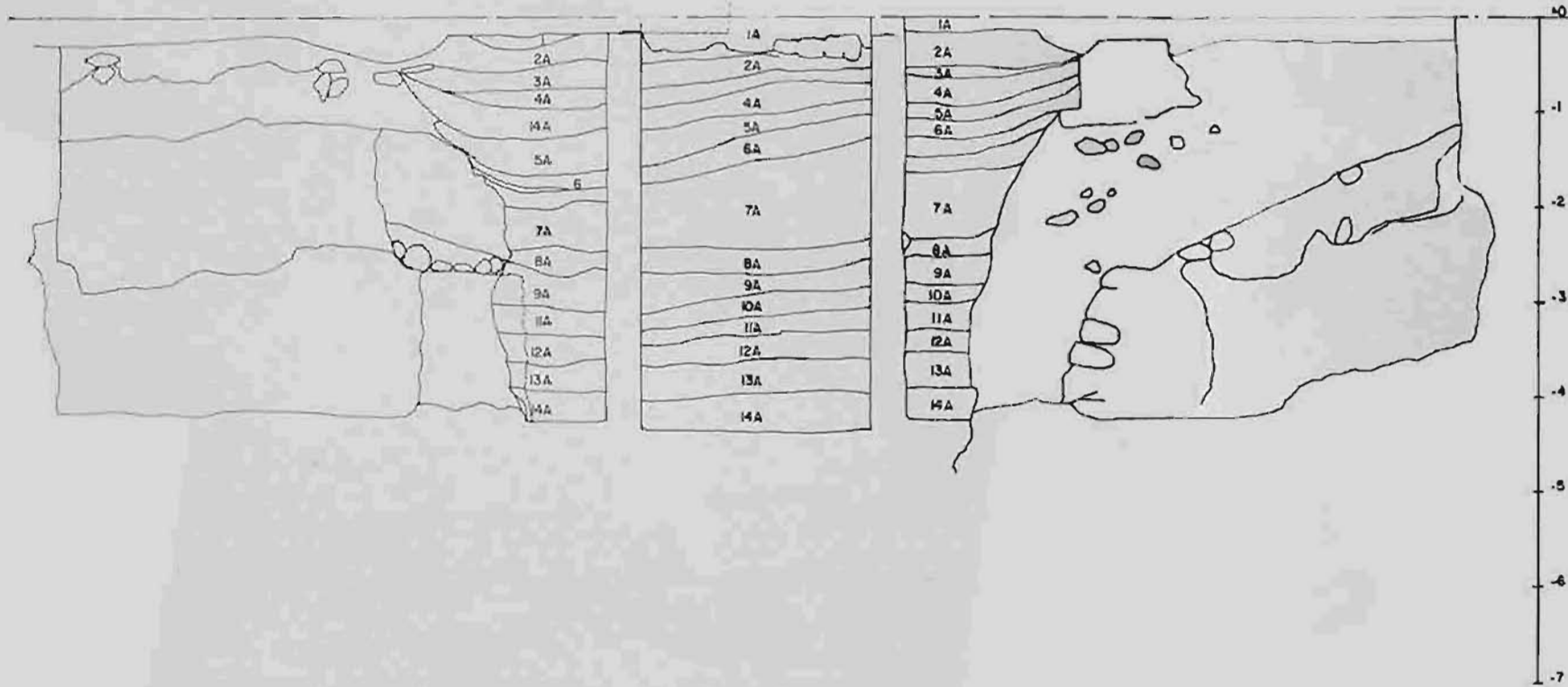
FIGURA 34
Aspecto parcial del corte CPS-S-77.

CPS-80

LADO LEVANTE

LADO SUR

LADO PONIENTE



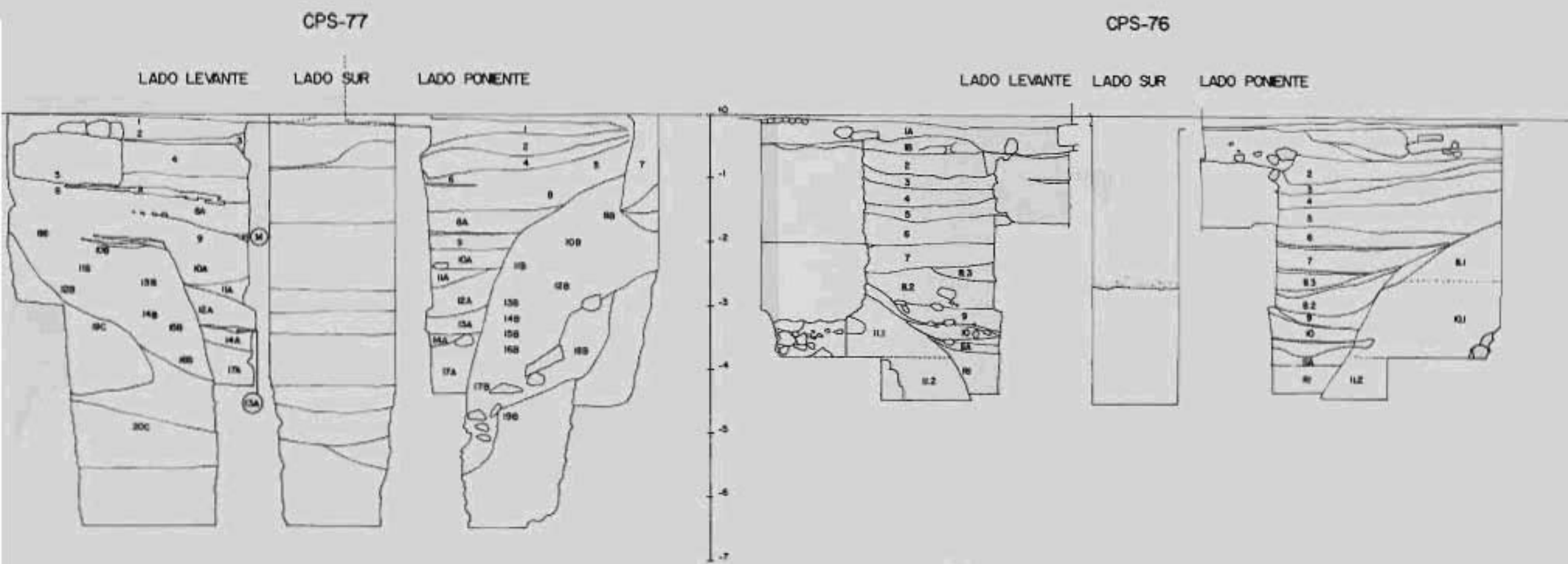


FIGURA 35
Cortes estratigráficos.

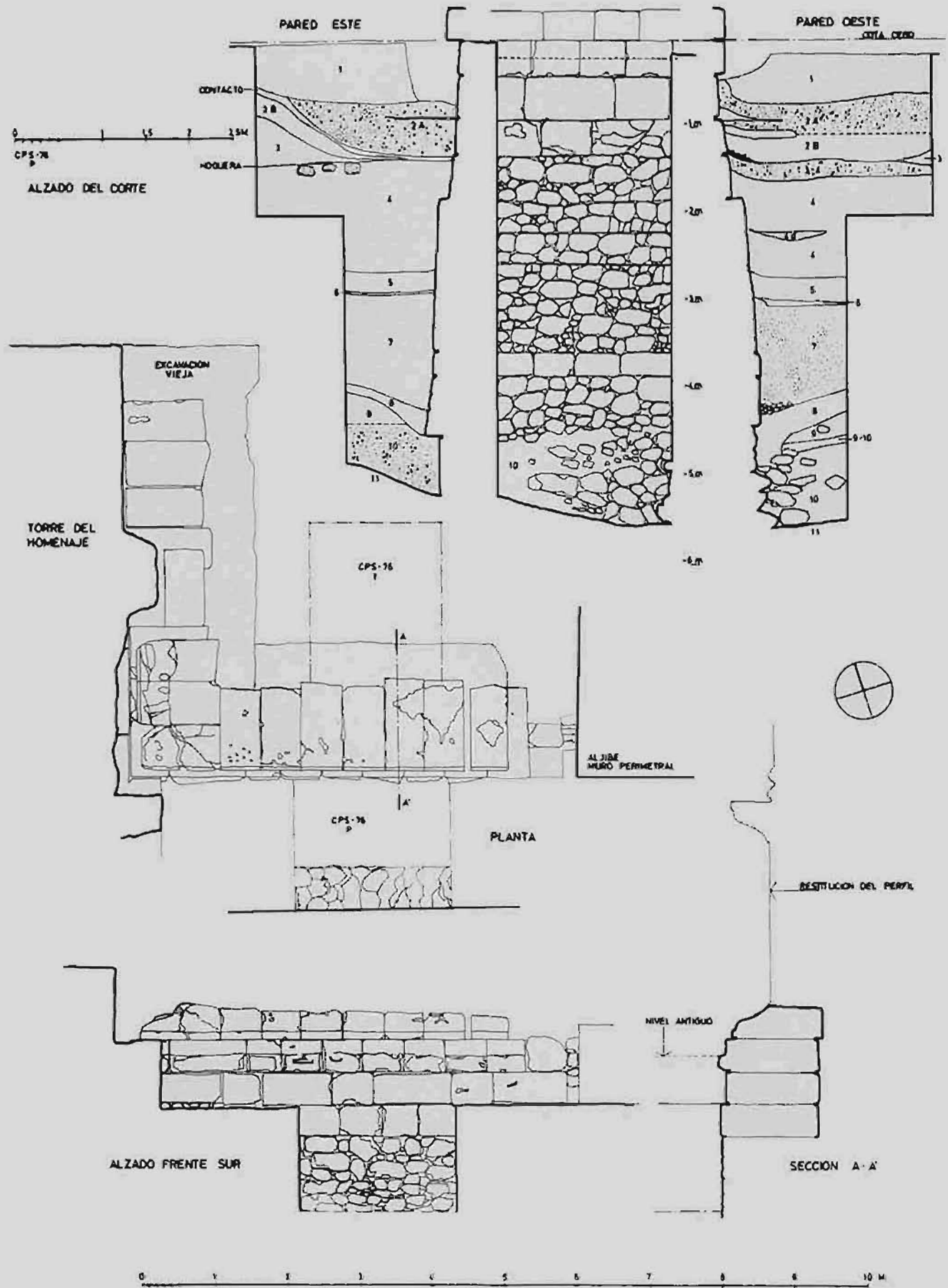


FIGURA 36
Excavación y detalles del podio. Podio y sondeo CPS-76-P

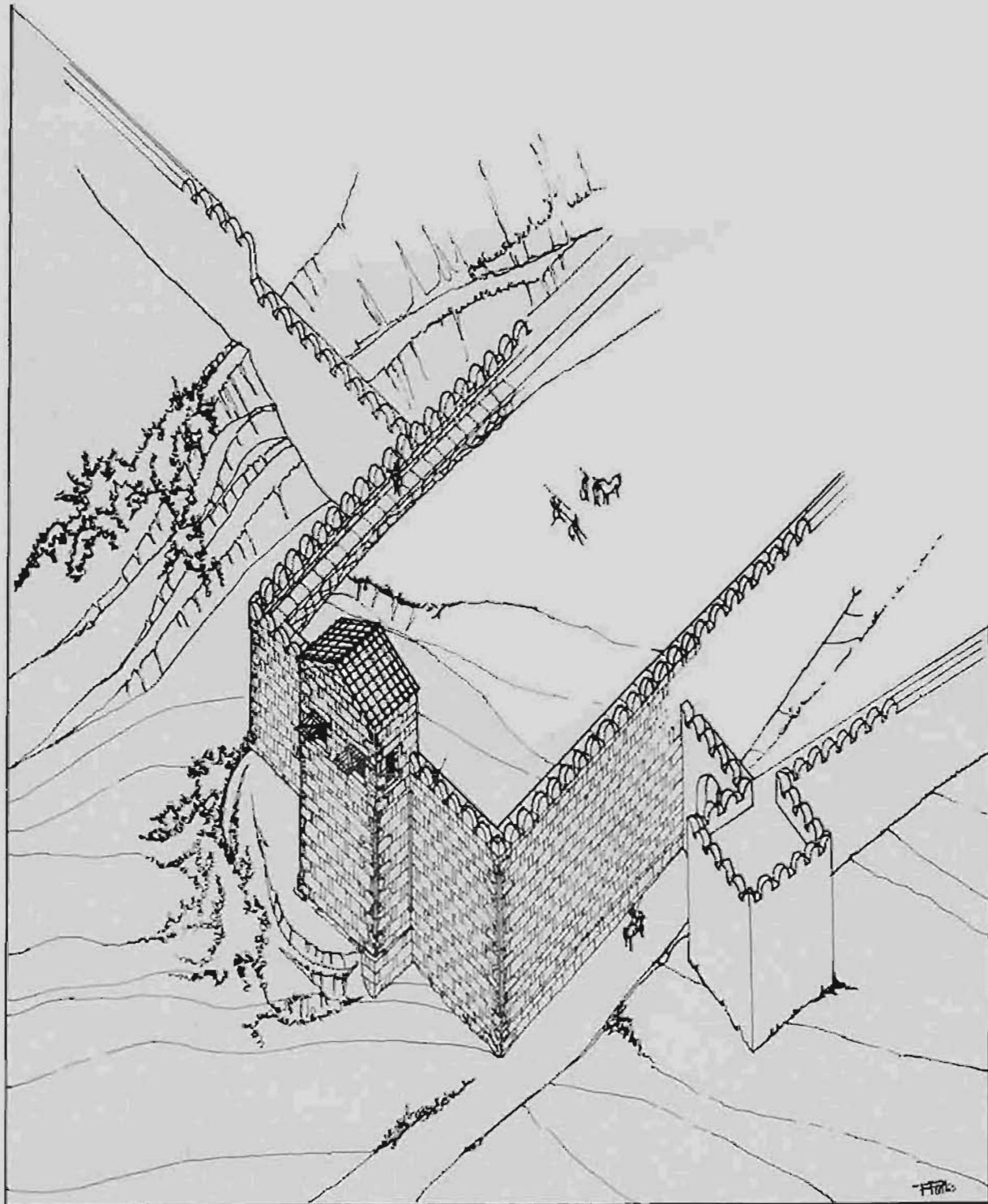


FIGURA 37

Hipótesis de restauración del Bastión en época púnica

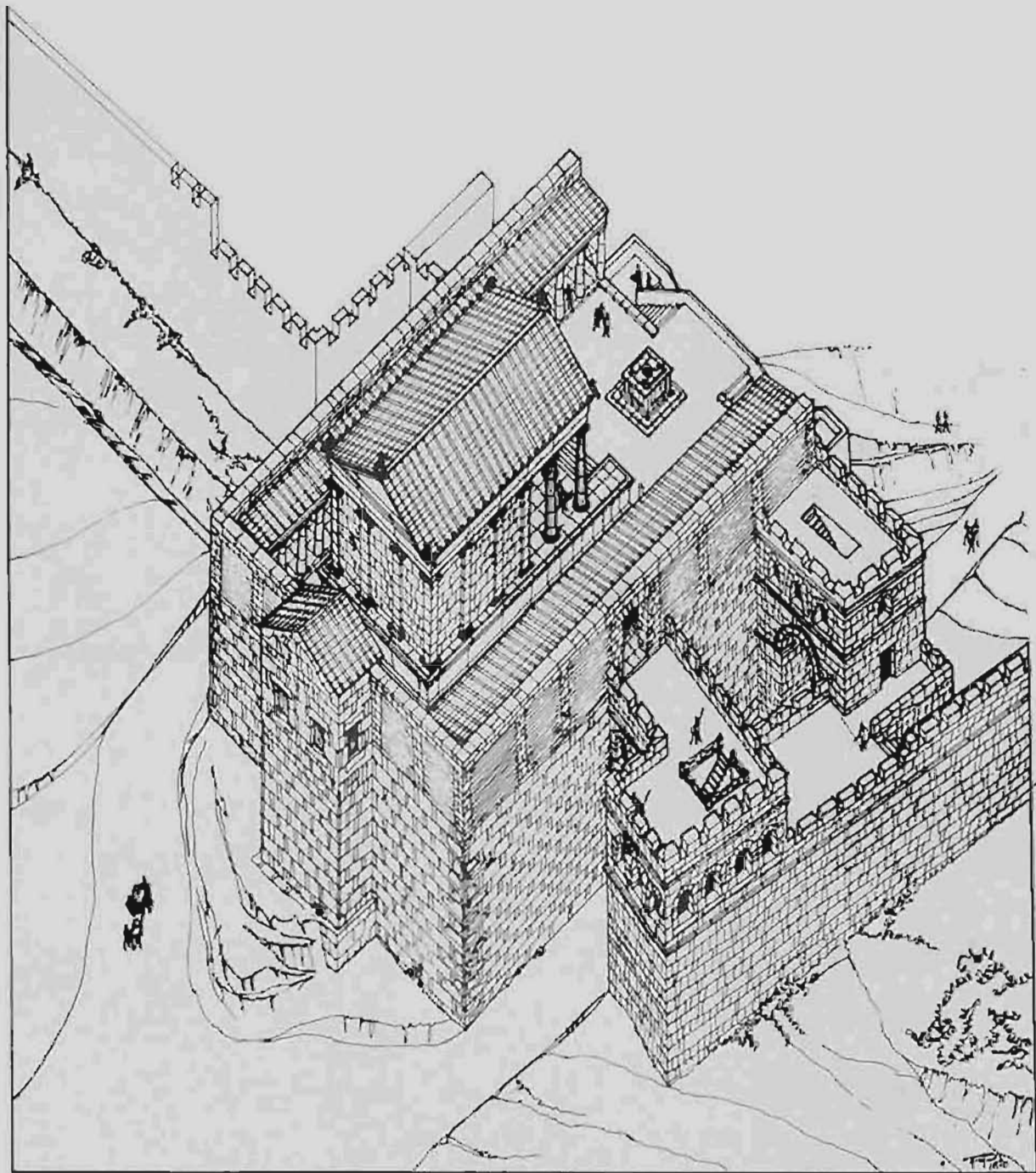


FIGURA 18

Hipótesis de restitución del Bastión en época de Augusto.

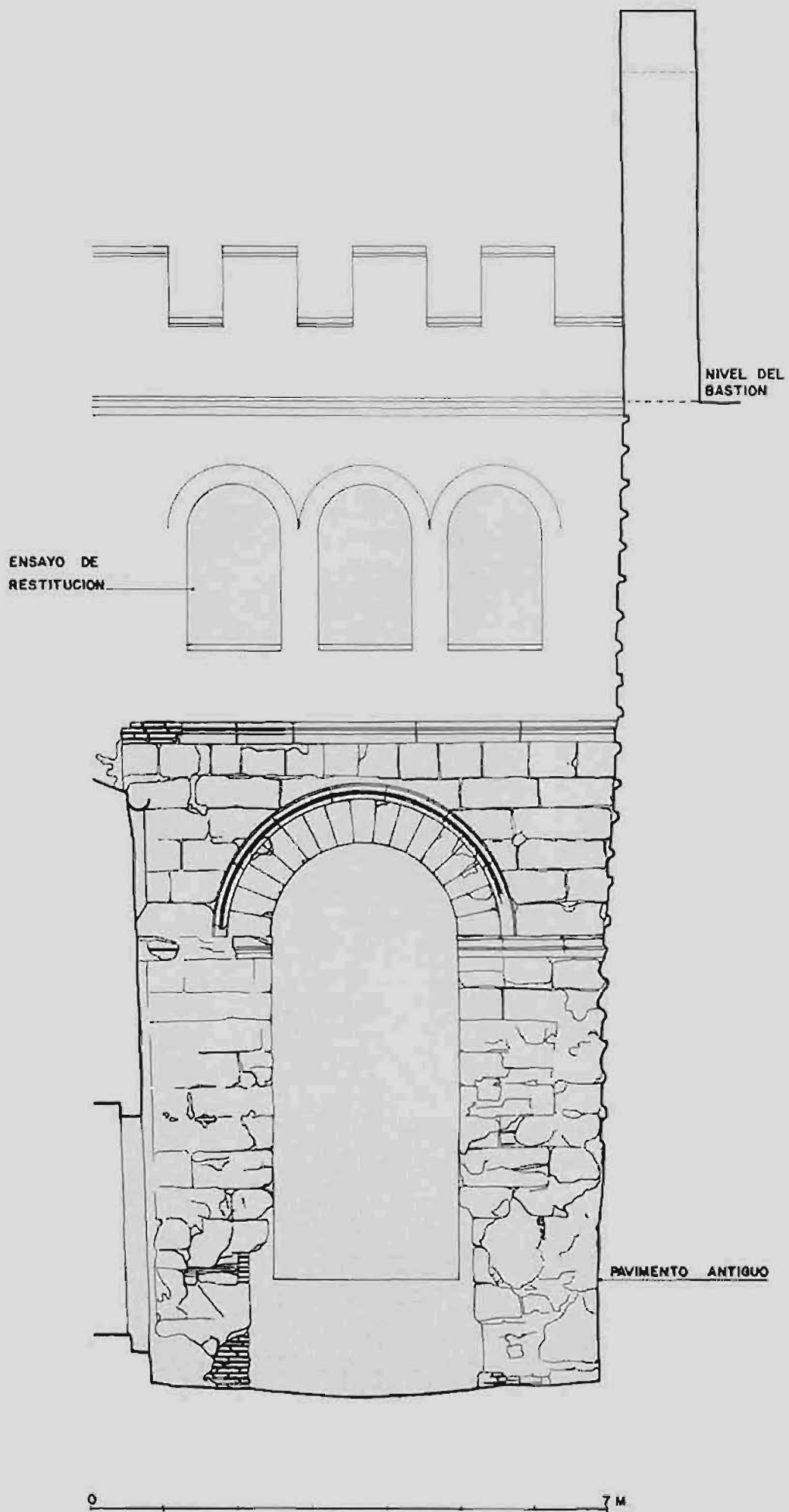


FIGURA 39
Alzado del arco B5 y restitución.

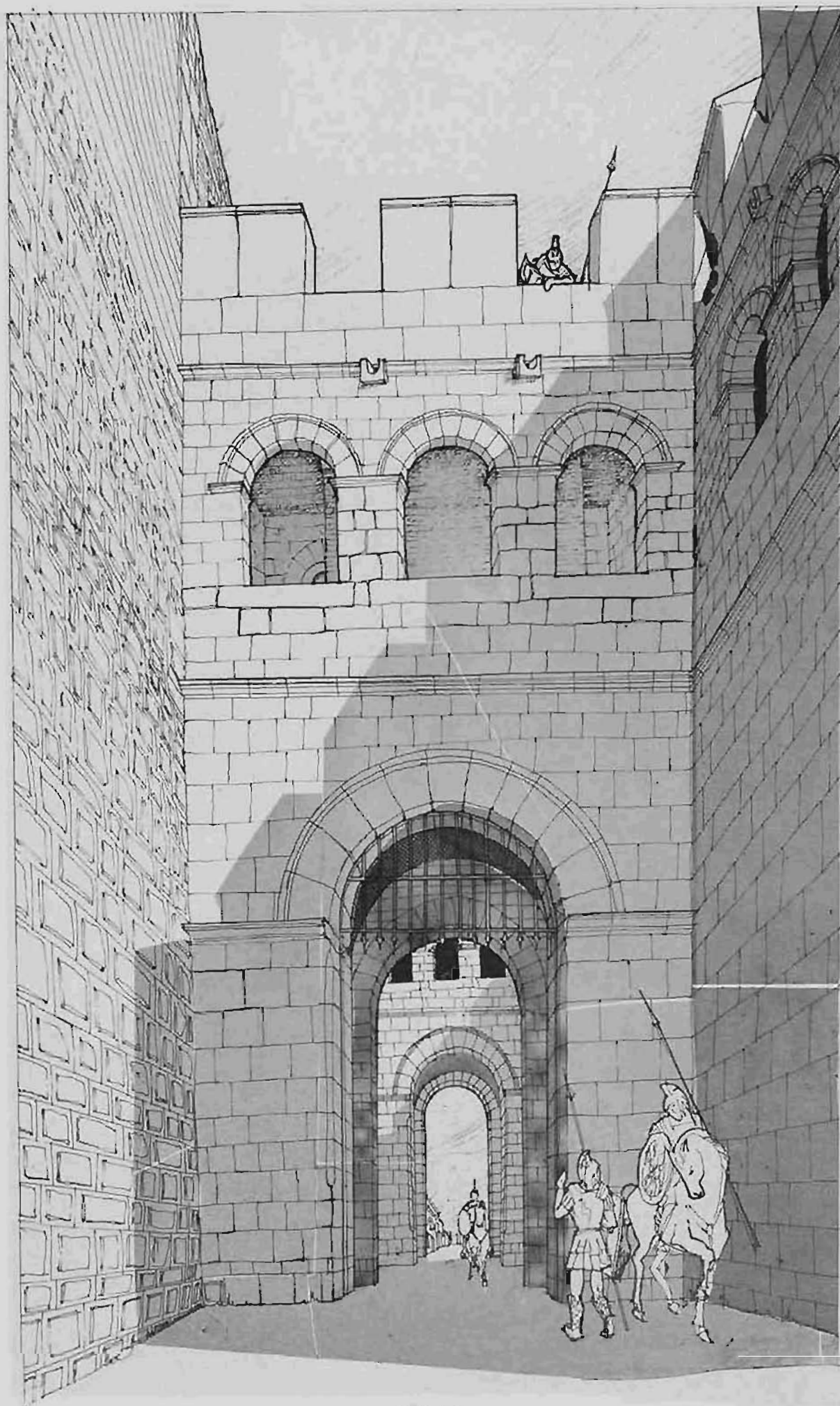


FIGURA 40

Hipótesis de restitución del arco B3 en época de Augusto.

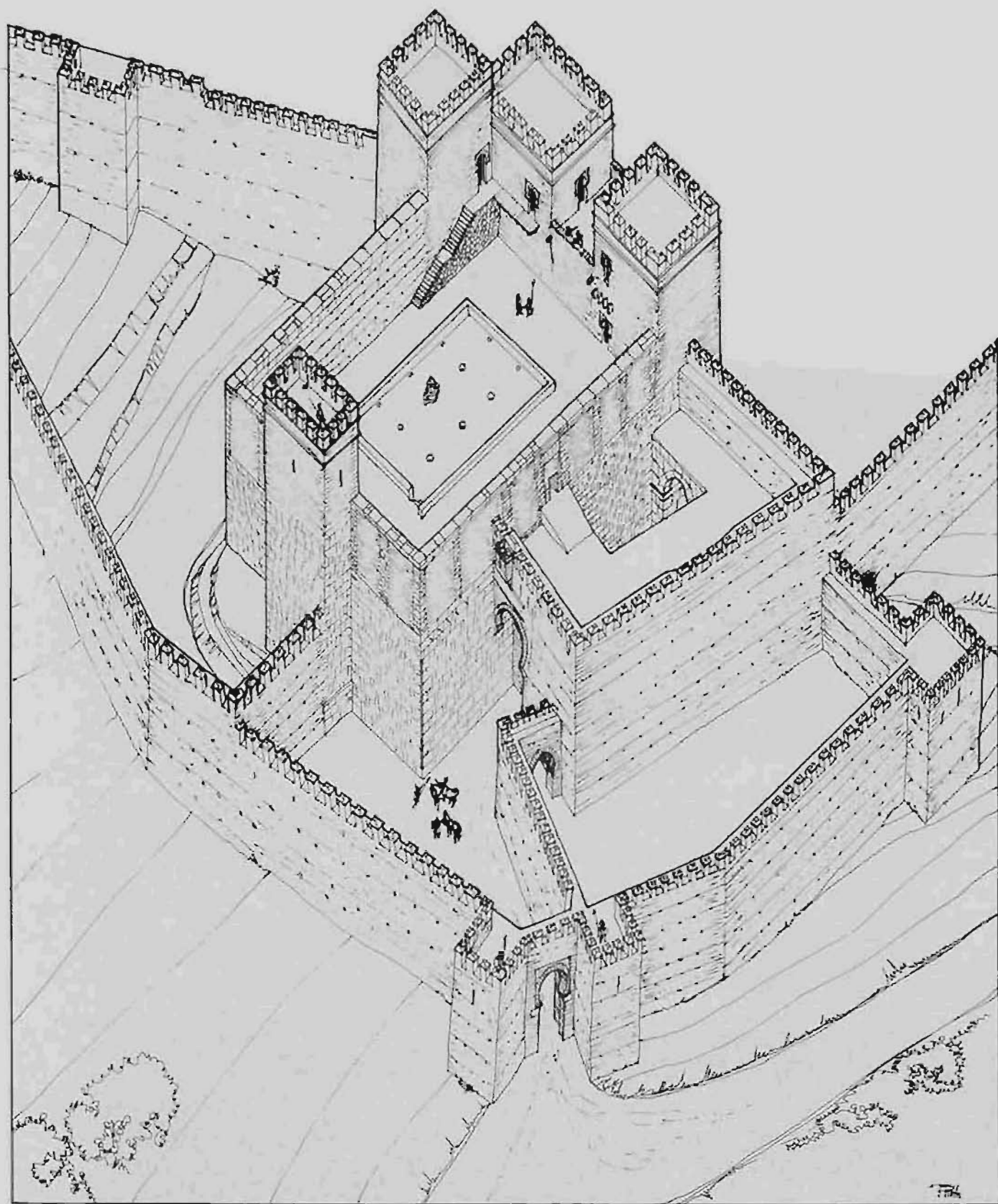
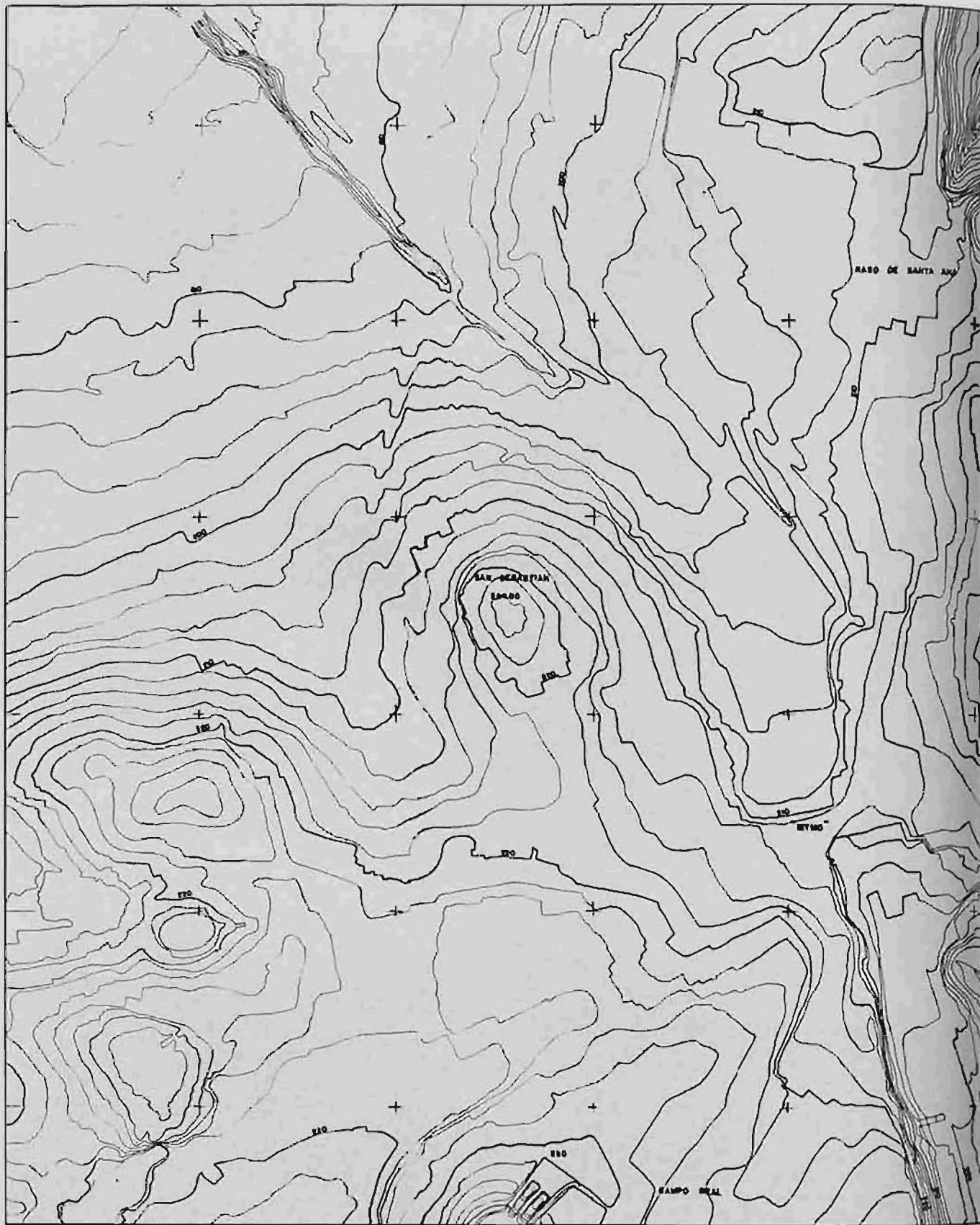
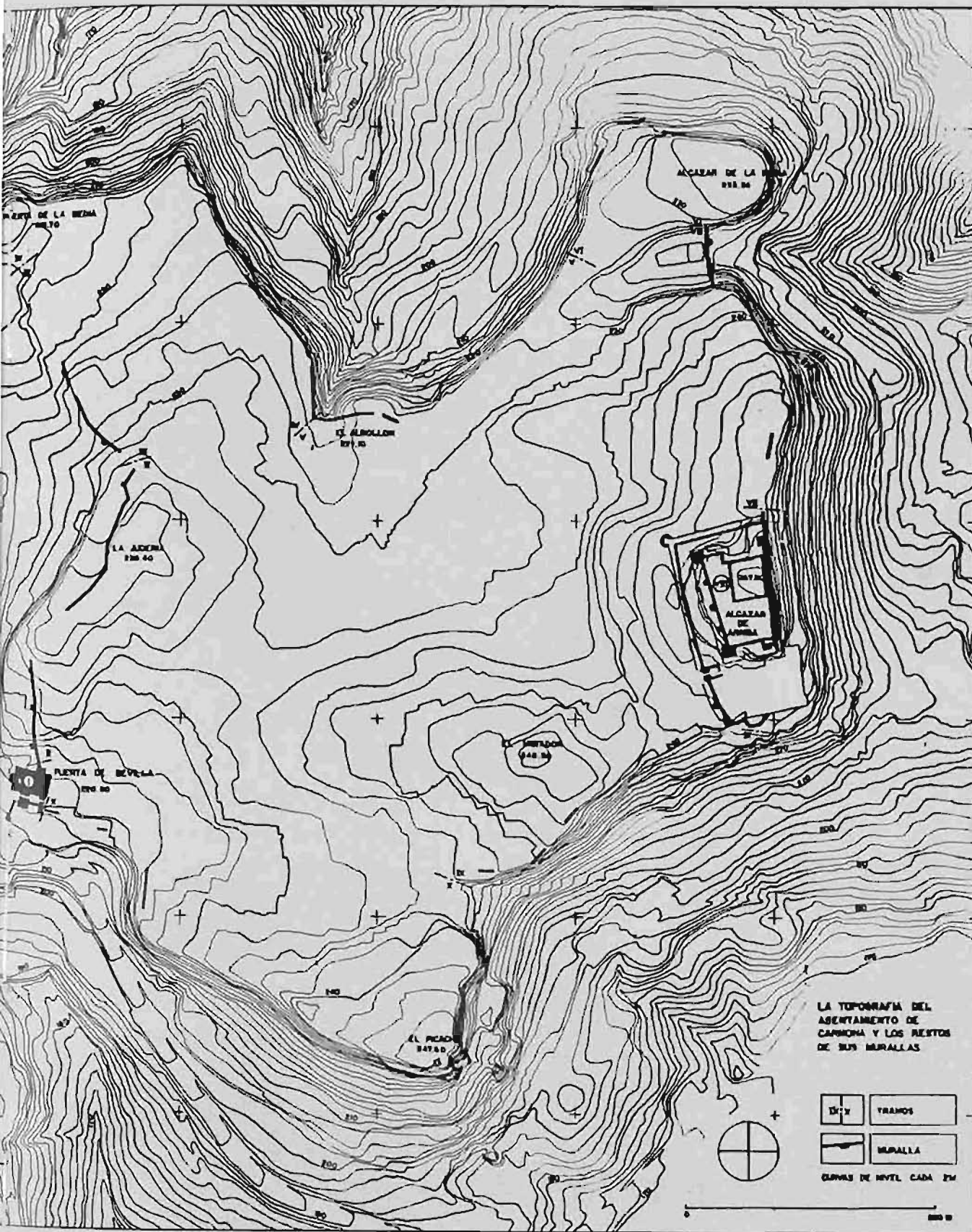


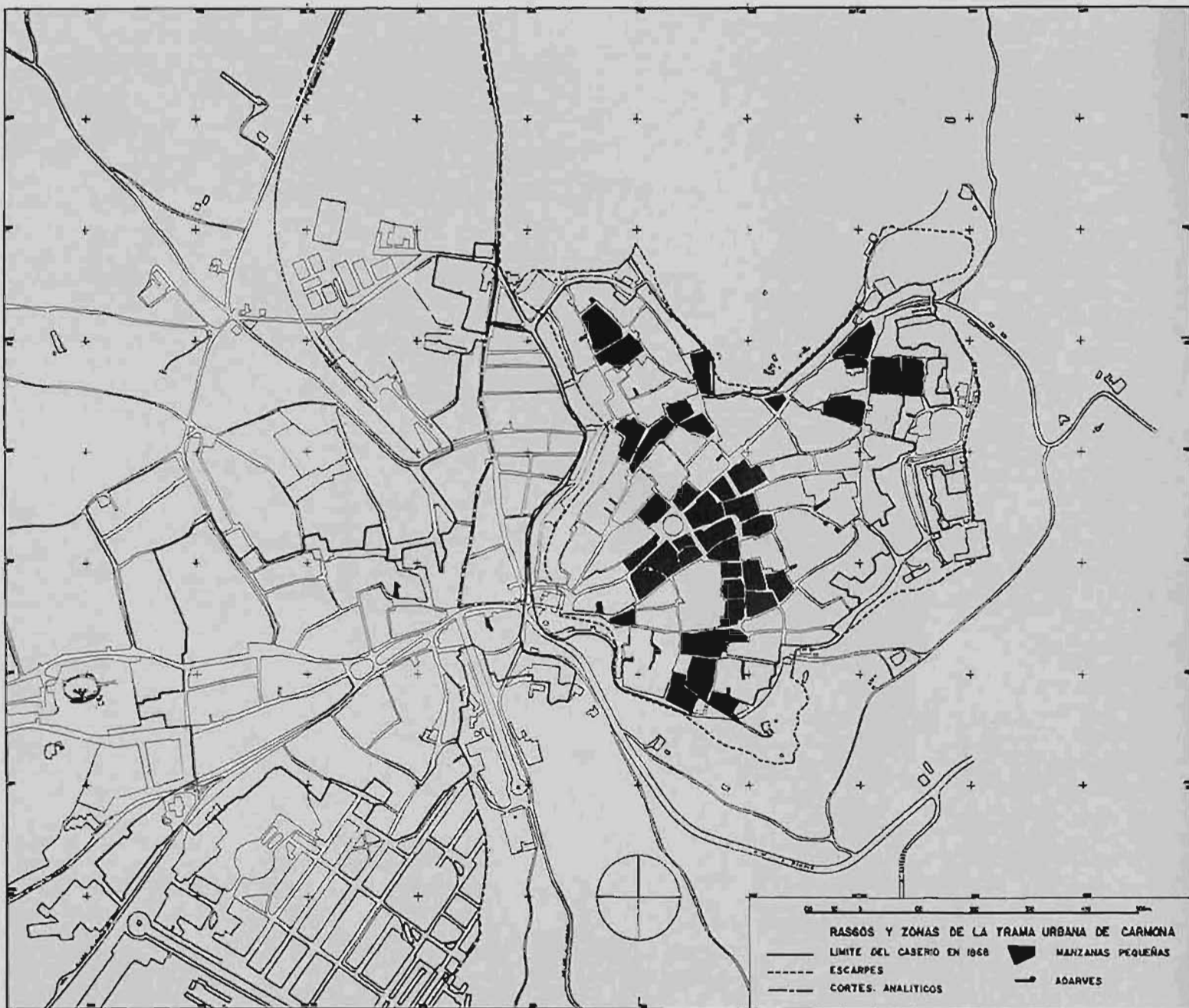
FIGURA 41

Hipótesis de restitución de la Puerta en época almohade

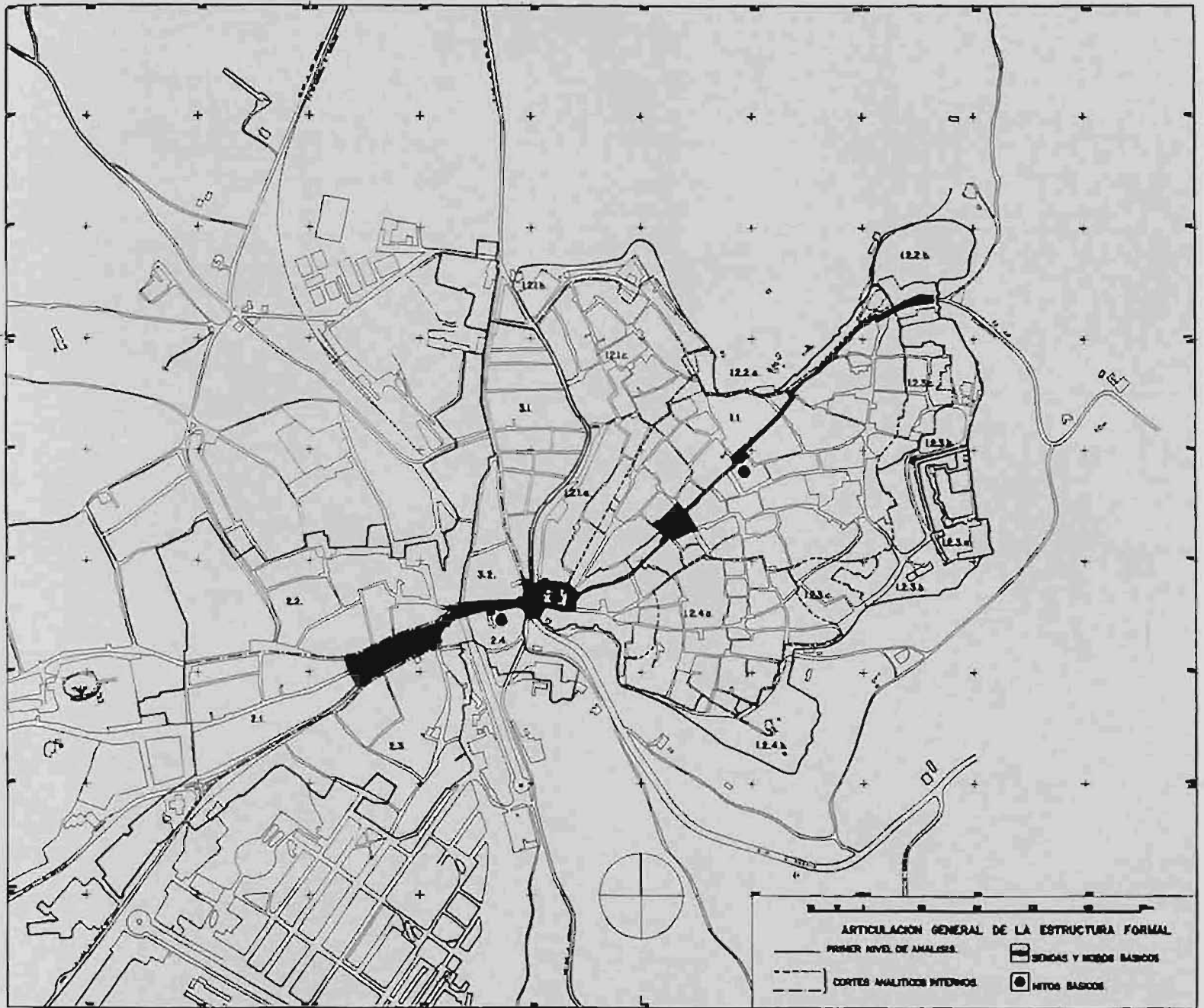




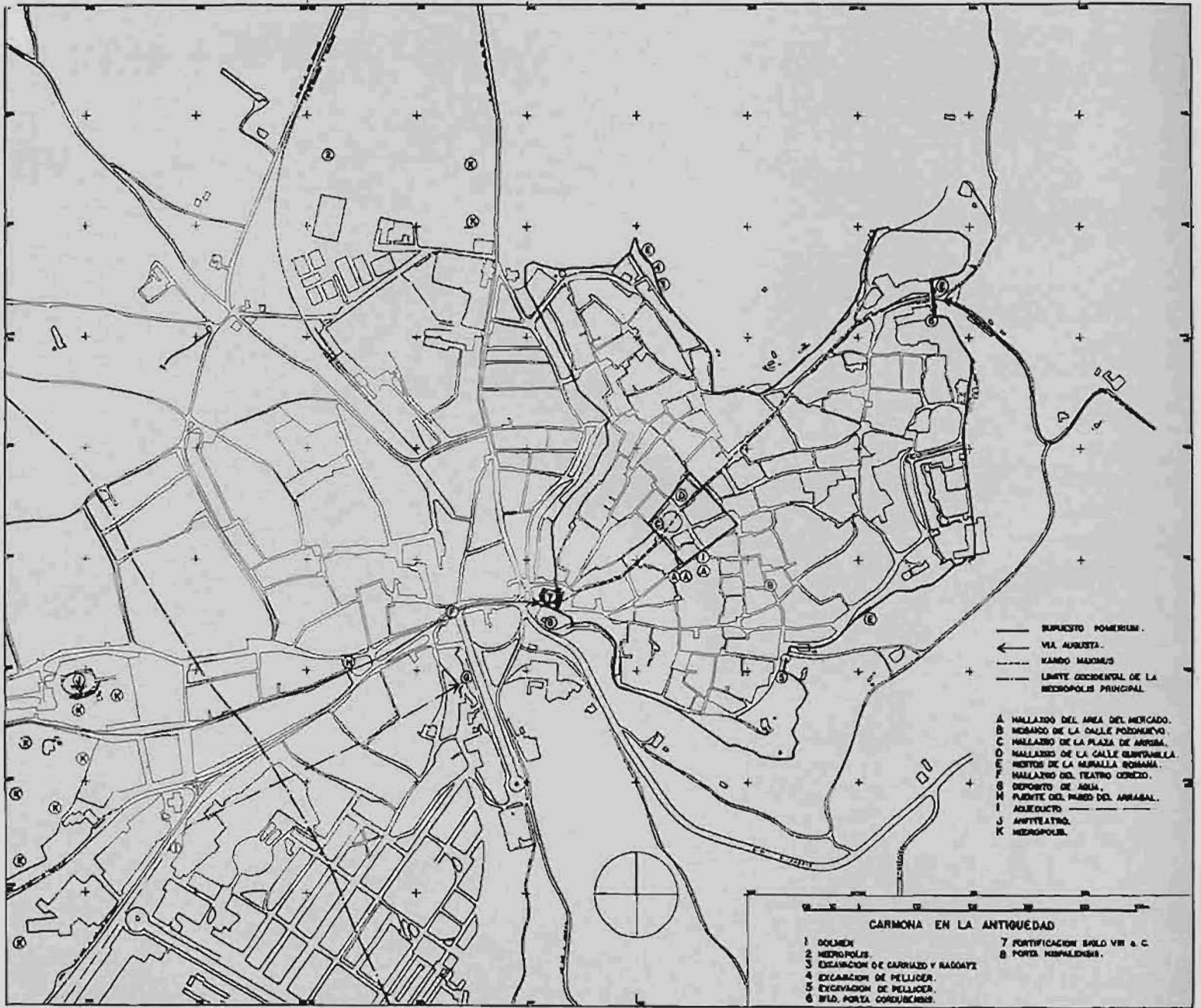
DIBUJO 1



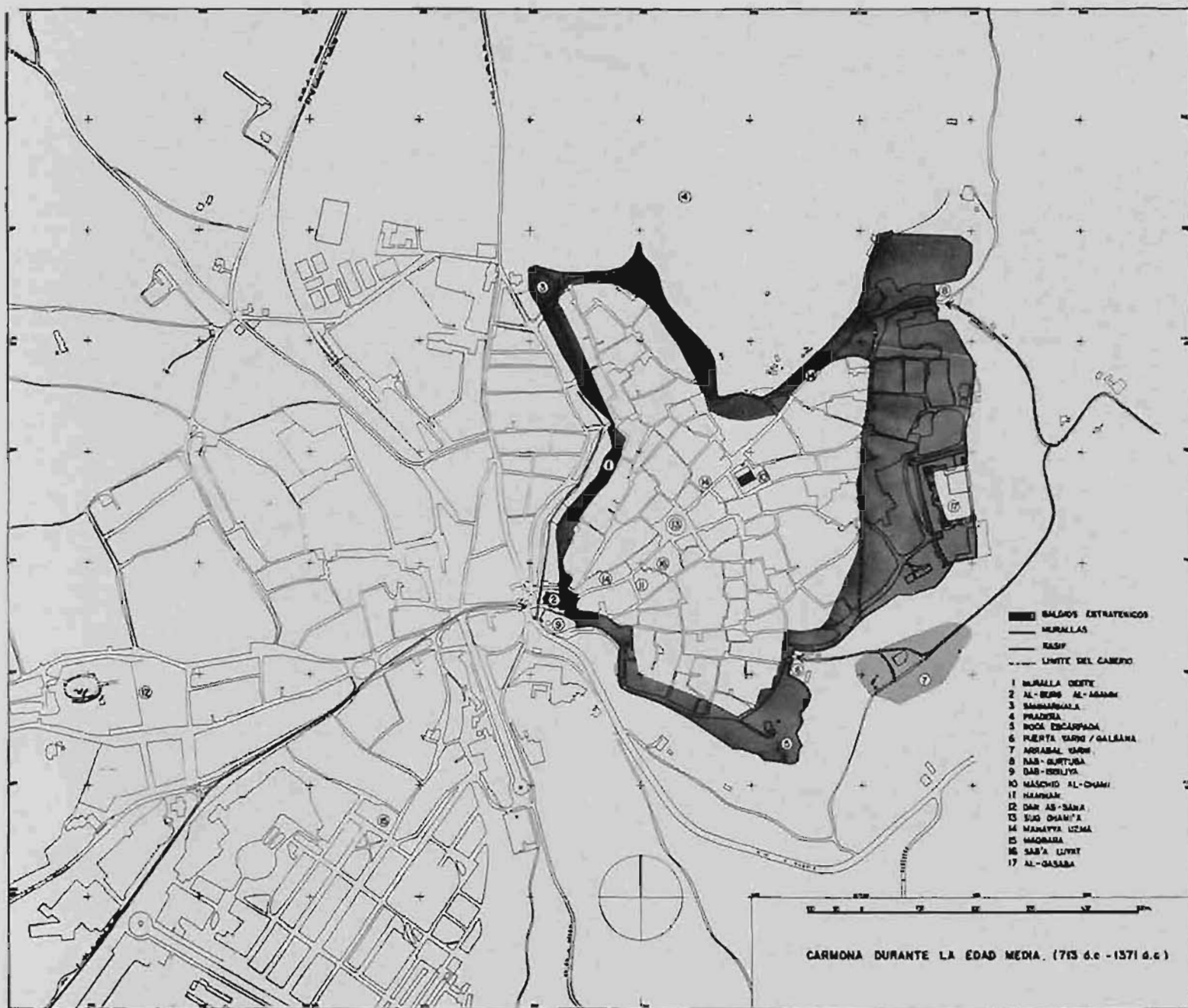
DIBUIO 2



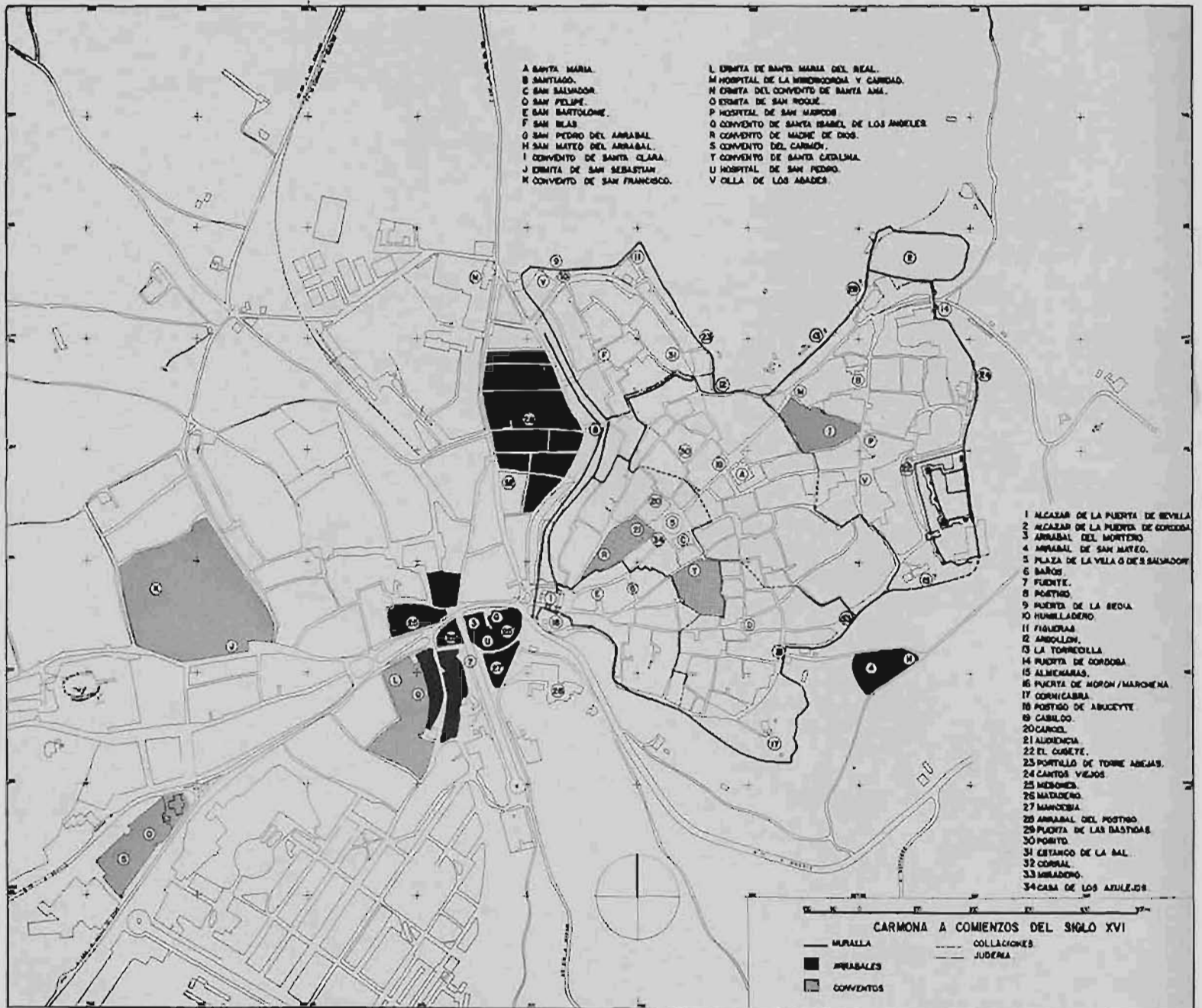
DIBUIO 3



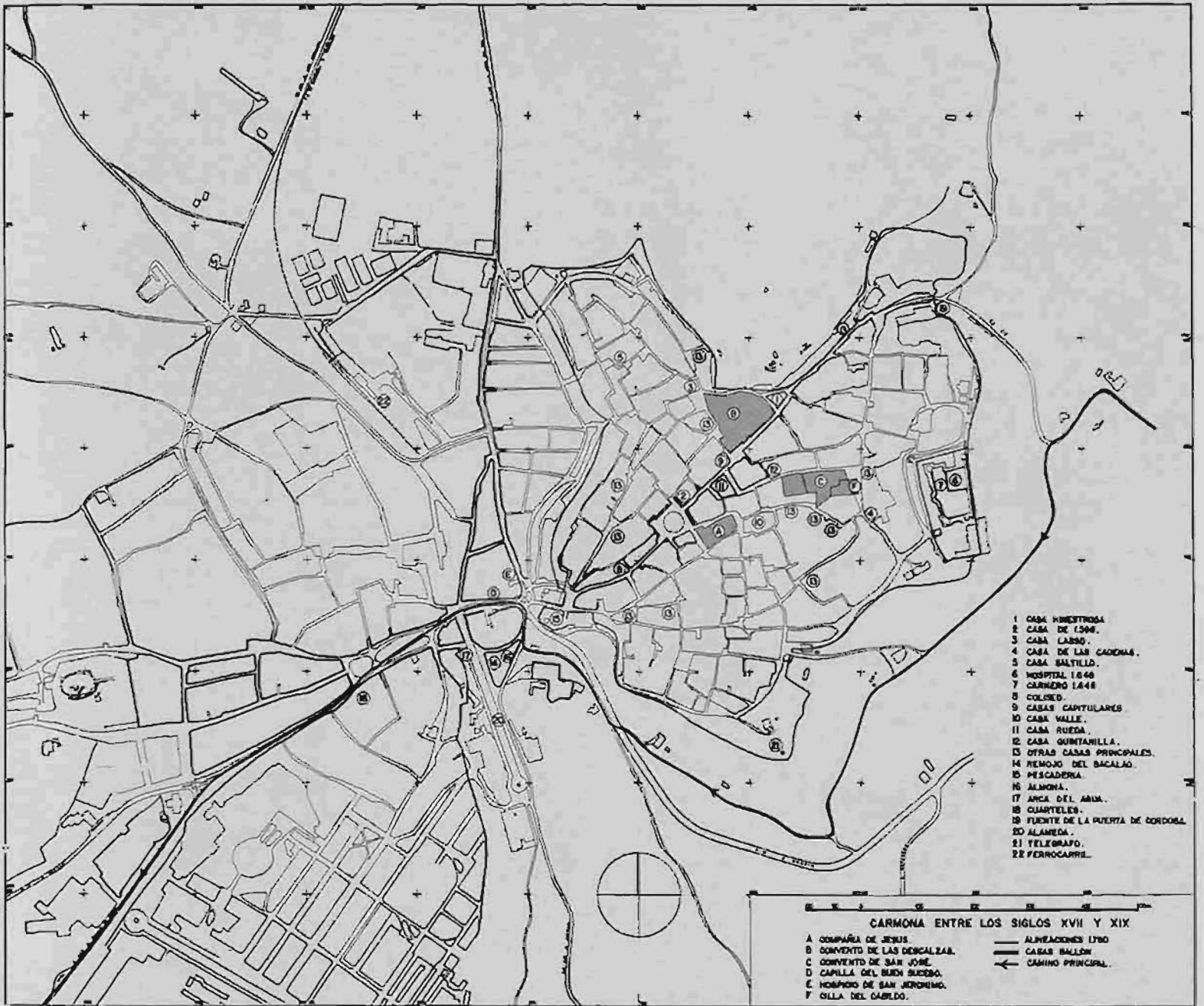
DIBUJO 4



DIBUJO 5

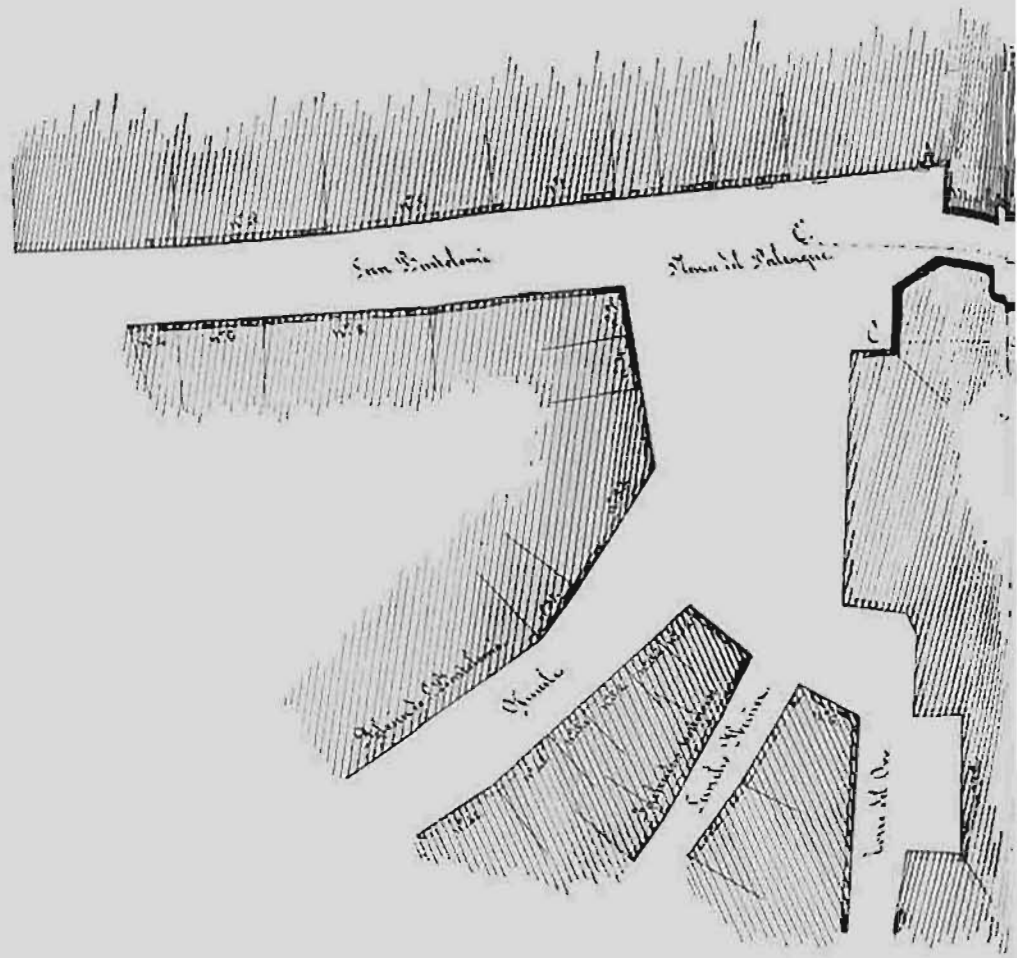


DIBUJO 6



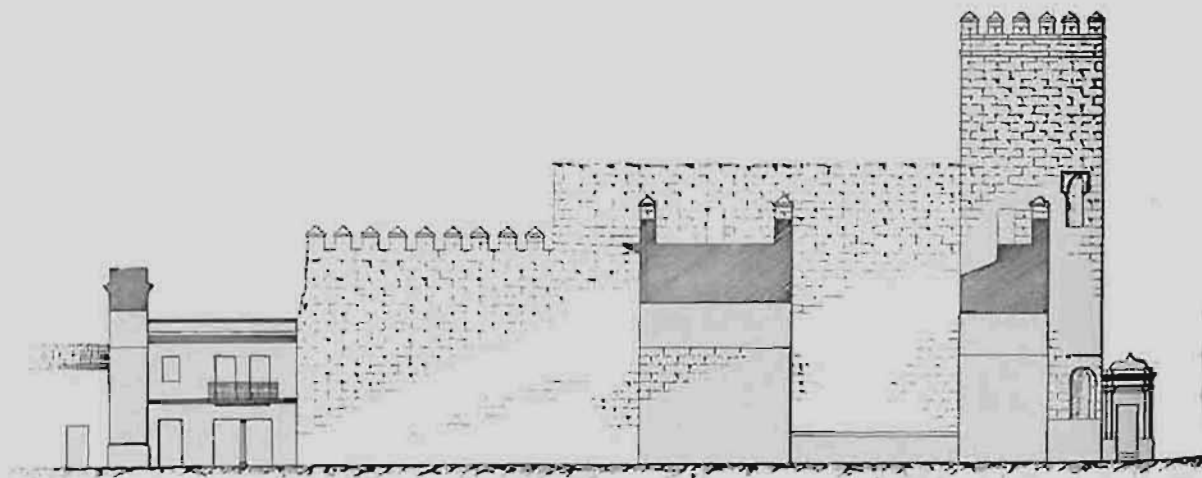
DIBUJO 7

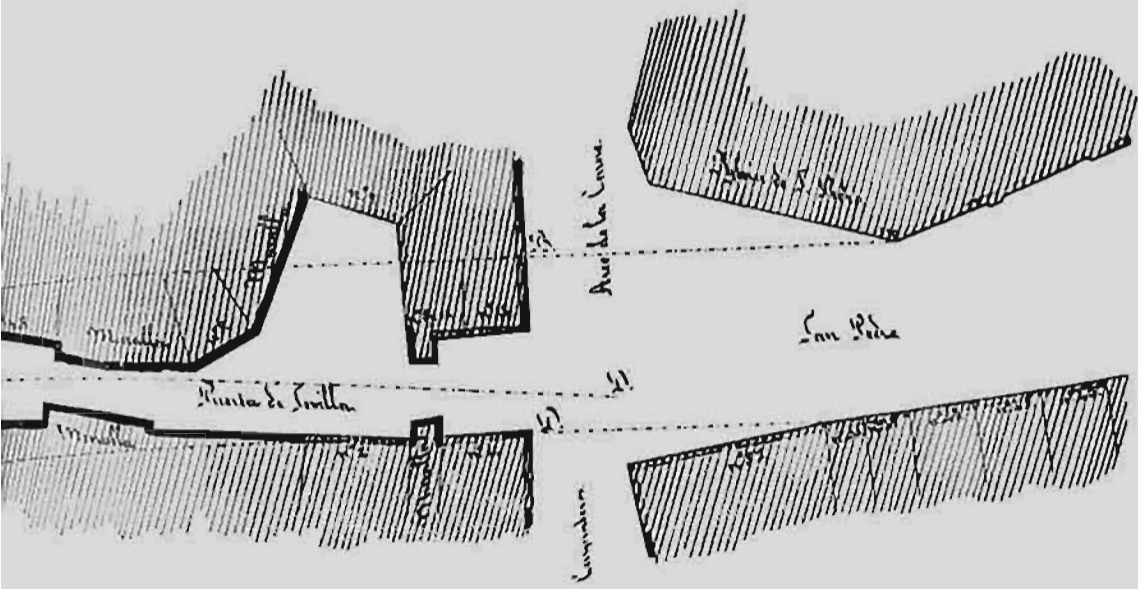
Camona.



Camona.

Sezion longitudinale per C. V. in d. que n. 19





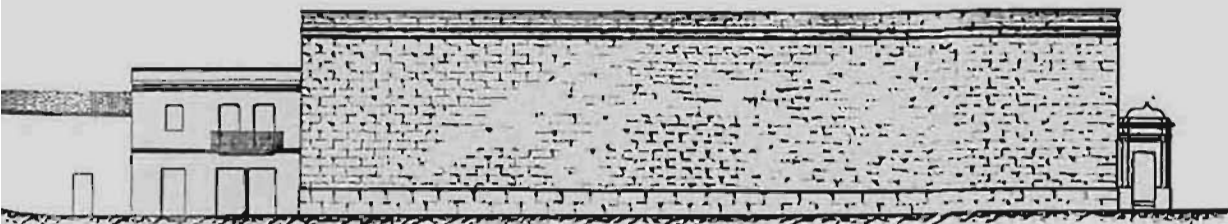
Plano parcial de la Puerta de Sevilla con la intersección de las calles y la muralla existente
 y el proyecto de alineación de la vía designada con el nombre antes expresado ~ ~ ~
 Escala de una a treinta



Sevilla y San Fernando 22 de 1872.
[Signature]

DIBUJO 9

1872

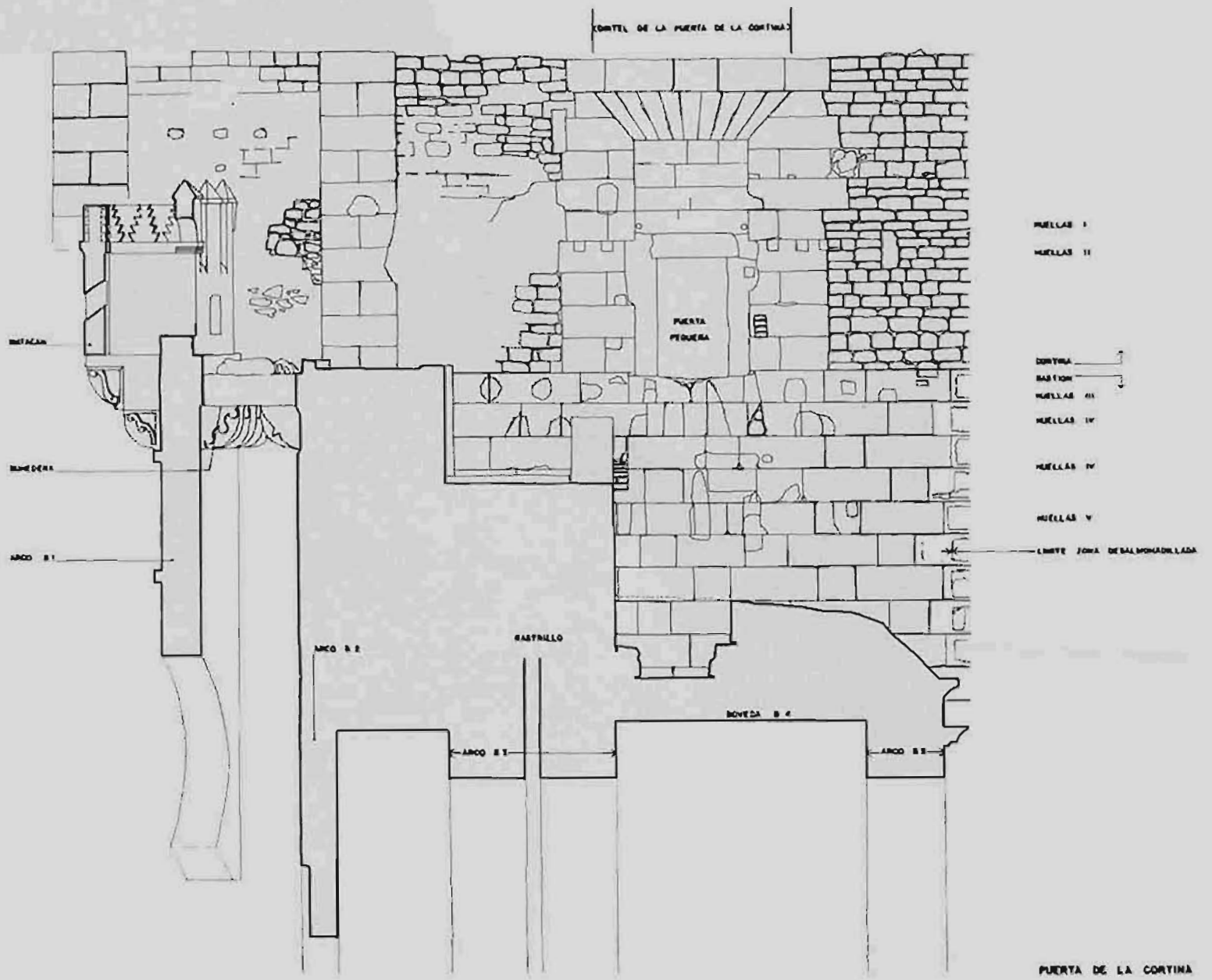


Sección de una a treinta



Sevilla y San Fernando 22 de 1872.
[Signature]

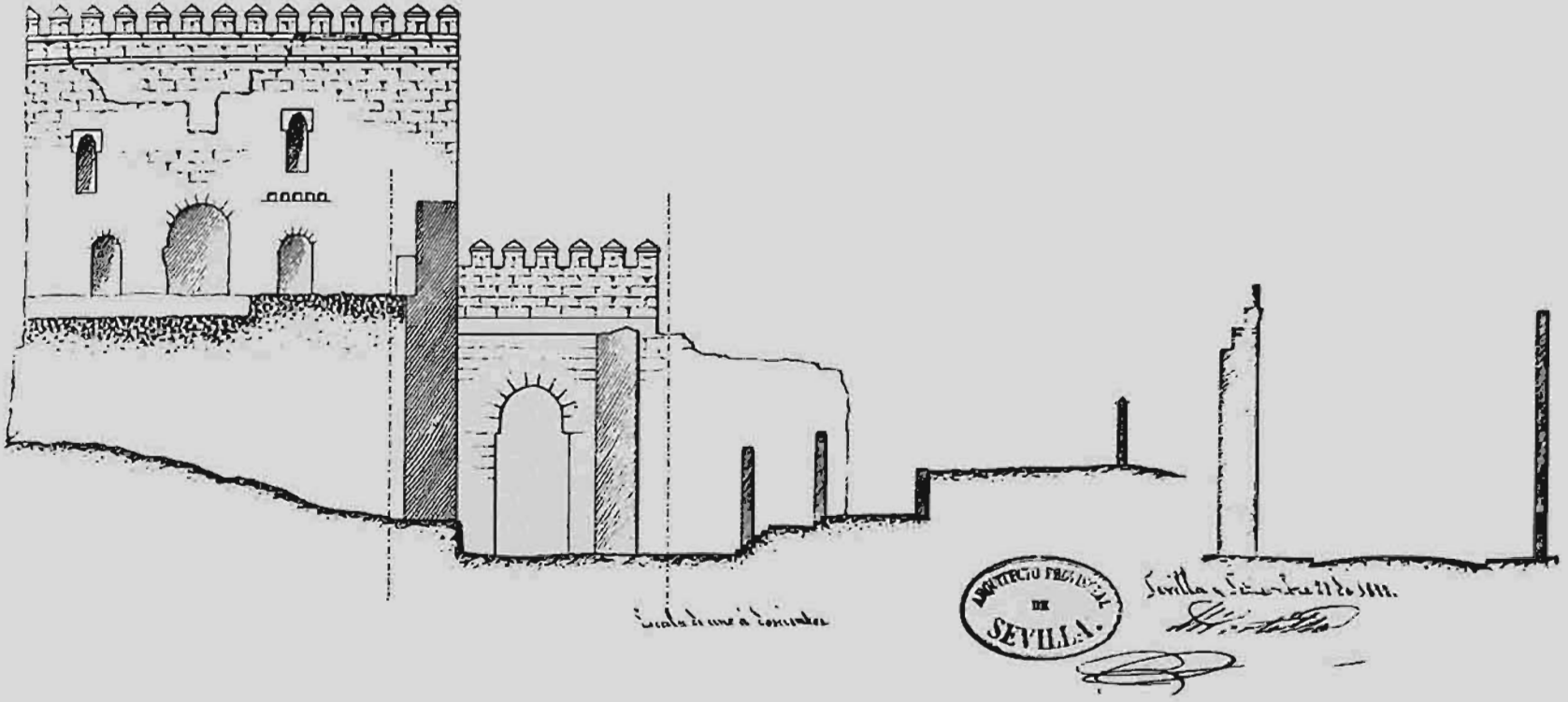
DIBUJO 11



DIBUJO 8

Cáceres.

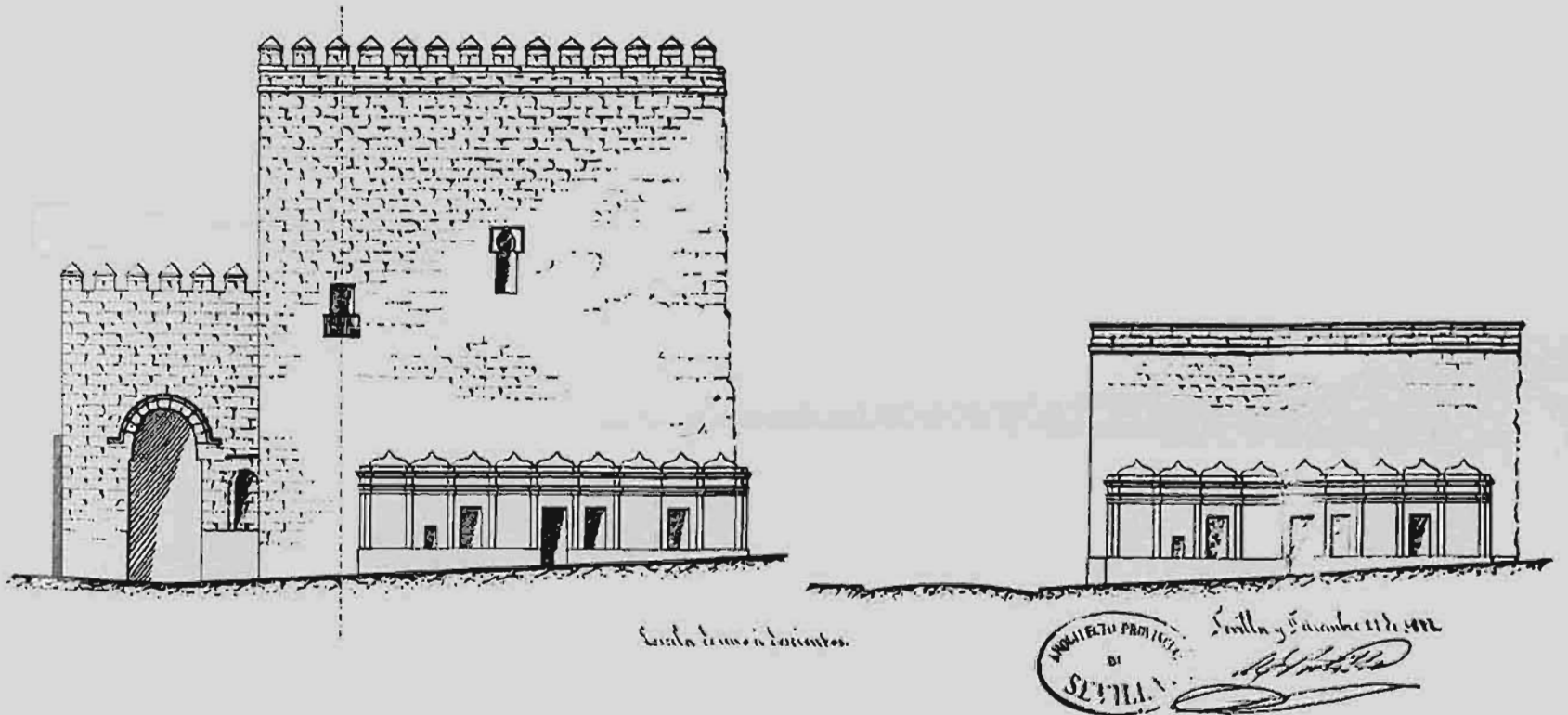
Sección transversal por A-B de la puerta de Sevilla y construcciones adyacentes.



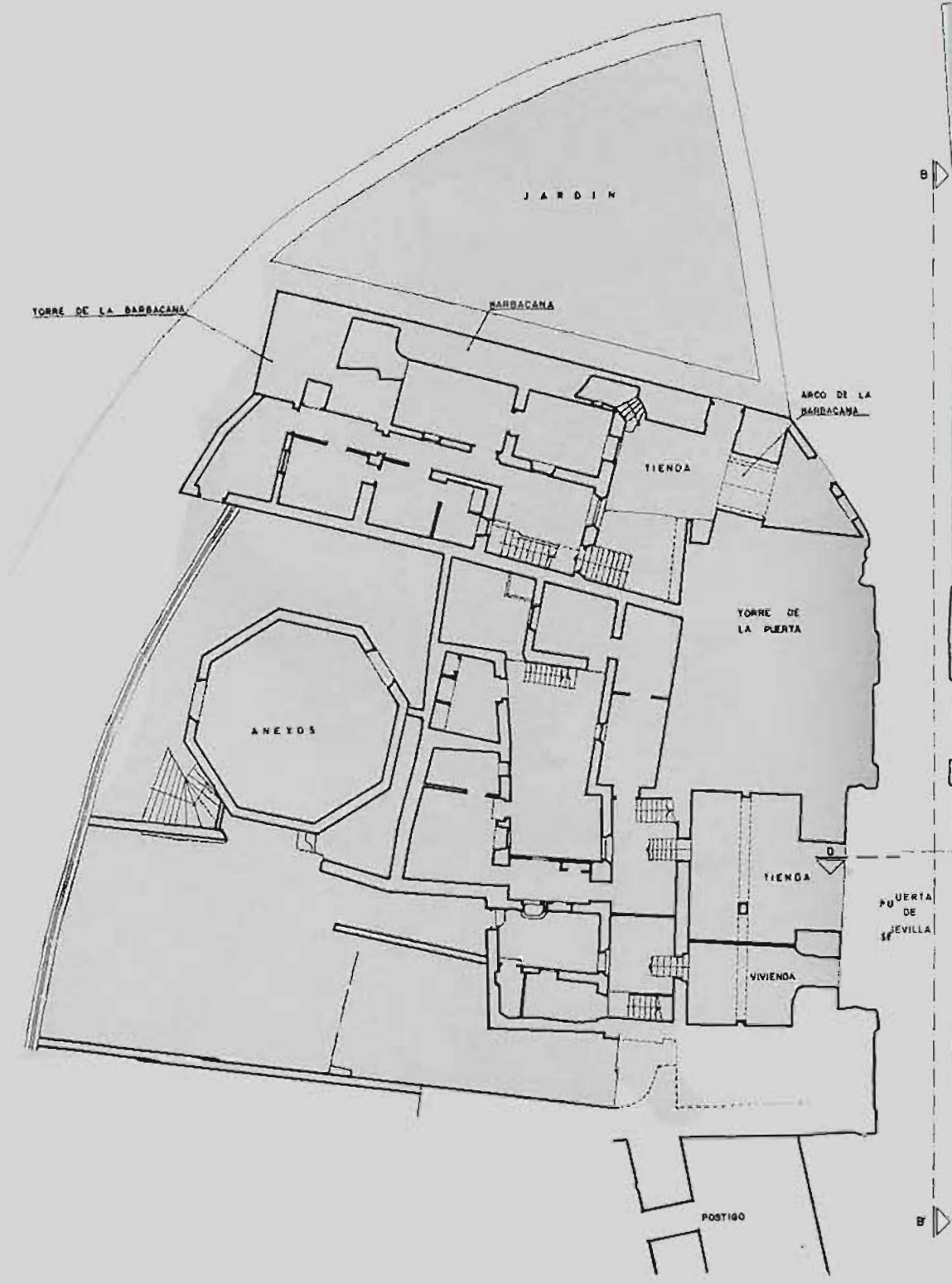
DIBUJO 10

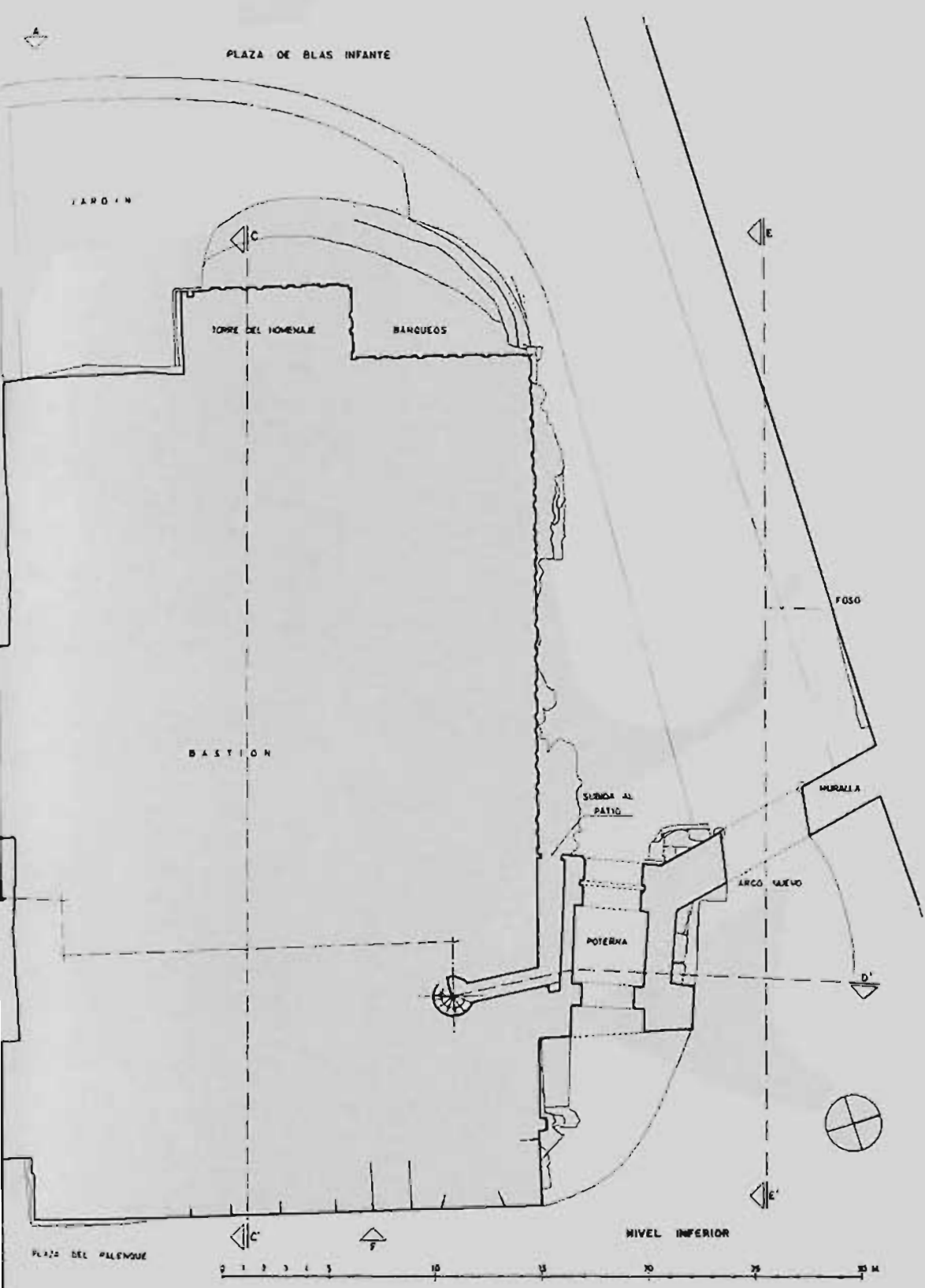
Cáceres.

Sección vertical de la puerta y construcciones contiguas.



DIBUJO 12





DIBUJO 13

TORRE DE LA BARBACANA

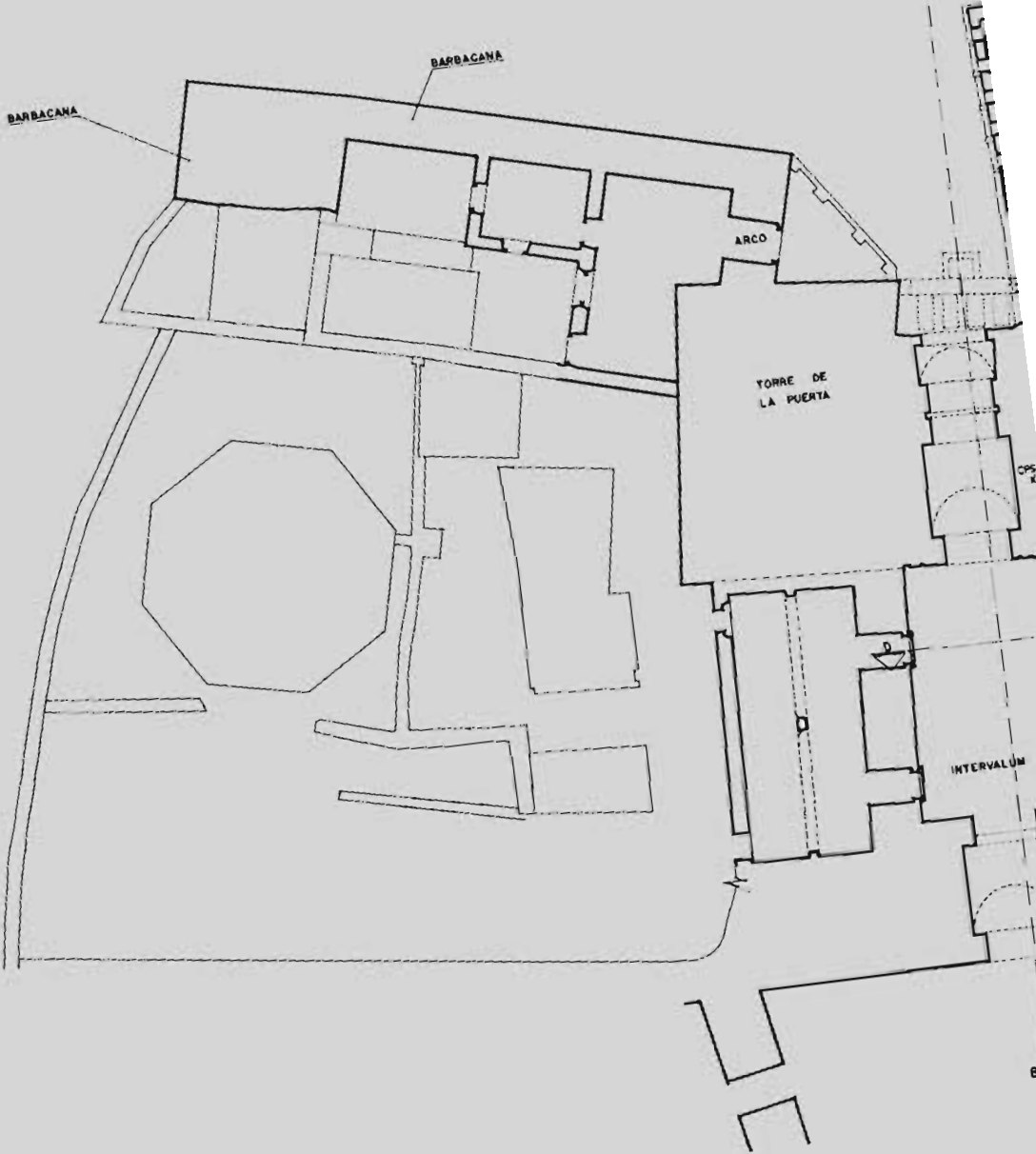
BARBACANA

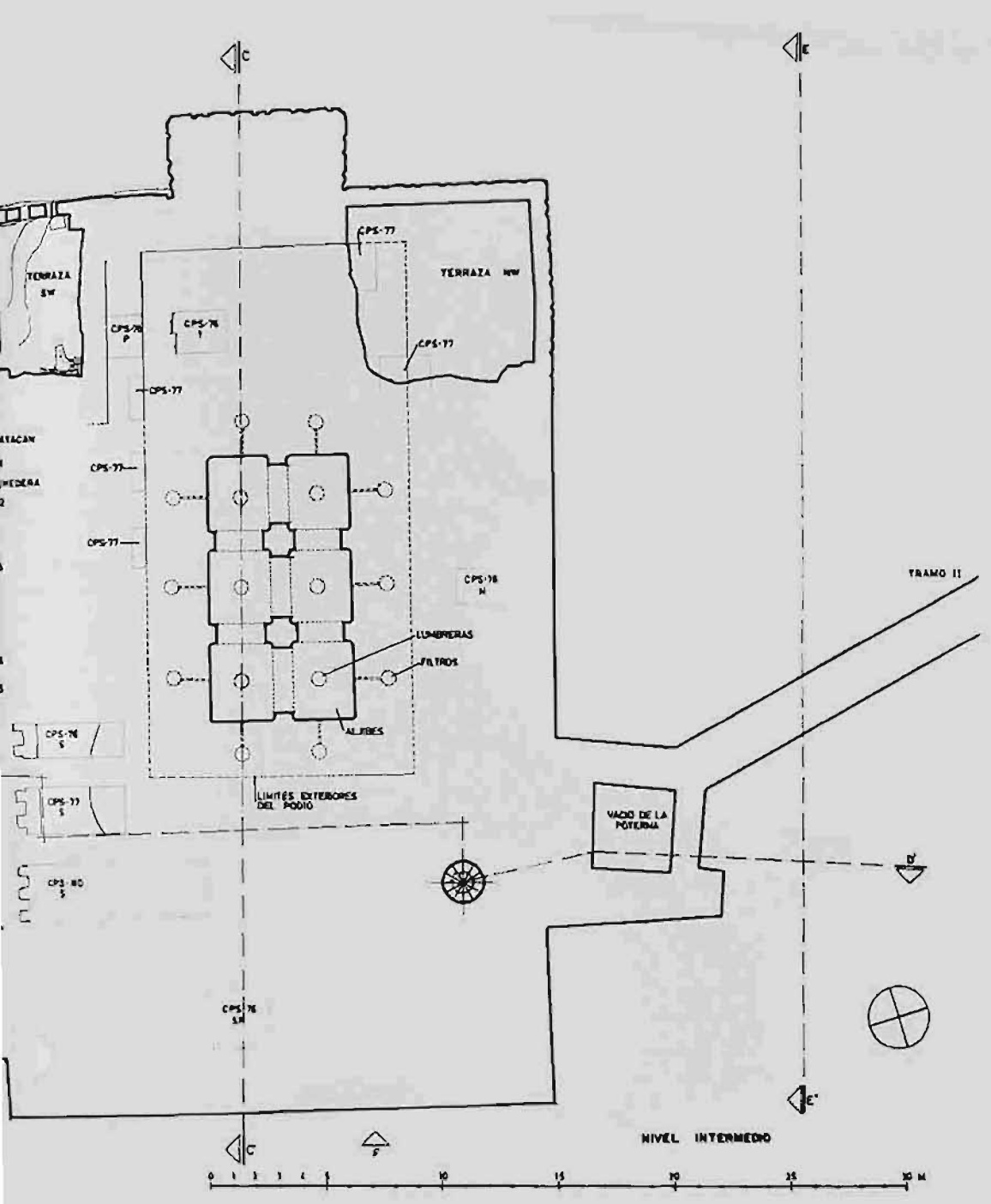
ARCO

TORRE DE LA PUERTA

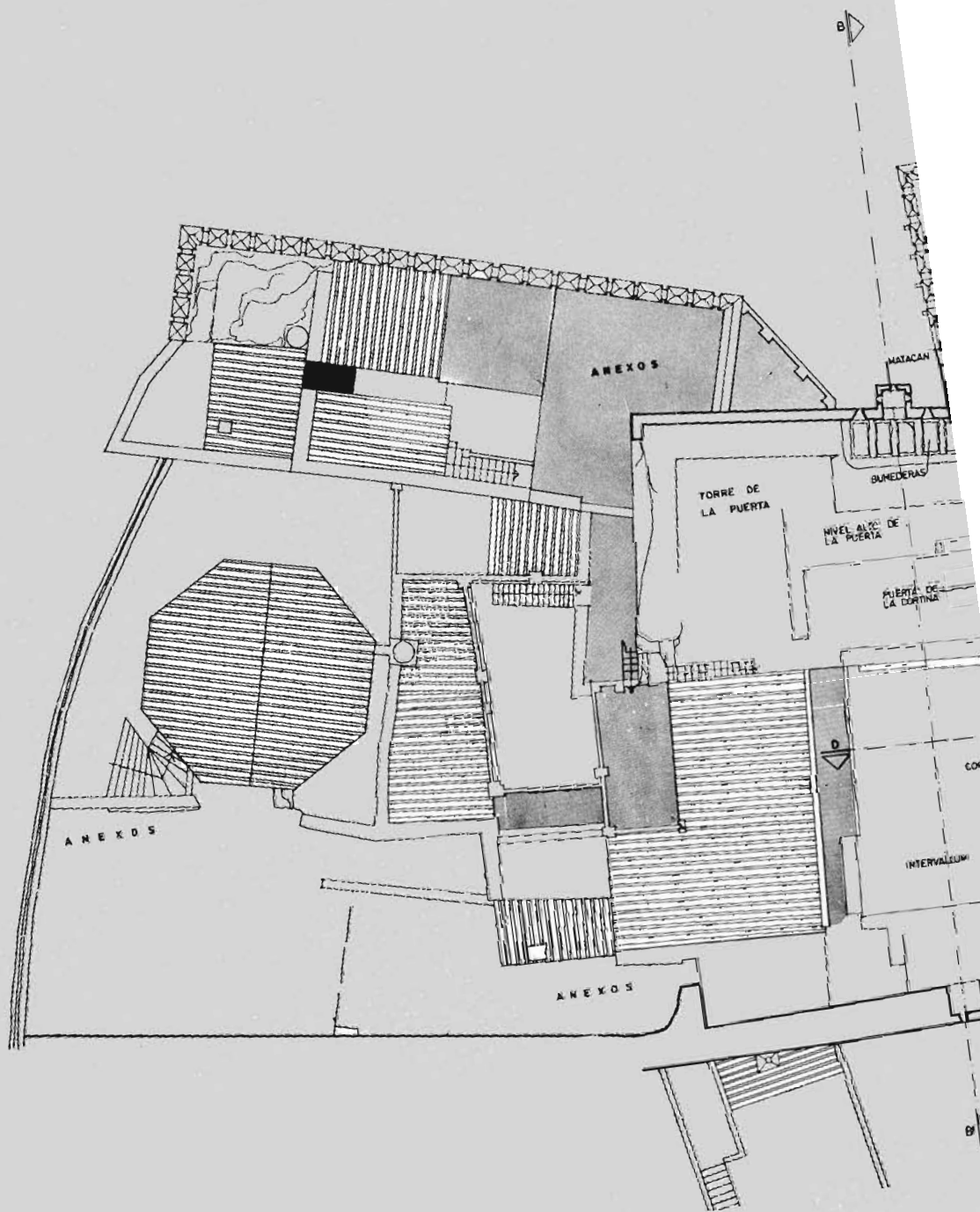
INTERVALUM

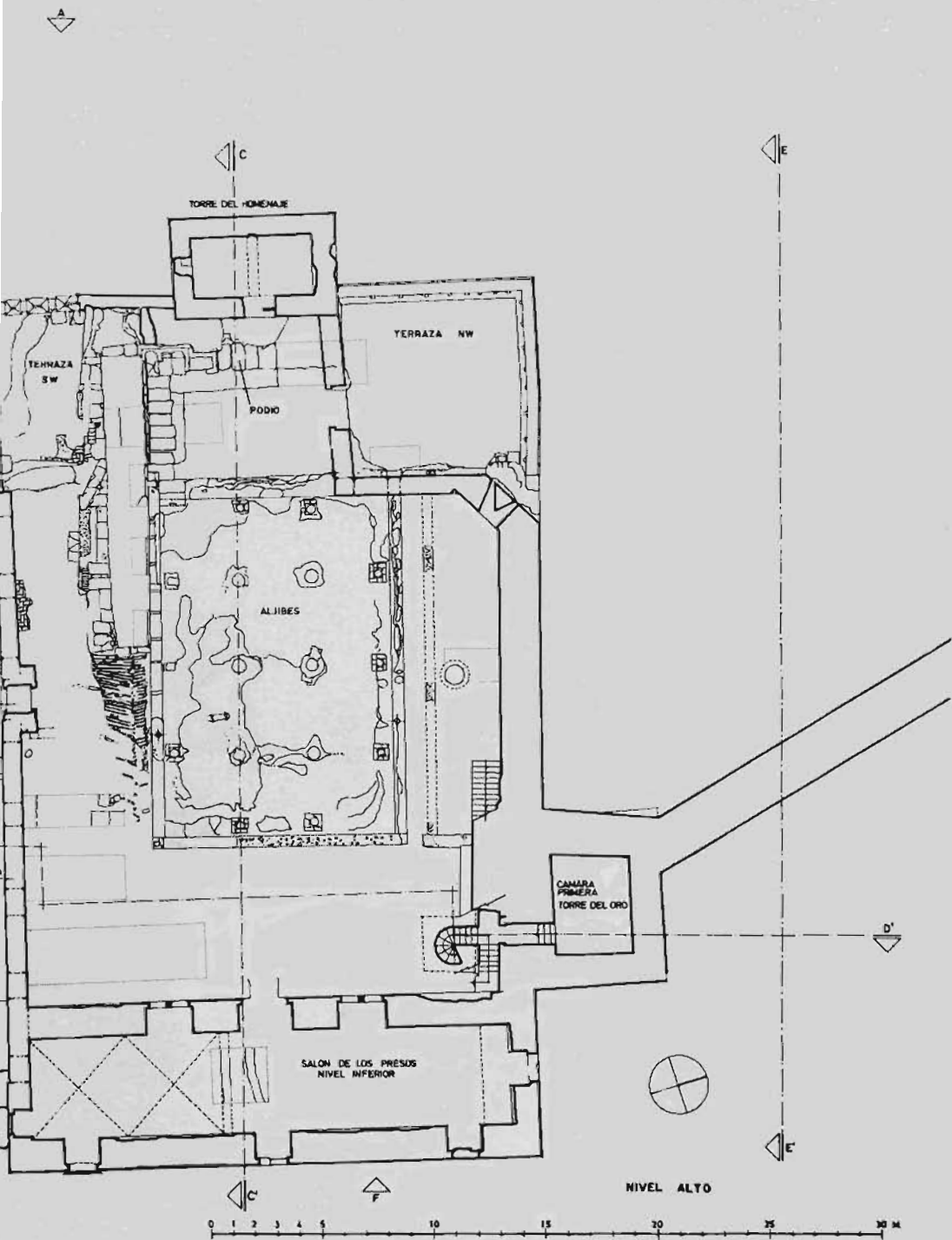
B



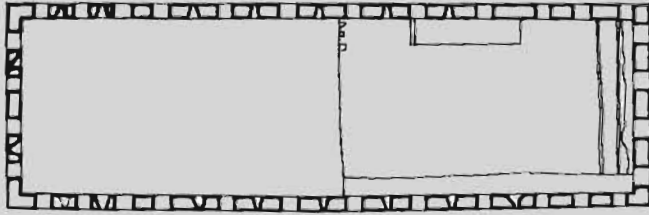


DIBUJO 14

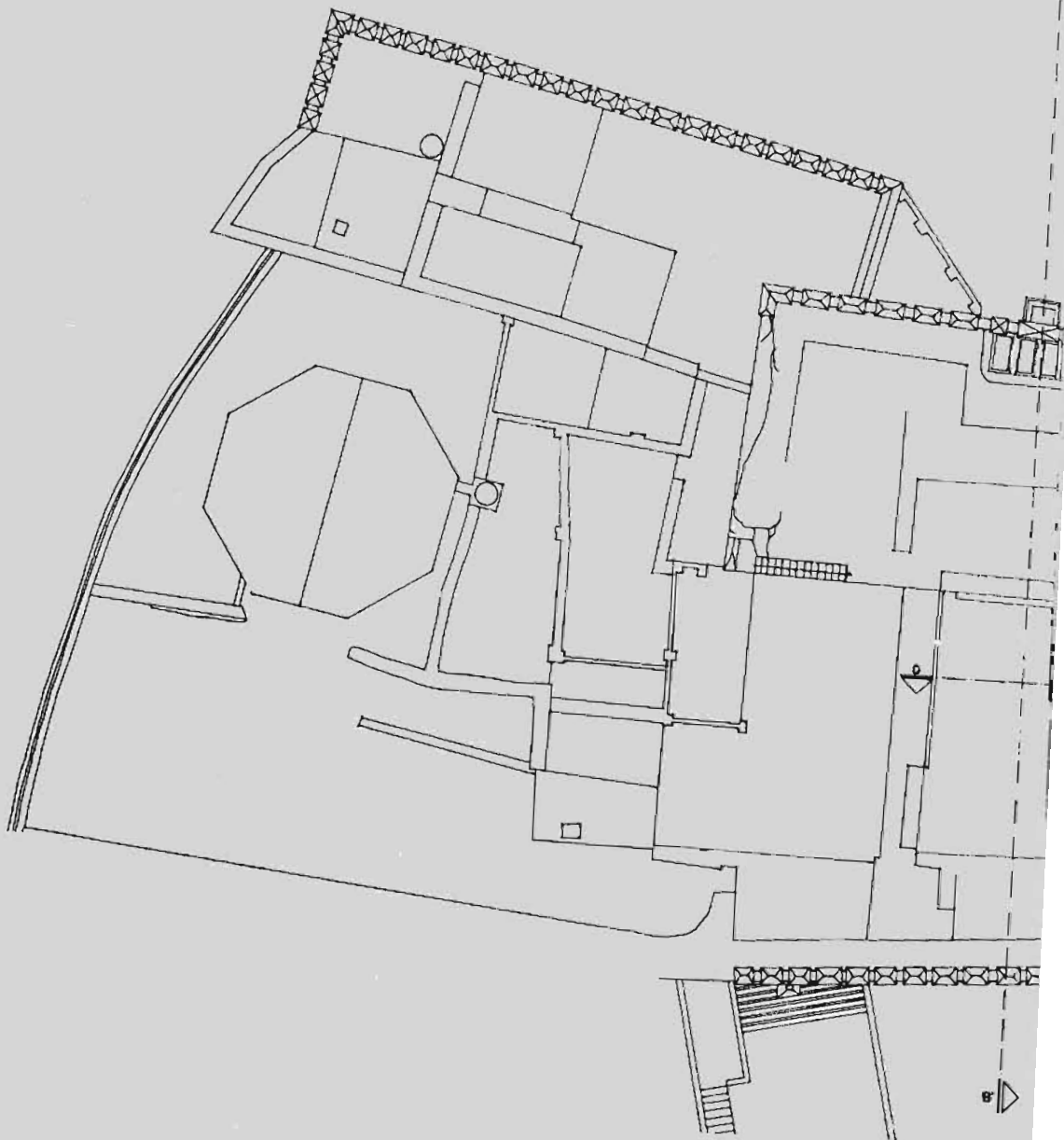


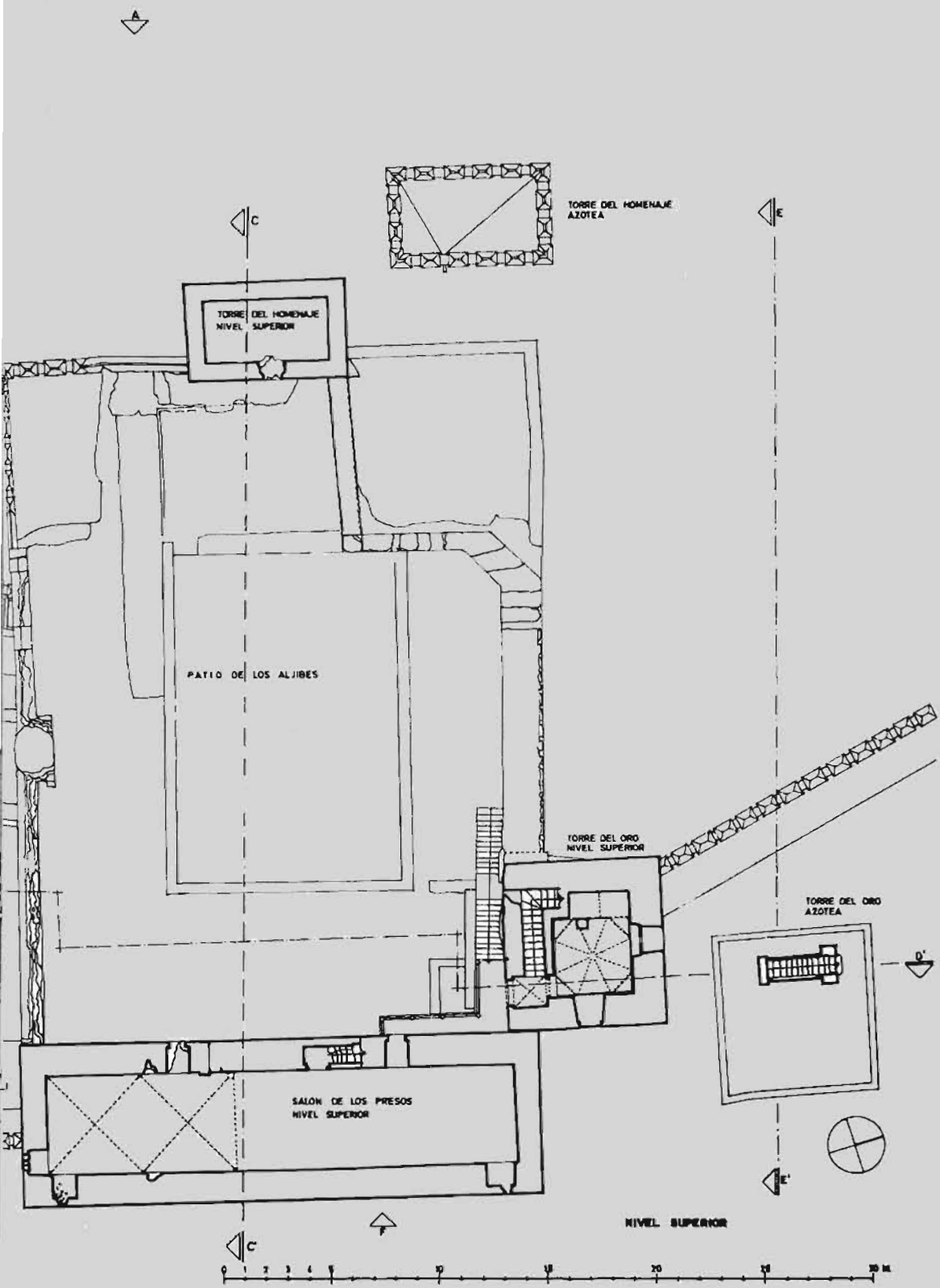


DIBUJO 15

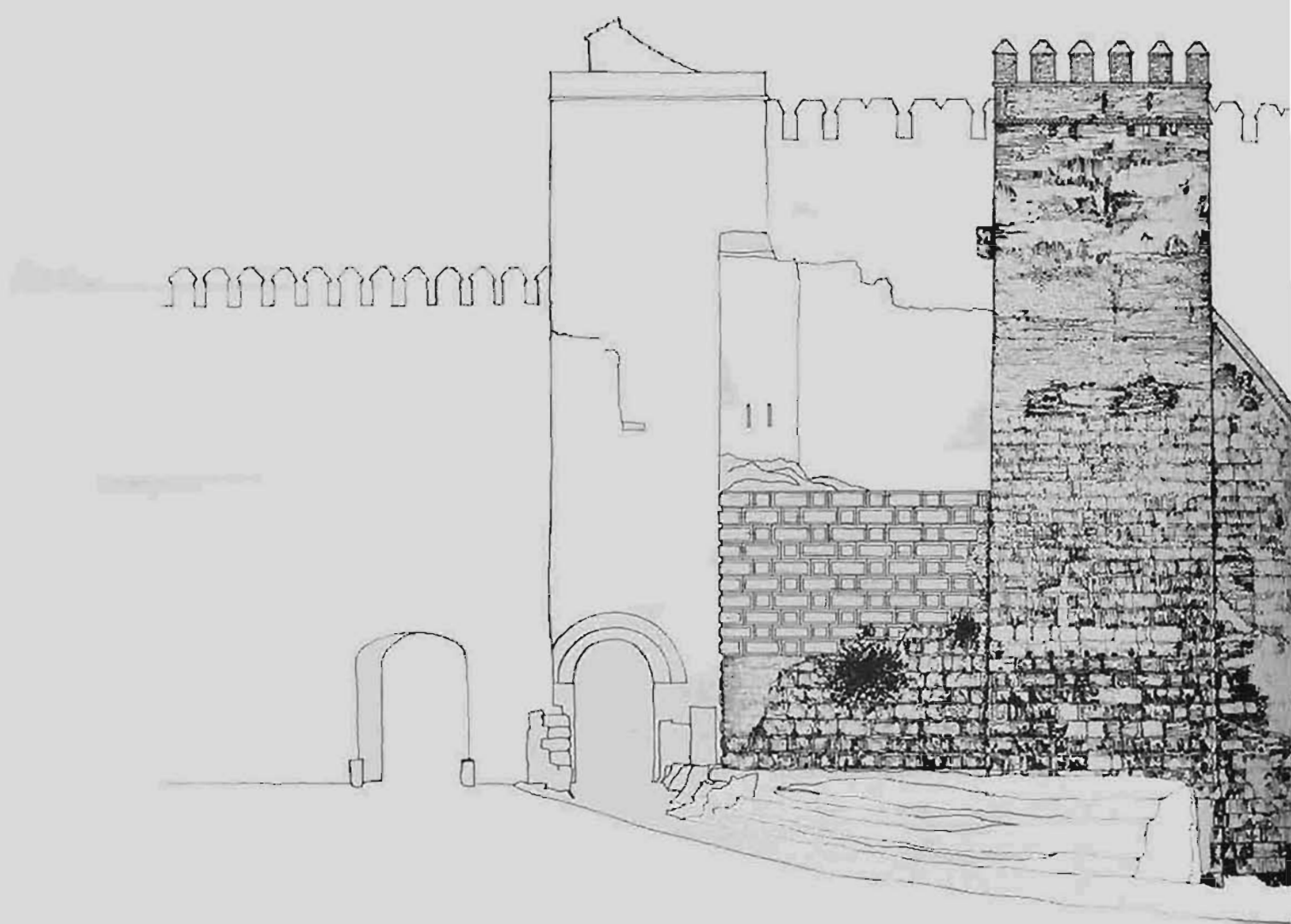


SALON DE LOS PRESOS
PLANTA DEL ALMENADO

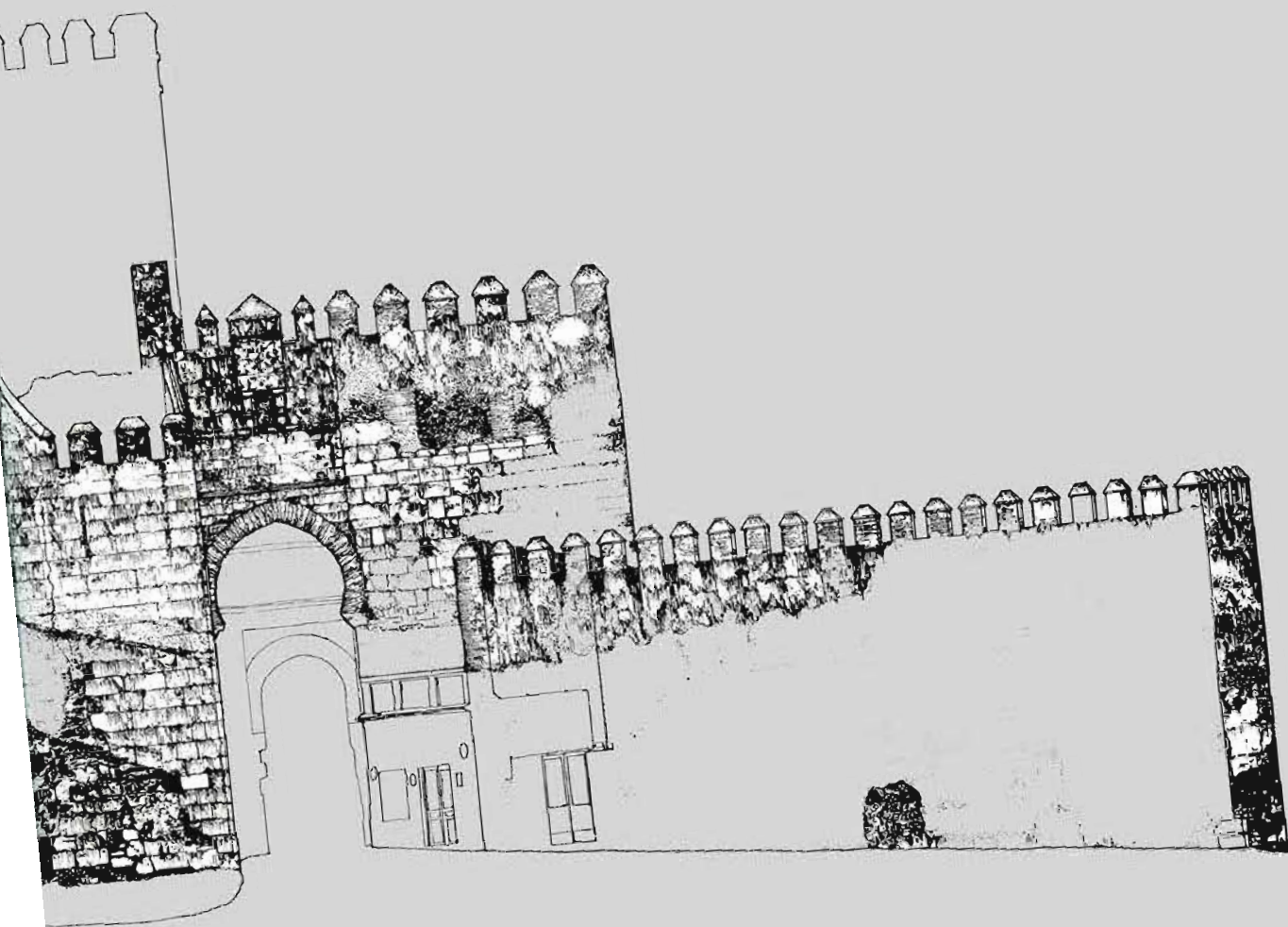




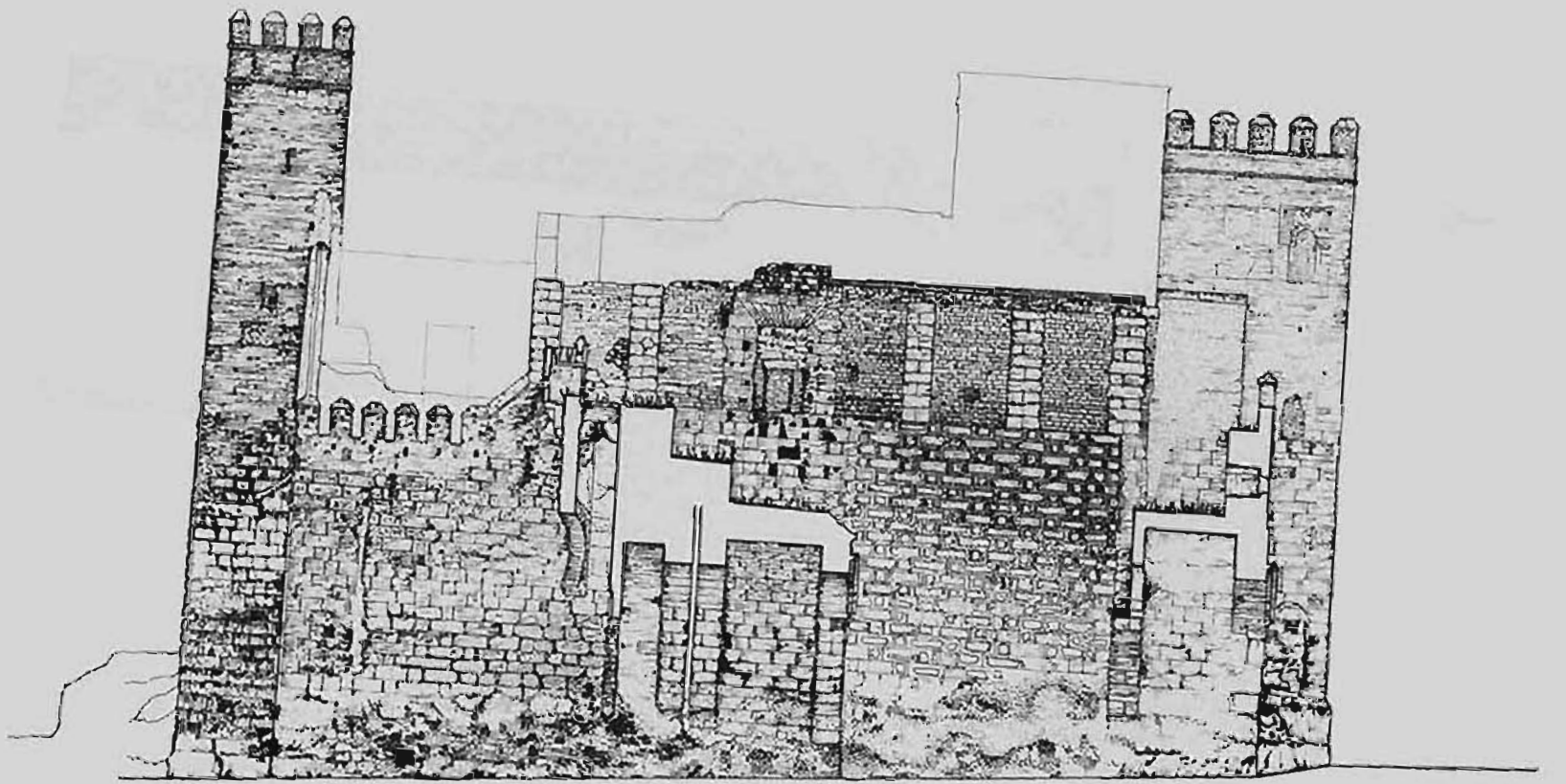
DIBUJO 16



ALZADO A



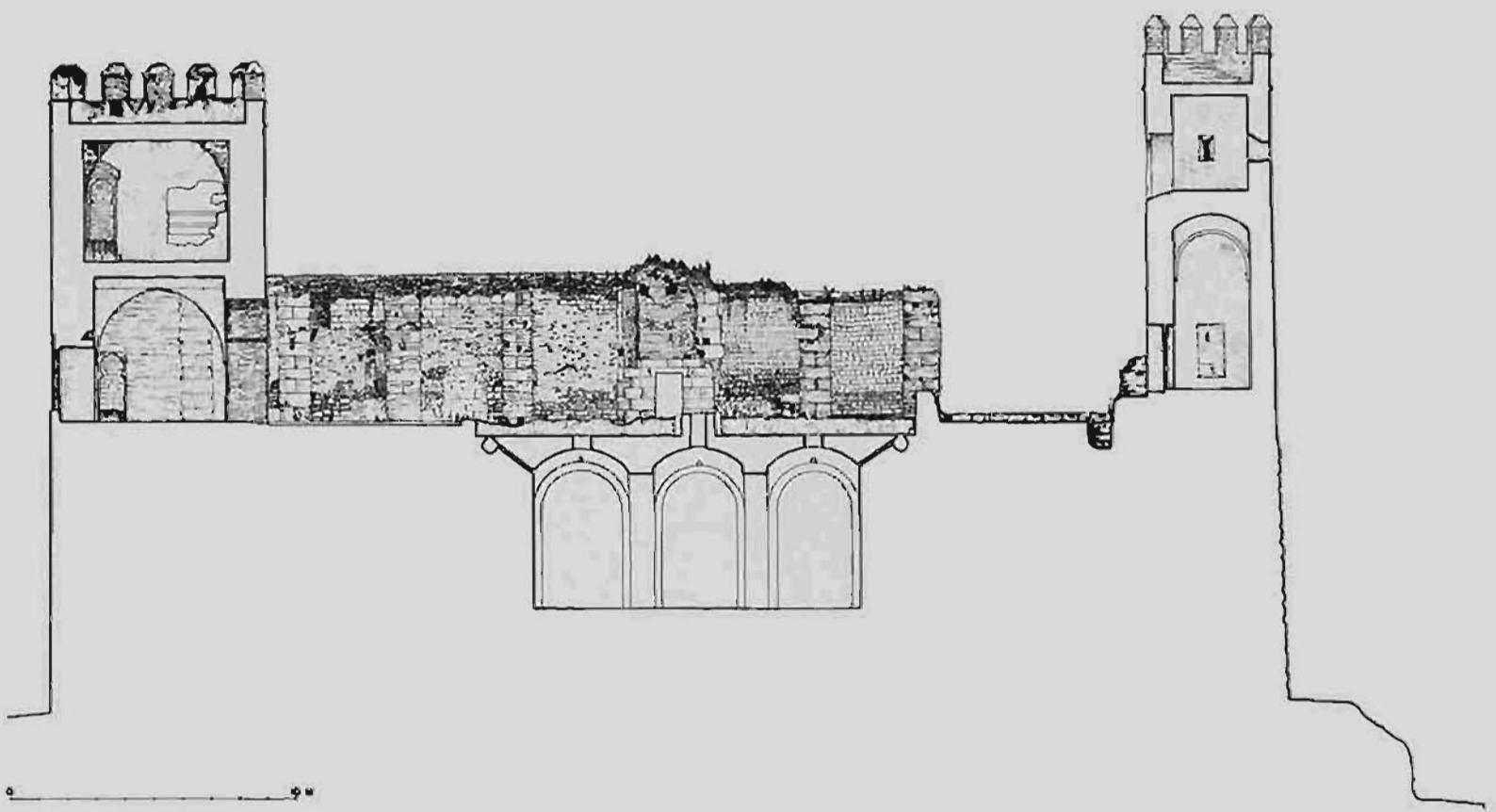
DIBUJO 17



0 5M

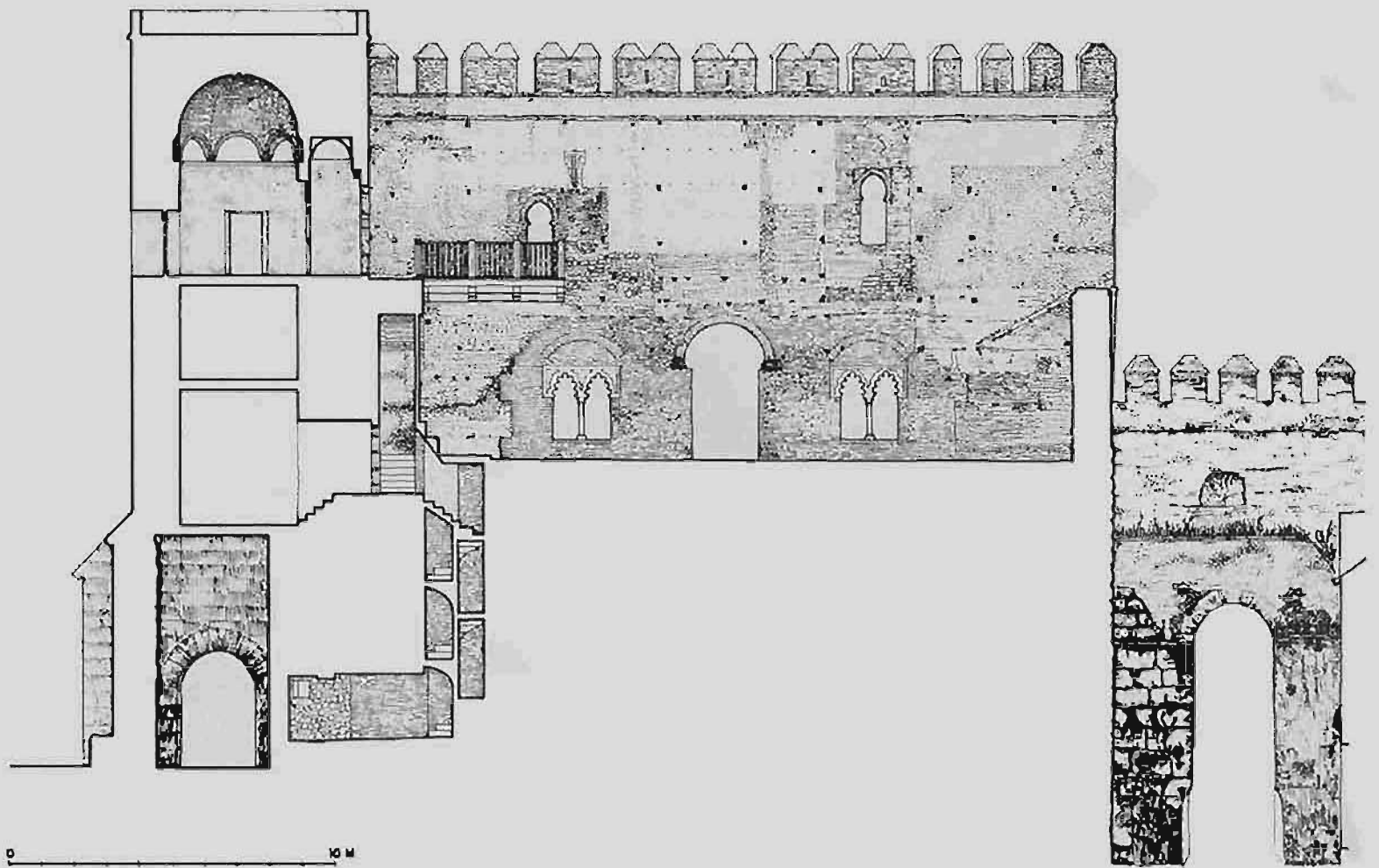
SECCION B - B'

DIBUJO 18



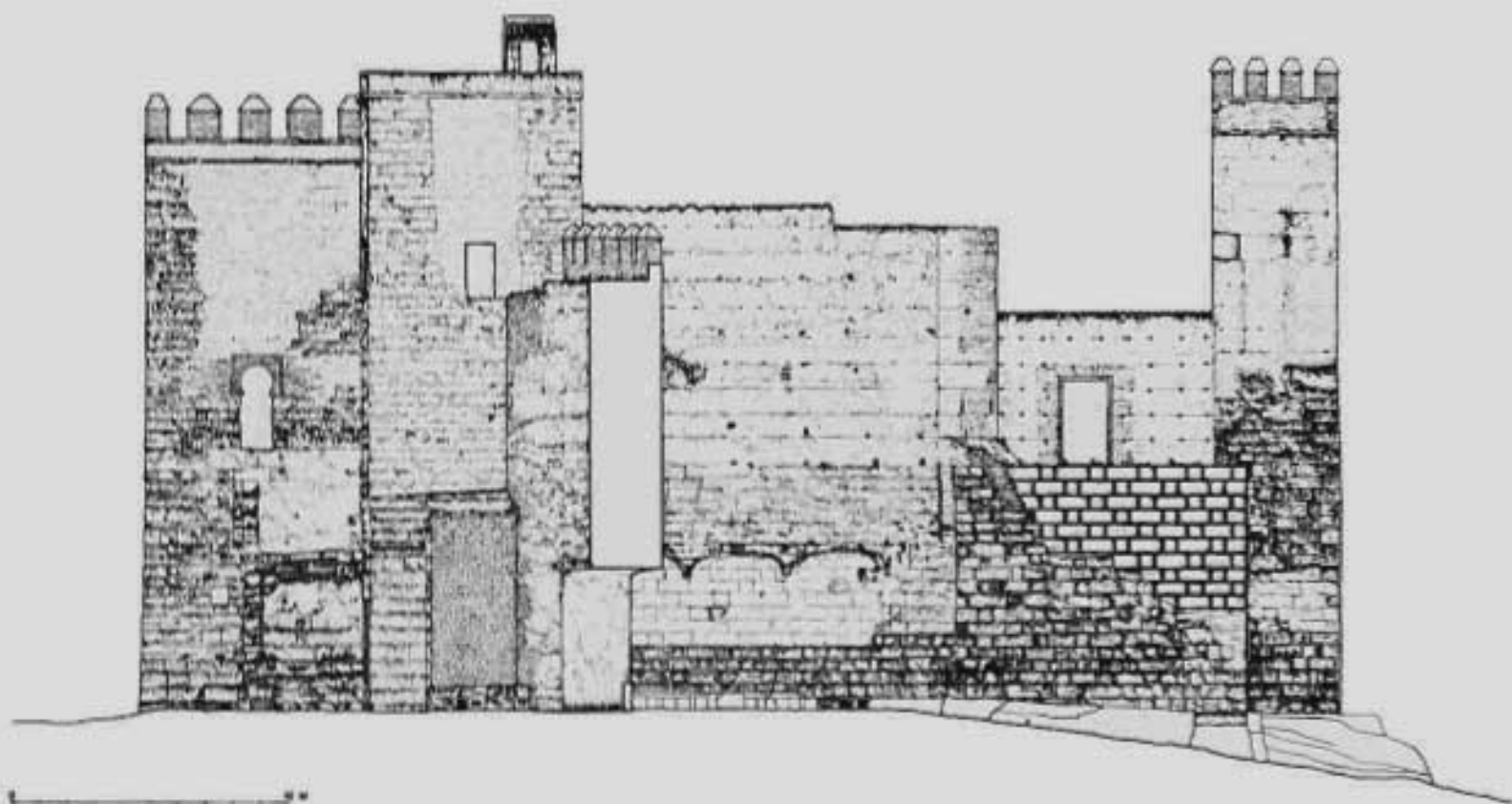
SECCION C - C'

DIBUJO 19



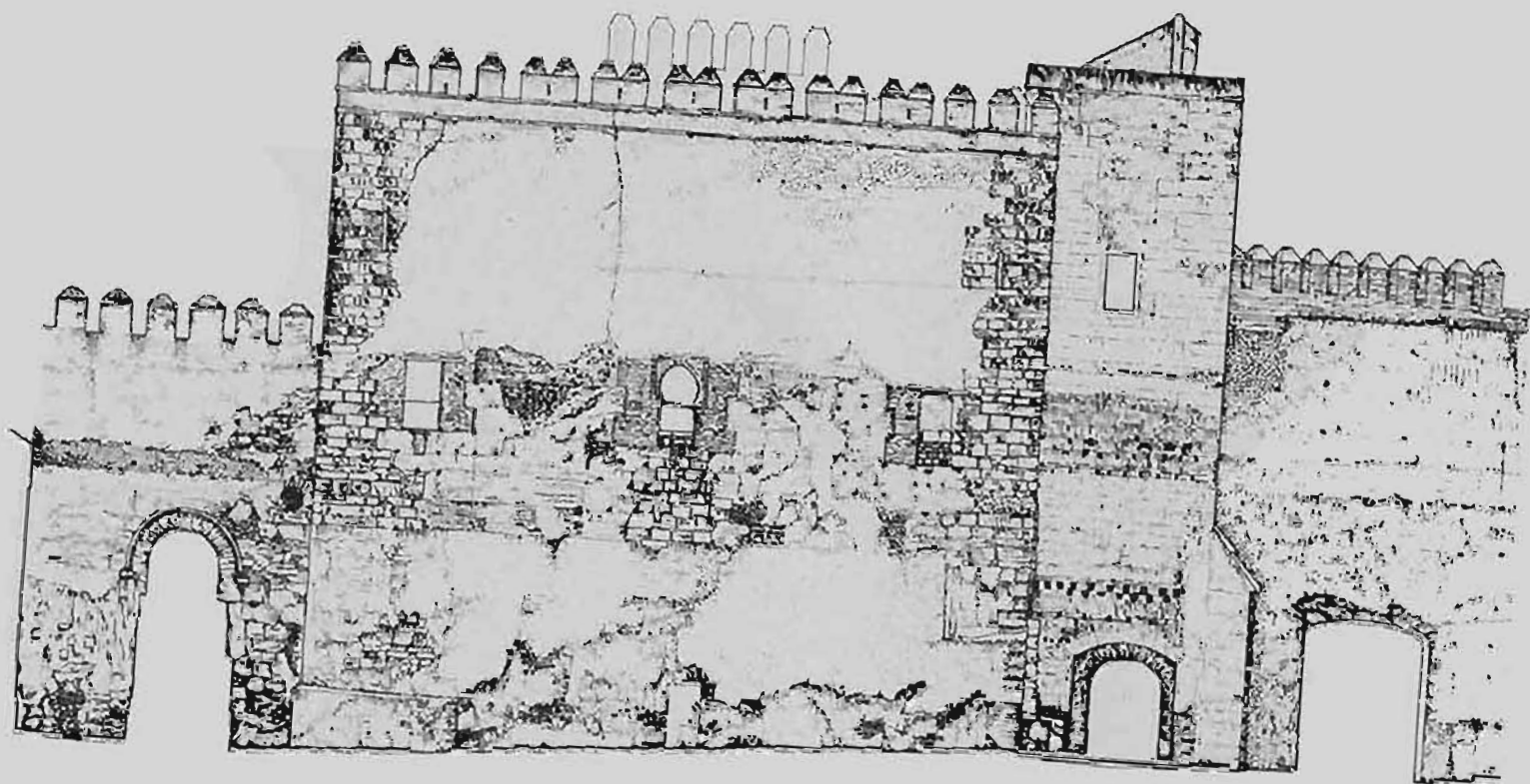
SECCION D - D'

DIBUIO 20



SECCION E - E''

DIBUJO 21



ALZADO F

DIBUJO 22

Fotografías



FOTOGRAFIA I

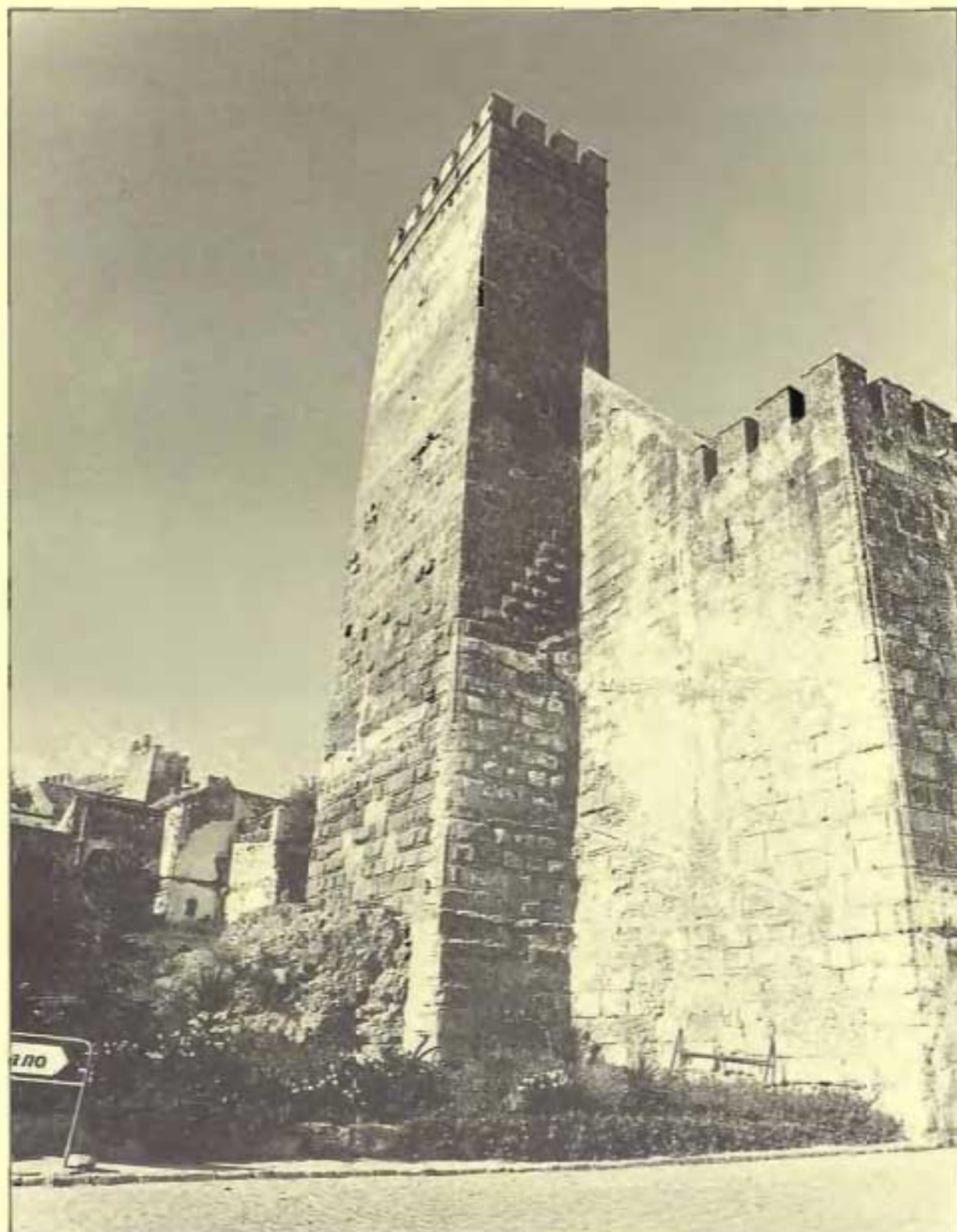
Conjunto de la Puerta desde el Sur

Destaca en el centro la Torre de la Barbacana; detrás de ella el conjunto de los Anexos,
y, de izquierda a derecha, la Torre del Homenaje, la Cortina (tras ella la Torre del Oro) y el Salón.



FOTOGRAFIA 2

Conjunto de la Puerta desde el campanario de San Pedro
En primer término la Torre del Oro entre las Terrazas; en el ángulo inferior derecho, la Barbacana,
en el centro el Salón; a la izquierda el Tramo II. El campanario más alto pertenece a San Bartolomé.



FOTOGRAFIA 3

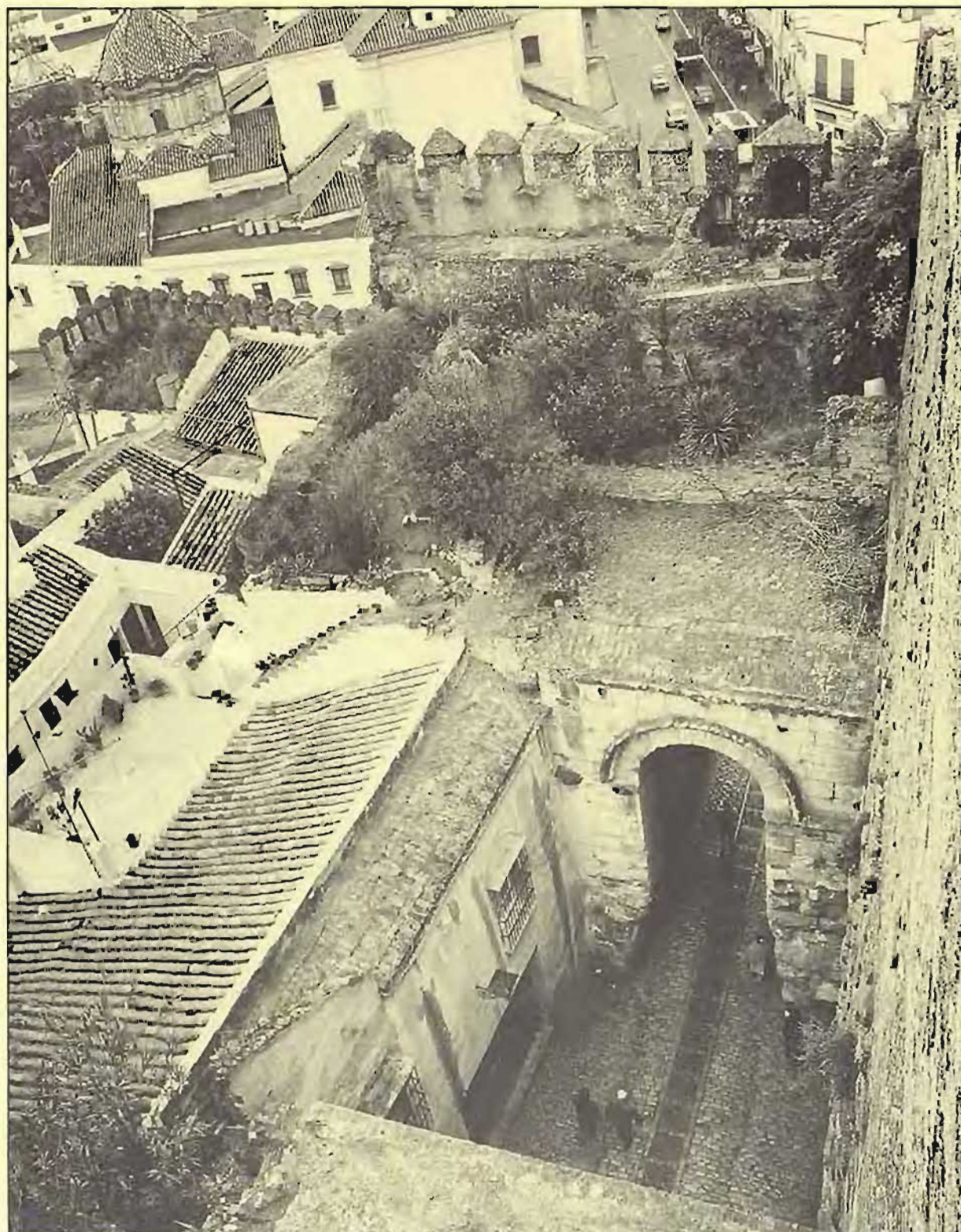
Torre del Homenaje

Obsérvense las distintas fábricas, especialmente la de sillares almohadillados, que muestra la anastilaxis de los ángulos, así como las huellas de edificaciones posteriores.



FOTOGRAFIA 4

Embocadura del bloque exterior de la Puerta.
A la izquierda aparece el muro del Bastión. De arriba a abajo: Matacán, arco B1,
arco B2 y parte de los Anexos,
la que contiene el arco de la Barbacana.
En el ángulo superior derecho el paramento de la Torre de la Puerta.



FOTOGRAFIA 5

Conjunto del bloque exterior de la Puerta desde la Terraza del Salón.
Se aprecia el espacio del Intervallum, el arco B5, la compleja superficie "ajardinada"
que cubre los elementos del bloque exterior con el acceso al Matacán (ángulo superior derecho)
y la trasera de la Barbacana a la izquierda.



FOTOGRAFIA 6

Detalle del arco B5. El arco más completo de la Puerta enmarcado por el Bastión (derecha) obsérvese la junta de apoyo que existe entre ambos y el acceso a la parte central de los Anexos.



FOTOGRAFIA 7

Detalle del arco B6
Junto al muro de sillares almohadillado del Bastión,
en el centro de la imagen, aparecen los restos de una imposta del arco,
idéntico al del arco B5



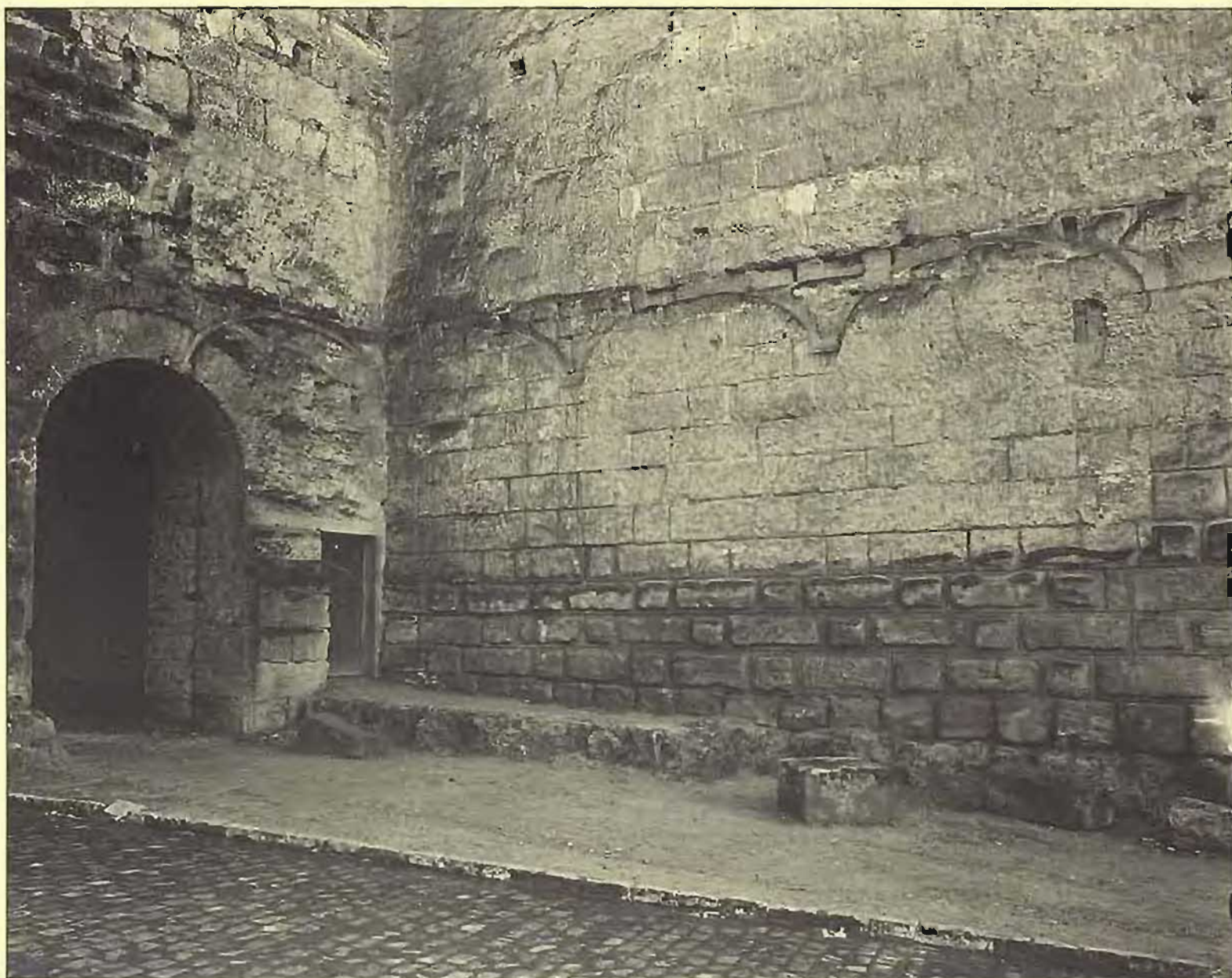
FOTOGRAFIA 8

Enfilada de la Puerta, desde intramuros. Además del arco B8, destaca, a la derecha, el diedro del Salón con las huellas de un retablo de azulejo. La casa que aparece en el lado izquierdo contiene el antiguo Postigo de Abuceite.



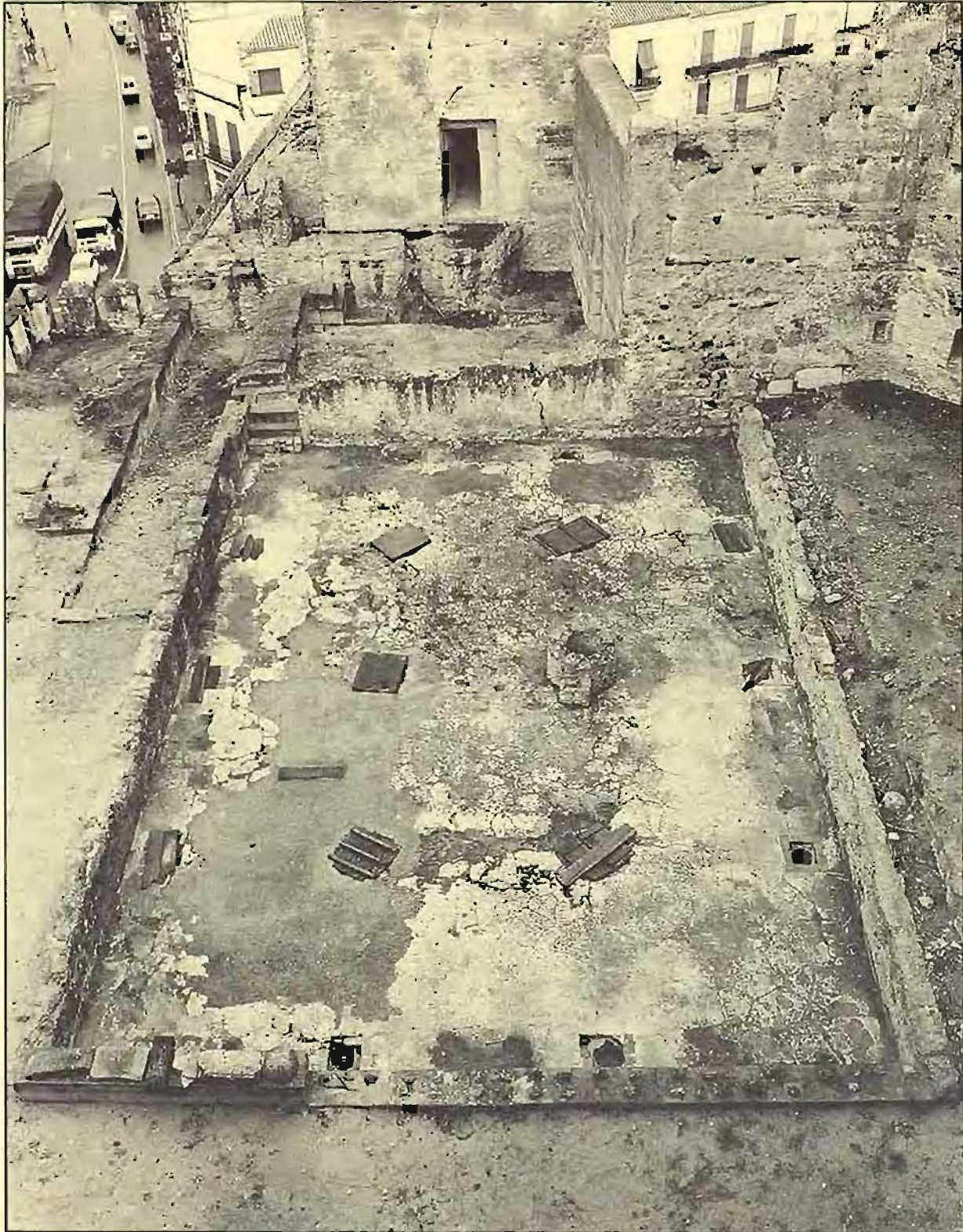
FOTOGRAFIA 9

Vista del Salón de los Presos desde la Plaza del Palenque.
En el muro, con la Puerta a la izquierda y la Torre del Oro a la derecha, destacan los huecos, uno de ellos tabicado, del Salón Bajo, y los enlucidos del tercio inferior bajo los que se adivinan los huecos del antiguo Palenque.



FOTOGRAFIA 10

Angulo extramuros de la Poterna y el Bastión
De izquierda a derecha: Poterna, acceso a la parte alta del Bastión
y las huellas de las bóvedas de una edificación posterior, consistentes en cuatro rozas
y el paramento antiguo completamente "desalmohadillado"



FOTOGRAFIA 11

Conjunto del Patio de la Terraza del Salón.
La depresión del antiguo ojo del Patio muestra los seis huecos centrales de sus bóvedas
(tapados o con brocal) y los diez receptáculos perimetrales.
Entre el Patio y la Torre del Homenaje aparece el Podio.



FOTOGRAFIA 2

Limite NW del Patio

Aparecen los accesos a la Torre del Homenaje, el muro que delimita la Terraza NW y el complejo cierre del Patio sobre el muro del Bastión inmediato a la Poterna



FOTOGRAFIA 13

Cierre Norte del Patio

Además del brocal del único lucernario practicable del Aljibe, destacan los complejos accesos: escalera de subida a los niveles altos de la Torre del Oro y el Salón, y el desembarco de la escalera de caracol bajo el ocino de la interior.



FOTOGRAFIA 14

Fachada del Salón de los Presos

Además de la configuración de sus huecos, muestra la imagen la parte reconstruida del Salón Alto (destacada por su textura diferente), las rupturas de su parte vieja y las huellas de cubiertas que existen en la galería



FOTOGRAFIA 15:

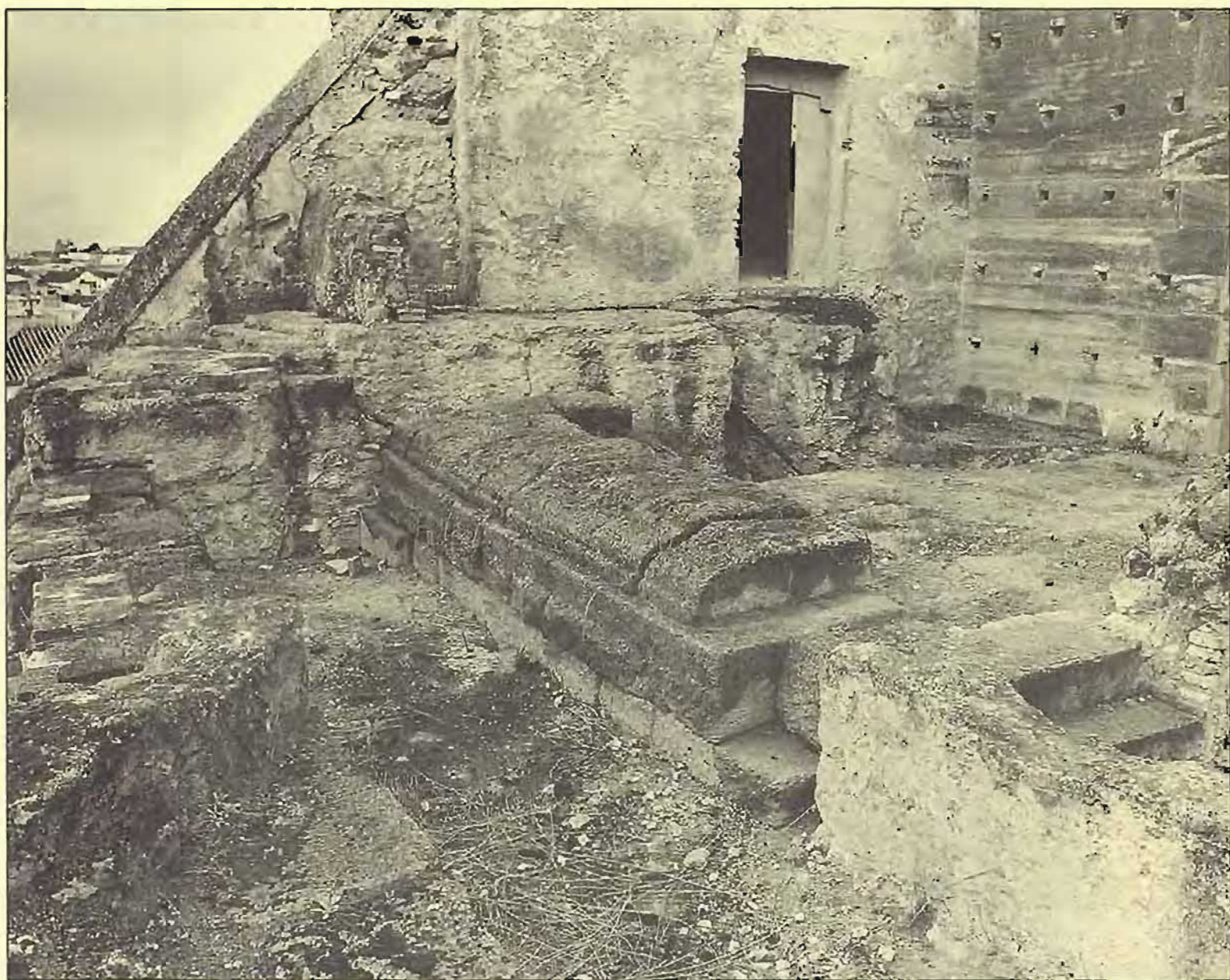
La Cortina como cierre del lado Sur del Patio.
Destaca su compleja fábrica, la protuberancia que oculta su puerta original y que destaca la menor,
además de una de las rupturas de la fábrica del Salón Alto.



FOTOGRAFIA 16

La Puerta de la Cortina desde el Sur

Esta fotografía enseña el tramo principal del cierre Sur del Patio, visto desde los Anexos, apreciándose la protuberancia del interior que asoma por arriba, los distintos huecos y las variadas huellas que hacen de esta zona una de las más importantes del monumento



FOTOGRAFIA 17

El Podio

Entre el borde del Patio y el arranque interno de la Torre del Homenaje, aparecen los restos conservados del Podio, mostrando el lado exterior de su fábrica y, al fondo, el ángulo de la que fue esquina SW



FOTOGRAFIA 18

Sillares del Bastión.

Esta fotografía demuestra las posibilidades expresivas de la fábrica almohadillada del Bastión. obsérvese el perfecto biselado de las juntas y la perfección del aristado.



FOTOGRAFIA 19

Restos de las pinturas del parapeto del almenado del Salón de los Presos.
A la derecha aparece la representación de un castillo, en el centro se atisba la banda petrista
y a la izquierda la parte inferior de un león rampante



FOTOGRAFIA 20

Restos del zócalo esgrafiado y pintado del Salón Alto.
Se aprecia el conjunto de líneas incisas, trazadas a escuadra y compás sobre un enlucido de cal.
la fotografía se hizo durante las obras



FOTOGRAFIA 21

Resto de pintura del zócalo del Salón Alto.
En este fragmento se destaca el esgrafiado previo de la traza y el relleno de pintura de almagra que, siguiendo la planta, dibujó una sencilla laceria.



FOTOGRAFIA 22

Retablillo de la cámara principal de la Torre del Oro.
Este aspecto ofrecía el retablillo de yeso, una vez renovada la pared sobre la que destaca,
pero antes de acometer la restitución de sus lagunas



FOTOGRAFIA 23

Cúpula de la cámara principal de la Torre del Oro.
La imagen muestra el conjunto de la cúpula esquivada una vez limpia su fábrica de ladrillo
y renovados los paramentos que la sustentan,
en los que destacan algunos fragmentos decorativos preservados.



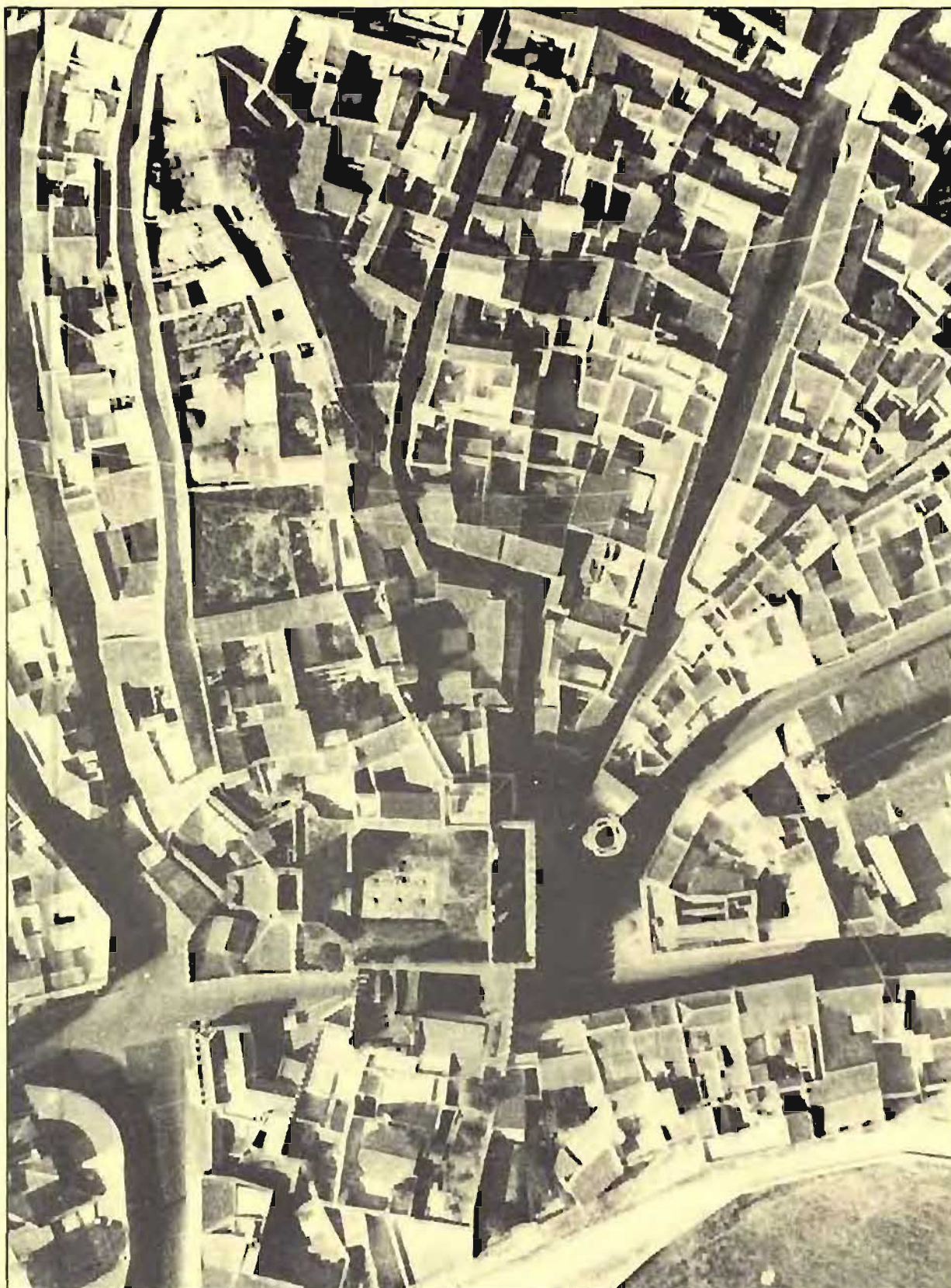
FOTOGRAFIA 24

Matacán y extremo de Poniente de la Cortina.
Destaca la cúbica masa del Matacán, las almenas de gradas que lo decoran,
sus ménsulas y el gran merlón que, tras él, sirve de marco a su acceso.



FOTOGRAFIA 25

Conjunto del bloque exterior de la Puerta.
De arriba a abajo se muestran el Matacán, el arco B1, la Buhedera, el arco B2 y el B3,
dividido por la ranura del rastrillo.



FOTOGRAFIA 26
Vista vertical de la Puerta de Sevilla en 1962.



FOTOGRAFIA 27

Vista oblicua de la Puerta de Sevilla en 1962



